

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

La movilidad internacional y las prácticas transnacionales en la construcción
europea

¿Favorece realmente la movilidad internacional una identidad común?

International mobility and transnational practices in the European construction:
Does international mobility really promote a common identity?

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Laura Díaz Chorne

DIRIGIDA POR

Heriberto Cairo Carou

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**PROGRAMA DE DOCTORADO CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA
ADMINISTRACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES**



TESIS DOCTORAL

La movilidad internacional y las prácticas transnacionales en la construcción europea

¿Favorece realmente la movilidad internacional una identidad común? /

International mobility and transnational practices in the European construction:

Does international mobility really promote a common identity?

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA
PRESENTADA POR**

Laura Díaz Chorne

DIRECTOR

Prof. Dr. Heriberto Cairo Carou

AGRADECIMIENTOS

Ésta quizá pueda ser, para algunos, la parte más rutinaria de una tesis, aunque es también la única que sin duda lee todo el mundo. He tratado de pensar una manera ingeniosa u original de dar las gracias, pero me temo que el proceso final de elaboración del trabajo haya menguado los últimos trazos de humor o ingenio que pudiera tener.

Quiero agradecer en primer lugar y de manera especial, a mi director de tesis, Heriberto Cairo, por sus conocimientos, paciencia y empuje. Sin sus ánimos probablemente habría abandonado esta aventura. Un enorme agradecimiento también a Carolina Marelli, Maurizio Bergamaschi, Gabriele Manella y los demás integrantes del Departamento de Sociología de la Universidad de Bolonia por su recibimiento y atención durante mi estancia. Agradecer asimismo y por anticipado a los revisores externos y miembros del tribunal de evaluación, por su atención y comentarios.

Tengo también una gran deuda de gratitud con muchos otros investigadores, compañeros y profesores que me han acompañado y con los que he compartido y debatido sobre este trabajo a lo largo de estos años. Entre otros, Lorenzo Navarrete y todos los compañeros del Colegio de Ciencia Política y Sociología, por brindarme la oportunidad de iniciarme en el trabajo investigador y acompañarme en este proceso. Iker Soria por su ayuda con los análisis, a Javier Lorenzo, Víctor Sanz, Piotr Zagorski, Celia Díaz por su asistencia ante preguntas y comentarios. También todos los investigadores de diferentes instituciones y universidades que participaron en el proyecto Move. Así como con los compañeros de la Universidad Complutense, Universidad Carlos III, y Universidad de Essex. Sin duda con todos los grandes profesores que me han despertado las ganas de saber.

Mil gracias a mis amigos y pareja, por la enorme paciencia que me han demostrado, por aguantar ausencias, angustias y explicaciones sobre temas que probablemente poco les interesan, en bares, playas, u otros lugares insólitos. A mi familia y en especial a mi madre y a mi padre, por ser los mejores; y he vivido lo suficiente para saber que lamentablemente no, no todo el mundo piensa que sus padres son los mejores. Por su apoyo, amor y conocimientos. Por despertar el interés por la migración y la movilidad internacional a través de nuestra vivencia personal.

El mayor de los agradecimientos para todas las personas inmersas en experiencias de movilidad y migración que comparten sus vivencias, a través de entrevistas y encuestas, en ésta y otras investigaciones.

RESUMEN

La problemática fundamental que guía esta investigación es tratar de determinar si la movilidad internacional y las prácticas transnacionales influyen positivamente sobre la identificación o sentimiento de apego a Europa como a menudo asumen las teorías transaccionales (Deutsch, 1953, 1957; Fligstein, 2008) y las políticas y programas europeos. Una relación, en gran medida ignorada a nivel empírico más allá del caso de los estudiantes Erasmus. La tesis explora asimismo el papel de otras identidades, nacionales, regionales y cosmopolitas en dicha identificación. Si detraen las unas de las otras como cabría esperar según las teorías tradicionales de ciudadanía, que conciben las identidades y lealtades territoriales como exclusivas. O son, más bien, como afirman otros, identidades múltiples o anidadas que pueden coexistir o incluso reforzarse. Los resultados, fruto de la explotación de una encuesta original (n= 8.706) en seis países europeos, permiten confirmar que la movilidad actual o planeada, o determinadas características de ésta, tienen una relación significativa y positiva, pero escasa, sobre la identificación europea. Sorprendentemente, son otras identidades, especialmente la cosmopolita y nacional y, en menor medida, la regional, o sus combinaciones, las que explican, en muchísima mayor medida, la variabilidad en la identificación europea. Los análisis ilustran asimismo el carácter dual de las identidades nacionales, siendo las más cosmopolitas o abiertas y no tanto las excluyentes, las que presentan una fuerte relación con la identificación europea.

Palabras clave: movilidad, identidad europea, nacionalismo, cosmopolitismo, transnacional

ABSTRACT

The aim of this research is to determine whether international mobility and transnational practices positively influence the identification or feeling of attachment to Europe as is often assumed by transactional theories (Deutsch, 1953, 1957; Fligstein, 2008) and European policies and programs. A largely ignored relationship on an empirical level beyond the case of Erasmus students. The thesis also explores the role of other identities, national, regional, and cosmopolitan in said identification. Whether they detract from each other as can be expected from traditional theories of citizenship, which conceive territorial loyalties and identities as exclusive. Or rather they are, as other theories suggest, multiple or nested identities that can coexist or even reinforce each other. Using an original survey (n= 8,706) from six European countries, the results confirm that current or planned mobility, or certain characteristics of it, have a significant and positive, but scarce, relationship on European identification. Surprisingly, it is other identities, especially the cosmopolitan and national and to a lesser extent the regional, or their combination, which explain, to a much greater extent, the variability in European identification. The analyses illustrate the dual nature of national identities, where most cosmopolitan or open national identities and not so much the exclusive ones present a strong relationship with European identification.

Keywords: mobility, European identity, national identity, cosmopolitan, transnational

“La gente no hace viajes, los viajes hacen a la gente”.

John Steinbeck (1962)

“El destino nunca es un lugar, sino una nueva forma de ver las cosas”.

Henry Miller (1957)

Sí, Europa es un jardín. Hemos construido un jardín y evidentemente funciona. Es la mejor combinación de libertad política, prosperidad económica, y cohesión social que el ser humano ha logrado construir -estas tres cosas juntas. Aquí, Brujas, es tal vez una buena representación de la belleza, la vida intelectual y el bienestar. El resto del mundo no es exactamente un jardín (...) La mayor parte del resto del mundo es una jungla, y la jungla podría invadir el jardín. Y los jardineros deberían cuidarlo, pero no lo conseguirán levantando muros. Un pequeño y bello jardín rodeado de altos muros para proteger que irrumpa la jungla no va a ser la solución. Porque la jungla tiene una gran capacidad de crecimiento y el muro nunca será lo suficientemente alto para proteger el jardín. Los jardineros deben ir a la jungla. Los europeos tienen que interactuar mucho más con el resto del mundo. De lo contrario, el resto del mundo nos invadirá de diferentes maneras y con diversos medios (...) Siempre digo lo mismo: Soy catalán, soy español, soy europeo. No hay contradicción entre estas tres cosas. Por el contrario, me enriquecen. Soy mucho mejor persona porque puedo hablar diferentes idiomas, puedo entender diferentes situaciones. Mi identidad tiene diferentes capas y cuantas más capas tengo y mejor coexisten entre sí, mejor humano –mujer u hombre- soy. La experiencia europea es eso: la integración de diferentes identidades para hacer posible convivir de una manera no confrontacional (...) La identidad es hoy lo que importa. Recordáis cuando alguien dijo “es la economía, estúpido”. Hoy, “es la identidad, estúpido”. Hoy la identidad es lo que importa. La identidad puede ser manipulada, puede presentarse como algo cerrado. “Mi identidad es incompatible con tu identidad. Es tú o yo”. Este “tú o yo” lleva a la guerra. La belleza de la experiencia europea es “tú y yo”, superar la herencia del pasado y ofrecer al mundo la receta para una coexistencia pacífica, cooperación, integración y desarrollo. Vosotros seréis la maquinaria de generación de esa identidad multi-capa. Creedme, Europa es un ejemplo de muchas cosas buenas. El mundo necesita Europa. Mi experiencia viajando por el mundo es que la gente nos ve como un faro ¿Por qué viene tanta gente a Europa? ¿Hay flujos de migrantes ilegales o irregulares yendo a Rusia? No muchos. No, vienen a Europa por buenas razones. Mantened el jardín, sed buenos jardineros. Pero vuestro deber no será sólo cuidar el jardín sino de la jungla exterior.

Josep Borrell (2022)

Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea. Vicepresidente de la Comisión Europea.

"People don't take trips, trips take people".

John Steinbeck (1962)

"One's destination is never a place, but rather a new way of looking".

Henry Miller (1957)

Europe is a garden. We have built a garden. Everything works. It is the best combination of political freedom, economic prosperity, and social cohesion that the humankind has been able to build – the three things together. And here, Bruges is maybe a good representation of beautiful things, intellectual life, and wellbeing. The rest of the world (...) is not exactly a garden. Most of the rest of the world is a jungle, and the jungle could invade the garden. The gardeners should take care of it, but they will not protect the garden by building walls. A nice small garden surrounded by high walls in order to prevent the jungle from coming in is not going to be a solution. Because the jungle has a strong growth capacity, and the wall will never be high enough in order to protect the garden. The gardeners have to go to the jungle. Europeans have to be much more engaged with the rest of the world. Otherwise, the rest of the world will invade us, by different ways and means (...) I am always saying the same thing: I am Catalan, I am Spanish, I am European. There is no contradiction between these three things. On the contrary, they enrich me. I am a much better person because I can speak different languages, I can understand different situations. My identity has different layers, and the more layers I have and the better coexistence among them, a better human - man or woman - I am. The European experience is about that: it is the integration of different identities in order to make [it] possible to live together, not in a confrontational way. (...) Identity is today the real battlefield. Identity is coming back as a powerful matter. Remember what someone said, "it is the economy, stupid"? Now, "it is the identity, stupid". Today, it is identity what matters. Identity can be manipulated; it can be presented as something that is closed: "My identity is incompatible with your identity. It is either you or me". This "either you or me" leads to war. The beauty of the European experience is "you and me", overcoming the heritage of the past and offering to the world the recipe for peaceful coexistence, cooperation, integration, and development. You will be one engine of this multiple-layer identity-building. Believe me, Europe is a good example for many things. The world needs Europe. My experience of travelling around the world is that people look at us as a beacon. Why [do] so many people come to Europe? Are there flows of illegal or irregular migrants going to Russia? Not many. No, they are coming to Europe but for good reasons. Keep the garden, be good gardeners. But your duty will not be to take care of the garden itself but [of] the jungle outside.

Josep Borrell (2022)

High Representative for Foreign Affairs and Security Policy.

Vice-President of the European Commission

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
ÍNDICE DE CONTENIDOS	9
ÍNDICE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.....	11
1 MOVILIDAD, TRANSNACIONALIDAD E IDENTIDAD EUROPEA.....	14
1.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	14
1.2 RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	16
2 OBJETIVOS E HIPÓTESIS	22
3 ESTADO DE LA CUESTIÓN	37
3.1 REVISIÓN SISTEMÁTICA DE LA LITERATURA.....	37
3.2 MOVILIDAD E IDENTIDAD EUROPEA: EL EFECTO ERASMUS	43
3.3 MOVILIDAD E IDENTIDAD EUROPEA: MÁS ALLÁ DE ERASMUS	53
3.4 CONTRIBUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN AL ESTADO DEL ARTE	62
4 CONCEPTUALIZACIÓN Y MARCO TEÓRICO.....	65
4.1 IDENTIDAD, IDENTIFICACIÓN Y PERTENENCIA	65
4.1.1 <i>Identidad(es)</i>	65
4.1.2 <i>Pertenencia, una identidad situada</i>	84
4.1.3 <i>Ciudadanía, identidad en acción</i>	88
4.2 IDENTIDAD EUROPEA: LA UE COMO UN PROYECTO Y UN PROCESO IDENTITARIO	94
4.2.1 <i>Identidad e integración europeas</i>	103
4.2.2 <i>¿Identidades exclusivas o múltiples?</i>	106
4.2.3 <i>Otredad, imperialismo y racismo</i>	116
4.3 MOVILIDAD E IDENTIDAD EUROPEA.....	128
4.3.1 <i>La movilidad como piedra angular en la construcción europea</i>	133
4.3.2 <i>Movilidad o migración</i>	144
4.3.3 <i>Transnacionalidad</i>	154
5 METODOLOGÍA	158
5.1 DISEÑO METODOLÓGICO	158
5.2 ENCUESTA.....	160
5.3 MUESTRA	168
5.4 INSTRUMENTO	173
5.5 OPERACIONALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD EUROPEA	180
5.6 OPERACIONALIZACIÓN DE MOVILIDAD Y LA TRANSNACIONALIDAD	185
6 RESULTADOS.....	190
6.1 CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA Y VARIABLES EXPLICATIVAS	191
6.1.1 <i>Sociodemográficas</i>	192

6.1.2	<i>Movilidad</i>	203
6.1.3	<i>Prácticas transnacionales</i>	222
6.1.4	<i>Identidad(es)</i>	231
6.2	RESULTADOS	236
6.2.1	<i>Factores predictores de identidad europea entre los móviles</i>	240
6.2.2	<i>Factores predictores de identidad europea entre el conjunto de la muestra (móviles y no móviles)</i>	250
6.2.3	<i>Factores predictores de identidad europea entre los no móviles</i>	255
6.2.4	<i>Interacción de identidad nacional y cosmopolita como factor predictor de una identidad europea</i>	258
7	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	263
7.1	DISCUSIÓN	264
7.1.1	<i>Hipótesis 1 Movilidad, prácticas transnacionales e identificación europea</i>	264
7.1.2	<i>Hipótesis 1b Factores sociodemográficos y macro e identificación europea</i>	273
7.1.3	<i>Hipótesis 2 Otras identidades e identidad europea</i>	279
7.1.4	<i>Hipótesis 2b Identidad nacional excluyente o cosmopolita e identificación europea</i>	284
7.2	CONCLUSIONES	287
8	DISCUSSION AND CONCLUSIONS	297
8.1	DISCUSSION	298
8.1.1	<i>Hypothesis 1 Mobility, transnational practices, and European identification</i>	298
8.1.2	<i>Hypothesis 1b Sociodemographic and macro factors and European identification</i>	306
8.1.3	<i>Hypothesis 2 Other identities and European identity</i>	311
8.1.4	<i>Hypothesis 2b Exclusive or cosmopolitan national identity and European identification</i>	316
8.2	CONCLUSIONS	320
	BIBLIOGRAFÍA	329
	ANEXO I REGRESIÓN 1 DESCRIPTIVOS, VIF, REGRESIÓN LOGÍSTICA	391
	ANEXO II REGRESIÓN 2 DESCRIPTIVOS, VIF, REGRESIÓN LOGÍSTICA	397
	ANEXO III REGRESIÓN 3 DESCRIPTIVOS, VIF, REGRESIÓN LOGÍSTICA	402
	ANEXO IV IDENTIDAD NACIONAL-COSMOPOLITA	407
	ANEXO V ÍNDICE TRANSNACIONALIDAD	409

ÍNDICE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES

Tabla 1 Puntos iniciales de distribución encuesta bola de nieve	166
Tabla 2 Muestra de puntos de contacto iniciales	167
Tabla 3 Ficha técnica del panel.....	169
Tabla 4 Muestra final panel.....	169
Tabla 5 Distribución de la muestra panel por sexo y grupo de edad	170
Tabla 6 Ficha técnica encuesta bola de nieve.....	170
Tabla 7 Muestra final encuesta bola de nieve	170
Tabla 8 Distribución muestra de encuesta bola de nieve por sexo y grupo de edad	171
Tabla 9 Distribución de la muestra por país y movilidad tras ponderación post-estratificada.....	173
Tabla 10 Idiomas a los que se tradujo el cuestionario.....	179
Tabla 11 Distribución de la muestra ponderada sobre la que se realizan los análisis.....	192
Tabla 12 Distribución de la muestra por sexo y país entre no móviles y móviles (frecuencias y porcentajes).....	193
Tabla 13 Distribución de la muestra por edad y país entre no móviles y móviles.....	195
Tabla 14 Distribución de la muestra en función de la nacionalidad (exclusiva y múltiple) entre no móviles y móviles.....	196
Tabla 15 Distribución de la muestra en función de la nacionalidad(es) por país entre los móviles.....	196
Tabla 16 Distribución de la muestra por tamaño del hábitat (dos grupos) entre no móviles y móviles..	198
Tabla 17 Distribución de la muestra por nivel educativo (desagregado) en no móviles y móviles.....	200
Tabla 18 Distribución de la muestra por ocupación entre no móviles y móviles	201
Tabla 19 Distribución de la muestra por ocupación y país entre no móviles y móviles	202
Tabla 20 Distribución de la muestra por períodos de desempleo y país entre no móviles y móviles.....	202
Tabla 21 Distribución de la muestra de ocupados por tipo de contrato entre no móviles y móviles.....	203
Tabla 22 Distribución de la muestra por destino y tipo de movilidad laboral o educativa.....	206
Tabla 23 Principales motivaciones en la elección de destino.....	210
Tabla 24 Distribución de la muestra por tipo de movilidad (dicotomizada) y país.....	210
Tabla 25 Nivel de dependencia económica por tipo de movilidad.....	215
Tabla 26 Evaluación de la movilidad por sexo	219
Tabla 27 Consumo de medios.....	224
Tabla 28 Participación electoral transnacional entre los móviles.....	226
Tabla 29 Pruebas de significación de identidad europea entre no móviles y móviles	232
Tabla 30 Pruebas de significación de identidad europea por sexo	233
Tabla 31 Pruebas de significación de identidad europea por edad	234
Tabla 32 Prueba de significación de identidad europea por tipo de movilidad.....	234
Tabla 33 Prueba de significación de identidad europea por destino de la movilidad.....	235
Tabla 34 Regresión lineal múltiple de factores explicativos de identidad europea entre los móviles	242
Tabla 35 Regresión lineal múltiple de factores explicativos de identidad europea en el conjunto de la muestra (móviles y no móviles)	250
Tabla 36 Regresión lineal múltiple de factores explicativos de identidad europea entre los no móviles	255
Tabla 37 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea.....	259
Tabla 38 Descriptivos de las variables empleadas en la regresión 1 (móviles, factor de ponderación 4)	391
Tabla 39 VIF Análisis colinealidad Regresión 1 (móviles).....	392
Tabla 40 Regresión logística binomial (móviles).....	393
Tabla 41 VIF regresión logística.....	395
Tabla 42 Descriptivos de las variables empleadas en la regresión 2 (móviles y no móviles, factor de ponderación 2).....	397
Tabla 43 Tabla 40 VIF Análisis colinealidad Regresión 2 (móviles y no móviles)	398
Tabla 44 Regresión logística móviles y no móviles	399
Tabla 45 VIF Regresión logística móviles y no móviles	401
Tabla 46 Descriptivos de las variables empleadas en la regresión 3 (no móviles, factor de ponderación 2)	402
Tabla 47 VIF Regresión 3 no móviles	403
Tabla 48 Regresión logística binaria no móviles.....	405

Tabla 49 VIF regresión logística no móviles.....	406
Tabla 50 Regresión constructo identidad nacional-cosmopolita vs excluyente (móviles)	407
Tabla 51 Regresión constructo identidad nacional-cosmopolita vs excluyente (no móviles)	408

Gráfico 1 Áreas de conocimiento de artículos que contienen las palabras clave en el título en WOS	38
Gráfico 2 Año de publicación de artículos que contienen las palabras clave en el título en WOS	38
Gráfico 3 Áreas de conocimiento de artículos que contienen las palabras clave en el abstract	39
Gráfico 4 Años de publicación de artículos que contienen las palabras clave en el abstract en WOS	39
Gráfico 5 Países que consideran la libre movilidad el resultado más positivo de la UE	143
Gráfico 6 Países que consideran la paz el resultado más positivo de la UE	144
Gráfico 7 Análisis de redes (bigramas) de la legislación y políticas en EURLex	149
Gráfico 8 Sexo por país en los no móviles y en todos los móviles.	193
Gráfico 9 Edad (por grupos) de la muestra por no móviles y en todos los móviles	194
Gráfico 10 Edad (por grupos) por país en los no móviles y en todos los móviles	195
Gráfico 11 Contactos sociales con experiencias de movilidad	197
Gráfico 12 Tamaño del hábitat desagregado en los no móviles y todos los móviles	198
Gráfico 13 Nivel educativo (dos grupos) de los no móviles y la totalidad de los móviles	199
Gráfico 14 Nivel educativo desagregado de los no móviles y la totalidad de los móviles	200
Gráfico 15 Nivel educativo de la madre entre los no móviles y la totalidad de los móviles	201
Gráfico 16 Número de viajes entre la totalidad de los móviles	203
Gráfico 17 Tiempo desde la movilidad	205
Gráfico 18 Destino (dos grupos) de la movilidad	206
Gráfico 19 Destino de las moviidades	206
Gráfico 20 Destino de la movilidad por país	207
Gráfico 21 Tipo de movilidad desagregada por país	211
Gráfico 22 Motivaciones para la movilidad	212
Gráfico 23 Barreras a la movilidad en no móviles y conjunto de los móviles	214
Gráfico 24 Dependencia entre los móviles	215
Gráfico 25 Dependencia por tipo de movilidad	215
Gráfico 26 Dependencia por edad y sexo	216
Gráfico 27 Dependencia por país	216
Gráfico 28 Financiación de la movilidad	217
Gráfico 29 Importancia de la financiación por tipo de movilidad	218
Gráfico 30 Evaluación de la movilidad por país	220
Gráfico 31 Cumplimiento expectativas	220
Gráfico 32 Expectativas futuras en no móviles	221
Gráfico 33 Contactos transnacionales en la actualidad	222
Gráfico 34 Contactos sociales transnacionales no móviles y total móviles	223
Gráfico 35 Consumo informacional transnacional	225
Gráfico 36 Asociacionismo transnacional	225
Gráfico 37 Participación electoral transnacional entre no móviles	226
Gráfico 38 Transnacionalismo político informal	227
Gráfico 39 Practicas transnacionales económicas	228
Gráfico 40 Nivel de transnacionalidad (0-1) hacia origen y en destino	228
Gráfico 41 Índices de transnacionalidad hacia origen y en destino	229
Gráfico 42 Subíndices de transnacionalidad hacia origen y en destino	229
Gráfico 43 Media de transnacionalidad por identidad europea	230
Gráfico 44 Nivel de transnacionalidad (baja, media y alta) por identidad europea	230
Gráfico 45 Identidad local, regional, nacional, europea y cosmopolita en totalidad de los móviles	231
Gráfico 46 Identidad local, regional, nacional, europea y cosmopolita entre no móviles	231
Gráfico 47 Identidad europea entre no móviles y móviles	232
Gráfico 48 Identidad europea por sexo	233
Gráfico 49 Identidad europea por grupo de edad	233
Gráfico 50 Identidad europea por tipo de movilidad	234
Gráfico 51 Identidad europea por país	235

<i>Gráfico 52 Identidad europea por destino de la movilidad</i>	235
<i>Gráfico 53 Residuos del modelo</i>	241
<i>Gráfico 54 Interacción de movilidad futura e identidad cosmopolita sobre la identificación europea</i>	248
<i>Gráfico 55 Gráfico 54 Interacción de movilidad futura e identidad nacional sobre la identificación europea</i>	249
<i>Gráfico 56 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea entre los móviles</i>	260
<i>Gráfico 57 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea en el conjunto de la muestra</i>	262
<i>Gráfico 58 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea en los no móviles</i>	263
<i>Gráfico 59 Path diagram del análisis factorial del índice de transnacionalidad hacia origen</i>	409
<i>Gráfico 60 Path diagram del análisis factorial del índice de transnacionalidad hacia origen</i>	410
 <i>Ilustración 1 Distribución por experiencia de movilidad, sexo y edad en el conjunto de la muestra</i>	 204
<i>Ilustración 2 Principales características de la movilidad</i>	205
<i>Ilustración 3 Distribución de la muestra por destino de la movilidad y sexo</i>	208
<i>Ilustración 4 Distribución de la muestra de mujeres por destino de la movilidad y tipo de movilidad</i>	208
<i>Ilustración 5 Distribución de la muestra de hombres por destino de la movilidad y tipo de movilidad</i>	209
<i>Ilustración 6 Principales motivaciones para la movilidad por sexo</i>	213
<i>Ilustración 7 Principales barreras a la movilidad por sexo entre los móviles</i>	214
<i>Ilustración 8 Forma de financiación de la movilidad por sexo (medias)</i>	217
<i>Ilustración 9 Media de evaluación de la movilidad por sexo</i>	219
<i>Ilustración 10 Contactos sociales transnacionales semanales por sexo</i>	224

1 MOVILIDAD, TRANSNACIONALIDAD E IDENTIDAD EUROPEA

1.1 Problema de investigación

Desde sus inicios la Unión Europea ha consagrado el principio de libre movilidad como una de las piedras angulares sobre las que se sustenta la ciudadanía e identidad europea. Algunos autores sostienen que la movilidad sería, de hecho, su rasgo más definitorio (Jensen y Richardson, 2004). La Unión, sería en este sentido un proyecto y proceso de formación de identidad colectiva que toma como antecedente la construcción del estado-nación, pero que revierte el papel del sedentarismo en ese proceso, haciendo de la movilidad un medio y fin para lograr la europeización (Recchi y Nebe, 2003; Beck y Grande, 2007). Así mientras el resto del mundo industrializado levanta cada vez más barreras a la movilidad, Europa promueve, interiormente, las cuatro libertades en el corazón de sus Tratados: movilidad de personas, bienes, capitales, y servicios (Rechi y Nebe, 2003).

Es evidente que en el origen de dicho fomento se encuentran principalmente motivaciones económicas. Desde sus inicios, con el Tratado de París que estableció la Comunidad Europea del Acero y Carbón (CECA) que garantizaba la libre circulación de trabajadores de los sectores del carbón y del acero, hasta la actualidad, la libre circulación se ha considerado una herramienta para aumentar la eficiencia económica, la competitividad, reducir los desequilibrios de demanda y oferta en la mano de obra, mejorar la productividad, la innovación, etc. En definitiva, un instrumento para garantizar la eficiencia del mercado y la competitividad de la región en un mundo global, en el que Europa ha dejado de ostentar el poder hegemónico. Resulta, sin embargo, innegable también, que, desde sus orígenes, la movilidad se ha constituido además como una herramienta para lograr la integración política y la cohesión social y cultural, en otras palabras, una ciudadanía europea, y la identificación de dicha ciudadanía con Europa. Algunos autores han destacado que la ciudadanía europea, establecida por primera vez a partir del Tratado de Maastricht, está de iure basada fundamentalmente sobre dicha movilidad, incluso por delante de la propia participación política (Maas 2007, 2020; Siklodi, 2015, 2020). Por ejemplo, los derechos a ser tratado en igualdad o

no ser discriminado por razón de nacionalidad, a votar en las elecciones municipales de cualquier país de residencia, etc., requieren necesariamente de la movilidad para activarse. Se entiende, de hecho, que la participación se producirá únicamente tras el desarrollo de un *demos* y una identidad y ciudadanía europeas, previamente favorecida por las interacciones transnacionales y la movilidad.

En el centro de la promoción de la movilidad como vía hacia la identidad europea y la formación de una verdadera ciudadanía, que se puede observar en políticas y programas como Erasmus+, se encuentran las tesis transaccionalistas (Deutsch, 1953, 1957; Fligstein, 2008). Según éstas, será a través del aumento de las interacciones transnacionales sociales, económicas y culturales regulares e institucionalizadas como se generará un “sentimiento de nosotros”, de comunidad, un sentido de solidaridad y destino común entre los europeos. Sin embargo, y a pesar de su longevidad, más de medio siglo de antigüedad, estos supuestos, que subyacen implícitamente en las concepciones de ciudadanía europea, y de numerosos, y costosos, programas y políticas, siguen sin ser testadas sistemáticamente de manera empírica, o tan solo parcial y recientemente, entre estudiantes Erasmus.

Ésta es la problemática fundamental que guía la presente tesis: tratar de determinar si la movilidad internacional y las prácticas transnacionales influyen positivamente sobre la identificación o sentimiento de apego a Europa (H1) y estudiar qué características de dicha movilidad contribuirían en mayor medida a dicha relación (H1b). Asimismo, pretende investigar el rol que desempeñan otras identidades o identificaciones, en particular la nacional, pero también la regional o la cosmopolita, sobre la formación o desarrollo de esa identificación europea. La hipótesis es que, lejos de lo que plantean las teorías tradicionales de ciudadanía que conciben las identidades y lealtades territoriales como exclusivas y en conflicto, se trata de identidades múltiples o anidadas, que pueden coexistir perfectamente o incluso reforzarse mutuamente (H2). Siendo que algunos tipos de identidad nacional más cosmopolita o abierta favorecerán la identificación europea más que otras identidades nacionales más excluyentes (H2b).

Estos objetivos se han abordado mediante la explotación de datos de una encuesta original (n=8.706) generada en el marco del proyecto europeo Move¹. La base de datos empleada combina mediante ponderación post-estratificada datos provenientes de una encuesta panel online (5.499) y de una encuesta bola de nieve cuyo objetivo era sobrerrepresentar la muestra de móviles que se presumía pequeña entre la población general (3.207). La encuesta incluye datos de jóvenes (18-30) de seis países europeos: Alemania, España, Hungría, Luxemburgo, Noruega, y Rumanía, atendiendo a criterios geográficos y de movilidad, explicados en más detalle en la 'Metodología'.

1.2 Relevancia de la investigación

La investigación pretende, en primer lugar, contribuir modestamente a afrontar un vacío en la literatura, mediante el testado empírico de las teorías transaccionalistas de la integración (Deutsch, 1953, 1957; Fligstein, 2008) que sostienen que la construcción supranacional europea, al igual que las nacionales, se fundamentaría en el aumento de las interacciones sociales, económicas y culturales dentro de unos límites territoriales. Se asume, por tanto, el fortalecimiento de una identidad común, de una comunidad común, de una ciudadanía europea, a través del aumento de las interacciones sociales, generadas través de la libre movilidad. Una asunción, que tal como se ha adelantado y se presentará en detalle en el estado de la cuestión, se ha dado por válida o considerado sentido común de manera implícita, sin demasiada evidencia que la sustente. La relación movilidad-identidad, es por tanto un tema poco estudiado, o estudiado de manera muy parcial. La mayor parte de investigaciones realizadas se han centrado en la comunidad de estudiantes Erasmus (King y Ruíz-Gelices, 2003; Papatsibas, 2005; Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Kuhn, 2012; Van Mol, 2013; Ambrosi, 2013; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Stoeckel, 2016; Van Mol, 2018, 2022), y en buena parte a través de estudios cualitativos o con muestras de conveniencia muy pequeñas. La gran muestra (8.706 cuestionarios de encuesta), la diversidad

¹ Proyecto financiado por el Programa Marco de Investigación e Innovación Horizonte 2020 bajo el acuerdo de financiación 649263. <http://move-project.eu/project/>

geográfica (seis países europeos), y la diversidad muestral respecto a la movilidad, siendo una de las pocas bases de datos que agrupa personas con y sin experiencias de movilidad, y dentro de éstas, movilidades por diversos motivos (profesional, voluntariado, emprendimiento, etc.) y no solo educativas, ofrece un escenario de exploración y análisis raramente alcanzado en el estudio del tema.

La investigación planteada es relevante también a nivel social y político, por diversos motivos. Se trata por un lado de un tema clave para la integración europea. Las identidades colectivas, se han tornado cada vez más relevantes para la integración europea, tal como señala Kuhn (2019). En los orígenes de la integración europea, la política de identidad jugó un papel marginal, y el proceso de integración fue un proyecto impulsado eminentemente por las élites, hasta el punto de que Haas defendía en 1958 la irrelevancia de la opinión pública o de recurrir a encuestas de opinión para estudiar el apoyo y los cambios en torno a la integración, señalando que era a las élites de los estados miembros y sus cambios de actitud ante la integración a quién había que dirigirse para conocer el estado de la cuestión. A medida que la Unión Europea se ha ido ampliando de una comunidad meramente económica hacia una unidad política ha entrado en el ámbito de la política de masas (De Wilde y Zürn, 2012), y la autocomprensión de las personas como europeas o exclusivamente nacionales tiene el potencial de determinar la velocidad y la dirección de la integración europea, tal como ha demostrado el Brexit. La identidad, es uno de los elementos clave de la ciudadanía y en la participación cívico-política. Se puede considerar asimismo un indicador clave de integración. Reino Unido, por ejemplo, había dado muestras de su euroescepticismo y falta de identidad europea de manera recurrente y constante de manera previa a su salida política de la Unión.

El grado de legitimidad y eficiencia de los estados modernos ha dependido en gran medida de la eficacia con la que hayan logrado crear un sentido de identidad nacional entre sus ciudadanos (Diez-Medrano y Gutiérrez, 2001). Se ha considerado por ello que el desarrollo (o carencia) de una identidad común europea, o su carácter o contenido, es un aspecto fundamental para tratar para paliar el “déficit democrático” (Habermas, 2001; Bruter, 2005; Herrmann & Brewer, 2004, Goksu, 2020) de la Unión. Si el

sentimiento de pertenencia europeo está basado como afirman algunas investigaciones en consideraciones instrumentales utilitaristas y no emocionales, qué sucederá cuando algún acontecimiento requiera una respuesta basada en la solidaridad o el sacrificio propio, qué sucederá cuando los países que hoy son beneficiarios de las políticas de cohesión pasen a ser contribuyentes netos. En relación con la integración, la posible formación (o no) de una identidad europea con base en la interacción transnacional y movilidad es también relevante para la conformación de una ciudadanía europea. El desarrollo del propio concepto de ciudadanía europea desde el Tratado de Maastricht está basado, como se presentará en detalle, en la libre movilidad entre estados miembros.

Se trata también de un tema relevante en relación al auge de los partidos populistas de extrema derecha, cuyo apoyo correlaciona de manera sistemática con el euroescepticismo. Estos partidos, en auge en toda Europa, comparten tres características centrales: nativismo, autoritarismo y populismo (Cas Mudde, 2007). Como recuerdan Zagorski *et al.* (2024) entre ellas la más importante con diferencia es el carácter nativista, que subsume una identidad nacionalista, euroescéptica y sobre todo el favorecimiento de los nativos sobre los inmigrantes. Si bien puede parecer que son sólo los migrantes y minorías étnicas los señalados como una amenaza a la identidad y los valores nacionales (Rydgren, 2008), a la competición por los puestos de trabajo (Mayda, 2006), o al sostenimiento de las políticas de bienestar (Facchini y Mayda, 2009), en no pocas ocasiones (por ejemplo en el caso del Brexit), los reclamos se dirigen hacia los que la Unión Europea consideraría “móviles”, personas sobre todo procedentes de la Europa del Este, y del Sur mediterráneo. Varios estudios han demostrado ya que las personas que se identifican con Europa tienden a tener menores niveles de actitudes antiinmigración (Visintin *et al.*, 2017; Hainmueller y Hiscox, 2007), y por el contrario que el euroescepticismo correlaciona positivamente con el voto populista de extrema derecha en auge en toda Europa (Rooduijn *et al.*, 2020; Zagorski *et al.*, 2024). Por ello es fundamental conocer si la movilidad y la transnacionalidad favorecen como presupone el programa Erasmus y otras políticas europeas una identidad europea común y si esta detrae o al menos transforma el carácter o contenido de la identidad nacional.

La investigación también es potencialmente relevante a nivel político para orientar mediante evidencia empírica el gasto público de la UE y el sentido y forma de estas políticas europeas. Si por ejemplo las experiencias de movilidad afectan positivamente a la identificación con Europa, pero el número de movilidades no lo hace, o si el número de movilidades no afecta a la identificación con Europa, pero la evaluación de la movilidad (si ha sido una buena experiencia) sí, tal vez deberían destinarse más recursos a la mejora de la movilidad, como destinar más dinero por beca, y no tanto al número de becas, muchas con una dotación baja. Asimismo, alguna investigación apunta a que el efecto de la movilidad y las prácticas transnacionales sobre la identidad europea estaría mediado por el nivel educativo, la movilidad incidiría más en el que caso de los que tienen menor educación, porque los más educados ya serían proeuropeos de partida. Si esto es en efecto así, el programa Erasmus u otras costosísimas políticas europeas centradas en el ámbito educativo, estarían al menos en su objetivo declarado de generar una identidad y ciudadanía europeas, malgastando recurso predicando sobre los conversos, y deberían reorientarse más hacia los que tienen menos recursos o se encuentran fuera del sistema de educación superior.

1.3 Estructura de la tesis

En las siguientes páginas se investigarán las cuestiones anteriormente planteadas, de acuerdo a la siguiente estructura:

El capítulo 1 ‘Problema de Investigación’ plantea de manera sucinta e introductoria la problemática a estudiar y por qué se trata de un tema relevante o que debería importarnos.

El capítulo 2 ‘Objetivos e Hipótesis’ detalla las preguntas y objetivos de investigación, así como las hipótesis planteadas en relación a los objetivos y a la literatura previa.

El capítulo 3 ‘Estado de la cuestión’ presenta un repaso somero de la investigación realizada hasta el momento sobre la cuestión objeto de estudio, en particular la referida al nexo movilidad-identidad, y la contribución que pretende realizar o vacío que pretende afrontar la presente investigación.

El capítulo 4 ‘Marco Teórico’ presenta el posicionamiento teórico de la presente tesis a través de la conceptualización de las dos variables principales objeto de estudio: identidad y movilidad. Un primer apartado se destina a la definición conceptual de los términos identidad, identificación y ciudadanía, como conceptos sociales o colectivos, dinámicos y relacionales, socialmente contruidos, y espacialmente situados, cuya relevancia es sintomáticamente bastante reciente. A continuación, se discute el término identidad europea, su relevancia en la construcción europea como proyecto de las élites “desde arriba” y proceso social “desde abajo”, así como la relación, que no equivalencia, entre identidad europea y el apoyo a la integración. Continúa una reflexión sobre la exclusividad o compatibilidad de esta identidad con otras identidades como la regional, la cosmopolita y eminentemente la nacional. Se hace asimismo referencia también a los procesos de inclusión y exclusión que operan en los procesos identitarios europeos en relación a los procesos de otredad, racismo e imperialismo, tanto en las distinciones políticas entre la movilidad (intraeuropea) y migración (de terceros países en el lenguaje político europeo), como en el propio origen del proceso de integración europeo.

En el último apartado del epígrafe se presenta la relación entre movilidad e identidad. De una parte, se discute la relevancia de la movilidad como piedra angular del proyecto europeo y política más valorada por la ciudadanía, a través de la evolución de su legislación y programas y la relación de esta con la formación o desarrollo de una identidad y ciudadanía europea. A continuación, se discute el término movilidad en relación al de migración como parte de esos procesos y narrativas de inclusión y exclusión con los que se construye la identidad y comunidad europea, una, asociada a valores positivos y a fomentar, la otra, a un problema que se debe gestionar. Por último, se justifica a nivel teórico la inclusión de las prácticas transnacionales en conjunto con la movilidad en la investigación, como un atributo de internacionalización o europeidad que se encuentra presente también entre los no móviles.

El capítulo 5 ‘Metodología’ presenta el diseño y justificación metodológica de los análisis posteriores y de la investigación. Se detalla la fundamentación teórica para la elección del método empleado, el proceso para la obtención de datos, los criterios seguidos para la inclusión o exclusión de casos, y la muestra final ponderada sobre la que se realizarán

los análisis. A continuación, se presenta el instrumento o cuestionario de encuesta empleado para la obtención de datos, y la operacionalización empírica empleada para investigar la identidad europea, y de la movilidad y la transnacionalidad en la presente investigación.

El capítulo 6 presenta los ‘Resultados’ de los análisis. En la primera parte del capítulo, se presenta a modo contextual el análisis descriptivo de las principales variables que serán utilizadas en los análisis subsiguientes como variables independientes siguiendo la estructura de los bloques que se regresarán: variables sociodemográficas, variables relacionadas con la movilidad y prácticas transnacionales, variables identitarias, así como descriptivos de la variable dependiente, identificación europea. La segunda parte del capítulo se centra en los resultados de los análisis multivariantes. Se analiza mediante regresión múltiple el efecto de las variables explicativas aplicadas por bloques sobre la variable dependiente identificación europea. Los resultados se exploran y presentan para el caso de los jóvenes con experiencias de movilidad, móviles frente a no móviles, y sólo entre no móviles, añadiendo también el efecto de la interacción identidad nacional-cosmopolita sobre la identidad europea.

El capítulo 7 ‘Discusión y Conclusiones’ presenta la discusión de los resultados en detalle, el contraste de las hipótesis planteadas inicialmente, y su aceptación o refutación comparando las hipótesis iniciales con los resultados obtenidos y poniéndolos en relación con el conocimiento previo. Finalmente se recapitulan los principales hallazgos y logros de la investigación, así como sus limitaciones.

El capítulo 8 reproduce el contenido del capítulo Discusión y resultados en inglés, como estipula la normativa conducente a la mención internacional.

2 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

En base a las preguntas de investigación anteriormente reseñadas, sintetizadas de la siguiente manera:

- I. ¿Favorece la movilidad internacional, y particularmente la intraeuropea, así como las prácticas transnacionales, la identificación con Europa, tal como asumen las teorías transaccionalistas, y dan por sentado políticas y programas europeos?
- II. ¿Cuál es el rol de la identidad nacional en el proceso de identificación europea en contextos de movilidad internacional? ¿Detrae la identidad nacional, regional, o cosmopolita de la europea, como cabe esperar de las teorías tradicionales de ciudadanía, o son como afirman otras, identidades múltiples o anidadas y unas no detraen de otras o incluso se refuerzan?

Se derivan una serie de objetivos e hipótesis que se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Determinar si la movilidad internacional y las prácticas transnacionales influyen sobre la identificación o sentimiento de apego a Europa. Y estudiar qué características de dicha movilidad (número de viajes, número de movildades, intramovilidad europea, motivo de la movilidad por estudios o trabajo, duración de la estancia, tiempo desde la estancia, evaluación positiva de la experiencia, financiación europea, expectativas de movilidad futura, contactos transnacionales) contribuyen en mayor medida.

Determinar qué variables sociodemográficas (nivel educativo, nivel de idiomas, mayor movilización cognitiva, sexo, edad, nivel socioeconómico) y factores macro (como el país de origen, el tiempo de adhesión a la Unión, tasa de desempleo juvenil, poder adquisitivo o tasa de emigración) constituyen un factor predictivo o mediador en la identificación con Europa.

2. Estudiar la relación entre otras identidades, regional, cosmopolita y en particular nacional y la identificación europea en contextos de movilidad ¿Son como cabe

esperar según las teorías tradicionales de ciudadanía identidades exclusivas, o bien como afirman otras teorías, identidades múltiples o anidadas y unas no detraen de otras o incluso se refuerzan?

Con relación a estas preguntas y objetivos se han desarrollado dos hipótesis y sub-hipótesis que se detallan a continuación relacionándolas con el estado del arte:

En relación al primer Objetivo se formula la *Hipótesis 1: Determinadas características de la movilidad internacional, a saber, un mayor número de viajes, un mayor número de movilidades², si la movilidad ha sido intraeuropea, si la movilidad ha sido por motivos educativos, la mayor duración de la estancia, el mayor tiempo desde la estancia, la mejor evaluación de la movilidad, si hubo financiación europea, si hay expectativas de movilidad en el futuro, si se tienen contactos transnacionales, se relacionarán significativa y positivamente con una mayor identificación con Europa.*

Con respecto al objetivo general, estudiar en qué medida la movilidad internacional, particularmente la intraeuropea, afecta a la formación o desarrollo de una identidad europea, tal y como sostienen la teoría transaccionalista de Deutsch (1957) y las políticas de la Unión Europea, se presentará en el siguiente epígrafe, ‘Estado de la Cuestión’ un resumen detallado del estado del arte y de las relaciones esperadas.

Sirva a modo de síntesis detallar que a pesar de que el grueso de la investigación previa se ha centrado casi exclusivamente en el contexto estudiantil o Erasmus, y que sus hallazgos son poco concluyentes, defendiendo algunos la existencia de esta relación (King y Ruíz-Gelices, 2003; Kuhn, 2012; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Stoeckel, 2016); y negándola o matizándola otros (Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Van Mol, 2018; Kuhn, 2012; Van Mol, 2013, 2022). Se

² La movilidad se define a efectos prácticos a diferencia de los viajes, como experiencias de movilidad geográfica internacional con una duración superior a dos semanas por motivo distinto al turismo o las visitas familiares, con el fin de incluir todo tipo de movilidades, como las prácticas de formación profesional erasmus u otras que en países como Alemania tienen una duración corta. El tiempo de estancia medio en la muestra empleada es de 9,1 meses.

espera que *la movilidad internacional, en especial la realizada dentro de Europa, tenga un efecto positivo sobre el sentimiento de pertenencia o identificación europea* (Rother y Nebe, 2006; Pötzschke y Braun, 2014).

Si bien algunos autores no encuentran muestras de una relación entre movilidad e identificación europea (Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Llurda *et al.*, 2016; Van Mol, 2018) indicando que al menos en el caso de los estudiantes Erasmus se trataría de un grupo autoseleccionado que ya es proeuropeo de partida, y con un efecto techo en el que las experiencias de movilidad añadirían poco (Kuhn, 2012), se espera, teniendo en cuenta que los ciudadanos de la Unión Europea se benefician de un escenario político y legal que no solo permite, sino que favorece la movilidad que la identificación con Europa de aquellos con experiencias de movilidad, sea mayor que la de la población nacional sin movilidad (Recchi, 2014). Las personas con experiencias de movilidad son, además, consideradas los ciudadanos europeos tipo, ganadores de la integración respecto a sus pares inmóviles. Personas con un capital social y educativo, en el que la movilidad se convierte en un criterio cada vez más relevante de estratificación social, una nueva división político-identitaria basada en prácticas y experiencias transnacionales (Bauman 1998; Kauffman y Bergman, 2004; Kuhn, 2015).

Asimismo, y de acuerdo con las teorías de Deutsch (1953, 1957) y Allport *et al.* (1954) la mayor interacción y el contacto entre europeos facilitada por las infraestructuras e instituciones europeas debería contribuir a afectar dicha identificación y “sentimiento de nosotros” positivamente (Braun y Müller, 2012; Pötzschke y Braun, 2014). Por el mismo motivo las experiencias de movilidad fuera de la Unión Europea deberían, según Pötzschke y Braun (2014, p. 89), ser menos relevantes para la identificación europea, pero podrían tener en cambio un efecto de “apertura mental y una orientación cosmopolita en general”. Es perfectamente posible sin embargo que uno se sienta precisamente más europeo al compararse con una sociedad o cultura más distante o diferente o usarse como factor diferenciador (Hanquinet y Savage, 2011; Llurda, 2016; Siklodi, 2020), por ejemplo, al encontrarse en Alemania podría reforzarse un sentimiento nacional como rasgo diferenciador más que el de pertenencia a Europa,

mientras que en las movilidades a Estados Unidos o China si aparecería la identidad europea como signo de diferencia.

Los viajes cortos y el turismo a otros países de la UE deberían según Fligstein (2009), y de acuerdo con datos del Eurobarómetro, favorecer asimismo la identificación europea, incluso entre aquellos sin experiencias de movilidad más largas. Pötzschke y Braun (2014) sin embargo encuentran en su investigación que los viajes en los últimos dos años previos a su encuesta no tienen un efecto significativo en la orientación hacia Europa.

Igualmente se espera que una *mayor duración de la estancia aumente la identificación europea*, en tanto aumentan las posibilidades de realizar interacciones y mantener contactos significativos con otros europeos. Así lo postulan teóricamente Pötzschke y Braun (2014) si bien no pueden testarlo debido a limitaciones en su muestra y Mitchell (2014) que confirma que las estancias más largas, y más satisfactorias, en las que no se ha experimentado discriminación etc., se asocian con un mayor aumento de la identidad europea. Sigalas (2010) también halla esta relación positiva entre la evaluación favorable de la movilidad, la adaptación y la satisfacción con la experiencia entre Erasmus, entre los que encuentra, sin embargo, que ni el contacto con los estudiantes del país de acogida ni con otros europeos estaría asociado a una mayor autoidentificación europea. Por tanto, nos interesa también testar la hipótesis de que una *evaluación positiva de la estancia tenga un efecto positivo sobre la identificación europea*.

Con respecto al tiempo desde la movilidad, no existen en mi conocimiento, estudios que lo hayan testado anteriormente. Se hipotetiza que *el tiempo desde la movilidad aumente la identificación con Europa*, en base a una intuición en torno al potencial diferenciador como capital social o cultural a medida que pasa el tiempo, en especial si se ha regresado al país de origen. Se hipotetiza que la movilidad que durante su realización puede percibirse o manifestarse como un factor diferenciador negativo (sentirse menos que, sentirse discriminado) con respecto a la población nativa, podría convertirse con el tiempo, en un factor positivo, sobre todo en relación a la población no móvil nacional, como un aumento del capital social y cultural, que supone una

ventaja por ejemplo laboralmente, a nivel idiomas y experiencia, o incluso como un capital adicional, el denominado por Kauffman y Bergman (2004) capital móvil.

En cuanto al posible efecto del motivo de la movilidad, estudios o trabajo (u otros), existe muy poca evidencia al respecto, ya que la mayor parte de las investigaciones se centran únicamente en estudiantes. Braun y Müller (2012) no encontraron diferencias por motivo de la movilidad. Igualmente, Mazzoni *et al.* (2018) confirman la relación positiva entre la movilidad y la identificación europea, y entre movilidad y actitudes positivas hacia la UE, también en movilidades cortas, no encontrando evidencia de un posible rol moderador del motivo de la movilidad, motivo educativo frente a no educativo. Cabe esperar sin embargo que *la movilidad por estudios, presente una mayor identificación europea*, en base al argumento presentado anteriormente en torno a los ganadores de la integración europea. Las movilidades por estudios además se producen en un entorno organizado, generalmente financiado, al menos parcialmente, y fomentado desde las instituciones. También entre personas con un mayor nivel educativo y socioeconómico, que la constituye en una modalidad, no siempre, pero en muchos casos, privilegiada. Sin embargo y en base a su correlación con el nivel educativo, cuyo efecto como se detallará más adelante está claramente probado, *se espera que de existir como se hipotetiza, dicha relación desaparezca o se torne espuria al controlar por educación.*

En el caso de los contactos transnacionales, la expectativa es que tener *contacto con amigos, familiares, parejas, que residen en otro país favorezca la identidad europea, especialmente entre aquellos que no tienen experiencias de movilidad*. Los contactos y las prácticas transnacionales podrían en este caso, teóricamente, suplir las experiencias de movilidad. Así resulta en el caso de Braun y Müller (2012). En el caso de Pötzschke y Braun (2014) ni las redes transnacionales dentro de la UE o extraeuropeas, ni el contacto regular con amigos y familiares en el extranjero por teléfono, correo o correo electrónico tienen efectos significativos. Sigalas (2010) encuentra que para el caso de Erasmus de o en Reino Unido, socializar con europeos favorece la identidad europea, mientras que socializar con ingleses, así como con co-nacionales detrae de dicha identificación. Tener una pareja de otro país europeo se ha teorizado también como

relevante para la identificación con Europa. Mau (2010) argumenta que los matrimonios binacionales y las uniones civiles fomentan la transnacionalización de la vida cotidiana de los individuos. Braun y Müller (2012) no encontraron un efecto correspondiente.

Asimismo, *las expectativas de movilidad futura deberían tener un efecto positivo sobre la identificación europea*. Así lo encuentra Van Mol en 2013 y 2022, que no halla en cambio diferencias significativas entre la identificación europea de los estudiantes Erasmus y las de aquellos no móviles, pero con prospectivas futuras de serlo. Lo que sugeriría, en la medida en que un estudio no longitudinal puede hacerlo, que estos estudiantes Erasmus serían un grupo selecto previamente europeo, y por tanto no europeo a consecuencia de la movilidad.

Con respecto a las prácticas transnacionales (actividades sociales, informativas, económicas y políticas simultaneas hacia el país de origen), en teoría los lazos transnacionales con el país de origen podrían impedir una reorientación completa hacia el país de residencia y Europa, favoreciendo una identidad nacional más fuerte. Además, en algunos casos se ha teorizado que las actividades transnacionales hacia origen pueden ser resultado (no causa) de una escasa integración, un contexto discriminatorio, o estructuras de oportunidad política cerradas (Morales y Pilati, 2014) en los lugares de destino. En el caso de Braun y Müller (2012), el impacto de los contactos frecuentes con familiares y amigos en el país de origen sobre la identificación con la Unión Europea no resultó significativo. Así sucede también en el caso de Pötzschke y Braun (2014) en el que las variables transnacionales de antecedentes y comportamiento tienen poco efecto. Según mi conocimiento ningún otro estudio recoge la cantidad y variedad de actividades transnacionales recogidas en la encuesta analizada aquí, y ninguno lo hace no solo en actividades hacia origen, sino en destino, a pesar de que la transnacionalidad se define precisamente por su simultaneidad, o por la participación ‘aquí’ y ‘allí’ que permea o evade de alguna manera las fronteras y los límites nacionales. En nuestro caso se espera que *las prácticas transnacionales hacia origen afecten negativamente a la identidad europea, y que las actividades en destino, en tanto signo de participación e integración generalmente asociadas a un nivel educativo y socioeconómico superior correlacionen positivamente con la identificación con Europa*. Por el mismo motivo, se

espera que dicha relación desaparezca o se vuelva espuria probablemente al controlar por variables sociodemográficas.

Por todo ello y de acuerdo a la literatura y teoría presentada se espera de modo resumido en relación a la movilidad que:

- Un mayor número de viajes (turismo) aumente la identificación con Europa.
- La(s) movilidad(es) favorezca(n) la identificación europea.
- El destino de la estancia (Europa) favorezca una mayor identificación europea.
- El mayor tiempo de estancia fuera aumente esa identificación.
- El mayor tiempo desde la estancia favorezca la identidad.
- El motivo de la movilidad (estudios) no tenga efecto sobre la identidad al controlar por nivel educativo.
- La evaluación de la experiencia de movilidad como positiva favorezca la identificación.
- La probabilidad/prospectos de ser móvil en el futuro mayor favorezca la identificación.
- Tener contactos (familia, amigos, pareja, etc.) transnacionales favorezca la identificación, incluso si uno mismo no ha tenido experiencias de movilidad.
- La transnacionalidad hacia origen detraiga de la identidad europea.
- La transnacionalidad en destino favorezca la identidad europea.

De igual forma, se controlará por variables sociodemográficas previamente identificadas en la literatura como relevantes en el desarrollo y formación de una identidad europea, así como por los países de origen, no como categorías esencialistas, sino como marcos heterogéneos de “construcción de límites categóricos” (Faist *et al.*, 2015, p. 195) que estructuran las acciones (Bilecen *et al.*, 2017), y restricciones macro que reflejan las desiguales condiciones de partida entre los jóvenes inmersos en experiencias de movilidad (Díaz *et al.*, 2018). Así se prevé que:

Hipótesis 1b: Variables sociodemográficos como, mayor nivel educativo, mayor nivel de idiomas, mayor movilización cognitiva, ser hombre, tener menor edad, y poseer mayor nivel socioeconómico, utilizando como proxis de éste el nivel educativo de la madre, o el

no tener falta de recursos para la movilidad, o la financiación de la movilidad, afectan positivamente esta identificación. Factores macro fundamentalmente el país de origen, y otros como menor tiempo de adhesión a la Unión Europea, mayor tasa de desempleo juvenil, menor poder adquisitivo, mayor tasa de emigración, o menor polarización de las élites en torno a la UE, influyen en la identificación con Europa.

El nivel educativo se ha comprobado como un claro predictor de la identidad europea en numerosos estudios, por ejemplo, Díez Medrano (2003), Citrin y Sides (2004), Dubé y Magni-Berton (2009), Braun y Müller (2012) encuentran que cualificaciones más altas conllevan una mayor identificación con Europa incluso entre los no móviles o población general; especialmente la educación universitaria. Una posible explicación la proporciona Inglehart (1977) que considera que los más educados podrían estar más abiertos a ideas abstractas como la integración o la identidad europea.

Por los mismos motivos, y dado que facilitaría las interacciones y el contacto que según Deutsch (1953, 1957), Fligstein (2009) y Allport *et al.* (1954) favorecerían la creación de una comunidad e identidad colectiva, *el nivel de idiomas debería facilitar la identificación europea*. Así lo concluyen Jamieson *et al.* (2005), Gerhards (2012), Braun y Müller (2012) y Pötzschke y Braun (2014). De este modo se espera que el nivel de inglés alto o muy alto (valores 4 y 5 en una escala Lickert), favorezca la identificación con Europa.

Con respecto a la edad, la evidencia es menos concluyente. Sigalas (2010) encuentra que los estudiantes más mayores tienen menor identidad europea o mayor identidad nacional exclusiva. Esto estaría en línea con los hallazgos de Citrin y Sides (2010) respecto a datos del Eurobarómetro. La fundamentación lógica de este fenómeno podría ser según Pötzschke y Braun (2008) que las personas mayores se han socializado en contextos mucho más nacionalizados y sus experiencias con la globalización y la Unión Europea son biográficamente más recientes, y por tanto su identificación con entidades supranacionales menor. Duchesne y Frogner (1995); Fligstein (2008) y Kaina and Karolewski (2009) también sugieren que los más jóvenes tienen una mayor identificación europea. Sin embargo, varios estudios sostienen que en el caso de los

inmigrantes intraeuropeos, el efecto sería, aunque débil, el contrario, siendo la identificación de los más mayores con Europa más fuerte que la de los más jóvenes (Braun y Müller 2012; Pötschke y Braun, 2014). El motivo de tal efecto podría ser la realización de su proyecto migratorio, y la mejora vital y de oportunidades que les brindó, reforzando de nuevo este concepto de los “ganadores” de la movilidad y la integración (Kriesi *et al.*, 2006; Teney *et al.*, 2014). La edad a la que se realiza la movilidad también podría afectar, siendo que, si ésta se produce a edades más tempranas o en el marco de socialización primaria en la familia o escuelas o universidades, debería aumentar la identificación con Europa. En nuestro caso al tratarse la muestra únicamente de jóvenes *se espera que la identificación sea mayor entre los más mayores, conscientes del efecto positivo de la pertenencia a la UE para su movilidad con relación a una situación previa, pero que el efecto sea en cualquier caso débil al ser las diferencias etarias modestas.*

Al igual que sucede con la edad, el efecto del sexo tampoco es claro. La mayor parte de los estudios sostienen que las mujeres se identificarían menos con la Unión Europea (Schmidt *et al.*, 2003; Citrin y Sides 2004; Fligstein 2009; Risse 2010; Braun y Müller 2012; Recchi, 2015). Aunque otros estudios, en cambio, encuentran el efecto contrario (Jamieson, 2005; Quintelier *et al.*, 2014), se espera que *el ser hombre favorezca el sentimiento de pertenencia a Europa.*

En base al argumento anteriormente planteado de que serían las élites y aquellos más educados y mejor situados socioeconómicamente los “ganadores” o más beneficiados de la integración europea, se espera que *aquellos con mejor posición socioeconómica presenten una mayor identificación europea* (Citrin y Sides, 2004; Fligstein, 2008; Kaina y Karolewski, 2009; Kuhn, 2012; Recchi, 2015). Las personas con una peor posición socioeconómica tienden a apoyar menos la integración porque la perciben como una amenaza a su posición laboral (Gabel, 1998; Gabel y Palmer, 1995; Huber and Stephens, 2001 en Roeder, 2011), aunque de nuevo entre los migrantes este efecto puede estar moderado en relación a sus pares no móviles porque pueden beneficiarse de esa integración independientemente de su nivel de cualificaciones. Las personas con un nivel socioeconómico más bajo también tienden a tener menores niveles educativos

e identidades nacionales más parroquiales y exclusivas y por tanto menos apoyo a la integración europea (Franklin *et al.*, 1994; McLaren, 2007; en Roeder, 2011). En la encuesta utilizada no había ninguna pregunta explícita sobre ingresos por ello se utilizarán *proxis* habituales para estatus socioeconómico como nivel educativo de la madre (Bukodi y Goldthorpe, 2013; Erola *et al.*, 2016) u otros como, falta de recursos financieros para viajar, financiación de la movilidad trabajando.

Entre las variables sociodemográficas se ha incluido también la *movilización cognitiva hipotetizando su influencia positiva sobre la identidad europea*. La lógica subyacente según Inglehart (1970, 1977), Janssen (1991), Díez Medrano (2003), Mitchell (2015), es que las comunicaciones masivas promoverían actitudes transnacionales alejadas de preocupaciones limitadas y parroquiales, que contribuirían junto con la educación y los valores postmaterialistas (estos en menor medida) al desarrollo de una identidad europea al integrar a las personas en redes de comunicación más cosmopolitas. Jamieson *et al.* (2005) también encuentran una mayor identificación con Europa entre aquellos que son conocedores del impacto de la Unión Europea.

Si bien la relación entre la movilidad, las variables sociodemográficas e identitarias se testaran en el total de la muestra, los diferentes países encuestados presentan prácticas y relaciones transnacionales diversas histórica, cultural y espacialmente (Recchi *et al.*, 2014). Como muestra desde hace décadas el Eurobarómetro la identidad europea y el apoyo a la EU están entre otras cosas estructurados nacionalmente. Por este motivo los países se incluirán en los modelos como control y posibles predictores de la identidad europea, no como categorías esencialistas sino como marcos heterogéneos de “construcción de límites categóricos” (Faist *et al.*, 2015, p.195). Los datos del Eurobarómetro nos hacen esperar que *la identificación con Europa sea alta en España y estudios previos que lo sea entre aquellos provenientes de Rumanía* (Pötzschke y Braun, 2014). Estos autores también encuentran que a diferencia de entre italianos, británicos o turcos, la identificación de españoles y rumanos es en buena medida independiente de sus variables demográficas, y antecedentes y prácticas transnacionales. España a pesar de haberse incorporado relativamente tarde (1986) y de la fortaleza de sus identidades nacionales regionales, presenta una alta proporción de población que se

identifica como europea (Duchesne y Frogner, 1995; Díez-Medrano y Gutiérrez, 2001), debido entre otros motivos que se detallarán más adelante a la percepción de Europa como elemento modernizador y democratizador.

Se espera que el *menor tiempo desde la adhesión de un país a la UE contribuya a la identificación* de sus nacionales hacia ésta por una cuestión aspiracional y también porque los mecanismos de cohesión tendrán un saldo positivo y modernizador para ese país. La literatura sin embargo no ha encontrado esta relación significativa, siendo así en algunos países que se unieron tras la extensión de 2004 como Polonia o República Checa, pero no en otros Chipre o Lituania (Fuchs, 2011; Scheuer y Schmitt, 2009). La *mayor tasa de desempleo juvenil debería favorecer* la migración según las teorías clásicas. El *poder adquisitivo per cápita como indicador de una mejor integración económica ha mostrado ser un factor clave en la identificación europea*, países con niveles más altos de integración económica con otros países europeos presentan mayores niveles de identificación europea en sus poblaciones (Hooghe y Marks, 2009). Una posible explicación es que la interconexión e interdependencia fomenta el desarrollo de una identidad e intereses comunes. Según Hooghe y Marks (2005) el factor más relevante para explicar el apoyo o su falta a la integración europea junto con un nacionalismo exclusivo es la forma en que la integración europea ha sido construida o presentada por las élites en cada país, o más concretamente la polarización en torno al tema entre los partidos. Por ello se espera que la *menor polarización en torno a la UE, o un mayor consenso entre los principales partidos nacionales, prediga una mayor identificación con Europa*.

En resumen, se espera por tanto en relación a las variables de control sociodemográficas y macro que:

- El nivel educativo favorezca la identidad europea.
- El ser hombre favorezca la probabilidad de identificarse con Europa.
- El ser mayor favorezca la identidad europea.
- El nivel socioeconómico (utilizando como proxy nivel educativo de la madre), favorezca la identificación europea O en sentido reverso, que la falta de recursos

financieros para viajar, financiación de la movilidad trabajando, detraigan de esa identificación.

- El país de origen (Rumanía y España) influya positivamente en la identificación europea.
- Que las variables macro, menor tiempo desde su adhesión a la Unión, mayor tasa de desempleo juvenil, menor poder adquisitivo o menor polarización de los partidos en torno a la UE, favorezcan la identidad europea.

Con respecto al Objetivo 2 *Hipótesis 2: Tener una mayor identidad nacional, regional y cosmopolita, tener nacionalidad múltiple, o antecedentes migratorios, favorecen la identificación con Europa. Hipótesis 2b: Una mayor identidad nacional inclusiva o cosmopolita, frente a la excluyente, favorece la identificación europea.*

Basándonos en la literatura y todos los datos empíricos disponibles como los Eurobarómetros se espera que la identidad nacional sea en todo caso la identidad más fuerte. Lawler (2015) considera que la razón para esto puede ser una regla proximal en la que las identidades regionales y nacionales son más fuertes que la identidad europea, porque como lugares de identificación, se encuentran más cerca de los individuos. Otros autores consideran que la identidad nacional tiene un componente emocional más fuerte, frente a la europea que sería más instrumental, para una revisión detallada del tema véase el apartado dedicado a la 'Identidad Europea: La UE como un proyecto y un proceso identitario' en el capítulo 'Conceptualización y Marco Teórico'.

Si bien el tema se ha tratado ampliamente en estudios politológicos y de integración, y en menor medida en estudios de psicología social, la relación entre otras identidades y la europea en contextos de movilidad permanece inexplorada, con la excepción de la identidad cosmopolita que en muchos casos se equipara a la europea o a los valores europeos. Inglehart (1977) en una de las primeras obras al respecto opone el parroquialismo al cosmopolitismo y equipara éste a la identidad europea. El autor predice asimismo en base a esta cosmovisión cosmopolita, en la que la movilización cognitiva permite a personas a través de la exposición a debates políticos y a medios internacionales identificarse con comunidades abstractas o imaginadas como la nación

u Europa, una relación positiva entre identidad nacional y europea y una relación negativa entre identidad regional y europea. Es más probable que las personas menos parroquiales decidan migrar más que aquellas con lazos de pertenencia locales muy fuertes (Mincer, 1978 en Roeder, 2011) y que por ello perciban menos la identidad e integración europea como una amenaza y la apoyen más.

Hasta los años 90 la norma era oponer identidad nacional y europea como extremos de un continuo en una relación de suma cero, el aumento de la identidad nacional suponía así una reducción de la europea y viceversa (Kaelberer, 2004; Norris, 2011; Risse, 2003). Esta conceptualización tenía que ver con la concepción de los estados-nación como entidades territoriales exclusivas y de las identidades nacionales como lealtades exclusivas a esos territorios. Esta idea se encuentra aún presente en ciertas concepciones esencialistas de la identidad nacional y entre aquellos que conciben la integración europea como un proceso globalizador que amenaza y reemplaza su identidad nacional (McLaren, 2002, 2004; Westle y Buchheim, 2016; Verhaegen, 2018).

A nivel empírico Inglehart (1977), Calhoun (1994), Citrin y Sides (2004); encuentran una relación positiva entre identidad nacional y europea que Duchesne y Frogner (1995) no encuentran. Ambos concuerdan sin embargo en la relación negativa entre identidad regional e identidad europea. Díez Medrano y Gutiérrez (2001) en cambio, sostiene basándose en la discusión teórica de las identidades anidadas de Calhoun y Brewer y apoyándose en el caso español, que la relación entre identidades nacionales y regionales y europeas depende precisamente de si Europa es planteada o concebida o como una amenaza a dichas identidades. Se tratará de explorar hasta mi conocimiento por primera vez en contextos de movilidad la relación entre las diferentes identidades, y entre distintos modos de identidad nacional, una más excluyente y otra más cosmopolita, en relación a Europa, con la hipótesis subyacente de *la identidad nacional, regional y cosmopolita afectan positivamente a la identificación europea (H2) y que no toda identidad nacional contribuye a una identidad europea, sino que existen identidades nacionales más excluyentes o menos cosmopolitas que no lo hacen o al menos lo hacen menos (H2b).*

A nivel de variables de control Westle y Buchheim (2016) identifican una serie de características y experiencias que comparten los ciudadanos que tienen una identidad dual, nacional y europea, o exclusiva europea, que los distinguen de aquellos ciudadanos que tienen una identidad exclusiva nacional, como son: haber viajado más dentro de Europa, ser más sofisticados políticamente (movilización cognitiva), o vivir en un nuevo estado miembro de la UE (en el caso de la identidad europea exclusiva se da más entre los estados antiguos de la UE).

Con respecto a las *nacionalidades múltiples y a los antecedentes migratorios se espera por los mismos razonamientos expuestos y en base a un mayor cosmopolitismo y visión del mundo como comunidad global, una mayor identificación con Europa*. Pötzschke y Braun, 2014 encuentran una mayor identificación de los migrantes con Europa, distinta además de la cosmopolita.

Con respecto a la segunda de las hipótesis existe en la literatura ciertas teorizaciones y análisis empíricos sobre la posible combinación de identidades. Por ejemplo, Verhaegen (2018) ha tratado de estudiar cómo se combinan los componentes cívicos y culturales europeos con las identificaciones cívicas y culturales nacionales y su relación con la confianza en la UE. La expectativa es que exista una congruencia entre la comunidad política geográfica con la que uno se identifica y el nivel en el que se ubica la gobernanza, así como la creencia de que las instituciones de gobierno operan de acuerdo con las expectativas normativas y valores de la comunidad (Berg y Hjerm, 2010; Norris, 2011). Esta investigación a menudo asume, como lo hace la identitaria, que la identificación europea y nacional están en una relación antagónica en relación a la confianza en las instituciones de la UE, y no investiga las combinaciones específicas entre la identificación nacional y europea.

Verhaegen (2018) llega a la conclusión de que identificarse como parte de una comunidad nacional culturalmente definida, que se considera más exclusiva, no parece disminuir sustancialmente la probabilidad de identificarse también como parte de la UE. La hipótesis en este trabajo es que la identidad europea está constituida por la nacional, del mismo modo que la confianza en las instituciones europeas está en muchos casos

vinculada a una confianza general en las instituciones nacionales que se extrapola al contexto europeo o a la participación de agentes nacionales en las instituciones europeas (véase por ejemplo la mayor desconfianza en los “burócratas” de la Comisión frente a los miembros -nacionales- del Parlamento).

La encuesta empleada en este trabajo no preguntaba sin embargo sobre el contenido de la identidad o su carácter (cívico, cultural, experiencial, etc.) pero utilizando una combinación de identidad nacional y la cosmopolita se pretende testar la hipótesis de que *una identidad nacional más abierta o cosmopolita favorece más la identificación europea*. Esta relación no se ha estudiado hasta mi conocimiento entre población móvil, salvo en el caso de Pötzschke y Braun (2014) para el caso de identidad cosmopolita y europea como extremos de un continuo.

De manera resumida se espera que:

- La identidad cosmopolita correlacione significativa y positivamente con la europea.
- La identidad nacional favorezca la europea.
- Una identidad nacional cosmopolita o más abierta favorezca la identidad europea, mientras que las identidades nacionales excluyentes no faceten o lo hagan negativamente.
- La identidad regional favorezca la europea.
- Tener antecedentes migratorios o padre o abuelos móviles favorezca la identidad europea.
- Tener nacionalidad múltiple favorezca la identificación europea.

3 ESTADO DE LA CUESTIÓN

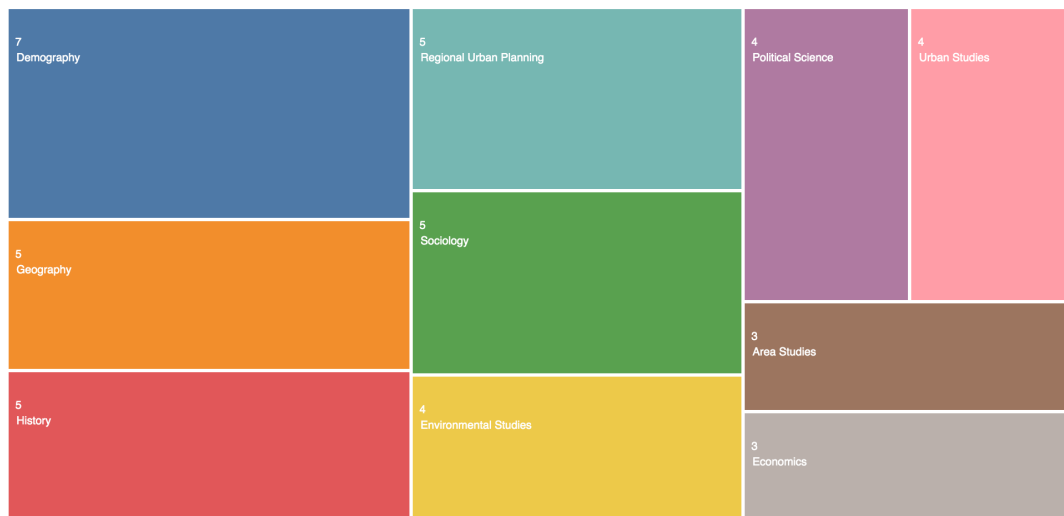
3.1 Revisión sistemática de la literatura

El estudio del impacto de la movilidad geográfica internacional sobre la identidad europea se mantiene relativamente inexplorado como demuestra una búsqueda sistemática (*systematic literature review* o SLR) utilizando operadores booleanos (AND; OR, NOT, comillas, etc.) en las principales bases de datos, como la *Web of Science* (WOS) o la base de datos de tesis Teseo.

Una búsqueda en la base de datos TESEO entre 1976 a 2022 de los términos “identidad” “europea” y “movilidad” arroja cero resultados. Si se restringe la búsqueda a “identidad” y “europea” el resultado se eleva tan sólo a 14 registros y sólo un par de esas tesis tocan temas afines a los tratados en esta investigación. La búsqueda “identidad” y “Europa” sólo presenta 6 resultados uno de los cuales coincide con la búsqueda anterior. Y la de “identidad” y “movilidad” sólo 7 registros varios referidos a la movilidad de empresas mercantiles en Europa u otros temas no relacionados.

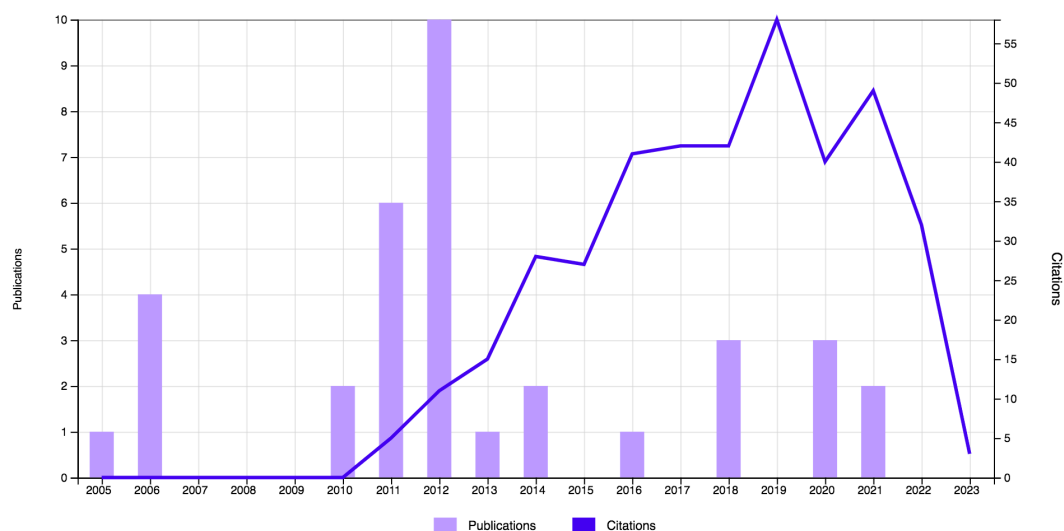
En el caso de la Web of Science (WOS) la búsqueda de los términos “ident*” (que incluye cualquier palabra en castellano e inglés que contenga ident, como identidad, identitario, identity, identities, etc.) AND “europ*” (incluye cualquier palabra que contenga europ, como Europa, europeo, european, Europe, etc.) AND (“mobility” OR “movilidad”) en ciencias sociales desde 1900 hasta 2023 arroja tan sólo [35](#) resultados, de los cuales 15 podrían eliminarse por diversos motivos (6 son contribuciones sobre temas históricos o incluso prehistóricos o sobre telefonía móvil o aviación a pesar de haber introducido filtros para eliminarlos, y 9 son contribuciones o reseñas de un mismo monográfico).

Gráfico 1 Áreas de conocimiento de artículos que contienen las palabras clave en el título en WOS



Fuente: Clarivate, Web of Science

Gráfico 2 Año de publicación de artículos que contienen las palabras clave en el título en WOS



Fuente: Clarivate, Web of Science

Si bien cabe esperar que cualquier trabajo que aborde de manera relevante el tema de la identidad europea y la movilidad, incluya estos términos en el título, con objeto de realizar una revisión de literatura comprehensiva, se amplió la búsqueda con los mismos criterios a todo el contenido de *abstract* o resumen. En este caso, los resultados se elevaron a 1958 que tras su depuración, y dejando cualquier artículo relacionado aunque sea parcialmente con movilidad migración identidad y Europa quedaron en [115](#)

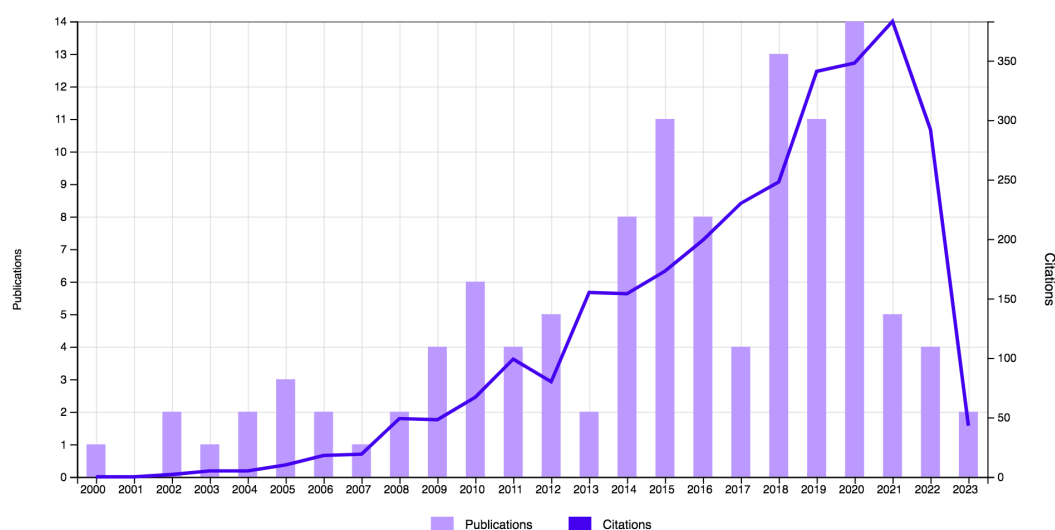
Gráfico 3 Áreas de conocimiento de artículos que contienen las palabras clave en el *abstract*



Fuente: Clarivate, Web of Science

El grueso de las publicaciones corresponde a investigación sobre educación y a continuación sociología, demografía, estudios étnicos, ciencia política y geografía. Se puede apreciar asimismo que el tema comienza a ser relevante en los años 2000, en especial a partir de la crisis financiera de 2007, aumentando a partir de 2010 y sobre todo entre 2015 y 2020, año a partir del cual decae muy notablemente. Cabe reseñar que las publicaciones que contienen los términos en su título se dan sobre todo entre los años 2010-2012.

Gráfico 4 Años de publicación de artículos que contienen las palabras clave en el *abstract* en WOS



Fuente: Clarivate, Web of Science

La revisión sistemática muestra, de manera preliminar, claramente dos cuestiones:

Por un lado, lo reciente que es el interés por el tema identitario, no digamos por la identidad en relación con la movilidad. Como se detallará en el marco teórico, la popularización del término identidad, hoy en el centro del estudio y debate politológico, es muy reciente, datando de la década de 1950 (Gleason, 1983). Así los primeros exponentes en su estudio en la corriente sociológica, Foote (1951), Merton (1957) y Kitt, los interaccionistas simbólicos Cooley y Mead (1956), o Goffman y Berger, utilizaron prioritariamente otros términos como el “yo”, el “mí”, para teorizar sobre los procesos por los que una persona llega a darse cuenta, o más bien interiorizar no conscientemente, qué grupos de referencia, comportamientos, actitudes, y valores, son significativos para ella. A nivel politológico y en los estudios sobre integración europea, el estudio y concepto de identidad e identidad colectiva es igualmente reciente. Los escasos autores que abordaron tempranamente la identidad colectiva, como Deutsch (1953, 1957, 1969), Inglehart (1970, 1977) o Lindberg y Scheingold (1970) utilizaban términos como 'nosotros', 'comunidad', o 'lealtad' para describir fenómenos que hoy serían etiquetados como identidad colectiva (Kuhn, 2019).

La segunda cuestión que queda patente, y en la que se abundará a continuación, es la preeminencia de estudios que abordan la identidad en contextos de movilidad en el ámbito de la educación, y más concretamente entre los estudiantes de educación superior en el marco del programa Erasmus (King y Ruíz-Gelices, 2003; Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Kuhn, 2012; Van Mol, 2013; Ambrosi, 2013; Mitchell, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Stoeckel, 2016; 2018; Van Mol, 2022).

Esta contextualización o SLR sirve de base para enmarcar el estado del arte y mostrar la escasez de estudios que abordan el tema. No obstante, la revisión de la literatura conducente al establecimiento de antecedentes y marco teórico se complementó con otras muchas referencias tanto de artículos no incluidos en la WOS, como de reportes de instituciones europeas, proyectos, etc., en base a su relevancia.

En general existe una buena cantidad de estudios politológicos, en el ámbito de estudios europeos, centrados en la identidad europea, así como en su relación con el apoyo a la

integración (Ingleheart, 1977; Janssen, 1991; Gabel, 1998; Kuhn, 2019; Citrin y Sides 2004; Bruter, 2005; Kaina y Karolewski 2009; Checkel y Katzenstein 2009; Risse, 2005, 2010). Asimismo, existen otros estudios menos relacionados con la movilidad, pero de relevancia para la presente tesis, sobre la posible compatibilidad o relación entre las diferentes pertenencias e identidades, nacional, regional, europea, cosmopolita y otras (Inglehart, 1971; Bruter, 1995; Duchesne y Frogner; Díez Medrano y Gutierrez, 2001; Ruiz Jimenez, 2005; Hooghe y Marks 2005). Sin embargo, el estudio de la identidad europea en relación a o en contextos de movilidad geográfica internacional se mantiene muy inexplorado a pesar de que la propia Unión Europea vincula movilidad e identidad europeas. Ya sea situándola en el centro de la ciudadanía europea, ya favoreciendo programas y políticas como Erasmus+, la lógica descansa sobre la concepción *deutschiana* de que el aumento de las interacciones sociales, económicas y políticas favorecería una solidaridad, un “sentimiento de nosotros” o una identidad común europea.

Recchi (2014) realiza un importante observación al distinguir entre estudios centrados en el contenido o el significado polisémico de la identidad europea (Díez Medrano 2003; Grundy y Jamieson, 2007; Ross, 2008; Duchesne, 2010; Van Mol, 2013, 2022), y que en su mayor parte utilizan epistemologías post-positivistas, enfoques interpretativos constructivistas, y métodos no estandarizados y abiertos como entrevistas en profundidad y grupos de discusión; y aquellos centrados en la existencia o formación de la identidad y en qué factores hacen que la gente se sienta más o menos identificada con Europa, en los que se centra la presente tesis.

En el origen de toda una línea principal, pero no muy prolífica, de trabajos sociológicos y politológicos, en los que se centra esta tesis, y que se ocupan no tanto del contenido sino de la existencia o formación de una identidad supranacional europea de corte constructivista estructural, en base a las interacciones sociales, el contacto, y de manera privilegiada la movilidad internacional, se encuentran los trabajos de Karl Deutsch (1953, 1957). Deutsch se adelantó en muchos sentidos al constructivismo y a la interdependencia con sus ideas, al considerar que el proceso de integración generaría

una identidad colectiva europea en base al aumento de las interacciones y la comunicación.

El transaccionalismo considera la integración como un proceso de asimilación cultural, que lleva a la formación de “comunidades de seguridad” en las que las personas están unidas por la confianza mutua e identificación común que entre otras cosas haría el recurso a la guerra impensable. Los europeos, de la misma forma que sucedería en las comunidades nacionales, se volverían a través de la interacción institucionalizada, en este caso transnacional, conscientes de sus valores y creencias compartidos, adquiriendo un “sentimiento de nosotros” o una solidaridad transnacional. En palabras de Deutsch (1957, p. 36) “el sentido de comunidad que es relevante para la integración... resulta ser más bien una cuestión de simpatía y lealtad mutua; de 'nosotros', confianza y consideración mutua; de identificación parcial en términos de autoimágenes e intereses... en resumen, una cuestión de un proceso dinámico perpetuo de atención mutua, comunicación, percepción de necesidades y capacidad de respuesta en el proceso de toma de decisiones”.

Como se ha detallado en el objeto de estudio, si bien buena parte de las políticas se basan o sustentan de manera implícita sobre estas ideas de hace medio siglo, sus tesis no se habían testado hasta muy recientemente. El primero en retomar sus teorías a nivel empírico fue Neil Fligstein, quien, en 2008, tomando como base las concepciones de Deutsch y aplicándolas al análisis descriptivo del Eurobarómetro, trata de comprobar si en efecto esas interacciones sociales estarían logrando que los ciudadanos de los estados miembros “lleguen a verse menos como italianos y franceses, y por lo tanto extranjeros, y cada vez más como personas que comparten intereses comunes, un proceso que finalmente los llevará a verse a sí mismos más como europeos” (Fligstein, 2008, p. 139).

El autor concluye que en efecto que se puede hablar de una incipiente identidad europea y apoyo a la integración, si bien supeditada a la identidad nacional. Señala, además, como forma preeminente de esas interacciones, los movimientos, prácticas e interacciones transfronterizas. Una afirmación que sin embargo descansa en la

evidencia indirecta de que las interacciones transnacionales y la identificación europea, se da de manera más fuerte entre las mismas personas, a saber, personas educadas, jóvenes, con mayor nivel socioeconómico.

3.2 Movilidad e identidad europea: el efecto Erasmus

Son en efecto éstas, las personas con mayor educación y jóvenes, en concreto estudiantes ERASMUS, los que han ocupado la atención de la mayoría de los estudios que investigan los vínculos entre movilidad internacional e identidad europea (King y Ruíz-Gelices, 2003; Papatsibas, 2005; Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Kuhn, 2012; Van Mol, 2013; Ambrosi, 2013; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Stoeckel, 2016; Van Mol, 2018, 2022).

Los resultados de estas investigaciones son poco concluyentes: así mientras algunos encuentran una relación clara de refuerzo de la identidad europea a partir de las experiencias de movilidad estudiantil en Europa (King y Ruíz-Gelices, 2003; Kuhn, 2012; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Stoeckel, 2016, Comisión Europea, 2020); otros la niegan (Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Van Mol, 2018). Un tercer grupo defiende que dicha relación existe pero que está mediada por el nivel educativo (Kuhn, 2012); el contexto geográfico (Van Mol, 2013); o incluso, que la causalidad podría ser reversa y que los estudiantes Erasmus serían ya de partida proeuropeos (Kuhn, 2012; Van Mol 2022).

De manera general, y agrupando por diferentes criterios, metodología, resultados, muestras, se puede observar que estos resultados contradictorios se deben probablemente en buena medida a las diferencias, y en algún caso deficiencias, metodológicas o entre las muestras empleadas:

- Varias de estas investigaciones utilizan encuestas transversales (*cross-sectional*) o datos del Eurobarómetro tomados en un momento específico (King y Ruíz-Gelices, 2003; Kuhn, 2012; Van Mol, 2013; Ambrosi, 2013; Mitchell, 2012; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Van Mol, 2022), en cuyo caso encuentran mayoritariamente una relación entre movilidad Erasmus e identidad europea.

- Otros en cambio utilizan encuestas longitudinales que miden la identificación europea *ex ante* y *ex post* de la experiencia de movilidad (Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Mitchell, 2015; Stoeckel, 2016; Van Mol, 2018) en este caso la evidencia es mixta. Sigalas (2010), Wilson (2011), Llurda *et al.*, (2016) y Van Mol (2018) no encuentran relación entre la movilidad y la identificación europea, señalando que los estudiantes Erasmus constituyen un grupo autoseleccionado de partida. Se produciría entre estos un “efecto techo” en el que las experiencias de movilidad añadirían poco, lo que significaría que el programa Erasmus estaría en buena medida predicando sobre los conversos (Kuhn, 2012). Algunos de los estudios transversales también corroboran esta hipótesis, en el sentido de que no se hallan diferencias significativas entre los que son móviles y los que planean serlo en un futuro (Van Mol, 2022). Otras investigaciones longitudinales como las de Mitchell (2015) y Stoeckel (2016) con muestras más grandes y en el caso de Mitchell multinacional, sí encuentran en cambio evidencia significativa de la relación entre movilidad erasmus e identidad europea.
- En principio parecería que las investigaciones longitudinales, en buena parte más críticas, están más capacitadas para alcanzar conclusiones relevantes sobre el efecto Erasmus, sin embargo, varias de estas estudian muestras extremadamente pequeñas y centran sus análisis en una sola nacionalidad, cuando no en una sola Universidad. Es el caso de las de Sigalas, que realiza sus análisis de personas sin movilidad sobre un grupo de 60 estudiantes, o Wilson, 99 estudiantes. Además, estos estudios se centran en el caso británico, el grupo consistentemente más euroescéptico. También es el caso de la investigación de Llurda con una muestra escasísima, 46 personas, pertenecientes únicamente a la Universidad de Lleida, lo que hace prácticamente imposible ninguna generalización.
- También varían muy notablemente los estudios en el modo de operacionalizar la identidad europea y sobre todo en los análisis realizados, algunos alcanzan sus conclusiones mediante análisis muy parciales o meramente descriptivos, otros

comparan medias de identificación entre grupos, y otros en cambio realizan análisis mediante regresiones más elaboradas.

Dada la escasez de estudios, tras su análisis y consideración de manera agregada al inicio y al final del capítulo, se procede aquí a detallar los principales hallazgos de las principales contribuciones:

El primero de estos estudios efectuado por King y Ruíz-Gelices (2003), utiliza una encuesta a 475 estudiantes de la Universidad de Sussex en Reino Unido, graduados en 2000-2001, con el objetivo de estudiar los efectos la movilidad estudiantil sobre el conocimiento de los asuntos europeos y la posible formación de una identidad europea, así como la influencia en la propensión futura de estos a ser geográficamente móviles. Los autores concluyen que vivir y estudiar en el extranjero en la edad adulta temprana tiene efectos importantes en la formación de la identidad. Asimismo, indican que los estudiantes que pasaron un año estudiando en Europa continental eran más pro-EU y tenían una identidad más europea que los estudiantes que no estudiaron en el extranjero. Véase cómo en la concepción de King y Ruíz-Gelices la identidad europea se presenta en un continuo como el polo opuesto a la nacional, en sus palabras “en el contexto posnacional de la integración europea, tal identidad podría verse como cada vez más favorable a la idea de ‘Europa’ y más alejada de las perspectivas nacionalistas” (2003, p. 230). Una limitación importante del estudio es que se centra sólo en estudiantes británicos, y aún más de una sola universidad. Además, la muestra del estudio es bastante pequeña y el análisis cuantitativo consiste sólo en el análisis descriptivo, comparando las medias en las respuestas entre grupos.

Papatsibas (2005) toca sólo de manera tangencial el tema de la identidad. Mediante el análisis cualitativo de contenido de 80 textos producidos por estudiantes Erasmus, el autor analiza diferentes aspectos de la experiencia Erasmus, del que la identidad es sólo una pequeñísima parte y no el foco principal de investigación. Sus resultados en cualquier caso apuntan al surgimiento de una cierta identidad europea compatible con una identidad nacional claramente reforzada por la experiencia, “el hecho de sumergirme en la cultura inglesa y encontrarme con varios estudiantes extranjeros, y

extranjeros en general, me hizo sentir al mismo tiempo muy francés, muy europeo y muy internacional” (p. 59).

Sigalas (2010) también estudia el fenómeno entre una muestra pequeña de 161 estudiantes británicos con experiencias de movilidad, 60 sin ella y 241 europeos continentales todos ellos estudiantes en Universidades inglesas, Essex, Keele, Oxford Brookes, Reading, Southampton, Southampton Solent, Warwick, West England-Bristol y York. Lo interesante del estudio de Sigalas es que es el primero que utiliza una metodología longitudinal, encuestando a los estudiantes antes y después de la experiencia Erasmus, y que plantea por primera vez que a pesar de aumentar la interacción entre europeos el efecto que el programa tiene sobre la identidad de los estudiantes se sobreestima, siendo desdeñable en la mayor parte de los casos, y en ocasiones hasta contraproducente. Como es el caso de los europeos que realizaron el Erasmus en Inglaterra cuya europeidad decreció.

También apunta a un tema fundamental y es que ya de partida los estudiantes Erasmus presentan una identidad europea más alta que los estudiantes que no participan en el programa. Sigalas utiliza la pregunta del Eurobarómetro para medir la identidad europea y siguiendo a Fligstein (2008) la “*dummifica*” convirtiéndola en una categoría dicotómica colapsando todos los respondientes que se sienten de alguna manera europeos (sea en primer, segundo lugar o exclusivamente) en una categoría y los que se sienten solo nacionales en otra.

Maurion Hauvette (2010) en Cairns (2010) aborda el tema de la identidad europea, en contextos de intramovilidad europea de corta duración a Irlanda, a través de entrevistas cualitativas. Sus resultados muestran una identidad europea en la mayor parte de los participantes salvo aquellos con una concepción nacional exclusiva, en concreto provenientes de Reino Unido o Irlanda, y aquellos que conciben la Unión Europea como un proyecto de élites. En su estudio cualitativo centrado en el contenido de dicha identidad, también aparece claramente la identidad nacional como preeminente y reforzada por la movilidad, si bien como compatible con la europea.

Como sucede en otros casos la identidad europea aparece presente al situarse frente a un otro externo no europeo. En las narrativas encuentra también una “correlación positiva entre el número de viajes fuera de su país y el sentido de europeidad” y una diferenciación entre estos jóvenes llamados por la autora “enlightened” o ilustrados, entre gente como ellos y otros aún atados a sus identificaciones nacionales y locales.

Ian Wilson (2011) apoya la idea de la sobrestimación del potencial del programa, también basándose en una muestra muy pequeña e inglesa. En su caso se trata de 99 estudiantes Erasmus británicos en Francia y franceses en Reino Unido y 145 estudiantes británicos sin experiencias de movilidad como grupo control. Según el autor el supuesto bajo el que el programa promueve la movilidad de los estudiantes, la idea de que se volverán más proeuropeos, no se sostiene en base a los análisis realizados también en un estudio panel. El autor mantiene que el programa puede tener otros beneficios, pero que la creencia en que la “generación Erasmus” será más europea o eurófila en sus identidades y preferencias políticas a corto plazo no se sostiene, y que si de hecho los Erasmus son más proeuropeos es porque existe un sesgo de selección y lo son ya de partida.

Kristine Mitchell (2012) aborda un objetivo similar, comprobar empíricamente si los estudiantes Erasmus establecen contactos significativos con otros europeos, se interesan más por Europa y se sienten apegados o se identifican más como europeos, pero lo hace con una muestra considerablemente más grande, 2011 estudiantes, 1041 Erasmus y 970 sin experiencias de movilidad, de 25 nacionalidades europeas, provenientes de las Universidades de Toulouse (Francia), Bremen (Alemania), Bolonia (Italia), Málaga (España), y Norwich (Reino Unido). En el análisis de la encuesta muy corta, entre 3 y 7 minutos de media, Mitchell concluye que la experiencia Erasmus contribuye a cambios de actitud sobre Europa, produciéndose diferencias significativas con respecto a los niveles de apoyo a la UE, intereses en varios aspectos de Europa e identificación como europeos, tal y como como defiende la Comisión Europea al presentarlo como una “experiencia cívica”. La participación en un intercambio se relaciona significativa y positivamente con la identidad europea lo que subraya la importancia de los contactos transnacionales.

Teresa Kuhn (2012) se cuestiona por qué los programas de movilidad educativa no funcionan. Partiendo de los estudios que indican que participar en un intercambio Erasmus no fortalece la identidad europea, y utilizando datos del Eurobarómetro, la autora investiga el efecto de las interacciones transnacionales mediadas por el nivel educativo. Sus conclusiones son que el programa Erasmus estaría predicando sobre los conversos porque los estudiantes que participan se sienten ya de partida europeos y la movilidad añade poco a su europeidad previa, el llamado “efecto techo”. Sostiene, sin embargo, que las interacciones transnacionales, viajar, tener amigos internacionales, comunicaciones y trabajo con un componente internacional, sí son eficaces para fomentar la identidad europea, pero lo son especialmente entre las personas con un nivel educativo más bajo.

Van Mol (2013) realiza un nuevo estudio a través de una encuesta online realizada entre una muestra de 1.440 estudiantes universitarios de nueve universidades de Austria, Bélgica, Italia, Noruega, y Polonia en 2008-2009 y 23 entrevistas y 5 grupos de discusión con estudiantes de máster. Van Mol muestra que el desarrollo de una identidad europea a través de la movilidad educativa está sujeto a variaciones regionales, lo que el autor considera podría explicarse en parte por factores macro como el tiempo de adhesión a la UE y el origen geográfico dentro de cada país.

Así en algunos países existe entre los estudiantes un alto grado de identificación con Europa, independientemente de su movilidad, mientras que en otros como Bélgica e Italia si se dan diferencias significativas entre móviles y no móviles. También constata la posibilidad de que los estudiantes móviles europeos pertenezcan de partida a un grupo selecto que *a priori* esté más orientado hacia Europa, al detectar sólo algunas diferencias entre los futuros móviles y móviles. Por último, a nivel de contenido el autor aboga por la inclusión de una dimensión social-experiencial en las dimensiones cívica y cultural. A partir de sus experiencias de movilidad e interacción social, “los estudiantes se apropian de Europa como un proyecto personal, en el que lo social predomina sobre lo político” (2013, p. 220).

Ambrosi (2013) argumenta en base a las encuestas realizadas por la *Erasmus Student Network* que la identidad europea es más fuerte después de la estancia de los estudiantes en el extranjero. Además, señala la escasez de trabajos cualitativos e insta a su inclusión para lograr una mejor comprensión del fenómeno.

Kristine Mitchell realiza un nuevo estudio en 2015, en este caso un panel longitudinal de 1.729 estudiantes de seis países, y a diferencia de Sigalas y Wilson, encuentra que la participación en un intercambio Erasmus se relaciona significativa y positivamente con los cambios tanto en la identificación como europeo como en la identificación con la UE. El estudio subraya además la importancia del contacto transnacional durante el intercambio y la movilización cognitiva, o un mayor conocimiento de Europa y atención a las noticias europeas para explicar el cambio.

También en 2015 Karina Oborune publica resultados únicamente descriptivos de una encuesta realizada en 2012 por la *Erasmus Student Network* entre 12.173 estudiantes. Aunque el análisis es muy pobre y limitado, la conclusión es que no se puede probar que participar en Erasmus aporte una mayor identidad europea, porque los estudiantes no Erasmus con identidad europea son más (85.11%) que los Erasmus (83.57%) y uno de cada 3 indica no sentirse más europeo tras la movilidad.

Nora Siklodi (2015) analiza desde la perspectiva de los estudios de ciudadanía el tema de movilidad intraeuropea entre estudiantes y su posible impacto sobre la identidad europea y el apoyo al proceso de integración. Utiliza para ello grupos de discusión con estudiantes en Suecia y Reino Unido. Sus conclusiones sostienen que a pesar del atractivo de hipotéticos modelos postnacionales de ciudadanía para la mayoría de los participantes la ciudadanía siempre se asimilaba a la nacionalidad y que incluso en el escenario ideal de movilidad por estudios sostenía la primacía de modelos nacionales (inclusivos eso sí) de ciudadanía, identidad, derechos y participación, especialmente al hablar de ciudadanía como derechos sociales. Sus conclusiones por tanto desafían el optimismo depositado en el vínculo entre movilidad, comunidad y ciudadanía de la UE, supuestamente a costa de lazos nacionales exclusivos.

Aun así, la autora recalca la relevancia de la libre movilidad como punto focal de la ciudadanía europea para los jóvenes consultados, estudiantes universitarios y con un sesgo pues muchos son estudiantes de Ciencia Política, y propone remplazar las categorías de ciudadanía activa y pasiva por los de ciudadanía móvil e inmóvil para el caso europeo.

Enric Llurda y colegas (2016) analizan esta cuestión cuantitativa y cualitativamente para el caso de estudiantes catalanes participantes en experiencias de movilidad internacional en Europa. Si bien se trata de un estudio longitudinal, que aplica una encuesta antes y después de su experiencia de movilidad, la muestra utilizada es de tan sólo 46 estudiantes Erasmus de la Universidad de Lleida, complementado con 6 grupos de discusión. En su caso no se encuentra una mayor identificación europea tras la experiencia Erasmus, sino regional catalana hacia el país de destino, o euroescéptica en función del contexto de la movilidad.

Los autores sugieren que la identidad europea se siente cuando los estudiantes se posicionan en contraste a otras identidades supranacionales fuera del “bloque occidental” y que el programa Erasmus puede potencialmente estar promoviendo más una identidad occidental en general que europea.

Florian Stoeckel (2016) realiza uno de los estudios más completos hasta la fecha, encuestando a 1.200 estudiantes Erasmus provenientes de Alemania en 3 oleadas, antes, después, y 6 meses después, y un grupo control de 300 estudiantes sin experiencias de movilidad. Sus resultados concluyen que la movilidad contribuye a la identidad europea, ciudadanía europea, a sentirse más en común con otros europeos, orgullo de ser europeos, y ese cambio identitario persiste en el tiempo (al menos 6 meses), aunque esto no se traduce en mayor apoyo a la UE como entidad política. Son los contactos sociales como sugiere Deutsch más que la mera movilidad lo que favorece la identificación europea, y en concreto los contactos con otros estudiantes internacionales más que con nativos.

Van Mol realiza un nuevo estudio en 2018 a través de una encuesta panel realizada durante 2009-2010 entre una muestra de 400 alumnos. El autor investiga si el Erasmus

refuerza la identificación europea tal como pretende y si los contactos sociales con otros estudiantes locales, co-nacionales e internacionales favorece esa identificación, como test de la tesis transaccional *deutschiana*. Sus resultados son negativos no encontrando diferencias estadísticamente significativas a lo largo del tiempo dentro y entre los grupos de estudiantes de intercambio y no intercambio. Tampoco encuentra relación entre el tipo de redes sociales y la identidad. En conjunto, sus hallazgos muestran que el impacto de los programas de movilidad europeos sobre la ciudadanía europea y el sentido de identidad europea es limitado.

Goksu realiza en 2020 un trabajo cualitativo a través de 26 entrevistas a estudiantes de intercambio en y provenientes de Barcelona, 20 estudiantes de intercambio en la Universitat Pompeu Fabra y 6 provenientes de esta Universidad. El objetivo era conocer si la socialización con otros estudiantes o locales durante el programa de intercambio promueve la identidad europea, conocer cuál es el papel de la identidad nacional de los estudiantes en el proceso de identificación europea y estudiar si las diferencias culturales tienen algún efecto en la construcción de la identidad europea. Sus resultados sugieren que socializar con otros europeos refuerza la identidad europea pero que el contacto con los nativos es limitado, también que el proceso de movilidad internacional en el marco del programa Erasmus favorece la identidad nacional si bien esta es compatible con la europea.

En 2022 Van Mol realiza otro estudio en el que pretende avanzar en el conocimiento del vínculo entre movilidad por estudios e identificación con Europa, pero centrándose en cuál de las dimensiones de la identidad, cultural, política, experiencial, se relaciona con la movilidad por estudios. Usando una encuesta online realizada entre 4.278 estudiantes de Austria, Bélgica, Italia, Polonia y Suecia recolectados en 3 encuestas transversales (no longitudinal, o de las mismas personas) en 2009, 2010, 2011, el autor realiza en primer lugar un análisis factorial de componentes principales PCA. Este análisis da como resultado cuatro factores, que representan los diferentes significados que los estudiantes atribuyen a Europa, uno cultural, otro político, otro relacionado con la “Europa de los derechos” y el experiencial.

El autor concluye que la movilidad estudiantil no tiene un gran impacto sobre la identidad europea, si bien se pueden encontrar diferencias entre móviles y no móviles, no es así con los futuros móviles, lo que sugiere que los que participan en la movilidad son ya más europeos de partida en las cuatro dimensiones.

En los últimos años la Comisión Europea ha lanzado una iniciativa encaminada a la evaluación del programa Erasmus mediante la puesta a disposición de una encuesta autoseleccionada en la que los participantes podrían expresar sus opiniones sobre el programa en los últimos diez años. En su versión preliminar, el Estudio de evaluación intermedia del programa Erasmus (2020) halla muestras de optimismo siendo que un 64% de los participantes del programa Erasmus+ se sienten más europeos, un 73% más interesados en temas europeo y el 89% más en línea o conscientes de los valores europeos. A diferencia de en los otros trabajos aquí la pregunta es directamente si se sienten más europeos a raíz de la experiencia. Hay que reseñar que el estudio no permite aislar si los resultados son un efecto directo de la autoselección de los más motivados interesados en temas europeos, tanto en contestar la encuesta como en base a los criterios de los programas evaluadas por ejemplo estudiantes Jean Monnet con un conocimiento mayor de temas europeos.

Como se puede observar en la revisión detallada presentada en base cronológica, los resultados no solo son diversos sino contradictorios, siendo que algunos autores encuentran una relación clara entre movilidad Erasmus e identidad europea (King y Ruíz-Gelices, 2003; Kuhn, 2012; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Stoeckel, 2016, Comisión Europea, 2020), mientras otros la niegan (Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Van Mol, 2018) o matizan (Kuhn, 2012; Van Mol, 2013; Van Mol 2022). Tal y como se detallaba al inicio del epígrafe buena parte de estas diferencias pueden explicarse probablemente en base a las metodologías y técnicas (cualitativas, cuantitativas, transversales, longitudinales, entrevistas, grupos de discusión), a las muestras empleadas tanto en su tamaño como en su composición uninacional o multinacional, o a los análisis empleados (descriptivos, comparación de medias, regresiones, análisis del discurso, análisis de textos, etc.). A pesar de ser el ámbito donde más se ha estudiado esta relación, y dejando claro que el objetivo de

Erasmus no es sólo el aumento de la identidad europea sino otros como el desarrollo de habilidades, y competencias laborales, idiomas, etc., no se ha hallado aun un consenso en torno a la relevancia de la movilidad Erasmus sobre la conformación o aumento de una identificación europea, lo que por sí sólo, ameritaría su investigación dado el enorme presupuesto (26 mil millones para el periodo 2021-2027) y relevancia del programa.

3.3 Movilidad e identidad europea: más allá de Erasmus

Fuera del contexto Erasmus la investigación del vínculo entre movilidad e identidad europea es menor y más ecléctica. Solamente unos pocos estudios se centran en el vínculo entre movilidad e identidad europea *per se* (Favell, 2008; Rother y Nebe, 2006; Miller *et al.* 2012; Recchi *et al.* 2014; Marcu, 2014). Otros en cambio tratan la relación de manera tangencial o como variable explicativa o mediadora, por ejemplo, Merkwan y Smith (1999) estudian la relación entre movilidad y prejuicios raciales; Ruíz Jiménez (2007) la relación entre las diferentes identidades en base a los Eurobarómetros; Jamieson *et al.* (2005) sobre identidad, sentimiento de pertenencia y ciudadanía europea en jóvenes; Sofia Gaspar (2008) los matrimonios mixtos y la identidad europea; Mau *et al.* (2008) el efecto de la prácticas transnacionales incluida la movilidad en el cosmopolitismo; Roeder (2011) movilidad de los migrantes extraeuropeos y apoyo a la integración europea; Ross (2019) identidad de los jóvenes; Fernández *et al.* (2016) practicas transnacionales domésticas e identidad europea; Mazzoni *et al.* (2018) movilidad y apoyo a la integración europea en la que la identificación es una variable mediadora; Deutschmann (2018) apego transnacional a otros países.

Con respecto a estos últimos que tocan de manera parcial o tangencialmente el tema de la movilidad o la identidad europea a través de las interacciones sociales destacan:

En 1999 Merkwan y Smith pretenden testar la teoría del contacto de Allport *et al.* (1954) en relación a la movilidad y los prejuicios raciales, mediante el estudio de 27 adultos con experiencias de movilidad antes de su partida y dos meses después de su retorno. Sus resultados apuntan que la movilidad no afectó a las actitudes en torno a la tolerancia y racismo.

Si bien no centrado específicamente en la movilidad o en población móvil, si no en la conformación de una identidad, sentimiento de pertenencia y ciudadanía europea de la población nacional joven (18-24) en general, en 2002 el estudio europeo 'Youth and European Identity Orientations of Young Men and Women towards Citizenship and European Identity' estudia en gran detalle a través de entrevistas cualitativas y una encuesta realizada en localidades seleccionadas de Alemania, Austria, España, Reino Unido, República Checa y Eslovaquia, la conformación de la identidad europea y su compatibilidad con otras identidades. Jamieson y colegas (2005) estudian en un detalle y profundidad raramente alcanzado en otras investigaciones la identidad europea en sus diferentes acepciones cognitiva, afectiva y evaluativa. Resulta de particular interés la selección de diversas regiones centrales y periféricas dentro de cada país, incluyendo nacionalismos hegemónicos y regionales como por ejemplo el vasco o el escocés. Aunque no es el foco preeminente de la investigación en sus análisis tienen en cuenta el número de idiomas hablados y las experiencias de viaje, así como la voluntad de viajar en el futuro. En general el estudio encuentra una relación positiva entre dichas actividades y la identidad europea, destacando también la relevancia de las culturas políticas locales y nacionales, en ocasiones relacionada con la representación de Europa en los medios de comunicación y su relación con la inmigración. De manera similar a la mayoría de los estudios se subraya el carácter excepcional de estas actividades como limitadas en buena medida a una élite transnacional y no a la media de los jóvenes.

Resultan muy interesantes las publicaciones y contribuciones derivadas del proyecto desde la psicología social, que abarcan desde el análisis de los componentes cívicos y étnicos del nacionalismo en los discursos del Congreso (Grad y Martín Rojo, 2003); significado de Europa entre los jóvenes (Ros y Rodríguez, 2003); la relevancia de la identidad europea y su relación con identidades nacionales y regionales en España (Grad *et al.*, 2004); el rol de los idiomas y viajes en la identidad europea (Fuss *et al.*, 2004); la relación entre las distintas identidades sociales territoriales cívicas y étnicas y los valores personales (Ros *et al.*, 2008); identidad en los discursos, (Martín Rojo y Grad, 2008); la relación entre identidad europea, nacionalismo cívico y étnico, y valores personales sobre la xenofobia (Grad y Sanz, 2008), o sobre la compatibilidad entre identidad

europea y nacional en España y Reino Unido (Grad, 2008). Las principales conclusiones de estos trabajos sostienen la relevancia nacional, más que regional en el grado de identificación europea (España es una excepción en la que los madrileños son significativamente más proeuropeos que los jóvenes de Bilbao). Y a la función de la identidad nacional dominante (no necesariamente la nacional) como una categoría básica que organiza toda la configuración identitaria en cada lugar que facilitan o dificultan el desarrollo de la identidad europea (Grad *et al.*, 2004). También apuntan a una concepción geográfica de Europa mayor que la Unión Europea como entidad política, que incluiría a estados en ascenso o no miembros de la Unión. Y en general, a un mayor nivel de identificación cuando más cercana a la persona es la categoría sociopolítica.

Ruiz Jiménez (2007) estudia de manera cualitativa la relación entre la identidad nacional y la europea. Si bien el estudio no está específicamente centrado en la movilidad si incluye las experiencias de movilidad en Europa (viajando, viviendo o trabajando) como una variable destacada en la selección muestral de entrevistas (8 entrevistas y 3 grupos de discusión) en todos los demás criterios diversa, al primar su carácter exploratorio.

En 2008 Fligstein, publica la obra anteriormente reseñada que testa través del análisis descriptivo del Eurobarómetro las teorías de Deutsch, con el fin de comprobar empíricamente si en efecto esas interacciones sociales estarían logrando que los ciudadanos de los estados se vean menos como nacionales y descubran comunalidades que los llevarán a verse a sí mismos más como miembros de una comunidad europea. Fligstein corrobora esa incipiente identidad europea y apoyo a la integración, compatible y supeditada a la identidad nacional y señala los movimientos, prácticas e interacciones transfronterizas como forma preeminente de dichas interacciones, en base a la evidencia indirecta de que las interacciones transnacionales y la identificación europea, se da de manera más fuerte entre las mismas personas, personas educadas, jóvenes, con mayor nivel socioeconómico.

Sofia Gaspar (2008,2009), estudia de modo teórico y posteriormente cualitativo entre una pequeña muestra, los matrimonios “mixtos” entre europeos como productores en

el largo plazo de una identidad y sentido de apego europeo. Su estudio continúa el trabajo de Varro (1995) sobre los hijos de parejas francoalemanas y como sucede en otras investigaciones equipara identidad europea e identidad cosmopolita, siguiendo a Delanty (2005) para el que el ser europeo es una forma de entendimiento postnacional, “ser europeo no es una cuestión de cultura ni de política. En cambio, la condición de ser europeo se expresa más en una orientación hacia el mundo que puede ser identificada con un espíritu cosmopolita” (Delanty, 2005, p. 75). Si bien este estudio no implica de manera directa la movilidad, según la autora estas uniones sentimentales están generadas en base a la libre movilidad, y son un “subproducto de su construcción institucional, de sus crecientes redes culturales de comunicación e intercambio, (...)” (Kohli, 2000, p. 119). Gaspar sostiene además que estas uniones se producen sobre todo entre “*free movers*”, personas principalmente cualificadas o estudiantes, dado que desde la UE se fomenta su movilidad, con programas de intercambio educativo que “juegan un papel importante en la promoción de la integración social europea y el sentido de pertenencia europeo”. Y sostiene que existe la posibilidad de que estas uniones erosionen progresivamente nuestro sentido de pertenencia étnica y nacional.

En 2008 Steffen Mau *et al.* explora en Alemania el efecto de la transnacionalidad, a través de un índice compuesto por interacciones individuales transnacionales, viajes de corta duración y movilidad de larga duración sobre el cosmopolitismo. En general se confirma que es más probable que personas más transnacionales adopten actitudes cosmopolitas respecto a la gobernanza global y a los extranjeros. Con respecto a la necesidad de mecanismos de gobierno global se confirma la relación aun controlando por variables sociodemográficas, en el caso de actitudes favorables hacia los extranjeros, también resultó positiva respecto a que enriquecen culturalmente y la multiculturalidad, pero no mostró efecto con respecto a si todos los extranjeros que vivieran en Alemania deberían tener los mismos derechos que los alemanes en todos los niveles. Si bien este estudio no se centra específicamente en la identidad europea, contempla la similitud o posible relación entre europeización y cosmopolitismo y sobre todo abrió el marco de investigación al marco de actividades transnacionales que no implican movilidad geográfica física, si no virtual, como las comunicaciones.

En 2011 Antje Roeder utilizando datos de la Encuesta Social Europea (ESS 2003-2006) investiga entre inmigrantes el rol de la movilidad en el apoyo a la integración europea y de manera indirecta la identificación con Europa. Sus resultados confirman que el estatus migratorio, de ciudadanía, y la región de origen son predictores importantes de las actitudes. Según la autora los problemas relacionados con la movilidad y una identidad nacional menos exclusivamente definida parecen ser más importantes para las actitudes prouropas de los inmigrantes, que la posición socioeconómica. Si bien la autora no puede probarlo al no contar con datos sobre identificación nacional en la encuesta.

Alistair Ross (2019) investiga cómo construyen su identidad una muestra de 2000 jóvenes (de 11 a 19 años). Según el autor los jóvenes ya no se identifican con lo nacional, sino que construyen identidades políticas momentáneas, situacionales, flexibles y múltiples desde lo local hasta lo global, utilizando una paleta de materiales para construir una gama de identidades caleidoscópicas. Los jóvenes señalan a “otros internos” nacionales refiriéndose a las generaciones anteriores, presentando en comparación con ellos un sentido de identidad nacional y de la UE distinta y más inclusiva (Ross 2019: 171–182).

Fernandez y colegas (2016) estudian con datos del Eurobarómetro (2013) el impacto de las actividades o prácticas transnacionales domésticas sobre la identidad europea. Los autores no consideran sin embargo la movilidad, haber vivido, o viajado por turismo al extranjero como hacen otras investigaciones sobre prácticas transnacionales (Mau y Mewes, 2012; Favell y Recchi, 2009), sino que se centran en las actividades realizadas desde el propio país que trascienden las fronteras, como realizar con frecuencia comunicaciones por internet, socializar con gente de otros países de la UE, leer periódicos y revistas o televisión en otro idioma. El resultado a pesar de no estar directamente relacionado con la tesis al no incluir directamente la movilidad concluye que las prácticas transnacionales están significativamente relacionadas con la identidad europea y el apoyo a la UE, y que esta relación está moderada por la educación, siendo que la influencia del transnacionalismo doméstico decrece a medida que aumenta la educación. Es decir, que esta investigación apoya la tesis transaccional deutschiana, y

señala que las actitudes proeuropeas no serían necesariamente exclusivas de la élite con acceso a la movilidad.

En 2018 Mazzoni y colegas estudian mediante una encuesta autoseleccionada de 10.041 individuos realizada en 2016 la participación política de los jóvenes en asuntos europeos utilizando la identificación europea como mediador y no variable dependiente. La identificación europea en su caso se mide a través de un índice creado del grado de acuerdo con las frases “siento fuertes lazos con Europa” y “siento orgullo de ser europeo”. Sus resultados muestran un efecto significativo de las movilidades cortas y largas, y de la identificación con Europa como mediador en la participación europea, no encontrando evidencia de un posible rol moderador del motivo de la movilidad, en el motivo educativo frente a no educativo.

En 2018 Deutschmann utilizando datos del Eurobarómetro 73.3 (2010) estudia en todos los países de la Unión Europea el apego transnacional a través de la pregunta ¿A qué país además del tuyo te sientes apegado? Si bien no estudia la movilidad y la identidad europea directamente, entre sus conclusiones presenta una mayor afinidad entre países europeos y el rol de la movilidad en ésta.

Existen pocos estudios centrados específicamente en la relación entre movilidad e identidad europea, entre ellos la mayoría son estudios cualitativos, con resultados interesantes pero que en muchas ocasiones se centran en un caso único o pequeñas muestras. Entre estos destacan:

Adrián Favell, quien en 2008 publica los resultados de un estudio cualitativo realizado a comienzos de los 2000 a través de 60 etnografías. En el investiga la movilidad de los ‘Eurostars’, los que podrían considerarse los ciudadanos europeos prototípicos, móviles, y altamente cualificados, en tres *hubs* europeos Ámsterdam, Bruselas y Londres. Su conclusión es que éstos presentan una identidad europea específica como forma de dar sentido a sus opciones de vida, trabajo y movilidad, pero que sin embargo en su comportamiento y en el ejercicio de su ciudadanía se muestran asombrosamente apáticos. A pesar de estar más interesados en la política que los que no tienen experiencias de movilidad, la participación real de los Eurostars, especialmente la

formal, es prácticamente irrelevante. Favell, recalca la relevancia actual del marco nacional, que parece ser el factor clave que da forma a las experiencias móviles de la UE, incluso en contextos ideales "europeizados" o "desnacionalizados" como son las ciudades cosmopolitas en las que centra su estudio. Aunque busca comparar las experiencias de los móviles y no móviles, este último grupo en realidad no se incluyó en su proyecto, por lo que no puede corroborar ni cuestionar sus hallazgos principales (Siklodi, 2020).

Entre 2008 y 2011 Miller *et al.*, realizan el proyecto europeo Euroidentities 'La evolución de la identidad europea: Usando métodos biográficos para el estudio del desarrollo de la identidad europea'. De carácter cualitativo, el proyecto investiga mediante la realización de 200 entrevistas narrativas biográficas en profundidad realizadas en Alemania, Bulgaria, Estonia, Gales, Irlanda del Norte, Italia y Polonia entre siete grupos: los móviles educacionales, trabajadores transnacionales, granjeros, trabajadores culturales, organizaciones de la sociedad civil, externos a Europa y parejas transnacionales.

En 2014 Marcu estudia el caso concreto de los rumanos residentes en España "como ciudadanos móviles de Europa" mediante 30 entrevistas y observación participante de inmigrantes de esta nacionalidad de nivel sociocultural y profesional medio-alto llegados a España en los últimos 20 años. Su estudio se centra en la influencia del periodo histórico migratorio, 1990-2002, 2002-2007 y después de 2007 sobre la (re)construcción de la identidad inmigrante. Especialmente se fija en el rol de las fronteras (o la frontera ausente) y la libre movilidad en base al levantamiento a las restricciones a la libre movilidad de los rumanos en España.

En 2016 Dvorakova publica un *working paper* del *Sussex Centre for migration Research* generado en el marco del proyecto europeo Ymobility. De manera similar a Marcu, estudia la migración eslovaca al Londres posterior a 2004 de manera cualitativa. Concluye el desarrollo de una identidad europea que no reemplaza a la nacional y a la que rara vez se hace referencia explícita en los discursos, si no de manera indirecta

abrazando sus derechos como ciudadanos europeos y celebrando los entornos multiculturales.

A nivel cuantitativo existen sólo unos pocos estudios notables, generalmente realizados en el marco de proyectos financiados por la Unión Europea:

Recchi y Favell (2009) realizan en el marco del proyecto europeo Pioneur (2003-2006) uno de los pocos estudios empíricos hasta la fecha que incluyan movilidades no erasmus, y el más similar a la investigación que se presenta. Centrado en la integración europea “desde abajo” y las interacciones transfronterizas, se trata de una gran encuesta (n= 4902) realizada en 2004, administrada telefónicamente en cinco países europeos (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España).

El trabajo basado en la teoría del contacto intergrupal de Allport postulaba que la identificación europea podría ser una propiedad de la interculturación y la vida transnacional (Recchi y Nebe 2003). A pesar de su interés, la base de datos y resultados del estudio no son accesibles, y son por tanto difíciles de replicar o contrastar, probablemente debido a que se realizó hace ya 20 años y cuando aún la Comisión Europea no exigía la publicación en abierto de resultados y datos de investigación. Sí se publicaron algunos de sus resultados en un libro (no en abierto) dentro del cual un capítulo, escrito por Nina Rother y Tina Nebe (2006), se ocupa específicamente de la relación ente la movilidad dentro de la UE y la identificación europea, concluyendo su estrecha relación. Aunque el sentido de causalidad no pudo probarse, sí el hecho de que sentirse europeo y el apoyo a la integración europea gana impulso a medida que los ciudadanos de la UE han vivido en el extranjero por más tiempo.

Entre 2011 y 2014 Recchi y colegas participaron en el Proyecto europeo EUCROSS ‘La europeización de la vida diaria: Prácticas transfronterizas e identidades transnacionales en la EU y Ciudadanos de Terceros Países’. El proyecto, desarrollado en 6 países, Alemania, Dinamarca, España, Italia, Reino Unido y Rumanía, contó con una larga serie (160) de entrevistas y una encuesta telefónica a 8500 personas nacionales de esos países y migrantes rumanos y turcos (*random digital dialling* en base a apellidos). Si bien el campo presentó serios retos que debieron solventarse primero acudiendo a una

sobremuestra de tipo bola de nieve, y tras fracasar por esa vía, directamente al cara a cara en lugares específicos. El objetivo era investigar la 'europeización horizontal' (Mau y Verwiebe, 2010) de los ciudadanos y un grupo de migrantes de la UE, en sus prácticas transfronterizas tanto físicas como virtuales, frente a las concepciones que sostienen que Europa se ha convertido en un proyecto para un segmento privilegiado de las clases que más directamente se benefician de la integración, mientras que el resto de la población está cada vez más alejada de ella (Haller, 2008 en Recchi, 2014, p. 6; Fligstein, 2008).

La encuesta realizada en 2012 se centra en población nacional, si acaso en sus experiencias previas de movilidad si las hubiera, y en migrantes turcos y rumanos. Es además uno de los pocos proyectos en los que no se estudia sólo a jóvenes, siendo la media de edad 42 años. La encuesta se presentaba sólo en el idioma local dadas las limitaciones presupuestarias.

El reporte final del Proyecto incluye un capítulo realizado por Steffen Pötzschke y Michael Braun (2014) sobre la identificación supranacional entre población sedentaria ("stayers") y móvil ("movers"). El capítulo examina la identificación europea y cosmopolita de ciudadanos de Dinamarca, Alemania, Italia, Rumania, España, Reino Unido, y sobre todo se centra en inmigrantes rumanos y turcos a estos países. Si bien éste es uno de los estudios más similares al examinado en la tesis, no usan las otras identidades (local, regional, nacional, europea en el caso de la cosmopolita y cosmopolita en la europea) como variables explicativas. En su caso el factor que más aporta a la identidad europea es el conocimiento de lenguas.

El proyecto europeo Move (2014-2018) cuya base de datos se utiliza para los análisis presentados en este trabajo tenía como objetivo proporcionar una contribución informada sobre las condiciones de movilidad de los jóvenes en Europa, con el fin de mejorar sus condiciones y reducir sus impactos negativos tanto individuales como a nivel macro. Entre sus objetivos se planteaba: analizar el rol de los servicios de información y apoyo a los jóvenes y su proceso de toma de decisiones para ir al extranjero; explorar el papel de las redes transnacionales como apoyo y como potencial

"factor de atracción" para la movilidad; examinar la capacidad agéntica de los jóvenes; estudiar la formación de capital social y las dimensiones de la desigualdad social de los jóvenes móviles y sus efectos sobre las perspectivas de futuro y la reproducción de la desigualdad social; examinar los planes de carrera de los jóvenes y el compromiso de permanecer comprometidos transnacionalmente con el país de origen; investigar la formación de identidad de aquellos jóvenes móviles en comparación con los no móviles.

El proyecto desarrollado en 6 países Alemania, España, Hungría, Luxemburgo, Noruega y Rumanía, contó con una amplia revisión de datos estadísticos, un amplio número de entrevistas (242) y dos encuestas 5.499 cuestionarios provenientes de un panel (GfK) y una segunda con 3207 cuestionarios bola de nieve. Cabe reseñar por tanto, que el objetivo del proyecto no estaba prioritariamente centrado en temas identitarios si bien se tocaba el tema de la posible formación o reforzamiento de una identidad europea o cosmopolita. Los resultados por tanto no fueron explotados en este sentido salvo de manera parcial en los reportes del proyecto (Díaz Catalán *et al.*, 2017; Navarrete *et al.* 2017), mediante la inclusión en un apartado (Cuenca y Araiz, 2017) de la estructura factorial de las identidades hallando dos bloques identitarios uno "local-regional-nacional" y otro "europeo-cosmopolita".

3.4 Contribución de la investigación al estado del arte

En resumen, se puede afirmar con respecto al estado del arte que:

- La inmensa mayoría de las investigaciones sobre movilidad e identificación europea se han centrado únicamente en estudiantes y en contexto Erasmus, ignorando otro tipo de movilidades como las laborales, o experienciales (cambio, aventura, estilo de vida, etc.).
- Las conclusiones en dicho ámbito son contradictorias apoyando algunos la existencia de una relación clara de refuerzo de la identidad europea a partir de las experiencias de movilidad estudiantil en Europa (King y Ruíz-Gelices, 2003; Kuhn, 2012; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Stoeckel, 2016, Comisión Europea, 2020), mientras otros la niegan (Sigalas, 2010; Wilson, 2011;

Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Van Mol, 2018) o matizan (Kuhn, 2012; Van Mol, 2013; Van Mol 2022).

- Varias de estas investigaciones, en concreto las más críticas, como Sigalas (2010), Wilson (2011) o Llurda (2016), estudian muestras muy pequeñas y centran sus análisis en una sola nacionalidad, cuando no una sola Universidad.
- En el contexto no estudiantil existen muy pocas investigaciones centradas o que estudien específicamente la relación entre movilidad e identificación europea (Favell, 2008; Rother y Nebe, 2009; Miller *et al.* 2012; Recchi *et al.* 2014; Marcu, 2014).
- En este caso también la mayoría son estudios de un único caso, cualitativos y con una muestra pequeña.
- La excepción son los estudios de Rother y Nebe, 2009 en el marco del proyecto de Recchi, Favell *et al.* (2009) Pioneur (2003-2006) y Steffen Pötzschke y Michael Braun (2014) en el marco del proyecto realizado también por Recchi, Favell y colegas, Eucross. Y tangencialmente los proyectos Youth and European Identity (2005) y Move (2014-2018) utilizado para los análisis presentados en este trabajo.

El estudio presentado en esta tesis presenta varias ventajas y afronta vacíos no contemplados hasta la actualidad:

- En mi conocimiento y a pesar de su aparente antigüedad (2017) la encuesta que se utiliza para testar las hipótesis planteadas es una de las encuestas originales más reciente, datando las de Recchi y Favell de hace veinte o trece años (2004 y 2010) o las de Jamieson y colegas (2002) de hace más de veinte. Los Eurobarómetros si bien incluyen de manera rutinaria preguntas sobre identificación, no lo hacen con regularidad sobre experiencias de movilidad o migración internacional. Tampoco existen, sorprendentemente, encuestas que testen estas cuestiones de manera rutinaria en el contexto Erasmus, si bien existe una reciente iniciativa que pretende evaluar el programa.

- Asimismo, se trata de una de las encuestas con una muestra más relevante (8.706 cuestionarios) y con uno de los muestreos más rigurosos. Sin llegar a ser probabilístico dadas las características de la población, una población oculta y desconocida de la que no existe un censo o estimaciones reales (para más información ver epígrafe de Metodología), presenta un mayor rigor, obtención a través de un panel de acuerdo con criterios representativos, ponderación postestratificada, etc., frente a en general muestras de conveniencia, autoseleccionadas, en una o unas pocas Universidades.
- Es igualmente uno de los pocos trabajos que comprende no sólo a estudiantes Erasmus si no a personas móviles por motivos laborales, vitales experienciales, así como personas sin experiencias de movilidad, permitiendo comparaciones entre grupos y países.
- También es una de las pocas cuyos datos están disponibles en un repositorio de datos en abierto, lo que permite a diferencia de otros casos, contrastar la validez, fiabilidad, y reproducibilidad de los resultados presentados.
- Con respecto al estudio de la relación entre identidades, o el efecto que la identidad nacional, regional y cosmopolita tiene sobre la identidad europea, la literatura existente se ha centrado en contextos sedentarios o perspectivas cualitativas (Inglehart, 1971, 1977; Bruter, 1995; Duchesne y Frogner, 1995; Münch 1999; Haller 1999; Kohli 2000; Díez Medrano y Gutierrez, 2001; Citrin y Sides, 2004; Jamieson *et al.* 2005; Ruíz Jiménez, 2005; Papatsibas, 2005; Hooghe y Marks 2005; McLaren, 2002, 2007; Rother y Nebe 2009, Skilodi, 2020). Hasta mi conocimiento se trata de uno del primer intento por testar de manera sistemática lo que apuntan diversos estudios cualitativos o investigaciones entre población general, es decir, el reforzamiento no sólo de la identidad europea sino también de la identidad nacional a través de la movilidad internacional. Asimismo, de testar la influencia de las distintas identidades, regional, nacional, cosmopolita, y sus interacciones, sobre la identificación europea en contextos de movilidad internacional.

4 CONCEPTUALIZACIÓN Y MARCO TEÓRICO

4.1 Identidad, Identificación y Pertenencia

4.1.1 Identidad(es)

¡Dios mío! ¡Qué cosas tan extrañas pasan hoy! Y ayer todo pasaba como de costumbre. Me pregunto si habré cambiado durante la noche. Veamos: ¿era yo la misma al levantarme esta mañana? Me parece que puedo recordar que me sentía un poco distinta. Pero si no soy la misma, la siguiente pregunta es ¿quién demonios soy? ¡Ah, este es el gran enigma! Y se puso a pensar en todas las niñas que conocía y que tenían su misma edad para ver si podía haberse transformado en una de ellas

Alicia en el país de las maravillas (Carroll, L., 1865)

A diferencia del concepto de ‘movilidad’ que requiere una cierta materialidad, lo que de alguna manera facilita su definición, delimitación, operacionalización y estudio, el de ‘identidad’, es uno de esos conceptos abstractos y ampliamente estudiados, que presenta tantas definiciones como autores y disciplinas la estudian. Como señalan múltiples autores, el término se ha utilizado, para referirse a demasiadas, y a veces, contradictorias nociones (Brubaker y Cooper, 2000; Recchi y Nebe, 2003; Herrmann y Brewer, 2004).

A pesar, o debido, a su relevancia multidisciplinar, no existe una definición comúnmente aceptada en la que concuerde buena parte de la comunidad académica. Señalan Kaina y Karolewski (2009) que la ambigüedad no es solo una característica típica del término, sino también uno de los principales impedimentos para su operacionalización empírica o para resultar útil como categoría analítica (Herrmann y Brewer, 2004). Algunos investigadores han llegado incluso a proponer su destierro, y a afirmar su incapacidad para abarcar o indagar de manera sistemática la realidad social, al tratarse de un concepto que abarca demasiado pero que dice muy poco (Brubaker y Cooper, 2000; Anthias, 2002). Argumentan estos, que el término presenta una tendencia a funcionar como un concepto incapacitante, ya que limita el enfoque y lo aleja del contexto, el significado y la práctica (Anthias, 2002). La mayoría, sin embargo, lo considera un tema demasiado relevante en ciencias sociales, así como un imperativo y una constante en la

propia realidad social, tanto a nivel individual como social, como para dejarlo a un lado a pesar de las dificultades conceptuales o variedad de acepciones (Kaina y Karolewski, 2009).

Como suele suceder con la mayoría de los términos, su definición y atributos viene en buena parte determinada de antemano, por la disciplina y paradigma teórico desde el que se estudie. Así mientras algunas concepciones estudian la identidad desde perspectivas esencialistas otras lo hacen en términos relacionales o constructivistas. Mientras desde la psicología se centra el estudio en la características e influencias a nivel individual, la sociología, antropología, historia o ciencia política estudia generalmente el concepto en su vertiente colectiva. Si bien en algunos casos todas estas concepciones teóricas y disciplinas parten de lógicas opuestas o incompatibles, en general muchas de estas diferentes concepciones son compatibles o complementarias, aunque los estudios se han llevado a cabo con escaso o nulo diálogo, ni conocimiento de los avances realizados por otras disciplinas (Recchi, 2014).

El propio término 'identidad', hoy prevalente en el debate y en casi cualquier consideración política, es realmente un vocablo muy reciente que no comienza a utilizarse masivamente, primero académicamente, y luego entre el público general, hasta la década de 1950, y no conoce su apogeo sino a partir de la de 1970.

Gleason (1983) realiza un muy interesante análisis histórico-semántico del término y señala como la Enciclopedia de Ciencias Sociales, publicada originalmente a principios de la década de 1930, no contiene ninguna entrada para 'identidad' hasta 1968, y la de 'identificación', que a su vez debe relacionarse y diferenciarse de la primera, versa sobre huellas dactilares y técnicas de investigación criminal.

Tal como señala el autor, no es coincidencia que la relación entre individuo y sociedad se convirtiera en un tema crucial, coetáneamente al ascenso de los totalitarismos y la segunda guerra mundial. Tampoco lo es, señalo en relación a la tesis, que la Escuela de Frankfurt, de particular relevancia en el estudio de la identidad en el marco de la sociedad de masas y la alienación individual, estuviera compuesta en gran medida no sólo por personas que huían de dicho totalitarismo, sino también de migrantes y

refugiados. Personas que tuvieron que cuestionarse su propia identidad respecto a una sociedad nueva y reordenar, matizar o combinar sus lealtades, afectos, actitudes y valores. Es el caso de Theodor Adorno, Max Horkheimer, e incluso algunos psicoanalistas que se ocuparon del tema de la identificación como Erich Fromm, Karen Horney, Heinz Hartmann, Ernst Kris, Rudolph Loewenstein y el propio Erik Erikson, que tanto se ocupara de la identidad, reconociendo el efecto que la cultura, la sociedad y la historia tienen en la configuración de esta.

El impulso de la popularización y estudio de la identidad proviene según Gleason de dos vías preeminentes. Una psicológica, cuyo máximo exponente es el psicoanalista E. Erikson, quien popularizó el término 'identidad' y 'crisis de identidad', y que hunde sus raíces en el auge de la psicología tras la guerra mundial, y en el contexto social de aislamiento del individuo y atomización de la sociedad. "Comenzamos a conceptualizar cuestiones de identidad en el mismo momento de la historia, en que se convierten en un problema", "(un tema) tan estratégico en nuestro tiempo como lo era el estudio de la sexualidad en la época de Freud" (Erikson, 1950, en Gleason, 1983, p. 928). Según Erikson, de hecho, la formación de la identidad comenzaba precisamente donde terminaba la de la 'identificación', una clara alusión al término introducido por Freud (1921) para designar el proceso por el cual el niño se identifica a personas u objetos externos ante la falta de una identidad original.

La otra gran corriente, la sociológica, de la que son ejemplo Foote, Merton y Kitt, o los interaccionistas simbólicos Cooley (1902) y Mead (1956), o Goffman (1961, 1969) y Berger (1966), refiere más a este último término, identificación, y está relacionada con las teorías de roles y de grupos de referencia, es decir, con el proceso por el cual una persona se conforma por identificación con ciertos grupos de referencia que son significativos para ella y asimila comportamientos, actitudes, o valores.

La diferencia entre estas dos vías tiene asimismo que ver con la diferencia en torno a las concepciones esencialistas y constructivistas de identidad. Para la corriente psicológica, y buena parte de la sociológica y politológica, la identidad está ubicada en la estructura psíquica profunda del individuo, es algo interno que persiste a través del cambio,

enlazando con su raíz etimológica *ídem*, igualdad, la igualdad de una persona o cosa en todo momento y circunstancia, equiparable por tanto al propio ser. Para la corriente constructivista en cambio, se trata de algo adscrito desde el exterior, o al menos fruto de la interacción entre el individuo y la sociedad, y relativa a la aceptación de la designación o nombre social y sostenidamente otorgada, la internalización de los valores que la acompañan y el comportamiento conforme a estos. "Mirado sociológicamente, el yo ya no es una entidad sólida y dada (...) Es más bien un proceso, continuamente creado y recreado en cada situación social" (Foote, 1951, en Gleason, 1983). Por tanto, es contextual y sujeta al cambio. "Un 'nosotros' fluido, cuyas fronteras son continuamente redibujadas en (...) en diferentes lugares y momentos" (Ianelli y Marelli, 2019)

En los estudios sobre integración europea igualmente, el concepto de identidad e identidad colectiva sólo ha aparecido recientemente. Los pocos autores tempranos que abordaron la identidad colectiva, como Deutsch (1957; 1969), Inglehart (1970, 1977) o Lindberg y Scheingold (1970) utilizaron tal y como detalla Kuhn (2019) términos como 'nosotros', 'comunidad', o 'lealtad' para describir fenómenos que hoy serían etiquetados como identidad colectiva.

En los últimos años el estudio de la identidad se ha visto muy reforzado precisamente por estudios multidisciplinarios e interculturales. Tal y como señala Cohen (1995) el punto de partida clave es la observación empírica de las movilizaciones nacionalistas, regionales, raciales y étnicas que están ocurriendo global y generalizadamente y que, al mismo tiempo, dentro y entre dichas unidades hay otros tipos de agrupaciones sociales, organizadas a menudo en torno a los ejes de edad, género o clase. Algunos investigadores sostienen en base a la persistencia, universalidad y simultaneidad de éstas, que la construcción, reproducción y remodelación de la identidad es la preocupación fundamental de nuestra época (Cohen, 1995). Este parece también claramente el caso a nivel político y en el debate público, con el auge de las políticas de identidad y debates sobre la globalización, la europeización, la amenaza u homogeneización de las identidades nacionales que en ocasiones justifica el auge de partidos populistas de extrema derecha, en casos con propia entidad anterior al

contexto actual y en ocasiones reactivados o exacerbados nacionalismos separatistas, o los debates en torno al género entendido como una identidad, etc. En las polémicas palabras de Borrell (2022) que abren la tesis “la identidad es hoy lo que importa. Recordáis cuando alguien dijo ‘es la economía, estúpido’. Hoy, ‘es la identidad, estúpido’. Hoy la identidad es lo que importa”.

Los diferentes enfoques que abordan teóricamente las relaciones asociativas (*demos*) y el espacio (*topos*) (Recchi, 2014) se pueden resumir en tres temas centrales interrelacionados: los lugares y sus procesos de creación de significado; los procesos de identidad y su relación con los lugares; y los vínculos que establecen las personas con los lugares, o pertenencia (Vidal *et al.*, 2010). El lugar se suele abordar desde las ciencias sociales de tres formas, física, funcional y psicológica, o a través de la ubicación (*location*), el entorno o coordenadas, la localidad (*locale*), ubicación geográfica y marco en el que se constituyen los procesos socioeconómicos las relaciones sociales en la vida diaria, y el sentido de lugar (*sense of place*), o apego o pertenencia de las personas al entorno (Agnew, 1987). Estos tres temas enfatizan diferentes aspectos de la apropiación del espacio: cómo los espacios se convierten en lugares; cómo nos identificamos con los espacios y somos identificados por ellos; y las formas en que se construye el apego (Vidal *et al.*, 2010).

Los lugares significativos surgen en un contexto social y a través de relaciones sociales, están ubicados geográficamente y al mismo tiempo relacionados con el entorno social, económico, cultural, etc., y dan a los individuos un sentido de lugar, una identidad territorial subjetiva. (Agnew, 1987). “Es el propio proceso de estructuración geográfica de la vida social, donde las identidades y las preferencias políticas adquieren un significado concreto. Más que un concepto ubicacional, es decir, una referencia concreta a un escenario geográfico donde transcurre el comportamiento político y social es donde las acciones sociales y políticas tienen lugar, es un proceso que dota de sentido a ese comportamiento” (Lois, 2007, p. 98).

En el sentido tradicional la pertenencia al lugar proviene de conceptos que recalcan la territorialidad³ y el sedentarismo o el arraigo, una posición en la que la movilidad supone un retroceso para la integración social (Gustafson, 2001). En oposición, algunos autores proponen que la creciente movilidad de la sociedad supone un escenario en el que turistas, viajeros, migrantes no necesariamente sienten apego a los lugares y la noción de lugar pierde relevancia (Giddens, 1991). La mayoría en cambio (Feldman, 1990; Gustafson, 2001; Mesch y Manor, 1998; Moles y Rohmer, 1978) reconcilian los conceptos de pertenencia y movilidad, extendiéndolo incluso a circunstancias en las que no se ha visitado realmente el lugar o cuando las relaciones están mediadas por la tecnología (Vidal *et al.*, 2010). Lo que Gustafson (2001) define con el juego de palabras u homofonía, raíces y rutas (*roots, routes* en inglés), "los activistas diaspóricos se desarrollan, al igual que los cosmopolitas enraizados, en redes transnacionales, construidas a través de múltiples referencias e identidades flexibles, aunque, a diferencia de los segundos, no tienen raíces, sino rutas" (Cairo, 2010, p. 48).

Se presentan a continuación, de manera resumida, las principales teorizaciones sobre identidad aplicadas en la presente tesis: social frente a individual, constructivista frente a esencialista, dinámica frente a categórica, estructuralista frente a culturalista, así como alternativas espacialmente situadas y aplicadas al término identidad, como el de identificación, pertenencia, o ciudadanía. En este trabajo se emplearán de manera indistinta los términos identidad, identificación y pertenencia, privilegiando el de identidad en ocasiones, por ser el término más utilizado en políticas, programas y

³ Se hace referencia aquí al concepto de territorialidad, como un concepto tradicionalmente relacionado con la espacialidad y el lugar, pero que como recuerda Cairo (2001, p.782) no deben confundirse. La territorialidad, relacionada según Soja (1971) con un sentido de identidad espacial, de exclusividad y de compartimentación de la interacción humana en el espacio, proporciona no solo un sentimiento de pertenencia sobre un territorio, sino un modo de comportamiento en el interior de esa entidad. El lugar en cambio implica una dimensión reticular, una red de relaciones con otros lugares (Cairo, 2001). Los lugares no están aislados, sino que siempre deben considerarse en relación con el mundo exterior (Massey, 1994, 1995).

legislación europea. En cualquier caso, se estará haciendo referencia siempre a sus acepciones colectivas, dinámicas, socialmente construidas, y espacialmente situadas, si bien me centraré en la identidad individualmente reportada o auto percibida.

Asimismo, se seguirá la distinción que conceptualiza la identidad europea como un 'proyecto' y/o un 'proceso' (Checkel y Katzenstein, 2009). En otras palabras, la construcción europea y las políticas y programas en favor de la libre movilidad que la acompañan, o europeización (Diez Medrano, 2008), como un 'proyecto' identitario potenciado desde las élites (de arriba a abajo), "el proyecto político de pertenencia se basa principalmente en el nivel de la identidad y el afectivo, también supone la adhesión a determinados valores políticos y éticos que son vistos como inherentes a la buena ciudadanía democrática" (Yuval-Davis, 2006, p. 211). Pero también, y es el foco prioritario de esta tesis, como un 'proceso' producido por la interacción social y el contacto (de abajo a arriba).

Identidad Colectiva

Las identidades se refieren a representaciones de un ser colectivo tal y como se refleja en el debate público, los símbolos políticos, memorias colectivas, y la competición de las élites por el poder. Consisten también en creencias colectivas sobre la definición del grupo y sus miembros que comparten la mayoría de los miembros del grupo.

Katzenstein (2009)

Es habitual entre los diferentes ámbitos y disciplinas que se encargan de la identidad distinguir entre identidades individuales e identidades sociales o colectivas (Smith, 1992; Harrie, 2006), siguiendo en cierto modo la distinción durkhemiana entre el ser colectivo y privado. Esta distinción debe entenderse sin embargo como un ejercicio de categorización o simplificación de la realidad para su estudio, ya que tal y como recuerdan Recchi y Nebe (2003), para cualquier científico social que adopte una postura interaccionista, cualquier identidad, implica una relación social por definición.

La identidad en su contenido en tanto siempre se construye en relación al "otro" (Tajfel, 1982; Wendt, 1994; Delanty, 2000; Kaina y Karolewski, 2009), incluso en el sentido

piagetiano, el niño construye su identidad en referencia a otro externo, al comprobar que su madre y otros seres no son una extensión suya. Su construcción se produce en torno a dicotomías o tríadas, en contraste a una categoría opuesta, similitud-diferencia (Tajfel y Turner, 1979; Tajfel 1981; Foucault 1982, Derrida 1992). Ya sea un individuo frente al otro, o un endogrupo frente a un exogrupo, el contenido identitario siempre será social. Si “la presencia se construye sobre la ausencia, la identidad sobre la diferencia” (Sampson 1993, p. 90).

Muchos autores consideran las identidades colectivas como construcciones sociales de diferencia (Giesen 1993) que también se cimentan en procesos de categorización (Eisenstadt 1999) que se pueden basar en normas, valores, símbolos, o también en características primordiales como género o raza (Cohen, 1995). Los investigadores de las identidades colectivas en general y de la identidad europea colectiva en particular han señalado a menudo el reverso “oscuro” de la formación de la identidad colectiva en torno a la diferencia entre el grupo interno y externo (Delanty 1995; Kohli 2000; Strath 2002; Eriksen y Fossum 2004). Y si bien algunos autores defienden que la diferencia no tiene por qué significar enemistad (Delanty 1995), “así, la identidad no se forma contra la diferencia sino en relación con la diferencia” (Isin y Wood, 1999, p. 16), es evidente que estas categorizaciones pueden en ocasiones activarse y tener un reverso conducente a la discriminación, violenta o no.

La identidad es también social en su origen y en sus funciones. Recchi y Nebe (2003) señalan como fundamental las teorías de Mead (1956) en torno al concepto de yo o “I” agentico y el mi “me” reflexivo. Del mismo modo que en su origen, durante la infancia el yo se desarrolla sólo en relación con otras personas y el mundo “exterior”, el mí reflexivo, se renegocia y adapta a lo largo del curso de la vida, mirándose a uno mismo a través de los ojos del “otro generalizado”, interiorizando así las normas y actitudes de la sociedad que nos permiten funcionar en sociedad. Según Daskalaki (2016) la identidad consiste en aspectos de la autoimagen de un individuo que se derivan de las categorías sociales de pertenencia a través de las cuales los individuos se perciben a sí mismos (Tajfel y Turner, 1979). Frente a estas concepciones psicosociales, algunos sociólogos constructivistas sociales hacen hincapié en la diferencia entre los procesos de

categorización de uno mismo y los otros, frente el proceso de llegar a tener un sentimiento de pertenencia (Kaina y Karolewski, 2009). Así ser categorizado no significa necesariamente asumir esa etiqueta como propia o parte de la identidad; sólo si esa categoría tiene un profundo impacto sobre las interacciones sociales se convierte en relevante para la identidad (Fuss y Grosser, 2006). Tanto las fuentes individuales (valores personales) como las sociales (comunidades) son importantes durante la construcción de la identidad, que se edifica continuamente en interacción, negociando y modificando las concepciones de la identidad social y la identidad personal (Stone, 1962; Kohonen, 2005).

Es precisamente esta caracterización de la identidad como social y relacional, la que permite pensar en ella como dinámica y cambiante, y por tanto como base o punto de partida de cualquier estudio que pretende aprehender la formación de nuevas identidades o cambios en la identidad “original”. Como puede ser la que se produce al emigrar a otro país, o al cambiar de escenario o entorno, o en palabras de Mead de “otro generalizado”, en la posible conformación de una nueva identidad supranacional como la europea, o en hibridación (Citrin y Sides, 2004), combinación, superposición multicapa (Laitin, 2001), o anidación (Díez-Medrano y Gutiérrez, 2001) de diferentes identidades simultáneas y a veces situacionales.

Esta relación del individuo con su entorno social se encuentra lógicamente, y tal y como se ha descrito al inicio, en la base de la mayoría de los estudios politológicos y sociológicos sobre identidad. En ese ámbito la identidad colectiva describiría la identificación de una persona con un grupo o conciencia de que uno pertenece a un grupo, y el valor y relevancia emocional atribuida a esa pertenencia al que uno se siente apegado o cercano, equivaldría a la “subdimensión emocional” de la identidad social (Tajfel, 1982). Así, señalan Kaina y Karolewski (2009) la mayoría de los trabajos sobre la identidad colectiva en general y la identidad colectiva europea en particular, equiparan la identidad colectiva con el sentimiento de pertenencia a determinados grupos humanos (Díez Medrano y Gutiérrez, 2001; Westle, 2003; Croucher 2004; Bruter 2005). Para Kaina y Karolewski (2009). Esta conceptualización tiene la ventaja -de ahí su evidente éxito- de estudiar identidades colectivas a nivel micro o individual, pero

pondría un foco excesivo en el nivel individual y emocional, por lo que proponen hablar más bien de pertenencia con un grupo, en lugar de sentimiento de pertenencia.

La identidad colectiva sería, por tanto, una propiedad tanto individual como grupal, un fenómeno artificial en tanto construcción social, basado en estrategias de inclusión y exclusión, y de comunalidad y diferencia (Kaina y Karolewski, 2009). Combinando como señala Licata (2003) las teorías de la identificación social (Tajfel, 1978; Turner *et al.*, 1987) y las de la representación social. La dimensión individual de la identidad social describiría entonces la identificación del individuo con un colectivo que se considera significativo y valioso. Esta identificación, cuestión que parece escapar a mucha de las teorías actuales basadas en los sentimientos identitarios, precisa del reconocimiento del grupo en retorno (Meyer, 2004). La dimensión colectiva de la identidad social se basaría en cambio no en una relación vertical entre individuo y grupo sino en relaciones horizontales entre los miembros del grupo (Westle, 2003) y se relaciona con la autoimagen del grupo que les permite presentarse y ser reconocidos como un grupo o colectivo tanto interna como externamente (Schlesinger 2000; Díez Medrano y Gutiérrez, 2001; Herrmann y Brewer 2004). Al igual que la dimensión individual requiere no sólo la voluntad de pertenencia, sino la aceptación y reconocimiento mutuo de los miembros.

Con respecto a la posible existencia de una identidad colectiva europea, la identidad social vendría definida por el reconocimiento del individuo de ser parte de un grupo y el valor y significado emocional atribuido a esa pertenencia (Tajfel, 1982; Haquinet y Savage, 2011). Esta identidad implicaría también una distinción entre el endogrupo y el exogrupo, y una preferencia por el primero (Bruter ,2005; Sigalas, 2010). El individuo debe reconocer que pertenece a cierto grupo (dimensión cognitiva) y valorar ese grupo positivamente (dimensión evaluativa y emocional). Pero ¿de qué manera se pasa de esa cognición de la pertenencia, a los vínculos emocionales que convierten a los miembros de un grupo, sean o no de una misma categoría social, en una comunidad? (Anderson, 1983). La pertenencia a la comunidad tendría una calidad superior que la mera pertenencia a una categoría social en tanto resulta de sentimientos de compromiso mutuo o solidaridad entre los miembros (Citrin y Sides 2004: 165). Para muchos autores,

y volviendo a las teorías de Deutsch y Allport, las interrelaciones humanas y las interacciones sociales serían la piedra angular fundamental que convierte las percepciones cognitivas en vínculos afectivos, o en identidad colectiva (Eisenstadt y Giesen 1995; Delanty 1999: 269; Fuss y Grosser 2006).

Tal como recuerda Sigalas (2010) cualquiera nacido en Europa puede llamarse europeo, pero a no ser que atribuya cierta relevancia y valor a esa categorización (y en muchos casos en relación o competición con otras identidades en especial la nacional) esa identidad europea será irrelevante políticamente. Lo particular en el caso de la identidad europea es que no sólo se trata de una identidad colectiva, sino de una identidad colectiva política, una “identidad social que tiene consecuencias políticas” (Herrmann y Brewer 2004, p. 6). Un elemento cohesivo que mantiene el sistema político unido y una condición para su mantenimiento y duración (Almond y Verba, 1963; Easton, 1965). Es precisamente ese componente de solidaridad, que implica aceptar sacrificios por el bien colectivo, el que parecería presentar problemas en la identidad europea, especialmente cuando estos se perciben en conflicto o como una amenaza contra la identidad nacional.

Esta tesis, como los Eurobarómetros u otros estudios que pretende aprehender la formación o existencia de una identidad europea a través de métodos cuantitativos, refiere a la “identidad colectiva experimentada y expresada por ciudadanos individuales” (Kohli 2010, 122) usando preguntas sobre cómo se identifican o el grado de apego a un territorio, y no sobre el contenido específico de esa identidad, o a que se refieren al decir que se sienten muy europeos o poco europeos, o más europeos que nacionales -valores democráticos, estado de bienestar, una civilización, una religión común, criterios raciales, etc.-, que sería más aprehensible a través de métodos cualitativos o abiertos.

Identidad Estructuralista

“Las identidades emergen en el propio proceso por el cual los individuos y los grupos sociales tratan de dar sentido a quienes son y qué quieren”

Risse (2010)

Recchi (2014) distingue a su vez dos líneas principales en la generación de esas identidades o identificaciones colectivas: La línea preeminente o dominante es la que denomina culturalista y que relaciona esas identidades colectivas a la exposición a ciertos mensajes a través de la socialización o socialización política. Esta corriente mayoritaria surge de la adaptación sociológica del psicoanálisis y reconocería tres niveles de vínculos a nivel político que se irían generando en secuencia a lo largo de la vida (Easton y Hess, 1962; Greenstein, 1965): la comunidad (por ejemplo, la nación), el régimen (por ejemplo, la democracia) y los actores políticos (por ejemplo, los partidos políticos).

Si bien en los estudios originales la socialización política se produciría eminentemente durante los primeros años de vida, cada vez es más aceptada la incapacidad de esta noción para dar cuenta del cambio, y por tanto la idea de que las identidades políticas podrían cambiar o transformarse a lo largo del ‘curso de la vida’. Para esta corriente, según el autor la mayoritaria en los estudios sobre identidad europea, aun cuando rara vez se explicita de manera patente, las identidades, son fenómenos culturales generados, transmitidos y reproducidos a través de la cultura y el discurso.

A nivel del ámbito de estudio que nos ocupa, la identidad europea, la idea es que esta identidad colectiva se conformaría a través de la exposición a símbolos y discursos influyentes. Ésta, parece ser en efecto la línea de ciertas políticas comunitarias, como podría ser, por ejemplo, la europeización de la educación, o a nivel de socialización secundaria, la señalización de obras en el espacio público o proyectos de investigación con el emblema o bandera comunitaria, constatando la financiación europea, o la desaparición o resignificación y memorialización de las fronteras.

Si esta exposición se produce durante la infancia y adolescencia formaría parte de la socialización primaria en la que se internalizan de manera no reflexiva, sería el caso

como se ha detallado anteriormente de la exposición a una edad temprana a nivel familiar de generación en generación (Kuhn, 2012; Verhaegen *et al.*, 2013; Quintelier *et al.*, 2014; Bergbauer, 2017). Pero también a la europeización de los currículos educativos de primaria y secundaria (Schissler y Soysal 2005; Stråth y Triandafyllidou, 2003; Hainmueller y Hiscox, 2006, Siklodi 2015), la presentación de los mapas europeos en la sección del tiempo de los telediaros, o la desaparición o memorialización de las fronteras, o de la divisa única, etc.

A edades adultas el enfoque sería el mismo, pero seguiría otro proceso psicosociológico conocido como socialización secundaria más mediado por agentes socializadores como los medios, las universidades o los estados-nación, caracterizados por la persuasión y con una mayor capacidad para la identidad reflexiva y la agencia y en general aprehensible desde una perspectiva constructivista social. Ejemplos de este tipo de estudios son entre otros Delanty (1995), Bruter (2003), Risse (2003), Hooghe (2005, 2007), Sassatelli (2002, 2009), Stoeckel (2008), Mitchell, (2011), Lähdesmäki (2014, 2021) que estudian por ejemplo el efecto de la exposición a la bandera y el himno europeos, a la divisa europea, el euro, a los pasaportes europeos, a las políticas culturales, a la inclusión de temas europeos en los programas políticos de los partidos, etc.

Para la otra línea señalada, la estructuralista, de la que se ocupa principalmente esta tesis, las identidades se configurarían a través de las relaciones (*demos*) asociativas y los espacios (*topos*) compartidos. No sería tanto la exposición a mensajes discursos y símbolos lo que fomentaría la aparición de esas identidades colectivas, sino la participación en relaciones asociativas, independientemente de su contenido, situadas en el espacio, como en el caso del estado-nación. A nivel europeo esta sería la lógica del programa Erasmus o de la libre circulación. Esta línea según Recchi se habría materializado en el estudio empírico y experimental de la socialización política en los años 50 y 60, más centrado en dinámicas relacionales y en el impacto sobre el individuo del contacto con el grupo, y que la psicología social experimental habría adaptado a nivel micro del modelo de identificación colectiva estructuralista de dos autores clásicos como Marx y Simmel (Recchi, 2014).

Según Recchi lo extrapolable de la concepción marxista de las identidades colectivas no sería lo relacionado con su contenido (la única identidad colectiva significativa en este sentido sería la conciencia de clase, siendo cualquier otra identidad falsa, provisional, e ideología). Sino las condiciones que generan ese sentido de unidad o conciencia de clase, que para los intérpretes de Marx como Elster (1986) serían básicamente la proximidad física y la facilidad de reunión, facilitada por la agrupación de trabajadores en un mismo lugar en el paso de la sociedad agraria a la industrial, y la comprensión de los intereses conjuntos a través de la asociación y la acción colectiva. Para el autor, tal concepción estructural, se puede aplicar perfectamente despojada ya de su carácter revolucionario, para explicar o dar sentido al surgimiento de identificaciones colectivas en un gueto, una colonia, una región, una nación o una comunidad supranacional como la Unión Europea. De Simmel toma el anclaje espacial de esas las relaciones sociales que generarían identidades colectivas, la idea de la relevancia de los lugares y los pivotes espaciales donde ocurren interacciones significativas que marcan la memoria y la identidad como así también la conciencia de pertenencia.

El sentido de presentar un modelo en oposición a otro es mostrar sus distintas lógicas y focos de atención, y poner de manifiesto de manera explícita lo que en muchos casos se atisba sólo de manera implícita en estudios sobre la identidad europea, pero ambos modelos, no son en absoluto excluyentes (Recchi, 2014; Favell y Recchi, 2011; Díez Medrano, 2008). De hecho, el caso de la Unión Europea sirve como un ejemplo perfecto, a través de los ejemplos aportados de como ambas lógicas y enfoques pueden aplicarse a la vez en la creación o reforzamiento de una identidad colectiva.

En su acepción estructuralista, de la que parte la presente tesis, la identidad colectiva europea se conformaría a través de las interacciones sociales con otros europeos, bien sea en edades tempranas, el *habitus* de Bourdieu, o a lo largo del curso de la vida a través de afinidades de interés. Este enfoque ha sido menos prolífico si bien surgió con anterioridad, ya que tendría su origen en los trabajos de Karl Deutsch (1953).

En Deutsch se encuentra el origen de la mayoría de las tesis teóricas y programas europeos que consideran que la libre movilidad de personas en Europa, favorecería una

identidad común y la creación de una ciudadanía europea. Los estudios de Deutsch estaban centrados originalmente en la nación y en cómo la construcción de ésta se basaría en el aumento de los intercambios sociales y económicos, gracias a las infraestructuras facilitadas dentro de unos límites territoriales definidos. Estas infraestructuras permiten o facilitan la comunicación y el contacto germen de las sociedades, enlazando así con la otra gran teoría que sirve de base a los estudios sobre identidad europea, la teoría del contacto de Allport *et al.* (1954). Una teoría, que reivindica la relevancia de intensidad de las interacciones intergrupales positivas para la formación de identidades colectivas, mientras que en las teorías de Deutsch, es la interacción entre los miembros de un grupo la que refuerza el sentido de la solidaridad y de un destino común.

Ya en 1957 Deutsch aplica su teoría a los procesos de integración supranacional, entre las que la Comunidad Económica Europea (CEE) es definida como un ejemplo preeminente de 'comunidad de seguridad' en la que la amplificación de los intercambios económicos, sociales y culturales podría generar una identidad común y favorecer por tanto la integración política de abajo a arriba (Deutsch *et al.*, 1957).

Si bien buena parte de las políticas europeas están basadas o se sustentan de manera implícita sobre estas teorías y concepciones de hace más de medio siglo, no ha sido hasta hace muy poco tiempo que su validez, más allá del sentido común, ha sido testada empíricamente (ver Estado de la Cuestión).

Identidad Constructivista

Las dos teorías principales que explican la formación de la identidad colectiva en los estados-nación son el esencialismo y el constructivismo (Cederman, 2001; Kaina y Koralewski, 2009). La primera, prevalente durante mucho tiempo, tiene un carácter mucho más estático, y presupone que las identidades colectivas políticas resultan de una semilla primordial cultural que antecedería a la construcción política (Smith, 2000). Esta concepción de la identidad supone por tanto un carácter bastante inamovible y permanente de las identidades, en especial con relación a otras nuevas identidades generadas, supuestamente a diferencia de estas, de manera artificial, política, de arriba

a abajo. Estas concepciones esencialistas, de raíz étnico-cultural, y que muchos autores relacionan con la identidad nacional, frente a otras como la europea que tendría un carácter cívico o incluso instrumental, está también más relacionada en sus formas más extremas con formas de exclusión (*boundary-making*) y jerarquización de las diferencias como el racismo y la xenofobia (Anthias, 2016), que veremos más en detalle para el caso de la construcción identitaria europea.

Si bien la mayoría de los autores, han abandonado de manera explícita estas concepciones esencialistas de las identidades colectivas, es la lógica que rige de manera implícita no pocas consideraciones y buena parte de los trabajos sobre integración e identidad europeas. Sirva de ejemplo las afirmaciones de Castells (2019), a pesar de hablar de la necesidad y bondades del programa Erasmus y las políticas europeas para la generación de una necesaria identidad europea, cuya falta según el autor sería la fuente de los problemas políticos que aquejan al continente:

La identidad es un sentimiento de pertenencia a una comunidad cultural que da sentido a quienes somos mediante nuestra relación a otros seres humanos integrantes de dicha comunidad. En ese sentido es distinta de ciudadanía (una pertenencia a un estado asignada por el estado) o de una categorización impuesta que no coincide con lo que sentimos (...) Y es que, en el fondo, no existe base material para la existencia de una identidad europea común en términos de práctica compartida, que es el origen de las culturas e identidades. En términos geográficos, hay naciones europeas en el continente que no son ni serán aceptadas por la Unión Europea (...) Obviamente, la lengua, atributo esencial de comunidades culturales, fragmenta Europa más que la une. Y la religión (a pesar del intento de algunos de hacer de Europa el baluarte de la cristiandad) no es ni puede ser un criterio de práctica común. No sólo porque hay importantes minorías religiosas, sobre todo musulmana, pero también judía, sino porque en la mayoría de los países europeos predomina la laicidad y por tanto la separación política y cultural entre Iglesia y Estado. En cuanto a la historia común, la historia que hemos compartido ha sido, principalmente, una historia de guerras, matanzas y destrucciones, en particular en el siglo XX.

Precisamente contra esa historia se construyeron las instituciones europeas, como forma de prevención contra nuevas ambiciones de dominación entre estados-nación. La identidad europea es un proceso en construcción, no una comunidad cultural enraizada en el pasado. Es lo que he conceptualizado en otros trabajos como identidad proyecto

Dejando a un lado las consideraciones sobre el origen de la Unión Europea, en el que el mantenimiento de la paz se situaría como origen del proyecto comunitario, obviando otras posibles motivaciones como fueron, por ejemplo, las económicas, en función de la pérdida de poder o nuevo rol de Europa y las naciones que la componen en el sistema-mundo, a partir de 1945, tras la segunda guerra mundial y la segunda ola descolonizadora. Es evidente, que las supuestas carencias o faltas detalladas con relación a Europa pueden fácilmente ser aplicadas a buen número, sino a todos, los estados-nación, entre ellos España: una geografía variable según la época y no estática ni natural, diversidad nacional y lingüística, historia de conflictos y guerras. Es lo que Massey (1994, 1995) señala como concepciones o sentido común conservador o reaccionario, en el que los lugares se representan como identidades únicas y esenciales, basadas en la historia y la tradición.

Lo relevante aquí, no es tanto hasta qué punto concordamos con el autor, sino la idea de que diferentes formas de identidad parecen ser mantenidas simultánea o sucesivamente, con distintos grados de fuerza y convicción. El estudio de la identidad ha proporcionado, suficiente evidencia de que el fenómeno de las identidades sociales múltiples es mucho más común de lo que se había asumido con anterioridad (Cohen, 1995) y que diferentes formas de identidad pueden ser mantenidas simultánea o sucesivamente, con distintos grados de fuerza y convicción. Esto puede apreciarse por ejemplo en los Eurobarómetros en los que los europeos parecen compatibilizar perfectamente sus identidades nacionales con otras regionales, europeas, cosmopolitas. Otro ejemplo sería la relevancia de diversas demandas de afiliación en competencia con la clase, como el género, la raza, o la nacionalidad, entre otros, que no pueden reducirse a epifenómenos (Cohen, 1995).

En el caso de las identidades políticas nacionales, el concepto de múltiples pertenencias y lealtades, y la notable extensión de derechos de ciudadanía que reconocen dobles y múltiples nacionalidades, se han abierto paso de acuerdo con la práctica y la evidencia, frente a una concepción previa que sólo concebía una lealtad única y exclusiva al estado-nación, o en la que incluso el mantenimiento de lazos transnacionales hacia origen o entre diásporas de compatriotas se percibían como una amenaza.

Esta sería la base de las teorías asimilacionistas de la integración, según la cual los migrantes tendrían que abandonar sus costumbres, valores, idioma, y cultura para poderse integrar adecuadamente o formar parte del endogrupo. Y que ilustra Anthias (2016) a través del conocido ejemplo del parlamentario conservador Norman Tebitt, quien, durante el gobierno de Margaret Thatcher, propuso un “test de cricket”, en referencia a una percibida falta de lealtad al equipo inglés por parte de las comunidades o segundas generaciones del Sudeste Asiático y caribeñas, insinuando que aquellos que apoyan sus países de origen no estarían suficientemente o bien integrados en Reino Unido o no serían realmente ingleses o británicos.

Para Sinatti y Horst (2015), la idea de que las personas pertenecen a ‘lugares’ específicos o se identifican con otras personas en base a su ‘lugar’ de origen es parte de lo que se conoce como ‘sesgo identitario’ (Bakewell, 2008; Malkki, 1992), y estaría basada en una concepción esencialista de la pertenencia que ignora que la movilidad geográfica actual obliga a muchas personas a redefinir sus hogares y las identificaciones con lugares (necesariamente reticulares), o espacios desterritorializados, y los avances significativos que se han hecho en la teorización sobre la relación entre las personas, el lugar y la identidad. En el caso de la identidad europea como veremos más adelante, ya casi nadie, duda de su existencia en convivencia y no oposición con otras identidades. Tal como señala Cohen (1995) el intento de hacer coincidir las fronteras de la nacionalidad con la identidad es precisamente el proyecto nacionalista.

Las concepciones constructivistas, por el contrario, enfatizan, el rol de las élites intelectuales y políticas (Cohen, 1995; Pérez-Agote, 1994) en la movilización de divisiones étnicas o culturales mediante la manipulación de símbolos culturales

(Hobsbawm, 1992; Cederman, 2001). Según esta visión, las identidades nacionales serían creaciones modernas (Mosse, 1975; Weber, 1976; Colley, 1994; Deutsch, 1953; Gellner, 1983; Anderson, 1983; Hobsbawm, 1992, Pérez-Agote, 1994; Mitchell, 2012), o el subproducto histórico de los cambios estructurales en las sociedades modernas. La identidad según esta concepción en su vertiente más posmoderna es una producción que siempre está fragmentada, en proceso y nunca completa (Hall, 1997), que es renegociada a través de la interacción social e influencia por factores contextuales y socioculturales, y no una propiedad fija y estable de la mente individual (Recchi y Nebe, 2003). En palabras de Hall (1996, p. 4, en Cairo, 2000, p. 109) “precisamente porque las identidades se construyen dentro y no fuera del discurso tenemos que entender que están producidas a partir de estrategias enunciativas específicas, en ámbitos institucionales específicos, en el seno de prácticas y formaciones discursivas específicas. Más aún, surgen dentro del juego de modalidades concretas de poder, de forma que son el producto del señalamiento de la diferencia y la exclusión, que signos de una unidad idéntica naturalmente constituida”.

Esta distinción entre concepciones esencialistas o constructivistas de la identidad se relaciona a su vez con las concepciones categóricas y relacionales de la identidad. Tal y como señalan Recchi y Nebe (2003) desde la investigación sociológica se ha estudiado la identidad, generalmente nacional, a través de grandes encuestas y en relación a cómo actitudes y comportamientos se ven afectados por distintas variables o categorías demográficas (sexo, edad, nivel socioeconómico, nivel educativo, etc.). Esta concepción difiere de la concepción antropológica, en la que la identidad es una relación y no una cualificación individual. Según los autores para estudiar las identidades móviles o migrantes se requeriría una combinación de ambas concepciones ya que la pregunta última es si la persona móvil o migrante se posiciona de manera diferente con respecto a un objeto social con relación a su grupo nacional y a la sociedad receptora.

En cualquier caso, es evidente que, en cualquier concepción sobre el papel de los programas y políticas europeas, que pretenden reforzar las interacciones sociales transnacionales como modo de favorecer la formación de la identidad europea, se encuentra la visión constructivista de que las identidades colectivas en general, y las

políticas en particular, no son estáticas, sino dinámicas y maleables (Mitchell, 2012).

4.1.2 Pertenencia, una identidad situada

El proyecto político de pertenencia se basa principalmente en el nivel de la identidad y el afectivo, también supone la adhesión a determinados valores políticos y éticos que son vistos como inherentes a la buena ciudadanía

Yuval-Davis (2006)

Dada la ambigüedad y dificultad conceptual del término identidad, algunos autores han propuesto 'pertenencia' como una posible alternativa no esencialista y relacional (Anthias, 2016; Pfaff-Czarnecka, 2013). Para éstos, el principal inconveniente del término identidad no radicaría tanto en su imprecisión, como en que sugiere una propiedad excluyente que posee el individuo, equiparable al ser, y por tanto cuya falta o ambigüedad supone un problema, enlazando con el origen psicológico del término anotado al inicio del capítulo.

La pertenencia, por el contrario, sería un término relacional que hace referencia a algo exterior al individuo, a un 'lugar', en el sentido social y geográfico del término, y por tanto situado (Anthias, 2016). Según la autora la pertenencia hace referencia a 'de qué' y 'con quién' eres miembro, 'dónde' y 'por quién' eres aceptado y 'a quién' te sientes apegado, en lugar de a 'quién eres'. Por su propia construcción verbal, refiere al espacio, al contexto y al lugar, tanto en el sentido geográfico como en el simbólico, puede incluir el apego o sentimiento de pertenencia, los reclamos políticos, o atribuciones simbólicas respecto a un lugar o comunidad. Esto, además, enmarcaría o situaría las disputas dentro de las luchas por los recursos nacionales y territoriales en lugar de ser planteadas, sino constituidas, como disputas culturales y de representación ligadas a las políticas de identidad. Se relaciona, en este sentido, con el concepto de ciudadanía, su desglose en diferentes componentes incluiría la pertenencia en términos de membresía formal (jurídico-legal como la nacionalidad), de membresía informal (ser aceptado y participar) y de sentimiento de apego (sentimiento de pertenencia y sentido de un conjunto compartido de normas y valores, etc.) (Anthias, 2016) que guardan relación con los elementos básicos de la ciudadanía: derechos, participación e identidad. Como

señalan Van Houtum y Van der Velde (2004) la internalización y cumplimiento de esas normas y valores, y de la nación como una estructura intuitiva y un sentido de lugar, se produce generalmente en ausencia de obligación manifiesta o violencia, son una práctica cotidiana, internalizada, normalizada, que, aunque no sea acríticamente, se da por sentado, un *habitus* (Bourdieu, 1990).

Desde un punto de vista teórico y empírico, los límites conceptuales entre los conceptos de apego al lugar e identidad de lugar no están claros y diferentes autores han realizado diferentes propuestas en las que la pertenencia y la identidad son lo mismo, difieren, están contenidos dentro de la otra, o anteceden una a la otra (Pretty *et al.*, 2003; Manzo, 2003; Shamai y Ilatov, 2005; Stedman, 2002; Lalli, 1992; Shamai, 1991; Roggenbuck, 1989; Hammit *et al.*, 2006). El sentido de lugar sería un constructo conformado por el apego al lugar (componente afectivo), la identidad de lugar (componente cognitivo) y la dependencia del lugar (componente conductual) (Jorgensen y Stedman, 2001; Kyle *et al.*, 2004). Vidal *et al.* (2010) siguiendo a Lewicka (2008) entienden el apego al lugar y la identidad de lugar como formas diferentes pero interrelacionadas, en las que a través de las interacciones continuas se construye el espacio de los lugares con significado social (Castells, 1997), el apego precedería a la identidad (Gerson, Stueve & Fischer, 1977; Kasarda & Janowitz, 1974; Fleury-Bahi, Félonneau & Marchand, 2008; Brown & Perkins, 1992; Chawla, 1992, Hernández *et al.*, 2007, en Vidal *et al.*, 2020). Pasar mucho tiempo en un lugar e interactuar en ese espacio con otras personas, amplificaría así el vínculo emocional y el apego al lugar de manera relativamente rápida, y posteriormente y de manera más compleja, la identidad de lugar. La pertenencia tiene que ver con el vínculo afectivo positivo y la proximidad (Hidalgo y Hernández, 2001), y la identidad de lugar una categoría que identifica a la persona y al grupo a través del espacio físico y que otorga un sentido de pertenencia a esos entornos significativos (Valera, 1996, 1997; Valera & Pol, 1994).

Otros autores utilizan el término identificación, en su acepción psicoanalítica, un proceso por el que uno necesita identificarse con algo, precisamente por la falta de una identidad original esencial (Laclau, 1993). Se hable de pertenencia, identidad, o identificación, la mayoría de los investigadores no se refieren a ningún objeto autónomo

o propiedad de los actores sociales cuando hablan de identidad, sino que consideran el proceso a través del cual los actores sociales se identifican y son reconocidos por otros actores, como parte de agrupaciones sociales más amplias. Por lo tanto, la identidad es básicamente una forma de categorización, donde las fronteras (reales o simbólicas) se utilizan para distinguir un área o colectividad social, ‘nosotros’, de los ‘otros’ (Paasi, 2017), “su carácter liminal es fundamental a la hora de establecer quiénes son los ‘otros’ y, a partir de ahí, quiénes conformamos el ‘nosotros’” (Lois y Cairo, 2011, p. 12).

La identidad demarca real y simbólicamente, como las fronteras, quiénes somos, “fronteras y demarcaciones, identidades y diferencia, construyen y determinan en gran medida el espacio para la agencia y el modo de participación en el que actuamos como ciudadanos en las entidades políticas a las que pertenecemos” (Yuval-Davis, 1997, p. 17). Como la frontera, la identidad, es un hecho social que puede generar acción en la medida en que la gente crea en ella, incluso aunque las personas no piensen activamente en ellas, estas prácticas y discursos dan forma a la conciencia socioespacial y pueden utilizarse para reproducir estructuras de dominación y legitimación (Paasi, 1996). Igual que el espacio, o la nación, las identidades son constructos sociales, procesos históricamente contingentes, no elementos permanentes que se producen en un espacio permanente y natural (Paasi 1986; Murphy 1991).

La identidad en este sentido no es un tema nuevo para los geógrafos. La geografía humana ha considerado los vínculos emocionales entre los seres humanos y sus contextos espaciales (Tuan, 1975) y posteriormente la geografía política su relación entre estos y el poder, recalcando la importancia de abordar las identidades sociales con un enfoque espacialmente sensible (Paasi, 2017). Ciertas investigaciones han afirmado que factores espaciales como vivir cerca de una frontera están vinculados con actitudes más positivas hacia la Unión Europea (Gabel, 1998; Berezin y Medrano, 2008) y otros señalan el origen de la concepción de integración europea y los políticos que la lideraron en poblaciones urbanas de la columna central de Europa occidental (Kaelble, 1989; Therborn, 1995; en Favell 2010).

La geografía política y la geopolítica crítica (Hall 1992; Bauman 1992; Agnew, 2003; Massey 2005; Antonsich 2010; Yuval-Davis 2006, 2011) se han interesado por la relación dialéctica entre las “prácticas espaciales” y las “representaciones del espacio” (Lefebvre, 1974), por cómo la pertenencia y la identificación con una entidad se construye a través de procesos narrativos y discursivos a través del tiempo y el espacio geográfico, por los procesos socioculturales de inclusión y exclusión, y cómo se utilizan los límites en la construcción de comunidades, identidades territoriales y representaciones del ‘nosotros’ y el ‘otro’.

A pesar de la compleja red de relaciones y escalas socioespaciales en las que vivimos nuestras vidas diarias puestas en evidencia por la globalización y la propia movilidad y migraciones, el vínculo entre estado, territorialidad y soberanía ha sido tan dominante que es casi imposible evitar lo que Agnew (1994, 2010) denomina la “trampa territorial”. Así, el mundo se concibe como territorios acotados, exclusivos, con identidad propia. Las fronteras políticas se vuelven culturalmente relevantes en tanto elementos no neutrales, sino explotadas por el estado para construir identidad nacional y naturalizar las naciones como individuos (Paasi, 2000). Esta identidad o identidades se presentan además como culturalmente homogéneas, coherentes y naturales (Massey, 1994, 1995). La “trampa territorial” oculta el hecho de que las identidades colectivas no se generan naturalmente, sino que se construyen socialmente, son “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983), que son producidas y reproducidas por la construcción social de fronteras y formas de exclusión e inclusión. “El principio de pertenencia (socio)espacial situada, el anhelo de ser miembro de una identidad espacial debe entenderse principalmente como una imaginación construida colectivamente, una creencia socialmente producida en un destino y/u origen común” (Anderson 1983 en Van Van Houtum y Van der Velde, 2004, p. 104). “Las fronteras nacionales están diseñadas para funcionar y aún funcionan como una representación de una pureza ficticia, pero para muchos atractivamente relajante de “nosotros aquí” y “ellos allá”. Las fronteras nacionales producen así una cercanía mental imaginaria a los miembros de la propia nación y una exclusión y una distancia mental de los no miembros, los “extraños”” (Van Houtum y Van der Velde, 2004).

Anthias (2016) propone, de manera bastante acertada a mi criterio, un uso heurístico de los términos, incidiendo en que los conceptos de identidad o pertenencia no tendrían un valor analítico *per se*, ni sería posible realizar una definición definitiva y estática, si bien se pueden observar patrones generales o un bagaje histórico teórico; sino que sería la forma en que los usamos los que le otorga ese valor. Esta tesis se centra en el sentido subjetivo de pertenencia de los ciudadanos y cómo su construcción de pertenencia interactúa (construye y es construida) con las políticas de pertenencia generadas desde la UE, entendidas como la transmisión de nociones sobre Europa y lo “europeo” a través de políticas y recursos discursivos, narrativos y culturales, que ayudan a justificar las políticas específicas de integración europea de la Unión (Lähdesmäki *et al.*, 2021; Yuval-Davis, 2006; Antonsich 2010). Tal y como hacen Lähdesmäki *et al.* (2021) para el caso de las políticas culturales y a través de métodos cualitativos, consideramos que en el contexto de la UE la pertenencia y las políticas de pertenencia son construidas por discursos y prácticas políticas ‘desde arriba’ como la libre movilidad, y por prácticas habituales ‘desde abajo’ como los contactos, viajes, amistades, etc. “Las nociones de “europeo” y de pertenencia (o no pertenencia) a Europa se crean fortaleciendo simultáneamente ciertas narrativas y perspectivas por un lado y negociando significados sociales y comunales como así también límites de pertenencia por el otro” (Lähdesmäki *et al.*, 2021, p. 27).

4.1.3 Ciudadanía, identidad en acción

Por último, se hará referencia al término ciudadanía por su relación con la identidad y en el caso europeo, también con la movilidad. La ciudadanía, puede definirse como el vínculo dinámico entre los individuos y una comunidad política soberana, y tiene una función clave en la configuración de los procesos de construcción de la comunidad, y los anteriormente mencionados procesos de diferenciación y exclusión (Siklodi, 2020). Los conceptos de identidad y pertenencia, cruciales para construir e imaginar una comunidad (Anderson, 1983), se entrecruzan, como señalan Lähdesmäki *et al.* (2021), con los de participación y ciudadanía, que definen la pertenencia a una comunidad (política). “En su nivel más general, la ciudadanía se refiere a la plena pertenencia a la comunidad en la que se vive” (Glenn, 2011, p. 3).

Spinney (2015), Turner (1993) o Urry (2000), inciden en que la ciudadanía no es sólo un estatus legal, poniendo de relieve los componentes culturales y sociales de la misma, y su carácter dinámico y no preexistente, ya que surgiría a través de la práctica y con relación a la pertenencia y las normas relativas a la conducta. La ciudadanía emergería a través de prácticas “dentro de múltiples espacios de la vida cotidiana y a través de múltiples escalas espaciales” (Spinney *et al.*, 2015, p. 326). Isin y Wood (1999) defienden que no existe una distinción clara entre ciudadanía como identidad política y otras identidades cambiantes, “como marcadores de grupo, la diferencia entre ciudadanía e identidad es que, mientras la primera tiene peso legal, la segunda tiene peso social y cultural” (Isin y Wood, 1999, p. 20).

Generalmente se acepta que la ciudadanía implica tres dimensiones: identidad, derechos y participación (Siklodi, 2020). La ciudadanía definiría, por tanto, la relación entre un individuo y una entidad política, como la UE, proporcionando acceso a la membresía mediante una identidad, estableciendo derechos y deberes, y otorgando el derecho a participar (Wiesner *et al.*, 2018). En la retórica de los documentos y programas de la UE, la ciudadanía se asocia frecuentemente con la noción de 'identidad europea', 'europeidad' y pertenencia a la UE (Kivistö *et al.*, 2018). Lähdesmäki (2021), por ejemplo, muestra como la participación de los ciudadanos de la UE en iniciativas culturales (eventos culturales, talleres, visitas al patrimonio) se considera central para crear un sentido de pertenencia a Europa y hacer de lo 'europeo' una realidad tangible que legitime la UE como comunidad política (Kivistö *et al.*, 2018).

Los derechos son la única parte institucionalizada de la ciudadanía y debido a su rol legitimador, los investigadores tienden a considerarlo como la dimensión principal de la ciudadanía (Marshall, 1950; Bauböck, 1994; Isin y Turner, 2002). Los derechos se refieren tanto al acceso a la ciudadanía, cuyas reglas formales de acceso han sido a pesar de la retórica, definidas por una legislación cada vez más excluyente y nacionalista según autores como Brubaker (1998) o Hansen (2009); como al acceso a los derechos civiles, sociales, económicos y en último término políticos, que son los últimos en concederse y en general únicamente accesibles en base a la nacionalidad, tanto para migrantes de terceros países como entre miembros de la UE, salvo en las elecciones municipales. A

diferencia de las otras dos dimensiones que se pueden producir (no sólo) de abajo a arriba a través de las prácticas e interacciones, en este caso son definidos (aunque pueden ser influidos o demandados desde la ciudadanía) por las élites, de arriba a abajo. En general la investigación politológica o sociológica sobre este aspecto, se centra sobre el tema de en qué medida los ciudadanos o consultados conocen sus derechos y pueden ejercerlos.

Durante mucho tiempo la literatura sobre ciudadanía ha estado muy dominada por los estudios sobre participación, fuera ésta formal (electoral, afiliación a un partido, asociacionismo), o informal (protestas, voluntariado, contacto con políticos en sistemas anglosajones o más recientemente formas virtuales) y asentando la distinción entre la ciudadanía activa o pasiva (buena o mala). Siklodi (2020) sugiere que en el caso de la Unión Europea el marco institucional de ciudadanía activa/pasiva se establece sobre la experiencia de movilidad y no sobre el de participación política, en general además escasa. Los tratados de la UE requieren así que los ciudadanos se muevan para activar su estatus europeo (Maas 2007). A pesar de la relevancia que la UE otorga al tema de la movilidad para la ciudadanía, existe muy poca información y estudios que la aborden, salvo referencias en torno a los programas y políticas que favorecen la intramovilidad europea como modo de formar a los ciudadanos jóvenes y educados en ciudadanos europeos activos. El tema principal de estos trabajos es, sin duda, el de la falta de participación política directa de los ciudadanos en la política de la Unión Europea. Un tema que muchos autores consideran el principal problema para el desarrollo de una ciudadanía europea (Favell, 2010) y para la legitimidad democrática de la UE (Schmidt 2013), el famoso “déficit democrático” de la Unión.

En cuanto a la identidad y pertenencia ya se ha presentado en el anterior epígrafe el estado del arte. Sirva solamente añadir que la investigación sobre la ciudadanía europea se ha producido generalmente de manera deslavazada y totalmente separada de la nacional, y en muy raros casos se relacionan o ponen en diálogo como lo hace esta tesis ambos elementos, menos aún en relación o mediados por la movilidad. La ciudadanía, al igual que la identidad, europea tiende a presentarse como diferente o un caso *sui generis* incomparable con los modelos nacionales. Tiende a ignorarse que el modelo de

ciudadanía nacional (Bosniak, 2008) como el de la UE comparten una función de construcción de la comunidad (Siklodi, 2020), y se presenta en cambio las nacionales como estables y permanentes, cuando no esenciales o primordiales, en lugar de reconocer su cambio y variación de un estado a otro e incluso dentro de ellos en el espacio y en el tiempo, como ilustra Siklodi (2020) para el caso de la evolución histórica de la ciudadanía británica, o la célebre obra de Hobsbawm y Spencer (1983) *La invención de la tradición*, respecto a por ejemplo el caso escocés. En todo caso los nacionalismos siempre tienden a seleccionar algunos hechos o mitos (esenciales) en detrimento de otros (Hobsbawm y Spencer, 1983; Taylor y Flint, 2002;).

La separación entre la ciudadanía (e identidad) europea, y la nacional, y el estudio que durante mucho tiempo las ha mantenido como categorías independientes o excluyentes, o se es europeo o se es español, resulta particularmente irracional si se tiene en cuenta el carácter indirecto de la ciudadanía europea. Uno sólo es ciudadano europeo en tanto ciudadano nacional (art. 20 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea), si pierde la ciudadanía del estado miembro (apátrida o persona expulsada a un tercer país) se pierde la ciudadanía europea (C-135/08, 2010), y sólo se es ciudadano europeo en tanto su estado-nación sea un estado miembro de la unión, como ilustra el caso del Brexit. Una cuestión que lleva a Shore (2004, p. 32) a preguntarse “cómo puede uno ser ciudadano de un no-estado”. Por tanto, difícilmente podrá darse una identidad o ciudadanía europea no acompañada de una identidad nacional, o de carácter totalmente cosmopolita. Puede que esto cambie en el futuro pues ya hay abierto un debate académico (Stone, 2016; Goerens, 2017; Kostakopoulou, 2018; Van den Brink y Kochenov, 2018; Hooton, 2021) y político (Guy Verhofstadt, representante del Parlamento Europeo durante las conversaciones sobre el Brexit) sobre la creación de un estatus especial o ciudadanía opcional u ‘*opt-in*’ para ciudadanos de ex estados miembros, en especial aquellos que han ejercido la movilidad y residen en un estado miembro. Si bien el debate generado, es en cierto modo reflejo de la “esquizofrenia” de las demandas británicas, plasmada con humor en la serie televisiva francesa *Parliament* o en los memes populares en los que el Reino Unido aparece representado como un gato que quiere salir hasta que le dejan y ya no quiere, es el que

de facto han aplicado (aunque a nivel nacional) muchos estados miembros con respecto a los residentes británicos.

Para algunos esta cuestión constituye, además, un paso necesario para crear una genuina ciudadanía europea, en la que existiría una relación no mediada por la nacional, entre los miembros de la comunidad y las instituciones (Hooton, 2021). La ciudadanía europea podría no sólo ser un intento o proceso de formación de comunidad más allá del estado, si no una alternativa a las concepciones estatocéntricas de ciudadanía de carácter postnacional (Siklodi, 2020). Algunos autores consideran que hasta que esto no sea así, la Unión Europea no sería más que una organización internacional de naturaleza paradójica: formalmente constitucionalizada en el marco del tratado de la Unión, pero dependiente de la ciudadanía nacional.

El amplio y multidisciplinar campo de estudios sobre ciudadanía ha estado dominado por el derecho y la ciencia política (Heater 2004; Magnette 2005; Isin y Turner 2007; Bellamy 2008; Bosniak 2008; Isin y Saward 2013; Isin y Nyers 2014; Mackert y Turner 2017; en Siklodi, 2020). Sin embargo, la geografía y la geografía crítica ha hecho importantes contribuciones teóricas y empíricas (Bell, 1995; Sheller y Urry, 2006; Cresswell, 2006; 2013; Barnett y Low, 2004; Blunt, 2007; Sassen, 2009; Chouinard, 2009; Valentine y Skelton, 2007; Valentine, 2007, 2008; en Spinney et al, 2015). Siendo además cada vez más reconocido por las diversas disciplinas el enorme impacto que la intensificación de los flujos de personas y bienes y de la movilidad internacional están teniendo tanto sobre las instituciones, como sobre la identidad social y cultural y la ciudadanía, en lo que se ha denominado el ‘giro de las movilidades’ o ‘*mobility turn*’ (Urry, 2000, Spinney et al, 2015).

Esta movilidad o movilidades ponen en entredicho el concepto tradicional de ciudadanía. Para Urry (2000, p. 163), en la modernidad tardía existe una “controversia fundamental sobre cuáles son los derechos y deberes apropiados de los ciudadanos que viven dentro y se mueven en el mundo contemporáneo”. Cresswell ilustra las formas en que las prácticas móviles constituyen sujetos “más o menos ciudadanos” mediante la utilización del término ‘denizens’ para referirse a aquellos que son residentes, pero no

ciudadanos y el de ‘cuasiciudadanos’ para aquellos que son ciudadanos legales pero cuyas diferencias culturales les niegan algunos beneficios de la ciudadanía (Cresswell, 2013, p. 85).

La movilidad pone de manifiesto la naturaleza contingente incierta y en desarrollo de la ciudadanía (Massey, 2004; Mansvelt, 2008), y como ésta se produce también, de manera desigual ya que algunos tipos de movilidad se fomentan y facilitan, mientras que otros, por el contrario, se prohíben, regulan, vigilan, previenen o “gestionan” (Cresswell, 2006). La UE ilustraría perfectamente este último punto en sus prácticas y políticas que definen o presentan la ‘movilidad’ como algo positivo, a fomentar, que genera identidad y ciudadanía europea, etc., mientras que la ‘migración’ se utiliza para referirse a la misma movilidad, pero desde ‘terceros países’ (TCN en el lenguaje comunitario) como algo a prevenir, a gestionar o un peligro que implica la necesaria securitización de las fronteras. Sobre la relación entre ciudadanía europea y la libre movilidad desde su creación (Tratado de la CECA) pero en particular a partir del Tratado de Maastricht (1992), revisar el epígrafe ‘La movilidad como piedra angular en la construcción europea’.

Siklodi (2015, 2020) llama la atención sobre la relación causal asumida por la Comisión Europea y sus Direcciones Generales entre ciudadanía de la UE e identidad de la UE (Pukallus, 2012), en esa suerte de ‘proyecto’ identitario ‘desde arriba’ en el que son los derechos y la participación los que fomentan la identidad, o la ciudadanía la que antecede a la identidad. Así el objetivo de la ciudadanía es “fomentar el sentido de identidad con la Unión” (Comisión Europea, 1993, p 2; en Siklodi, 2015), o está “destinada a hacer que el proceso de integración europea sea más relevante para los ciudadanos individuales aumentando su participación, fortaleciendo la protección de sus derechos y promoviendo la idea de una identidad europea” (Comisión Europea, 1997, p. 6, en Siklodi, 2015).

Para la autora la Comisión Europea invierte un enorme esfuerzo en facilitar y promover la movilidad de la UE, con el objetivo de afectar el sentido de identidad de la UE de los ciudadanos (y en cierta medida la participación). Para Siklodi (2015) la Comisión aplica

la dicotomía de móviles/no móviles frente a la tradicional de ciudadanía activa/pasiva y en los documentos oficiales la libre circulación y la ciudadanía de la UE son “prácticamente sinónimos” (Comisión Europea, 2011, p. 1). Señala la autora que, dado el enfoque casi singular de la Comisión en promover la movilidad de los ciudadanos en la UE como vía hacia la ciudadanía, y la poca atención dedicada en los discursos sobre ciudadanía a la promoción de la participación política de los ciudadanos, parecería señalar que espera que solo los móviles alcancen las dimensiones de la ciudadanía.

4.2 Identidad Europea: La UE como un proyecto y un proceso identitario

En la actualidad el debate sobre la identidad europea se produce entre dos posiciones fundamentales. La primera, asimila la Unión Europea a un estado-nación, y está por tanto preocupada por la particular construcción de la unión y los problemas asociados a ésta, a saber, que a diferencia de lo que ocurre en las naciones culturales el proceso de asimilación cultural no antecede a la unificación política (Checkel y Katzenstein, 2009, p. 215). La principal preocupación de esta corriente, la más prolífica, es el conflicto generado entre la lealtad a dos o más entidades políticas, y por tanto la posible compatibilidad o exclusividad de estas identidades. Esta preocupación puede apreciarse por ejemplo en la pregunta clásica con la que se estudia la identidad europea en los Eurobarómetros y que informa la mayor parte de la investigación al respecto (Gabel, 1998; Citrin y Sides, 2004; Ruíz Jiménez, 2005; Green, 2007; Fligstein, 2008) “¿Cómo se ve a sí mismo...?” (o en posteriores versiones “cómo se ve a sí mismo en un futuro...”): (nacionalidad) sólo; (nacionalidad) y europeo, europeo y (nacionalidad), europeo sólo” (Eurobarometro 80.1, 2013).

Este tipo de pregunta, conocida como “pregunta Moreno” (Moreno, 2006) supone una tensión o jerarquía entre las identidades, pretende descubrir la relevancia y valor político que se atribuye a dicha categorización en relación a otras identidades (Sigalas, 2010), pero así planteada resulta en muchos casos tan fútil como preguntarle a un niño ¿a quién quieres más a tu mamá o a tu papá?, ya que ignora como se ha resaltado en el punto anterior que uno literalmente no puede ser ciudadano europeo sin serlo antes nacional. Ruíz Jiménez (2005) señala asimismo como ejemplos de esta misma preocupación entre los estados miembros tras la puesta en marcha a finales de los

ochenta de políticas europeas destinadas a crear identidad europea, otros acontecimientos como la inclusión en el Tratado de Maastricht del principio de subsidiariedad, el rechazo al término federal, o la inclusión del párrafo “la Unión deberá respetar las identidades nacionales de los estados miembros” (1993, artículo f.1).

La segunda posición, defiende en cambio, una conceptualización más radical de tipo postnacional, en la que la UE, como entidad transnacional, no tomaría solamente el lugar del estado-nación, sino que socavaría los principios mismos de territorialidad y soberanía (Castiglione, 2009). Para ésta, los esfuerzos de la Unión Europea por recrear, sobre todo a partir de Maastricht, un tipo de identificación tradicional similar a la del estado-nación, son ideológicamente cuestionables, anticuados, innecesario y contrarios a los principios que subyacen a la integración europea (Weiler, 1997; Shaw, 1999; Koslowski, 1999; en Díez Medrano y Gutiérrez, 2001). Algunos autores sostienen que este tipo de acepción postnacional sería más compatible el carácter ‘fino’ (Checkel y Katzenstein, 2009) o ‘flojo/suave’ (Zervas, 2017) de la identidad europea, que carecería del fuerte componente emocional de la identidad nacional que llevaría a protegerla a cualquier coste, incluso el de matar o entregar la propia vida, y estaría en cambio más asociada a un componente instrumental, interés, hábito, o con un sentido más banal y cotidiano de ciudadanía (Checkel y Katzenstein, 2009, p. 49)

En ambos casos, según Favell (2010), estas concepciones parecen estar en el origen del “problema” de la identidad europea, ya que se plantean consistentemente como un rival para el estado-nación, bien sea mediante un cambio en las lealtades, bien sea como una alternativa superadora. Para el autor al revestir los numerosos derechos adicionales de libre circulación etc. como una forma genuina de ciudadanía a partir de Maastricht, la UE entró en un juego de retórica que necesariamente tenía que entrar en conflicto con otras lealtades emotivas de probado carácter fundamental cuando no fundamentalista. También contribuyó, según el autor, la Academia con sus grandes ilusiones cosmopolitas y postnacionales en los que los ciudadanos de la UE dejarían atrás gradualmente sus filiaciones nacionales históricas (Habermas, 1992; Soysal 1994; Beck y Grande, 2004; Kostakopoulou 2008). Éste sería entonces para el autor, el motivo del supuesto “déficit democrático” (Siedentop, 2000), al considerar la construcción europea

y su ciudadanía como si se tratara de un estado-nación histórico, lo que el autor califica como “un regalo retórico para los euroescépticos en todo el continente” (Favell, 2010, p.9).

Estas concepciones cosmopolitas, están además muy presentes en buena parte de la investigación en torno a movilidad e identidad europea, que en ocasiones equiparan automáticamente identidad europea y cosmopolitismo (Inglehart, 1977; Delanty, 2002, 2005). Es lo que Delanty (2005) denomina identidad europea cosmopolita pluralizada, que sugiere que “la condición de ser europeo se expresa más en una orientación hacia el mundo que puede ser identificada con un espíritu cosmopolita” (Delanty, 2005, p. 75) y que “significa que los ciudadanos de un país consideran a los ciudadanos de otro 'uno de nosotros'; significa el reconocimiento de vivir en un mundo de diversidad y la creencia en la virtud fundamental de abrazar positivamente los valores del otro” (Delanty, 2005, p. 18). Igualmente, como se verá en el apartado destinado a Otredad, imperialismo y racismo, buena parte de la Academia asocia o y en ocasiones equipará ciertos valores “universales”, que la Unión Europea por supuesto presume propios, a la identidad europea, “Europa significa algo noble: derechos humanos, estado del bienestar, programas sociales para los pobres. Todo esto se materializa en la iluminación del legado europeo” (Žižek, 2016).

No sorprende, como señalan Díez Medrano y Gutierrez (2001), que dado que la legitimidad, paz y eficiencia de los estados modernos ha dependido en gran medida de su éxito en generar a través de los agentes de socialización (ejército, escuela, medios de comunicación) un sentido de identidad nacional entre sus ciudadanos, la Unión Europea haya desplegado recursos considerables para infundir un sentido de europeización o europeidad entre la población. Cada vez más estudios señalan que la mayoría de los ciudadanos de la UE experimentan una sensación de pertenencia a Europa y a sus estados nacionales simultáneamente, así como a otros grupos o categorías sociales (Licata, 2003; Citrin y Sides 2004; Jamieson, 2005; Risse, 2004; Grad, 2008; Grad y Sanz, 2008; Martín Rojo y Grad, 2008; Kuhn, 2015) y señalan como estas identidades pueden y de hecho son múltiples, anidadas, transversales o multicapa (Herrmann y Brewer, 2004), pudiéndose negociar entre esas identidades de acuerdo con el contexto (Kofman,

1995). Una vez más, y distinguiendo entre las identidades ciudadanas a nivel cognitivo (conciencia de ciudadanía), afectivo (evaluación y sentimientos sobre la ciudadanía) y conductual (motivaciones colectivas), y atribuyendo a cada una de éstas por orden un nivel de identificación y ciudadanía más débil o fuerte (Abdelal *et al.* 2009 en Siklodi, 2020), autores como Meyer (2006) sostienen que la UE no tiene una identidad política en tanto no ha pasado de la dimensión cognitiva a la de pertenencia. Y varios investigadores consideran que la Unión Europea no podrá funcionar como un sistema democrático adecuado y que reconozca las decisiones mayoritarias, hasta que exista una identidad política (Habermas, 2001; Bruter, 2005; Herrmann & Brewer, 2004, Goksu, 2020).

En ese sentido la Unión Europea en tanto entidad supranacional no desecha, sino que construye sobre las lealtades e identidades nacionales (Licata, 2003; Grad *et al.*, 2004). Supone la creación de una nueva frontera de inclusión/exclusión entre los europeos y el resto del mundo (Hutchinson, 1994; Jones y Smith, 2001). Para algunos autores el proceso de integración en la Unión Europea no sólo no debilita si no que fortalece al estado-nación, haciéndolo más efectivo y reforzando su capacidad para tratar problemas complejos y globales (Moravscik, 1998; Milward, 2000, en Ruíz Jiménez, 2007). Si bien este punto es difícilmente debatible y se encuentra, sin duda, junto con otros puntos más promocionados como el mantenimiento de la paz o la defensa los derechos humanos, en el origen de la UE, habría que ver hasta qué punto es así percibido por la ciudadanía. Los análisis cualitativos en torno a los resultados electorales y el auge de la extrema derecha parecen indicar que lejos de entenderse así, como una institución mediadora para paliar los efectos o tener una mejor posición en un sistema mundo global, se equipara o confunde en muchos casos con dicha globalización. Una paradoja perfectamente definida por Castells (1998, p. 318) “la integración europea es al mismo tiempo una reacción al proceso de globalización, y su expresión más avanzada”.

Las cifras sobre la identificación con la Unión Europea o con Europa fluctúan enormemente entre estados miembros y según el contexto. Roeder (2011) ilustra cómo a pesar de las diferencias comparativas entre países en general la identidad europea ha aumentado desde los niveles de 1970 a la actualidad. En el momento de realizar la

encuesta el 63% de los ciudadanos se sentían europeos cuando se suman aquellos que se consideran solo nacionales primero y luego europeos (54%), europeos primeros y luego nacionales (7%), o sólo europeos (2%). El 52% cree además que los estados miembros de la Unión son cercanos en valores. A nivel sociodemográfico esta identificación era mayor entre los jóvenes (77 %), los más educados (80 %), directivos (81%), oficinistas (75%), estudiantes (82%), los que casi nunca tienen dificultades para pagar sus cuentas (75%), clase media (75%), clase media alta (83%) y clase alta (86%). A nivel país los resultados muestran una volatilidad mucho mayor, la identificación con Europa es mayor entre los respondientes de la eurozona (66%) que entre los de la zona no euro (56%), 26 de los estados miembros se ven a sí mismos mayoritariamente como europeos, con Luxemburgo (85 %), España (82 %), mientras que en Grecia y Reino Unido la preferencia es por la identidad nacional únicamente. En 2016, la pregunta sobre identidad se realizaba de manera diferente, se preguntaba sobre cada identidad y no se hacía seleccionar su orden, pero se mantienen relativamente estables los resultados, con un 61% apegado a Europa, 15% muy apegado, el 51% a la Unión Europea, un 92% a su país, y un 89% a su ciudad o pueblo (Eurobarómetro 86, 2016). Más recientemente el estudio de evaluación intermedia del programa Erasmus (2020) halla resultados similares, si bien no permite aislar si los resultados son un efecto directo de la selección de los más motivados interesados en temas europeos, por ejemplo, estudiantes Jean Monnet, siendo que un 64% de los participantes del programa Erasmus+ se sienten más europeos, un 73% más interesados en temas europeo y el 89% más en línea o conscientes de los valores europeos. En 2017 (Eurobarómetro 88, 2017) el 70% de los encuestados declaraban sentirse ciudadanos de la Unión Europea, la puntuación más alta registrada desde 2010. La proporción de encuestados que se sienten ciudadanos europeos ha aumentado en 14 Estados miembros, de forma más significativa en España (88 %). A nivel sociodemográfico destacan de nuevo los jóvenes de 15 a 24 años (77 %), los que tienen mayor nivel educativo (80 %), gerentes (81 %), administrativos (75 %), estudiantes (82 %), los que casi nunca tienen dificultades para pagar sus cuentas (75 %) y los que se ven a sí mismos como clase media (75 %), clase media alta (83%) y clase alta (86%). Este sentimiento de ciudadanía es mayor también entre los que tienen una imagen positiva de la UE (60%, frente a 39%) y su futuro (51% frente a 48%).

Si bien las opciones de respuesta están tasadas, consultados sobre los factores que más contribuyen a crear un sentimiento de comunidad entre los ciudadanos de la Unión Europea el 28% señala la cultura, 23% valores, 22% historia, 21% economía, 20% estado de derecho, 19% geografía, 18% deportes, 14% solidaridad con las regiones más pobres, salud, 13% educación y pensiones, 12% lenguas, 12 innovación, ciencia y tecnología, 9% religión. En cuanto a los valores más importantes a nivel personal el 45% señala la paz, y el 42% los derechos humanos, 36% respeto por la vida humana, 28% democracia, 24% libertad individual, 20% igualdad, 18% el imperio de la ley, 16% tolerancia, 15% solidaridad, 9% respeto a otras culturas, 8% auto realización, 6% religión. Estos valores dan lugar a diferencias entre los valores personales y aquellos que mejor reasentan a la Unión Europea. Si bien la paz (40%), los derechos humanos (33%) y la democracia (33%) se mantiene en primer lugar y la religión (3%) en último. Asimismo, los europeos han considerado siempre, desde que se empezó a preguntar por el tema, en 1995, e incluso en los periodos de menos apoyo popular a la UE, que la velocidad a la que se construye e integra la UE, es más lenta de lo que desearían. En 2017 la velocidad media a la que los encuestados cree que se está produciendo la integración europea es de 3,5 sobre 7, el tercer nivel más bajo registrado desde 1995, y la velocidad a la que desearían que se produjese en cambio es 5,1, el nivel más alto desde 1995.

En cualquier caso, como señala Favell (2010) en no pocas ocasiones, un bajo nivel de identificación y de participación en las elecciones europeas y locales en otros estados miembros (Strudel, 2003) -que sería una de las dimensiones más evidentes de la ciudadanía europea que vincula los derechos políticos y de participación de los ciudadanos de la UE, con sus derechos económicos y sociales como consumidores y asalariados en un mercado común- parece combinarse sin problema con una utilización cada vez más vigorosa de la libre circulación, compra de bienes y servicios, jubilación u oportunidades de carrera que ofrece la Unión. Por ello el autor defiende que la identidad europea debería medirse no actitudinalmente, sino a través de los comportamientos: lo que la gente hace, los cambios en los patrones sociales.

Desde ese punto de vista sociológico, la integración europea puede entenderse esencialmente impulsada por la movilidad a través de las fronteras (Deutsch *et al.*, 1957;

Fligstein, 2008). La libertad de bienes, servicios, capitales, personas, y la desaparición de las fronteras, desnacionaliza los patrones de movilidad, intercambio e interacción entre los europeos. “Así vista, la Europa que emerge puede definirse, no como una nación o un estado en formación, sino como un espacio indefinido de libertad y movilidad expansiva, tanto como de comercio e intercambio pacíficos. En la medida en que este espacio es una realidad, lo es porque la gente ha aprovechado estas oportunidades para hacer cosas nuevas a través de las fronteras nacionales: ir a comprar gasolina o vino más baratos; comprar propiedades en encantadores pueblos rústicos; buscar trabajo en una ciudad extranjera cosmopolita; moverse para retirarse al sol; irse de vacaciones a nuevos destinos; comprar billetes de avión más baratos; planificar viajes internacionales en tren; unirse a asociaciones transnacionales entre ciudades hermanadas; usar una moneda común sin que un banco le robe una “comisión” del 5% – y mil otras acciones facilitadas por los acuerdos europeos de libre circulación” (Favell, 2005, p. 190).

El comportamiento (móvil), sería en esta concepción, mucho más relevante que las actitudes, “la unidad fundamental de la sociedad no es una opinión o una creencia; es una acción o interacción” (Favell, 2010, p. 24). De este modo, la pregunta sobre identidad se volvería según el autor redundante una vez se disponen de buenos datos sobre comportamiento. Un comportamiento que iría más allá de la participación política formal, para cubrir todo el rango de acciones banales y cotidianas que se pueden realizar hoy en día a través de las fronteras, acciones que realizan incluso aquello que se declaran abiertamente euroescépticos o sin ninguna identidad europea. “En otras palabras, la superestructura psicológica (lo que la gente piensa y racionaliza retrospectivamente, cuando se le pregunta, como su "identidad") se basa en fundamentos conductuales que, en realidad, podrían resultar muy materiales e impulsados por intereses para empezar” (*ibid.*, p. 197). Para el autor la integración puede y está funcionando perfectamente sin necesidad de detener a las personas para preguntarles cómo se sienten al respecto. Si bien esta identidad y sentimiento de pertenencia se convirtió en la obsesión para la Unión Europea durante la década de 1990, una necesidad de definir la UE de una manera positiva, de generar ciudadanía, de generar una identidad como una entidad alternativa al estado-nación, que culminó con

una gran producción y preocupación acerca del supuesto “déficit democrático” de la UE y la desconexión emocional con sus ciudadanos (Siedentop, 2001), y en la creación y promoción de políticas destinadas a generar conciencia de Europa (Favell, 2005).

En el origen de esta preocupación se encuentra según el autor esta concepción cultural de la nación y la idea de que la integración europea debería haber comenzado con la cultura y no con la economía. Por contra, algunos autores llaman a reconceptualizar la integración desde las actuales perspectivas que pretenden presentar la historia de la UE como unidireccional y lineal, y a su ciudadanía como la encarnación de esa misión histórica (Siklodi, 2020), hacia concepciones de Europa y lo ‘europeo’ como construcciones narrativas, discursos y prácticas fluidas, contextuales y cambiantes y a menudo compensatorias de europeización y deseuropeización (Lähdesmäki *et al.*, 2021). “Al mismo tiempo, la búsqueda de una identidad europea pretende ser una forma de establecer un terreno común para superar las diferencias políticas. Así, la identidad europea se politiza al mismo tiempo que se la invoca como el terreno despolitizado sobre el que los europeos deberían reconocerse unos a otros” (Castiglione, 2009, p. 34).

La presente tesis sigue en buena medida la concepción defendida por Favell en torno a la relevancia de las acciones frente o junto a las identificaciones, al tener en cuenta todo el rango de acciones y prácticas transnacionales, sociales, económicas, culturales, informativas, políticas, y de movilidad que se llevan a cabo en Europa y que reflejarían la materialidad física de una identidad o comunidad europea. Pero discrepa en que éstas sustituyan o sean un mejor indicador que la/s pregunta/s sobre identidad. En toda su imperfección, esta/s pregunta/s, y también su relación con las prácticas transnacionales, permiten observar algo diferente y en el caso del Brexit por ejemplo denotaba un euroescepticismo o falta de identidad europea preocupante de manera consistente, que finalmente como todos sabemos se materializaría en una acción política de escisión, que no muestran de igual forma las prácticas transnacionales, que sí parecían europeizadas o incluso globalizadas, pues es muy complejo distinguir ambos fenómenos.

Toda la investigación sobre identidad europea se ha centrado fundamentalmente en tres campos: la formación y desarrollo de la identidad europea (Fligstein 2008; Kuhn, 2012; Verhaegen *et al.*, 2013, 2014; Quintelier *et al.*, 2014; Bergbauer, 2018; Verhaegen, 2018), el contenido o significados atribuidos a esa identidad, y la relación con la identidad nacional y los significados que los ciudadanos atribuyen a ser europeo (Duchesne y Frogner, 1995; Westle y Buchheim, 2016).

Tal como se ha detallado en el epígrafe sobre identidad, esta tesis no se centrará en el contenido de la identidad europea, objetivo más aprehensible mediante técnicas cualitativas, sino eminentemente en la formación o existencia de esa identidad y su compatibilidad, menoscabo o reforzamiento en combinación con otras identidades y/o prácticas transnacionales como la movilidad internacional. De este modo, como se explica en detalle en el epígrafe identidad estructuralista, en las políticas europeas se podrían apreciar rasgos de un 'proyecto de identidad' (Checkel y Katzenstein, 2009), 'desde arriba', que pretende generar identidad europea mediante la socialización y la socialización política, a través fundamentalmente de símbolos y discursos (Recchi, 2004). Pero también se pueden apreciar, y es el foco principal de la presente tesis, rasgos de un 'proceso identitario' (Checkel y Katzenstein, 2009) de abajo arriba, de carácter constructivista. Según esta concepción la identidad europea se configuraría también a través de las relaciones asociativas o la interacción y la comunicación social (Deutsch, 1953, 1957; Allport *et al.*, 1954; Fligstein, 2008), situadas en el espacio, independientemente de su contenido. Esta sería la idea base del programa Erasmus o de una ciudadanía europea basada en la libre circulación. Véase que a pesar de definirse los procesos de interacción como generados de 'abajo a arriba', la realidad, también en el caso de Europa, combina ambos elementos. La libre circulación o el programa Erasmus, si bien generarían identificación europea 'desde abajo' a través de la interacción y las relaciones sociales (o eso se pretende testar), de manera relativamente independientemente del poder o no dirigida directamente por las élites, tiene obviamente una base o es fomentada desde programas y políticas evidentemente permitidas e incentivadas 'desde arriba'.

4.2.1 Identidad e integración europeas

Antes de continuar con el estudio de la identidad europea, foco de la presente tesis, es importante resaltar la diferencia entre ésta y el apoyo a la integración europea, a pesar de estar íntimamente relacionadas (Kuhn, 2019). Si bien la evidencia empírica muestra que ambas están correlacionadas cada vez más, en base no sólo a cálculos instrumentales o utilitaristas (Gabel, 1998) si no identitarios (Citrin y Sides 2004; Hooghe y Marks 2005). Y a pesar de que muchos estudios las equiparen. Nada impide que una persona pueda sentirse europea, o sentir apego o pertenencia, y al mismo tiempo no apoyar o criticar el rumbo de la integración o las políticas de la UE.

Kuhn (2019) realiza un análisis comprensivo de la relación entre ambas, identidad e integración, en base a las principales líneas de pensamiento que las estudian: neofuncionalismo, intergubernamentalismo y postfuncionalismo, así como las ya citadas teorías transaccionistas. Para el neofuncionalismo la integración europea está impulsada fundamentalmente desde arriba, desde las élites nacionales y grupos de interés transnacionales (Haas 1970) y existe poco lugar para la opinión pública y la del ciudadano medio, tanto a favor como en contra de la integración (Haas 1958). Dado que la actitud proeuropea de las élites se da por sentada, más tardíamente los neofuncionalistas comenzaron a interesarse también por la posibilidad de que la integración se convirtiera en un tema controvertido o incluso que se diera una posible reacción nacionalista en las últimas fases de integración (Haas, 1970; Schmitter, 1969 y Lindberg y Scheingold; 1970; en Sinnott 1996), pero no consideraba que las políticas identitarias pudieran convertirse en una barrera seria a la integración europea.

Para los neofuncionalistas la identidad europea, en la que no se centran en exceso, es una consecuencia de la integración, que generará como consecuencia un cambio en las lealtades, más que una causa de ésta (Haas, 1958; Schmitter 1969). En este sentido la identidad europea es perfectamente compatible con la nacional, de acuerdo a cálculos racionales instrumentales "La supuesta fuerza primordial del nacionalismo será superada por el deseo utilitarista-instrumental humano de mejorarse a sí mismo en la vida, materialmente y en términos de estatus, así como la satisfacción normativa" (Haas 2004 en Kuhn, 2019).

El intergubernamentalismo (Hoffman, 1966; Moravcsik, 1998) en cambio ve la integración europea como resultado de un cálculo racional costes-beneficios por parte de los gobiernos nacionales, de acuerdo con sus intereses nacionales, siendo por ello que los estados están dispuestos a delegar competencias de “baja política”, pero no lo hacen en aquellas de “alta política” vinculadas a la soberanía nacional. Al igual que el neofuncionalismo, el intergubernamentalismo se centra en el papel de las élites, y concibe la integración como un proyecto de arriba a abajo.

Desde esta concepción el rol de la opinión pública y la ciudadanía es sólo relevante en tanto condiciona la actuación de los gobernantes en base a criterios e incentivos electorales nacionales (Schneider y Slantchev 2018). Para el intergubernamentalismo las identidades nacionales son muy persistentes y representan un gran obstáculo al cambio y a la integración europea, que sólo es concebible en términos de beneficio nacional, no se oponen por tanto a la posibilidad de una identidad europea o supranacional, pero defienden que sólo es posible si una nación considera que una entidad más grande puede proporcionar seguridad para la preservación de la cohesión e identidad nacional (Hoffmann, 1966).

Tanto el neofuncionalismo como el intergubernamentalismo, desde una perspectiva de acción racional centrada en las élites y no en el pueblo, subestimaron el potencial disruptivo de las políticas de identidad en la integración europea (Kuhn, 2019). El postfuncionalismo (Hooghe y Marks, 2009), en cambio, aborda la política de identidad y el conflicto entre las identidades colectivas y las presiones funcionales integradoras.

Para éste, desde Maastricht la integración tiene cada vez consecuencias más tangibles para la ciudadanía, y ha entrado en el debate político y público, y en la competencia partidista y electoral. Esto habría cambiado la forma y contenido de la toma de decisiones políticas en la UE, y habría situado en el centro la integración europea, a la movilidad y las lealtades exclusivas y múltiples (Bartolini, 2005). Desde esta perspectiva, el surgimiento de una identidad europea masiva es perfectamente posible y compatible, sin perjudicar las identidades nacionales, pero la tensión se produce porque el cambio jurisdiccional o institucional europeo se produciría a un ritmo mucho más rápido que el

cambio en la(s) identidad(es) nacionales, relativamente estables. Hooge y Marks (2009) sostienen que no hay evidencia de un cambio hacia identidades nacionales menos exclusivas desde la década de los 90 y que los cambios a nivel identitario requerirán un cambio generacional mucho más lento que el de generación institucional europea.

Risse (2010) o Kuhn (2019) sin embargo recuerdan que este cambio ya ha empezado a producirse sin necesidad de un cambio generacional y que la mayoría de la población europea hoy ya se considera nacional, pero a la vez, aunque en menor medida europea. Para la autora el motivo de que cada vez haya un menor número de nacionalistas exclusivos (los que se consideran sólo nacionales y no europeos), pero que sin embargo su reacción identitaria sea mayor o más influyente se puede explicar desde el transaccionalismo de Deutsch (1957) en base a la socialización y participación desigual y estratificada en las interacciones transnacionales (Fligstein 2008; Kuhn 2015). En otras palabras, la identidad europea una vez más descansaría sobre la interacción y movilidad transfronteriza de los ciudadanos (Recchi y Favell 2009, Kuhn 2015), pero esta participación está estratificada socialmente, los más educados, los mejor posicionados socioeconómicamente, son significativamente más transnacionales que el resto (Deutsch, 1953; Favell, 2008). No obstante, lo que Deutsch habría subestimado según Kuhn es el potencial de conflicto entre la población no transnacional, los llamados perdedores de integración o de la globalización (Checkel y Katzenstein 2009; Kuhn 2015). La oposición a la libre circulación y a la integración proviene, sostienen, prominentemente de los ciudadanos económicamente vulnerables de los estados más ricos (Vasilopoulou y Talving 2018), como durante el Brexit (Hobolt 2016).

Así la movilidad e interacciones transnacionales parecen contribuir en sí mismas a una mayor división entre los "europeos" y los "nacionales" en términos de Kuhn (2019) o entre los móviles y no móviles en términos de Siklodi (2020), que reforzaría la identidad europea en unos casos y la nacional exclusiva en otros.

4.2.2 ¿Identidades exclusivas o múltiples?

Una de las preocupaciones y línea de estudio principal en torno a la identidad y pertenencia europea, si bien en contextos sedentarios, generalmente nacionales, ha sido la de la compatibilidad o exclusividad entre la identidad europea y otras identidades, particularmente la nacional (Inglehart, 1971; Bruter, 1995; Duchesne y Frogner, 1995; Grad et al., 2004; Grad, 2008; Westle y Buchheim, 2016).

Esta tensión, se relaciona, como se ha detallado, con una concepción cultural y esencialista de la identidad, en la que las identidades políticas nacionales surgirían a continuación, y como resultado, de la interacción de grupos culturales que comparten una historia, lengua, mitos, cultura, lazos simbólicos etc. El argumento principal en contra de la compatibilidad de las identidades (Smith, 1995, 1999; Davies, 1996; Seton-Watson, 1985; Wallace, 1990; Papcke, 1992; Deflem y Pampel, 1996; Carey, 2002 en Ruíz Gutierrez, 2005) sugiere que la identidad europea entraría en conflicto con identidades nacionales previas y mucho más fuertes, que pondría en riesgo las particularidades nacionales y regionales, o tal y como se recogía en la cita de Castells (2019), que existe una carencia de elementos similares y comunes a todos los europeos. Si bien las teorías económicas han dominado durante mucho tiempo el discurso académico y público sobre las actitudes hacia Europa, la teoría de la identidad se ha convertido en una adición bien establecida e investigada recientemente (Roeder, 2011). Estas teorías estudian la relación entre diferentes identidades y sostienen que aquellos que tienen una identidad nacional fuerte y exclusivamente definida y más hostil hacia otras culturas pueden percibir Europa como una amenaza (Franklin *et al.*, 1994; McLaren, 2002; 2007).

Según esta concepción, identidad europea e identidad nacional se plantean, como recuerda Bruter (2005) como dos extremos incompatibles de un continuo, y la europea como una no-identidad cosmopolita y postmaterialista (Inglehart, 1971). Esta incompatibilidad tiene también que ver por el lado europeo, como se ha detallado, con una construcción discursiva de la identidad europea a imagen y semejanza de la nacional desde las instituciones europeas, y con el anunciado y jamás cumplido declive o

superación del estado-nación debido a la globalización y la integración europea, combinado con el entusiasmo cosmopolita de ciertos académicos (Favell, 2010).

Sea cual sea el argumento, hasta finales de 1990 la visión dominante era la de la incompatibilidad entre identidades, en tanto aspectos de la identidad social de los individuos que reflejan un sentimiento de pertenencia a una comunidad política geográfica que se presumía exclusiva. El argumento principal sostiene que las identidades sociales son múltiples y compatibles cuando se refieren a categorías distintas, por ejemplo, identidad nacional con la identidad de género o clase (Sen, 2006). Pero que, sin embargo, al referirse a una misma categoría, la identificación con una comunidad política territorial, la europea y la nacional no podrían coexistir (Smith, 1992; Norris, 2011; Risse, 2003).

A pesar de esta tensión implícita o explícita entre identidad nacional o local y europea que guía la mayoría de los estudios y políticas, el consenso hoy en día, es que no existe una incompatibilidad o exclusividad entre las identidades nacionales (u otras) y la europea (Münch 1999; Haller 1999; Díez Medrano y Gutiérrez 2001; Carey 2002; Risse, 2004, 2006; Bruter 2005; Duchesne y Frogner 1995; Herrmann *et al.*, 2004; Kohli 2000; Malmberg y Stråth 2002; Grad *et al.*, 2004; Grad, 2008; Mau y Verwiebe, 2009; Rother y Nebe 2009, Hooghe y Marks 2009). La relación entre estas identidades múltiples ha sido objeto de numerosos estudios y ha recibido numerosas denominaciones, ya sea 'identidades multinivel' (Nicoli *et al.*, 2020), 'identidades anidadas' (Diez Medrano y Gutiérrez, 2001), 'identidades multicapa' (Laitin, 2001), 'identidades híbridas' (Citrin and Sides, 2004) o 'identidades entrelazadas' (Ichijo and Spohn, 2005; en Aichholzer *et al.*, 2021), dependiendo de si se considera que son compatibles en el mismo plano, si unas forman parte de otras, las anclan, o contienen a otras como una muñeca rusa, etc.

Siguiendo una línea constructivista (Berger y Luckman, 1966), las teorías de las identidades múltiples afirman que la identidad europea representa una identidad multinivel o 'multicapa' que no es mutuamente incompatible con otras identidades, y que las personas pueden articular varias identidades, entre las que se encuentran la local, la regional, la nacional, supranacionales, globales, identidades sociales, religiosas,

étnicas etc., que se pueden exacerbar o velar en función del momento, el lugar o la situación, porque son eminentemente situacionales y contextuales (Brubacker y Cooper, 2000; Varsori y Petricioli, 2004; Smith, 1992, 1993; Wintle, 2000, 2005; Straubhaar, 2008; en Van Mol, 2018).

Como señalan Hanquinet y Savage (2011) una persona puede clasificarse como clase media o trabajadora en función de con quién estén hablando, o responder sobre pertenencia, o de dónde son, en función de con quien interactúen, por ejemplo, de su ciudad o región si están hablando con compatriotas, o de su país si están hablando con alguien de otra nacionalidad, o puede por ejemplo reconocerse más europeo en Estados Unidos que en Alemania. Miller *et al.* (2012, p. 8) muestran esto en un estudio cualitativo con doscientas historias de vida.

Las historias a menudo incluían múltiples marcos de referencia, un claro signo de experiencia transnacional. Las entrevistas demostraron que las identidades son múltiples, cambiantes y, en ocasiones, contradictorias (...) Mientras que en algunas entrevistas las personas se identificaron con Europa al menos en algún momento de su propia narración, en muchas otras, los entrevistados no mencionaron a Europa como marco de referencia y más bien se identificaron con otras entidades, incluidos países, ciudades, familias, amigos, socios, grupos profesionales (...) En lugar de identidades superpuestas o anidadas, es más sensato hablar de un mosaico de identidades situacionalmente relevantes con el contexto determinando (...) Especialmente en las narrativas biográficas de trabajadores transnacionales, personas involucradas en relaciones íntimas transnacionales e hijos de matrimonios mixtos, se expresaron con frecuencia sentimientos de pertenencia diaspóricos y transnacionales.

Ruíz Jiménez (2007) también muestra el carácter contextual (e histórico) de estas identidades no sólo en su relación si no en su contenido en el caso español “son muchos los casos en los que a la declaración de ‘españolidad’ los entrevistados añaden alguna objeción o matización, denotando cierta incomodidad con esa identidad nacional. De forma general, se suele rechazar cualquier vínculo con los términos ‘nacionalismo’ y

‘patriotismo’, cuyas connotaciones negativas están vinculadas aún al recuerdo del período franquista” (p. 150). Así la identidad europea también se asocia en el caso español con circunstancias específicas históricas españolas “el cálculo instrumental se basa muchas veces en consideraciones contrafactuales. No en cómo la UE ha beneficiado, o beneficia actualmente, a España, sino en cómo la no pertenencia nos hubiera perjudicado. En términos instrumentales la UE se valora, sobre todo, porque ha permitido a España superar su aislamiento internacional tras la dictadura y convertirse en un país moderno” (Ruíz Jiménez, 2007, p. 159).

La forma en que estas identidades se relacionan sigue siendo ámbito de debate entre autores y de diferencias en la práctica empírica, que tienen que ver, con ese contenido variable de la identidad europea (no significa lo mismo para todas las personas). Para algunos la identidad europea se asocia con un individualismo desnacionalizado o cosmopolitismo (Favell, 2010); para otros cumpliría un rol sociopsicológico en el que la identidad europea ayudaría a reducir la disonancia cognitiva, un punto medio entre sus identidades nacionales y regionales, que de otro modo serían incompatibles, y permitiéndoles sentirse cómodos con ambas (Rother y Nebe, 2009); para otros tiene que ver con beneficios instrumentales, etc.

Algunos autores defienden que es precisamente ese diferente carácter de las identificaciones, la nacional sería más emocional (componente más étnico-cultural), mientras que la europea sería instrumental (cívica), el que permite la coexistencia de ambas (Smith, 1992; Delanty, 2002; Ruíz Jiménez, 2005; Cerutti, 2008; Delanty, 2002; Habermas, 2011). Otros tantos autores (Delanty 1995, 2005; Risse 2003, 2006; Bruter 2003, 2004, 2005; Beck y Grande 2007; Antonsich 2008; Pichler 2008, 2009) destacan esta complejidad de 'Europa' y lo 'europeo' y su carácter situacional, dependiendo de las situaciones discursivas en las que se producen y definen, sus significados varían y pueden usarse para incluir o excluir personas (Van Mol, 2013).

La no exclusividad de las identidades no agota el conflicto, pues pueden existir identidades múltiples, anidadas o multicapa y que exista una relación conflictual entre ellas, es decir, ¿puede una persona considerarse clase media y clase trabajadora,

siguiendo el ejemplo anterior, al mismo tiempo y en igual medida o siempre hay una identidad que supera a la otra, y si es así lo hace a costa de la otra? ¿Sentirse más europeo, detrae de otras identidades? Y si es así, ¿detrae en intensidad, hace que seas menos nacionalista, o en contenido, hace que tengas un nacionalismo de carácter más cívico y cosmopolita o de otro tipo? ¿Esta relación -de compatibilidad o incompatibilidad- se mantiene siempre estable o varía en función de las circunstancias del individuo o del país?

Algunos autores a pesar de coincidir en el carácter no exclusivo de las identidades consideran que existe una jerarquización y que de hecho algunas contendrían a las otras, lo que se ha denominado “identidades anidadas” (*nested identities*). Así la identidad de un ciudadano de Madrid está anidada (de existir) en su identidad como residente de la Comunidad de Madrid, que a su vez está anidada en su identidad como residente de España y así sucesivamente (Díez Medrano y Gutiérrez, 2001). En algunos autores se percibe de manera implícita la asunción de que si no son exclusivas al menos una se privilegia sobre otra en función de por ejemplo la sensación de control o emociones positivas que generan, por ejemplo, la distinción entre parroquialismo regional y cosmopolitismo europeo (Inglehart, 1977; Tajfel 1981, 1982).

Ciertos autores sostienen que la necesaria dicotomía en la identidad de la que hemos hablado anteriormente, inclusión-equivalencia/exclusión, explican la función de cada identidad anidada, así según Brewer (1999) la identidad superior (por ejemplo, la nacional) satisface la necesidad de inclusión segura en un colectivo grande, mientras que la subordinada (por ej. la regional) satisface la necesidad de diferenciación. Otros como Díez Medrano y Gutiérrez (2001) ahondan en este concepto, sosteniendo que una sociedad red (Castells, 1996) en la que el individuo está cada vez más amenazado por la globalización, debería reforzar las identidades locales o regionales, como mecanismos de diferenciación, y las supranacionales como mecanismos de inclusión, y que ambas deberían reforzarse mutuamente salvo en el caso en que unas se perciban como amenazas u obstáculos para las otras. Así, por ejemplo, la identidad europea puede ser percibida como una amenaza a la identidad nacional en función de la región, así lo señala Grad (2008) que sostiene que la identidad nacional catalana y española son más

compatibles en función de su carácter eminentemente cívico que la vasca y española por el carácter cultural de la primera. También varían en función del país, no ya porque esta identidad nacional sea emotiva-cultural o cívica (Smith, 1992), sino por la historia política del país o región, como en el caso de España mencionado más arriba o también, y según algunos autores de manera más relevante, por la forma en que la integración europea ha sido construida o presentada por las élites en cada país (Hooghe & Marks, 2005).

Además, esta relación es contextual, la identidad griega y europea pueden percibirse como perfectamente compatibles por un tiempo, pero entrar en conflicto durante la crisis de la deuda (Kuhn, 2019). De manera significativa durante el Brexit las consideraciones nacionales y regionales operaban de manera diferente para cada una de las nacionalidades, así por ejemplo mientras que entre los ingleses el sentimiento nacional era mayor entre los que estaban a favor del Brexit entre los escoceses lo era entre los que estaban en contra y a favor de permanecer en la UE (Mellon y Fieldhouse, 2016).

A nivel empírico, la literatura señala varios factores predictores tanto de identidad europea, como de su forma más común, la identidad dual (compartir identidad europea y nacional, si se atiende solo a estas dos). El nivel educativo, la consideración positiva de la integración y UE, el ser de un país de más reciente incorporación, y el haber viajado o vivido en otros países de la UE suelen ser los más mencionados (Duchesne y Frogner, 1995; Citrin y Sides, 2004; Westle y Buchheim, 2016; Fligstein, 2008). A pesar de que la movilidad, suele ser uno de los predictores más habituales, y uno de los fundamentos de las teorías transaccionales, son pocos los estudios que se han centrado en la relación entre movilidad e identidad, en especial en muestras grandes y no Erasmus. Esto probablemente se pueda explicar al menos parcialmente por la no inclusión de preguntas sobre movilidad en las encuestas más usadas como el Eurobarómetro. Del mismo modo el estudio de la relación entre la identidad europea y nacional y en menor medida otras identidades subestatales, regionales y locales, se ha abordado prolíficamente desde la ciencia política, estudios de integración, estudios europeos, de ciudadanía, opinión pública y psicología social, pero ignorado notablemente en los

estudios sobre movilidad e identidad en Europa. De igual modo se suele ignorar la posibilidad de que la movilidad refuerce la identidad nacional.

En estos estudios, la evidencia parece contradictoria, algunos demuestran la relación negativa entre identidad nacional y europea, mientras que otros consideran que se refuerzan mutuamente. Estos resultados discordantes parecen tener que ver con el propio carácter contradictorio de la identidad nacional que puede al mismo tiempo reforzar y socavar el apoyo a la integración europea (Hooghe & Marks, 2005). De que otra manera podría explicarse, sino que la identidad nacional y la identidad europea o el apoyo a la integración europea pueden reforzarse mutuamente (Risse, 2002; Bruter, 2003; Klandermans *et al.*, 2003; Citrin y Sides, 2004) en muchos casos, pero que en otros sea la base de reacciones identitarias exclusivas y de defensa de la identidad nacional de corte euroescéptico como en el caso de los partidos populistas de extrema derecha.

La explicación más común refiere al carácter inclusivo o exclusivo de las diferentes identidades nacionales. Así, si en el análisis de los Eurobarómetros el apego nacional correlaciona positivamente con la identidad europea o el apoyo a la integración europea, pero cuando los encuestados (obligados por una pregunta de tipo Moreno) se clasifican como "sólo de su nacionalidad" (españoles, británicos, etc.) esta relación se torna negativa. Díez Medrano (2003) considera que el origen de esta contradicción se puede encontrar en las historias políticas nacionales, así en los casos donde el nacionalismo tiene una base más fuerte y de corte cultural como Grecia (autopercebida como cuna de la civilización) o el Reino Unido (su pasado imperial) sería mayor el euroescepticismo, mientras que el proeuropeismo de Alemania o España se explicarían en relación a la culpa de la segunda guerra mundial, o a la percepción de Europa como proxy de la modernización y democratización (Diez Medrano, 2003).

Otras explicaciones recogidas por Hooghe y Marks (2005) incluyen consideraciones sobre de qué manera las políticas domésticas afectan la opinión pública a través de la calidad de la gobernanza (Sánchez-Cuenca, 2000), las actitudes frente a otras culturas o migrantes (McLaren, 2002) o la ideología (Ray, 2003, 2004; Brinegar *et al.*, 2004; Brinegar y Jolly, 2005;). La ideología en particular parece actuar de nuevo en función de

criterios nacionales, en la mayoría de los países la integración europea se percibe como un proyecto de izquierdas porque ofrece la posibilidad de una regulación protectora continental, y por tanto aquellos que se identifican como de derechas en la escala ideológica son más euroescépticos que los de izquierdas. Sin embargo, en las sociedades socialdemócratas las personas con lineaciones izquierdistas perciben la integración europea como una fuente de competencia regulatoria y de posible restricción frente a la regulación del mercado y las preferencias se truncan, estando en contra las personas de izquierdas y a favor de la integración las de derechas. Hooghe y Marks (2005) señalan como especialmente importante la interacción entre una identidad nacional exclusiva y la división de las élites nacionales en torno a la Unión Europea. Así cuando las élites están unidas sobre integración europea, la identidad nacional y europea tienden a coexistir, mientras que cuando las élites nacionales están divididas, una identidad nacional exclusiva produce euroescepticismo. Estos autores enfatizan también el carácter temporal y situacional de los análisis en torno a la Unión Europea, en tanto se trata de una entidad cambiante, y poco tiene que ver la UE previa a Maastricht y de carácter más económico con la actual.

En cualquier caso, lejos de lo que preveían numerosos autores y entusiastas del cosmopolitismo durante los años 90, los estados-nación siguen vigentes, siendo además el marco principal de referencia, gracias principalmente a las identidades y afiliaciones nacionales (Bruter 2005; White 2011; Duchesne *et al.* 2013). La globalización y la creciente interdependencia lejos de suponer el fin del estado y los nacionalismos han contribuido al fuerte auge de las prácticas de frontera (*bordering*) y de los populismos nacionalistas entre los “perdedores de la globalización” que claman por volver al Matrix, pero también entre los “ciudadanos tipo ideales” de la UE, personas móviles y con estudios, o lo que Favell (2008) denomina “Eurostars”, que todavía actúan de acuerdo y reproduciendo esa estructura social (Bourdieu 2002). Muchas veces este rechazo lejos de lo que se quiere retratar desde las élites como una resistencia incomprensible de las masas, tiene también que ver con el rechazo de esas mismas elites a que participen en igualdad de oportunidades. Por qué querrían participar ciertos grupos en el banquete europeo cuando lo que se les ofrece en el mejor de los casos es servirlo y en el peor ser

devorados (Chorne, 2019). Los estudios muestran en cualquier caso que los ciudadanos siguen participando (o no) en la política de la UE de acuerdo con marcos y criterios nacionales (Fiorino *et al.* 2019) y desde los propios estados y regiones también se fomentan los nacionalismos, subrayando las diferencias culturales y promoviendo estratégicamente su (id)entidad (Van Houtum, 2004).

Así podría suceder también en la movilidad internacional, cuyos resultados siempre se plantean en términos de un aumento en la europeidad y el cosmopolitismo y rara vez en relación con un posible reforzamiento de la identidad nacional. Este tema, significativamente inexplorado en los estudios, aparece en realidad de manera intuitiva en cualquier persona que haya residido en el extranjero, ante la repentina emoción al oír flamenco, sardanas, comer tortilla, o ante cualquier otra representación estereotípica de la cultura a la que probablemente jamás había prestado atención en origen. Algunos estudios, como las entrevistas realizadas por Skilodi (2020) entre estudiantes universitarios, detectan de manera empírica cómo la movilidad de la UE a menudo, sino siempre, refuerza las afiliaciones nacionales, bien porque mientras los móviles permanecían en el extranjero, realizaban referencias repetidas a su país de origen o porque las personas con las que interactuaban lo hacían. Esta reiteración parecía otorgar a la ciudadanía nacional un significado que no habían advertido anteriormente. Las afiliaciones nacionales que en casa eran bastante banales, se vuelven más tangibles en el contexto de la movilidad y en algunos casos incluso fomentan estereotipos nacionales, sustentando hasta cierto punto al “otro” y las relaciones de inclusión/exclusión, nacionales/europeos, europeos/extraeuropeos. También lo ve así en su estudio cualitativo Papatsibas (2005, p. 57) “En el momento de la redacción de estos textos (es decir, justo al final de la estancia), lo que prevalece en el proceso de renegociación de las definiciones identitarias es el reforzamiento de la identidad nacional. Quizás, para estos jóvenes, esta sea una etapa necesaria antes de sentirse más inclinado a desarrollar una membresía más amplia, europea o cosmopolita”.

Estos resultados parecen contradecir algunos de los supuestos transaccionales y de la Unión Europea, sobre el impacto de las interacciones transnacionales para convertir las

afiliaciones nacionales en una comunidad transnacional (Deutsch *et al.* 1968; Haas 1958; Comisión Europea 2017 en Skilodi, 2020). Pero no solo la identidad nacional, sino también la europea aparece reforzada por la movilidad:

Sólo porque te sientas afiliado a la Unión Europea, no significa que tu identidad nacional se haya perdido. Nadie está diciendo que las personas que se sienten ciudadanos de la UE se sientan menos ciudadanos (nacionales). Me siento muy alemana a pesar de que también me siento ciudadana de la UE. Y no esperaría tener el mismo tipo de afiliación que tienen otras personas, pero es sólo una ventaja adicional. Esa es la forma en que, creo, la gente debería ver (la ciudadanía de la UE) en lugar de... que la UE nos está quitando el poder (a la nación o al país). Veo eso como un bonus o una ventaja para nosotros. (Entrevista a mujer alemano-británica en Reino Unido, en Skilodi, 2020 p. 132).

Sin embargo, cuando el sentimiento de pertenencia nacional se percibe amenazado, como durante la experiencia de movilidad, a menudo se ve reforzado:

Bueno, no me siento europea en absoluto. Voy a tener que ir contra todos aquí (sonríe nerviosamente) Especialmente desde que vine aquí, en realidad, siento que hay mucha división entre nosotros. Cuando llegas aquí por primera vez, todos preguntan: "¿De dónde eres?", así que dices tu país de origen. no me siento como si hubiera alguien que nos uniera. Porque las diferencias culturales son tan amplias que todavía me siento muy, uhm, conectada con mi país de origen, si eso tiene sentido. (Entrevista a mujer italo-mexicana en Reino Unido, en Skilodi, 2020, p. 132)

Si bien no aparece en los análisis de la autora, el primer extracto muestra algo característico de la movilidad, y de la identidad europea, que es percibida como un "*bonus*", un añadido o capital social, un rasgo diferenciador que otorga un "*plus*" frente a los pares nacionales. Cabe esperar por tanto también que tanto la evaluación de la experiencia, si fue una experiencia positiva o se experimentó como negativa o discriminatoria, tenga un efecto sobre esa identificación, pero también el tiempo transcurrido y el lugar de residencia, o el contexto y la situación. Mientras se está en por

ejemplo Alemania, la identidad española puede ser un factor de diferenciación y la europea uno que permita sentirse incluido, mientras que a la vuelta (si la hay) a España, la identidad europea es el factor diferenciador, que genera un nuevo “otro”, los no móviles (Skilodi, 2020; Favell, 2008).

Y es que como señala Risse (2006) si bien la investigación de las últimas décadas confirma lo que Haas (1958) y Deutsch (1957) ya anticipaban, que transferir la lealtad hacia Europa y la Unión Europea es posible sin renunciar a las identidades nacionales (o regionales, locales, de género, etc.), parece, sin embargo, que esta identidad europea vendría reforzada o socializada a niveles nacionales en un proceso por el cual la europeidad se está integrando gradualmente en la comprensión de la identidad nacional (Risse, 2006). Skilodi (2020) sugiere que, en lugar de desafiar a la identidad nacional, lo que la movilidad intraeuropea podría hacer es potenciar modelos de ciudadanía e identidad nacional más inclusivos.

4.2.3 Otredad, imperialismo y racismo

No se puede concluir el apartado referido al marco teórico constructivista en el estudio de la identidad europea, sin hacer referencia a los procesos de otredad y racismo que operan en los procesos identitarios europeos, en relación a movilidad y migración, así como en el propio origen de la integración europea. Una relación que resulta ilustrada a la perfección por “el jardín” en el que se metió Josep Borrell en su discurso inaugural ante la Escuela Diplomática Europea, en calidad de Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea y Vicepresidente de la Comisión Europea, que abren este trabajo.

Como otras identidades sociales, la identidad política europea se basa en una autoconcepción particularista y una distinción entre el endogrupo y uno o más exogrupos que mejora la cohesión y la visión positiva de sí mismo, a menudo a expensas del grupo externo (Brown y Zagefka, 2005; Gaertner y Dovidio, 2000; en Sigalas, 2010). La cara de Jano de la inclusión/exclusión, al centrarse en la evaluación positiva de la propia comunidad, “nosotros” en términos de categorías espaciales e identitarias cerradas, en contraste con un “otro” extraño, puede tener el efecto de fortalecer la

identidad y eliminar las barreras entre las culturas nacionales dentro de Europa, pero en cambio fortalece las barreras entre Europa y otras partes del mundo (Miller *et al.*, 2012), definidas en el lenguaje comunitario como ‘terceros países’.

Como se detalló anteriormente muchos estudiosos de la identidad colectiva europea han señalado el reverso “oscuro” de la formación de la identidad colectiva en torno a la diferencia entre el grupo interno y externo (Delanty 1995; Kohli 2000; Strath 2002; Licata, 2003; Eriksen y Fossum 2004). En Europa los “normales” según Van Houtum (2007) son los nacidos en la llamada cultura europea, fruto de una imaginada civilización e ilustración europea, culturalmente homogéneas, en contraste con lo “desviado”, las “hordas y masas” de inmigrantes, el no nativo o nacido fuera de Europa (Paasi 1996; Bauman 1997; Sibley 1995).

El mundo necesita Europa. Mi experiencia viajando por el mundo es que la gente nos ve como un faro ¿Por qué viene tanta gente a Europa? ¿Hay flujos de migrantes ilegales o irregulares yendo a Rusia? No muchos. No, vienen a Europa por buenas razones. (Borrell, 2022)

¿No es el hecho mismo de que millones quieran ir a Europa prueba de que la gente todavía ve algo en Europa? (...) Europa necesita estar abierta a los refugiados, pero tenemos que tener claro que ellos están en nuestra cultura. Ciertos límites éticos no son negociables. (...) Europa significa algo noble: derechos humanos, estado del bienestar, programas sociales para los pobres. Todo esto se materializa en la iluminación del legado europeo. (Žižek, 2016).

Esta división, que apela a una supuesta civilización e identidad europea uniformes da como resultado miembros y no miembros, en la Unión Europea de manera literal, personas “móviles” de estados miembros e “inmigrantes” de estados no miembros, en la que la exclusividad no es un problema, sino algo de lo que estar orgulloso, necesario, lógico, un objetivo político por el que vale la pena luchar (Van Houtum, 2007). Así lo reflejan de manera elocuente las palabras de Borrell sobre el “jardín europeo” amenazado por una “selva exterior” y las políticas migratorias de securitización en las que los migrantes son controlados biopolíticamente, se incrementa la militarización de

las fronteras externas de la UE y se criminaliza la acción de los migrantes vinculándola a la inmigración ilegal, el contrabando, el terrorismo y la delincuencia y al mismo tiempo y en consonancia desaparecen las fronteras internas y se facilita y promueve la movilidad “interior”.

El “otro desviado” europeo por antonomasia sería el migrante musulmán, que proviene de una sociedad primitiva, antimoderna (Balibar y Wallerstein 1991; Derrida 1998; Van Houtum, 2007, De Genova, 2018), que es incapaz de cambiar, adaptarse o integrarse (asimilarse), y posee una cultura e identidad incompatible con la nuestra (Cohen, 1995). Véase como todos esos adjetivos son el reverso de los atribuidos a la identidad Europa, moderna, avanzada, defensora de los derechos humanos y las libertades, etc.

El 11S y los atentados terroristas en Europa no hicieron más que reforzar estas concepciones que culminarían con reivindicaciones nativistas y políticas de endurecimiento o cierre de las fronteras, a pesar de que en muchos casos los implicados eran ciudadanos nacionales, segundas generaciones de migrantes, radicalizados en Europa y no al revés. Los eventos de Colonia contribuyeron también a ese “pánico moral” (Sibley, 1995) y a la racialización y adscripción de los musulmanes al grupo de los hostiles a las “normas europeas”, al civismo y la decencia moral, en asociación además con los solicitantes de asilo y refugiados. Tal y como detalla De Genova (2016) los árabes y musulmanes fueron reconfigurados tras los incidentes de Colonia como peligrosamente deficientes en términos de valores europeos, no asimilados ni asimilables, misóginos, desviados sexualmente e incivilizados. Si bien la raza como veremos más adelante rara vez se menciona abiertamente, abundan las referencias implícitas, como las imágenes en los medios de comunicación alemanes de cuerpos de mujeres blancas manchados por manos negras (Lalami, 2016 en De Genova, 2017), o la caricatura del diario satírico Charlie Hebdo (2016), bajo el título “migrantes”, en la que la imagen icónica del cuerpo muerto en las costas, del niño refugiado sirio, Aylan Kurdi, aparece junto con la de dos hombres animalizados, persiguiendo a dos mujeres en actitud lasciva, con el texto “¿En qué se habría convertido el pequeño Aylan si hubiera crecido? (...) Acariciador de culos en Alemania”. Como señalan Cairo y Grosfoguel (2010), la construcción discursiva en todo el mundo occidental de la amenaza terrorista

como "desafío islámico" se convirtió rápidamente en una cuestión de choque de civilizaciones hungtintoniana (1993).

Pero el momento de mayor auge de este "pánico moral" se desencadenó a partir de la llamada "crisis migratoria" de 2015, en la que la afluencia de solicitantes de asilo y refugiados, "sin precedentes en Europa desde la Segunda Guerra Mundial" (Comisión Europea, 2018), generó la atención de los medios de comunicación y debates en torno a los procedimientos de asilo y la integración, así como cambios legislativos y políticos controvertidos a nivel nacional y europeo (Eurofound, 2019; Konle-Seidl y Bolits, 2016; Díaz *et al.*, 2021). La inmigración se convirtió así en el problema principal en el debate público, el 38 % de los europeos lo consideraba el tema más importante según el Eurobarómetro (Comisión Europea, 2018), pasando a formar parte permanente de las campañas electorales, incluso con relación a la pertenencia a la Unión Europea (De Schutter, 2016).

En este contexto, la frontera constituida por el Mar Mediterráneo se transformó en un paisaje de muerte (Heller y Pezzani 2017; Bigo *et al.*, 2015, De Genova, 2018), y mientras la movilidad geográfica internacional dentro de Europa se financiaba y promovía, la movilidad de la gran mayoría de personas de países anteriormente colonizados (la mayor parte de la humanidad) se ilegalizaba de manera preventiva, tras el fin de los programas de trabajadores invitados de los años 70 (Andersson 2014; De Genova 2013, 2016; 2018). Europa mediante la calificación de visas para viajar a la zona Schengen a la que la mayoría de los posibles solicitantes no pueden acceder, deja como única vía de acceso la entrada no autorizada, "ilegal" o "irregular" como solicitantes de asilo, que da cabida finalmente a solo el 15% de los peticionarios. Todo este entramado, acompañado del cierre de la "ruta de los Balcanes", la "externalización" de las fronteras a países como Turquía, la tecnificación de las fronteras, ha dado como resultado lo que se ha denominado 'Fortaleza Europa' (Konle-Seidl, 2018). Una securitización de las fronteras que algunos autores no dudan en calificar como "otro rediseño de la línea de color global" (De Genova 2016), o la institucionalización de "un efecto explosivo de apartheid, en flagrante contradicción con la ambición de constituir un modelo democrático a escala continental y mundial" (Balibar 2004, p. 45; en Van Houtum 2010). Esta crisis señala el

autor es mutuamente constitutiva de la identidad y fronteras europeas y del auge de las reacciones en torno a los nacionalismos populistas, nativismos racializados, la securitización antiterrorista y el racismo antimusulmán.

El hecho de que el régimen fronterizo europeo se imponga de manera desproporcionada entre los migrantes y refugiados de “Oriente” y del África subsahariana, y en la actualidad en ilustrativo contraste con los refugiados de Ucrania, da muestras evidentes del carácter racista de la identidad europea (De Genova, 2018), a pesar de que los discursos dominantes sobre la migración en Europa sistemáticamente eliminen y encubran la categoría raza haciendo uso de los eufemismos “migrante” o “de origen migrante” (Balibar 1991, 2002, 2004; De Genova 2010, 2016, 2018).

Es lo que Goldberg (2006) ha denominado “europeísmo racial”, para referirse a la elisión del concepto analítico de raza con los conceptos esencialistas del racismo, y la omnipresente reducción de cualquier cuestión de “racismo” en contextos europeos a la experiencia histórica del nazismo. El racismo funciona justamente, defiende el autor, naturalizando las desigualdades sociales, construyéndolas como diferencias naturales en torno al color, el fenotipo, o la biología. Pero la raza no es un hecho natural, ni un problema de color, es el efecto naturalizado de un régimen sociopolítico de dominación, de supremacía europea (no blanca), configurado históricamente y reproducido a escala global.

"No es un lugar (Ucrania), con todo el respeto, como Irak o Afganistán, donde ha habido conflictos por décadas. Esta es una ciudad relativamente civilizada, relativamente europea (...)" (CBS, 2022)

"Estamos en el siglo XXI, estamos en una ciudad europea y tenemos fuego de misiles de crucero como si estuviéramos en Irak o Afganistán, ¿ite imaginas!?" "Es una pregunta importante. No estamos hablando aquí de sirios que huyen... Estamos hablando de europeos" (BFM, Francia, 2022)

"Es muy emotivo para mí porque veo cómo matan a europeos con ojos azules y pelo rubio" (BBC, 2022)

“Lo impensable ha sucedido... Esta no es una nación en desarrollo del tercer mundo; ¡esto es Europa!” (ITV, Reino Unido, 2022)

"Para decirlo sin rodeos, estos no son refugiados de Siria, son refugiados de Ucrania... Son cristianos, son blancos. Son muy similares (a nosotros)" (NBC, 2022)

“Estos no son los refugiados a los que estamos acostumbrados... estas personas son europeos (..) Estas personas son inteligentes, son personas educadas. Esta no es la ola de refugiados a la que estamos acostumbrados, personas de las que no estábamos seguros de su identidad, personas con pasados poco claros, que podrían haber sido incluso terroristas (...) En otras palabras no hay un solo país de Europa que tenga miedo de la ola de refugiados actual” (Kiril Petkov, primer ministro de Bulgaria, 2022)

En muchos casos el origen de estas concepciones de orgullo nacional y sentimiento de superioridad cultural cuando no racial, pueden trazarse al menos parcialmente al pasado (presente) imperial europeo. Este pasado imperial está así muy presente en la construcción europea: la construcción de “nosotros” y los “otros”, nuestra autoimagen como baluarte de los derechos humanos y faro superior ilustrado (Said, 1978; Gregory, 2004). Es el discurso civilizatorio o “geopolítica moral” (Böröcz, 2005) que sitúa a la Unión Europea en una cúspide moral o de valores derivada de su legado histórico y político, una retórica civilizacional de la bondad europea, “tal geografía supone una escala ontológica y moral que abarca desde una parte occidental incuestionable en su carácter moderno, democrático y pacífico, así como en su superioridad, hasta una parte rezagada, violenta e inferior -y como tal de dudosa europeidad (...)” (Cairo y Grosfoguel, 2010, p. 194). Pero también lo está en las críticas al proyecto europeo que no en pocas ocasiones (paradigmáticamente en el Brexit) combinan reproches asociados a los efectos de la globalización y descolonización, añoranza de un pasado (imperial), o la idea de un declive nacional coincidente con la disolución de la homogeneidad cultural.

Algunos autores han escrito sobre cómo la frontera colonial o el encuentro con el otro, reforzarían precisamente, lejos del lugar común de que viajar te abre la mente, una

conciencia nacional y europea previamente débil. Hargreaves (1982) ilustra a través de la revisión de novelas como *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, *Pasaje a la India* de Forster, *Canta la hierba* de Doris Lessing, y las memorias de oficiales coloniales (Psichari, George Orwell, etc.), y datos secundarios, como el refuerzo de una identidad nacional y europea sería no sólo efecto, resultado del encuentro con el otro que renueva la idea de superioridad y de saber-poder (Foucault, 1976), sino a su vez, causa del imperialismo. Este tendría, según el autor, su origen en recrear una sociedad en decadencia o transformación social. Así la idea colonial de la metrópoli de la época refuerza en general una imagen nacional y europea pasada, una imagen rural con desdén por la industrial, una imagen cristiana, frente al otro musulmán, en una sociedad cada vez más secular, etc. Hargreaves (1982) sustenta esta afirmación a través de una encuesta realizada entre administradores coloniales franceses sobre los motivos por los que habían perseguido una carrera en el extranjero. Defiende que es el deseo de huir de la sociedad metropolitana (45% respondió que el atractivo del exotismo había sido el factor más importante en su decisión), mucho más que el deseo de propagar sus valores (23% indicó el compromiso con un ideal) lo que explica las motivaciones coloniales individuales. Lejos de considerarse a sí mismos como embajadores de la civilización europea, los hombres blancos que iniciaban carreras en el extranjero con frecuencia se veían a sí mismos como fugitivos y críticos de las normas metropolitanas de una patria o Europa en decadencia y de una identidad, punto que enlazaría con el actual auge del voto populista de extrema derecha y también de una masculinidad, en crisis.

Y es que el imperialismo no se encontraría solo en la base de la identidad europea si no en la de la propia integración europea. Autores como Hansen (2002) revisan las justificaciones canonizadas en la literatura y en el propio discurso de las instituciones europeas en torno a la integración y su evolución histórica, que suele legitimarse sobre factores internos como el mantenimiento de la paz y las rivalidades nacionalistas, y externos como el orden geopolítico bipolar de la Guerra Fría y la necesidad de crear una Europa separada de la Unión Soviética y más o menos independiente de Estados Unidos.

Desde el inicio, pero con un énfasis creciente desde 1990, la descripción de la integración europea como un proyecto al servicio de la paz, que ha permitido la convivencia entre otrora países rivales, y cuyo resultado sería una identidad europea articulada en torno a la paz, la democracia y los derechos humanos, en contraste con la Europa de la guerra y las atrocidades, es patente en los esfuerzos de la UE para cultivar un sentido de identidad europea entre los ciudadanos (también llamados nacionales) de los estados miembros.

Cuando se trata de la crisis de la deuda, y hablo como alguien que no entiende nada de economía, debemos recordar que es la cultura, no la guerra, lo que cimenta nuestra identidad (europea). Los franceses, los italianos, los alemanes, los españoles y los ingleses han pasado siglos matándose los unos a los otros. Actualmente, hemos estado en paz durante 70 años y nadie se da cuenta de lo increíble que es eso. De hecho, la idea misma de una guerra entre España y Francia, o Italia y Alemania, provoca hilaridad. Estados Unidos necesitó una guerra civil para unirse adecuadamente. Espero que la cultura y el mercado (común) hagan lo mismo por nosotros. (Umberto Eco, 2012)

Dejando a un lado que como sucede con “la larga paz” de la Guerra Fría, esta gran paz europea olvida convenientemente toda una serie de guerras proxy y guerras libradas en posesiones coloniales cuando no en territorio europeo (Argelia por ejemplo formaba parte de la Comunidad Europea como parte integral de Francia). No sólo políticos e instituciones, sino buena parte de la Academia asocia cuando no equipara crítica y automáticamente en numerosos estudios sobre identidad -como se ha mencionado anteriormente- estos valores (democracia, derechos humanos, etc.) con la identidad europea, y la identidad e integración europeas como algo positivo *per se*.

“Incluso ahora, Europa ya no es simplemente una potencia que ha conservado su lugar en el mundo. Es un referente y una esperanza para los pueblos apegados a la paz y al respeto de los derechos humanos” (Fontaine, 2000).

La experiencia europea es eso: la integración de diferentes identidades para hacer posible convivir de una manera no confrontacional (...) La identidad puede

ser manipulada, puede presentarse como algo cerrado. “Mi identidad es incompatible con tu identidad. Es tú o yo”. Este “tú o yo” lleva a la guerra. La belleza de la experiencia europea es “tú y yo”, superar la herencia del pasado y ofrecer al mundo la receta para una coexistencia pacífica, cooperación, integración y desarrollo. Vosotros seréis la maquinaria de generación de esa identidad multi-capa. Creedme, Europa es un ejemplo de muchas cosas buenas. El mundo necesita Europa. Mi experiencia viajando por el mundo es que la gente nos ve como un faro ¿Por qué viene tanta gente a Europa? ¿Hay flujos de migrantes ilegales o irregulares yendo a Rusia? No muchos. No, vienen a Europa por buenas razones. Mantened el jardín, sed buenos jardineros. Pero vuestro deber no será cuidar el jardín si no de la jungla fuera. (Borrell, 2022)

Sin embargo, y sin restar importancia a esos factores, cruciales sin duda, las primeras etapas de la integración coinciden también con el desmantelamiento de otro orden mundial (Hansen, 2002), el estructurado en torno al rol hegemónico de Reino Unido y en general Europa, y el desmantelamiento del colonialismo y el imperialismo formal. En otras palabras, coincide también con la pérdida de poder económico y político de Europa en la economía-mundo y abre un espacio para la rearticulación de las identidades imperiales ante la pérdida de prestigio internacional, dirección nacional, y para suplir el sentimiento de declive y humillación con un nuevo comienzo, un nuevo proyecto. En este sentido, señala Hansen, si bien abundan los trabajos académicos que rastrean la influencia del colonialismo y el imperialismo en las trayectorias históricas, desarrollo económico e identidades de los estados-nación europeos, son escasos los referidos a la experiencia europea en conjunto. En el caso de la influencia del colonialismo y la descolonización, como una experiencia europea compartida más allá de las particularidades nacionales, sobre la identidad, la producción es más abundante; pero en el de la integración es prácticamente nula y aun menor en el de los territorios externos (Reunión, Guyana, Martinica, Guadalupe, Ceuta, Melilla, hasta hace poco las Malvinas, etc.) en la Unión.

La comparación con el otro cultural puede ser también relativamente benigna, algunos autores defienden que la diferencia no tiene por qué significar enemistad (Delanty

1995), “así, la identidad no se forma contra la diferencia sino en relación con la diferencia” (Isin y Wood, 1999, p. 16), aunque en ocasiones pueda activarse y tener un reverso conducente a la incomprensión y estereotipos que pueden convertirse en prejuicios xenófobos y discriminación (Miller *et al.*, 2012). Si bien el nivel de exclusión, no solo cultural o social si no política y normativa, que experimentan los “inmigrantes” de “terceros países”, no es equiparable en muchas ocasiones a los experimentados por los migrantes, en este caso “móviles”, intraeuropeos, que como poco se mueven en un marco legal favorable; sería un error concebir la movilidad y migración intraeuropea como libre de conflictos y discriminación. Así lo detallan diversas investigaciones (Favell, 2008) en las que los “móviles” encuestados o entrevistados refieren experiencias y dinámicas de inclusión/exclusión/discriminación y diferentes grados de pertenencia en ciertos contextos de interacción locales, nacionales y transnacionales. Ejemplos de inclusión suelen darse por ejemplo al acceder a redes de padres locales, al encontrar una pareja local que facilita el acceso a redes sociales locales, o al participar en un intercambio Erasmus. Por el contrario, muchas veces los trabajadores refieren experiencias de discriminación, dificultades para establecer contactos significativos con sus compañeros locales, que pueden generar o reforzar un sentido de 'nosotros' entre los excluidos (Miller *et al.*, 2012), o entre estudiantes Erasmus, provocando un mayor contacto con compatriotas, o si acaso otros participantes internacionales en combinación con una escasa o nula relación con estudiantes o ciudadanos nativos o locales (King y Ruíz Gelices, 2003; Mitchell, 2012), en una suerte de cosmopolitismo “cosmopaleta”. Sigalas (2010) también encuentra algo similar hallando una relación inversa (cuando uno crece el otro decrece) estadísticamente significativa entre el contacto de los estudiantes Erasmus visitantes en Reino Unido con estudiantes británicos y otros europeos, que sugeriría que la falta de contacto con personas locales es bien la causa o resultado de la interacción con otros estudiantes Erasmus.

Pero sin duda la discriminación a nivel intraeuropeo frente a las migraciones o movilidades del Sur y Este, se hizo particularmente patente, no sólo social o culturalmente si no incluso a nivel normativo, tras la ampliación de la UE en 2004. El “pánico moral” (Sibley, 1995) ante la posible “invasión” de los países del Este, o de

Europa “oriental”, llevo a la imposición de restricciones a la libre movilidad y a la entrada al mercado laboral, violando los propios principios constitutivos de la Unión. “(...) el hecho de que la ampliación actual de la Unión Europea acontece bajo el nombre de “expansión oriental”, y la inclusión de los países europeos del centro y sureste en la UE se concibe como un “proceso de europeización” denota nuevamente el carácter de “puente” que Europa del Este asume en el imaginario occidental” (Cairo y Grosfoguel, 2010, p. 204). En palabras de Boatca (2006, p. 340) “la carrera por la europeización se hace evidente en los discursos intelectuales y políticos de las élites nacionales en Croacia, Eslovenia, Polonia, Hungría, Bulgaria y Rumania, cuyo denominador común es la constante minimización de la “orientalidad” de sus países y el correspondiente énfasis en su voluntad —de hecho, su derecho— a la occidentalización, vista como un “regreso a Europa” (Bakić-Hayden 1995, Lindstrom 2003).

A diferencia del Oriente de la periferia, construido como un “otro” incompleto, bárbaro, místico e irracional respecto de Europa (Said, 1978), los Balcanes y el Este europeo, semiperiféricos, se han configurado como el yo incompleto de Europa, pero igualmente un “depósito de características negativas contra las cuales se ha construido una imagen positiva y autocomplaciente de Europa y Occidente” (Todorova 1997, p. 60 en Boatca 2006, p. 327), sustituyendo la “amenaza comunista” por el “peligro del nacionalismo”, el “antiprogresismo”, el “antieuropeísmo” (Boatca, 2006), ocultando bajo la globalización o europeización el doble rasero que exige el debilitamiento de estados periféricos mientras fortalecen a los estados centrales (Sassen, 1996).

Esta tensión interna y no sólo exterior puede apreciarse también en la creciente preocupación por mantener, o la retórica por recuperar, la soberanía nacional sobre las fronteras nacionales (sin nombrarse explícitamente referidas específicamente a asuntos de inmigración y refugio) tanto a nivel externo a la UE como internamente respecto a otros países europeos. Es el caso de las confrontaciones entorno a un supuesto derecho consignado en el Convenio de Dublín y por el que algunos estados defienden (y practican) la devolución de los migrantes al primer país de entrada, y otros por lo contrario reclaman con cierta razón, pero también con accesos nacionalistas de extrema derecha como en Grecia, Hungría, Italia o España, no tener que hacerse cargo en

solitario de la presión migratoria “irregular”. El primer caso es paradigmático del Reino Unido y de los reclamos realizados, junto con los referidos a la propia migración intraeuropea, durante los debates conducentes al Brexit.

También se pueden observar, con la debida cautela y sin comparar situaciones radicalmente diferentes, reminiscencias de legados imperiales en discursos y comportamientos de la movilidad intraeuropea entre países del norte y sur, occidente y oriente. Por ejemplo, cuando los migrantes provenientes del norte de Europa, en este caso “expats”, articulan continuidades o reminiscencias de los imaginarios y prácticas espaciales coloniales en sus movilizaciones por turismo, segunda residencia o jubilación en estados miembros del Sur. Por ejemplo, en los discursos en torno a la belleza de los paisajes, el clima y las playas, en oposición a los estereotipos negativos sobre la población o sociedad, que se presenta como caótica, ineficaz, corrupta, vaga, falta de iniciativa y espíritu de trabajo, o en ocasiones romantizando de manera problemática formas “auténticas” o tradicionales de cultura (Kothari, 2006; Korpela, 2010). También las ideas en torno a sí mismos y su contribución o incluso liderazgo (pioneros) a un legado imaginario de desarrollo (discursos recurrentes de los expatriados británicos en España durante el Brexit, por ejemplo).

4.3 Movilidad e identidad europea

No hay viaje sin cruzar fronteras: políticas, lingüísticas, sociales, culturales, psicológicas, incluso las invisibles que separan un barrio de otro en una misma ciudad, las que existen entre personas, las tortuosas que en nuestro inframundo bloquean el camino hacia nosotros mismos. Cruzando fronteras; amándolas incluso - ya que definen una realidad, una individualidad, le dan forma, salvándola así del instinto - pero sin idolatrarlas, sin convertirlas en ídolos que requieran sacrificios de sangre. Sabiéndolas flexibles, provisionales y perecederas, como un cuerpo humano, y por tanto dignas de ser amadas; mortales, en el sentido de sujeto a la muerte, como los viajeros, no ocasión y causa de la muerte, como han sido y son muchas veces. Viajar no significa sólo ir al otro lado de la frontera, sino también descubrir que siempre se está en el otro lado.

Claudio Magris (2008)

Recchi y Nebe (2003) señalan la integración europea como un proceso de formación de identidad colectiva que toma como antecedente la construcción del estado-nación, pero que se aleja significativamente del modelo tradicional de construcción nacional del siglo XIX, entre otras cosas, al revertir el papel de la migración interna en este proceso, haciendo de la movilidad de los ciudadanos de la UE un medio y fin para lograr la europeización. En palabras de Beck y Grande (2007, p. 2) "el clásico contraejemplo histórico a la ontología política y social del estado-nación". Y es que la libre movilidad y la permeabilidad de las fronteras se encuentra en la base de la ciudadanía e identidad europea.

La investigación sobre movilidad y migración ofrece además un terreno fértil para indagar sobre la construcción de la identidad, y la compatibilidad entre diferentes identidades, ya que como se ha comentado, las personas móviles se enfrentan a nuevas situaciones y experiencias que requieren una renegociación entre el individuo, su identidad y el entorno (Marcu, 2014). Una renegociación de valores y normas en la sociedad receptora y un abandono, mantenimiento o exacerbación de los vínculos con sus lugares de origen (Faist, 2000; Vertovec, 2001; Castles 2012).

Como se ha recalcado anteriormente, mientras que los vínculos entre identidad y territorio han sido enfatizados en la literatura (Eisenstadt y Giesen 1995), el mundo

contemporáneo se caracteriza en todas las escalas espaciales por la movilidad, que desafía precisamente los vínculos fijos entre un territorio y una población y nos obliga a reflejar las identidades espaciales de formas más dinámicas (Paasi, 2017). Si las fronteras pueden haber desaparecido, no lo han hecho las identidades colectivas, que siguen presentes (Pratt, 1999). Cada vez más personas viven en espacios y lugares y flujos culturales que no están exclusivamente ligados al estado-nación, sino que son escenarios tanto locales, como europeos o globales (Castells, 1997; Urry, 2000).

Numerosos estudios señalan un aumento del nivel de movilidad humana sin precedentes, en el que la migración internacional, definida como el cambio de residencia más allá de las fronteras estatales, crece ya a un ritmo superior que el de la población mundial, habiendo aumentado a más de 272 millones en los últimos 25 años (Naciones Unidas, 2019). Hay que recalcar sin embargo que, si bien la movilidad se ha convertido en una realidad cotidiana, puesta en contexto suponen tan solo el 3,5% (desde 2,8% en 2000) de la población mundial por lo que la movilidad geográfica sigue siendo la excepción y no la norma (Organización Internacional de las Migraciones, 2019).

En 2021 en Europa el 20% de las personas residentes en una vivienda privada entre 15-74 años había nacido o era descendiente de personas nacidas en el extranjero (Labour Force Survey, 2021). Según datos de Eurostat (2021) 38 millones el 8,5% de la población europea nacieron en un país de fuera de la UE; 13,9 millones de personas residen en otro país dentro de la UE distinto al de su nacionalidad, 10,2 millones de ellos en edad laboral. Esto supone que el 3,3% de la población europea vive en otro país europeo del de su nacionalidad, un dato que muestra un moderado crecimiento, ya que en 2010 era el 2,4%. La movilidad es ligeramente superior entre los hombres (51% frente al 49% de las mujeres). Con respecto al total de las movilizaciones destacan Rumanía (27%), Polonia (12%) e Italia (10%) como países emisores. En cuanto a receptores sin duda Alemania que acoge al 30% de los migrantes intraeuropeos, y en términos relativos Luxemburgo con la proporción más alta en relación a su población (47,1%).

Existe, sin embargo, también en Europa, una división internacional de la movilidad, relacionada en parte evidentemente con la del trabajo y recursos en la economía-

mundo. En Alemania tan sólo el 0,8% de la población es móvil, mientras que en Rumanía hasta el 18,6%, en Croacia 17,6%, Portugal el 10,6%, y Bulgaria el 10,3%. Lo mismo sucede respecto al nivel educativo, entre los móviles en conjunto aquellos con estudios terciarios son ligeramente menos que entre la población general. Sin embargo, en Bulgaria, Grecia, Croacia, Portugal y Rumanía la población con educación terciaria es menos móvil y por tanto la población móvil menos educada. Mientras en los países pertenecientes a la UE con anterioridad a 2004, Francia, Alemania, Finlandia, es mucho más probable que los móviles tengan estudios terciarios que la población no móvil. Sirva como ejemplo de este punto el caso de Rumanía donde el 15,2% de los móviles tienen estudios terciarios, mientras que en Francia lo hace el 66,4% de los móviles.

El surgimiento de la era de la movilidad, o de la retórica sobre los beneficios de la movilidad, estaría según Papatsibas (2005), vinculada con la modernidad tardía y con las visiones optimistas sobre la capacidad agentica de los individuos para adaptarse a los desafíos de la globalización. En ese contexto móvil, la identidad se percibe como una búsqueda y un proyecto individual (Papatsibas, 2005; Marcu, 2014), una forma de biografía electiva '*do it yourself*' (Beck y Beck-Gernsheim, 1999). Estas nuevas posibilidades de realización individual implican también, sin embargo, una falta de continuidad y estabilidad (Bauman, 2001) y el sometimiento a revisión frecuente de los proyectos y trayectorias de vida debido a una mayor incertidumbre y riesgo (Giddens, 1991; Beck, 1992; Lash y Urry, 1993). Para el autor la movilidad se convierte así en un acto de individualización, que transforma lo que anteriormente era una elección no deseada, penosa y socialmente negativa (la migración) en una experiencia deseable y valiosa que evoca la exploración, la aventura, el aprendizaje, una experiencia cualificadora, experiencial, de realización personal, un factor potencialmente distintivo.

Pero la movilidad no es meramente individual sino también social y sobre todo espacial (Paasi, 2001), un fenómeno en el que los espacios son construidos y (re)producidos activamente, son narrados, percibidos, sentidos e imaginados y al mismo tiempo producidos (Massey, 1995; Gieryn, 2000). Más allá del componente legal y político, en el que circular, trabajar y residir libremente en un país diferente de la UE es un derecho básico otorgado por la ciudadanía europea, de hecho, el derecho clave de la ciudadanía

de la UE y forjador de la integración europea (Veil, 1998; Papatsibas, 2005; Siklodi, 2015, 2020), la movilidad geográfica intraeuropea, se apoya en una aceptación social, incluso una deseabilidad social, cada vez mayor. El que muchas personas móviles se hayan convertido en transnacionales, desarrollando sus vidas en varios lugares al mismo tiempo, tiene importantes consecuencias, la identidad en la sociedad europea posmoderna es así, fluida y a veces inestable y fragmentada (Caldas-Coulthard y Ledem, 2008 en Marcu, 2014).

Para muchos autores estas experiencias de movilidad geográfica y prácticas transnacionales, que se derivan del aumento de las tecnologías de la información y la comunicación, el abaratamiento de los transportes, la democratización y masificación del turismo, y la relajación de las fronteras internas y los controles para viajar y vivir en otros países de la UE, permite una interacción mucho mayor entre europeos que genera o generará un sentimiento de comunidad, pertenencia e identidad europeas. Otros, en cambio (Agnew, 1987; Gieryn, 2000; Lamont y Molnar, 2002; Favell *et al.*, 2008), observan con un talante más crítico esta supuesta desaparición o compresión de espacio y el tiempo (David Harvey, 1989) derivada de la mejora de las tecnologías de la información y la comunicación. Favell, Berezin y Díez Medrano (2008) por ejemplo, consideran que el espacio no se ha reducido, solo lo ha hecho el tiempo, y que la globalización y en cierta medida su versión y reacción europea, la integración, suponen justamente una oportunidad histórica para examinar el significado social del espacio, ya desacoplado del tiempo. Estos autores sostienen en base al análisis del Eurobarómetro 2004 que el espacio sigue presente sociológica y psicosocialmente, o que incluso ha sido reforzado a nivel emocional y cognitivo por la globalización. Este sería según ellos el motivo por el que los ciudadanos confían más en el gobierno local que en el de lugares más distantes, o por el que encuentran atractivos movimientos sociales, etnonacionales y regionales. Sus análisis concluyen que el apoyo a la integración europea, mediado por la percepción de ésta como amenaza a la identidad nacional, la identificación con Europa y con las instituciones de la UE, decrece a medida que aumenta la distancia al centro simbólico y político de la UE, Bruselas, cuando se mantienen constantes las transferencias presupuestarias. Un hallazgo que sugiere que el impacto negativo de la

distancia puede en parte contrarrestarse a través de incentivos económicos, por lo que los autores abogan por mantener estos subsidios para los países más distantes incluso cuando estos hayan alcanzado los niveles de cohesión europea.

Sea como sea, la lógica subyacente al fomento de la movilidad europea, bien sea a través de la libre circulación, bien de los programas europeos de apoyo a la movilidad estudiantil, o colaboración en redes transnacionales, como Erasmus+ o el Programa marco de investigación e innovación europeo, es, como se ha detallado antes en base a las teorías transaccionalistas y del contacto, según las cuales, al vivir, interactuar, estudiar y trabajar juntos, los europeos tomarán conciencia de sus comunidades y desarrollan una identidad supranacional europea (Deutsch *et al.*, 1957; Lijphart, 1964; King y Ruíz-Gelices, 2003; Papatsiba, 2005; Petit, 2007; Fligstein, 2008; Mau *et al.*, 2008; Gustafson, 2009; Recchi y Favell, 2009; Roeder, 2011).

Numerosos autores comparten la relevancia y el potencial transformador de la movilidad transfronteriza y la experiencia personal en otros estados miembros como la variable fundamental que explicaría las diferencias en los niveles de apoyo a la integración y en la fuerza de la identidad europea (Fligstein, 2008; Sigalas 2010). En el epígrafe destinado al ‘Estado de la Cuestión’ se realiza una revisión detallada de la literatura dedicada al estudio del vínculo entre movilidad e identificación europea. La movilidad presenta así además la potencialidad de convertirse en un nuevo capital (Kauffman y Bergman, 2004) un criterio cada vez más importante de estratificación social (Bauman 1998), una nueva división político-identitaria basada en prácticas y experiencias transnacionales que reproduce la división “local-cosmopolita” (Merton, 1957; Gouldner, 1957, 1958 en Recchi y Nebe, 2003).

4.3.1 La movilidad como piedra angular en la construcción europea

“La gente no hace viajes, los viajes hacen a la gente”
John Steinbeck (1962)

Desde sus inicios la Unión Europea ha consagrado el principio de libre movilidad (Art. 3 Tratado de la Unión Europea) como una de las “cuatro libertades” fundamentales y núcleos sobre las que se sustenta la ciudadanía e identidad común europea.

Jensen y Richardson (2004, p. 3) señalan que la movilidad constituye el rasgo definitorio de Europa, y como las cuatro libertades en el corazón de los Tratados se basan en la movilidad: movilidad de personas, bienes, capitales, y servicios. Afirman los autores que se podría incluso afirmar que la UE trata más sobre movilidad que sobre lugar, y que se está organizando, ordenando y totalizando en una monotopía, un espacio de cero fricción y fluidos flujos logísticos.

Esta promoción y fomento de la movilidad es según Recchi y Nebe (2003) una excepción en todo el mundo industrializado marcado por la creciente limitación y barreras a la inmigración. La Unión Europea, en cambio, tomando como ejemplo la movilidad geográfica estadounidense, y con una clara base económica liberal, promueve la movilidad de sus ciudadanos como instrumento para aumentar la eficiencia económica, reducir el desempleo, mejorar la productividad laboral, acelerar los procesos de innovación, pero también para fomentar la integración y cohesión política, social y cultural.

El marco institucional de la ciudadanía de la UE ha establecido las categorías activas/pasivas de ciudadanos sobre la base de su experiencia de movilidad dentro de la UE en lugar de su participación política (Comisión Europea, 1993 en Siklodi, 2020). Hasta hace poco los Tratados de la UE no mencionaban siquiera los derechos de quienes permanecían en sus estados, mientras se ampliaban y definían los derechos de los que disfrutaban los móviles de la UE. Tanto es así que varios autores sostienen que la ciudadanía europea requiere de la movilidad para activarse (Maas 2007, 2020). Un punto que se ha reforzado hasta ahora en todos los tratados de la UE, recientemente en

el Tratado de Lisboa, situando la movilidad de los ciudadanos de la UE en el centro de la ciudadanía de la UE, por delante de la participación política.

El derecho a la libre circulación de los ciudadanos de la UE fue establecido por primera vez en el Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (CEE), también conocido como de Tratado de Roma de 1957, en el que se consagraba la libre circulación de trabajadores y el derecho a vivir y trabajar en cualquier estado miembro de la CEE.

La Comunidad, en el curso del funcionamiento del mercado común, establecerá progresivamente la libre circulación de personas, servicios y capitales (Art. 7, Tratado de Roma, 1957).

Este derecho tiene su origen en la libre movilidad garantizada en el Tratado de París que estableció la Comunidad Europea del Acero y Carbón (CECA) y que en su artículo 69.4 establecía, ya en 1951, la libre circulación de trabajadores (sólo del sector del acero y el carbón) y la no discriminación en base a nacionalidad.

Fue, sin embargo, en 1985, con la firma del Acuerdo Schengen y el Convenio de aplicación del Acuerdo de Schengen, firmado en 1990 y que entró en vigor en 1995, firmado en inicio por cinco estados miembros, cuando se avanzó verdaderamente el principio, a través del planteamiento de la abolición de los controles fronterizos internos y creación de una frontera externa común.

El mercado interior comprenderá un espacio sin fronteras interiores en el que se garantice la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales (Art. 3, Acta Única Europea, 1987).

Desde los años 1990 se adoptaron directivas encaminadas a transformar la comunidad en un verdadero espacio de movilidad para todos los ciudadanos, concediendo derechos de residencia a personas distintas de los trabajadores (Directiva del Consejo 90/365/CEE, Directiva del Consejo 90/366/CEE derecho de residencia de los estudiantes; Directiva 90/364/CEE).

Siklodi (2015) y Maas (2002) señalan también como el derecho a la libre movilidad fue desarrollándose y extendiéndose a través diferentes reglamentos y directivas, como el Reglamento 1612/68 que garantizaba la no discriminación por motivos de nacionalidad, las condiciones de trabajo, y el acceso a las prestaciones sociales y fiscales, la Directiva 68/360 que eliminaba los requisitos de visa permitiendo la movilidad transfronteriza con el uso de documentos de identidad, los Reglamentos 1408/71 y 574/72, sobre seguridad social o la jurisprudencia del Tribunal de Justicia de la Unión, que fueron sustituyendo la lógica económica inicial de la movilidad, en un ideal político.

El Acuerdo Schengen se fue ampliando y fue incorporado al acervo legislativo europeo en el Tratado de Ámsterdam de 1997.

La Unión, con el fin de promover los intereses de todos sus ciudadanos y desarrollar en ella un sentido de identidad y ciudadanía, les ofrecerá un espacio de libertad, seguridad y justicia sin fronteras interiores, en el que se garantiza la libre circulación de personas junto con las medidas apropiadas en materia de controles en las fronteras exteriores, asilo, inmigración y prevención y lucha contra la delincuencia (Preámbulo, Tratado de Amsterdam, 1997).

Nótese, como el propio preámbulo establece una diferencia entre movilidad y migración, en la que la primera debe ser promovida, se asocia con la libertad, seguridad y justicia, mientras que el asilo y la inmigración se reflejan como algo a controlar y asociado, aunque sea proximalmente con la delincuencia.

El Tratado de Maastricht de 1992, también referido como Tratado de La Unión Europea o TEU, supuso el hito definitivo en el reforzamiento del derecho de libre circulación y su vinculación al nuevo concepto y establecimiento formal de la ciudadanía de la Unión Europea (Habermas, 1996; Maas, 2007; Siklodi, 2015). El contenido de esta ciudadanía viene de hecho fundamentado y materializado precisamente en la movilidad, y el derecho de sufragio activo y pasivo en las elecciones al Parlamento Europa y municipales en su país de residencia.

La Unión constituirá un espacio de libertad, seguridad y justicia en el respeto de los derechos fundamentales y de los diferentes ordenamientos jurídicos y tradiciones de los Estados miembros. Garantizará la ausencia de fronteras interiores para las personas (Art. 26, Tratado de Maastricht, 1992)

Conceptos anteriores como “Europa de los pueblos”, “Europa de los ciudadanos”, “Comunidad de ciudadanos”, “ciudadanía europea”, “identidad europea” (Comisión Europea, 1973; 1975; Consejo Europeo, 1984, en Siklodi, 2015) han encontrado eco posterior en la redacción del Tratado de la Unión Europea, pero la introducción de la ciudadanía de la UE fue “uno de los pasos más significativos en el camino hacia la integración europea” que “subraya que el Tratado de Roma no concierne únicamente a los asuntos económicos” (Comisión Europea, 1993).

Todas las directivas y jurisprudencia previas se recapitularon en una directiva integral sobre libre movilidad Directiva 2004/38/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, que compilaba varias de las regulaciones sobre la libre circulación como acceso a prestaciones sociales en igualdad de condiciones o acceso a la residencia permanente. Además, ambas iniciativas, TEU y Directiva, consagran la iniciativa y capacidad de la Comisión para proponer e implementar políticas que favorezcan la movilidad y ciudadanía europea (Boswell y Geddes, 2011). Para Siklodi (2015) sin embargo ambas refuerzan también el carácter económico y neoliberal de la ciudadanía europea y la emergencia de dos categorías de ciudadanos: móviles y no móviles.

En la actualidad la libre circulación se encuentra sustentada en el artículo 3.2 del Tratado de la Unión Europea (TUE); artículo 21 y títulos IV y V del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE); Artículo 45 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.

Todo ciudadano de la Unión tendrá derecho a circular y residir libremente en el territorio de los Estados miembros, con sujeción a las limitaciones y condiciones establecidas en los Tratados y en las disposiciones adoptadas para darles efecto (Art. 45, Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2000)

El principio de libre circulación no se ha desarrollado siempre en armonía y libre de obstáculos. En 2004 tras la ampliación de la Unión Europea a diez nuevos estados, el “pánico moral” (Sibley, 1995) ante la posible “invasión” de los países de Europa “oriental”, llevo a la imposición de restricciones a la libre movilidad y al acceso al mercado laboral, medidas transicionales similares a las adoptadas ante la entrada de los estados del Sur, Grecia (1981), España (1986), Portugal (1986).

Igualmente, el aumento de la intramovilidad durante la crisis financiera de 2007 llevó a un aumento del euroescepticismo, alimentado también por las políticas de austeridad, y políticas y discursos llamados a limitar la movilidad intraeuropea, entre otros en Reino Unido, Austria o Alemania.

Del mismo modo y ante la llamada “crisis de los refugiados” de 2015, se estableció la Agencia Europea de la Guardia Costera y de Fronteras y a la adopción de políticas destinadas a “gestionar mejor los flujos migratorios dentro de la UE”.

La implementación de la Directiva 2004/38/EC también se ha encontrado con numerosas barreras en su trasposición a nivel nacional, tal y como destacan informes y estudios de la Comisión y el Parlamento Europeo, así como la elevada carga procesal del Tribunal de Justicia de la Unión Europea y peticiones ante el Parlamento. El Parlamento ha emitido en numerosas ocasiones resoluciones (16 de enero de 2014; 15 de marzo de 2017; 12 de diciembre de 2017; 30 mayo de 2018; y 2020 y 2021; en Factsheets sobre la Unión Europea, 2023) defendiendo el derecho de libre movilidad y en contra del restablecimiento de fronteras interiores, por ejemplo, durante la crisis del COVID.

En general, sin embargo, la libre circulación ha sido una piedra angular del proyecto europeo desde sus inicios, cuyo objetivo era crear un espacio sin fronteras interiores donde los ciudadanos pudieran circular, residir y trabajar libremente, promover la cohesión económica, social y territorial, con el objetivo subyacente de fomentar un sentido de identidad europea, ciudadanía y solidaridad entre sus ciudadanos.

La UE debe continuar promoviendo e invirtiendo en iniciativas que aumenten los contactos e intercambios entre personas, así como promover la diversidad

cultural y lingüística y fomentar el entendimiento mutuo y un sentido de identidad europea. (resolución del Parlamento Europeo, 2018)

Si bien la idea de una identidad europea como meta fue lanzada en el Encuentro Comunitario Europeo de Copenhague 1973 (Van Mol, 2010), este objetivo ha sido particularmente visible en la educación donde se han realizado notables y explícitos esfuerzos para desarrollar una identificación entre los jóvenes con Europa.

El desarrollo de una identidad europea, junto con las identidades nacionales y regionales, es una dimensión importante de la ciudadanía europea (...) la educación tiene un papel clave que desempeñar en la promoción de los valores europeos, construyendo un sentido de pertenencia a la comunidad europea y fomentando la comprensión de las diferentes culturas e idiomas. (Comunicación de la Comisión Europea sobre el Espacio Europeo de Educación, 2020)

Éste, fue sin duda, uno de los objetivos de la creación del programa de intercambio estudiantil Erasmus. El programa, iniciado en 1987, permite a los estudiantes estudiar en otros países miembros de la Unión distintos al suyo, desarrollar habilidades y cualificaciones encaminadas a mejorar la competitividad y productividad europea, y experimentar diferentes culturas e idiomas, desarrollando en último término mediante el conocimiento, el contacto y la interacción un sentimiento de comunidad y nosotros entre los jóvenes europeos.

El programa de acción comunitario en el campo de la educación ERASMUS tiene como objetivo principal contribuir al desarrollo de la calidad de la educación y promover el entendimiento mutuo entre los pueblos y países de la Comunidad, permitiendo a los estudiantes, a través de la movilidad, beneficiarse de la educación impartida en los Estados miembros y familiarizarse con su cultura y civilización. (Comisión Europea, 1987)

Erasmus ha sido una de las iniciativas más exitosas, al menos en términos de participación, más de 13,2 millones de estudiantes desde los tan solo 3244 estudiantes de su primer año en 1987. También ha sido un éxito en cuanto al número de estados

participantes ya que se inició con 11 países y se ha ido ampliando hasta incluir a los 27 estados miembros de la UE y a Noruega, Islandia, Liechtenstein y Turquía. Y desde 2006 se complementa con el programa Erasmus Mundus. En la actualidad, y desde 2014, el programa ha pasado a denominarse Erasmus+, ya que incluye oportunidades de movilidad para que los profesores, entendidos como multiplicadores del conocimiento cultura e identidad europea, y otros participantes fuera del sistema educativo superior.

El programa también ha jugado un papel fundamental en el desarrollo del Espacio Europeo de Educación Superior, cuyo objetivo era crear un sistema educativo cohesionado e integrado en el que las cualificaciones y sistemas fueran compatibles, facilitando el intercambio y reconocimiento de títulos, y aumentando la movilidad y el sentido de identidad europea entre los jóvenes. Es asimismo parte del Programa de Aprendizaje Permanente de la Unión Europea, cuyo objetivo fijado en la Estrategia de Lisboa (2000) era convertir a la Unión Europea en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, y que incluye varias otras iniciativas destinadas a promover la educación y la formación en toda Europa.

El último presupuesto del programa para el periodo 2021-2027, y acordado por el Parlamento y el Consejo, cuenta con una dotación superior a los 26.000 millones de euros, casi el doble que el periodo anterior, y pretende ampliar el alcance y la participación de personas con menos oportunidades socioeconómicas y al aprendizaje permanente de los adultos.

Debemos fomentar una mayor integración en materia educativa fomentando los intercambios de estudiantes. El objetivo es dar a los europeos del mañana una impresión personal y concreta de la realidad europea y un conocimiento detallado de nuestras lenguas y culturas, ya que éstas constituyen el patrimonio común que la Unión Europea tiene como objetivo específico proteger (Comisión Europea, 1975, p. 20)

Erasmus es una herramienta clave para promover el desarrollo de un sentido de ciudadanía e identidad europea y para construir un espacio educativo europeo (Consejo de la Unión Europea, 2009).

Erasmus debería aspirar a promover un sentido de identidad y ciudadanía europea (Parlamento Europeo, 2013).

El programa debe apoyar, entre otras cosas, los esfuerzos para fortalecer la promoción de un sentido de identidad y ciudadanía europea, en particular a través de mejores oportunidades de movilidad para los jóvenes e intercambios educativos, y para mejorar la competitividad de la UE mediante el desarrollo de habilidades y empleabilidad. (Parlamento Europeo y Consejo, Reglamento (UE) n.º 1288/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo)

Erasmus+ tiene como objetivo contribuir al desarrollo de una educación de calidad, promover un sentido de ciudadanía e identidad europea y fomentar la movilidad de los jóvenes y el personal educativo (Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea, 2013).

El programa Erasmus es un símbolo de la ciudadanía europea y una de las iniciativas emblemáticas de la Unión en el campo de la educación, que encarna los valores de la Unión Europea y su compromiso con la construcción de una identidad europea (Parlamento Europeo, 2013).

Erasmus+ está diseñado para apoyar la creación de un espacio europeo de aprendizaje permanente y promover el desarrollo del liderazgo juvenil, las actividades de voluntariado y la ciudadanía activa. [...] El programa promueve la identidad y la ciudadanía europeas mediante el desarrollo de un sentido de pertenencia a un espacio común europeo. (Parlamento Europeo, Programa Erasmus+: Un impulso para el empleo, el crecimiento y la inclusión social, 2013)

El programa también contribuye al desarrollo de un sentido de identidad y ciudadanía europea, y a la promoción del diálogo intercultural y el entendimiento mutuo entre personas de diferentes culturas e idiomas (Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea, 2018).

Erasmus+ tiene como objetivo impulsar las habilidades y la empleabilidad de los jóvenes y promover la identidad y la ciudadanía europeas a través de la

educación, la formación y las oportunidades de aprendizaje no formal. (Comisión Europea, 2022, Guía del programa Erasmus+)

Como añadido a estos resultados concretos existe también un efecto Erasmus+ bien conocido: con cada movilidad, con cada proyecto, con cada año el programa conecta a los europeos un poco más. Nos ayuda a entender a nuestros vecinos, enamorarnos de sus culturas, de sus formas de ser. Crea cercanía y apreciación entre nosotros. (Comisaria para Innovación, Investigación, Cultura Educación y Juventud. Comisión Europea, 2022)

Como se ha detallado la Unión Europea ha identificado la educación como área clave para promover los valores europeos, fomentar un sentido de identidad europea y promover una ciudadanía activa. El programa Erasmus ha sido una parte clave de estos esfuerzos, brindando a los estudiantes la oportunidad de estudiar y trabajar en otros países europeos, aprender nuevos idiomas y experimentar diferentes culturas, como se detalla en repetidas ocasiones en documentos oficiales.

Como señala Teresa Kuhn (2012) tanto los académicos como los responsables políticos han depositado grandes esperanzas en el papel de la movilidad y las interacciones transfronterizas como precursores de una identidad común entre el público europeo (Deutsch *et al.*, 1957; Lijphart, 1964; Fligstein, 2008). En las famosas aseveraciones de Umberto Eco (2012) “La idea Erasmus debería ser obligatoria, no solo para estudiantes, sino también para taxistas, fontaneros y otros. Pasar un tiempo en otros países de la Unión Europea es la forma de integrarse”.

La libre movilidad se ha mantenido así, como clave en la construcción europea, pero es además consistentemente una de las políticas más valoradas entre la ciudadanía, incluso en aquellos periodos en los que la migración se consideraba uno de los principales problemas.

De acuerdo con Eurobarómetro Standard 96 de 2022, más de ocho de cada diez europeos (85%) está a favor de la libre circulación y de que los ciudadanos de la UE puedan vivir, trabajar, estudiar en otro país de la UE. Si bien este dato supone un

descenso por primera vez en cuatro años, sigue siendo uno de los más altos desde el inicio de la recogida de este indicador, en 2015 (78%). Este apoyo es además notable en todos los estados miembros que oscilan en una franja entre el 97% de apoyo de República Checa al 73% de Rumania. Austria, entre los más bajos (74%), también es uno de los países con mayor proporción de personas que se oponen a la integración (20%).

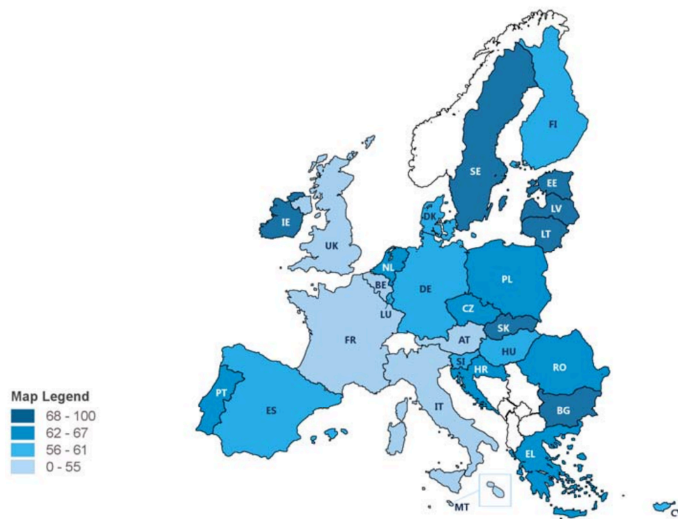
El apoyo a la libre movilidad es particularmente alto entre los jóvenes (89% entre el grupo 15-24), los educados (90%), las clases medias (91%), y los estudiantes (91%) y puestos directivos (92%). La Encuesta de Juventud del Parlamento Europeo 2021 muestra que casi un tercio de los jóvenes ha pasado al menos dos semanas por estudios, formación, trabajo, intercambio o voluntariado, mientras que aun la mayoría (69%) no ha tenido experiencias de movilidad. Y el Informe “¿Cómo construimos una Europa más fuerte y unida? Las opiniones de los jóvenes” de 2019, muestra los que tienen valoraciones muy positivas de la UE (38 %) tienen más probabilidades de haber ido al extranjero, confirmando la correlación, que no causalidad, entre movilidad y valoración de la integración.

Los europeos identifican como el resultado más positivo de la UE “la libre circulación de personas, bienes y servicios dentro de la UE” (57 %) y “la paz entre los estados miembros de la UE” (56 %), muy por encima de otros resultados como “el euro” (25%), “los programas de intercambio de estudiantes como Erasmus” (25%), “el poder económico de la UE” (20%), “la influencia política y diplomática de la UE en el mundo” (20%); “el nivel de bienestar social (salud, educación, pensiones) en la UE” (18%); o la “política agraria común” (10%) (Eurobarómetro 88, 2017).

Este resultado, se mantiene además en cada uno de los 28 estados miembros. En los países no pertenecientes a la eurozona la “libre circulación de personas, bienes y servicios dentro de la UE” ocupa el primer lugar (61%), por delante de “paz entre los Estados miembros de la UE” (54%,), mientras que en los países de la zona del euro la “paz entre los estados miembros de la UE” (56 %,) se sitúa ligeramente por delante de “la libre circulación de personas, bienes y servicios dentro de la UE” (55 %). En 17 países “la libre circulación de personas, bienes y servicios dentro de la UE” ocupa el primer

lugar, siendo Lituania (78 %), Suecia (74 %) y Bulgaria (73%) donde más se valora y Francia (40 %) y Malta (47 %) donde menos.

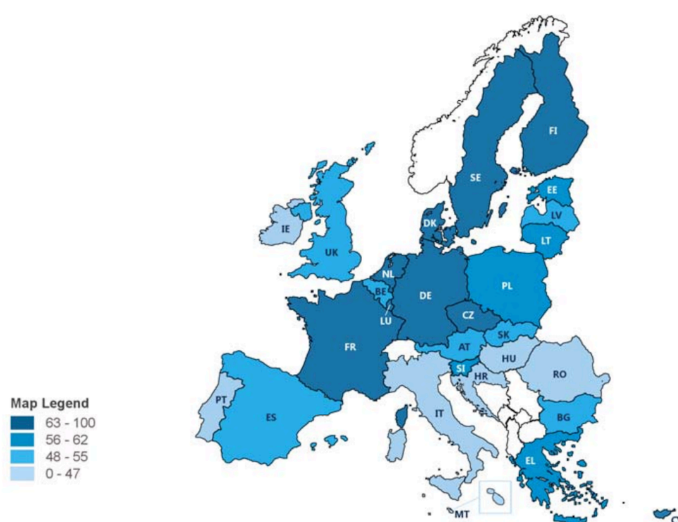
Gráfico 5 Países que consideran la libre movilidad el resultado más positivo de la UE



Fuente: Eurobarómetro 88, 2017

Es interesante observar en el mapa la distribución geográfica de esta preferencia, en el Este y Sur, frente a los que sitúan “la paz entre los Estados miembros de la UE” como resultado más valorado, claramente situadas en el Centro y Norte, siendo Suecia (76 %), Alemania (72 %) y Dinamarca (70 %) las más altas e Italia (36 %), Portugal (38 %) y Hungría (40 %) las más bajas.

Gráfico 6 Países que consideran la paz el resultado más positivo de la UE



Fuente: Eurobarómetro 88, 2017

A nivel sociodemográfico la libre circulación es particularmente valorada por los más educados (65%), gerentes (65%) y los que se consideran clase media alta (67%); también es más valorada por los nacidos entre 1965 y 1980 (61%) y después de 1980 (60%).

4.3.2 Movilidad o migración

“La Historia muestra que no solo no tienen sentido y es cruel, sino que es difícil afirmar quién es un extranjero”

Claudio Magris (1988)

La tesis principal defendida en este trabajo es que la movilidad, en conjunto y contraposición a la migración, se utiliza en la Unión Europea para construir Europa a través del reforzamiento de la identidad europea mediante procesos narrativos y discursivos de ‘inclusión y ‘exclusión’ que generan identidad y pertenencia y denotan quienes somos ‘nosotros’ y quienes son los ‘otros’, (Hall 1992; Bauman 1992; Geddes, 2000; Morris, 2002; Agnew, 2003; Massey 2005; Antonsich 2010; Yuval-Davis 2006, 2011; Boswell y Geddes, 2011; Carmel, 2012; 2013; Favell, 2014). Como señala Kunz (2020, p. 2147) “Dividir a los móviles internacionales es una forma clave en la que los estados afirman su autoridad (...) El gobierno de -y a través de- la movilidad se basa no solo en las particiones jurídicas 'oficiales', sino también en las particiones normativas y

simbólicas codificadas en categorías sociales, o figuras folclóricas, como el 'inmigrante ilegal' o los 'expatriados'". El papel de las categorías es políticamente significativo, en tanto afirma el rol de la UE como fuente de autoridad reguladora sobre la distribución de derechos para ciudadanos y no ciudadanos dentro de su territorio (Geddes, 2000; Carmel, 2013).

Se considera también que más allá de las diferencias políticas y legales, la movilidad es un tipo de migración, y la migración de movilidad, a pesar de que pueda presentar características específicas, sobre todo su relativa facilidad y su fomento institucional (cuando se usa como sinónimo de migración intraeuropea). También presentan características específicas de relativa facilidad algunas migraciones respecto a otras, en función del lugar de origen, nivel socioeconómico, perfil étnico o racial, relaciones coloniales, situación legal, idioma, etc. Ambas, migración y movilidad, se producen en grandes flujos a nivel mundial, y en muchos casos comparten motivaciones y dificultades entre quienes las protagonizan (King y Ruiz-Gelices, 2005; Favell, 2008).

Los términos movilidad y migración se suelen utilizar a menudo de manera indistinta, en tanto todas las migraciones son una forma de movilidad geográfica; y la movilidad internacional, por ejemplo, la estudiantil, no deja de ser una forma específica de migración, en especial si se considera los grandes volúmenes y flujos que produce (King y Ruiz Gelices, 2005). Según la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Migrantes, el término "migrante" "refiere a todos los casos en los que la decisión de migrar es tomada libremente por razones de 'conveniencia personal' y sin la intervención de un factor externo apremiante" (UNESCO, 2018). Para la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados "los migrantes eligen mudarse no por una amenaza directa de persecución o muerte, sino principalmente para mejorar sus vidas encontrando trabajo o, en algunos casos, por educación, reunión familiar u otras razones. A diferencia de los refugiados que no pueden regresar a casa de manera segura, los migrantes no enfrentan tal impedimento para regresar. Los países tratan a los migrantes bajo sus propias leyes y procesos de inmigración" (ACNUR, 2016 en Díaz *et al.*, 2021).

La migración implica por tanto cruzar el límite de una unidad política o administrativa, e incluye a los llamados “migrantes económicos”, “migrantes laborales”, “migrantes temporales”, “migrantes cualificados o de negocios”; “migrantes irregulares”; “migrantes forzados”, “migrantes por reunificación familiar”; “migrantes de retorno”, etc. (UNESCO, 2018), e incluso a los descendientes de personas migrantes nacidos ya en el país de acogida, comúnmente denominados “migrantes de segunda generación” (Bonin, 2017). No existe una definición unívoca y aceptada de migración, sino que hay tantas como países, ya que cada uno aplica diferentes definiciones y categorías tanto en sus políticas, como en sus estadísticas. Unas clasificaciones que, a su vez, y en base a la legislación en destino, al país de origen, los acuerdos marco o bilaterales, etc., implican diferentes derechos y obligaciones.

Académicos y trabajadores de base en el ámbito de la migración han llamado la atención, sin embargo, sobre cómo estas categorías, y otras como la de “móvil”, “refugiado”, “solicitante de asilo”, son mucho menos claras de lo que se pretende, y cómo a menudo las demarcaciones son borrosas o se encuentran interconectadas (Nair, 2017). Es lo que Massey (1993) critica como un pensamiento popular sobre la migración internacional que sigue anclado en conceptos, modelos y supuestos decimonónicos o lo que Crawley y Skleparis (2017) han denominado “fetichismo categórico”, argumentando que existe un desajuste entre las categorías conceptuales y políticas, y las experiencias de vida de las personas móviles.

Así, por ejemplo, se suelen retratar los movimientos migratorios como un desplazamiento entre un punto A y B, algo que en muchas ocasiones no ocurre así en la realidad. Esta situación es particularmente grave cuando ese movimiento debe ser base para la concesión de un estatus legal o protección, como es el caso de los refugiados. La categorización y la legislación (incluso a nivel intrauropeo por ejemplo con el Convenio de Dublín) sostienen la idea de que el migrante huye de un lugar en el que pelagra su vida o al que no puede regresar y viaja directamente a su punto de destino, Europa en este caso. Una situación que más a menudo que no, no se produce de esa manera, ya que los refugiados, realizan en muchos casos paradas intermedias, a veces por meses o años, o ni siquiera tenían la intención de partida de llegar al punto de destino último.

Crawley (2016) ejemplifica de manera muy interesante esto para el caso de los desplazados sirios en Grecia.

Las categorizaciones dicotómicas migrantes/refugiados, móviles/migrantes no logra captar el carácter dinámico y complejo de estos fenómenos. Del mismo modo que una persona puede migrar desde Siria a Jordania huyendo de la guerra, de Jordania a Grecia como migrante años después, convertirse en solicitante de asilo al formalizar su solicitud de refugio, y en refugiado o migrante económico en función de la resolución de ésta, en el marco de días, meses o años, sin que su experiencia vital haya cambiado un ápice, en muchas ocasiones un movimiento para estudiar o vivir una experiencia que se prevé temporal, se acaba convirtiendo en un proyecto migratorio más largo, o en primer paso hacia un movimiento hacia otro país o países, o en un movimiento de retorno.

Es importante señalar, por tanto, que estas categorías no tienen nada de naturales o estables, y que se construyen, reconstruyen y están en constante cambio, renegociación y redefinición en función de los intereses políticos y su evolución (Richmond 1993; Malkki 1995; Paspalanova, 2007; Zetter 2007, 2015; Collyer, 2010; Koser y Martin 2011; Collyer y de Haas 2012; Crawley, 2016; Mainwaring y Brigden 2016; Guðjónsdóttir y Loftsdóttir, 2017; Nair, 2017; Crawley y Slepkaris, 2017; Kunz, 2020). Como señala Jones (2008, p. 762) “las tipologías de la migración (...) están sujetas a las fuerzas políticas dominantes ya los discursos hegemónicos. Siempre es necesario examinar a qué intereses sirven tales definiciones y comprender que el paisaje conceptual que construyen estos términos está incrustado en terrenos históricos, políticos y geográficos específicos”. La multiplicidad y transformaciones de las categorías revela procesos sociopolíticos más amplios y las geometrías de poder cambiantes en las que se constituyen (Stoler, 2016).

Las categorías, son así, herramientas políticas poderosas, que posicionan a los sujetos de una manera particular como objetos de políticas y programas, que implican consecuencias reales (Crawley y Skleparis, 2017; Zetter, 2007). Estas categorizaciones además permean desde el nivel legislativo y ejecutivo hacia el resto de la sociedad en una relación iterativa entre los decisores políticos, la opinión pública y la academia

(Collyer y de Haas, 2012; Crawley y Skleparis, 2017). Así lo afirman Favell (2001, 2008) o Bosewell (2009) que llaman la atención sobre el rol de la Academia en la construcción y reproducción de narrativas políticas sobre estas categorías, ahora legitimadas bajo el manto del prestigio o de las políticas basadas en evidencia científica. Señala Favell (2010, p. 10) el enorme éxito de la Unión Europea en la construcción, a través de la financiación, de una comunidad de académicos en Europa y Estados Unidos “enganchados a la Euroagenda y Eurodatos preempaquetados que producen las instituciones”. Una investigación en la que el carácter “aplicado” hacia políticas públicas de la UE tiene un carácter iterativo en el que la investigación toma, usa, y también legitima los términos de la UE.

Los términos se utilizan por tanto frecuentemente con connotaciones específicas que son, ante todo y en último término, fruto de las relaciones de poder (Karl y Kmiotek-Meier, 2015). Así en el contexto de la Unión Europea, el término 'migrante' se refiere teóricamente a la persona que establece su residencia habitual en el territorio de un Estado miembro por un período que se prevé de al menos 12 meses, habiendo sido previamente residente habitual en otro Estado miembro o en un tercer país (Parlamento Europeo, 2007). Sin embargo, se usa consistente y frecuentemente para referirse exclusivamente a nacionales de “terceros países” (TCN) o estados “no miembros” de la Unión. También suele implicar movimientos que se prevén por un periodo largo de al menos un año, o incluso permanentes, y cuyo propósito es laboral, económico o de solicitud de asilo o refugio. En muchas ocasiones se presenta también, en contraposición a la movilidad, como algo a gestionar, un problema, vinculado al tráfico de personas, las mafias, la delincuencia.

El término ‘movilidad’ en cambio, se utiliza a menudo para referirse al desplazamiento a través de las fronteras de personas nacionales de un estado miembro, o en otras palabras para referirse a la intramovilidad europea, una movilidad internacional que se fomenta desde las instituciones y presenta como positiva y enriquecedora. Es el caso, por ejemplo, de la movilidad cualificada de estudiantes (Cairns, 2014), la movilidad científica, de negocios, y los frecuentes movimientos internacionales de colectivos con alto capital cultural o altamente cualificados (Favell, 2008).

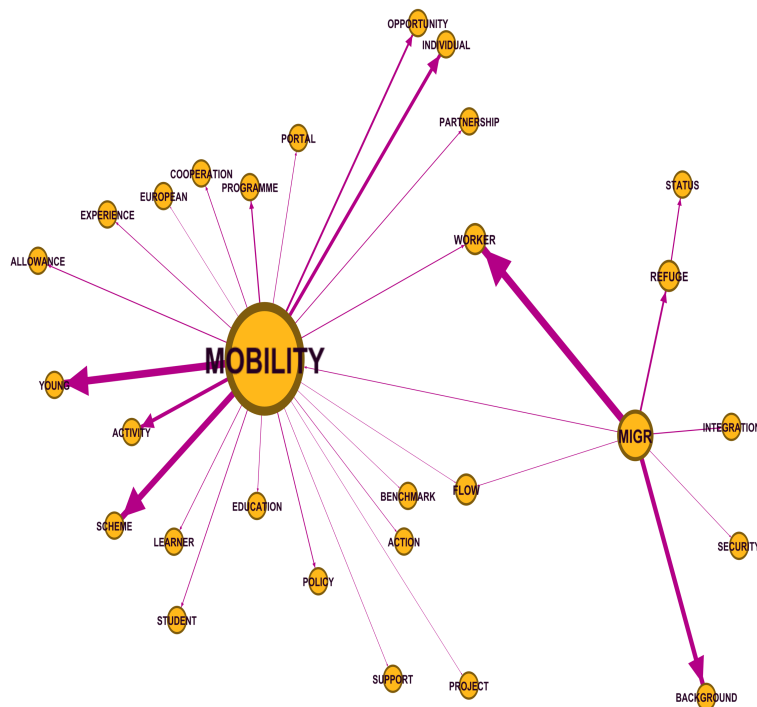
Sirva como ejemplo el preámbulo del Tratado de Ámsterdam (1997)

La Unión, con el fin de promover los intereses de todos sus ciudadanos y desarrollar en ella un sentido de identidad y ciudadanía, les ofrecerá un espacio de libertad, seguridad y justicia sin fronteras interiores, en el que se garantiza la libre circulación de personas junto con las medidas apropiadas en materia de controles en las fronteras exteriores, asilo, inmigración y prevención y lucha contra la delincuencia.

Véase como incluso un texto aparentemente neutro, presenta esta diferenciación entre movilidad y migración, en la que la primera debe ser promovida, se asocia con la libertad, seguridad y justicia, mientras que el asilo y la inmigración se reflejan como algo a controlar y asociado, aunque sea proximalmente con la delincuencia.

A modo ilustrativo y bastante claro, se puede observar en el siguiente gráfico de manera visual la relación entre los términos migración y movilidad y otros términos en el grueso de documentos legislativos, programas, declaraciones, sentencias y políticas de la UE recogidos en EURLex.

Gráfico 7 Análisis de redes (bigramas) de la legislación y políticas en EURLex



El gráfico muestra una visualización del análisis de redes en bigramas de los términos encontrados en una revisión sistemática de la literatura de la base de datos de legislación y políticas europeas EURLex⁴. Para ello se realizó una búsqueda de los documentos que contenían *migr* y sus derivaciones, y mobility (junto con europ* y young o youth). La búsqueda que inicialmente arrojó 17.829 documentos fue reducida de manera manual a 483, eliminando aquellas referidas a la movilidad de vehículos, de biología, etc., y posteriormente analizada cuantitativamente con el paquete Qanteda del programa R, tratada en Excel y representada en un análisis de redes de bigramas.

Este análisis permite apreciar de manera bastante visual la recurrencia y fuerza de la asociación del término “migración” a otros como “seguridad”, “integración”, “antecedentes”, “flujos”, etc. Mientras que la “movilidad” aparece asociada a otras palabras con una connotación más positiva como “apoyo”, “oportunidad”, “experiencia”, “cooperación”, “juventud”, “estudiantes”, “educación”, “individual”, etc.

Los procesos de inclusión y exclusión se han referido en detalle en el capítulo ‘

Otredad, imperialismo y racismo’. Sirva aquí solamente recordar que la identidad política europea, como todas, se basa en una autoconcepción particularista y una distinción entre el grupo interno y externo que mejora la cohesión y la visión positiva del grupo interno a menudo a expensas del externo (Brown y Zagefka, 2005; Gaertner y Dovidio, 2000; en Sigalas, 2010). En relación a la movilidad, esta división como ya se ha visto apela una identidad europea uniforme y homogénea, de miembros, móviles, frente a la de no miembros, migrantes. En el contexto europeo, en muchas ocasiones el inmigrante se presenta e imagina como "no blanco", no occidental, y poco cualificado (Castles 2010; Fortier 2003; Gullestad 2002, 2005; Lundström 2014; Guðjónsdóttir y Loftsdóttir 2017). Una distinción que no solo asume o retrata a todos los migrantes como iguales, generalmente con la imagen de las pateras y la inmigración irregular, a pesar de ser la más minoritaria forma de migración, sino que a su vez retrata a toda la

⁴ Presentación sin publicar de la doctoranda e Iker Soria para la 10 Conferencia del Standing Group on the European Union del ECPR

movilidad como homogénea y similar, blanca, cualificada, cosmopolita, etc. Se trata de una distinción que va más allá del marco o estatus legal y así se aprecia en las entrevistas cualitativas. Por ejemplo, en el estudio de Kunz sobre expatriados (2020, p. 2155): “es importante destacar que, para Arabella (entrevistada), convertirse en 'migrante' tiene menos que ver con el estatus legal que con las experiencias cotidianas de la otredad. La figura del “migrante” aquí revela una existencia sociocultural en gran parte independiente de las realidades legales”. Algo que muestra también la investigación sobre ‘expatriados’ (Kunz, 2020; Rogaly y Taylor 2010; Klekowski von Koppenfels 2014), que en muchos rechazan con vehemencia rechazan ser migrantes, lo que en sí sugiere que no se trata simplemente de una cuestión de definición, sino de una cuestión que entremezcla asuntos políticos más amplios. Es también mi experiencia en diversas investigaciones sobre españoles residentes en el extranjero en las que refieren lo contrario, sí se sienten migrantes, pero los motivos para hacerlo son los mismos, la asociación del término con un valor negativo. “Sí me considero migrante, porque hacemos el trabajo que los ingleses no quieren”, o “sí soy migrante porque nos expulsan de España”. En palabras de Bigo (2002, p. 71) “La inmigración ahora se problematiza en los países occidentales de una manera muy diferente a la distinción entre ciudadano y extranjero. No es un estatus legal lo que está en discusión sino una imagen social, concerniente, para citar a Erickson, a la ‘distribución social del mal’”.

Considerado desde esta perspectiva, tal vez sea menos sorprendente que el marco institucional de la ciudadanía de la UE haya establecido las categorías activas/pasivas de ciudadanos sobre la base de su experiencia de movilidad dentro de la UE en lugar de su participación política (Comisión Europea, 1993). En realidad, los tratados de la UE exigen que los ciudadanos se muden primero para activar su estatus en la UE (Maas 2007). Algunos autores han llamado también la atención sobre el hecho de que estas categorizaciones funcionan también entre los nacionales de los estados miembros, siendo que los discursos legales y políticos clasifican a los ciudadanos y no ciudadanos según su situación de movilidad dentro de la UE (Hansen y Hager 2010; Siklodi, 2020). Una expectativa que ha tenido un impacto considerable en el sentido de ciudadanía nacional y de la UE entre los no móviles (Heath *et al.* 2019). En todo caso, estos hallazgos

insinúan el efecto que probablemente tendrá la movilidad dentro de la UE no sólo al distinguir entre móviles y residentes como ciudadanos activos/pasivos de la UE, sino también como ciudadanos nacionales activos/pasivos. Estas categorizaciones funcionan tanto entre los propios móviles, donde ‘Eurostars’ (Favell, 2008) provenientes de los países de la UE-15 son móviles y ciudadanos europeos de primera clase, frente a por ejemplo los móviles o “inmigrantes” de los países del Este. Pero también categorizaciones intraeuropeas y nacionales entre móviles y no móviles que en el macro institucional de la UE conforman las categorías activas y pasivas de ciudadanos (Comisión Europea, 1993).

A efectos de la presente tesis, se utilizan los términos movilidad y migración de manera indistinta si bien se privilegia el de movilidad:

- Por ser el término más comprehensivo, ya que incluye cualquier tipo de movilidad geográfica internacional, incluida la migración (Cohen y Sirkeci, 2011; Amelina y Vasilache, 2014)
- Al tener en cuenta que la movilidad estudiada en este caso incluye estancias cortas. La movilidad es definida operativamente como haber residido en otro país por más de dos semanas tal como se ha detallado, si bien el tiempo medio de estancia en la muestra es de 8,6 meses (9,1 entre la muestra empleada en las regresiones).
- Por ser el término más utilizado en el contexto europeo para referirse específicamente a la intramovilidad.

En todo caso, este uso, se realiza sin aceptar las connotaciones implícitas en la UE, de un modo crítico, y considerando que:

- Existe un desajuste entre las categorías políticas y conceptuales y las experiencias de vida de las personas en movimiento.

- Esas categorías o términos reflejan suposiciones o creencias erróneas sobre cómo opera la movilidad y la migración que no logran captar la naturaleza compleja y dinámica o cambiante de estos fenómenos.
- Los términos o categorías emergen como polisémicos y maleables profundamente politizados y funcionan específicamente para reproducir relaciones de poder (racializadas), que se utilizan para diferenciar entre personas y para legitimar y justificar políticas de exclusión
- Que en última instancia son ante todo una expresión de la relación de poder y reflejan la forma en que se está construyendo Europa y la identidad europea, creando internamente un "nosotros" en oposición a un "otro" exterior.
- Las diferentes connotaciones ponen de manifiesto, además, como se ha detallado anteriormente, la naturaleza contingente e incierta de la ciudadanía en contextos de movilidad (Massey, 2004; Mansvelt, 2008), y su carácter desigual (Cresswell, 2006).

4.3.3 Transnacionalidad

Viajar siempre sintiéndote, al mismo tiempo, en lo desconocido y en casa, pero sabiendo que no tienes, que no eres dueño de una casa. Quien viaja es siempre un extraviado, un extraño, un huésped (...) Y así comprende que uno nunca puede verdaderamente ser propietario de una casa, de un espacio excavado en el infinito del universo, sino sólo permanecer allí, por una noche o toda la vida, con respeto y gratitud. No en vano el viaje es ante todo un regreso y te enseña a vivir más libremente en tu casa. (...) En el viaje, desconocido entre desconocidos, aprendes en un sentido fuerte a ser Nadie, comprendes concretamente que eres Nadie. Precisamente esto permite, en un lugar amado que se ha convertido casi físicamente en parte o en una extensión de la propia persona, decir, haciéndose eco de Don Quijote: aquí soy quien soy.

Claudio Magris (2008)

Tal y como se ha detallado, el mundo contemporáneo se caracteriza en todas las escalas por la movilidad. Esta tendencia, según Castles (2002) pueda entenderse mejor como parte de procesos de integración global y compresión espaciotemporal. Se trataría así de un proceso, facilitado por la extensión de las tecnologías de la información y la comunicación y por el desarrollo y abaratamiento de los transportes, que permiten un contacto y comunicación constante, y movimientos de ida y vuelta rápidos y baratos. Si bien varios autores han señalado la necesidad de una comprensión más equilibrada y menos determinista sobre la tecnología como facilitadora y no causante de este fenómeno (Castells, 1996; Vertovec, 2001). Pero es también una proceso social y cultural vinculado a cambios en las estructuras y relaciones sociales y culturales, relacionados con el lugar, la movilidad, y la pertenencia.

Lo que es evidente es que cada vez más la migración o movilidad internacional se convierte en un fenómeno no necesariamente sin retorno, cuyo fin último no es la aculturación y asimilación. La extensión de las tecnologías de comunicación y transporte, permiten en la actualidad a migrantes y móviles, e incluso a los no móviles, virtualmente, vivir sus vidas simultáneamente en varios países en términos de sus actividades diarias rutinarias (Portes *et al.*, 1999; Mau, 2010; Boccagni, 2012).

Los estudios que parten de la perspectiva transnacional, empleada como marco teórico en este trabajo en lo relativo a movilidad o migración, se centran en la intensificación, aceleración y expansión de los flujos globales y redes de actividad e interacción (Mau *et al.*, 2008). “Términos como espacios sociales transnacionales, campos sociales transnacionales o formaciones sociales transnacionales generalmente se refieren a vínculos sostenidos de personas, redes y organizaciones geográficamente móviles a través de las fronteras de múltiples estados-nación” (Faist, 2006, p. 3).

Así surgen durante los años 90 las primeras teorizaciones en torno a la transnacionalidad de mano de las antropólogas Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1992). Estas teorizaciones ponen el foco en la continuidad de vínculos y los espacios sociales que se generan entre los lugares de origen y destino (González Rábago, 2014). Lo relevante en este caso, no es tanto la orientación de los migrantes hacia su país de origen, si no la posibilidad de combinar estatus y afiliaciones internas y externas y solapar pertenencias (Díaz y Díaz, 2016). “Los inmigrantes transnacionales a menudo viven en un país en el que no reclaman la ciudadanía y reclaman la ciudadanía en un país en el que no viven” (Fitzgerald, 2000, p. 18). Es el caso por ejemplo de los españoles que viven en Inglaterra, pero votan o usan la sanidad en España.

El estudio de la migración transnacional, y este trabajo, se centra en la continuidad de los vínculos entre el país de origen y destino u otros, y cómo éstos afectan a numerosos procesos sociales. Por ejemplo, la integración social de los migrantes en destino (Levitt, 2001; Itzigsohn & Saucedo, 2002; Morawska 2003, 2004; Fitzgerald, 2004; Levitt y Glick Schiller, 2004; Snel *et al.*, 2006; Portes *et al.*, 2007), el desarrollo político (democratización) y económico de sus países de origen (Orozco *et al.*, 2005; Portes, 2007; Faist, 2008), o en este caso la formación o desarrollo de una identidad europea.

En ocasiones, estos movimientos y vínculos transfronterizos trascienden las fronteras sin cuestionarlas directamente, como sucedía en periodos previos con los movimientos de retorno o visitas a las comunidades de origen (Guarnizo *et al.*, 2003; Martiniello, 2006). Pero en otras, bien sea por lo generalizado y regular de estos movimientos, bien por su naturaleza (por ejemplo, transnacionalidad política) desafían el ámbito de

exclusividad del del estado-nación, actuando como si la comunidad política se extendiera de facto más allá del territorio del Estado (Bauböck, 2002, 2007; en Díaz y Díaz, 2016). Es lo que Maraño (2015) describe como el desbordamiento de las fronteras nacionales por flujos, que cada vez más, habitan una nueva espacialidad transnacional, no solo supranacional, también subnacional, como en el caso de las identificaciones con ciudades o barrios multiculturales.

Su estudio se ha dado privilegiadamente en Estados Unidos (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Guarnizo, Portes y Haller, 2003; Itzigsohn y Saucedo, 2002) y en América Latina, sobre todo en relación a las migraciones mexicanas a Estados Unidos (Delgado Wise *et al.* 2004; Orozco, 2006; Pedone, 2008; Jensen, *et al.*, 2018; Hernández-León, *et al.*, 2020). Y más recientemente en Europa (Østergaard-Nielsen, 2001, 2003; Pries, 2002; Vertovec, 2003; Bauböck, 2003; Favell, 2010, 2011; Faist, 2013, 2014; Ehrkamp, 2005; Morales & Morariu, 2011; Lafleur, 2011; Boccagni, 2011; Morales & Pilati, 2014; Chaudhary, 2016, 2018).

Una de las fortalezas de la teorización transnacional es que involucra a los individuos que se movilizan a través de las fronteras, pero también a las personas con las que mantienen relaciones sociales (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). Y por tanto que no se centra únicamente en el movimiento geográfico, sino en los vínculos y transacciones transnacionales (Dahinden, 2009; Mau, 2010; Faist, 2014; Herz, 2015). En este sentido la transnacionalidad se define como un continuo y no un rasgo dicotómico, uno puede ser más o menos transnacional, más que serlo o no serlo. Este atributo se encuentra presente también entre los no móviles como estudia Kuhn (2012) y puede ser por tanto un signo más extendido de heterogeneidad o desigualdad social que la propia movilidad (Faist, 2014).

Esta investigación complementa el estudio de la relación entre movilidad e identificación europea, con la inclusión dentro del bloque teórico de la movilidad de otras prácticas transnacionales como mantener contactos sociales transnacionales, participar políticamente a través de las fronteras, enviar remesas o invertir en otros países, consumir, participar o colaborar en asociaciones de o con personas de otros

países, consumir o asistir a eventos o productos culturales de otros países, mantenerse informado a nivel internacional, etc.

En el apartado Operacionalización de la movilidad y la transnacionalidad se detalla, en relación a la literatura previa, la necesidad y dificultades de operacionalizar empíricamente estas actividades transnacionales. Unas actividades que en nuestro caso contemplan actividades sociales, políticas, económicas, culturales, informacionales, atendiendo también a su simultaneidad o las actividades que se realizan hacia origen y en destino (Tsuda, 2012). Y que en nuestro caso se han operacionalizado en dos índices de transnacionalidad originales (Díaz y Suárez-Lledó, 2018), que se ponen en relación con la formación o desarrollo de una identidad europea. Una relación que es reminiscente de una distinción común en la literatura transnacional entre “formas de estar” (*ways of being*) y “formas de pertenencia” (*ways of belonging*) (Levitt y Glick Schiller, 2004; Boccagni, 2012), la primera está relacionada con las relaciones y prácticas sociales transnacionales en las que participan los individuos, y las segundas con las identidades generadas en el marco de estas actividades y relaciones.

5 METODOLOGÍA

5.1 Diseño metodológico

Para la consecución de los objetivos e hipótesis planteadas se ha utilizado un diseño de carácter eminentemente cuantitativo, si bien el cuestionario de encuesta se diseñó en base a un análisis cualitativo de entrevistas a jóvenes y expertos (242) y revisión de datos secundarios. Con el fin de determinar si la movilidad internacional y las prácticas transnacionales influyen positivamente sobre la identificación o sentimiento de apego a Europa y estudiar cuál es el rol de otras identidades o identificaciones, como la nacional, la regional o la cosmopolita, sobre la formación o desarrollo de dicha identificación europea se han explotado los datos de dos bases de datos de encuesta originales (n=8.007) generadas en el marco del proyecto Horizonte2020 MOVE.

Estas encuestas son de acceso público, al haber sido divulgadas en un repositorio de datos en abierto⁵, lo que permite su explotación, así como la contrastación de los análisis presentados. La doctoranda hace uso de ellas en calidad de autora al haber participado en su diseño, planificación, traducción, trabajo de campo, depuración y análisis, siendo los análisis aquí presentados sobre el rol de la movilidad y de otras identidades sobre la formación de una identidad europea totalmente inéditos e inexplorados con anterioridad.

La fundamentación epistemológica que respalda la utilización de la metodología planteada tiene que ver con el objeto de estudio. Tal y como se ha detallado en el epígrafe sobre identidad, esta tesis no se centrará en el contenido de la identidad europea, objetivo más aprehensible mediante técnicas cualitativas, sino en la existencia (o no) o reforzamiento de dicha identidad, y de una relación entre experiencias de movilidad y de otras identidades, sobre la identificación europea.

⁵ <https://data.gesis.org/sharing/#!/Detail/10.7802/1636>

El objetivo último es testar empíricamente las tesis transaccionalistas (Deutsch 1953, 1957; Fligstein, 2008), base junto con las teorías del contacto (Allport *et al.*, 1954), neofuncionalistas (Haas, 1958) y de la identidad europea como un proceso constructivista de arriba a abajo (Checkel y Katzenstein, 2009), de buena parte de las políticas europeas, que defienden, que la movilidad y las interacciones transnacionales generan un sentimiento de nosotros o comunidad, en otras palabras una identidad política europea.

Con ese fin se analizan en el capítulo de ‘Resultados’, mediante técnicas estadísticas descriptivas y modelos inferenciales, la relación de una serie de variables explicativas agrupadas en bloques según categorías teóricas: movilidad, identidades, sociodemográficos y países, con la existencia o aumento de una identificación europea.

Como los Eurobarómetros u otros estudios que pretende aprehender la formación o existencia de una identidad europea a través de métodos cuantitativos, aquí la identidad refiere a la “identidad colectiva experimentada y expresada por ciudadanos individuales” (Kohli 2000, p. 122) usando preguntas sobre cómo se identifican o el grado de apego a un territorio, y no sobre el contenido específico de esa identidad, o a que se refieren al decir que se sienten muy europeos o poco europeos. En el apartado ‘Operacionalización de la Identidad europea’ se aportan más detalles sobre la operacionalización para su análisis de la variable dependiente, identificación con Europa.

En el apartado ‘Análisis multivariante de los factores predictores de la identidad europea’ se presentan los principales hallazgos de los análisis de regresión múltiple con respecto al efecto de las variables explicativas aplicadas por bloques respecto a la variable dependiente identificación europea.

Por motivos de claridad y facilidad de la interpretación, y con base en la literatura previa que defiende el tratamiento de las variables ordinales como continuas o *quasi*-continuas cuando tiene suficientes rangos (Pötschke y Braun, en Recchi, 2014; Vogt y Johnson, 2011; Harpe, 2015, Carifio, y Perla, 2008; Norman, 2010) se presentarán los análisis en forma de regresiones lineales multivariadas. Si bien, dado que la variable dependiente,

identificación europea, es una variable ordinal, medida a través de una escala Lickert de 5 puntos, se incluyen en Anexos I, II y III las regresiones con la variable dependiente dicotomizada en forma de regresiones logísticas binarias, a efectos de control de robustez de los modelos, cuyos resultados, son prácticamente idénticos.

Estos resultados son posteriormente detallados en el capítulo ‘Discusión’, donde se presenta el contraste de las hipótesis, su aceptación o refutación, comparando las hipótesis iniciales con los resultados obtenidos, y poniéndolos en diálogo con el conocimiento previo.

5.2 Encuesta

Como señalan Beauchemin y González-Ferrer (2011) las investigaciones sobre migración internacional presentan retos metodológicos que no se dan en otros campos. En primer lugar, estas investigaciones incluyen por definición varios países, al menos origen y destino y en ocasiones otros intermedios (véase epígrafe ‘Movilidad o migración’ sobre las asunciones en cuanto a la manera en que se produce la movilidad internacional). Por este motivo muchos autores recomiendan un diseño multi-país que involucren tanto los lugares de origen como los de destino (Massey 1994; Bilsborrow *et al.* 1997; McKenzie, y Gibson 2007; Mazzucato 2008).

Esta cuestión se combina con la principal dificultad a la que se enfrenta cualquier investigación empírica sobre movilidad o migración, que es que la población objeto de estudio es desconocida u “oculta”, en especial en destino. Obtener una muestra representativa de personas móviles o migrantes es un verdadero reto (Bilsborrow *et al.* 1997; Beauchemin y González-Ferrer, 2011). Las encuestas nacionales y comparadas a menudo subrepresentan a las poblaciones “ocultas” o “raras”, ya que se requeriría un marco muestral muy grande para revelar a poblaciones de “baja incidencia” (Watters y Biernacki, 1989; Heckathorn, 1997; Kendall *et al.*, 2008; Muhib *et al.*, 2001; Platt *et al.*, 2006), más aún en el caso de buscar algún subtipo específico, por ejemplo, una nacionalidad, sexo, edad, específicas.

Asimismo, se considera que se trata de una población “vulnerable”, lo que podría identificarse como una barrera para la participación en la investigación que afectará a la no-respuesta (Fawcett and Arnold 1987; Atkinson y Flint, 2001; Tyldum y Brunovskis, 2005), tanto por la dificultad para que participen como para localizarlos, en especial en el caso de personas en situación irregular. Aunque parezca que esta no es una cuestión que afecte a la intramovilidad europea que se produce en un escenario legal que permite y facilita la movilidad, la realidad es que precisamente por ese motivo muchos de los involucrados no se registran en ningún censo. Muchas de las personas inmersas en un proceso de movilidad nunca se inscriben en registros nacionales o municipales en destino, no se inscriben en el Consulado, no se dan de baja en el padrón de origen para seguir haciendo uso de la sanidad, por apego, conveniencia u olvido, etc.

Por todo raramente existen marcos muestrales, un censo o datos fidedignos, mucho menos forma de contacto, de personas desplazadas. Esta carencia no hace más que aumentar si se consideran todas las variedades de tipos de movilidad y no sólo la estudiantil.

En general, el registro de la movilidad se realiza de manera mucho más detallada a su entrada a un país que a su salida. El motivo de esta disparidad responde fundamentalmente a una voluntad o interés político que en general, tiende a controlar con mayor precisión los movimientos de inmigración que los de emigración. Por ejemplificar, en el caso de los jóvenes españoles emigrados durante la última crisis económica de 2007-2010, una comparación entre los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) recogidos del Padrón de residentes en el exterior (PERE) con respecto a las fuentes estadísticas nacionales de los países de recepción como la Oficina Nacional de Estadística británica (ONS) con datos del registro de la Seguridad Social (*National Insurance Number Records*) e Informes Analíticos que genera el Departamento de Trabajo (DWP) o la Oficina Federal de Estadística Alemana (*Destatis*), arrojan diferencias veinte veces y media superior en el caso británico (sin tener en cuenta menores ni estudiantes) para 2012, y siete veces y media superior en el caso alemán (Navarrete *et al.*, 2014).

Tal como señalan Lorenzo *et al.* (2019) éste es, sin duda, uno de los motivos por los que el estudio de este fenómeno se ha realizado predominante mediante metodologías cualitativas, entrevistas, etnografías, etc., y por el que son más escasas las aproximaciones desde perspectivas cuantitativas, más aún aquellas con muestras grandes (Fawcett y Arnold, 1987; McKenzie y Mistiaen, 2009). Sin embargo, la creciente atención que ha recibido este tema en la última década, y la necesidad de datos más comparables y precisos de diferentes países, han alentado a los académicos a superar los obstáculos mediante la realización de estudios especializados a través de encuestas *ad hoc* o un desarrollo posterior que permita un análisis probabilístico o del diseño de diferentes métodos con muestras no probabilísticas (Bloch, 2007; McKenzie y Mistiaen, 2009). Asimismo, la explotación de grandes bases de datos europeas como los Eurobarómetros o la Encuesta Social Europea ha sido una de las vías privilegiadas de estudio si bien en raras ocasiones recogen datos sobre movilidad, o sobre movilidad e identidad en conjunto. También se han usado en ocasiones encuestas *ad hoc* en el caso de estudiantes Erasmus. En los últimos años, varios proyectos han desarrollado estudios con metodologías mixtas que incluyen análisis tanto cualitativos como cuantitativos (Hussein *et al.*, 2011; Lados, 2013; Zander, *et al.* 2013; Navarrete *et al.*, 2014; Rerat, 2014).

McKenzie y Mistiaen (2009) proporcionan un repaso de los tres métodos de muestreo de “poblaciones raras” más habitualmente empleados para encuestar migrantes: el muestreo estratificado usando fracciones de muestreo desproporcionadas en dos fases (Bilsborrow *et al.*, 1997) que utiliza censos o registros de población para estimar el número de migrantes y requiere cribar grandes números de viviendas para localizar a los migrantes. El muestreo de punto de intercepción trata de captar a los migrantes en sitios específicos, por ejemplo, en puntos de reunión, iglesias, fronteras, etc. Sin embargo, cuando se analiza población oculta, el muestreo de bola de nieve (Goodman, 1961) es la forma más eficiente de obtener encuestados a través de referencias entre personas que comparten las mismas características (Biernacki y Waldorf, 1981; Buchanan y Smith, 1999). Esta aproximación también se ha sido utilizado por gobiernos e instituciones como ha sido el caso del Proyecto de Migración Mexicana (Massey y

Singer, 1995) o la encuesta del Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos-Eurostat para encuestar a inmigrantes en España (Groenewold y Bilsborrow, 2004), entre otros.

En este caso se utilizó una estrategia mixta que preveía el uso combinado de dos encuestas: una autoadministrada por vía CAWI (*computer assisted web interview*) realizada a través de un panel realizado por la empresa GfK (en colaboración con TNS en Luxemburgo y Userneeds y Toluna en Noruega), sobre la población nacional. Complementada por otra encuesta no probabilística autoseleccionada mediante técnica bola de nieve o *snowball* (también denominada a veces *river sampling*), cuyo objetivo era sobremuestrear a la población móvil que se preveía escasa entre la población nacional, en sus países de destino. En las siguientes páginas se detallará el proceso, las muestras y el uso combinado mediante la ponderación post-estratificada de ambas bases de datos, cuya muestra final está constituida por 8.706 cuestionarios.

La vía de administración en ambos casos fue en línea, a través del correo electrónico (panelistas) y en la red. El desarrollo de Internet ha permitido el desarrollo de nuevas técnicas y vías de administración, además del enfoque tradicional de encuestas presenciales, por correo postal o telefónicas.

Como señalan Lorenzo *et al.* (2019) y Araiz *et al.* (2017) la utilización y validez de las encuestas *online* ha sido ampliamente debatida en las Ciencias Sociales durante los últimos 20 años, en un debate que presenta claras reminiscencias de las reticencias previas en torno a las encuestas por correo y telefónicas (Konstan *et al.*, 2005; Sue y Ritter, 2012). Las principales críticas se centran en su representatividad, en la no respuesta debido al sesgo de autoselección en la muestra, o en cuestiones relacionadas con el anonimato y confidencialidad del proceso (Dillman, 1978; Couper, 2000; Gosling *et al.*, 2004; Landau y Jacobsen, 2005; Bloch, 2007), que sin embargo no han impedido una mayor cada vez adopción a nivel global y en las macro-encuestas europeas (por ej. Encuesta Europea de Empresas ECS 2019, Encuesta Europea de Condiciones de trabajo EWCS 2023), bien sea a través del desarrollo de grandes paneles nacionales probabilísticos (LISS en Países Bajos, Innovative Panel en Reino Unido, ELIPSS en Francia,

o el de GESIS en Alemania), o en mayor medida a través de métodos mixtos como encuestas CAWI *push-to-web*.

Los principales motivos para seleccionar esta vía de administración en este caso están relacionados con el tamaño poblacional, la dispersión geográfica en seis países, y la variedad lingüística, que hacían inviable económica y logísticamente una encuesta presencial o telefónica. Las encuestas *online* ofrecen sin embargo grandes ventajas: bajo coste, acortamiento de tiempos en el trabajo de campo y procesamiento de datos, facilidad para completar y añadir elementos visuales, jerarquías, elementos gráficos o imágenes y sobre todo control interno o *in house* de los procesos. También se presentan como la mejor alternativa cuando el cuestionario incorpora un conjunto de preguntas delicadas o se dirige a una población vulnerable, o cuando requieren que los participantes les dediquen más tiempo del previsto, como en el caso del presente cuestionario. La principal razón para utilizar una encuesta en línea es la existencia de una concordancia perfecta entre la población objeto de estudio, personas jóvenes, y su alfabetización digital y conexión TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación). A diferencia de entre otras poblaciones donde la falta de acceso a la tecnología por parte de la población, en especial personas mayores, puede suponer una falta de representatividad (Wright, 2005). En el caso de los jóvenes el acceso a Internet supera el 94 %. El 90,97% de los jóvenes navegaban diariamente por la web y 83,8% de ellos utiliza redes sociales, en el momento de realización de la encuesta, hoy estos datos se han elevado aún más hasta un 96,3% (Eurostat, 2022). Esto supone un escenario potencial de mayor accesibilidad que a través de entrevistas presenciales (Duffy *et al.*, 2005) o telefonía fija (Häder, 2012).

Para la obtención de los datos de encuesta, dadas las limitaciones temporales y presupuestarias y la dispersión geográfica y lingüística se siguió una estrategia de implementación conservadora al asociarse con una empresa de encuestas con base panel *web* (GfK), lo que permitió paliar algunos de los inconvenientes antes mencionados. Uno de los principales problemas a los que se enfrenta una encuesta en línea es atraer a la población de interés, véase por ejemplo los problemas experimentados por el proyecto Eucross (Recchi *et al.*, 2014) ya referidos en el estado de

la cuestión. El desarrollo de una encuesta CATI fue en este caso insuficiente y debió complementarse la estrategia con una sobre muestra de tipo bola de nieve, y tras fracasar por esa vía, directamente al cara a cara en lugares específicos frecuentados por migrantes.

Por ello las empresas que cuentan con su propio panel web, permiten garantizar una muestra suficiente en los diferentes países, una muestra representativa y suficiente en cuanto a las variables edad, sexo, país y región a un nivel NUTS2. Esta aproximación hacía prever que, en la composición de la muestra de encuestados, representativa de la población nacional (mayoritariamente inmóvil) prevalecerían aquellos sin experiencias de movilidad con el resigo de que la submuestra de personas con experiencias de movilidad, principal foco de la investigación no fuera suficientemente. Dado que la movilidad era el atributo clave que se pretendía estudiar se completó esta aproximación con una segunda encuesta, con el mismo cuestionario, mediante técnica bola de nieve o *snowball*, con el objetivo de obtener una muestra adicional del subconjunto de la población joven móvil.

El procedimiento de bola de nieve consiste en la selección de una muestra inicial de sujetos, a quienes luego se les pide que proporcionen referencias a otros sujetos en la población de interés (Goodman 1961). Una condición necesaria para la aplicación exitosa de la bola de nieve es que los miembros de una población rara se conozcan entre sí (Kalton y Anderson, 1986). Heckathorn (1997) ha demostrado que es posible obtener una muestra representativa mediante métodos de referencia en cadena, basados en la idea de “seis grados de separación”, en los que cada elemento de una población está vinculado entre sí a través de un promedio de seis intermediarios.

La principal preocupación por tanto cuando se ejecuta una metodología “bola de nieve”, es obtener suficientes “puntos de partida”. Maximizar el número de conglomerados iniciales aumenta la probabilidad de obtener una muestra más representativa (Atkinson y Flint, 2001). Para garantizar esto, dos meses antes del lanzamiento de la encuesta, se solicitó a los miembros del consorcio que identificaran los principales puntos de partida de difusión pertenecientes a cada tipo de movilidad (universitaria, escolar, laboral, de

formación profesional, voluntariado y emprendimiento), y tras el lanzamiento de la encuesta este registro de contactos se alimentó constantemente, obteniendo nuevos contactos a través de recomendaciones. Para garantizar que la muestra fuera equilibrada y que todas las experiencias de movilidad estuvieran representadas, sin producir sesgos o sobrerrepresentaciones de determinados puntos nodales, en la última pregunta de la encuesta se solicitaba a los encuestados indicar a través de qué plataforma/organización/contacto personal se enteraron de la encuesta.

Tabla 1 Puntos iniciales de distribución encuesta bola de nieve

Tipo de movilidad	Puntos de contacto
General	Institutos de la Juventud Nacionales y Regionales
	Comités Nacionales de Expertos
	Embajadas
	Grupos de Facebook informales de personas que residen en el exterior
	Europa Direct
	Escuelas oficiales de idiomas
	Contactos personales
Intercambio estudiantil	Escuelas públicas
	Empresas de intercambio estudiantil (programas vacacionales de deportes o idiomas)
	Entrevistados (jóvenes y expertos) de este tipo de movilidad durante la fase cualitativa
Movilidad por estudios superiores	Agencias Nacionales Erasmus+
	Universidades Vicerrectorados de Relaciones Internacionales y Oficinas de intercambio
	Asociaciones de estudiantes y grupos de Facebook
	Entrevistados (jóvenes y expertos) de este tipo de movilidad durante la fase cualitativa
Movilidad por voluntariado	Oficinas, confederaciones y servicios de voluntariado de base nacional, regional y local
	Organizaciones no gubernamentales ONG's
	Entrevistados (jóvenes y expertos) de este tipo de movilidad durante la fase cualitativa
Movilidad laboral	Cámaras de Comercio
	EURES (Red Europea de Empleo)
	Organizaciones de <i>au-pairs</i> y grupos de Facebook
	Entrevistados (jóvenes y expertos) de este tipo de movilidad durante la fase cualitativa
Movilidad por formación profesional	Agencia Nacional de Formación Profesional Erasmus+
	Institutos de Formación Profesional
	Escuelas de Idiomas
	Entrevistados (jóvenes y expertos) de este tipo de movilidad durante la fase cualitativa
Movilidad por emprendimiento	Cámaras de Comercio
	Punto nacional de contacto Erasmus+ para emprendedores
	Asociaciones de emprendimiento
	Espacios de <i>co-working</i> y <i>hubs</i> de emprendimiento
	Entrevistados (jóvenes y expertos) de este tipo de movilidad durante la fase cualitativa

Fuente: Elaboración propia

Toda la información a lo largo del proceso fue recopilada en una base de datos de contactos. Ese registro sirvió como control de campo para realizar un seguimiento del

desempeño y el número agregado de puntos contactados, tanto formales como informales, que incluyen instituciones, organizaciones, redes sociales e individuos relevantes en cada grupo objetivo.

El número total de puntos iniciales de contacto alcanzado fue de 5.173 siendo los grupos más grandes los de movilidad por estudios y generalistas. El número de puntos de contacto se refiere al número de contactos con individuos o grupos, no a la audiencia alcanzada que es muy superior ya que algunos de estos grupos, o ciertas universidades o agencias tienen cientos o miles de usuarios o miembros.

Tabla 2 Muestra de puntos de contacto iniciales

Tipo de movilidad	Nº inicial de puntos de contacto	Total puntos de contacto
General	651	1856
Estudiantil	29	134
Universitaria	665	2384
Voluntariado	240	131
Empleo	78	103
Formación Profesional	140	322
Emprendimiento	202	243
TOTAL	2005	5173

Fuente: Elaboración propia

El resultado de esta estrategia combinada fue la obtención de 8.706 cuestionarios de encuesta completados (tras la depuración y eliminación de casos incompletos, rellenados en un tiempo muy bajo, patrones de *straight lining* en la respuesta etc.). La encuesta autoadministrada por vía CAWI (*computer assisted web interview*) realizada a través de un panel realizado por la empresa GfK entre una muestra de representativa de la población joven de Alemania, España, Hungría, Luxemburgo, Noruega, Rumanía, obtuvo una muestra final de 5.499 cuestionarios. Mientras que la encuesta no probabilística autoseleccionada mediante técnica bola de nieve o *river sampling*, cuyo objetivo era sobrerrepresentar a la población móvil obtuvo 3.207 cuestionarios.

Las hipótesis planteadas se han testado mediante análisis de regresión lineal multivariante utilizando la base de datos combinada ponderada. En aquellos casos en que se quieren realizar comparaciones entre jóvenes con experiencia de movilidad y sin ella se han usado los datos del panel (n=5.499), los únicos que recogen personas sin

experiencia de movilidad; mientras que para realizar análisis entre los móviles se ha utilizado una base combinada y ponderada de panel y *snowball* (n=5.275). Asimismo, se han empleado otros métodos de carácter cualitativo, para obtener una triangulación metodológica, que han permitido, por un lado, mediante la revisión sistemática de literatura (SLR), generar hipótesis y seleccionar apriorísticamente las variables relevantes para los análisis que posteriormente se han confirmado o descartado con base estadística.

5.3 Muestra

La muestra final obtenida en ambas encuestas tras la depuración fue de 8.706 cuestionarios, 5.499 cuestionarios provenientes del panel y 3.207 cuestionarios de la encuesta bola de nieve. Se presentan a continuación de manera resumida en forma de tablas las fichas técnicas de ambas encuestas y datos principales de caracterización de la muestra que se utilizará para testar las hipótesis presentadas.

La encuesta incluye datos de personas jóvenes, entre 18 y 30 años, de seis países europeos: Alemania, España, Hungría, Luxemburgo, Noruega, y Rumanía. Los países participantes se seleccionaron atendiendo a criterios geográficos, incluyendo países del Centro, Norte, Sur y Este europeo, así como diferentes casuísticas relacionadas con criterios macroeconómicos y de movilidad, atendiendo a la clasificación de los países como beneficiarios, usuarios o promotores de la movilidad (para más información véase Hemming et al, 2018). El motivo por el que la investigación se centra en los jóvenes responde en buena medida a la convocatoria planteada desde la Unión Europea, pero refleja sin duda la estructura etaria del fenómeno estudiado, ya que migración y movilidad son fenómenos mayoritariamente llevados a cabo por personas jóvenes. En la muestra no se incluyen menores de 18 por limitaciones legales y éticas y se incluyen menores de 30 años al ser la convención más aceptada en la mayor parte de los países europeos. El corte en las edades definidas como jóvenes es arbitrario y contextual, varía en función de los países, y como no puede ser de otra manera ha variado notablemente a lo largo de los años, entre otras cuestiones, a medida a que ha aumentado la esperanza de vida y los años de escolaridad.

Tabla 3 Ficha técnica del panel

Universo	Jóvenes móviles y no móviles entre 18 y 29 años que posean al menos una de las nacionalidades de estudio, o que hayan obtenido el certificado/diploma de educación secundaria en alguno de los seis países participantes.
Método	Encuesta online a panelistas
Error muestral	El número de respuestas recogidas es suficiente para asegurar que el estudio sea significativo a un nivel de confianza de 95% y con un margen de error de +/-3,2% a nivel global n=1000, 3,7% n=750
Procedimiento	GfK (asistido por TNS en Luxemburgo y Userneeds y Toluna en Noruega) siguiendo un proceso de reclutamiento de múltiples fuentes de panel en línea, combinando fuentes en línea y <i>offline</i> . GfK garantizaba el proceso de control de calidad a través de: (a) revisión diaria del 100% de los cuestionarios, para que los cuestionarios incompletos o incorrectos no distorsionaran las cuotas; (b) tiempo de cumplimentación; (c) análisis de tendencia: se comprobaba que los entrevistados no hacían “ <i>straight lining</i> ” proporcionaban siempre las mismas respuestas en las preguntas de escala; (d) consistencia en preguntas similares, verificación de respuestas incoherentes, etc.
Tamaño muestral	5.499 cuestionarios
Idiomas	Alemán, alemán de Luxemburgo, español, francés, húngaro, inglés, luxemburgués, noruego nynorsk, noruego bokmål, rumano.
Trabajo de campo	8 semanas, entre el 23 de noviembre de 2016 al 30 de enero de 2017. El cuestionario fue sometido a un pre-test.

Tabla 4 Muestra final panel

País	Muestra	
	Freq.	%
 Alemania	961	17,5%
 España	966	17,6%
 Hungría	980	17,8%
 Luxemburgo	739	13,4%
 Noruega	877	15,9%
 Rumanía	976	17,7%
 Total	5499	100,0%

Fuente: Elaboración propia

La composición de la muestra a nivel nacional es relativamente homogénea, como es lógico dadas las características y requerimientos del panel, que requería una cierta proporcionalidad con el objetivo de poder comparar entre países. Cada país representa aproximadamente el 17% de la muestra total, salvo Luxemburgo y Noruega donde por motivos poblacionales la muestra era más pequeña. A través de la ponderación realizada posteriormente, se pueden realizar análisis en los que, utilizando el factor de ponderación 1, cada país, tiene su peso real poblacional, esta operación sin embargo no permite las comparaciones entre países ya que

Alemania pasa a ocupar la mitad de la muestra y Luxemburgo, como corresponde a su tamaño, prácticamente desaparece.

Tabla 5 Distribución de la muestra panel por sexo y grupo de edad

País	Muestra		Sexo		Edad	
	Freq.	%	Hombres	Mujeres	18-24	25-29
 Alemania	961	17,5%	47,2	52,8	57	43,2
 España	966	17,6%	49,4	50,6	54	45,8
 Hungría	980	17,8%	47,4	52,6	56	43,8
 Luxemburgo	739	13,4%	42,2	57,8	47	53,3
 Noruega	877	15,9%	44,4	55,6	58	41,6
 Rumanía	976	17,7%	48,2	51,8	61	39,5

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6 Ficha técnica encuesta bola de nieve

Universo	Jóvenes móviles y no móviles entre 18 y 29 años que posean al menos una de las nacionalidades de estudio, o que hayan obtenido el certificado/diploma de educación secundaria en alguno de los seis países participantes.
Método	Muestreo no probabilístico bola de nieve.
Tamaño muestral	3.207 cuestionarios. (a las que se sumarán las 2.068 encuestas a panelistas móviles para conformar la muestra final de jóvenes con movilidad: 5.275)
Idiomas	Alemán, alemán de Luxemburgo, español, francés, húngaro, inglés, luxemburgués, noruego nynorsk, noruego bokmål, luxemburgués, rumano.
Fechas del campo	8 semanas. Se lanzó el 7 de diciembre de 2016 y finalizó el 5 de febrero de 2017.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7 Muestra final encuesta bola de nieve

País	Muestra	
	Freq.	%
 Alemania	1124	35,0%
 España	1165	36,3%
 Hungría	157	4,9%
 Luxemburgo	231	7,2%
 Noruega	176	5,5%
 Rumanía	354	11,0%
 Total	3207	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8 Distribución muestra de encuesta bola de nieve por sexo y grupo de edad

País	Muestra		Sexo		Edad	
	Freq.	%	Hombres	Mujeres	18-24	25-29
 Alemania	1124	35,0%	25	74,6	68	31,9
 España	1165	36,3%	31	69,4	61	38,6
 Hungría	157	4,9%	26	73,9	63	36,9
 Luxemburgo	231	7,2%	31	69,3	68	32
 Noruega	176	5,5%	34	65,9	62	38,1
 Rumanía	354	11,0%	26	74	64	36,4

Fuente: Elaboración propia

Es importante resaltar que los datos utilizados en esta tesis para testar las hipótesis planteadas no se corresponden con los de las muestras iniciales obtenidas sino con los de las bases de datos tras su ponderación mediante un proceso de postestratificación, que se presentan en el capítulo de resultados.

Este proceso de fusión de ambas bases de datos y ponderación no fue realizado por la doctoranda, sino por Sainz y Lorenzo (2017), estando la base y sus ponderaciones públicamente accesibles en Gesis. El objetivo primordial de la ponderación postestratificada era obtener una mayor representatividad de la muestra de jóvenes móviles y calibrar los sesgos. El proceso se realizó en línea con la literatura especializada en ponderación de muestras no probabilísticas y probabilísticas (Cobben y Bethlehem, 2013; Yeager, 2011; Chang y Krosnick, 2009; Breidt y Opsomer, 2008). La postestratificación es una técnica que consiste en un método de estimación de la calibración con el fin de reducir la variación de las estimaciones y el sesgo resultante de la no cobertura y la no respuesta (Kalton y Flores-Cervantes 2003), su objetivo no es convertir una muestra no probabilística en probabilística, lo que requeriría otras técnicas, como el ajuste de puntaje de propensión (PSA) (Lee 2006), sino equilibrar y mejorar la composición de la muestra obtenida. El método utiliza variables cualitativas auxiliares para la configuración de capas (Cobben y Bethlehem 2013), que se comparan con las estadísticas oficiales, en este caso Eurostat, para las variables país, grupo etario, sexo, y nivel educativo. Posteriormente los datos de la encuesta snowball se ponderan usando como referencia el panel corregido y se usan para calibrar la muestra completa de móviles. En resumen, el proceso de ponderación otorga finalmente más peso a los encuestados de grupos subrepresentados y menos a los grupos sobrerrepresentados.

Además, con el fin de poder realizar análisis comparados, la ponderación se realiza tanto a nivel agregado como a nivel país.

Para información más detallada sobre el proceso de ponderación y su notación matemática se puede revisar el documento de Sainz y Lorenzo (2017). Para lo que ocupa a los análisis que se llevan a cabo, sirva distinguir que la base de datos final presenta cuatro factores de ponderación y en los análisis realizados se han utilizado los factores de ponderación 2 y 4:

- Factor de ponderación 1: Se aplica exclusivamente a la muestra panel, y sólo para la realización de comparaciones entre los móviles y no móviles del panel. Contiene 48 post-estratos basados en: País: con seis categorías (Alemania, Hungría, Luxemburgo, Noruega, Rumanía y España); Edad: con dos categorías (18-24, 25-29); Género: con dos categorías (Mujer, Hombre); Educación: con dos categorías (Postsecundaria o menos, Terciaria).
- Factor de ponderación 2: Al igual que el factor de ponderación anterior, se aplica únicamente a los entrevistados del panel, permite realizar comparaciones entre móviles y no móviles, pero en este caso permite realizar comparaciones entre los países. En el caso anterior el gran peso de Alemania y en segundo lugar España ocupa casi la totalidad de la muestra y otros países como Noruega o sobre todo Luxemburgo desaparecen de la muestra. Contiene 8 estratos basados en Edad: con dos categorías (18-24, 25-29); Género: con dos categorías (Mujer, Hombre); Educación: con dos categorías (Postsecundaria o menos, Terciaria).
- Factor de ponderación 3: Este factor se utiliza para calibrar la población móvil del panel y la bola de nieve. Contiene 48 post-estratos basados en: País: con seis categorías (Alemania, Hungría, Luxemburgo, Noruega, Rumanía y España); Edad: con dos categorías (18-24, 25-29); Género: con dos categorías (Mujer, Hombre); Educación: con dos categorías (Postsecundaria o menos, Terciaria).
- Factor de ponderación 4: Este factor calibra los móviles del panel y la bola de nieve. También debe aplicarse exclusivamente a la población móvil y, en este caso, para comparaciones entre países. El factor de ponderación contiene 8 post-estratos basados en: Edad: con dos categorías (18-24, 25-29); Género: con dos categorías

(Mujer, Hombre); Educación: con dos categorías (Postsecundaria o menos, Terciaria).

En resumen, los dos primeros factores tienen en cuenta exclusivamente la muestra del panel y permiten la comparación entre móviles y no móviles. La diferencia entre ambas variables es que, en el primer caso, se ha realizado una ponderación por el tamaño poblacional del país que no permite comparaciones entre países porque el tamaño relativo de Luxemburgo en relación con Alemania es demasiado pequeño, mientras que, en el segundo caso, se mantiene la distribución obtenida por países. La tercera y cuarta variables combinan las muestras de los móviles en el panel y la bola de nieve, siguiendo la misma lógica.

Para los análisis presentados en esta tesis, en aquellos análisis referidos a individuos sin experiencias de movilidad o comparación entre ambos grupos se utiliza la base de datos del panel aplicando el factor de ponderación 2 que permite comparaciones entre países, mientras que en los análisis que se refieren a personas con experiencias de movilidad se ha utilizado la base combinada y ponderada de panel y *snowball* con el factor de ponderación 4. De esta manera el grueso de los análisis sobre el efecto de diversos factores como la movilidad, las redes sociales, otras identidades, etc. sobre la identidad europea se realizan entre móviles (n=5.275), móviles *versus* no móviles (n=5499), y solo no móviles (n=3431).

Tabla 9 Distribución de la muestra por país y movilidad tras ponderación post-estratificada

País	Panel (W2)						Snowball (W4)		Panel y Snowball (W4)	
	No móviles panel		Móviles panel		Total Panel		Móviles		Todos los móviles	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
 Alemania	711	19,4%	385	20,9%	1096	19,9%	1210	43,1%	1724	32,7%
 España	489	13,4%	291	15,8%	780	14,2%	874	31,1%	1261	23,9%
 Hungría	807	22,1%	283	15,4%	1090	19,8%	126	4,5%	518	9,8%
 Luxemburgo	369	10,1%	363	19,7%	732	13,3%	199	7,1%	677	12,8%
 Noruega	695	19,0%	258	14,0%	953	17,3%	131	4,7%	486	9,2%
 Rumanía	586	16,0%	263	14,3%	848	15,4%	267	9,5%	610	11,6%
 Total	3657	100,0%	1843	100,0%	5499	100,0%	2807	100,0%	5275	100,0%

Fuente: Elaboración propia

5.4 Instrumento

El instrumento escogido para la recogida de los datos que se analizan fue el cuestionario de encuesta. Los análisis pertinentes para el contraste de las hipótesis presentadas se

han realizado sobre algunas de las preguntas integradas en el cuestionario y no explotadas previamente durante la vida del proyecto. Estas preguntas o variables incluidas en los análisis se detallan en el último apartado de este epígrafe.

El diseño de cuestionario y la formulación y la selección de preguntas se realizó teniendo en cuenta los antecedentes teóricos, las necesidades científicas e hipótesis, los objetivos del proyecto, y su relevancia transnacional, ajustadas a las especificidades nacionales, por ejemplo, el *Bildungsinländer* (extranjeros que han completado sus estudios) en Luxemburgo o Alemania, o límites éticos (limitaciones al tipo de preguntas que se podían plantear). El diseño del cuestionario se realizó teniendo en cuenta las aportaciones o *inputs* observados durante la revisión de datos secundarios, revisión de literatura especializada en movilidad, transnacionalidad, y juventud y datos estadísticos de fuentes europeas y nacionales; así como datos primarios, como el análisis parcial de las entrevistas realizadas (n=240).

El cuestionario final de encuesta contenía 58 preguntas (57 para la encuesta bola de nieve) y más de 500 variables organizadas en torno a 7 temas principales. El cuestionario resultante, cuya duración aproximada era de 15 minutos, así como las opciones de respuesta, y filtros pueden ser consultados en el ANEXO VI Cuestionario:

1. Preguntas de clasificación y sociodemográficas (edad, sexo, nacionalidad(es), nivel educativo, idiomas, tamaño del hábitat, antecedentes migratorios familiares, ocupación)
2. Experiencias de movilidad (motivaciones, barreras, destino, información, financiación, influencias)
3. Capacidad agéntica
4. Transnacionalidad (económica, política, cultural, social)
5. Redes sociales personales
6. Identidad(es)
7. Evaluación de la movilidad y expectativas de futuro

En el diseño del cuestionario se usaron en la medida de lo posible clasificaciones

internacionales o europeas, preguntas de otras encuestas, y/o escalas estandarizadas que garantizaran la validez y fiabilidad y facilitasen su comparabilidad. En otros casos las preguntas se desarrollaron en base a los inputs teóricos y derivados de la investigación o a encuestas previas. Por ejemplo:

- En la pregunta sobre región de residencia/procedencia, y tamaño de hábitat de origen/destino las opciones de respuesta se tomaron las clasificaciones Eurostat a un mismo nivel NUTS (en nuestro caso Comunidades Autónomas).
- Las opciones de respuesta de las preguntas sobre nivel educativo alcanzado, nivel educativo de la madre/padre, y rama de conocimiento provienen de las clasificaciones ISCED 2011 e ISCED-F 2013.
- Las opciones de respuesta de la pregunta de ocupación y tipo de contrato, se adaptaron preguntas del Eurobarómetro 64.1 (2005).
- Las preguntas sobre transnacionalidad y hábitos culturales se adaptaron del Eurobarómetro Especial 399 (2014).
- Las preguntas de transnacionalidad sobre información y mantenerse al día de las noticias de origen y destino se diseñaron teniendo en cuenta las aportaciones de Faist (2006), Mau *et al.* (2008) y el Eurobarómetro Especial 399 (2014).
- La pregunta de contactos social se tomó de Faist (2006) y Mau *et al.* (2008)
- La pregunta sobre redes sociales transnacionales de Herz (2015)
- La pregunta sobre asociacionismo del proyecto Localmultidem (pregunta 17).
- Las preguntas sobre transnacionalidad política toman las introducidas por Eva Anduiza en el CIS (2007), Proyecto Localmutidem (pregunta 23 y 25), y las aportaciones teóricas de Laura Morales y Katia Pilati (2014) y Ostergaard-Nielsen (2009).
- Las preguntas sobre identidad se basan en los cuestionarios Navarrete *et al.* (2014) y Snel Egbersen (2006).
- Las motivaciones para la movilidad y para la movilidad estudiantil se tomaron de Navarrete *et al.* (2014) y del Eurobarómetro 337 Geographic and labour market mobility (2009).
- La pregunta sobre barreras a la movilidad del Eurobarómetro 319b, Youth on the

move (2015).

- La de emprendimiento de Eurobarómetro Flash 354, Entrepreneurship in the EU and beyond (2012).
- La escala de agencia se basa en los trabajos de Emirbayer y Mische (1998) Tomei (2011), y Evans et al (2001).
- La pregunta sobre financiación de la movilidad del Eurobarómetro Flash 319b (2015).
- La pregunta sobre dependencia de los padres y cumplimiento de expectativas de Evans *et al.* (2001).

Una de las primeras decisiones durante la fase de diseño, derivada de los hallazgos del análisis de datos secundarios y la constatación de la falta general de datos sobre movilidad a nivel europeo, con la excepción de los datos Erasmus, fue la de recopilar la mayor cantidad de información posible sobre la(s) experiencia(s) de movilidad. Así tras las preguntas de clasificación, se preguntaba en primer lugar sobre experiencias de viaje incluyendo turismo, estancias cortas, visitas de familiares, etc. y de manera detallada sobre las experiencias de movilidad (o no movilidad) por motivos distintos al turismo o la visita a familiares en una pregunta desarrollada como una matriz de desplegables, en la que los encuestados podían reflejar hasta cinco experiencias de movilidad.

En el cuestionario de encuesta y tomando como punto de partida la información recopilada durante los estudios de casos cualitativos, la 'movilidad' se definió como haber permanecido en el extranjero durante más de dos semanas por un motivo diferente al turismo o visitar a familiares. Se escogió este concepto "laxo" de movilidad siguiendo literatura previa al respecto y para aprehender todos los tipos de movilidades estudiadas, que en ocasiones y según el país pueden ser relativamente cortas, por ejemplo, el intercambio de alumnos, la movilidad por formación profesional que en Alemania es de tres semanas. El tiempo medio de estancia de la muestra son 8,6 meses (9,1 entre la muestra empleada para las regresiones).

En estas cinco movilidades se indagaba sobre destino, inicio, duración, motivo de la movilidad, programa utilizado, evaluación de la experiencia. Todas las preguntas

posteriores referidas a la experiencia de movilidad usaban la primera experiencia (marcada como más relevante, bien por su duración, por ser la más reciente o por motivos personales) como *token* en su formulación. Por ejemplo, si en la pregunta sobre movilidad, habían respondido que su movilidad más relevante fue a Inglaterra en 2015, el resto de las preguntas utilizaban dicha información, por ejemplo *“Durante tu estancia en Inglaterra en 2015 con quien mantenías contacto de manera regular (..).”* El foco principal se centraba sobre las motivaciones, barreras y prácticas transnacionales de acuerdo con los objetivos generales del proyecto que eran proporcionar una contribución basada en la evidencia para mejorar las condiciones y reducir los impactos negativos de la movilidad.

Otra decisión del diseño fue tener en cuenta todo el proceso o trayectoria de la movilidad: desde la preparación, recopilación de información, motivaciones, influencias; a la estancia, contactos y prácticas transnacionales, las barreras, o el cumplimiento de expectativas y expectativas de movilidad y retorno. Es importante recalcar que la movilidad es un fenómeno complejo y dinámico que a pesar de como se suele presentar, rara vez se produce entre un punto A y B, se define a lo largo de una línea de tiempo lineal o se comporta como un evento que puede finalizarse por completo. Por ello se adoptó la terminología de “patrones de movilidad” que pretende enfatizar cómo la movilidad surge en la intersección de varios aspectos que no son reducibles a una forma específica o “ideal” de movilidad, como la movilidad estudiantil o laboral. Se usa el término patrones de movilidad para recalcar ese carácter dinámico, y como las diferentes formas de movilidad y son situacionales y temporales. Se incluyen además movimientos temporales tanto de visita a los países de origen como a los lugares de su movilidad temporal tras el retorno, así como prácticas de movilidad virtual antes, durante y después de la estancia en el extranjero.

Aun tratando de sortear el nacionalismo metodológico, e incorporando dimensiones transnacionales, cosmopolitas, locales y regionales, los estados-nación permanecen como categorías fundamentales en el estudio de la movilidad, así como para las determinaciones muestrales de la encuesta. La perspectiva nacional de las muestras se completó, dadas las especificidades políticas y culturales de Luxemburgo y Alemania,

con el concepto de residentes educativos *Bildungsinländer* (nacionalidad cultural) para no discriminar (aunque *de facto* lo son) a aquellos (casi 50% de la población) que aun siendo en algunos casos inmigrantes de segunda o tercera generación no poseen la nacionalidad y por tanto permanecerían fuera del marco muestral. Otras cuestiones geográficas consideradas en el cuestionario fueron el país de residencia, el país y región de origen, el tamaño del hábitat de origen y destino, y la nacionalidad o nacionalidades.

El cuestionario aborda también los factores que fomentan y obstaculizan la movilidad tanto para los jóvenes sin experiencias de movilidad como para los que si las tienen. Lejos de las explicaciones simplistas de corte racional y economicista en las que las personas se mueven por cálculos coste-beneficio o factores de expulsión-atracción, los jóvenes son un ejemplo preeminente de como otro tipo de consideraciones relacionadas el estilo de vida, aprendizaje, la independencia, redes sociales, tienen mucha más relevancia, “los jóvenes, en particular, muestran un fuerte deseo de salir de casa, al menos temporalmente, por una variedad de razones, que van desde la necesidad psicológica de separarse de sus padres, para demostrar su independencia y mayoría de edad y satisfacer su curiosidad” (De Haas 2014, p. 17; Hemming, 2016, p. 103).

El resto del cuestionario se centraba en los dos temas principales que se explotarán en la presente tesis, identidad y movilidad/transnacionalidad, que se presentan en mayor detalle en los siguientes epígrafes.

El cuestionario se presentaba en 10 idiomas. El fin último de esta traducción era garantizar la participación de todo tipo de personas, incluyendo todos los niveles educativos, y garantizar la comparabilidad de los datos obtenidos.

Una buen diseño y traducción del cuestionario es un proceso clave en el marco de las encuestas multilingüísticas, multiculturales y multirregionales (3MC) (Behr y Scholz, 2011). Para ello se utilizó el “enfoque de hacer la misma pregunta” (*ask-the-same-question*) (Harkness, 2003), el cuestionario se diseñó primero en inglés, luego se tradujo al castellano y luego se retradujo al inglés. Se adoptó un enfoque de comité, en lugar de

un traductor único externo, siendo la encuesta traducida por pequeños equipos internos, lo que permitió manejar variaciones regionales, interpretaciones idiosincrásicas y mantener las propiedades de medición previstas (Harkness *et al.*, 2003). El proceso de traducción fue un proceso muy gravoso y demandante en tiempo y esfuerzo, la introducción de cualquier cambio o corrección debía también revisarse en el resto de los idiomas. Así mismo hubo dificultades para la coordinación de las traducciones y su grabación.

Tabla 10 Idiomas a los que se tradujo el cuestionario

País	Idiomas
General	Máster Inglés
Alemania	Alemán
España	Castellano
Hungría	Húngaro
Luxemburgo	Francés Luxemburgués Alemán de Luxemburgo
Noruega	Noruego Bokmål Noruego Nynorsk
Rumanía	Rumano

Fuente: Elaboración propia

El cuestionario fue diseñado y los datos recolectados de acuerdo con criterios éticos y siguiendo la legislación nacional y europea aplicable. Asimismo, tanto el cuestionario final como el procedimiento recibieron la aprobación de diversos comités éticos y deontológicos para la investigación con seres humanos en los diferentes países o localidades. Varias preguntas del cuestionario debieron ser adaptadas o eliminadas como aquellas sobre discapacidad, orientación sexual, orientación ideológica, participación en partidos o sindicatos de acuerdo con los criterios éticos de estos paneles. Al inicio de la encuesta se situó una “Declaración de Privacidad Específica” en forma de consentimiento informado, y una declaración legal y sobre datos personales que también debieron ser aprobados. Esta declaración indicaba los fines y objetivos del proyecto, la voluntariedad de la participación y la posibilidad de detenerla en cualquier momento, la duración de la encuesta, cómo se tratarían y almacenarán los datos de forma anónima y agregada.

5.5 Operacionalización de la Identidad europea

Como se ha detallado en el epígrafe problema de investigación, la identidad, identificación o sentimiento de pertenencia a Europa es la principal variable que nos ocupa. Si el estudio de la identidad es muy reciente tal como se ha detallado, aún lo es más su examen empírico. Esta insuficiencia se debe en buena medida a la dificultad para operacionalizar un concepto abstracto y ambiguo que como se ha señalado es ya difícilmente aprehensible a nivel teórico. Pero también, en el caso de la identidad europea, por ejemplo, a la falta de interés académico y político por un proceso que se consideraba restringido a las élites y en el que la opinión, sentimiento o identidad del público no parecía relevante. Así lo señalaba Hass (1958, p. 17) al afirmar “es tan impracticable como innecesario recurrir a encuestas de opinión y actitud del público en general, o incluso a encuestas de grupos interesados específicos, como empresas y trabajadores. Basta señalar y definir las élites políticas de los países participantes, estudiar sus reacciones ante la integración y evaluar los cambios de actitud por su parte”.

Esta tendencia viró tras el Tratado de Maastricht y la inclusión de conceptos como la ciudadanía europea, puesta además en contraste con la identidad o ciudadanía nacional, “la Unión deberá respetar las identidades nacionales de los estados miembros” (1993, artículo f.1). No es hasta los años 90 cuando empieza a incrementarse un interés empírico por el tema, que permanece aún poco explorado.

Sinnott (2006) realiza una interesante meta-revisión comprehensiva de la operacionalización o diferentes maneras de preguntar sobre identidad europea en diferentes encuestas transnacionales. Según el autor, en la operacionalización de las identidades, se pueden distinguir cuatro características:

- A. El objeto de identificación
 - i. nacional
 - ii. subnacional
 - iii. o supranacional
- B. La naturaleza de la relación

- i. relación de identificación ("pertenecer a", "identificarse con", "pensar en uno mismo como", "sentirse apegado a")
 - ii. una relación de proximidad ('sentirse cerca de').
- C. La naturaleza de la respuesta exigida por la pregunta;
- D. La escala (si la hay) utilizada para medir la respuesta

La combinación de estas características, especialmente la B y C, da como resultado tres tipos de preguntas habitualmente utilizadas:

1. Clasificación o ranking de identificación preferencial:

Esta ha sido la medida más habitual de identificación en las encuestas más grandes y duraderas la Encuesta de Valores Europea y la Mundial y en los primeros Eurobarómetros, y su principal ventaja es precisamente esa, permite la comparación de respuestas a lo largo de 20 años. Este tipo de pregunta prioriza una de las identidades "¿A cuál de las siguientes unidades geográficas diría usted que pertenece en primer lugar: 1) localidad, 2) región, 3) país, 4) Europa, 5) el mundo?"

2. Ranking de proximidad:

Es la pregunta utilizada por ejemplo en ISSP 1995, 1996, 2003 "¿Qué tan cerca te sientes de... (Muy cerca o nada cerca)?"

3. Calificación de identificación relacional:

Es la que se ha utilizado habitualmente en los Eurobarómetros, que empezaron usando el tipo A, por motivos obvios (escasa probabilidad de que se elija la identidad europea únicamente o por encima de la nacional).

a) Eurobarómetros 1982-1992: "Además de pensar en usted mismo como (nacionalidad), ¿alguna vez se considera europeo? O en ocasiones ¿Alguna vez se considera no solo un ciudadano (nacionalidad) sino también un ciudadano de Europa? Y posteriormente si es sí (nunca, a veces, a menudo). La pregunta no permite evaluar una posible exclusividad entre los niveles nacional y europeo (Duchesne y Frogner 1995).

b) EB a partir de 1992: "En un futuro próximo, ¿se ve a sí mismo como a) solo de nacionalidad, b) de nacionalidad y europeo, c) de europeo y de

nacionalidad o d) de solo europeo?” Kohli (2000) observa que esta pregunta es más realista, permitiendo expresar identificación a diferentes niveles políticos.

- c) EB a partir de 1992: “Las personas pueden sentir diferentes grados de apego a su ciudad o pueblo, a su región, a su país o a Europa. Por favor, dígame qué tan apegado se siente a...” (Risse 2010).

De acuerdo a los análisis estadísticos de Sinnott (2006) el tipo de preguntas “1” a pesar de sus ventajas en términos de alcance (número de países a la que se aplica en la Encuesta Europea y Mundial de Valores) y duración (permite análisis longitudinales), presenta una capacidad predictiva baja (.09 a .14) cuando correlacionan con actitudes. El tipo “2” supuso una mejora sustancial, la correlación entre medidas de identidad y las varias variables actitudinales se eleva notablemente. Pero es el tipo “3” el que presenta mejores resultados (.21 a .31), la inclusión o no de la palabra ciudadano no produce diferencias significativas. Al comparar entre la misma muestra y encuesta (encuestas que incluyen ambos tipos de preguntas a la vez) los resultados son similares. Las preguntas de tipo “3” (calificación) son mejores que las de tipo “1” (clasificación o ranking) y mejores que las del tipo “2”. Y entre estas son las de tipo 3.c, las que preguntan de muy cercano a poco cercano, frente a las que preguntan identificación nacional vs europea, las mejores en términos de capacidad predictiva a nivel estadístico.

Para el autor (2005, p. 222) la conclusión es clara: “la mejor medida disponible de identidad en el nivel nacional, subnacional o supranacional es una pregunta de identificación (pertenecer, identificarse con, pensar en sí mismo como, sentirse apegado a), seguido de una escala que califique la importancia, prominencia o intensidad de la identificación involucrada”. Sin embargo, tal y como recuerda, excepto en algunas encuestas del Eurobarómetro, este tipo de medida no es común ni de uso generalizado.

La pregunta utilizada como variable dependiente en esta tesis y recogida en la base de datos, es de este tipo. Se cuestiona sobre la identidad colectiva, experimentada y expresada por ciudadanos individuales, usando preguntas relativas a la conciencia cívico-política en la forma de grado de pertenencia territorial (Kohli, 2000).

Q53 “Ahora, nos gustaría saber a quién te sientes más cercano y qué normas y valores sigues habitualmente. Te identificas con...” (Encuesta Move, 2016-18)

	1 Nada identificado	2	3	4	5 Completamente identificado
<i>El lugar donde resides</i>					
<i>Tu comunidad autónoma</i>					
<i>Tu país de origen</i>					
<i>Europa</i>					
<i>El mundo</i>					

Si bien se ha probado el tipo de pregunta más relevante y con mayor capacidad predictiva, demostrando asimismo una alta correlación con las actividades, en contra de lo argumentado por Favell (2010), es evidente que esta pregunta podría verse enriquecida por la inclusión de más preguntas a nivel encuesta y/o entrevistas a nivel cualitativo, sobre todo en cuanto al contenido de esa identificación “cuando dos individuos afirman sentirse europeo, pueden querer decir cosas totalmente diferentes en términos de la intensidad de ese sentimiento y de la comunidad imaginada a la que se refieren” (Bruter, 2003, p. 1154). Esto es especialmente cierto en el caso del conocimiento y pertenencia al sistema político, los símbolos, las instituciones europeas, y las normas y valores propuestos por el proyecto político de la Unión Europea, que en general, a mi entender un poco acríticamente se asocia con “un valor de comunidad moderno, democrático, secular y cosmopolita” (Risse, 2010, p. 51).

Esto es especialmente grave, cuando en estudios empíricos directamente se equipara el conocimiento y/o apoyo a la integración UE con la identidad europea, o ésta ciertos valores, por ejemplo “valores como la diversidad cultural, la tolerancia, la democracia solidaria, la paz y la libertad son utilizados por los responsables de la toma de decisiones de la UE para legitimar la construcción de la UE y justificar las elecciones que se han hecho. Por lo tanto, sentirse europeo es también compartir estos valores” (Hanquinet y Savage, 2011, p. 13). En mi opinión estos análisis confunden la legitimación que desde las instituciones se hace de la comunidad imaginada, el cuento que nos contamos a nosotros mismos, como cualquier otro nacionalismo, con el contenido real de esa identificación, que en muchos casos coincidirá (en parte por esa socialización), pero no en otros, como puede ser por ejemplo el caso de los que Europa se fundamenta en base a una determinada historia, criterios culturales, civilizacionales, raciales o religiosos.

Como limitaciones cabe destacar que el objetivo principal del proyecto y encuesta Move no era la pertenencia europea, si no cómo la movilidad de los jóvenes de todo tipo, laboral, prácticas, voluntariado, Erasmus, podía ser mejorada o facilitada, y como sus efectos negativos o barreras, podían ser paliadas. Por este motivo y a pesar de ser un cuestionario muy largo (ver ANEXO VI Cuestionario), el número de preguntas sobre identidad, algo más el de prácticas transnacionales, son limitadas y referidas fundamentalmente a la europeización o a la identidad o pertenencia europea como una comunidad social, pues no se preguntaba específicamente sobre la UE como institución política, si bien estaba implícita en algunas preguntas como la financiación europea para la movilidad, voto en las elecciones o referéndum europeo, etc.

Es de resaltar, sin embargo, que la encuesta original que aquí se presenta es una de las pocas, salvo algún Eurobarómetro temático, que permite estudiar la identidad con relación a la movilidad. La mayoría de las encuestas no contemplan, y desde luego no en detalle, datos sobre si han existido experiencias de movilidad y sus características, o peor aun basándose en esta idea de que el comportamiento es un mejor indicador que la autoselección reflexiva identitaria, se equipara sin más movilidad o las prácticas transnacionales (y otras preguntas sobre conocimiento de la UE) con dicha identidad. Esto resulta especialmente sorprendentemente tal y como se ha planteado en el problema de investigación, teniendo en cuenta que la libre movilidad es una de las políticas más valorada, base de la ciudadanía europea según los tratados constitutivos de la Unión, y base de políticas tan populares y costosas como Erasmus+, y que sería relativamente fácil incluir preguntas tanto en los Eurobarómetros como en los sistemas de evaluación regular de Erasmus. Las preguntas explotadas en esta tesis quedaron prácticamente inexploradas durante el proyecto y los análisis planteados son una propuesta original e inédita, como cabe esperar de una tesis, sobre los resultados de encuesta.

5.6 Operacionalización de movilidad y la transnacionalidad

Como se ha indicado a lo largo del trabajo en nuestro caso la movilidad se ha operacionalizado como haber permanecido en el extranjero durante más de dos semanas por un motivo diferente al turismo o visitar a familiares. Esta definición tal y como detalla el apartado anterior sigue la literatura previa y permite aprehender todos los tipos de movilidad que eran objeto de estudio del proyecto, y que en algunos casos o países son bastante cortas, por ejemplo, las prácticas internacionales de FP en Alemania tres semanas (en España tres meses). El tiempo medio de las movilizaciones en cualquier caso es de 8,6 meses (9,1 entre la muestra empleada para las regresiones).

El cuestionario de encuesta recogía además información sobre los viajes por turismo y detalles sobre las movilizaciones realizadas, como, por ejemplo, el destino, inicio, duración, tipo, motivo, programa utilizado, evaluación de la experiencia. Además, incluía un set bastante pormenorizado de preguntas sobre la movilidad considerada más relevante o importante, sus motivaciones, barreras y las prácticas transnacionales realizadas durante la misma.

Con respecto a las prácticas transnacionales, varios autores han teorizado sobre la necesidad y dificultades de operacionalizar empíricamente estas actividades transnacionales (Guarnizo, 2003; Waldinger, 2008; Mazzucato, 2010; Boccagni, 2012; Faist, 2014) y varios han propuesto diferentes clasificaciones (Portes, 2003; Snel, Egbersen y Leerkes, 2006; Boccagni, 2012, Faist, 2014). En nuestro caso se ha recogido información desagregada de las posibles actividades transnacionales, sociales, políticas, económicas, culturales, informacionales, atendiendo también a su simultaneidad o las actividades que se realizan hacia origen y en destino

Esta distinción pretende dar respuesta a la teorización de Tsuda (2012) que señala que a pesar de que las definiciones sobre actividades transnacionales se centran en su simultaneidad, estar aquí y allí al mismo tiempo, estar presente en la ausencia, posibilidad de combinar estatus y afiliaciones internas y externas y solapar pertenencias entre distintas comunidades políticas, etc. Por ejemplo, Portes *et al.*, 1999, p. 217; Portes *et al.*, 2002, p. 279; Levitt & Glick-Schiller, 2004, p. 1003; Vertovec 2004, p. 9746;

Levitt y Jaworsky, 2007, p. 130; Mazzucato, 2010; Boccagni, 2012. El “elemento sociológico común clave del transnacionalismo (...) La quintaesencia del transnacionalismo es el potencial de uno para (re)establecer la presencia social, a pesar de la ausencia física” (Boccagni, 2012). A pesar de ello los estudios empíricos se centran únicamente en las actividades orientadas hacia el lugar de origen (Levitt & Schiller 2004; Tsuda, 2012).

En el plano social, se ha consultado siguiendo la clasificación de Mau *et al.* (2006) por los contactos que se mantenían de manera frecuente tanto en el país de origen como en el de destino como en terceros países (al menos semanalmente), de manera presencial o virtual (*WhatsApp*, videollamadas, etc.).

En el plano político se ha empleado la clasificación de Laura Morales and Katia Pilati para el proyecto Localmultidem (2014), que incluye otras formas de participación no formal más allá de la electoral, como por ejemplo asociacionismo, sindicalismo, manifestaciones, huelgas, protestas, boicots, consumo por motivos políticos, etc., incluyendo también formas virtuales de participación política (Anduiza, *et al.* 2009). Se ha incluido además el sentido de direccionalidad, no solo hacia origen, sino hacia destino, aquellas que pretenden mejorar los derechos o condiciones de los compatriotas en destino, y aquellas relacionadas con temas internacionales o globales, basado en el trabajo de Ostergaard-Nielsen (2009).

En el económico se ha preguntado por el envío de remesas, el grado de dependencia económica de sus familias y viceversa y actividades tradicionalmente denominadas de “consumo étnico” referidas al consumo de productos y comida del país de origen.

En el plano cultural se ha utilizado como base la clasificación del Eurobarómetro Especial 399 (2013) que pretende ir más allá del tradicional consumo de productos “étnicos”, ampliando el rango de actividades culturales entendiendo que éstas pueden generar referencias e imaginarios, más o menos compartidos de manera global. También se ha incluido un set de preguntas sobre la forma de mantenerse informados que incluía los periódicos virtuales, redes sociales, páginas web, etc.

Para los análisis que se realizan en la presente tesis se utilizan dos índices de transnacionalidad originales (Díaz y Suárez-Lledó, 2018), siguiendo la tradición de intentos previos en la literatura (Mau *et al.* 2008; Faist *et al.*, 2017).

Cada uno de los índices, cuyo valor es una variable continua que oscila de 0 a 1, está compuesto de cinco subíndices o dimensiones: subíndice social, político, económico, cultural e informativo. Cada una de las dimensiones representa una quinta parte del valor total del índice, pero pueden también ser usados por sí mismos. Para decidir los ítems que se incluirían en el índice se llevó a cabo un análisis factorial policórico⁶ exploratorio, comprobando la correlación efectiva entre los ítems de cada dimensión, y si estadísticamente median de facto la dimensión que se habían propuesto medir de acuerdo a suposiciones teóricas. Para considerar si las variables debían ser incluidas en el índice y si bien todas presentaban una relación estadísticamente significativa que facilitaba su selección, se tuvo en cuenta aquellas con una mayor frecuencia de respuesta con respecto al país de origen, las correlaciones existentes entre las variables y consideraciones teóricas.

Para la dimensión social se usó la pregunta ¿“Mientras estuviste en (*token country*) en (*token year*) con quién estuviste en contacto al menos una vez a la semana?”

- Pareja en tu país de origen/ Pareja en destino
- Familiares en tu país de origen/ Familiares en destino
- Amigos en tu país de origen/ Amigos en destino
- Conocidos en tu país de origen/ Conocidos en destino

Para la dimensión política se utilizaron actividades relacionadas con distintos aspectos de la participación y actividad política. “Durante tu estancia en (*token country*) en (*token year*) realizaste alguna de estas actividades?!

- Firmar una petición en línea de tu país de origen/ de destino
- Asistir a una protesta o manifestación de tu país de origen/ de destino

⁶ Incluido en Anexo V y publicado en (Díaz *et al.*, 2019)

- Contactar o tratar de contactar a un funcionario público o político local, regional o nacional de tu país de origen/ de destino
- Colaborar en una plataforma de acción social de tu país de origen/ de destino
- Llevar símbolos o pegatinas para apoyar una causa política de tu país de origen/ de destino

Para la dimensión informativa, se usó la pregunta “Durante tu estancia en ‘*token country*’ en el año ‘*token year*’, ¿te has mantenido informado sobre las noticias en tu país de origen y de destino?” El seguimiento de noticias internacionales no incluido en el índice se ha utilizado en cambio como variable independiente en las regresiones como “movilización cognitiva”.

- Sigues las noticias a través de radio o TV de tu país de origen/ de destino
- Lees la prensa (periódicos impresos o digitales) de tu país de origen/ de destino
- A través de sitios web o blogs de tu país de origen/ de destino
- A través de redes sociales (Twitter, Facebook, LinkedIn, etc.) de tu país de origen/ de destino.

La dimensión económica tiene en cuenta diferentes aspectos relacionados tanto con actividades políticas como culturales. El enviar dinero se dejó fuera del índice pero se utiliza como variable dependiente (dependencia económica).

- Donar o recaudar dinero para una causa ética, política o medioambiental tu país de origen/ de destino
- Comprar productos por motivos político, éticos o medioambientales tu país de origen/ de destino
- Comprar comida o ir a restaurantes de tu país de origen/ de destino

La dimensión cultural incluye diferentes aspectos relacionados con diferentes actividades culturales. “Realizaste alguna de las siguientes actividades culturales o de ocio durante tu estancia en (*token country*) en (*token year*)?”

- Eventos culturales: ir a museos, galerías, exhibiciones, teatro, danza, ópera de tu país de origen/ de destino
- Ir al cine, ver películas o series de tu país de origen/ de destino

- Celebrar fiestas o tradiciones de tu país de origen/ de destino
- Jugar un deporte con gente de tu país de origen/ de destino
- Ir a fiestas reunirse con gente de tu país de origen/ de destino

En el presente caso, se han empleado la movilidad y diversas características de ésta, así como ambos índices y sus subdimensiones políticas, como variables explicativas de la identificación europea, bajo la asunción de que la transnacionalidad hacia origen tendrá una influencia negativa sobre la identificación europea, y la transnacionalidad en destino tendrá una relación positiva en inicio que probablemente se vuelva espuria en combinación con variables sociodemográficas.

6 RESULTADOS

El objetivo de la presente investigación es tratar de determinar si la movilidad internacional y las prácticas transnacionales influyen positivamente sobre la identificación o sentimiento de apego a Europa y estudiar qué características de dicha movilidad contribuirían en mayor medida a dicha relación. Esta es la tesis transaccionalista de Deutsch (1953, 1957), que subyace implícitamente tras las políticas de la Unión Europea, y que defiende que a través del contacto (Allport *et al.*, 1954), pero fundamentalmente de la interacción transfronteriza facilitada por las instituciones, se generará un sentimiento de “nosotros” o de comunidad (Deutsch, 1957; Fligstein, 2008).

En segundo lugar, se investiga qué rol juegan otras identidades o identificaciones, como la nacional, la regional o la cosmopolita, sobre la formación o desarrollo de dicha identificación europea. La hipótesis es que lejos de lo que plantean las teorías tradicionales de ciudadanía, que conciben las identidades y lealtades como exclusivas y en conflicto, se trata de identidades múltiples o anidadas, que pueden coexistir perfectamente o incluso reforzarse mutuamente.

Estos objetivos se abordan mediante el análisis de los datos de una encuesta original (n=8706) generada en el marco del proyecto europeo Move. Los resultados se exploran y presentan para el caso de los jóvenes con experiencias de movilidad (n=5.275), móviles frente a no móviles (n=5499), y sólo entre no móviles (n=3431) (para más información sobre la encuesta ver ‘Metodología’).

En la primera parte de este capítulo, se presenta a modo contextual el análisis descriptivo de las principales variables que serán utilizadas en los análisis subsiguientes como variables independientes siguiendo la estructura de los bloques que se emplearán como predictores: variables sociodemográficas, variables relacionadas con la movilidad y prácticas transnacionales, variables identitarias, así como descriptivos de la variable dependiente, identificación europea.

La segunda parte del capítulo se centra en los resultados de los análisis multivariantes. Se analiza mediante regresión múltiple el efecto de las variables explicativas aplicadas

por bloques referidos a la movilidad y prácticas transnacionales, identidad(es), factores sociodemográficos y país de origen, contra la variable dependiente identificación europea. El capítulo presenta el análisis de las principales relaciones halladas en estas regresiones. Los resultados se exploran y presentan para el caso de los jóvenes con experiencias de movilidad, móviles frente a no móviles, y sólo entre no móviles, añadiendo también el efecto de la interacción identidad nacional-cosmopolita sobre la identidad europea. Estos resultados son posteriormente discutidos en detalle en relación a las hipótesis planteadas y a la literatura previa en el apartado 'Discusión', donde se presenta el contraste de las hipótesis, su aceptación o refutación, comparando las hipótesis iniciales con los resultados obtenidos, poniéndolos en relación con el conocimiento previo.

6.1 Caracterización de la muestra y variables explicativas

Tal y como se ha detallado en el apartado de 'Metodología', para la resolución de los objetivos e hipótesis planteadas se ha utilizado una base de datos común y ponderada de dos encuestas originales. De esta manera todos los análisis que se presentan a continuación, así como las regresiones y análisis multivariantes sobre la probabilidad de presentar una identificación con Europa en base a diversos factores explicativos como la movilidad, otras identidades, factores sociodemográficos, etc., se realizan entre móviles (n=5.275), móviles frente a no móviles (n=5499), y sólo entre no móviles (n=3431) (marcados en negrita en la Tabla 11).

En aquellos análisis referidos a personas sin experiencias de movilidad o en la comparación entre ambos grupos se utiliza la base de datos de la encuesta panel aplicando el factor de ponderación 2. En los análisis que se refieren a personas con experiencias de movilidad se ha utilizado la base combinada y ponderada de las encuestas panel y *snowball* con el factor de ponderación 4.

Como cabe esperar, en un trabajo original de tesis, todas las tablas, gráficos y análisis presentados son inéditos y no han sido publicados nunca anteriormente.

Tabla 11 Distribución de la muestra ponderada sobre la que se realizan los análisis

País	Panel (W2)						Snowball (W4)		Panel y Snowball (W4)		
	No móviles panel		Móviles panel		Total Panel		Móviles		Todos los móviles		
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	
	Alemania	711	19,4%	385	20,9%	1096	19,9%	1210	43,1%	1724	32,7%
	España	489	13,4%	291	15,8%	780	14,2%	874	31,1%	1261	23,9%
	Hungría	807	22,1%	283	15,4%	1090	19,8%	126	4,5%	518	9,8%
	Luxemburgo	369	10,1%	363	19,7%	732	13,3%	199	7,1%	677	12,8%
	Noruega	695	19,0%	258	14,0%	953	17,3%	131	4,7%	486	9,2%
	Rumanía	586	16,0%	263	14,3%	848	15,4%	267	9,5%	610	11,6%
	Total	3657	100,0%	1843	100,0%	5499	100,0%	2807	100,0%	5275	100,0%

Fuente: Elaboración propia

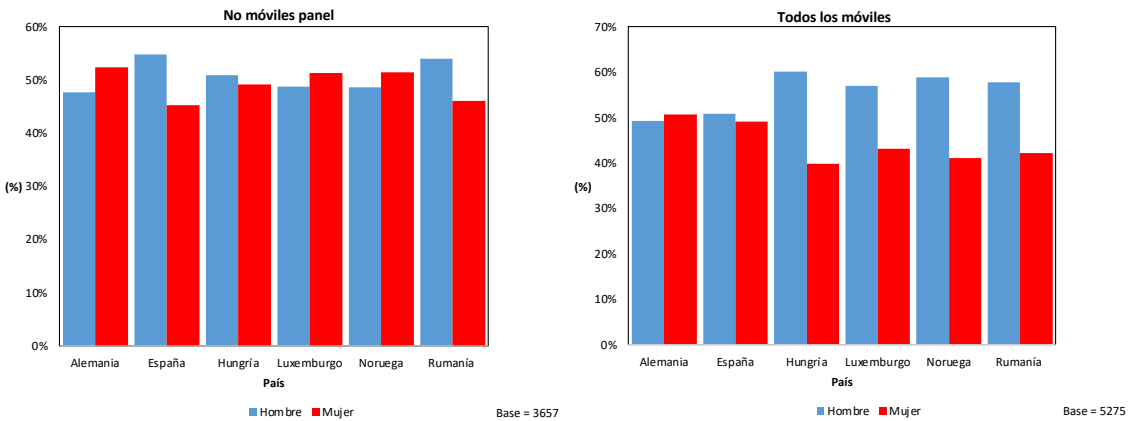
A continuación, se presentan los análisis descriptivos a modo contextual de las principales variables que se utilizarán como variables independientes para observar su efecto sobre la probabilidad de desarrollar una identificación o sentido de pertenencia con Europa. La presentación sigue la estructura de los bloques que se regresarán:

- variables sociodemográficas y nacionales
- variables relacionadas con la movilidad
- prácticas transnacionales
- variables identitarias

6.1.1 Sociodemográficas

En lo que respecta al **sexo**, se observa una muestra bastante equilibrada con una ligera sobrerrepresentación masculina. Entre los móviles, el 53,6% son hombres, frente al 46,4% de mujeres, mientras que entre las personas sin experiencia de movilidad el 50,6% son hombres frente al 49,4%.

Gráfico 8 Distribución de la muestra por sexo y país entre no móviles y móviles (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia⁷

Entre los no móviles las muestras a nivel país guardan una proporcionalidad casi perfecta, mientras que entre los móviles en la mayoría de los países -salvo España y Alemania- existe una mayor presencia masculina. Si bien no se presentan aquí los resultados cabe reseñar que la diferencia por sexos en la movilidad se produce especialmente a medida que va aumentando la edad, así la mayor presencia femenina a edades tempranas se va tornando masculina a mayor edad, probablemente en base a mandatos y roles de género como la familia, los cuidados, etc., en una suerte de “frontera de cristal”.

Tabla 12 Distribución de la muestra por sexo y país entre no móviles y móviles (frecuencias y porcentajes)

Género	No móviles por país													
	Alemania		España		Hungría		Luxemburgo		Noruega		Rumanía		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Hombre	339	47,7%	268	54,8%	411	50,9%	180	48,8%	338	48,6%	316	53,9%	1851	50,6%
Mujer	372	52,3%	221	45,2%	396	49,1%	189	51,2%	358	51,4%	270	46,1%	1805	49,4%
Total	711	100,0%	489	100,0%	807	100,0%	369	100,0%	695	100,0%	586	100,0%	3657	100,0%

Género	Móviles por país													
	Alemania		España		Hungría		Luxemburgo		Noruega		Rumanía		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Hombre	849	49,3%	642	50,9%	311	60,1%	385	56,9%	286	58,9%	353	57,8%	2827	53,6%
Mujer	875	50,7%	619	49,1%	206	39,9%	292	43,1%	200	41,1%	257	42,2%	2448	46,4%
Total	1724	100,0%	1261	100,0%	518	100,0%	677	100,0%	486	100,0%	610	100,0%	5275	100,0%

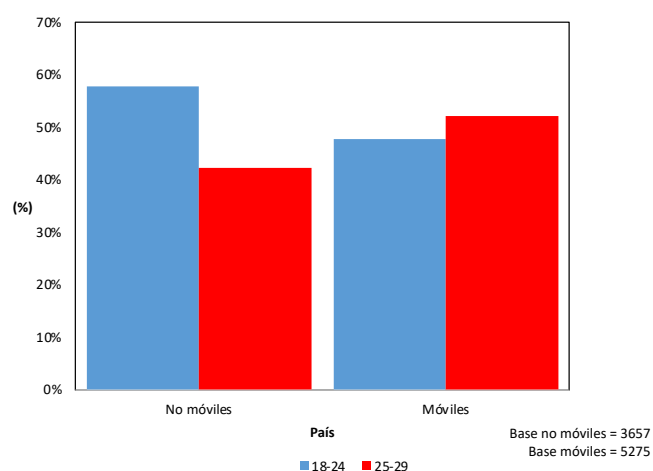
Fuente: Elaboración propia

⁷ El número de móviles procede de la suma de observaciones en la muestra de la encuesta panel y *snowball*.

Con respecto a la **edad**, como se puede apreciar, los dos grupos etarios⁸ (recodificación de la variable continua edad) están bastante equilibrados ocupando cada uno casi la mitad de la muestra.

Se puede observar como de forma lógica entre los móviles son mayoría (52,2%) los más mayores (25-29), mientras que entre las personas sin experiencia de movilidad la proporción se invierte, siendo el grupo más joven el mayoritario (57,7%).

Gráfico 9 Distribución de la muestra por edad (por grupos) entre no móviles y móviles



Fuente: Elaboración propia

Este dato se mantiene constante a nivel país salvo para Luxemburgo entre los no móviles, y Alemania entre los móviles, donde las proporciones se invierten. Cabe señalar que en Luxemburgo la movilidad es casi un requisito indispensable entre los más jóvenes, tanto por el tamaño del país, como por la obligatoriedad de movilidad en la educación universitaria.

⁸ La edad se ha recodificado en dos grupos 18-24, 25-29

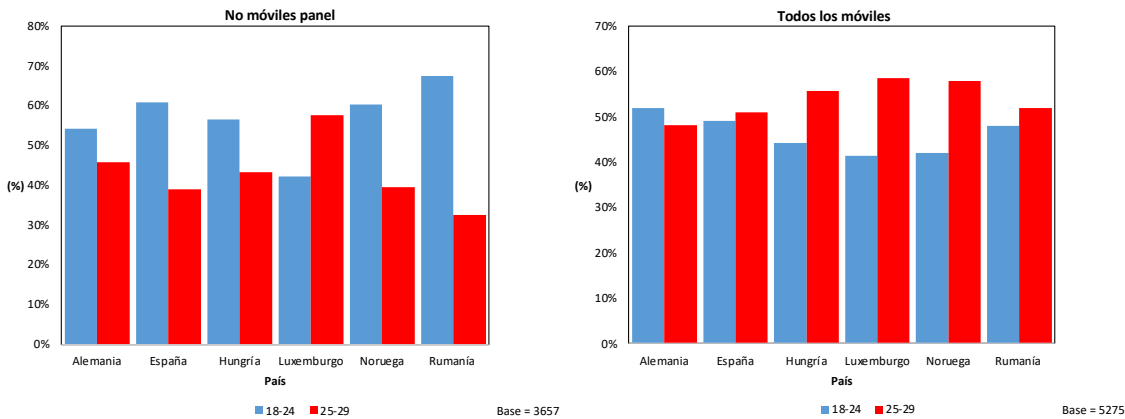
Tabla 13 Distribución de la muestra por edad y país entre no móviles y móviles

Edad	No móviles por país											
	Alemania		España		Hungria		Luxemburgo		Noruega		Rumania	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
18-24	386	54,3%	298	61,0%	457	56,6%	156	42,3%	420	60,4%	395	67,4%
25-29	325	45,7%	191	39,0%	350	43,4%	213	57,7%	275	39,6%	191	32,6%
Total	711	100,0%	489	100,0%	807	100,0%	369	100,0%	695	100,0%	586	100,0%

Edad	Móviles por país											
	Alemania		España		Hungria		Luxemburgo		Noruega		Rumania	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
18-24	894	51,9%	618	49,0%	229	44,2%	281	41,4%	204	42,1%	293	48,1%
25-29	829	48,1%	642	51,0%	289	55,8%	397	58,6%	281	57,9%	317	51,9%
Total	1724	100,0%	1261	100,0%	518	100,0%	677	100,0%	486	100,0%	610	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 10 Distribución de la muestra por edad y país entre no móviles y móviles (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la **nacionalidad** o nacionalidades múltiples, cabe reseñar que el grueso de la muestra, 95,3% en el caso de los no móviles, 93,9% para los móviles, presenta una única nacionalidad. Sólo entre un 5-6% de los encuestados presentan 2 o más nacionalidades.

Tabla 14 Distribución de la muestra en función de la nacionalidad (exclusiva y múltiple) entre no móviles y móviles

Nacionalidades	No móviles		Móviles	
	Frec.	%	Frec.	%
Una	3481	95,3%	4948	93,9%
Múltiple	173	4,7%	323	6,1%
Total	3655	100,0%	5271	100,0%

Fuente: Elaboración propia⁹

El detalle de las nacionalidades por país arroja los resultados esperables. Las nacionalidades se agrupan en torno a los flujos migratorios históricos y actuales y de acuerdo con lazos coloniales o proximales. Así por ejemplo España es la que presenta mayor presencia de personas con doble nacionalidad latinoamericana, o en Alemania las dobles nacionalidades son de países del entorno como Austria o Polonia.

Tabla 15 Distribución de la muestra en función de la nacionalidad(es) por país entre los móviles

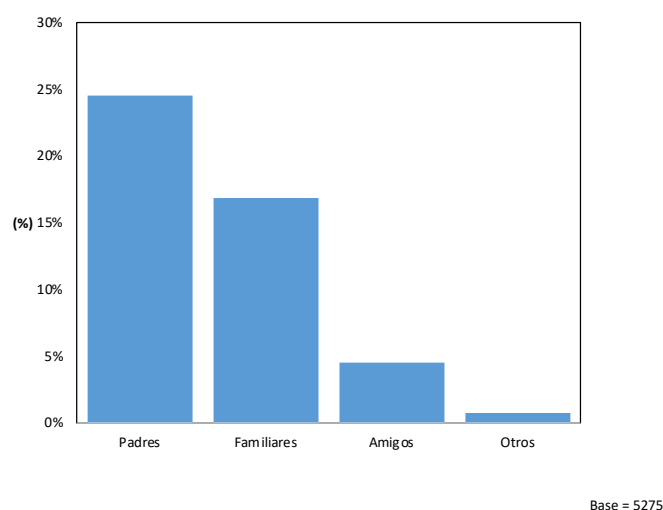
Nacionalidades	Móviles por país														Total	
	 Alemania		 España		 Hungría		 Luxemburgo		 Noruega		 Rumania					
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%				
Alemana	1688	95,2%	4	0,3%	4	0,8%	11	1,4%	11	2,1%	1	0,1%	1719	30,6%		
Austriaca	3	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,1%	0	0,0%	3	0,1%		
Belga	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	13	1,6%	0	0,0%	1	0,1%	14	0,2%		
Bulgara	0	0,0%	3	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	0,5%	6	0,1%		
Chipriota	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	0,3%	1	0,2%	3	0,1%		
Croata	2	0,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	0,3%	0	0,0%	4	0,1%		
Danesa	0	0,0%	4	0,3%	0	0,0%	0	0,0%	16	2,8%	0	0,0%	19	0,3%		
Eslovaca	0	0,0%	0	0,0%	1	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,1%	2	0,0%		
Eslovena	0	0,0%	3	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	0,0%		
Española	5	0,3%	1223	91,3%	0	0,0%	2	0,2%	4	0,8%	0	0,0%	1234	21,9%		
Estonia	0	0,0%	1	0,1%	0	0,0%	0	0,0%	9	1,6%	0	0,0%	10	0,2%		
Finlandesa	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,1%	1	0,1%	0	0,0%	1	0,0%		
Francesa	5	0,3%	4	0,3%	0	0,0%	30	3,9%	2	0,4%	0	0,0%	41	0,7%		
Griega	4	0,3%	1	0,1%	0	0,0%	4	0,5%	0	0,0%	0	0,0%	9	0,2%		
Hungara	0	0,0%	0	0,0%	508	95,4%	0	0,0%	0	0,0%	30	4,6%	539	9,6%		
Irlandesa	1	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,0%		
Italiana	8	0,5%	12	0,9%	1	0,2%	7	0,9%	4	0,7%	10	1,5%	41	0,7%		
Letona	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	0,5%	0	0,0%	3	0,0%		
Lituana	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%		
Luxemburguesa	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	641	82,6%	0	0,0%	0	0,0%	641	11,4%		
Maltesa	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%		
Noruega	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	0,5%	439	80,4%	0	0,1%	443	7,9%		
Neerlandesa	3	0,2%	5	0,4%	1	0,2%	3	0,4%	5	1,0%	0	0,0%	17	0,3%		
Polaca	6	0,3%	2	0,2%	0	0,0%	1	0,1%	5	0,9%	0	0,0%	14	0,2%		
Portuguesa	3	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	48	6,1%	0	0,0%	0	0,0%	50	0,9%		
Británica	0	0,0%	2	0,2%	0	0,0%	3	0,4%	6	1,1%	0	0,0%	11	0,2%		
Checa	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%		
Rumana	4	0,2%	8	0,6%	9	1,7%	0	0,0%	2	0,3%	595	90,3%	618	11,0%		
Sueca	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	8	1,4%	0	0,0%	8	0,1%		
Otro europeo	8	0,4%	8	0,6%	7	1,4%	3	0,3%	3	0,5%	16	2,4%	44	0,8%		
Asiático	22	1,2%	1	0,0%	1	0,2%	1	0,2%	15	2,8%	1	0,1%	40	0,7%		
Africano	3	0,1%	9	0,7%	0	0,0%	1	0,1%	4	0,8%	0	0,0%	17	0,3%		
América del Norte	5	0,3%	3	0,2%	0	0,0%	1	0,1%	3	0,6%	0	0,0%	12	0,2%		
Latinoamericano	5	0,3%	49	3,7%	0	0,0%	1	0,1%	2	0,3%	0	0,0%	56	1,0%		
Oceánico	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	0,5%	0	0,0%	0	0,0%	4	0,1%		
Total	1774	100,0%	1339	100,0%	533	100,0%	775	100,0%	546	100,0%	659	100,0%	5625	100,0%		

Fuente: Elaboración propia

⁹ Se eliminaron 6 casos que referían poseer más de 4 nacionalidades

Con respecto a los **antecedentes migratorios y de movilidad**, un 46,7% de la muestra de móviles (5275) tienen personas en su entorno que han tenido experiencias de movilidad. En un 24,5% de casos son sus padres los que han migrado o tenido experiencias de movilidad educativas o laborales, en un 16,9% familiares, y para un 4,5% otros amigos.

Gráfico 11 Antecedentes migratorios y de movilidad entre los móviles



Fuente: Elaboración propia

En lo que se refiere al **tamaño del hábitat de origen**, y una vez recodificada la variable en dos grupos¹⁰, el grupo mayoritario, 53% de los no móviles y 57,6% de los móviles, proceden de municipios de 20.000 habitantes o mayores; mientras que el 47% y 42,4% respectivamente provienen de municipio de menos de 20.000 habitantes.

¹⁰ Se ha recodificado el tamaño de hábitat en dos grupos: municipios menores de 20.000 (menos de 500 habitantes, de 500 a 1000, de 1001 a 20.000) y municipios mayores de 20.000 habitantes (de 20.000 a 150.000, de 150.001 a 800.000, de 800.001 a 3 millones, de 3 millones a 7 millones, más de 7 millones). Existen 152 casos perdidos en la muestra de panel y 95 en la muestra de móviles

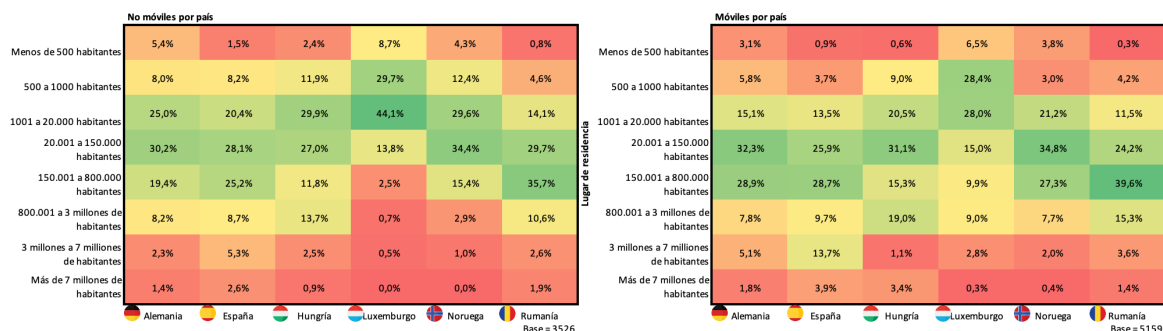
Tabla 16 Distribución de la muestra por tamaño del hábitat (dos grupos) entre no móviles y móviles

Hábitat	No móviles		Móviles	
	Frec.	%	Frec.	%
Municipios < de 20.000 habitantes	1668	47,0%	2193	42,4%
Municipios ≥ de 20.000 habitantes	1878	53,0%	2981	57,6%
Total	3546	100,0%	5175	100,0%

Fuente: Elaboración propia

A nivel desagregado el grueso de la muestra en todos los países se encuentra en las categorías intermedias, salvo en Luxemburgo, donde la mayoría reside, como es lógico dado el tamaño geográfico y poblacional del país, en municipios más pequeños. Entre los no móviles los municipios de residencia tienden a ser más pequeños, mientras que entre los participantes móviles tanto el hábitat de destino como el de origen tienden a ser más grandes. Este sesgo urbano es ya conocido, tanto en destinos, la gente tiene a moverse hacia grandes urbes y “ciudades globales”, como en origen, pues la movilidad presenta un sesgo de autoselección entre jóvenes educados y urbanos.

Gráfico 12 Distribución de la muestra por tamaño del hábitat desagregado entre no móviles y móviles



Fuente: Elaboración propia¹¹

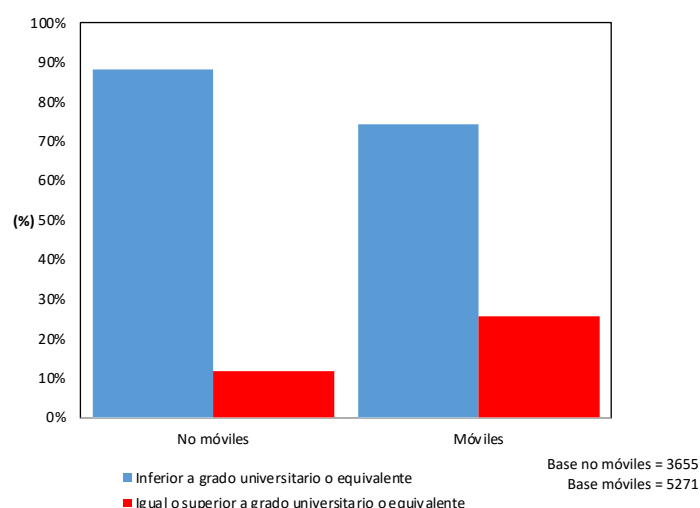
Con respecto al **nivel educativo**, si se recodifican los seis niveles educativos ISCED, tal y como se usarán en las regresiones, en dos grupos¹², aquellos con estudios terciarios o inferiores, podemos observar como la mayoría de la muestra 88,2% en el caso de los no

¹¹ Existen 10 casos perdidos en la muestra de no móviles y 15 en la de móviles.

¹² El nivel educativo se ha recodificado en dos grupos: inferior a grado universitario (infantil, primaria, secundaria, postsecundaria no terciaria, terciario ciclo corto), e igual o superior a grado universitario (licenciatura o equivalente, Máster o equivalente, Doctorado o equivalente).

móviles, y 74,2% en el de los móviles no poseen estudios universitarios. La diferencia en el nivel educativo de los móviles es significativa, con un 11,8% de personas con estudios terciarios entre los no móviles y 25,8% entre los móviles.

Gráfico 13 Distribución de la muestra por nivel educativo (dos grupos) entre no móviles y móviles



Fuente: Elaboración propia

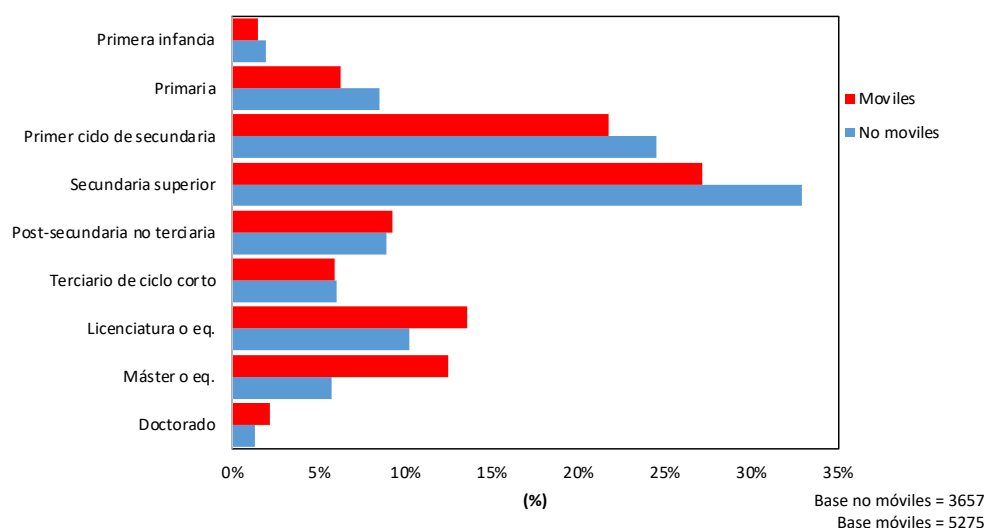
Cabe señalar que probablemente el número sea superior a lo indicado, y que las respuestas se deban al uso que se realizó de una pregunta estándar en encuestas que inquiriere sobre los estudios “completados”, sin tener en cuenta al perfil etario de la muestra. En muchos casos probablemente se trate de estudiantes universitarios cuyos estudios, simplemente por edad, aún no han sido completados.

Tabla 17 Distribución de la muestra por nivel educativo (desagregado) en no móviles y móviles

Nivel educativo	No móviles		Móviles	
	Frec.	%	Frec.	%
Primera infancia	20	0,5%	8	0,2%
Primaria	64	1,8%	47	0,9%
Primer ciclo de secundaria	570	15,6%	387	7,3%
Secundaria superior	2133	58,3%	2610	49,5%
Post-secundaria no terciaria	339	9,3%	728	13,8%
Terciario de ciclo corto	100	2,7%	137	2,6%
Licenciatura o eq.	279	7,6%	711	13,5%
Máster o eq.	141	3,9%	614	11,6%
Doctorado o equivalente	10	0,3%	33	0,6%
Total	3657	100,0%	5275	100,0%

Fuente: Elaboración propia¹³

Gráfico 14 Nivel educativo desagregado entre no móviles y móviles (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia

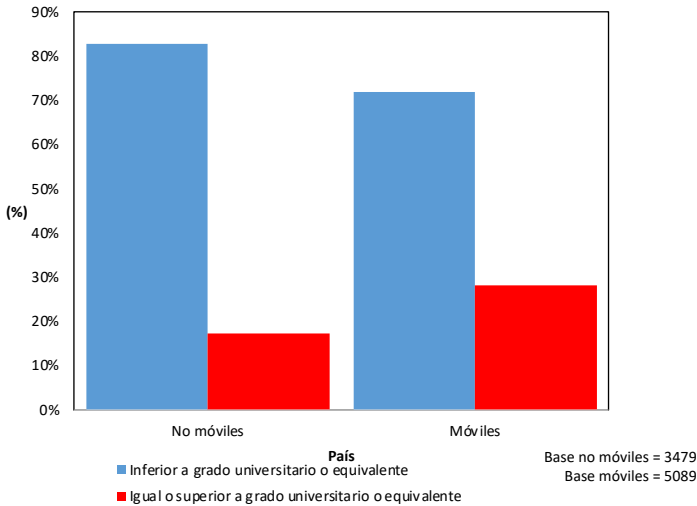
El **nivel educativo de la madre** se usará en las regresiones, como es habitual en la literatura, como proxy del nivel socioeconómico que en la encuesta no queda registrado de manera directa y solo puede derivarse de otras variables secundarias.

En el caso de las madres (y padres que también se preguntaba) sí podemos estar seguros de los datos aportados. Y de nuevo o en mayor grado apreciamos el sesgo educativo, y

¹³ Existen 226 casos perdidos en la muestra del panel y 142 en la muestra de móviles para esta variable.

de manera derivada socioeconómico, de aquellos con experiencias de movilidad. Entre estos las madres con estudios superiores suponen el 28.2%, 10 puntos por encima de las de los no móviles entre las cuales el 82% no tienen estudios superiores.

Gráfico 15 Distribución de la muestra por nivel educativo de la madre entre no móviles y móviles



Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta a la **ocupación**, de nuevo hay una distribución relativamente homogénea resaltando la muestra por la variedad de perfiles, dado que, las pocas encuestas disponibles, se centran en estudiantes Erasmus únicamente. Se puede apreciar una mayor movilidad también entre los estudiantes. De la muestra móvil el 47,4% son estudiantes, pero la muestra de trabajadores por cuenta ajena y autónomos, sin contar a los desempleados, es del 42%. Entre los no móviles hay mayor número de trabajadores 47,8% y también de desempleados 15,9%.

Tabla 18 Distribución de la muestra por ocupación entre no móviles y móviles

Ocupación	No móviles		Móviles	
	Frec.	%	Frec.	%
Desempleado	581	15,9%	562	10,7%
Estudiando	1365	37,3%	2498	47,4%
Autónomo	110	3,0%	215	4,1%
Trabajador por cuenta ajena	1601	43,8%	1999	37,9%
Total	3657	100,0%	5275	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Se pueden observar también algunas tendencias a nivel macro, como cuáles son los países más presentes en cada categoría. Se pueden apreciar así el mayor nivel de desempleo en España o Noruega, o las mayores tasas de empleo de Alemania o Luxemburgo.

Tabla 19 Distribución de la muestra por ocupación y país entre no móviles y móviles

Ocupación	No móviles por país													
	 Alemania		 España		 Hungría		 Luxemburgo		 Noruega		 Rumanía		 Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Desempleado	96	13,5%	119	24,3%	115	14,3%	17	4,6%	152	21,9%	82	14,1%	581	15,9%
Estudiando	219	30,9%	224	45,8%	286	35,4%	96	25,9%	277	39,8%	263	45,0%	1365	37,3%
Autónomo	27	3,8%	12	2,4%	21	2,6%	14	3,9%	19	2,8%	17	2,9%	110	3,0%
Trabajador por cuenta ajena	369	51,9%	135	27,5%	385	47,7%	242	65,7%	247	35,5%	223	38,0%	1601	43,8%
Total	711	100,0%	489	100,0%	807	100,0%	369	100,0%	695	100,0%	586	100,0%	3657	100,0%

Ocupación	Móviles por país													
	 Alemania		 España		 Hungría		 Luxemburgo		 Noruega		 Rumanía		 Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Desempleado	110	6,4%	186	14,7%	36	7,0%	36	5,2%	96	19,8%	98	16,1%	562	10,7%
Estudiando	865	50,2%	659	52,3%	202	39,0%	340	50,1%	186	38,3%	246	40,3%	2498	47,4%
Autónomo	48	2,8%	31	2,4%	37	7,1%	34	5,0%	30	6,2%	36	6,0%	215	4,1%
Trabajador por cuenta ajena	701	40,6%	385	30,6%	243	46,9%	268	39,6%	173	35,7%	229	37,6%	1999	37,9%
Total	1724	100,0%	1261	100,0%	518	100,0%	677	100,0%	486	100,0%	610	100,0%	5275	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Los periodos de desempleo y su duración también son mucho mayores en España y Rumanía.

Tabla 20 Distribución de la muestra por periodos de desempleo y país entre no móviles y móviles¹⁴

Periodos de desempleo	No móviles por país												Total	
	 Alemania		 España		 Hungría		 Luxemburgo		 Noruega		 Rumanía			
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Ninguno	483	68,0%	192	39,3%	420	52,1%	228	61,7%	306	44,0%	216	36,8%	1845	50,5%
1	134	18,9%	71	14,6%	194	24,1%	71	19,1%	136	19,6%	138	23,6%	745	20,4%
2	37	5,2%	62	12,8%	113	14,0%	28	7,5%	112	16,1%	105	17,9%	456	12,5%
3	19	2,7%	22	4,4%	27	3,4%	11	3,1%	26	3,7%	56	9,6%	162	4,4%
Más de 3	37	5,3%	141	28,9%	52	6,5%	32	8,6%	116	16,6%	71	12,1%	449	12,3%
Total	711	100,0%	489	100,0%	807	100,0%	369	100,0%	695	100,0%	586	100,0%	3657	100,0%

Periodos de desempleo	Móviles por país												Total	
	 Alemania		 España		 Hungría		 Luxemburgo		 Noruega		 Rumanía			
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Ninguno	1169	68,2%	546	43,9%	251	48,6%	440	65,4%	208	42,9%	133	21,8%	2747	52,4%
1	346	20,2%	200	16,1%	98	19,0%	108	16,0%	89	18,3%	122	20,1%	963	18,4%
2	129	7,5%	129	10,4%	79	15,4%	33	4,9%	81	16,8%	116	19,1%	568	10,8%
3	39	2,2%	65	5,2%	16	3,1%	21	3,2%	39	8,1%	78	12,9%	258	4,9%
Más de 3	32	1,9%	304	24,4%	72	14,0%	70	10,5%	67	13,8%	159	26,1%	704	13,4%
Total	1715	100,0%	1245	100,0%	516	100,0%	672	100,0%	484	100,0%	609	100,0%	5241	100,0%

Fuente: Elaboración propia

¹⁴ Existen 34 casos perdidos en esta variable

Entre los trabajadores por cuenta ajena los contratos a tiempo completo son los mayoritarios, siendo casi dos tercios, existiendo una mayor presencia de contratos precarios, por horas, miniempleos o cero horas, o empleos sin contrato, entre los móviles.

Tabla 21 Distribución de la muestra de ocupados por tipo de contrato entre no móviles y móviles¹⁵

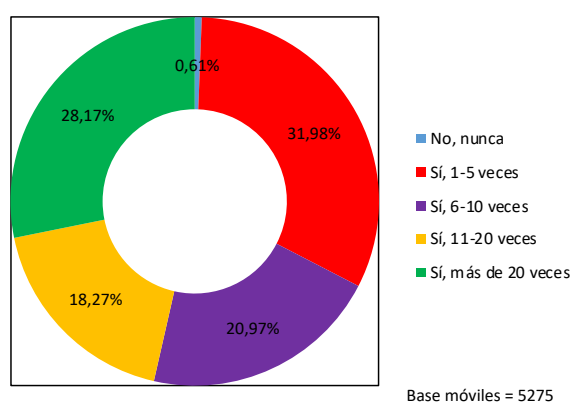
Tipo de contrato	No móviles		Móviles	
	Frec.	%	Frec.	%
Tiempo completo	1438	77,5%	1892	74,0%
Tiempo parcial	295	15,9%	353	13,8%
Contrato por horas/miniempleo/'cero horas'	62	3,3%	164	6,4%
No tengo contrato	60	3,2%	147	5,8%
Total	1854	100,0%	2556	100,0%

Fuente: Elaboración propia

6.1.2 Movilidad

En lo que se refiere a las características de la muestra de personas móviles y sus experiencias de movilidad, la mayoría de la muestra ha **viajado por turismo o visitas familiares** fuera de España, el 32% lo ha hecho entre 1 y 5 veces, el 39,3 entre 6 y 20 y 28,2% más de 20.

Gráfico 16 Distribución de la muestra por número de viajes entre los móviles

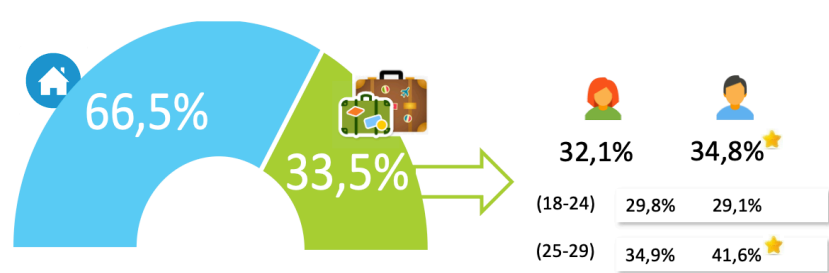


Fuente: Elaboración propia

¹⁵ En esta variable hay 1802 casos perdidos en la base de datos de no móviles y 2719 en los móviles.

Con respecto a la **movilidad por motivos distintos a turismo y visitas familiares**, un 33,5% de la muestra ha tenido experiencias de movilidad. De estos el porcentaje de hombres (34,8%) es significativamente mayor estadísticamente que el de mujeres (32,1). Esta diferencia significativa se debe al segundo tramo de edad (25-29), a partir de los 25 años ellos presentan más movilidad que ellas. 12,9% se mantienen en el extranjero en el momento de contestar la encuesta, siendo las mujeres las que se mantienen significativamente más en el extranjero.

Ilustración 1 Distribución por experiencia de movilidad, sexo y edad en el conjunto de la muestra



Fuente: Elaboración propia basada en presentación Vivas (2018)¹⁶

En lo que se refiere al **tiempo de estancia** de la movilidad, la media son 8,6 meses, si bien en la muestra empleada en las regresiones (tras la exclusión de casos al incluir las variables independientes) se queda en 9,1 meses.

Las mujeres salen antes que los hombres, declaran más estancias en el extranjero que ellos y valoran mejor la experiencia.

¹⁶ Las ilustraciones que se presentan son una reelaboración de una presentación no publicada ni accesible del proyecto presentada por la autora y cuyos gráficos y análisis realizó José Vivas. Aparecen marcadas con una estrella o asterisco las diferencias significativas.

Ilustración 2 Principales características de la movilidad

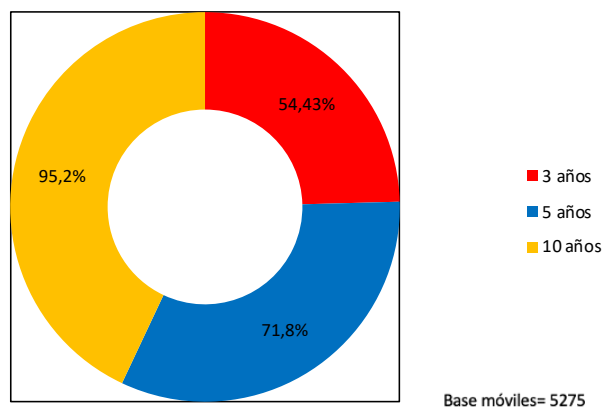
		
Edad promedio primera movilidad	20,1	20,3 
Tiempo medio estancia (en meses)	8,8	8,5
Número promedio de movilizaciones	1,6 	1,4
% de casos con valoración máxima	51,1% 	46,5%

Base móviles= 5275

Fuente: Elaboración propia basada en presentación Vivas (2018)

En cuanto al **tiempo transcurrido desde la movilidad**, el 54,4% de las movilizaciones principales son relativamente recientes, en los tres años anteriores a la encuesta. El 95,2% de las movilizaciones son de los 10 años anteriores a la realización de la encuesta, algo lógico teniendo en cuenta la edad de los encuestados.

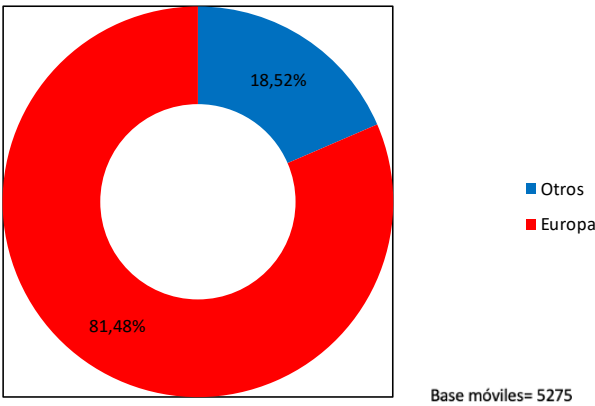
Gráfico 17 Distribución de la muestra por tiempo desde la movilidad



Fuente: Elaboración propia

Con respecto al **destino**, el grueso de las movilizaciones son intraeuropeas (81,5%) (foco principal de la investigación), frente al 18, 5% que se producen fuera de Europa. En las movilizaciones por estudio esta diferencia aumenta como es de esperar siendo el 85,9% en Europa, frente al 14,1% extraeuropeas.

Gráfico 18 Distribución de la muestra por destino de la movilidad



Fuente: Elaboración propia

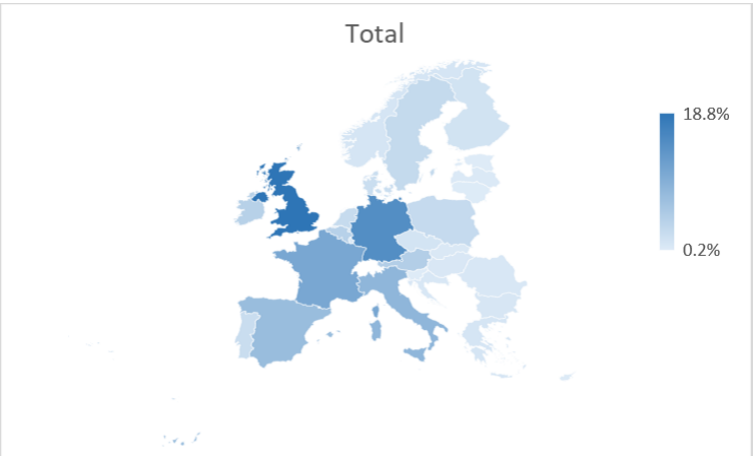
Tabla 22 Distribución de la muestra por destino y tipo de movilidad laboral o educativa

Viajes	Por trabajo		Movilidad por estudios	
	Frec.	%	Frec.	%
Otros	370	20,6%	400	14,1%
Europa	1430	79,4%	2428	85,9%
Total	1801	100,0%	2829	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Dentro de Europa los destinos más habituales son Reino Unido (18,8%), Alemania (14,9%), Francia (10,8%), Italia (8,6%) y España (7,5%).

Gráfico 19 Distribución de la muestra por destino de la movilidad

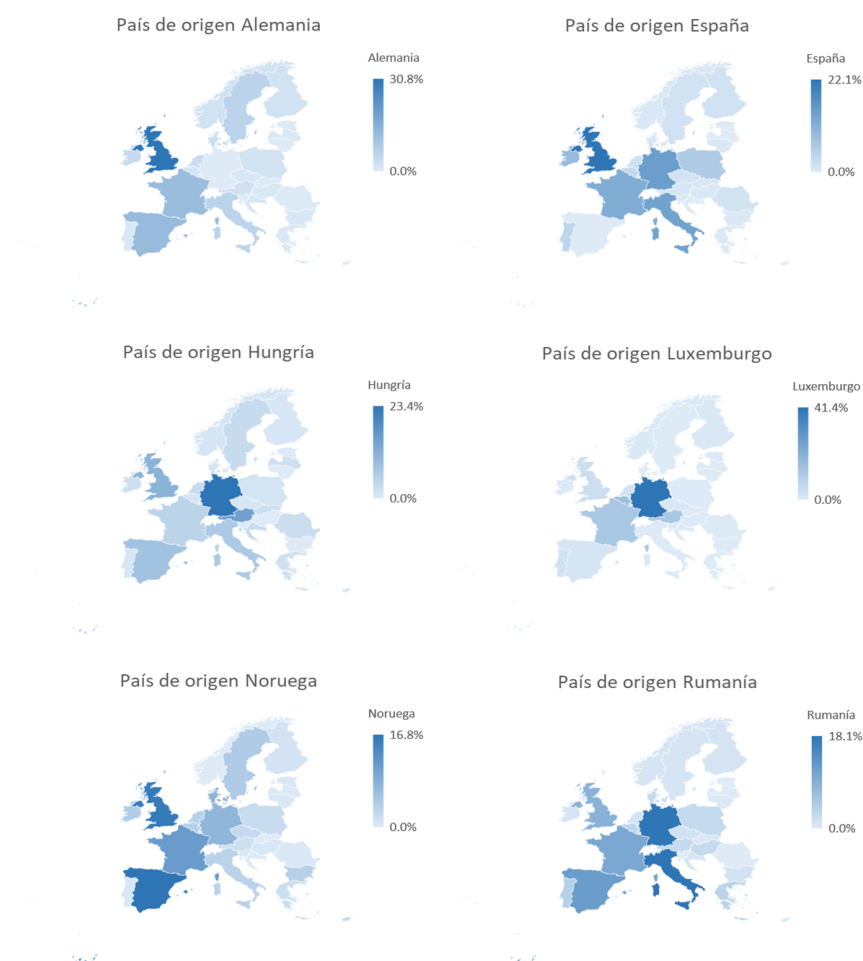


Fuente: Elaboración propia

Entre los alemanes los destinos predilectos son Reino Unido (30,8%), España (12,5%), Francia (11,9%), Entre los españoles Reino Unido (22,1%), Alemania (14,5%), Italia

(13,6%), Francia (11,7%) e Irlanda (9,1%). Para los húngaros Alemania (23,4%), Reino Unido (11,2%) y España (8%). Entre los móviles de Luxemburgo los destinos predilectos son Alemania (41,4%), Bélgica (15,5%), Austria (12,2%) y Francia (12,4%). Para los noruegos España (16,8%), Reino Unido (16,1%) y Francia (11,2%). Y entre los rumanos Italia (18,1%), Alemania (17,9%), España (11,9%) y Francia (10,3%).

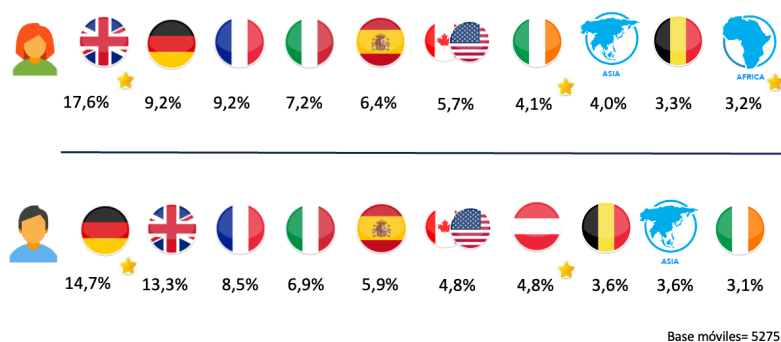
Gráfico 20 Distribución de la muestra por destino de la movilidad y país de origen



Fuente: Elaboración propia

La elección del destino difiere también en función del sexo. Entre las mujeres es significativamente más frecuente irse a Reino Unido, Irlanda y África, y entre los hombres Alemania y Austria.

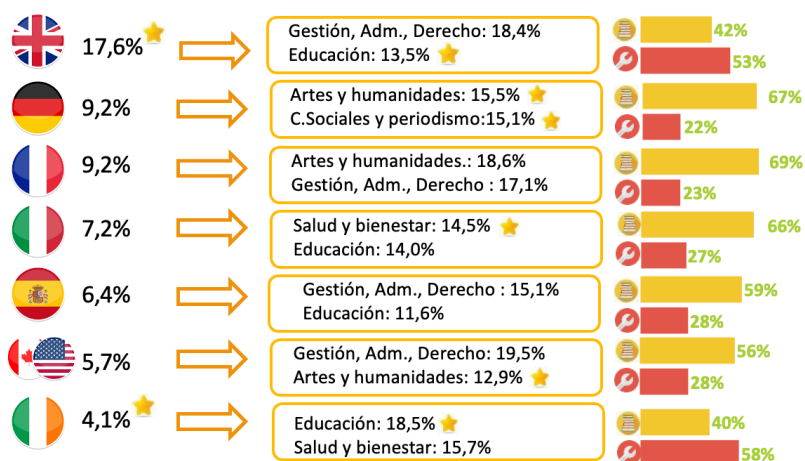
Ilustración 3 Distribución de la muestra por destino de la movilidad y sexo



Fuente: Elaboración propia basada en presentación Vivas (2018)

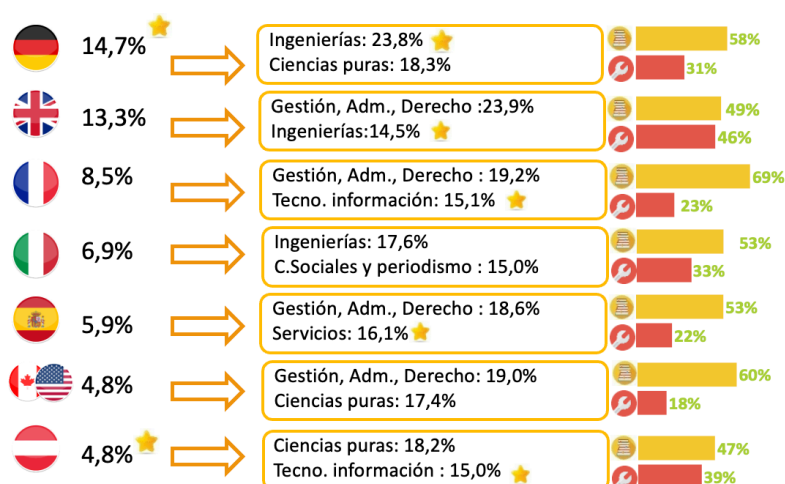
Esta distribución parece tener relación con el motivo de la movilidad y la rama de educación, que a su vez ya posee un sesgo de género. Así por ejemplo la movilidad hacia Alemania o Austria es de aquellos con ingenierías y ciencias puras, que también son mayoritariamente hombres.

Ilustración 4 Distribución de la muestra de mujeres por destino de la movilidad y tipo de movilidad



Fuente: Elaboración basada en presentación Vivas (2018)

Ilustración 5 Distribución de la muestra de hombres por destino de la movilidad y tipo de movilidad



Fuente: Elaboración basada en presentación Vivas (2018)

En cuanto al **motivo para elegir dicho destino** o localidad específico, abundan las motivaciones no materialistas, alejadas de las tradicionales teorías push/pull. El motivo principal a nivel agregado es el ambiente o paisaje (59,9%), seguido del ambiente cosmopolita (37%) y la oferta cultural (36,7%), que es el primer motivo para la mayoría (36,7%). Es importante recalcar que hay un buen número de personas que marcan la opción otros denotando que existen otras motivaciones, probablemente relacionadas con el trabajo, la economía, la seguridad u otras consideraciones más materiales. Estos resultados se mantienen por los distintos tipos de movilidad (agrupación por estudios y por trabajo). Se podría considerar que se trata de una población privilegiada y que estas no representan las motivaciones de la mayoría de los móviles o migrantes pero un simple vistazo a los destinos predilectos de la movilidad sirve para descartar las motivaciones racionales en términos económicos coste/beneficio o de diferencia salarial. Berlín es el ejemplo paradigmático de esto, solo las motivaciones en términos no materialistas como el ambiente cosmopolita, la oferta cultural, la presencia de redes sociales de compatriotas, puede explicar la gran atracción que posee, frente a la escasa oferta laboral con respecto a otros destinos de Alemania.

Tabla 23 Principales motivaciones en la elección de destino

Motivos	Primer motivo		Segundo motivo		Tercer motivo	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Atracción por la oferta cultural	1936	36,7%	0	0,0%	0	0,0%
Ambiente cosmopolita	578	11,0%	682	26,0%	0	0,0%
Me gusta el ambiente/paisaje	704	13,3%	983	37,5%	374	27,0%
Vive mucha gente de mi país	184	3,5%	186	7,1%	113	8,1%
Es el único lugar que ofrecía mi universidad/escuela	758	14,4%	339	12,9%	254	18,3%
Viven muchos jóvenes	66	1,3%	195	7,4%	390	28,1%
Otros	1049	19,9%	236	9,0%	257	18,5%
Total	5275	100,0%	2621	100,0%	1387	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta al **tipo de movilidad** tras recodificar todos los motivos en una variable dicotómica estudios/trabajo. El 61,1% de la muestra de móviles lo es por motivos estudiantiles, en este total pesan especialmente los resultados de Luxemburgo donde el 82,7% de los móviles lo son por este motivo, que como ya se ha comentado es obligatorio en la educación superior. En Rumania, Hungría, Alemania y algo menos en España los resultados están más equilibrados siendo casi la mitad de la muestra (más en Rumanía y Hungría) por motivos laborales.

Tabla 24 Distribución de la muestra por tipo de movilidad (dicotomizada) y país

Tipo de movilidad	 Alemania		 España		 Hungría		 Luxemburgo		 Noruega		 Rumanía		 Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Por trabajo	734	47,3%	363	30,9%	193	51,1%	104	17,3%	108	28,9%	300	54,3%	1801	38,9%
Por estudios	819	52,7%	811	69,1%	185	48,9%	496	82,7%	265	71,1%	253	45,7%	2829	61,1%
Total	1552	100,0%	1173	100,0%	378	100,0%	600	100,0%	373	100,0%	553	100,0%	4629	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Los tipos de la movilidad se ven claramente afectados por variables macro, de contexto socioeconómico de los países y facilidades institucionales a la movilidad. Erasmus se presenta como es de esperar como uno de los principales motivos para la movilidad (22,3%). Seguido de trabajar o buscar empleo (12,2%) que es particularmente relevante en Hungría y Rumanía y en menor medida en España. La movilidad motivada por el aprendizaje de idiomas es particularmente relevante en España, y la de formación profesional en Alemania.

Gráfico 21 Distribución de la muestra por tipo de movilidad (desagregada) y país



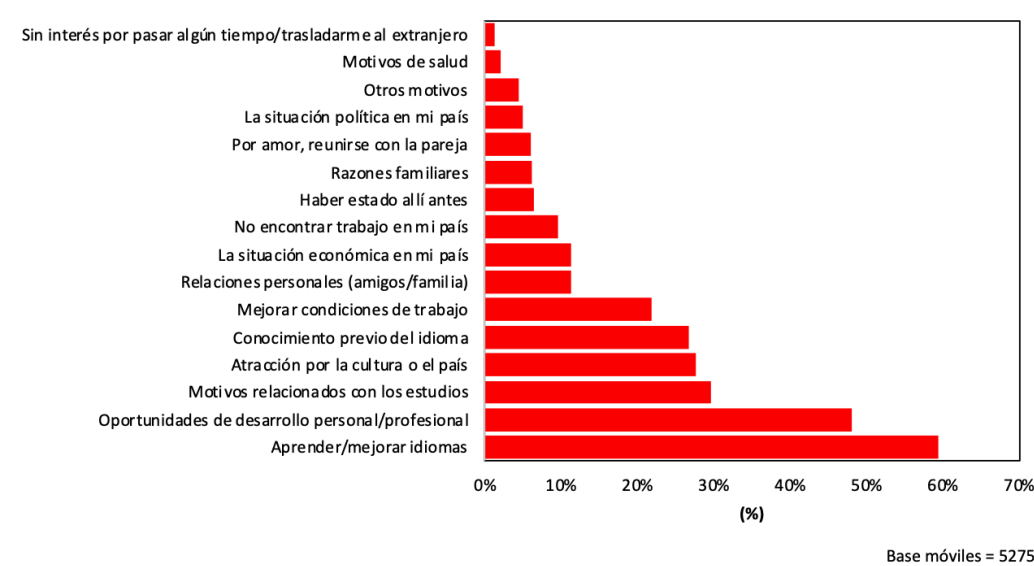
Fuente: Elaboración propia

Entre las **motivaciones** para la movilidad, destaca el aprendizaje o mejora de idiomas (59,4%), seguido de mayores oportunidades de desarrollo personal o profesional (48,1%). Las personas consultadas podían nombrar hasta tres razones para la movilidad, el análisis anterior corresponde al sumatorio de dichas razones si atendemos a su orden. En primer lugar, se nombran casi exclusivamente cuestiones lingüísticas, aprender o mejorar el idioma (48,3%) o el conocimiento previo del idioma (26,7%), todo el resto de los motivos se sitúan en rangos inferiores al 6% y en general al 1%. En segundo lugar¹⁷,

¹⁷ La segunda y tercera razón de la movilidad presentan 359 y 873 casos perdidos respectivamente.

destacan cuestiones relacionadas con el tipo o motivo de la movilidad y condiciones materiales, en primer lugar, desarrollo profesional o personal (22,35) seguidos de por estudios (20,5%) y mejorar las condiciones de trabajo (13,3%). Como tercer motivo destacan muy por encima de las demás, consideraciones de desarrollo profesional o personal (30,5%) y sentirse atraído por la cultura o el país (27,2%). En general las motivaciones son las mismas para movilizaciones por estudios o trabajo, apreciándose una mayor relevancia de las cuestiones macro, como la situación económica (16,4% de los móviles por cuestiones laborales, y solo un 7,2% por motivos educativos) o la falta de trabajo, para las movilizaciones por trabajo.

Gráfico 22 Principales motivaciones para la movilidad



Fuente: Elaboración propia

Las principales motivaciones se mantienen para hombres y mujeres. Comparativamente las mujeres indican con más frecuencia el aprendizaje de un idioma (66,3%), mayores oportunidades profesionales/personales (56,1%) y la atracción por una nueva cultura (30,6%). Mientras que ellos le dan más importancia que ellas al conocimiento previo del

idioma (29,9%), la mejora de las condiciones laborales (23,5%), y la situación económica del país de origen (14%).

Ilustración 6 Principales motivaciones para la movilidad por sexo

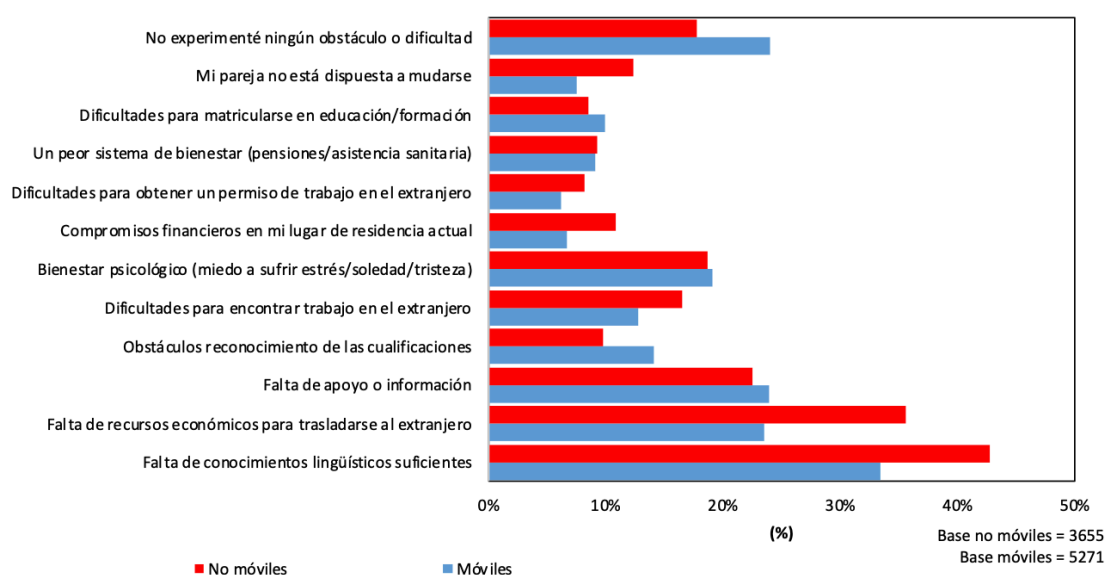
		
Aprender un idioma	66,3%	53,5%
Mayores oportunidades pers./prof.	56,1%	41,1%
Estudios	29,5%	29,6%
Atracción por nueva cultura	30,6%	25,0%
Conocimiento previo del idioma	23,0%	29,9%
Mejorar las condiciones laborales	19,9%	23,5%
Tener contactos personales	10,7%	11,9%
Situación econ. en país de origen	8,1%	14,0%

Base móviles= 5275

Fuente: Elaboración propia basada en presentación Vivas (2018)

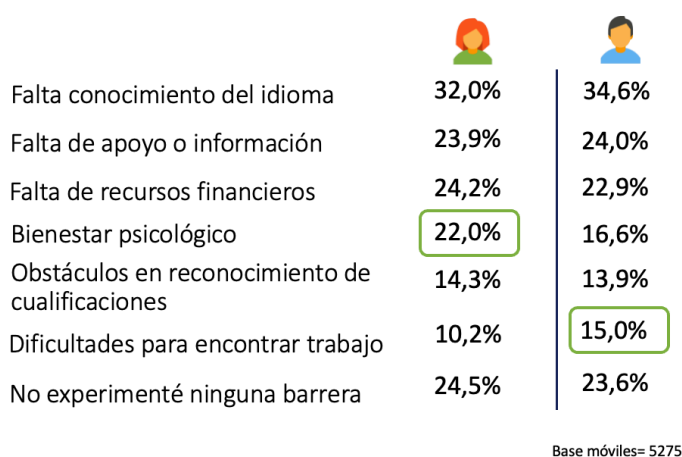
En cuanto a las **barreras o dificultades a la movilidad**, el conocimiento (o falta) de idiomas es además de la principal motivación, la principal barrera a la movilidad tanto para móviles (33,4%) como para no móviles (42,7%). Destaca también la falta de recursos económicos para desplazarse al extranjero, en especial entre los no móviles (35,6%). Entre los móviles ellas reportan con mayor frecuencia el bienestar psicológico, miedo a la soledad, estrés, tristeza (22%, frente al 16,6% de los hombres), y ellos dificultad para encontrar trabajo (15% frente al 10,2% de mujeres).

Gráfico 23 Principales barreras a la movilidad entre no móviles y móviles



Fuente: Elaboración propia

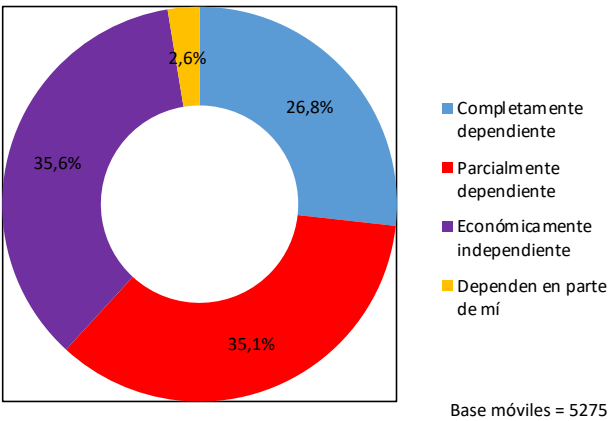
Ilustración 7 Principales barreras a la movilidad por sexo entre los móviles



Fuente: Elaboración propia basada en presentación Vivas (2018)

En lo que se refiere a la **financiación** de la movilidad, relacionada también, y por tanto usada en las regresiones como proxy de nivel socioeconómico. El 61,8% de la muestra es parcial o totalmente dependiente de su familia, mientras que un 35,6% es económicamente independiente y un 2,6% provee por su familia.

Gráfico 24 Nivel de dependencia económica entre los móviles



Fuente: Elaboración propia

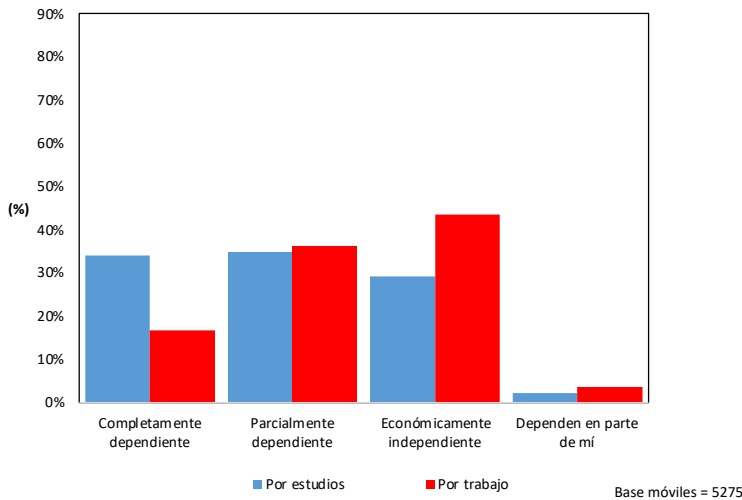
La dependencia total como es de esperar es mucho mayor entre los que son móviles por motivos de estudios y la independencia entre los que trabajan.

Tabla 25 Nivel de dependencia económica por tipo de movilidad

Tipo de soporte	Completamente dependiente		Parcialmente dependiente		Económicamente independiente		Dependen en parte de mí	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Por estudios	962	34,0%	983	34,7%	823	29,1%	60	2,1%
Por trabajo	301	16,7%	652	36,2%	783	43,5%	66	3,6%

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 25 Dependencia económica por tipo de movilidad



Fuente: Elaboración propia

La dependencia, como cabe esperar, disminuye a medida que lo hace la edad y no se aprecian diferencias significativas por razón de sexo, salvo entre la minoría que tiene dependientes a su cargo.

Gráfico 26 Nivel de dependencia económica por edad y sexo

Tipo de soporte	18-24		25-29		Hombre		Mujer	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Completamente dependiente	921	36,5%	491	17,8%	758	26,8%	653	26,7%
Parcialmente dependiente	1073	42,6%	776	28,2%	976	34,5%	874	35,7%
Económicamente independiente	472	18,7%	1405	51,0%	996	35,2%	882	36,0%
Dependen en parte de mí	54	2,1%	83	3,0%	97	3,4%	40	1,6%
Total	2520	100,0%	2755	100,0%	2827	100,0%	2448	100,0%

Fuente: Elaboración propia

España destaca muy notablemente en el porcentaje de personas completamente dependientes, 42% frente al 21% de media de los otros países, y parcial o completamente dependientes, 72,3% frente al 35,7% de media de los otros países.

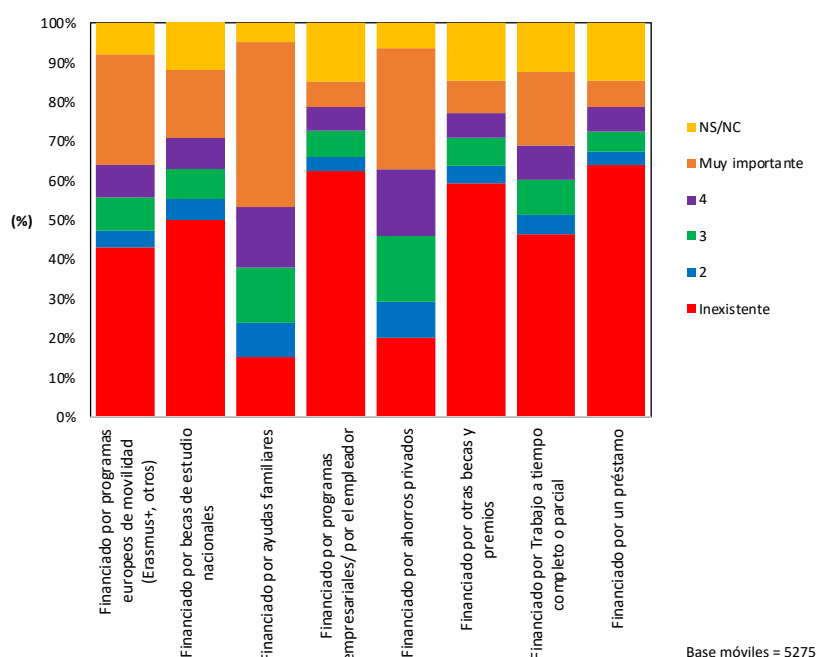
Gráfico 27 Nivel de dependencia económica por país

Tipo de soporte	 Alemania		 España		 Hungría		 Luxemburgo		 Noruega		 Rumania		 Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Completamente	400	23,2%	530	42,0%	105	20,3%	181	26,8%	78	16,1%	118	19,3%	1411	26,8%
Parcialmente	666	38,6%	382	30,3%	188	36,2%	233	34,4%	164	33,7%	218	35,7%	1850	35,1%
Independiente	614	35,6%	330	26,2%	205	39,6%	253	37,3%	234	48,2%	242	39,6%	1877	35,6%
Dependen de mí	45	2,6%	20	1,6%	20	3,9%	10	1,5%	9	2,0%	33	5,4%	137	2,6%
Total	1724	100,0%	1261	100,0%	518	100,0%	677	100,0%	486	100,0%	610	100,0%	5275	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En relación a la financiación de la movilidad y en línea con lo expuesto anteriormente la mayor vía de financiación es la ayuda o asistencia familiar (41,9%), seguida de los ahorros personales (30,6%). Sólo para el 28% la financiación europea (Erasmus+, Juventud en acción, etc.) es considerada muy importante, un dato relativamente bueno en cambio si se tiene en cuenta las cuantías de las ayudas.

Gráfico 28 Relevancia del tipo de financiación para la movilidad



Fuente: Elaboración propia

Las mujeres declaran significativamente como más relevante (escala 1-5) la ayuda familiar. Los hombres le dan más importancia a la financiación a través del trabajo, las becas nacionales, otras becas/premios, la financiación empresarial y los préstamos.

Ilustración 8 Forma de financiación de la movilidad por sexo (medias)

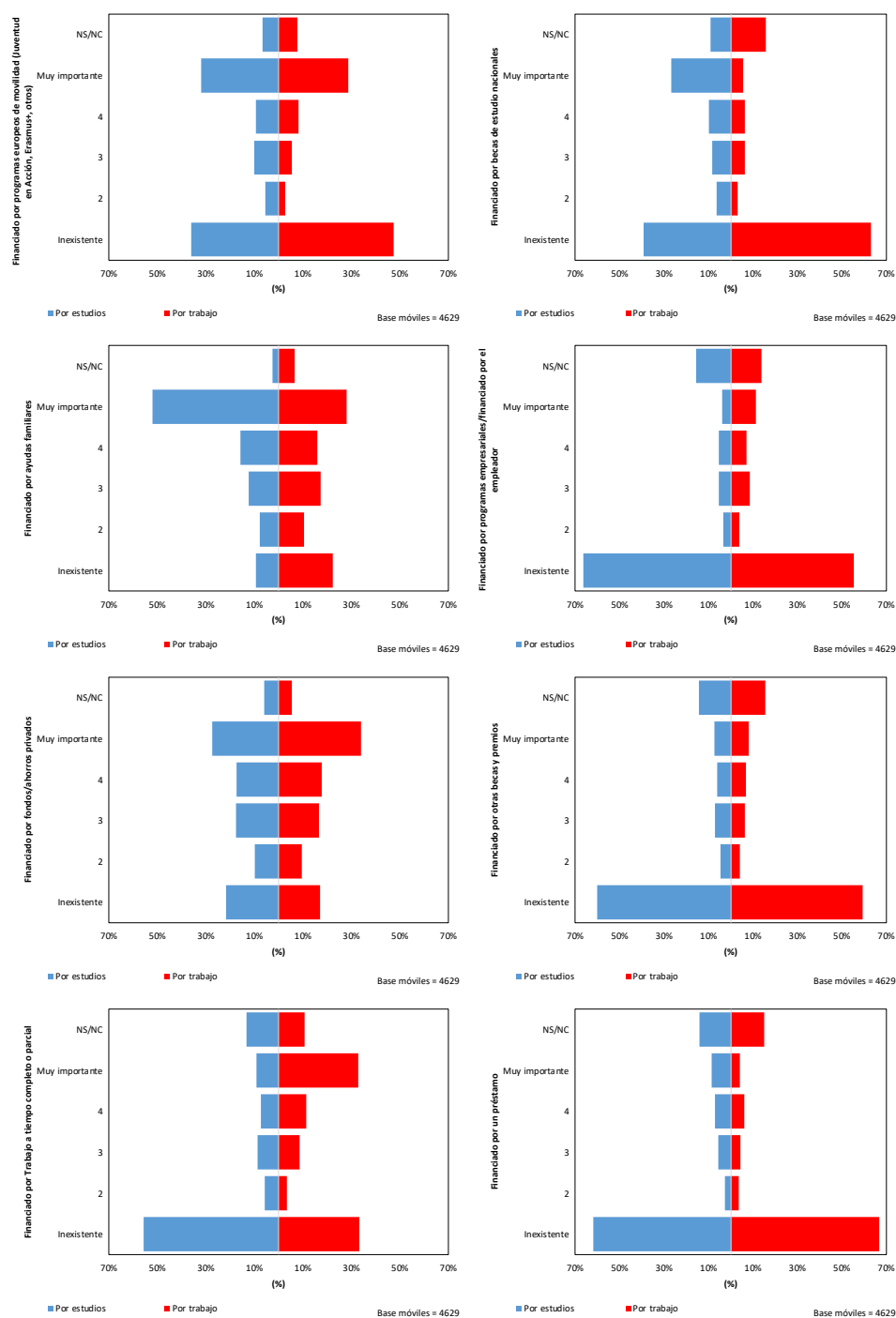
		
Ayuda familiar	3,68 ★	3,58
Fondos privados/ahorros	3,32	3,30
Programas europeos	2,77	2,67
Trabajando	2,31	2,49 ★
Becas nacionales	2,14	2,40 ★
Otras becas/premios	1,71	1,92 ★
Financiación empresarial	1,53	1,87 ★
Préstamos	1,54	1,83 ★

Base móviles= 5275

Fuente: Elaboración propia basada en presentación Vivas (2018)

Si se distingue por tipo de movilidad agregada (estudios/trabajo) resalta la relevancia de la ayuda familiar en las movilidades por estudio y del trabajo propio a tiempo parcial o total en las movilidades por trabajo.

Gráfico 29 Importancia de la financiación por tipo de movilidad



Fuente: Elaboración propia

En términos generales la **valoración de la movilidad** es muy buena, con un 74,8% de los encuestados valorándola como positiva o muy positiva. El otro 25% no la valora tan positivamente y un nada desdeñable 13,9% como mala o muy mala.

Tabla 26 Evaluación de la movilidad por sexo

Valoración	Hombre		Mujer	
	Frec.	%	Frec.	%
Muy mal	222	7,8%	187	7,6%
2	165	5,9%	156	6,4%
3	330	11,7%	271	11,1%
4	795	28,1%	583	23,8%
Muy bien	1314	46,5%	1251	51,1%
Total	2827	100,0%	2448	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Ilustración 9 Media de evaluación de la movilidad por sexo

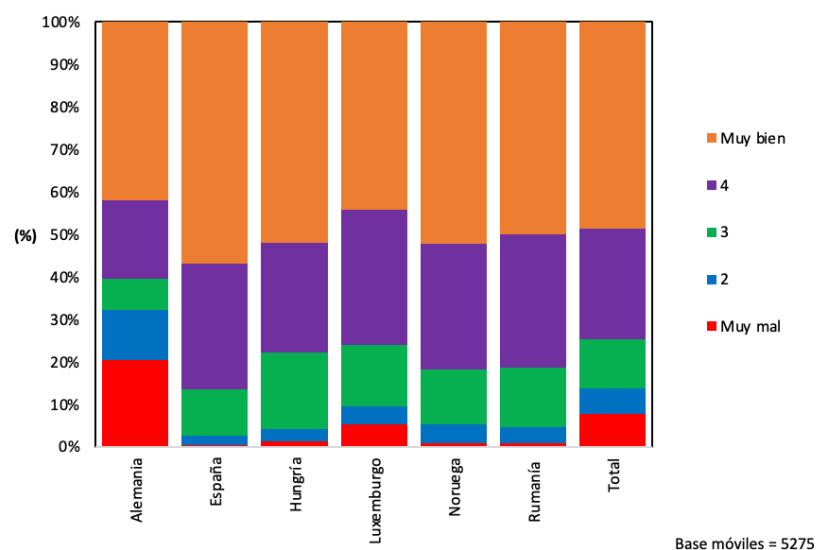
		
Experiencia personal	4,40 ★	4,14
Adaptación a la cultura	4,05 ★	3,87
Conocimiento de la lengua	3,86 ★	3,62
Expectativas profesionales	3,62	3,61
Expectativas educativas/formativas	3,65 ★	3,56
Expectativas salariales/ingresos	2,98	3,22 ★

Base móviles= 5275

Fuente: Elaboración propia basada en Vivas (2018)

España es el país con las mejores valoraciones, donde un 86,5% valora la experiencia como positiva o muy positiva, y Alemania el país con las peores valoraciones, donde un 60,5% la valoran como buena o muy buena, y un 32,2% como mala o muy mala.

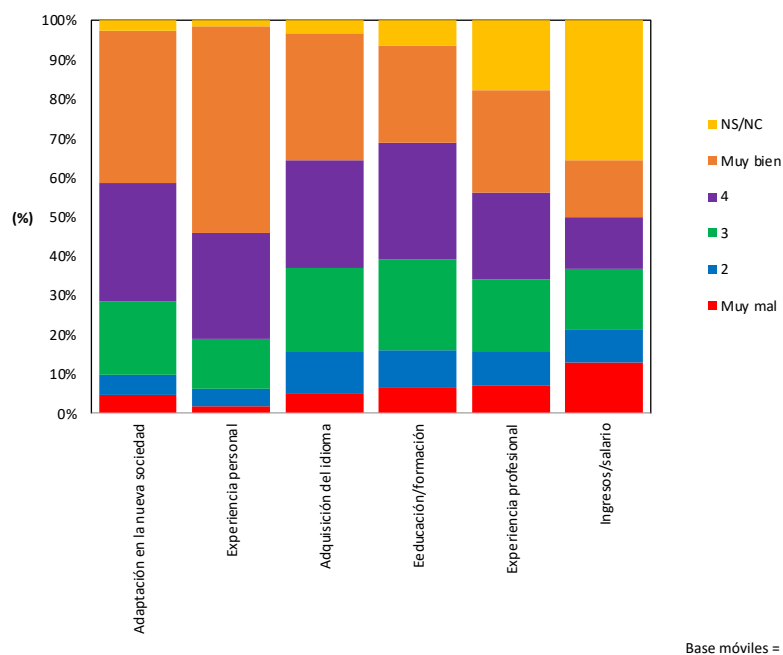
Gráfico 30 Evaluación de la movilidad por país



Fuente: Elaboración propia

En cuanto al **cumplimiento de las expectativas** las peor valoradas son las relativas al salario y las mejores las relativas a la experiencia personal y sorprendentemente también el salario, lo que probablemente muestra la estructura dual del empleo o diferencias por motivos de educación y tiempo de estancia. Sorprende especialmente la escasa relevancia o cumplimiento de expectativas respecto a la educación o formación.

Gráfico 31 Cumplimiento de las expectativas de partida

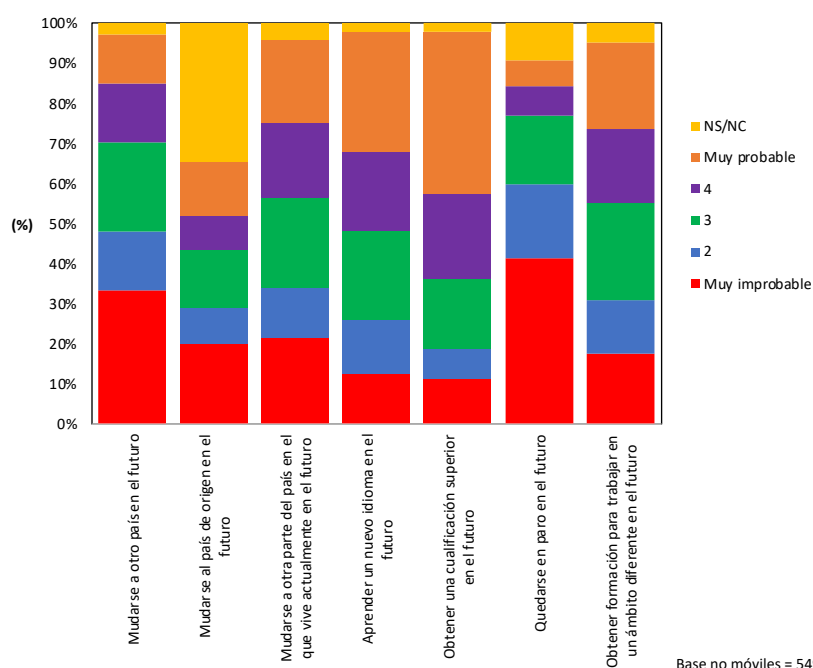


Fuente: Elaboración propia

Las mujeres valoran más positivamente el cumplimiento de las expectativas como experiencia personal, en su adaptación a la sociedad de acogida, en el aprendizaje del idioma y en los aspectos formativos. La valoración de los hombres solo es más significativamente positiva en lo que refiere a las expectativas salariales.

En cuanto a las **expectativas de futuro**, el más relevante -de cara a los análisis que se plantearán a continuación- es la posibilidad de mudarse al extranjero por parte de personas sin experiencia de movilidad. Si bien un 72,9% no lo contempla o no sabe no contesta, es ese 27,1% que lo considera probable o muy probable el que nos interesa en relación con la identidad europea. Un 49,6% de los no móviles consideran también probable o muy probable aprender un nuevo idioma, y un 39,3% migrar internamente dentro del país.

Gráfico 32 Expectativas futuras entre los no móviles



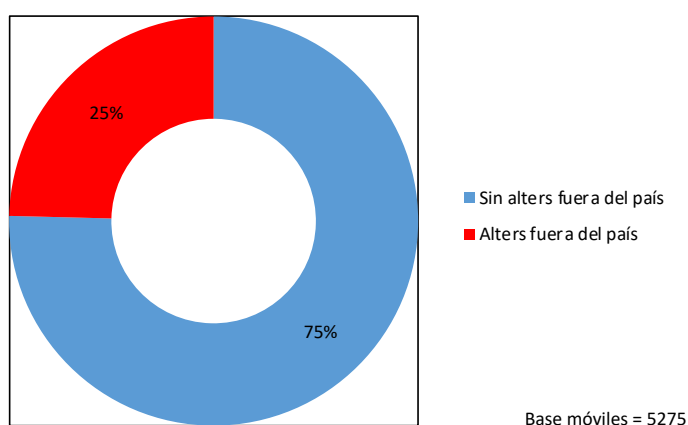
Fuente: Elaboración propia

6.1.3 Prácticas transnacionales

En lo que refiere a las prácticas transnacionales, nos interesa en qué medida las personas móviles, y también las no móviles, mantienen contactos sociales, políticos, informativos, económicos a través de las fronteras. Potencialmente las prácticas transnacionales podrían colaborar o incluso suplir a la movilidad como vía de interacción entre los ciudadanos de Europa. El cuestionario se construyó con la idea de poder captar las actividades hacia origen, pero también las realizadas en destino. Una alta participación transnacional en destino puede ser sinónimo de una buena "integración" y por tanto de interacciones conducentes a un mayor sentimiento de similitud y solidaridad. En el caso de la participación o actividades hacia el país de origen la relación no está tan clara, una mayor actividad hacia origen puede tener que ver con una escasa interacción en destino o con estructuras de oportunidad política (POS) cerrada, por ejemplo, si no pueden votar en el país de destino, pero pueden participar políticamente hacia origen. Las personas participan o están en contacto en origen como vía para suplir las interacciones u oportunidades de las que no se dispone en destino. Pero esto no tiene por qué ser así y puede ser que quién participa en un sitio, lo haga en todos, o que la participación hacia origen resulte en una mayor integración e interacciones sociales, políticas, económicas, en destino.

Con respecto a las **prácticas transnacionales sociales**, un 25% de la muestra tiene contactos transnacionales (amigos, familiares, parejas, otros) fuera en la actualidad

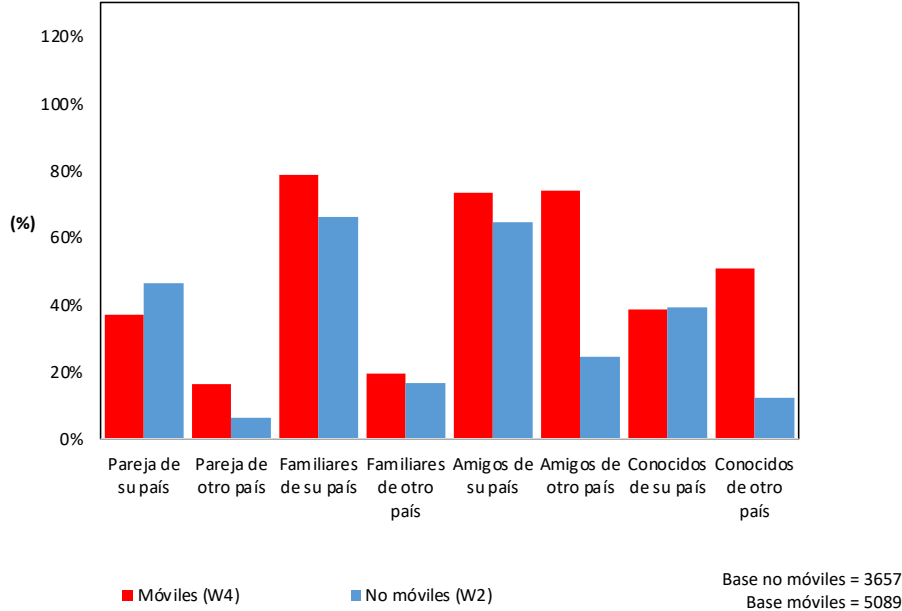
Gráfico 33 Distribución de la muestra en función de sus relaciones transnacionales



Fuente: Elaboración propia

Cuestionados sobre con quién mantienen contacto al menos una vez a la semana real o virtualmente (cara a cara, por servicios de mensajería instantánea, redes sociales, etc.) un resultado sorprendente es que las personas móviles tienen más contacto que las no móviles con sus familiares (78,7% frente a 66,3%) y amigos (73,4% frente a 64,7%). Asimismo, destaca que esa interacción es mayor que el que tienen con las personas que tienen más cercanas físicamente en el país donde residen. Los no móviles mantienen también contactos transnacionales, un cuarto de ellos (24,4%) se comunican con amigos de otro país (pueden estar interpretando nacionales fuera) y un 12,3% con conocidos.

Gráfico 34 Contactos sociales transnacionales semanales entre no móviles y móviles



Fuente: Elaboración propia

Las mujeres se mantienen significativamente más en contacto con familiares y amigos del país de origen, además de mantener más contacto con los amigos y conocidos del país de acogida.

Ilustración 10 Contactos sociales transnacionales semanales por sexo

		
Pareja de país de origen	37,7%	36,5%
Pareja del país de destino	10,0%	12,3%★
Familia del país de origen	86,0%★	72,4%
Familia del país de destino	9,7%	13,3%★
Amigos del país de origen	79,6%★	68,1%
Amigos del país de destino	52,4%★	45,1%
Conocidos del país de origen	38,4%	38,6%
Conocidos del país de destino	40,1%★	32,7%

Base móviles= 5275

Fuente: Elaboración propia basada en Vivas (2018)

En lo que se refiere a la **movilización cognitiva o seguimiento de la información**, los jóvenes móviles siguen con más interés las noticias de sus lugares de origen que las del lugar donde residen o las internacionales. La vía preferente para mantenerse informados son las redes sociales (Twitter, Facebook, LinkedIn, etc.). Los no móviles hacen más uso de medios tradicionales (televisión y radio) para mantenerse informados.

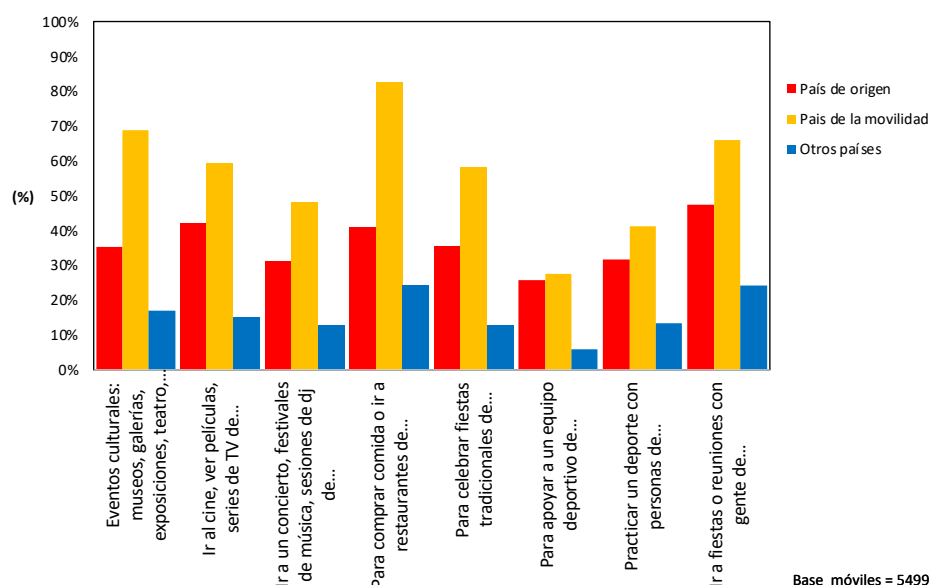
Tabla 27 Consumo de medios

Medios	De su país de origen		Del país donde ha llevado a cabo la movilidad		De otro país	
	Freq.	%	Freq.	%	Freq.	%
TV o radio	3007	57,0%	2582	48,9%	1740	33,0%
Periódicos (impresos o digitales)	2505	47,5%	2071	39,3%	1242	23,5%
Sitios web o blogs	2951	56,0%	2130	40,4%	1835	34,8%
Redes sociales (Twitter, Facebook, LinkedIn, etc.)	3581	67,9%	2684	50,9%	2227	42,2%

Fuente: Elaboración propia

Culturalmente los lazos con el país de origen se mantienen muy presentes, sobre todo a través del consumo de cine, películas o series de televisión (42,2%) y de comida o restaurantes (41%), así como la asistencia a reuniones y fiestas con nacionales del país de origen (47,6%). A diferencia de lo que ocurre socialmente, la interacción o “integración” cultural es mucho mayor respecto al país de destino. Parece que la vía de interacción con locales se produce a través de reuniones y fiestas, práctica y apoyo a equipos deportivos, eventos culturales, etc.

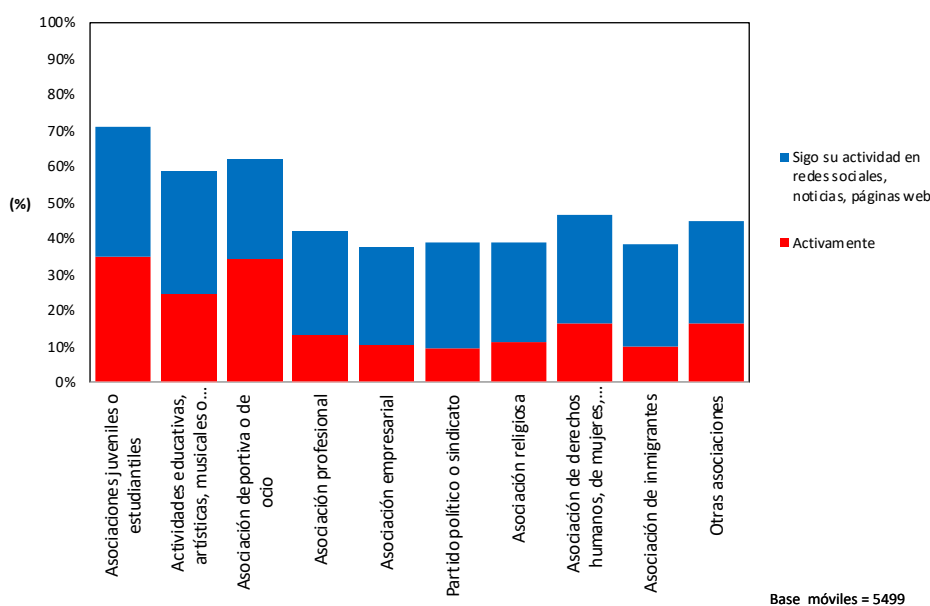
Gráfico 35 Consumo informacional transnacional



Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta a las **prácticas políticas transnacionales**, los móviles refieren más asociacionismo activo que los no móviles, por ejemplo, un 35% participa en asociaciones juveniles o estudiantiles, y un 34,6% en asociaciones deportivas o de ocio, frente a un 19,4% o 25,8%. La “participación” virtual siguiendo sus actividades y noticias en redes u online son en casi todos los apartados superiores a la participación activa y más aún en el caso de los no móviles.

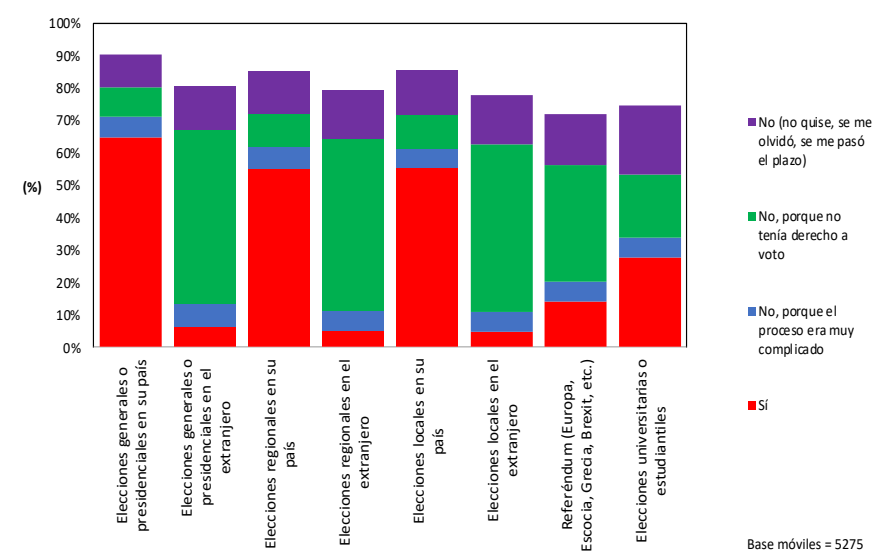
Gráfico 36 Asociacionismo transnacional



Fuente: Elaboración propia

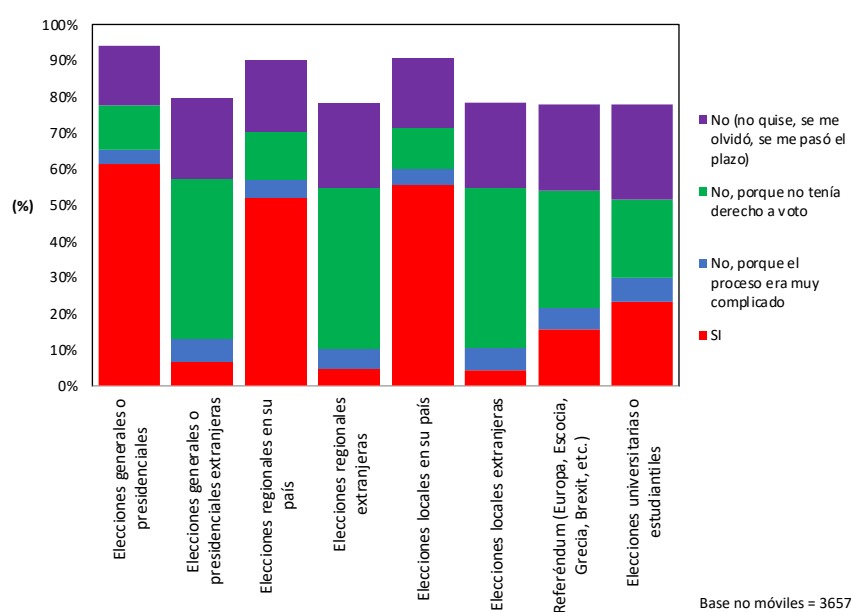
A nivel de participación política formal, la participación electoral es alta a nivel elecciones generales (65%), y algo menor en las regionales y locales (55%, 56%), el 28% participa en elecciones universitarias o estudiantiles, y 14% en algún referéndum (europeo, escocés, brexit).

Tabla 28 Participación electoral transnacional entre los móviles



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 37 Participación electoral transnacional entre no móviles

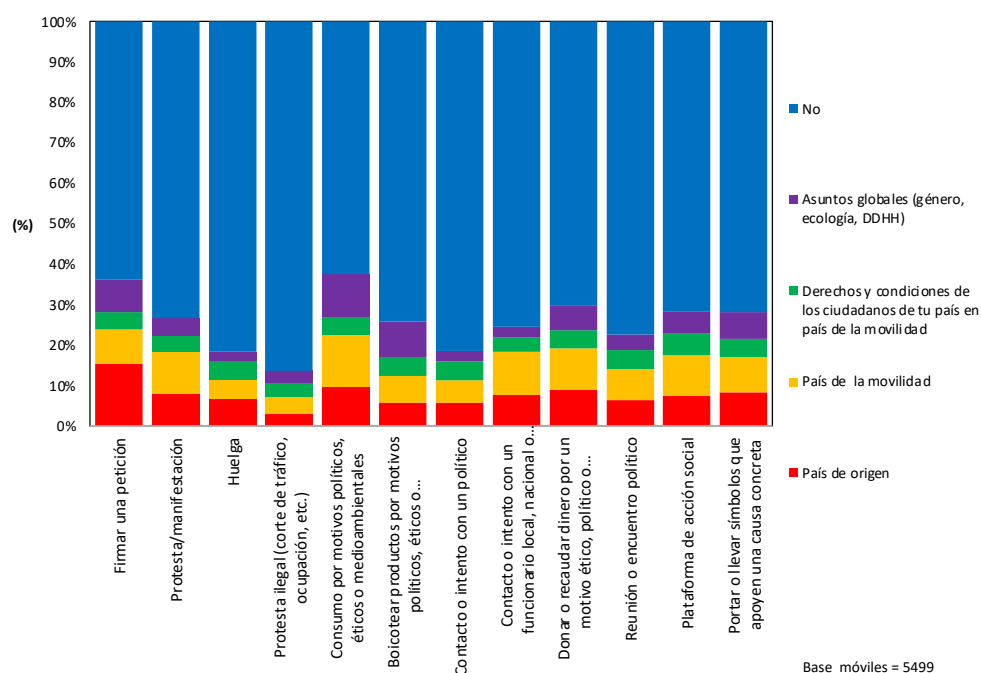


Fuente: Elaboración propia

Con respecto a la participación política informal como se puede apreciar en el gráfico, sigue siendo una actividad minoritaria, y la mayoría de las personas móviles (también

no móviles) no participan políticamente de ninguna manera. Los que lo hacen, lo hacen prioritariamente vía consumo (38%), firmando peticiones o campañas (36%) o donando o recaudando dinero (30%). Las firmas y peticiones suelen realizarse más en asuntos relacionados con el país de origen, mientras el resto de las actividades que suponen una cierta presencialidad, como manifestaciones, protestas, consumo, se realizan más en asuntos relacionados con el país de destino.

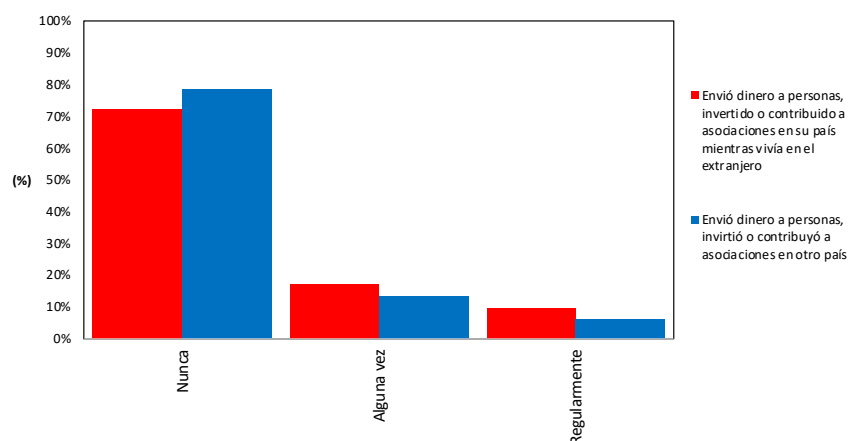
Gráfico 38 Transnacionalismo político informal



Fuente: Elaboración propia

La mayoría no realiza **actividades económicas transnacionales**, más allá del consumo de comidas, donaciones y actividades comentadas previamente. En lo que respecta al envío de remesas, entre el 20-26% realiza envíos internacionales o a su país de origen, pero solo el 6-9% son regulares.

Gráfico 39 Prácticas transnacionales económicas

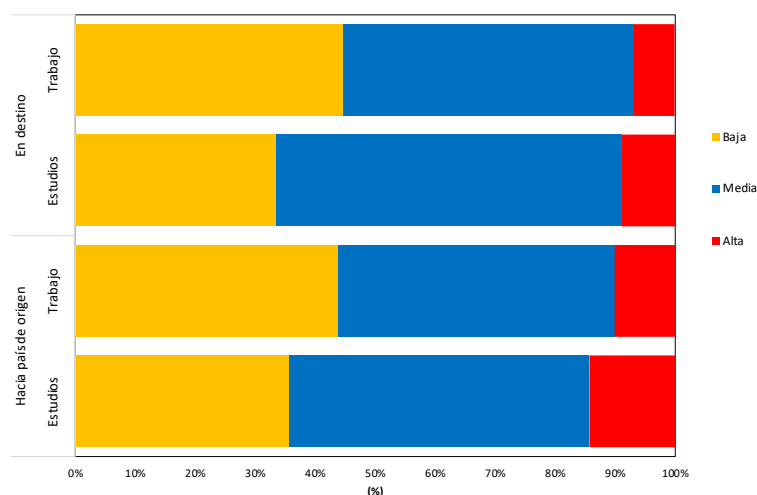


Base móviles = 5499

Fuente: Elaboración propia

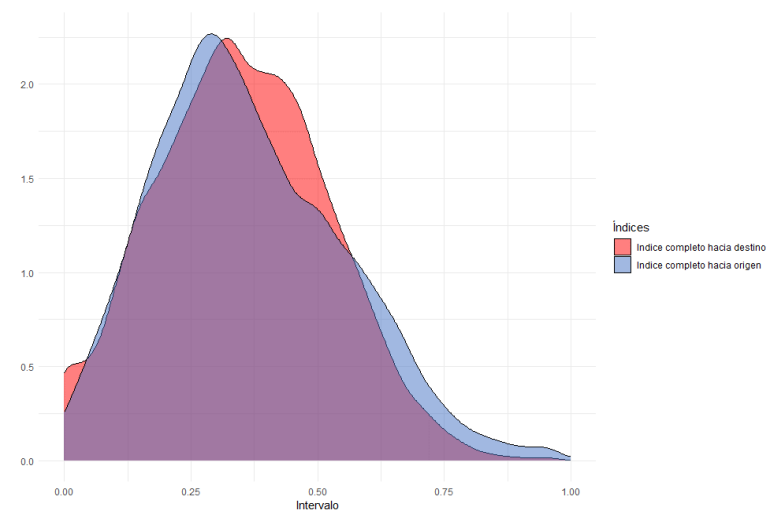
En lo que respecta al **índice de transnacionalidad** original creado *ad hoc*, la mayoría de la gente se encuentra en rangos intermedios de transnacionalidad tanto en actividades transnacionales (sociales, políticas, económicas, etc.) hacia el país de origen (50% de las movilidades por estudios, 46% por trabajo) como en destino (58% en el caso de movilidades por estudios, 48% de las movilidades laborales). En el rango alto de transnacionalidad hay muy pocas personas, 7% por trabajo y 9% por estudios en destino, y casi el doble 10% por trabajo y 14% por estudios hacia país de origen.

Gráfico 40 Nivel de transnacionalidad (0-1) hacia origen y en destino por tipo de movilidad



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 41 Índices de transnacionalidad hacia origen y en destino



Fuente: Elaboración propia

En el gráfico de área se puede observar cómo existe más personas en los rangos bajos del índice en actividades en destino, y más en el rango alto en actividades hacia lugar de origen.

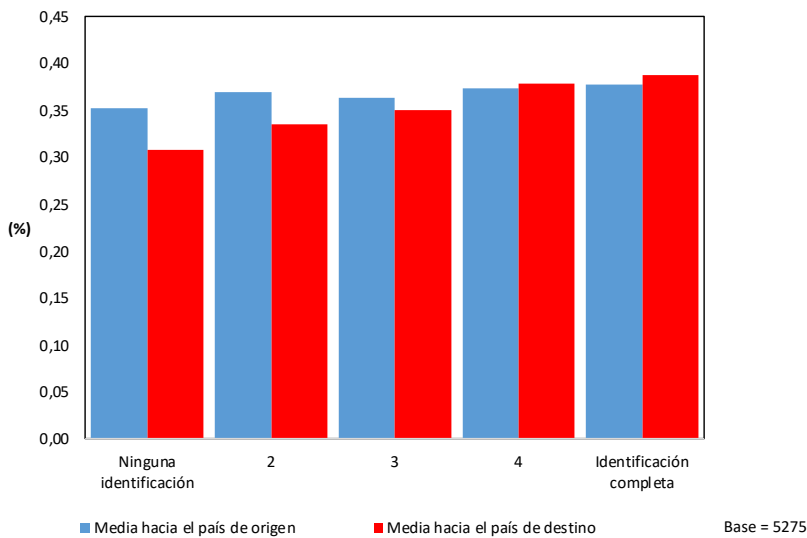
Gráfico 42 Subíndices de transnacionalidad hacia origen y en destino



Fuente: Elaboración propia

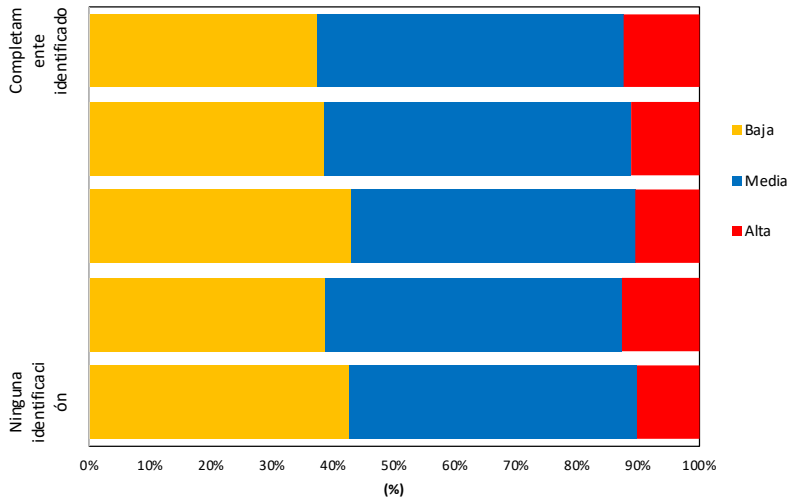
En cuanto a la **relación entre transnacionalidad e identidad europea** se puede observar como a medida que la media de actividades transnacionales hacia origen aumenta lo hace la identificación con Europa, y lo mismo sucede con las actividades en destino siendo el aumento más notable.

Gráfico 43 Media de transnacionalidad por identidad europea



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 44 Nivel de transnacionalidad (baja, media y alta) por identidad europea

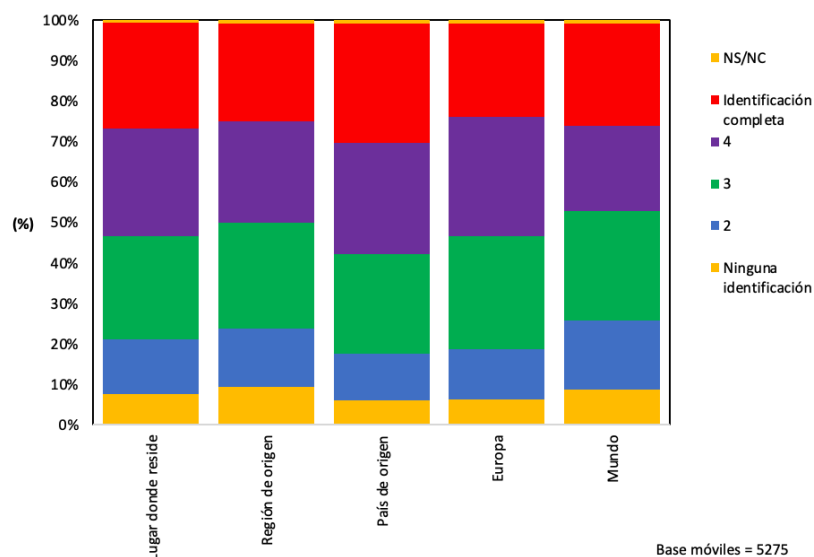


Fuente: Elaboración propia

6.1.4 Identidad(es)

La identidad más fuerte entre los móviles es como era de esperar la nacional, con un 57,1% de los encuestados identificándose mucho o completamente con su país, un 81,7% si tenemos en cuenta los 3 últimos puntos de la escala 1-5.

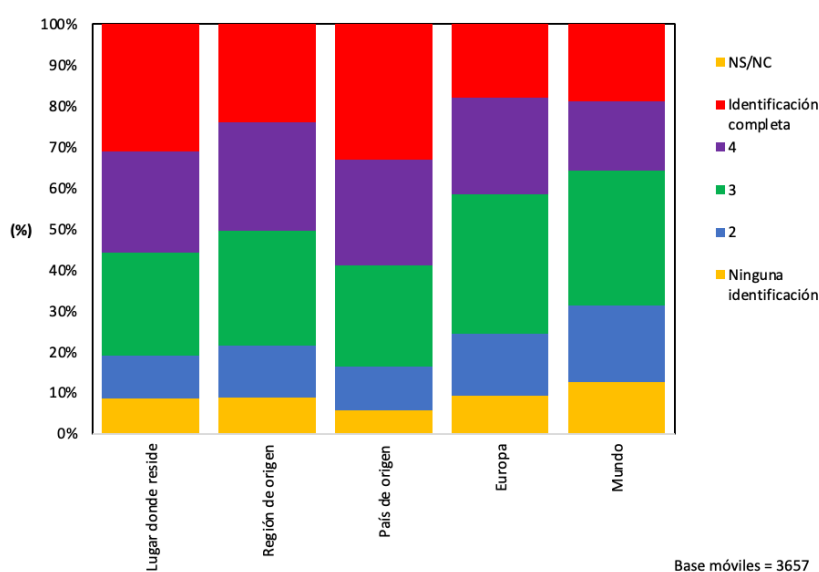
Gráfico 45 Nivel de identificación local, regional, nacional, europea y cosmopolita entre los móviles



Fuente: Elaboración propia

Entre los no móviles la identidad nacional se mantiene como la más importante, pero la identidad europea y la cosmopolita descienden notablemente.

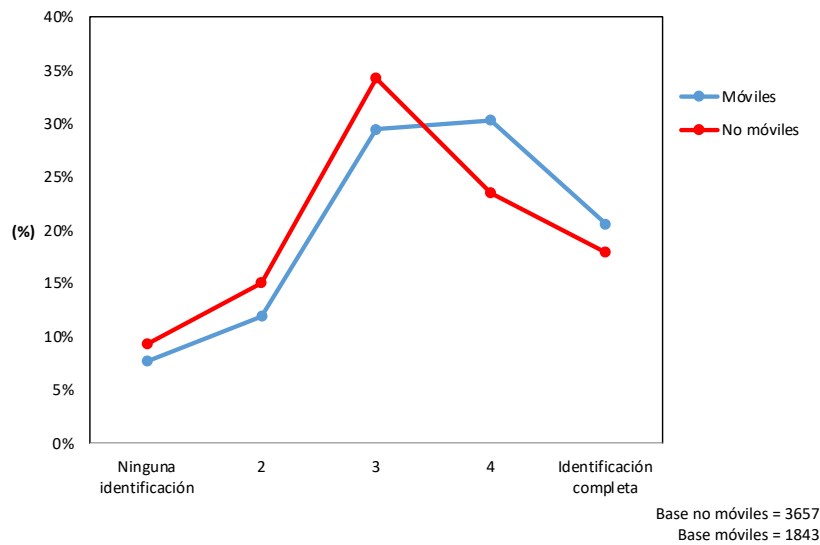
Gráfico 46 Nivel de identificación local, regional, nacional, europea y cosmopolita entre no móviles



Fuente: Elaboración propia

A nivel puramente descriptivo parece confirmarse la hipótesis de que la movilidad favorece la identificación europea. En el gráfico se puede observar cómo los no móviles se sitúan por encima en los grados bajos de identificación, mientras que entre los que se sienten muy o completamente identificados la relación se revierte.

Gráfico 47 Identidad europea entre no móviles y móviles



Fuente: Elaboración propia

La **relación entre movilidad e identidad es estadísticamente significativa** tal y como refleja el test Kruskal-Wallis para muestras no paramétricas.

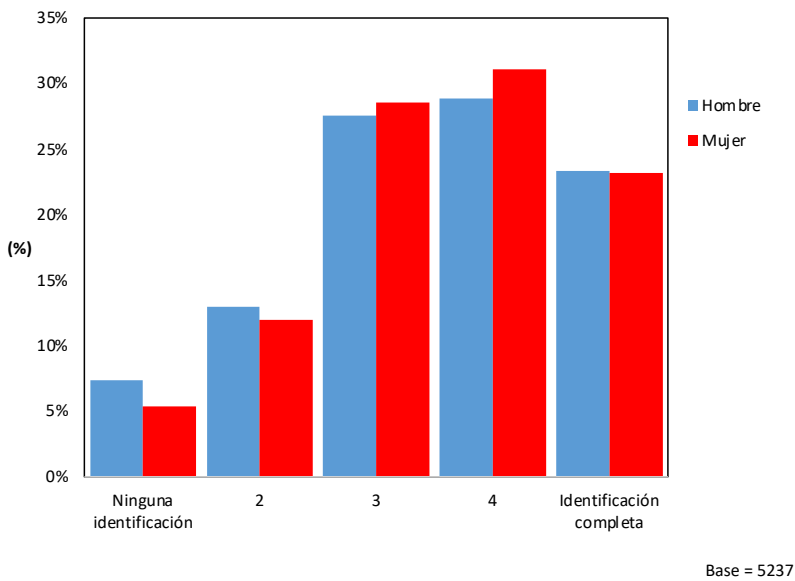
Tabla 29 Pruebas de significación de identidad europea entre no móviles y móviles

Identidad	Test de Kruskal-Wallis		
	Chisq	df	p-valor
Con el lugar donde vive	-0,02	5497	0,98
Con su región	0,81	5497	0,42
Con su país de origen	-0,8	5497	0,43
Con Europa	-5,24	5497	0
Con el Mundo	-4,21	5497	0

Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta al sexo y edad no existen diferencias significativas, si bien los jóvenes reportan con más frecuencia sentirse muy o completamente identificados con Europa.

Gráfico 48 Identidad europea por sexo



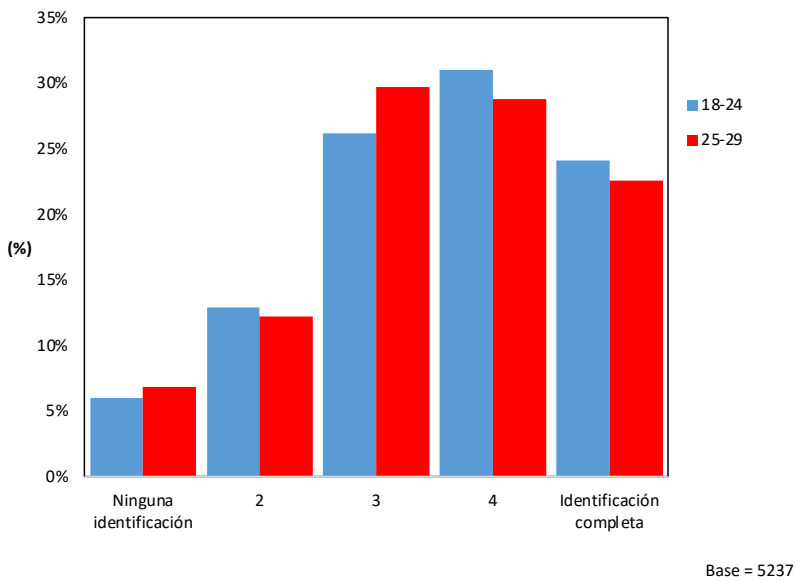
Fuente: Elaboración propia

Tabla 30 Pruebas de significación de identidad europea por sexo

Test de Kruskal-Wallis		
Chisq	df	p-valor
1,32	5232	0,19

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 49 Identidad europea por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia

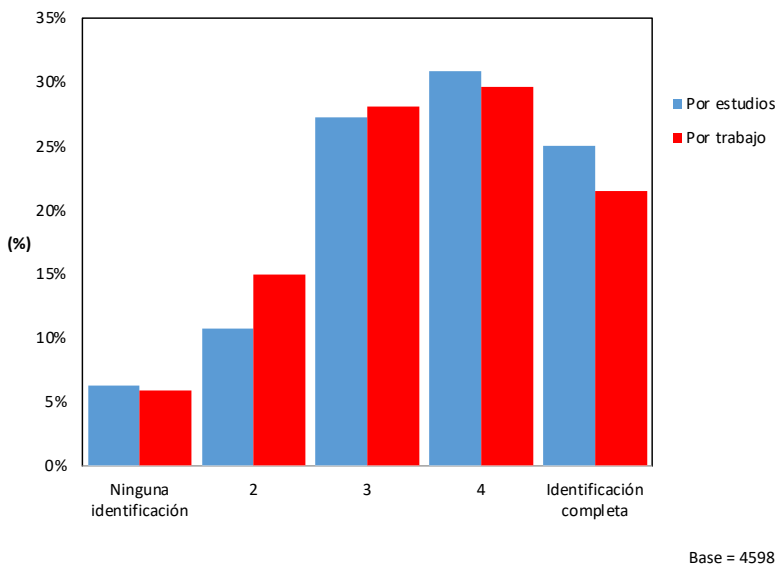
Tabla 31 Pruebas de significación de identidad europea por edad

Test de Kruskal-Wallis		
Chisq	df	p-valor
-1,57	5232	0,12

Fuente: Elaboración propia

La identificación con Europa es significativamente mayor entre aquellos que se mueven por motivos educativos, si bien puede haber otras variables interviniendo como el nivel educativo.

Gráfico 50 Identidad europea por tipo de movilidad



Fuente: Elaboración propia

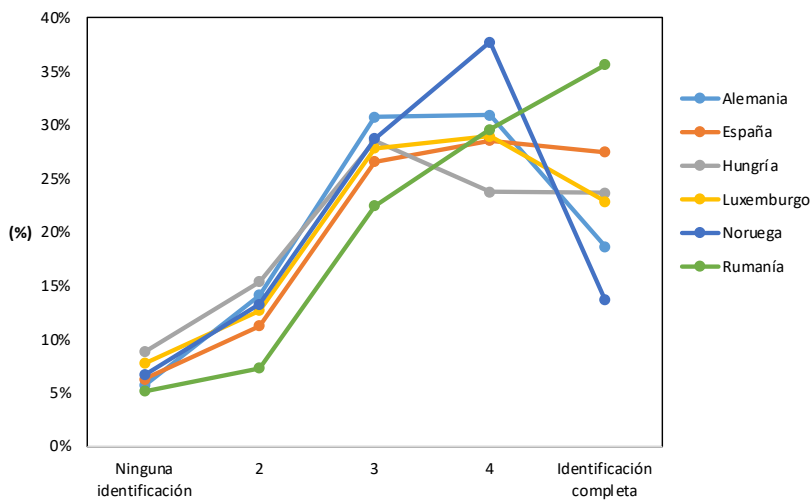
Tabla 32 Prueba de significación de identidad europea por tipo de movilidad

Test de Kruskal-Wallis		
Chisq	df	p-valor
2,69	4738	0,01

Fuente: Elaboración propia

Por país Rumanía y España destacan por su europeidad, y Noruega, de manera lógica, por su falta de europeidad en el rango más alto, si bien destacan en el nivel de mucha identificación.

Gráfico 51 Identidad europea por país

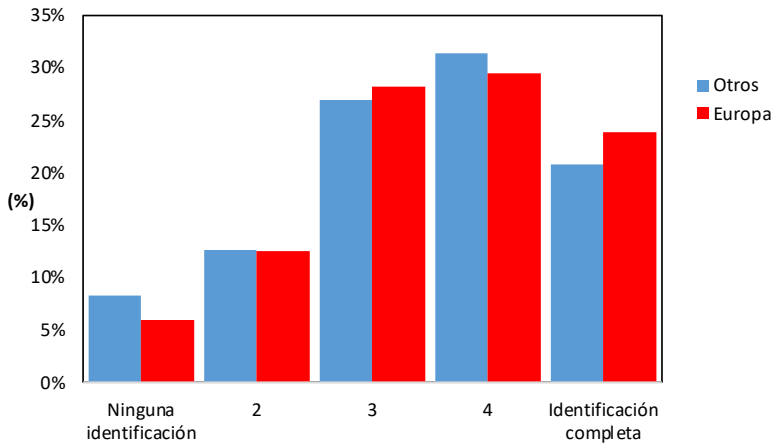


Base móviles = 5237

Fuente: Elaboración propia

El nivel de identificación completa con Europa parece ser mayor entre aquellos cuyos destinos de movilidad se encuentra dentro de Europa, si bien la relación global no es estadísticamente significativa.

Gráfico 52 Identidad europea por destino de la movilidad



Base = 4598

Fuente: Elaboración propia

Tabla 33 Prueba de significación de identidad europea por destino de la movilidad

Test de Kruskal-Wallis		
Chisq	df	p-valor
1,39	5232	0,16

Fuente: Elaboración propia

6.2 Resultados.

Tras presentar en la primera parte del capítulo la caracterización de la muestra y las principales variables que serán utilizadas en los análisis de forma descriptiva. Se presentan aquí los resultados de los modelos de regresión multivariantes propuestos para dar respuesta a las hipótesis planteadas en torno a las preguntas de investigación ¿Favorece realmente la movilidad internacional y las prácticas transnacionales una identidad común europea, tal y como asumen las políticas y programas europeos basándose en las teorías transaccionalistas?, y ¿Detrae la identidad nacional o regional de la europea como cabe esperar de las teorías tradicionales de ciudadanía o son -como afirman otras- identidades múltiples o anidadas y unas no detraen de otras o incluso las refuerzan?

La sección presenta los resultados de los análisis de tres modelos de regresión lineal múltiples que pretenden testar las hipótesis planteadas respecto al efecto de las variables explicativas aplicadas por bloques referidos a la movilidad y prácticas transnacionales, identidad(es), factores sociodemográficos y país de origen, contra la variable dependiente identificación europea. El capítulo presenta el análisis de las principales relaciones halladas. Los resultados se exploran y presentan para el caso de los jóvenes con experiencias de movilidad, móviles frente a no móviles, y sólo entre no móviles, añadiendo también el efecto de la interacción identidad nacional-cosmopolita sobre la identidad europea. Estos resultados son posteriormente discutidos en detalle en el capítulo ‘Discusión y Conclusiones’ donde se presenta el contraste de las hipótesis, poniéndolas en relación con el conocimiento previo.

Como ya se ha detallado en la metodología por motivos de claridad y facilidad de la interpretación, así como de la riqueza de la interpretación (capacidad de distinguir el incremento entre un valor y el siguiente, y no sólo la presencia o ausencia dicotómica de la relación), se ha tratado la variable dependiente, identificación europea, como una variable continua o *cuasi*-continua, dado que tiene suficientes rangos, como defiende la literatura previa (Pötzschke y Braun, en Recchi, 2014; Vogt y Johnson, 2011; Harpe, 2015, Carifio, y Perla, 2008; Norman, 2010). Si bien dado que la variable dependiente, identificación europea, es una variable ordinal, medida a través de una escala *Lickert*, se

incluyen en Anexo I, II y III las regresiones con la variable dependiente dicotomizada en una regresión logística binaria, cuyos resultados son en general muy similares.

Siguiendo el razonamiento teórico, tal como se ha comentado se presenta primero una regresión sobre los factores predictores de distintos niveles de identificación con Europa entre aquellos con experiencias de movilidad, en segundo lugar, sobre el conjunto de la muestra (móviles y no móviles), y por último sólo entre aquellos que no tienen experiencias de movilidad. El motivo para la realización de tres regresiones distintas es por un lado la diferencia en el origen de las muestras, pero fundamentalmente la disponibilidad de variables independientes en función de esta condición. Por ejemplo, entre los móviles existen numerosas variables como tiempo de estancia, valoración de la estadía, financiación europea, etc. que entre no móviles o en el conjunto de la muestra no existen. Para facilitar la lectura de los resultados se han marcado en verde y con distintos grados de intensidad, además de con los tradicionales asteriscos, los coeficientes estadísticamente significativos al menos al nivel 0.05 ($p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$). Es decir, aquellos en que la probabilidad de que la diferencia observada se deba al azar es menor al 5%.

La **variable dependiente** es el grado de identificación europea, medida a través de la pregunta: Q53 “*Ahora, nos gustaría saber a quién te sientes más cercano y qué normas y valores sigues habitualmente. Te identificas con...*” (Encuesta Move, 2016-18)

	1 Nada identificado	2	3	4	5 Completamente identificado
El lugar donde resides					
Tu comunidad autónoma					
Tu país de origen					
Europa					
El mundo					

Que es como se ha detallado en el epígrafe ‘Operacionalización de la Identidad europea’, de acuerdo con la meta, revisión y análisis estadísticos de Sinnott (2006), “la mejor medida disponible de identidad en el nivel nacional, subnacional o supranacional es una pregunta de identificación (pertenecer, identificarse con, pensar en sí mismo como, sentirse apegado a), seguido de una escala que califique la importancia, prominencia o intensidad de la identificación involucrada” (Sinnott, 2006, p. 222).

Las variables independientes se han añadido por bloques de acuerdo con la estructura de los objetivos planteados (para un repaso de los motivos de su inclusión y resultados esperados, consultar el apartado ‘Hipótesis’). Las opciones de respuesta y valores mínimos y máximos de estas variables pueden consultarse en los Anexos I, II y III.

Bloque 1 Movilidad: En el primer bloque se han añadido las siguientes variables explicativas referidas a la movilidad en base a la literatura previa e intuiciones teóricas:

- Número de viajes (turismo)
- Número de movilidades
- Destino de la movilidad en Europa
- Tiempo estancia
- Tiempo desde la movilidad
- Motivo de la movilidad por estudios
- Evaluación de la movilidad
- Planes futuros de movilidad.
- Contactos transnacionales.
- Transnacionalidad hacia origen y destino.

Bloque 2 Identidad(es): En el segundo bloque se añaden las variables referidas a cuestiones identitarias como:

- Identidad regional
- Identidad nacional
- Identidad cosmopolita
- Nacionalidad múltiple
- Antecedentes migratorios

Bloque 3 Sociodemográficos: En el tercer bloque se han añadido una serie de variables de control sociodemográficas que han mostrado anteriormente su relación con la identificación europea:

- Sexo
- Edad
- Tamaño del hábitat

- Nivel de estudios
- Nivel de inglés
- *Proxies* socioeconómicos, nivel de estudios madre, falta de recursos para irse, financiación de la movilidad trabajando, ocupación
- Movilización cognitiva

Bloque 4 Variables macro: En el cuarto y último bloque se controla por país de procedencia con Alemania como categoría de referencia.

- Año entrada UE, tasa de desempleo joven (15-29), poder de compra, tasa de emigración
- País de origen (referencia Alemania)

En cuanto a los **modelos** de regresión, a lo largo de todos los análisis que se presentan a continuación, se incluyen diferentes modelos que permiten observar el efecto de estos bloques teóricos por separado y en conjunción con las demás variables explicativas. Primero se estudia los efectos de las variables explicativas de manera independiente: El 'Modelo 1' presenta la regresión de aquellas variables explicativas relacionadas con la movilidad; el 'Modelo 2' el segundo bloque teórico presenta el efecto sólo de las variables identitarias; el 'Modelo 3' las variables de control sociodemográficas como posibles predictores de niveles desiguales de europeidad; en el 'Modelo 4' los países se incluyen como limitaciones macro que reflejan las condiciones desiguales de partida de los jóvenes inmersos en experiencias de movilidad.

Posteriormente se aplican de manera combinada: El 'Modelo 5' presenta el efecto conjunto de las variables de movilidad e identidad; el 'Modelo 6' la combinación de variables referidas a movilidad, identidad y variables de control sociodemográficas y el 'Modelo 7' el modelo completo con todas las variables referidas a movilidad, identidad, y variables de control sociodemográficas y de país. Por último, el 'Modelo 8 Resumen' presenta una versión más parsimoniosa y limpia del modelo 7 eliminando aquellas variables que se muestran consistentemente irrelevantes a lo largo de los modelos, pero que se han mantenido en el modelo general porque su no significatividad, es en sí misma un resultado valioso, o por su relevancia teórica o en investigaciones previas.

6.2.1 Factores predictores de identidad europea entre los móviles

Antes de proceder a analizar los resultados de las regresiones lineales múltiples se realiza una comprobación de los supuestos de la regresión con el fin de determinar la adecuación de esta metodología al objeto de estudio. Estas verificaciones se han realizado sobre el modelo principal de regresión llamado 'Modelo 8 Resumen' que usa la ponderación 4, en la submuestra de móviles y con la variable dependiente identidad europea

El primer supuesto a verificar ha sido la comprobación de la ratio de observaciones disponibles sobre el número de variables independientes incluidas en el modelo. De acuerdo a la literatura especializada se considera que existe un número de observaciones aceptable para el modelo cuando el número de observaciones es de 15 observaciones por cada variable independiente (Harrell, 2001), una ratio que en este caso se cumple con creces, pues la ratio es de 164 observaciones por variable independiente. Dicha ratio cumple incluso el criterio de estándares más estrictos que señalan 100 observaciones por cada predictor como garantía de mejores resultados (Harrell, 2001).

Otro supuesto de gran relevancia es la ausencia de multicolinealidad o correlación muy alta entre las variables independientes que se ha medido usando el factor de inflación de la varianza o VIF por sus siglas en inglés. La prueba de inflación de varianza informa sobre la posible correlación o colinealidad entre las variables independientes, si el valor es superior a 5 existiría una colinealidad moderada y superior a 10 importante que señalaría que dos variables tienen demasiado correlación entre sí (James et al, 2013). En los análisis realizados el VIF es inferior a 2.8 siempre y en la mayoría de los casos 1 por lo que no existe un problema de colinealidad y se da el supuesto de independencia de las variables necesario para poder realizar la regresión. Este análisis se ha incluido en cada uno de los modelos tanto en su versión lineal, como logística y se incluye en los anexos.

En cuanto a la heterocedasticidad como se puede observar en el primer gráfico se observa la forma de cono característica de la heterocedasticidad (Tabachnick *et al.*,

2013) que parece indicar que no se da una dispersión desigual de los residuos. Además, la forma de la figura permite observar que se cumple el supuesto de linealidad de la regresión lineal múltiple (Tabachnick *et al.*, 2013).

En la segunda figura, se puede observar que la normalidad no es sin embargo completa en los residuos, siendo esta sin embargo una circunstancia bastante habitual en ciencias sociales (Bono *et al.*, 2017), y que no tiene por qué generar problemas cuando se dispone de grandes tamaños muestrales como es el caso (Pek *et al.*, 2018).

Finalmente, para medir el supuesto de independencia de los residuos se usó la prueba de Durbin-Watson que obtuvo un valor de 1.98 muy cercano al valor 2 por el que se considera que no hay autocorrelación entre los residuos (Fox, 2016).

Gráfico 53 Residuos del modelo

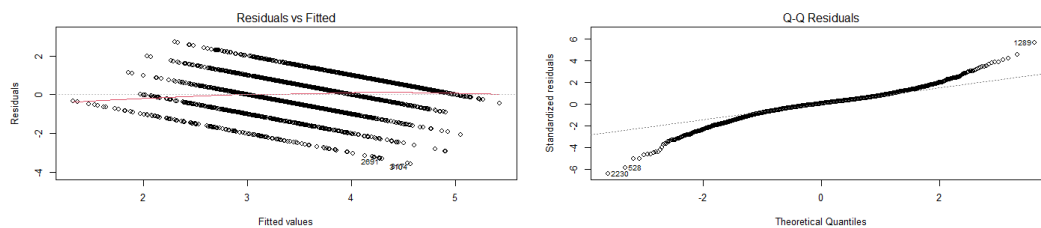


Tabla 34 Regresión lineal múltiple de factores explicativos de identidad europea entre los móviles

Etiquetas	Modelo 1 Bloque Movilidad	Modelo 2 Bloque Identidad	Modelo 3 Bloque Sociodemográficas	Modelo 4 Bloque país	Modelo 5 MOV-IDENT	Modelo 6 MOV-IDENT- SOCIODEM	Modelo 7 MOV-IDENT- SOCIODEM-PAISES	Modelo 8 RESUMEN
Identidad Europea	2.615 (0.113) ***	1.09 (0.075) ***	3.046 (0.199) ***	3.532 (0.034) ***	0.475 (0.118) ***	0.419 (0.211) *	0.271 (0.211)	0.593 (0.194) **
Movilidad								
Nº viaje(s)	0.055 (0.017) **				0.064 (0.015) ***	0.047 (0.016) **	0.071 (0.017) ***	0.08 (0.016) ***
Nº movilidad(es)	0.028 (0.021)				0.023 (0.018)	0.016 (0.019)	0.009 (0.019)	0.009 (0.019)
Tiempo de estancia	0.004 (0.002) **				0.004 (0.001) ***	0.005 (0.001) ***	0.006 (0.001) ***	0.006 (0.001) ***
Tiempo desde la estancia	-0.003 (0.007)				0.004 (0.006)	0.014 (0.007) *	0.013 (0.007) *	0.019 (0.006) **
Mov en Europa	0.055 (0.052)				0.11 (0.044) *	0.099 (0.046) *	0.106 (0.048) *	0.104 (0.047) *
Mov por estudios	0.064 (0.04)				0.087 (0.034) *	0.025 (0.039)	0.068 (0.04)	
Mov positiva	0.04 (0.016) **				-0.003 (0.013)	0.012 (0.014)	0.015 (0.014)	
Mov futura	0.068 (0.015) ***				0.05 (0.013) ***	0.05 (0.014) ***	0.052 (0.014) ***	0.058 (0.014) ***
Contactos transnacionales	0.143 (0.045) **				0.092 (0.039) *	0.103 (0.039) **	0.101 (0.039) **	0.111 (0.039) **
Transnac origen	-0.178 (0.128)				-0.226 (0.11) *	-0.206 (0.115)	-0.083 (0.117)	
Transnac destino	0.566 (0.159) ***				0.248 (0.137)	0.097 (0.142)	0.168 (0.144)	0.235 (0.113) *
Trans politica origen	-0.131 (0.123)				-0.228 (0.105) *	-0.305 (0.11) **	-0.284 (0.11) **	-0.281 (0.096) **
Trans politica dest	0.162 (0.099)				0.013 (0.084)	0.037 (0.086)	0.004 (0.086)	
Identidad								
Ident regional		0.048 (0.014) ***			0.069 (0.014) ***	0.069 (0.014) ***	0.068 (0.015) ***	0.066 (0.015) ***
Ident nacional		0.253 (0.015) ***			0.251 (0.015) ***	0.253 (0.015) ***	0.257 (0.016) ***	0.262 (0.015) ***
Ident cosmopolita		0.403 (0.013) ***			0.384 (0.013) ***	0.366 (0.014) ***	0.364 (0.014) ***	0.367 (0.014) ***
Antecedentes migr		0.071 (0.035) *			0.041 (0.035)	0.043 (0.036)	0.056 (0.036)	
Nacionalidad multp		0.042 (0.072)			-0.021 (0.072)	0.015 (0.074)	0.029 (0.073)	
Sociodemográficas								
Sexo (ref. mujer)			0.084 (0.039) *			0.14 (0.034) ***	0.134 (0.034) ***	0.14 (0.034) ***
Edad			-0.01 (0.008)			-0.012 (0.007)	-0.009 (0.007)	-0.018 (0.007) **
Hábitat (ref. >20.000)			0.082 (0.04) *			0.078 (0.035) *	0.022 (0.037)	0.045 (0.036)

Nivel educativo (ref. no universitarios)							0.222 (0.048) ***	0.099 (0.041) *	0.094 (0.042) *	0.089 (0.041) *
Nivel de ingles							0.178 (0.048) ***	0.115 (0.042) **	0.092 (0.042) *	0.11 (0.042) **
Nivel educ madre							0.096 (0.044) *	0.038 (0.038)	0.024 (0.038)	
Falta rec financ para irse							-0.09 (0.045) *	-0.073 (0.04)	-0.088 (0.041) *	-0.072 (0.04)
Financ progr europeos							0.028 (0.011) *	0.027 (0.01) **	0.019 (0.011)	0.022 (0.01) *
Financ ayuda familiar							0.09 (0.013) ***	0.031 (0.012) **	0.035 (0.012) **	
Financ trabajando							0.034 (0.012) **	0.027 (0.011) *	0.022 (0.011)	
Ocupado							-0.086(0.044)	-0.056 (0.039)	-0.064 (0.039)	
Movilización cognitiva							0.038 (0.014) **	0.014 (0.012)	0.02 (0.012)	
<i>País (ref. Alemania)</i>										
Hungría							-0.051 (0.074)		0.052 (0.07)	0.052 (0.068)
Luxemburgo							0.01 (0.064)		-0.267 (0.066) ***	-0.236 (0.063) ***
Noruega							-0.084 (0.08)		-0.142 (0.074)	-0.148 (0.072) *
Rumanía							0.307 (0.066) ***		0.249 (0.062) ***	0.246 (0.06) ***
España							0.073 (0.05)		-0.103 (0.055)	-0.071 (0.051)
Error estándar residual:	1.078	0.9331	1.067	1.1	0.9179	0.9016	0.8949	0.8972		
Grados de libertad	3435	3429	3296	3443	3416	3264	3259	3270		
R ² múltiple	0,050	0,286	0,043	0,008	0,313	0,320	0,331	0,325		
R ² ajustado	0,047	0,285	0,039	0,007	0,309	0,314	0,323	0,320		
Estadístico F	14.17 on 13 and	275.9 on 5 and	12.39 on 12 and	5.956 on 5 and	86.29 on 18 and 3416	51.16 on 30 and 3264	46.06 on 35 and 3259	65.65 on 24 and		
Valor p:	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16	1.72E-05	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16		
N	3449	3435	3309	3449	3435	3295	3295	3295		

Fuente: Elaboración propia. Notas: Los valores informados son coeficientes de regresión no estandarizados con desviación estándar entre paréntesis. Pruebas bilaterales ***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05

La tabla 34 presenta los resultados del modelo de regresión lineal múltiple cuyo fin es explicar mediante los variables predictores de los bloques de movilidad, identidad, variables sociodemográficas y país de origen la variación en la variable dependiente Identidad Europea para el caso de los aquellos con experiencias de movilidad. Tal y como se ha explicado anteriormente para estos análisis se usa la base de datos de móviles (n=5.275) proveniente de panel y *snowball* y ponderada mediante un proceso de postestratificación a valores de Eurostat (factor de ponderación 4). Tras la inclusión de las variables explicativas la muestra sobre la que se realizan los análisis se reduce hasta los 3295 casos.

El modelo general es significativo y robusto, y presenta un R^2 ajustado de 0,32, es decir explica un 32% de la varianza. Si bien este es un R^2 alto en ciencias sociales, ya que la inmensa mayoría de los estudios al respecto presentados en el estado de la cuestión no superan el 10% de varianza explicada, es el menos explicativo de los tres modelos que se presentan. Asimismo, el hecho de que la replicación de los modelos en regresiones logísticas binomiales con la variable dependiente identidad europea dicotomizada (valores 1,2,3= 0; valores 4 y 5=1), se mantenga prácticamente idéntica en sus resultados, habla también en favor de la robustez del modelo. Las variables se mantienen también en general estables a lo largo de los modelos, en cuanto a significación y dirección (positividad o negatividad). En el 'ANEXO I Regresión 1 Descriptivos, VIF, Regresión logística' se presentan los estadísticos descriptivos de las variables utilizadas (valor mínimo, máximo, media y n), el factor de inflación de varianza VIF que señala que no existe colinealidad entre las variables, y por último la regresión logística binomial con la variable dependiente *dummificada*.

El modelo final (modelo 7) es también el que más varianza explica, siendo que cada uno de los bloques, referidos a movilidad, identidad, variables sociodemográficas y país suman varianza, es decir tienen un poder explicativo por sí mismos sobre el fenómeno total. Excepto el modelo resumen 8 en el que desciende ligerísimamente si bien es más claro en términos de parsimonia y eficiencia como se puede observar en los grados de libertad.

Pasando a evaluar el efecto de las variables independientes sobre la variable Identidad Europea. Comenzando con el bloque de variables relacionadas con la movilidad se puede observar que gran parte de variables son significativas al menos al nivel 0.05, pero varias muestran valores de significatividad estadística mucho más fuertes con valores por debajo del nivel 0,001.

Entrando al detalle de los resultados observamos que muchas de las variables referidas al bloque de movilidad tienen una relación significativa y positiva con el grado de identificación europea. El número de viajes por turismo o visitas familiares, el tiempo de estancia, y el tener planes de movilidad futura son significativas y positivas a un nivel fuerte por debajo del nivel 0,001. También lo son el tiempo desde la estancia en años y el que la movilidad se haya producido en Europa, así como tener contactos (amigos, parejas, familiares, conocidos) transnacionales residiendo en el extranjero en el momento de la encuesta y la transnacionalidad o participación en destino. La transnacionalidad política hacia el país de origen guarda una relación significativa y negativa a lo largo de todos los modelos

Todas estas variables incrementan modestamente la identidad europea, pero en este bloque hay una variable que resta con relativa fuerza a la Identidad europea: el subíndice de transnacionalidad política hacia el país de origen. Se debe tener en cuenta que cada aumento en la puntuación de este índice que señala la realización de actividades políticas hacia el país de origen supone un descenso de un cuarto de punto (-0,28) en la identificación europea.

Es interesante y corrobora lo hallado en otras investigaciones que el motivo de la movilidad no sea significativo, si el resto de las variables se mantienen constantes el haberse desplazado por estudios o por trabajo no influye sobre la identificación con Europa, en el momento en que se introducen las variables sociodemográficas.

Tampoco influye la valoración de la movilidad, que si bien es significativa en el primer modelo donde solo se introducen las variables de movilidad, deja de serlo en cuanto se introducen los otros bloques.

La más sorprendente de todas es la falta de significatividad de la movilidad. Este resultado se tratará de explicar más adelante con relación al resto de resultados, pero parece indicar que si bien movilidad es relevante para la identificación con Europa (se observará en la regresión referida al conjunto de la muestra), el número de movilizaciones no lo es entre los móviles. Es decir, lo relevante es tener una experiencia de movilidad, las movilizaciones subsiguientes no aportan nada en términos de identificación con Europa, si bien sí lo hace la duración de esta. Cabe señalar aquí, que se puede rechazar que este efecto sea producido por la inclusión de numerosas variables sobre movilidad o la interacción entre estas. Habiéndose testado este punto, mediante el estudio de las interacciones entre todas las variables de movilidad, que son muy escasas, así como la eliminación de todas las demás variables, esta falta de significatividad se mantiene.

Con respecto al bloque de identidad, las tres variables principales, identidad nacional, regional y cosmopolita son significativas y positivas. Es particularmente relevante señalar que no solo todas las identidades son compatibles si no que de hecho refuerzan ampliamente la identidad europea, en línea con la literatura más reciente y en contra de las teorías tradicionales de la ciudadanía. Hasta mi conocimiento esta relación seguía inexplorada en contextos de movilidad. También lo hacen en conjunto acompañando o directamente en conjunto con la movilidad y son de hecho el bloque y las variables con mayor poder explicativo. Nótese que, si bien todos los bloques aportan ligeramente, es sin duda éste, el que incluso por separado explica casi toda la varianza, en concreto el 28% de la varianza explicada.

El tener nacionalidad múltiple no afecta significativamente a la identidad europea y los antecedentes migratorios de la familia al incluir las variables de movilidad deja de ser significativo.

En el último bloque de variables sociodemográficas se puede observar que el ser hombre guarda una relación positiva y significativa a un nivel por debajo del 0.001 con la identificación europea. El nivel educativo a un nivel universitario también lo hace, así como el nivel de inglés alto o muy alto. En el modelo simplificado con menos variables, el ser más joven y haber recibido financiación por programas europeos afecta

positivamente, mientras que la falta de recursos para irse presenta una relación claramente negativa pero no siempre significativa. La ocupación, el trabajar o estudiar, de nuevo no afecta a la identidad europea significativamente si bien se observa una relación negativa en favor de los estudios. Y es importante observar que la movilización cognitiva, el estar al tanto de cuestiones internacionales, defendido como un factor clave junto con la educación para la identidad europea, pierde totalmente su relevancia al introducir las variables relativas a movilidad. El tamaño del hábitat es significativo, pero deja de serlo en cuanto se introducen los países de origen como variable de control.

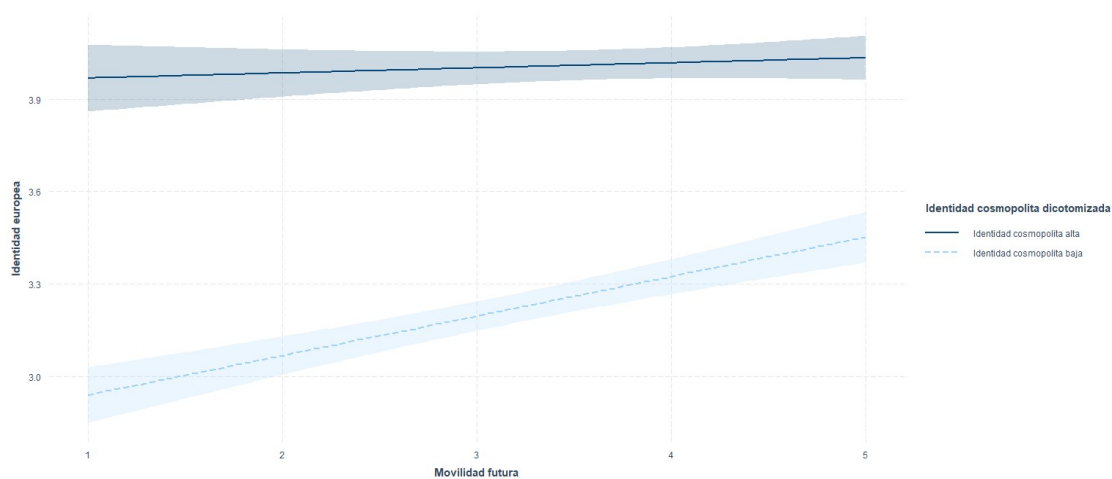
Por último, el poder explicativo del bloque de países es negligible, si bien sirve para controlar alguna de las variables anteriores, como tamaño del hábitat de origen (rural/urbano). Se testó también otras variables macro como tiempo de adhesión a la UE, tasa de desempleo juvenil, tasa de emigración, sin embargo, dado que estas variables presentan colinealidad con las de los países, y analizadas por sí solas (eliminando los países) entre sí (niveles altos de VIF), se ha optado por usar las variables de control país de origen. Tomando como referencia Alemania, el ser rumano presenta una relación positiva y significativa a lo largo de todos los modelos, y Luxemburgo y Noruega negativa.

Se han añadido a los análisis del colectivo móvil (y el no móvil) la interacción entre identidad nacional y cosmopolita con la hipótesis de que tener una identidad nacional más abierta o cosmopolita favorecerá en mayor medida la identificación con Europa que el tener una identidad excluyente. Estos análisis se presentan al final de este epígrafe en el apartado 'Interacción de identidad nacional y cosmopolita como factor predictor de una identidad europea' y se discute en relación la literatura en el apartado 'Hipótesis 2b Identidad nacional excluyente o cosmopolita e identificación europea' del Capítulo Discusión.

Otra posible interacción explorada tiene que ver con el **efecto combinado de movilidad e identidades sobre la identidad europea, en concreto de los planes de movilidad futura y las identidades cosmopolita y nacional.**

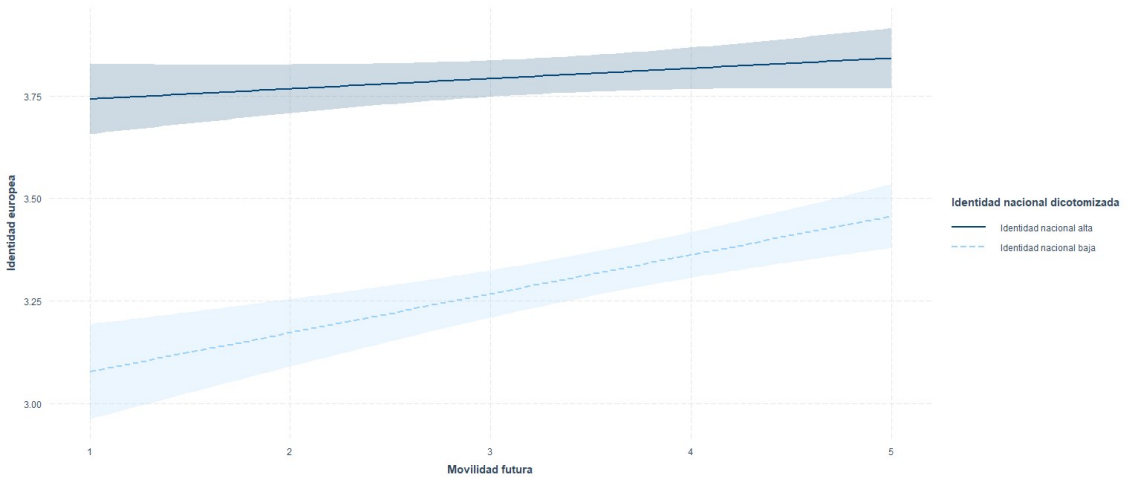
Los resultados muestran que la identidad cosmopolita alta siempre dará como resultado una mayor identificación europea, tanto entre los que tienen como entre los que no tienen planes de mudarse al extranjero, pero es especialmente entre estos últimos, entre los que tener una identidad cosmopolita baja o alta tiene un mayor efecto sobre la identificación con Europa. Entre los que ven muy probable desplazarse al extranjero, el tener o no tener una identidad cosmopolita, añade medio punto a la identidad europea, pero sin embargo entre los que no tienen planes de movilidad la diferencia es de un punto.

Gráfico 54 Interacción de movilidad futura e identidad cosmopolita sobre la identificación europea



Sorprendentemente esta relación también se produce entre los planes de movilidad y la identidad nacional. Entre aquellos con menos o ninguna intención de desplazarse al extranjero el tener una identidad nacional alta aumenta la posibilidad de identificarse con Europa en mayor medida que entre los que tienen esos planes. Lo que ambas interacciones explican, es que si bien existe una relación de interacción positiva y significativa a un nivel inferior a 0,001 a un nivel de identidad cosmopolita alta o nacional alta los planes de movilidad aportan poco, mientras que en los casos en que esas identidades son más débiles los planes de movilidad suplen en parte ese efecto.

Gráfico 55 Interacción de movilidad futura e identidad nacional sobre la identificación europea



6.2.2 Factores predictores de identidad europea entre el conjunto de la muestra (móviles y no móviles)

Tabla 35 Regresión lineal múltiple de factores explicativos de identidad europea en el conjunto de la muestra (móviles y no móviles)

Etiquetas	Modelo 1 Bloque Movilidad	Modelo 2 Bloque Identidad	Modelo 3 Bloque Sociodemográficas	Modelo 4 Bloque país	Modelo 5 MOV-IDENT	Modelo 6 MOV-IDENT- SOCIODEM	Modelo 7 MOV-IDENT- SOCIODEM-PAISES	Modelo 8 RESUMEN
Identidad Europea	3.063 (0.055) ***	0.574 (0.058) ***	3.795 (0.15) ***	3.226 (0.04) ***	0.478 (0.07) ***	0.999 (0.137) ***	0.846 (0.142) ***	0.791 (0.129) ***
Movilidad								
Nº viajes	-0.003 (0.014)				-0.006 (0.011)	-0.015 (0.013)	0.024 (0.015)	0.03(0.014) *
Nº movilidad(es)	0.083 (0.023) ***				0.057 (0.018) **	0.065 (0.019) ***	0.068 (0.02) ***	0.055(0.018) **
Mov futura	0.089 (0.013) ***				0.035 (0.01) ***	0.015 (0.011)	0.009 (0.011)	0.02(0.01)
Contactos transnacionales	0.055 (0.053)				0.01 (0.04)	0.037 (0.042)	0.009 (0.043)	-0.006(0.04)
Identidad								
Ident regional		0.064 (0.013) ***			0.067 (0.013) ***	0.067 (0.014) ***	0.063 (0.014) ***	0.067 (0.013) ***
Ident nacional		0.232 (0.013) ***			0.236 (0.013) ***	0.24 (0.014) ***	0.245 (0.014) ***	0.237 (0.013) ***
Ident cosmopolita		0.522 (0.011) ***			0.512 (0.011) ***	0.496 (0.012) ***	0.491 (0.012) ***	0.503 (0.011) ***
Antecedentes migr		0.048 (0.03)			0.026 (0.031)	0.044 (0.033)	0.054 (0.033)	
Nacionalidad mult		0.154 (0.06) *			0.151 (0.061) *	0.132 (0.065) *	0.142 (0.065) *	0.163 (0.059) **
Sociodemográficas								
Sexo (ref. mujer)			-0.004(0.037)			0.025 (0.029)	0.019(0.029)	-0.002 (0.027)
Edad			-0.027 (0.007) ***			-0.019 (0.005) ***	-0.016 (0.005) **	-0.016 (0.005) ***
Habitat (ref. >20.000)			0.154 (0.038) ***			0.072 (0.03) *	0.031(0.031)	0.048 (0.029)
Nivel educativo			0.254 (0.051) ***			0.175 (0.039) ***	0.147 (0.04) ***	0.143 (0.038) ***
Nivel de ingles			0.118 (0.039) **			0.02(0.032)	-0.008 (0.034)	
Nivel educ madre			-0.003 (0.047)			-0.054(0.037)	-0.071 (0.037)	-0.076 (0.036) *
Falta rec financ para irse			0.046 (0.04)			-0.002(0.032)	-0.022 (0.032)	
Ocupado			-0.05 (0.045)			-0.085 (0.035) *	-0.096 (0.035) **	-0.076 (0.033) *
Movilización cognitiva			0.029 (0.013) *			0.01 (0.01)	0.017 (0.01)	

País (ref. Alemania)

Hungría				0.014 (0.055)			0.072 (0.048)	0.052 (0.043)
Luxemburgo				0.034 (0.062)			-0.092 (0.056)	-0.07 (0.053)
Noruega				0.03 (0.06)			0.019 (0.05)	0.014 (0.047)
Rumanía				0.532 (0.06) ***			0.301 (0.054) ***	0.274 (0.05) ***
España				0.167 (0.059) **			0.009 (0.053)	-0.007 (0.048)
Error estándar residual:	1.132	0.8637	1.111	1.128	0.8614	0.8553	0.8504	0.8525
Grados de libertad	4241	4240	3760	4240	4236	3751	3746	4226
R ² múltiple	0.01794	0.4285	0.02329	0.02474	0.432	0.4223	0.4295	0.445
R ² ajustado	0.0170	0.4278	0.0210	0.0236	0.4308	0.4195	0.4260	0.4425
Estadístico F	19.37 on 4 and 4241	635.8 on 5 and 4240	9.963 on 9 and 3760	21.51 on 5 and 4240	358 on 9 and 4236 DF	152.3 on 18 and 3751	122.6 on 23 and 3746	178.4 on 19 and 4226
Valor p:	8.37E-16	< 2.2e-16	2.97E-15	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16
N	4246	4246	3770	4246	4246	3770	3770	4246

Fuente: Elaboración propia. Notas: Los valores informados son coeficientes de regresión no estandarizados con desviación estándar entre paréntesis. Pruebas bilaterales ***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05

La tabla 35 presenta los resultados del modelo de la regresión múltiple, cuyo fin es explicar mediante las variables, predictores de movilidad, identidad y variables sociodemográficas y país la variación en la variable dependiente Identidad Europea para el conjunto de la muestra, móviles y no móviles provenientes del panel, $n=5499$, con el factor de ponderación 2. Tras la inclusión de las variables explicativas la muestra empleada en la regresión se reduce a 4246 casos.

Se debe incidir en primer lugar en el motivo de la inclusión de este modelo, habiéndose ya incluido uno de 'Factores predictores de identidad europea entre los móviles' y otro de 'Factores predictores de identidad europea entre los no móviles'. La principal justificación para incluir este análisis con el conjunto de la muestra (móviles y no móviles) del panel es, por un lado, testar la consistencia de los resultados en una muestra diferente. Esta muestra proviene íntegramente del panel, mientras que la de móviles incluye no sólo los móviles del panel sino también la muestra obtenida mediante técnica *snowball* ponderada. El otro gran motivo y probablemente el principal, es que es la única manera de observar si la movilidad es un factor explicativo de identidad europea, ya que entre los móviles todos son móviles y entre los no móviles, como su nombre indica, ninguno lo es. Los análisis con diferentes muestras permiten observar diferentes factores de la movilidad, en el primer caso (móviles) la relevancia del número de movilizaciones, tiempo de estancia, destino, etc. En el segundo caso el efecto de la movilidad, en este caso el número de movilizaciones incluye el 0 (0-5) porque la muestra incluye no móviles también, algo que en el primer caso no ocurría (1-5). Y en el tercer caso (no móviles) los planes de movilidad futura o contactos transnacionales.

El modelo general es significativo y robusto, y presenta un R^2 ajustado de 0,44, es decir explica un 44% de la varianza. Una vez más se trata de un R^2 alto para ciencias sociales, ya que la inmensa mayoría de los estudios al respecto presentados en el estado de la cuestión no superan el 10% de varianza explicada, es el menos explicativo de los tres modelos que se presentan. Asimismo, el hecho de que la replicación de los modelos en regresiones logísticas binomiales con la variable dependiente identidad europea dicotomizada (valores 1,2,3= 0; valores 4 y 5=1), se mantenga prácticamente idéntica en sus resultados, habla también en favor de la robustez del modelo. Las variables se

mantienen en general estables a lo largo de los modelos, en cuanto a significación y signo (positividad o negatividad). En el 'ANEXO II Regresión 2 Descriptivos, VIF, Regresión logística' se presentan los estadísticos descriptivos de las variables utilizadas, el factor de inflación de varianza, que señala que no existe colinealidad entre las variables, y por último la regresión logística binomial con la variable dependiente dicotomizada.

El caso del modelo 5 que incluye solo las variables de movilidad y las identitarias, es el que más varianza explica (0,43) junto con el modelo final simplificado que mantiene solo las variables significativas (modelo 8, 0,44).

En detalle observamos que en el bloque de movilidad solamente el número de movilizaciones, que en este caso incluye el 0, no haber tenido experiencias de movilidad, presenta una relación positiva y significativa con el grado de identificación europea, de manera estable a lo largo de todos los modelos a un nivel de significación del 0,01. El número de viajes es significativo en el modelo resumen que elimina otras variables, y tener planes de una movilidad futura es significativa hasta que se introducen las variables sociodemográficas y el país de origen. Este dato parece indicar que la movilidad, haber viajado por motivos distintos al turismo y las visitas familiares sí es relevante, pero no lo es el número de movilizaciones, un dato que puede ser relevante a la hora de diseñar programas y políticas europeas. Si bien estrictamente no se pueden comparar los resultados con la regresión anterior al tratarse de muestras diferentes, se ha replicado el primer modelo de regresión, eliminando y dejando exactamente las mismas variables que en esta segunda regresión, y los resultados siguen siendo los mismos. La movilidad, o más concretamente el número de movilizaciones, no parece influir sobre la identificación europea en el caso de los móviles. En ambos casos se puede concluir que la movilidad o factores asociados a esta influyen positiva, pero muy modestamente sobre la identidad europea.

No así otros factores identitarios, que claramente son los que explican la mayor parte de la varianza (42%) por si solos. Las tres identidades cosmopolita, nacional y regional contribuyen a la identidad europea positiva y significativamente a un nivel 0,001, si bien

la regional lo hace mucho más modestamente. El incremento de un punto en la identificación cosmopolita supone automáticamente el aumento de 0,5 puntos en la identidad europea, y de 0,23 en el caso de la identidad nacional. En este caso tener nacionalidad múltiple también favorece de manera significativa y positiva la identificación con Europa.

En el caso de los sociodemográficos y el país de origen solamente la edad, ser más joven y el nivel educativo, y provenir de Rumanía tienen una significatividad fuerte y positiva a un nivel 0,001. El trabajar y el nivel educativo de la madre afecta negativa, aunque muy levemente.

6.2.3 Factores predictores de identidad europea entre los no móviles

Tabla 36 Regresión lineal múltiple de factores explicativos de identidad europea entre los no móviles

Etiquetas	Modelo 1 Bloque Movilidad	Modelo 2 Bloque Identidad	Modelo 3 Bloque Sociodemográficas	Modelo 4 Bloque país	Modelo 5 MOV-IDENT	Modelo 6 MOV-IDENT- SOCIODEM	Modelo 7 MOV-IDENT- SOCIODEM-PAISES	Modelo 8 RESUMEN
Identidad Europea	3.025 (0.068) ***	0.438 (0.072) ***	3.954 (0.189) ***	3.094 (0.051) ***	0.345 (0.086) ***	0.931 (0.168) ***	0.735 (0.175) ***	0.635 (0.154) ***
Movilidad								
Nº viajes	-0.018 (0.018)				-0.02 (0.014)	-0.029(0.016)	0.017 (0.019)	0.02 (0.017)
Mov futura	0.118 (0.016) ***				0.059 (0.013) ***	0.04 (0.014) **	0.032 (0.014) *	0.043 (0.013) ***
Contactos transnacionales	-0.061 (0.072)				-0.047 (0.053)	-0.014 (0.057)	-0.054 (0.057)	-0.071 (0.053)
Identidad								
Ident regional		0.045 (0.016) **			0.048 (0.016) **	0.047 (0.018) **	0.046 (0.018) *	0.051 (0.016) **
Ident nacional		0.261 (0.017) ***			0.271 (0.017) ***	0.275 (0.018) ***	0.275 (0.018) ***	0.269 (0.017) ***
Ident cosmopolita		0.541 (0.014) ***			0.527 (0.014) ***	0.517 (0.015) ***	0.512 (0.015) ***	0.517 (0.014) ***
Antecedentes migr		0.016 (0.04)			0.002 (0.041)	0.014 (0.044)	0.021 (0.044)	
Nacionalidad mult		0.096 (0.082)			0.11 (0.082)	0.065 (0.088)	0.074 (0.088)	
Sociodemográficas								
Sexo (ref. mujer)			-0.035 (0.049)			-0.014 (0.036)	-0.017 (0.036)	-0.027 (0.033)
Edad			-0.038 (0.008) ***			-0.022 (0.006) ***	-0.018 (0.006) **	-0.016 (0.005) **
Hábitat (ref. >20.000)			0.125 (0.05) *			0.037 (0.038)	-0.004 (0.039)	
Nivel educativo			0.203 (0.073) **			0.163 (0.055) **	0.113 (0.056) *	0.092 (0.053)
Nivel de ingles			0.037 (0.05)			0.022 (0.039)	-0.015 (0.042)	
Nivel educ madre			0.039 (0.063)			-0.034 (0.048)	-0.066 (0.048)	
Falta rec financ para irse			0.067 (0.05)			-0.029 (0.038)	-0.045 (0.038)	
Ocupado			0.021 (0.059)			-0.033(0.044)	-0.049(0.044)	
Movilización cognitiva			0.043 (0.017) *			0.012(0.013)	0.02(0.013)	
País (ref. Alemania)								

Hungría				0.131 (0.069)			0.099(0.059)	0.088 (0.053)
Luxemburgo				-0.018 (0.089)			-0.129(0.077)	-0.092 (0.07)
Noruega				0.15 (0.075) *			0.064(0.063)	0.052 (0.057)
Rumanía				0.633 (0.077) ***			0.331(0.069) ***	0.304 (0.063) ***
España				0.19 (0.076) *			-0.017(0.07)	-0.017 (0.06)
Error estándar residual:	1.175	0.8715	1.156	1.169	0.8679	0.8627	0.8564	0.8595
Grados de libertad	2575	2573	2234	2573	2570	2226	2221	2564
R ² múltiple	0.02018	0.4614	0.02231	0.03158	0.4664	0.4576	0.4667	0.478
R ² ajustado	0.0190	0.4603	0.0184	0.0297	0.4648	0.4535	0.4614	0.4751
Estadístico F	17.67 on 3 and 2575	440.8 on 5 and 2573	5.664 on 9 and 2234	16.78 on 5 and 2573	280.8 on 8 and 2570	110.5 on 17 and 2226	88.33 on 22 and 2221	167.7 on 14 and 2564
Valor p:	2.35E-11	< 2.2e-16	8.74E-08	2.40E-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16	< 2.2e-16
n	2579	2579	2244	2579	2579	2244	2244	2579

Fuente: Elaboración propia. Notas: Los valores informados son coeficientes de regresión no estandarizados con desviación estándar entre paréntesis. Pruebas bilaterales ***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05

La tabla 36 presenta los resultados del modelo de regresión lineal múltiple que pretende del como en los anteriores casos estudiar el efecto de ciertas variables explicativas introducidas por bloques sobre la variable dependiente Identidad Europea. En este caso los análisis se realizan sólo entre aquellos sin experiencias de movilidad, provenientes del panel (n=3431). Una vez incluidas las variables relevantes para la regresión la muestra se reduce a 2579 casos.

El modelo general es significativo y robusto, y presenta un R^2 ajustado aún más alto que los anteriores modelos 0,47, es decir explica casi la mitad de la varianza (47%). Una vez más, la replicación del modelo en forma de regresión logística binominal con la variable dependiente identidad europea dicotomizada arroja resultados prácticamente idénticos. Las variables se mantienen también estables a lo largo de los modelos, en cuanto a significación y dirección (positividad o negatividad). En el ANEXO III Regresión 3 Descriptivos, VIF, Regresión logística presenta, una vez más, los estadísticos descriptivos de las variables utilizadas, (VIF), y la regresión logística binomial.

En el caso de las personas sin experiencias de movilidad, el factor definitorio de la identidad europea en lo que a movilidad se refiere es el tener planes de movilidad futura. Esta variable tiene una relación positiva y significativa a un nivel 0,001, manteniendo la significación a través de los modelos. Este hallazgo está en línea con la literatura y parece indicar que posiblemente en efecto el tener una predisposición a la movilidad, incluso cuando esta no se lleva a cabo, tendría un efecto sobre la identificación europea.

También entre los no móviles, son las identidades lo que explican la mayor parte de la varianza (46%), y una vez más es el cosmopolitismo o la identificación con el mundo lo que más influye sobre la identidad europea, y la regional la que menos. Por cada incremento de un punto en la escala de identificación cosmopolita aumenta medio punto la europea y un cuarto de punto la nacional.

Las variables sociodemográficas y el país de origen tienen una influencia negligible, y solamente la edad, ser más joven y el provenir de Rumania afectan positivamente la

identificación europea. Una vez más la movilización cognitiva pierde su relevancia en cuanto se introducen las variables de movilidad e identidad.

6.2.4 Interacción de identidad nacional y cosmopolita como factor predictor de una identidad europea

Con el fin de responder a la segunda de las hipótesis (hipótesis 2b) referida al rol de la identidad nacional sobre la identificación europea, se realizaron nuevos análisis.

El objetivo es tratar de responder si la identidad nacional siempre refuerza la identidad europea o si una vez supera un determinado límite (cuando se es extremadamente nacionalista), o cuando esa identidad nacional tiene un carácter excluyente, no guarda la misma relación. Es lo que en el apartado de identidad se ha definido como el carácter contradictorio de la identidad nacional, o cómo en ocasiones parece reforzar la identidad o el apoyo a la integración europea (Risse, 2002; Bruter, 2003; Klandermans *et al.*, 2003; Citrin y Sides, 2004), mientras que en otros puede ser la base de reacciones identitarias exclusivas y de defensa de la identidad nacional de corte euroescéptico como en el caso del apoyo a los partidos populistas de extrema derecha.

Para resolver esta cuestión y dado que en la encuesta utilizada no se preguntaba sobre el contenido de la identidad, qué entiende la persona encuestada por identidad nacional o identidad europea, ya sea derechos humanos y paz, o un contenido civilizatorio y racial, por ejemplo, se realizaron dos análisis.

En un primer momento se eliminaron las variables identidad nacional y cosmopolita que se usaron para generar dos nuevas variables identidad nacional-exclusiva, conformada por aquellos que habían declarado tener niveles altos o muy altos de identidad nacional y no muy altos de cosmopolitismo, e identidad nacional-cosmopolita, por aquellos que habiendo declarado tener una identidad nacional alta o muy alta presentan también una identidad cosmopolita alta o muy alta. Los resultados en efecto señalan que, es la denominada identidad nacional-cosmopolita o identidad nacional cívica o abierta la que predice en mucha mayor medida una identidad europea. Por un incremento de un punto en la escala de identidad “nacional-cosmopolita” la europea aumenta 0,9*** puntos la europea, mientras que la identidad nacional exclusiva no presenta una relación

significativa. Entre los no móviles ambas son significativas y positivas, pero cuando la identidad nacional-cosmopolita aumenta 1 punto la europea aumenta 1,3***, mientras que la identidad nacional-excluyente sólo 0,2*** (resultados disponibles en ANEXO IV Identidad nacional-cosmopolita).

Sin embargo, en esta aproximación no deja de ser un constructo. Por ello se ha optado por incluir también la interacción entre identidad nacional y cosmopolita.

Tabla 37 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea

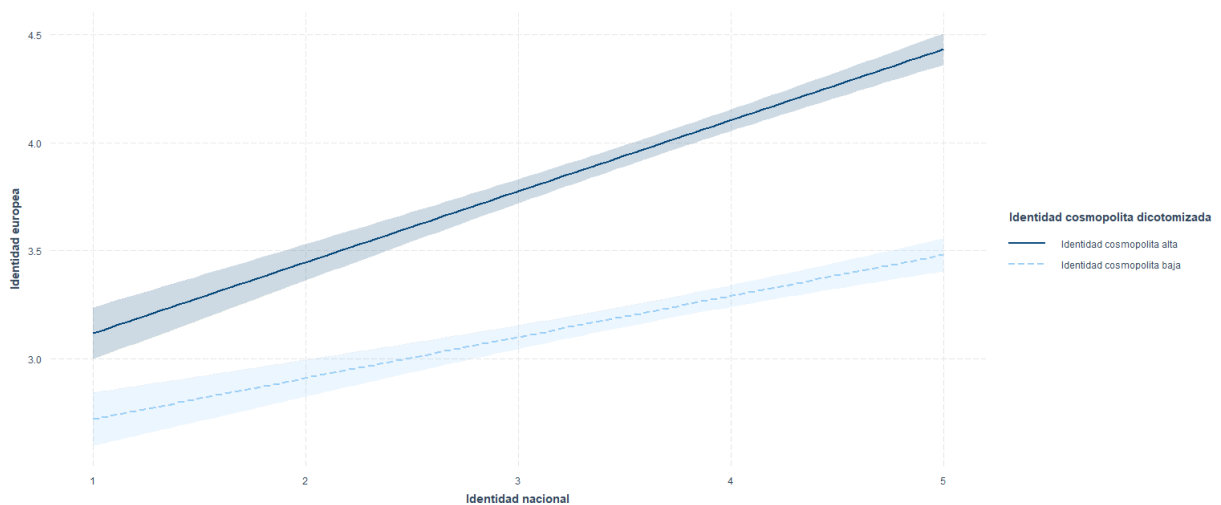
	Interacción ID nacional * ID cosmopolita
Identidad Europea	3.025 (0.068) ***
Movilidad	
Nº viajes	0.047 (0.016) **
Nº movilidad	0.022 (0.019)
Estancia principal en meses	0.005 (0.001) ***
Comienzo de la mov	0.018 (0.007) **
Mov en Europa	0.084 (0.047)
Mov futura	0.074 (0.014) ***
Contactos transnacionales	0.145 (0.04) ***
Transnac destino	0.232 (0.116) *
Trans política origen	-0.413 (0.097) ***
Identidad	
Ident regional	0.07 (0.015) ***
Ident nacional	0.19 (0.022) ***
Ident cosmopolita dicotomizada	0.259 (0.112) *
Sociodemográficas	
Sexo (ref. mujer)	0.134 (0.035) ***
Edad	-0.019 (0.007) **
Hábitat (ref. >20.000 hab)	0.122 (0.036) ***
Nivel educativo	0.102 (0.042) *
Nivel de inglés recodificado	0.173 (0.043) ***
Falta rec financ para irse	-0.059 (0.041)
Financ progr europeos	0.029 (0.011) **
Interacciones	
Interacción entre ID nacional * ID cosmopolita	0.139 (0.029) ***
Error estándar residual:	0.9336
Grados de libertad	3274
R ² múltiple	0.2684
R ² ajustado	0.2640
Estadístico F	60.06 on 20 and
Valor p:	< 2.2e-16
n	3295

Fuente: Elaboración propia. Notas: Los valores informados son coeficientes de regresión no estandarizados con desviación estándar entre paréntesis. Pruebas bilaterales ***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05

Se comprueba aquí que en efecto la interacción existe, es positiva y significativa a un nivel 0,001. Para facilitar su interpretación se ha dicotomizado la identidad cosmopolita cuya interacción con la identidad nacional se presenta en el siguiente gráfico. La

interacción añadida pretende poder observar el efecto que tienen las variaciones entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identidad europea. Para poder observar el efecto de manera más sencilla se ha dicotomizado la identidad cosmopolita en dos valores: identidad cosmopolita baja que es igual a los valores de Identidad Cosmopolita de 1 a 3 e identidad cosmopolita alta que es igual a los valores de Identidad cosmopolita 4 y 5.

Gráfico 56 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea entre los móviles



Antes de pasar a explicar la interacción, es necesario evaluar el efecto de las variables independientes en la variable Identidad Europea. Comenzando con el bloque de variables relacionadas con la movilidad: se puede observar que la mayor parte de variables son significativas al menos al nivel 0.05, pero la mayoría muestran valores de significatividad estadística mucho más fuertes con valores por debajo del nivel 0.001. Solo hay dos variables que no hacen aportaciones significativas a la explicación de la Identidad Europea: el número de movilizaciones y el hecho de que la movilidad haya tenido lugar en Europa

Volviendo a las variables significativas: en este modelo el número de viajes afecta positivamente a la identidad europea. Cada aumento en un punto de esta variable incrementa la identidad europea en 0.047. Se puede decir lo mismo de las variables de

estancia principal en meses, fecha en la que se comenzó la movilidad, probabilidades de una movilidad futura, contactos transnacionales e índice de transnacionalidad hacia país de destino. Todas estas variables incrementan la identidad europea en mayor o menor medida, pero en este bloque hay una variable de gran importancia que resta con bastante fuerza a la Identidad europea: el subíndice de transnacionalidad política hacia el país de origen. Se debe tener en cuenta que cada aumento en la puntuación de este índice supone que se resta casi medio punto a la Identidad europea, concretamente - 0.413.

Con respecto al bloque de variables de identidad, las tres variables que componen este bloque son significativas. La identidad nacional y la regional al nivel 0.001 y la cosmopolita dicotomizada al nivel 0.05. Cada una de las variables de identidad afectan positivamente a la variable dependiente. Aquellas personas con mayor identificación regional, nacional y cosmopolita tenderán a tener identidades europeas más fuertes. Hay que señalar especialmente el efecto de la interacción, ahora sí, entre la identidad nacional y la cosmopolita.

El gráfico permite observar fácilmente el efecto que la identidad cosmopolita junto con la nacional tiene sobre la identidad europea. Como se puede observar si una persona tiene el valor más alto de la identidad nacional (sobre el eje horizontal x), el tener una identidad cosmopolita baja o alta hace que baje o que suba casi en un punto la identidad europea. Cuando los valores de ambas variables en combinación son los más altos se alcanzan unos valores de Identidad Europea cercanos al 4.5 como se puede ver en la Figura con la interacción, pero cuando la identidad cosmopolita es baja la europea solo alcanza un valor de 3.5 como máximo.

En el último bloque de variables sociodemográficas se puede ver que, a excepción de la variable falta de recursos financieros para irse, todas las variables del bloque son estadísticamente significativas. Las variables con mayor efecto en este bloque serían el nivel de inglés, el tamaño de hábitat y el sexo ya que son las tres variables con los coeficientes más elevados y con mayor nivel de significatividad. Para hacerse una idea del perfil sociodemográfico que se siente más europeo estas variables indican que

correspondería a un hombre, de 18 años, cuyo municipio tiene más de 20.000 habitantes, con estudios universitarios, un alto nivel de inglés y para el que la financiación por parte de proyectos europeos ha sido muy importante.

Finalmente, es necesario comentar que aun teniendo en cuenta la significatividad de las variables en este modelo y la importancia de la relación de interacción existente, el valor de la R^2 ajustado indica que este modelo explica el 26.4% del comportamiento de la variable dependiente. Esto implica que aproximadamente tres cuartas parte del comportamiento de la Identidad Europea todavía están pendientes de explicación.

Los análisis se han centrado en la muestra de móviles, pero esta interacción entre identidad nacional y cosmopolita se produce de manera prácticamente idéntica entre el total de la muestra del panel y entre no móviles.

Gráfico 57 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea en el conjunto de la muestra

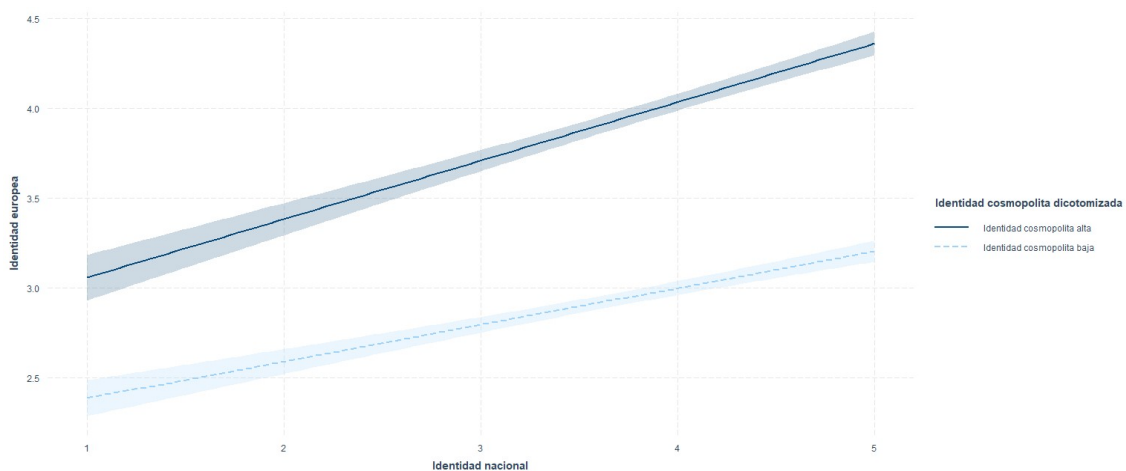
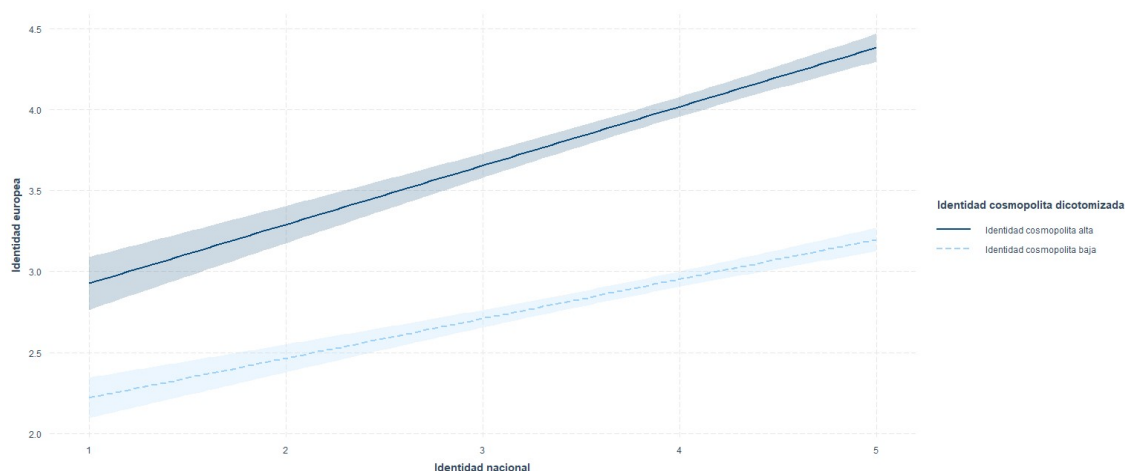


Gráfico 58 Interacción entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea en los no móviles



En todos los casos, ya sea entre móviles o no móviles, la relación interactiva entre identidad nacional y cosmopolita sobre la identificación europea aparece como positiva y significativa a un nivel menor a 0,001. Los gráficos con la identidad cosmopolita dicotomizada permiten observar el efecto similar en todos los casos. Como se puede observar si una persona tiene el valor más alto de la identidad nacional (sobre el eje horizontal x), el tener una identidad cosmopolita baja o alta hace que baje o que suba casi más de un punto la identidad europea. Esta relación es mayor entre los móviles. Cuando los valores de ambas variables en combinación son los más altos se alcanzan unos valores de identidad europea cercanos al 4.5. Estos valores descienden hasta 4,3 entre no móviles o conjunto de la muestra. Pero cuando la identidad cosmopolita es baja la europea solo alcanza un valor de 3.5 como máximo, 3,2 en el caso de los móviles. El efecto relativo es ligeramente mayor entre los no móviles, tener una identidad nacional alta y alta cosmopolita, eleva la identidad europea en 1,1 puntos (0,9 entre los móviles) más que si la identidad cosmopolita fuera baja.

7 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como se ha detallado a lo largo del trabajo, la problemática fundamental que este trabajo pretende dilucidar, a nivel empírico, es si la movilidad internacional, y particularmente la intraeuropea, así como las prácticas transnacionales, favorecen la

identificación con Europa, tal como asumen las teorías transaccionalistas, y dan por sentado políticas y programas europeos.

Asimismo, estudia el rol de otras identidades, nacional, regional y cosmopolita en dicha identificación. Si detraen las unas de las otras como cabe esperar de las teorías tradicionales de ciudadanía, o son como afirman otras, identidades múltiples o anidadas y pueden convivir perfectamente o incluso reforzarse mutuamente, con la hipótesis subyacente de que no todas las identidades nacionales reforzarán de la misma manera la identidad europea.

Estos objetivos se han abordado en el anterior epígrafe, 'Resultados', mediante el análisis multivariante de los datos de una encuesta original (n=8.706), por medio de la regresión de diferentes variables explicativas aplicadas por bloques y referidas a variables relativas a la movilidad, la identidad(es), factores sociodemográficos y país de origen, contra la variable dependiente identificación europea. Estas relaciones se han explorado en el capítulo anterior para el caso de los jóvenes con experiencias de movilidad (n=5.275), móviles frente a no móviles (n=5.499), y sólo entre no móviles (n=3.431).

En este capítulo se discuten, en cambio, los resultados en relación a los 'Objetivos e Hipótesis' planteadas. El capítulo, presenta el contraste de las hipótesis, su aceptación o refutación, comparando los supuestos iniciales con los resultados obtenidos, y poniéndolos en diálogo con la literatura.

Posteriormente se discute la calidad de los resultados y las limitaciones de la investigación, así como posibles vías para la investigación futura, recapitulando los principales hallazgos en relación a las preguntas de investigación.

7.1 Discusión

7.1.1 Hipótesis 1 Movilidad, prácticas transnacionales e identificación europea

El primero de los análisis se proponía determinar si la movilidad internacional y las prácticas transnacionales influyen positivamente sobre la identificación o sentimiento de apego a Europa, tal y como sostienen la teoría transaccionalista de Deutsch (1957) y

las políticas de la Unión Europea, y estudiar qué características de dicha movilidad contribuirían en mayor medida a dicha relación.

Con respecto a este objetivo general se hipotetizó (H1) que determinadas características de la movilidad internacional, a saber, un mayor número de viajes, un mayor número de movilidades¹⁸, si la movilidad ha sido intraeuropea, si la movilidad ha sido por motivos educativos, mayor duración de la estancia, mayor tiempo desde la estancia, mejor evaluación de la movilidad, si hubo financiación europea, si hay expectativas de movilidad en el futuro, si se tienen contactos transnacionales, afectarán positivamente a una mayor identificación con Europa.

En términos generales los análisis realizados **permiten falsar la hipótesis nula y por tanto confirmar esta hipótesis 1 que sostiene la relación entre *movilidad* e identidad europea, con algunos matices**. A nivel descriptivo en el apartado ‘Movilidad’ del epígrafe de Resultados ‘Caracterización de la muestra’ se confirmaba la relación positiva entre movilidad e identificación europea. La relación entre movilidad e identidad es estadísticamente significativa tal y como refleja la prueba Kruskal-Wallis para muestras no paramétricas. A nivel inferencial, cabe señalar que, en todos los modelos aplicados tanto a toda la muestra, como solo entre móviles o no móviles, la movilidad actual o planeada, o determinadas características de esta tienen un impacto significativo al menos al nivel 0,05 y en muchos casos al 0,001, positivo. Conviene señalar asimismo que, si bien esa relación existe, y es positiva en muchos casos a un nivel de significación que permite rechazar con seguridad la hipótesis nula y afirmar con seguridad lo improbable a un nivel por debajo del 1% de que esa relación se deba al azar, la medida corregida de bondad de ajuste o porcentaje de **la varianza explicada de la variable identidad europea por el bloque de movilidad es modesta**.

¹⁸ La movilidad se define a efectos prácticos a diferencia de los viajes, como experiencias de movilidad geográfica con una duración superior a dos semanas y por motivo distinto al turismo o las visitas familiares, con el fin de incluir todo tipo de movilidades como las prácticas de formación profesional erasmus u otras que países como Alemania tienen una duración corta. El tiempo de estancia medio en la muestra es de 9,1 meses.

Esta es, sin duda, una de las principales conclusiones, ya que **la movilidad o determinadas características de ésta pueden explicar efectivamente, pero tan solo en una parte pequeña, la variabilidad en la identificación europea, que viene determinada en mucha mayor medida, y también muy por encima de variables sociodemográficas o macro, por la presencia o ausencia de otras identidades** como la nacional, la cosmopolita y la regional o su combinación.

Estos resultados positivos, que analizaremos en detalle a continuación, están en línea con parte de la literatura (King y Ruíz-Gelices, 2003; Kuhn, 2012; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Stoeckel, 2016, Rother y Nebe, 2006; Pötzschke y Braun, 2014, Recchi, 2014) si bien, se añaden varios aspectos relevantes. Buena parte de esos estudios se realizan como se ha comentado anteriormente exclusivamente entre estudiantes Erasmus, mientras que en este caso se ha testado esta relación entre personas desplazadas por diversos motivos, incluyendo los laborales u otros. Asimismo, la muestra es suficientemente grande y multinacional, a diferencia de muchos de los estudios previos que cuentan con muestras de conveniencia en una sola o unas pocas universidades. Por último, se testa también el efecto de varias características específicas de dicha movilidad y no solo movilidad si/no, así como la relación de otras identidades en contextos de movilidad.

No se puede descartar que parte de esta relación se explique por una predisposición más europea de partida (Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Van Mol, 2018; Kuhn, 2012), al no contar con una muestra longitudinal *ex ante* y *ex post*.

Los planes de movilidad aparecen como relevantes para el desarrollo de una identidad europea tanto entre el conjunto de móviles como entre los que no han tenido experiencias de movilidad. Esta relación se ve además mediada por el cosmopolitismo y por el nacionalismo, en mayor medida por el primero. Lo que muestra la interacción de ambas identidades con los planes de movilidad futuros, si bien esta relación es siempre positiva y significativa a un nivel 0,001, es, que **los planes de movilidad suplen en parte la falta de identificación cosmopolita o nacional. No aportando demasiado, aunque sí algo, a la explicación de la identidad europea, en cambio, cuando estas identidades son fuertes.**

Entre los que ya han tenido o están teniendo experiencias de movilidad, son numerosas las variables relacionadas con la movilidad explicativas de una identidad europea. A diferencia de lo hallado por Pötzschke y Braun (2014), que en su estudio no encuentran un efecto significativo de los viajes por turismo en los últimos dos años en la orientación hacia Europa, **el número de viajes por turismo presenta en este caso una relación positiva y significativa** a un nivel por debajo del nivel 0.001. Estos resultados coinciden con lo teorizado por Fligstein (2009), en base a datos del Eurobarómetro.

Sorprendentemente esta relación sí se presenta entre los móviles, siendo que el número de viajes y no el número de movilidades son significativos, **pero no entre los no móviles o conjunto de la muestra**. Teóricamente cabría esperar que esta relación de los viajes por turismo fuese más importante entre los no móviles ya que es su única vía de internacionalización o europeización por vía directa, sin embargo, esto no es así de manera consistente a través de los modelos, ni siquiera al introducir el bloque de variables de movilidad únicamente.

También es relativamente sorprendente como se ha comentado anteriormente la **falta de significatividad del número de movilidades entre los móviles**. Este resultado parece indicar que lo relevante es tener una experiencia de movilidad, las movilidades subsiguientes no aportan en términos de identificación con Europa, si bien lo hace la duración de ésta. Tal y como se ha señalado se puede rechazar que este efecto sea producido por la inclusión de numerosas variables de movilidad o por interacciones entre éstas.

Habiéndose testado este punto, mediante el estudio de posibles interacciones entre las variables de movilidad, así como mediante la eliminación de todas las demás variables, la falta de significatividad del número de movilidades se mantiene. Este punto merecería mayor escrutinio en futuras investigaciones, pues si este efecto se corrobora podría denotar que al menos en lo que respecta al objetivo de generar una identificación europea, Erasmus u otros programas deberían centrarse en la extensión del programa a más personas, y en facilitar una primera experiencia de movilidad, o incluso una experiencia mejor financiada o más larga (si bien en la regresión logística esta relación

desaparece), más que en financiar diversas experiencias de movilidad a una misma persona.

Tal y como se hipotetizaba, en función de las facilidades y un escenario político legal favorable a la movilidad para los ciudadanos de la Unión Europea, de las mayores interacciones y contacto facilitados por el contexto y las instituciones políticas (Deutsch, 1953, 1957; Allport *et al.*, 1954, Braun y Müller, 2012; Pötzschke y Braun, 2014), y del valor positivo atribuido a las personas con experiencias de movilidad en términos de capital social y cultural respecto a sus pares inmóviles (Bauman 1998; Kauffman y Bergman, 2004; Kuhn, 2015), **se confirma la relación positiva entre la movilidad con destino europeo** y la identificación con Europa.

Igualmente se puede confirmar la hipótesis de que una **mayor duración de la estancia aumenta la identificación europea**, presentando también una relación significativa a un nivel menor a 0,001 y positiva. Este hallazgo, que se formulaba sobre la extensión de las posibilidades de realizar interacciones y mantener contactos relevantes con otros europeos, está en línea con los resultados de Mitchell (2014) y la teorización no testada por limitaciones de su muestra de Pötzschke y Braun (2014).

No se confirma en cambio la relación hallada en otros estudios sobre la evaluación positiva de la estancia (Sigalas, 2010; Mitchell, 2014). En nuestro caso la evaluación positiva de la movilidad significativa inicialmente deja de serlo en el momento en que se introducen las variables identitarias y en todo el resto de los modelos, por lo que se puede rechazar la hipótesis alternativa y afirmar que en este caso la evaluación positiva de la movilidad no afecta significativamente al nivel de identificación europea.

Se confirma también, por primera vez, la hipótesis de que el tiempo desde la movilidad favorece la identificación con Europa. Esta relación, débil, en cualquier caso, podría deberse de acuerdo con la hipótesis planteada al posible potencial diferenciador de la experiencia de movilidad como capital social o cultural a medida que pasa el tiempo, y en especial si se ha regresado al país de origen, en relación a la población no móvil nacional. Así una movilidad que durante su realización no se valora, no se asocia con Europa, o incluso es un signo diferenciador negativo (ser menos que, hacer el trabajo

que no quieren los locales, etc.) se convierte con el tiempo en un valor, un aumento del capital social y cultural, que supone una ventaja por ejemplo laboralmente, a nivel idiomas y experiencia, o incluso como un capital adicional, el capital móvil del que hablan Kauffman y Bergman (2004). No se pueden descartar sin embargo otras posibles explicaciones, como por ejemplo que esté en realidad relacionado con la edad al realizar la movilidad, y que, cuando ésta se produce a edades más tempranas o en el marco de socialización primaria en la familia o escuelas o universidades, aumente más la identificación con Europa. Un tema, que será sin duda, suponiendo que sea un proceso consciente, más aprehensible desde perspectivas cualitativas.

Con respecto al posible efecto del **motivo de la movilidad por estudios o trabajo**, existe tal y como se detallaba en las hipótesis muy poca evidencia al respecto dado que la mayor parte de las investigaciones se centran exclusivamente en estudiantes. Sin embargo, en línea con la escasa literatura (Braun y Müller, 2012; Mazzoni *et al.*, 2018) y **en contra de la hipótesis planteada que preveía una mayor identificación europea entre aquellos que se mueven internacionalmente por estudios, que se intuía tornaría espurio introducir variables sociodemográficas como nivel de estudios, esta relación no se muestra significativa**. Manteniéndose constante el resto de las variables, el haberse desplazado por estudios o por trabajo no influye sobre la identificación con Europa. Parece por tanto que las conclusiones sobre el efecto de la relación de la movilidad sobre la identidad europea no dependen del motivo de la movilidad, ni siquiera en el primer modelo que contempla solo variables de movilidad, por lo que no se puede falsar la hipótesis nula rechazando la hipótesis alternativa planteada. Futuras investigaciones deberían contemplar la inclusión de una tercera categoría experiencial, pues en la movilidad intraeuropea, tanto en esta muestra como en muchas de las investigaciones cualitativas, las personas consultadas no creen que su movilidad se produjera con fines académicos ni laborales, aunque estudiaran o trabajaran en destino, si no que fueron otros los motivos que guiaron su movilidad o migración.

Se puede confirmar asimismo la relación significativa a un nivel inferior al 0,001 y positiva de tener contactos transnacionales, o mantener contacto con amigos, familiares, parejas, que residan en otro país, sobre la identidad europea. Un resultado

en línea con parte de la literatura (Braun y Müller, 2012; Mau, 2010) y que contradice los hallazgos del caso de Pötzschke y Braun (2014) para los que ni las redes transnacionales dentro de la UE o extraeuropeas, ni el contacto regular con amigos y familiares en el extranjero por teléfono, correo o correo electrónico tienen efectos significativos. Es sorprendente en cambio que esta relación se produce solo entre los móviles, **no siendo así entre los no móviles, entre los que justamente podría teóricamente suplir la falta de experiencias de movilidad.**

En relación a la segunda aseveración en el enunciado del objetivo e hipótesis 1, que hace referencia a las actividades transnacionales, las conclusiones con respecto a su relevancia para el desarrollo o aumento de una identificación europea no son tan concluyentes. Cabe señalar aquí, que en nuestro caso estamos separando la movilidad de las actividades transnacionales, mientras que en muchos estudios los viajes y la migración forman precisamente parte de éstas.

En nuestro caso **las prácticas transnacionales, que engloban actividades sociales, informativas, económicas y políticas hacia el país de origen, y en destino, y que no incluyen la movilidad ni los viajes, que se analizan de manera desagregada, no resultan en general significativas, salvo en el caso de la transnacionalidad política hacia el país de origen que presenta como se había hipotetizado una relación negativa con la identidad europea.** Se había teorizado que los lazos transnacionales con el país de origen podrían impedir una reorientación “completa” o importante hacia el país de residencia y Europa, favoreciendo una identidad nacional más fuerte, aunque en el caso de Braun y Müller (2012) y de Pötzschke y Braun (2014) el impacto de los contactos frecuentes con familiares y amigos en el país de origen sobre la identificación con la Unión Europea no resultó significativo o tenía poco efecto. Asimismo, se hipotetizó que las actividades transnacionales políticas hacia origen pueden como describen Morales y Pilati (2014) ser resultado (no causa) de una escasa integración, un contexto discriminatorio, o estructuras de oportunidad política cerradas en los lugares de destino que fomentan en compensación una participación mayor hacia origen.

Testado aquí a través de la inclusión de un índice original de transnacionalidad hacia origen y destino, compuesto a su vez por cinco subíndices de actividades políticas, culturales, sociales, informativas y económicas (para más información sobre este índice revisar el epígrafe ‘Operacionalización de movilidad y transnacionalidad’) **se rechaza la hipótesis de que las actividades transnacionales hacia el país de origen afecten negativamente a la identidad europea, si bien se puede confirmar la hipótesis de que la transnacionalidad política hacia origen detrae de la identidad europea, ya que presenta en todos los modelos una relación significativa y negativa.** Más aún esta es una de las variables del bloque de movilidad que mayor fuerza posee, siendo que cada aumento en la puntuación de este índice, aunque hay que recordar que es un índice que va de 0 a 1, resta casi un cuarto de punto a la Identidad europea, concretamente -0.28. Se necesitarían más análisis con mayor número de países, pero la explicación de Morales y Pilati (2014) con respecto a las estructuras de oportunidad política (POS) cerradas parece plausible. Las limitaciones estructurales a la participación y ciudadanía en destino podrían reforzar la orientación y participación política transnacional hacia origen, y dificultar una reorientación hacia el país de residencia y Europa.

La transnacionalidad en destino, es decir la otra cara de la realización de actividades simultáneas que permean o evaden las fronteras, se hipotetizaba como positiva para la identidad europea en tanto están asociadas con la participación, que en general se asocia a un nivel educativo y socioeconómico superior que ya de por sí están positivamente correlacionadas con la identificación con Europa. **Está relación no resulta significativa y por tanto se rechaza la hipótesis alternativa, la transnacionalidad en destino no aparece relacionada con la identidad europea ni en conjunción con las variables sociodemográficas como ya se suponía, pero tampoco por sí sola.**

Sorprendentemente como se ha comentado, tener contactos transnacionales no influye en la identificación de los no móviles, cuando podría al menos teóricamente suplir las experiencias de movilidad en la internacionalización desde casa.

Se ha testado, si bien no se presentan los análisis por su falta de significación, **la posible interacción entre las actividades transnacionales y el nivel educativo** de cara a explicar

una mayor identificación europea. Este hallazgo entraría en contradicción con el estudio de Teresa Kuhn (2012). Como se ha detallado en el 'Estado de la Cuestión', Kuhn investiga el efecto de las interacciones transnacionales que incluyen viajar, tener amigos internacionales, comunicaciones y trabajo con un componente internacional, sobre la identidad europea, probando que esta relación está afectada por el nivel educativo. Según sus análisis la importancia de estas actividades entre aquellos con un nivel educativo más bajo, si bien es menor en términos absolutos es más importante en términos relativos. De lo que se podría derivar que Erasmus quizás no estaría funcionando correctamente en su objetivo de reforzar una identidad europea, porque se dirige a quienes menos beneficio obtienen de estas interacciones, los más educados, que son ya de partida más proeuropeos. En nuestro caso, sin embargo, **no se encuentra ningún efecto significativo en la interacción del nivel educativo ni con el índice de transnacionalidad, ni con el número de viajes ni el de movilidades.**

Aunque se encuentra fuera del foco de la presente investigación cabe reseñar que la movilidad no afecta de igual manera al resto de identidades. Habiéndose testado las mismas variables para las variables dependientes identidad nacional, cosmopolita, regional, con el fin de garantizar que las relaciones encontradas entre identidades no se debieran a un problema de "*straight lining*" o patrones de respuesta, en los que la gente marca por cansancio o comodidad 3, 3, 3, por ejemplo (si bien ya se habían depurado previamente los casos claros).

La movilidad no afecta de igual manera al resto de identidades, aunque sí lo hace la movilidad futura en el caso de la cosmopolita. Con respecto a la identidad nacional, no se aprecia empíricamente el efecto de reforzamiento de ésta en base a la movilidad, que señalan algunos estudios cualitativos (Papatsibas, 2005; Skilodi, 2020). Este punto merecería mayor atención empírica cuantitativa en futuros estudios. Sí parece haber en cambio, una relación, bien sea causa o consecuencia, entre el carácter de esa identidad nacional, más excluyente o cosmopolita, en relación a la movilidad. Una relación que se presenta en detalle en los siguientes puntos del análisis.

7.1.2 Hipótesis 1b Factores sociodemográficos y macro e identificación europea

Las variables sociodemográficas habituales (sexo, edad, nivel educativo, etc.), así como el país de origen se introdujeron en los análisis multivariantes como variables de control y variables relevantes *per se* o posibles moderadoras del efecto encontrado en las variables de movilidad o identitarias.

El nivel educativo se hipotetizó como el más claro de los factores predictores de una identidad europea de acuerdo a lo constatado en numerosos estudios tanto entre móviles (Díez Medrano, 2003, Citrin y Sides, 2004, Dubé y Magni-Berton, 2009) como entre no móviles o población general (Inglehart, 1977; Braun y Müller, 2012). **Esta hipótesis puede confirmarse falsando la hipótesis nula, dado que el nivel educativo superior es positivo y significativo en todos los modelos para conjunto de la población, móviles y no móviles.** Una posible explicación a esta relación la proporciona Inglehart (1977) que considera que los más educados podrían estar más abiertos a ideas abstractas como la integración o la identidad europea o a ideas cosmopolitas que opone a concepciones parroquiales y particularistas. Tampoco se puede descartar aquí el rol de la socialización en la educación. En especial en el ámbito Universitario, que probablemente sea uno de los escenarios más europeizados, a través de los currículos educativos, el plan Bologna, los créditos ECTS, Erasmus, proyectos europeos y otras iniciativas europeas. No se encontró, tal y como se ha comentado unos párrafos más arriba, ninguna interacción significativa entre el nivel educativo y las actividades transnacionales, número de viajes ni movilidades, que afectase la identificación con Europa como sí sucede en el caso de Kuhn (2012).

El nivel de idiomas, en este caso inglés como lengua franca a un nivel alto o muy alto (colapsando los puntos 4 y 5 de una variable Lickert de 5 puntos), se había hipotetizado por los mismos motivos que el nivel educativo como relevante y positivo para el desarrollo de una identidad europea. También en base a las teorías de la comunicación y contacto (Deutsch, 1953, 1957; Fligstein, 2009 y Allport *et al.*, 1954) el conocimiento de idiomas o de la lengua más hablada, debería facilitar las interacciones y contacto constitutivas de una comunidad o nosotros. Esta hipótesis, como en el caso de Gerhards (2012), Braun y Müller (2012) y Pötschke y Braun (2014) **se confirma también como**

significativa y positiva pero sorprendentemente sólo para el caso de los móviles y no así para los no móviles.

La edad por el contrario presenta un efecto positivo y significativo al menos a un nivel inferior al 0,01 para los no móviles, siendo que ser más joven (18-24) favorece la identificación con Europa, tal y como sostiene buena parte de la literatura sobre la base de que los mayores se han socializado en contextos mucho más nacionalizados y sus experiencias con la globalización y la Unión Europea son biográficamente más recientes (Duchesne y Frogner, 1995; Fligstein, 2008; Kaina and Karolewski, 2009; Sigalas, 2010; Citrin y Sides, 2010; Pötzschke y Braun, 2008). Entre los inmigrantes intraeuropeos en cambio se ha encontrado en la literatura que son los más mayores (Braun y Müller 2012; Pötzschke y Braun, 2014) los que más se identificarían con Europa, en base probablemente a la asociación de Europa con la realización de su proyecto migratorio y mejora vital o de oportunidades. En nuestro caso, **no se encuentra ninguna relación significativa para los móviles ni en un sentido ni en otro, si bien el corto rango de edades contempladas en la muestra puede ser el motivo.**

Tal y como sucedía con la edad, los estudios previos presentan efectos contradictorios en cuanto al sexo. Una buena parte (Schmidt *et al.*, 2003; Citrin y Sides 2004; Fligstein 2009; Risse 2010; Braun y Müller 2012; Recchi, 2015) sostiene que las mujeres se identificarían menos con Europa, si bien algunos estudios, encuentran el efecto contrario (Jamieson, 2005; Quintelier *et al.*, 2014; Pötzschke y Braun, 2014). En nuestro caso, se confirma la hipótesis planteada, en línea con buena parte de la literatura, **el ser hombre guarda una relación positiva y significativa a un nivel por debajo del 0.001 con la identificación europea, pero sólo en el caso de los móviles.**

Se hipotetizaba asimismo una posible relación positiva entre el nivel socioeconómico alto y la identificación europea (Citrin y Sides, 2004; Fligstein, 2008; Kaina y Karolewski, 2009; Kuhn, 2012; Recchi, 2015). Esta hipótesis se sostenía sobre el argumento previamente expuesto de que serían las élites y aquellos más educados y mejor situados socioeconómicamente los “ganadores” o más beneficiados de la integración europea. Así como sobre la literatura que señala que las personas con una peor posición

socioeconómica tienden a apoyar menos la integración porque la perciben como una amenaza a su posición laboral (Gabel, 1998; Gabel y Palmer, 1995; Huber and Stephens, 2001 en Roeder, 2011), si bien el efecto se modera entre los migrantes porque pueden beneficiarse de esa integración independientemente de su nivel de cualificaciones. Del mismo modo, las personas con un nivel socioeconómico más bajo tienden a tener menores niveles educativos e identidades nacionales más parroquiales y exclusivas (Franklin *et al.*, 1994; McLaren, 2007; en Roeder, 2011).

Tal y como se ha comentado, la encuesta empleada no incluía ninguna pregunta específica sobre ingresos por limitaciones impuestas por el Comité Ético de la Universidad de Luxemburgo (también se limitaron las preguntas sobre ideología, y pertenencia a partidos y sindicatos). Por este motivo se han utilizado otras variables habituales en la literatura como proxys de estatus socioeconómico: nivel educativo de la madre (Bukodi y Goldthorpe, 2013; Erola *et al.*, 2016) u otros que se consideraron relevantes como falta de recursos financieros para viajar: ocupación, o financiación de la movilidad trabajando. **Ninguna de estas variables resulta particularmente explicativa del fenómeno investigado. El nivel educativo de la madre, por ejemplo, no es significativo en ninguno de los modelos.** En el caso de los móviles se presenta como significativo y positivo si se considera sólo el bloque de variables sociodemográficas, pero deja de serlo en cuanto se introduce el bloque de movilidad. **La falta de recursos para irse tampoco es significativa en ninguno de los modelos. El estar trabajando, frente a estar estudiando es sólo significativo a un nivel bajo y negativo entre el conjunto de la muestra.**

Entre las variables sociodemográficas se incluyó también la movilización cognitiva, o interés en el ámbito internacional, un atributo que según la literatura (Inglehart, 1970, 1977; Janssen, 1991; Díez Medrano, 2003; Mitchell, 2015) denota actitudes transnacionales alejadas de preocupaciones limitadas y parroquiales. La movilización cognitiva contribuye junto con la educación y los valores postmaterialistas al desarrollo de una identidad europea al integrar a las personas en redes de comunicación más cosmopolitas. **En nuestro caso esta relación no se comprueba. La movilización cognitiva presenta una relación significativa positiva con el fenómeno estudiado, que**

desaparece en el momento en que se introducen las variables relacionadas con la movilidad, incluso entre los no móviles (en su caso número de viajes por turismo, contactos transnacionales, y significativamente planes de movilidad futura).

Como se detalló en el apartado de las hipótesis también se introdujeron los diferentes países como variable de control, dado que representan marcos contextuales y estructurales que ponen de manifiesto prácticas y relaciones transnacionales diversas, histórica, cultural y espacialmente (Recchi *et al.*, 2014). Algunos de estos países son claros receptores de migración estudiantil y laboral como Alemania y España, por ejemplo, otros son emisores netos como Hungría, Rumanía, y Noruega. Luxemburgo es un caso único casi siempre, en tanto su tamaño geográfico y población, su poder adquisitivo y prácticas sociales -por ejemplo, los estudiantes universitarios tienen que realizar parte de sus estudios en el exterior de manera obligatoria. Asimismo, cuentan con una migración como ningún otro país casi el 50% de la población, que además se encuentra en una posición particular al no obtener nunca o de manera muy dificultosa la nacionalidad. Todos estos factores y otros como su tiempo de adhesión a la UE, o especial relación, en el caso de Noruega, también tienen efectos. En el caso de Rumanía aún hoy se observan limitaciones a su movilidad, y siguen sin ser admitidos en Schengen. Todas estas cuestiones más muchas otras sociales e históricas tienen un efecto en casi todos los fenómenos y como no puede ser de otra manera en la identificación europea. Así se puede apreciar desde hace décadas en los Eurobarómetros, donde la identidad europea y el apoyo a la EU están entre otras cosas estructurados nacionalmente. Por estos motivos los países se han incluido en los modelos como control y posible variable explicativa de la identidad europea, no como categorías esencialistas sino como marcos heterogéneos (Faist *et al.*, 2015: 195) y restricciones macro que reflejan las condiciones de partida desiguales entre los jóvenes inmersos en experiencias de movilidad (Díaz *et al.*, 2018).

De acuerdo con los datos del Eurobarómetro y la literatura previa se hipotetizaba que el ser español (Duchesne y Frogner, 1995; Díez-Medrano y Gutiérrez, 2001) o rumano (Pötschke y Braun, 2014) tendría un efecto sobre la identificación con Europa. Esta hipótesis se sostiene en base a resultados previos y alguna posible explicación podría

provenir de un aspecto aspiracional, en una concepción de Europa y de la Unión Europea como modernizadora y democrática. También su entrada más tardía en la Unión, y un balance instrumental positivo en tanto receptores netos de ayudas para la cohesión territorial y de otro tipo por parte de la UE. Teóricamente se podría hipotetizar una relación negativa en Hungría si se acepta la oposición identidad nacional y europea, si bien hay que tener en cuenta que la encuesta no es actual.

También se realizaron una serie de hipótesis sobre variables macro. algunas de las comentadas en los párrafos anteriores. Por ejemplo, se esperaba que el menor tiempo desde la adhesión de un país a la UE contribuyera a la identificación de sus nacionales hacia ésta por una cuestión aspiracional y también porque los mecanismos de cohesión tendrán un saldo positivo y modernizador para ese país. La literatura sin embargo no ha encontrado esta relación significativa, siendo así en algunos países que se unieron tras la extensión de 2004 como Polonia o República Checa, pero no en otros Chipre o Lituania (Fuchs, 2011; Scheuer y Schmitt, 2009). También se planteaba que una mayor tasa de desempleo juvenil podría favorecer la emigración y por tanto la identificación europea, si bien no tiene por qué ser así entre la población que se queda (caso de Rumanía). También se teorizaba que el poder adquisitivo per cápita como indicador de una mejor integración económica favorecería la identificación europea, dado que los países con niveles más altos de integración económica con otros países europeos presentan mayores niveles de identificación europea en sus poblaciones (Hooghe y Marks, 2009). Una mayor interdependencia e interconexión es posible que fomente el desarrollo de una identidad e intereses comunes. Por último, se planteaba la posible relevancia de la polarización entre los principales partidos políticos nacionales en torno a la UE, que Hooghe y Marks (2005) encuentran relevante en conjunción con una identidad nacional exclusiva para explicar el apoyo o la falta de él a la integración europea entre la población general.

Estas últimas hipótesis fueron testadas, resultando el año de adhesión y la tasa de emigración significativas y positivas, pero no se incluyen en el examen porque los análisis de inflación de varianza (VIF) muestran colinealidad entre todas ellas (eliminando los países). Dado que en cualquier caso se debía testar una de las dos cosas,

variables macro o países, no pudiéndose usar ambos a la vez por una multicolinealidad obvia, se optó por usar los países, lo que no presentaba problemas. Los resultados señalan que en efecto la hipótesis alternativa con respecto a Rumanía se puede aceptar. **Tomando como referencia Alemania, el ser rumano presenta una relación significativa y positiva a lo largo de todos los modelos, tanto entre móviles como entre no móviles.** Luxemburgo y Noruega presentan una relación negativa solo entre los móviles. En el caso de **España no se puede falsar la hipótesis nula siendo que no se presenta en ningún caso como una variable significativa.**

Los países, al igual que el bloque sociodemográfico tienen una capacidad explicativa de la variabilidad de la identidad europea muy modesta. Si bien sirven para controlar el efecto de otras variables, el hábitat de origen urbano por ejemplo tiene una relación positiva con la identificación europea en todos los modelos, independientemente de la movilidad y las otras identidades. Pero **esta relación desaparece en cuanto se introducen los países como variable de control.**

7.1.3 Hipótesis 2 Otras identidades e identidad europea

El segundo objetivo fijado en el presente trabajo pretende estudiar la relación de otras identidades, como la cosmopolita, la regional, y en particular la nacional con respecto a la identificación europea, en contextos de movilidad. El fin último es determinar si son - como cabe esperar de las teorías tradicionales de ciudadanía- identidades exclusivas, en las que tal y como se ha concebido por largo tiempo unas detraen de otras, en especial entre identidad nacional y europea. O si por el contrario se trata de identidades compatibles, múltiples o anidadas y no solo no suponen un juego de suma de cero, sino que coexisten o incluso se refuerzan.

Tal y como se ha detallado en el capítulo 'Identidad europea', este debate ha estado en el centro de la investigación sobre la identidad y la integración europeas por largo tiempo, si bien generalmente no se ha estudiado en relación a la movilidad. Así, buena parte de la literatura sugiere, bebiendo de concepciones esencialistas y culturales, que no existirían suficientes elementos comunes entre los europeos para generar una identidad cultural fuerte. También que la identidad europea entra en conflicto, cuando no amenaza, de las particularidades e identidades nacionales previas mucho más fuertes y arraigadas (Smith, 1992; Franklin *et al.*, 1994; Smith, 1995, 1999; Davies, 1996; Seton-Watson, 1985; Wallace, 1990; Papcke, 1992; Llobera, 1994; Deflem y Pampel, 1996; Carey, 2002; McLaren, 2002, 2004, 2007; Risse, 2003; Ruíz Gutierrez, 2005; Westle y Buchheim, 2016; Verhaegen, 2018).

Hasta hace poco tiempo la lealtad y el sentimiento de pertenencia a una comunidad política geográfica, se presumía exclusiva, sirva de ejemplo lo reciente de la extensión de derechos de ciudadanía doble o múltiple. Un principio que las actividades transnacionales pone en tela de juicio, actuando como si la comunidad política se extendiera de facto más allá del territorio del Estado (Bauböck, 2002, 2007). En esta concepción la identidad europea se presenta, como el extremo de un continuo cuyo opuesto es la nacional (Bruter, 2005), como una no-identidad de carácter cosmopolita (Inglehart, 1971).

En la actualidad, sin embargo, el consenso es más bien que no existe una incompatibilidad o exclusividad entre las identidades nacionales y la europea (Münch 1999; Haller 1999; Díez Medrano & Gutiérrez 2001; Carey 2002; Grad *et al.*, 2004; Risse, 2004, 2006; Bruter 2005 ; Duchesne & Frogner 1995; Herrmann *et al.*, 2004; Kohli 2000; Díez Medrano & Gutiérrez, 2001; Laitin, 2001; Malmberg & Stråth 2002; Citrin & Sides, 2004; Grad, 2008; Mau & Verwiebe, 2010; Rother & Nebe 2009, Hooghe & Marks 2009; Aichholzer *et al.*, 2021), y que las personas pueden articular diversas identidades, que se pueden exacerbar o disminuir de manera situacional y contextual (Brubaker y Cooper, 2000; Varsori y Petricoli, 2004; Wintle, 2000, 2005; Ruiz Jiménez, 2007; Straubhaar, 2008; Hanquinet y Savage; 2011; Miller *et al.*, 2012; Van Mol, 2018). La forma en que estas identidades se relacionan sigue siendo ámbito de debate entre autores y de diferencias en la práctica empírica.

Basándonos en la literatura y en todos los datos empíricos disponibles, por ejemplo, los Eurobarómetros, **se hipotetizó que la identidad nacional sería en cualquier caso la identidad más fuerte. Un dato claramente constatado en los datos descriptivos presentados en el apartado ‘Identidad’ del epígrafe de Resultados ‘Caracterización de la muestra’.** Los motivos de esta primacía escapan del foco de esta investigación, pero van desde la antigüedad mucho mayor de cualquier identidad nacional respecto a la europea, el enorme trabajo de socialización, a través de las generaciones, la familia, instituciones, colegio, ejército, etc., hasta una regla proximal por la que las identidades regionales y nacionales son más fuertes como lugares de identificación, porque se encuentran más cerca de los individuos; o el componente mucho más emocional de la identificación nacional respecto a la europea más cognitiva e instrumental.

El motivo más evidente tal y como se ha detallado en el marco teórico es que si se trata de identidades anidadas como defiende Díez Medrano, la europea estaría en cierto modo constituida de la nacional en tanto uno sólo es ciudadano europeo en tanto ciudadano nacional (art. 20 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea). Si pierde la ciudadanía del estado miembro (apátrida o persona expulsada a un tercer país) se pierde la ciudadanía europea (C-135/08, 2010), y sólo se es ciudadano europeo en tanto su estado-nación sea estado miembro de la unión, como ilustra el caso del Brexit.

Por tanto, difícilmente podrá al menos en la actualidad, darse una identidad o ciudadanía europea no acompañada de una identidad nacional, o de carácter totalmente cosmopolita, como vaticinaban algunos autores.

Si bien el tema se ha tratado en estudios politológicos y de integración, la relación entre otras identidades y la europea en contextos de movilidad permanece muy inexplorada, con la excepción de la identidad cosmopolita que en muchos casos se equipara a la europea o a los valores (“universales”) europeos. Para la consecución de este segundo objetivo y contrastación de las hipótesis planteadas, se indaga sobre esta inexplorada relación de las diferentes identidades, nacional, regional y cosmopolita y la identidad europea en contextos de movilidad, con la hipótesis de que todas ellas tendrán un efecto de refuerzo sobre la europea. Asimismo, se testa la relación de distintos modos de identidad nacional, más excluyente o más cosmopolita, y la identidad europea, con la hipótesis de que la cosmopolita favorecerá en mucha mayor medida la identificación con Europa.

En línea con buena parte de la literatura (Inglehart; 1977; Roeder, 2011; Calhoun, 1994; Citrin y Sides, 2004) se encuentra una **relación significativa a un nivel inferior al 0,001 y positiva entre la identidad nacional y la europea en todos los modelos y tanto entre móviles como no móviles**. El aumento de un punto en la identidad nacional supone manteniéndose todas las demás variables estables, el aumento de un cuarto de punto en la identidad europea, 0,27 en el caso de los no móviles.

A diferencia de Inglehart (1977) y Duchesne y Frognier (1995) y en línea con Díez Medrano (2001) **las identidades regionales también presentan de acuerdo a la hipótesis planteada una relación positiva significativa a un nivel menor a 0,001 para los móviles y 0,05 para los no móviles**, si bien bastante más débil que la nacional.

La identidad cosmopolita presenta asimismo tal y como indica la mayor parte de la literatura una relación positiva y significativa a un nivel 0,001 que permite rechazar la hipótesis nula con una probabilidad de que la diferencia observada se deba al azar menor al 1%. El aumento de un punto en la identidad cosmopolita supone asumiendo la constancia de las demás variables, el aumento de la identificación europea de casi

medio punto en el total de la muestra, más de medio punto (0,52) entre los no móviles, y 0,36 entre los móviles.

Aunque se había teorizado y previsto la posible relación positiva entre las otras identidades (nacional, regional y cosmopolita) y la europea, es decir que las identidades no solo fuesen compatibles, sino que se reforzasen entre sí, en contra de las teorías tradicionales de la ciudadanía. **No se esperaba el gran peso explicativo de este bloque, que por sí solo expresa entre un 28% y un 47% de la varianza, o en otras palabras entre el 87% y el 97,8% del total de la varianza explicada por los modelos de acuerdo a la medida corregida de bondad de ajuste o R^2 .** Se puede atribuir el mérito de la gran capacidad explicativa (32%, 44% y 47% de los modelos presentados), en términos relativos de ciencias sociales y teniendo en cuenta que la mayoría de los estudios previos presentados en el estado de la cuestión no superan habitualmente un 0,11 de R^2 , casi en exclusiva al bloque identitario.

Esta relación se mantiene a lo largo de los modelos tanto en solitario como en conjunción con las variables de movilidad, las sociodemográficas y los países. Es una relación que se muestra especialmente fuerte además entre los no móviles.

Las identidades además interactúan con la movilidad en el reforzamiento de una identidad europea. Así, si bien el tener una identidad cosmopolita alta siempre dará como resultado una mayor identificación europea, tanto entre los que tienen como entre los que no tienen planes de mudarse al extranjero. Entre este último grupo, los que no tienen interés en desplazarse al extranjero, el tener una identidad cosmopolita baja o alta añade un punto a la identidad europea, mientras que entre los que tienen planes futuros de movilidad “sólo” medio.

Esta relación también se produce, aunque en menor medida con la identidad nacional. Entre aquellos con menos o ninguna intención de desplazarse al extranjero, el tener una identidad nacional alta aumenta la posibilidad de identificarse con Europa en mayor medida que entre los que tienen sí tienen esos planes. Lo que ambas interacciones muestran, tal y como se ha detallado, es que, **si bien existe una relación de interacción positiva y significativa a un nivel inferior al 0,001, con un nivel de identidad**

cosmopolita alta o nacional alta la movilidad aporta poco, pero cuando estas identidades son débiles los planes de movilidad suplen en parte ese efecto.

Con respecto a las nacionalidades múltiples y a los antecedentes migratorios se había hipotetizado una relación positiva en base a un mayor cosmopolitismo y visión del mundo como comunidad global. Estas hipótesis deben sin embargo rechazarse, no permitiendo falsar la hipótesis nula, ya que **tener nacionalidad múltiple no afecta significativamente a la identidad** europea salvo en el conjunto de la muestra que afecta positivamente. Y **los antecedentes migratorios de la familia no son significativos desde el momento en que se incluyen las variables de movilidad.**

Aunque se encuentra fuera del foco de la presente investigación cabe reseñar que la relación significativa y positiva entre las demás identidades y la europea no se produce igualmente sobre las demás identidades.

Esta comprobación arroja algunos resultados sorprendentes que apuntan a una relación diferente entre el resto de las identidades, y que ameritan ser explorados en futuras investigaciones. En el caso de la identidad cosmopolita, se ve también, significativa y positivamente reforzada, por la europea, tanto entre móviles (0,5***), como entre no móviles (0,68***), no así por la identidad nacional y la regional que presentan una relación significativa negativa, aunque modesta (-0,07 y -0,04***). Con respecto a la identidad nacional, la identidad cosmopolita correlaciona negativa y significativamente pero muy modestamente, mientras que la europea y la regional la refuerzan significativa y positivamente. La identidad regional, por último, se ve reforzada por la identidad europea y sobre todo por la nacional (0,38***) y negativamente por la cosmopolita.

Se puede concluir de manera preliminar y sin entrar en un detalle fuera del alcance del presente trabajo que todas las identidades presentan una relación significativa y positiva con la identidad europea, en particular la identidad nacional, que se había teorizado como problemática, y la cosmopolita. El análisis permite también observar la diferencia entre la identidad europea y cosmopolita, que muchos autores teorizan como equiparables, en línea con lo hallado por Pötzschke y Braun (2014), siendo que la identidad cosmopolita a diferencia de la europea presenta una relación conflictiva con

la identidad nacional y regional. Esta relación parece estar en línea con las teorizaciones de las identidades anidadas defendida al inicio del epígrafe por el que la identidad europea se concibe como entrelazada y constituida por las otras identidades (Díez Medrano y Gutiérrez, 2001).

7.1.4 Hipótesis 2b Identidad nacional excluyente o cosmopolita e identificación europea

Como objetivo complementario al estudio de la relación entre otras identidades y la europea se plantea la posibilidad de que la identidad nacional, ya probada como significativa y positiva para la identificación europea, actúe de manera diferente en función de su contenido o calidad.

Existen en la literatura ciertas teorizaciones y análisis empíricos sobre la posible combinación de identidades, eminentemente en contextos de sedentarios (Risse, 2002; Bruter, 2003; Klandermans *et al.*, 2003; Grad *et al.*, 2004; Citrin & Sides, 2004; Grad, 2008), fundamentadas sobre todo en el carácter, naturaleza o contenido de dichas identidades, particularmente su carácter cívico o cultural. Asociándose tradicionalmente el carácter cívico a la identidad europea, y el cultural a la nacional (Bruter, 2004). Más recientemente se ha reconocido que existen consideraciones de ambos tipos tanto entre la identidad europea como en la nacional. Verhaegen (2018) por ejemplo trata de estudiar cómo se combinan los componentes cívicos y culturales europeos con las identificaciones cívicas y culturales nacionales, y la relación de estas combinaciones con la confianza en la Unión Europea. El autor llega a la conclusión de que identificarse como parte de una comunidad nacional culturalmente definida, que se considera más exclusiva, no parece disminuir sustancialmente la probabilidad de identificarse también como parte de la UE.

La hipótesis en este trabajo es que la identidad europea está constituida por la nacional, del mismo modo que la confianza en las instituciones europeas está en muchos casos vinculada a una confianza general en las instituciones nacionales que se extrapola al contexto europeo o a la participación de agentes nacionales en las instituciones europeas. Un extremo ya probado en el anterior epígrafe. Pero si la identidad nacional

presenta una relación significativa y positiva con la europea, ¿cómo pueden explicarse las reacciones identitarias de carácter nacionalista y nativista como el auge de los partidos populistas de extrema derecha de carácter euroescéptico?

La encuesta utilizada en esta tesis no incluye preguntas referidas al contenido de la identificación expresada, no podemos saber por tanto si quien dice sentirse europeo, se refiere a las instituciones políticas europeas, los derechos humanos, la libre movilidad, los derechos sociales del estado de bienestar, o a la cultura, el pasado histórico, la raza, la religión, u otras, y del mismo modo para la identidad nacional.

Asimismo, al ser la pregunta de encuesta del tipo defendido por Sinnott (2006) como la mejor medida disponible de identidad, es decir una pregunta de identificación (pertenecer, identificarse con, pensar en sí mismo como, sentirse apegado a), seguido de una escala que califique la importancia o intensidad y no de “tipo Moreno” que te obliga a elegir la primacía de una sobre otra, aquellos que se clasifican como exclusivamente nacionales, son los menos. Sin embargo, la combinación de las variables identidad nacional e identidad cosmopolita, nos permite testar la hipótesis de que una identidad nacional más abierta o cosmopolita, frente a una más excluyente, favorece más la identificación europea. Una relación que no se ha estudiado hasta mi conocimiento en contextos de movilidad salvo en el caso de Pötzschke y Braun (2014) para el caso de identidad cosmopolita y europea como extremos de un continuo.

Como se ha detallado anteriormente en un primer análisis se generaron dos nuevas variables, una denominada ‘identidad nacional exclusiva’, conformada por aquellos que habían declarado tener niveles altos o muy altos de identidad nacional (4 y 5 en una escala *Lickert* de 5 puntos) y no muy altos de cosmopolitismo (1, 2 y 3), e ‘identidad nacional cosmopolita’, por aquellos que habiendo declarado tener una identidad nacional alta o muy alta (4 y 5) presentan también una identidad cosmopolita alta o muy alta (4 y 5). La regresión de estos nuevos constructos, previa eliminación de las variables identidad nacional y cosmopolita para no generar colinealidad, señalan que en efecto si bien ambas identidades nacionales son significativas y positivas para la identificación europea, es la denominada identidad nacional-cosmopolita o identidad nacional que se

presume más cívica o abierta la que predice en mucha mayor medida una identidad europea.

Estos análisis, disponibles en Anexo IV, implican que **entre los móviles el incremento de 1 punto en la identidad nacional-cosmopolita generen un aumento de 0,9*** en la identidad europea, mientras que la identidad nacional-excluyente no sea significativa.**

Entre los no móviles el aumento de 1 punto en la identidad nacional-cosmopolita supone el aumento de 1,3* puntos en la identidad europea, mientras el de la identidad nacional-excluyente es también significativo y positivo, pero sólo supone un aumento del 0,2*** puntos.** De manera similar entre el conjunto de la muestra el aumento de 1 punto en la identidad nacional-cosmopolita supone el aumento de 1,2*** puntos en la identidad europea, mientras el de la identidad nacional-excluyente tan solo de 0,1*** puntos.

Dado que no deja de ser un constructo, se ha optado por incluir en su lugar la **‘Interacción de identidad nacional y cosmopolita como factor predictor de una identidad europea’**. La interacción ya comentada en el epígrafe de resultados es **positiva y significativa a un nivel inferior a 0,001.**

El efecto de la interacción identidad nacional-identidad cosmopolita sobre la identidad europea se hacía particularmente evidente en el Gráfico 54 del capítulo de Resultados en el que se apreciaba como **una persona totalmente identificada con su país (punto 5 de la escala Lickert) subirá de un valor medio (3,5) de identidad europea a uno muy alto (4,5), en función de si presenta una identidad cosmopolita alta. Una relación que se mantiene a lo largo de toda la escala si bien se va estrechando en la base.**

Se ha comprobado como ya se ha indicado no solo la relación entre europeidad y un nacionalismo más cosmopolita, si no la diferencia entre la identidad europea y la cosmopolita, que algunos autores insisten en equiparar. Posiblemente en esta relación, el carácter cosmopolita de la identidad europea esté la base de la confusión. Tal y como se ha adelantado y aunque escapa al fin de esta investigación el cosmopolitismo presenta una relación negativa con la identidad nacional (como variable dependiente),

que la europea no presenta. En el caso de la europea, identidad cosmopolita y nacional por separado y en conjunto, colaboran en su reforzamiento, pero esto no quiere decir que sean lo mismo.

Los resultados alcanzados están en línea con algunas teorizaciones de carácter cualitativo que sugieren que, en lugar de desafiar a la identidad nacional, lo que la identidad y movilidad intraeuropea podrían hacer es potenciar modelos de ciudadanía e identidad nacional más inclusivos (Skilodi, 2020) (o viceversa). Un punto que requiere y amerita mayor indagación tanto cuantitativa como cualitativa.

7.2 Conclusiones

Los objetivos de la investigación: determinar si la movilidad internacional y las prácticas transnacionales influyen positivamente sobre la identificación o sentimiento de apego a Europa y estudiar qué características de dicha movilidad contribuirían en mayor medida a dicha relación; así como cuál es el rol de otras identidades territoriales, como la nacional, la regional o la cosmopolita, sobre la formación o desarrollo de dicha identificación europea, se pueden dar por cumplidos de manera satisfactoria.

En general los resultados permiten establecer relaciones consistentes y robustas entre determinadas variables explicativas y la identificación europea. Robustas en cuanto a su mantenimiento o constancia a lo largo de los modelos, a pesar de la inclusión de otras variables explicativas; robustas en cuanto a su constancia en diferentes muestras (móviles, no móviles, y conjunto de la muestra, provenientes tanto de la encuesta panel como bola de nieve); robustas también independientemente de la técnica empleada (modelos de regresión lineal múltiple o logística binaria); y en cuanto a su poder explicativo, en general superior al grueso de la literatura previa.

Caben reseñar, sin embargo, algunas limitaciones de la investigación o posibles vías futuras, previo paso a enumerar las principales conclusiones:

Una limitación importante de los análisis realizados es que están basados en los datos de una encuesta transversal. Al igual que los datos del Eurobarómetro o la mayor parte de encuestas y literatura, se caracteriza, por tanto, por su naturaleza estática, ya que

estudia el fenómeno en cuestión, en un momento específico. Tanto la movilidad como las identidades, tal y como se ha explicado en detalle en los capítulos 'Identidad, Identificación y Pertenencia', 'Identidad Europea: La UE como un proyecto y un proceso identitario' y 'Movilidad o migración' se caracterizan precisamente por su carácter dinámico y contextual, cambiando tanto durante el desarrollo vital y situacional de los individuos, como durante el desarrollo histórico de las sociedades.

La aproximación elegida, ha facultado el análisis del fenómeno estudiado de manera agregada, entre una muestra grande, y de manera comparada entre diferentes países, móviles y no móviles, y entre diversos tipos de movilidad, no sólo la estudiantil, contribuyendo en un vacío en la investigación previa y aportando información relevante para la evaluación de políticas y programas europeos. Sin embargo, varias cuestiones señaladas a lo largo de la discusión podrían ser complementadas o enriquecidas desde otras perspectivas tanto sin duda a nivel cualitativo, como a través de estudios cuantitativos panel o longitudinales. Esto permitiría estudiar en mayor detalle los cambios, el fondo, y sobre todo la direccionalidad de estos. Si bien las regresiones apuntan a una clara relación, fuerza y dirección entre las variables explicativas y la dependiente, no se puede descartar completamente una causalidad reversa y que los móviles europeos sean más proeuropeos de partida, una relación que se ha tratado de testar en la literatura en unos pocos estudios con resultados contradictorios, si bien los estudios más completos (Mitchell, 2015 y Stoeckel, 2016) concluyen que la relación iría desde la movilidad hacia la identidad y se puede considerar que algunos resultados obtenidos aquí: como la relevancia del tiempo de estancia, el destino europeo, etc., parecerían apoyarlo. En el caso de las identidades la causalidad parece más evidente en tanto la identidad nacional antecede a la europea, tanto cronológicamente (históricamente), como en el proceso de socialización, si bien es posible que especialmente entre las nuevas generaciones la europeidad se esté integrando gradualmente en la comprensión de la identidad nacional y que las experiencias europeas favorezcan una identidad nacional más abierta o cosmopolita. En este sentido podría ser interesante continuar la investigación mediante la aplicación de otras técnicas estadísticas que permitan apuntar una direccionalidad tanto *path analysis*

utilizando ecuaciones estructurales (SEM) o la realización de experimentos o *quasi*-experimentos, como muestras longitudinales o a través del empleo de variables instrumentales. Por supuesto, los resultados de la investigación se beneficiarían también de la extensión de los análisis a más países o diferentes momentos.

Otra de las limitaciones del estudio está relacionada con el muestreo. Si bien la muestra empleada es en muchos sentidos muy superior a las que suelen emplearse para testar las relaciones objeto de estudio, no llega a ser probabilística. Se trata de una muestra mucho más grande, multinacional y rigurosa, de lo que suelen ser las muestras empleadas en el grueso de la literatura que en muchos casos son muestras de conveniencia, pequeñas, exclusivamente de personas educadas a nivel universitario, provenientes de una o pocas universidades, y de uno o pocos países, etc. Esta limitación es en cualquier caso difícilmente subsanable ya que se trata tal y como se ha descrito en el apartado 'Metodología' de una población desconocida u oculta para la que no existe un censo y cuya prevalencia entre la población general es lo suficientemente pequeña como para requerir una muestra enorme para ser alcanzada.

No se pueden descartar, si bien han tratado de minimizarse, limitaciones derivadas del cuestionario, derivadas por ejemplo de su redacción, longitud o redacción o incluso traducción, si bien se ha atendido específicamente a la equivalencia funcional 3MC (multilingüe, multicultural, multirregional). El índice de transnacionalidad por ejemplo prima en general la mera acción sobre la recurrencia o periodicidad. En este sentido la investigación se beneficiaría sin duda de la aplicación de un cuestionario más completo orientados únicamente o prioritariamente al tema identitario en sus diferentes acepciones (cognitiva, afectiva, evaluativa), y de la inclusión de otras preguntas de control relativas al carácter o contenido de dichas identificaciones, así como de otras relativas a la entidad política Unión Europea, o el apoyo o rechazo a la integración. Asimismo, sería interesante tal y como se ha detallado en la discusión, testar hasta qué punto el cosmopolitismo o el nacionalismo cosmopolita constituyen un valor aprendido o socializado de la identidad europea, es decir los valores que creemos tener, o si se corresponde con un contenido real. Las preguntas generalmente incluidas en las encuestas al respecto son demasiado genéricas y poco específicas, dando la sensación

de que se buscan respuestas positivas más que de fondo. Sin duda sería interesante replicar la investigación incluyendo más y mejores preguntas relativas al nivel socioeconómico, aunque suele ser una pregunta en la que es difícil obtener respuestas sinceras, así como preguntas relativas al posicionamiento político o ideológico.

Los análisis multivariantes realizados permiten afirmar, tanto a nivel descriptivo como inferencial, que la movilidad actual o planeada, o determinadas características de ésta, tienen un relación significativa y positiva, si bien escasa, sobre la identificación europea. Las actividades transnacionales, en cambio, no presentan una relación significativa con la identificación europea, salvo la transnacionalidad política hacia origen que presenta un efecto negativo, indicando posiblemente estructuras de oportunidad política cerradas, o la falta de una reorientación identitaria en destino. La relevancia de los planes de movilidad futuros para el desarrollo de una identidad europea tanto entre aquellos con experiencias de movilidad como entre aquellos que no las han tenido, no permiten descartar una predisposición de partida favorable a Europa, como causa y no consecuencia de la movilidad. Estos planes favorecen especialmente la europeidad cuando la identificación cosmopolita o nacional es más baja. Cuando estas identidades son altas son sin duda lo que más explican la identificación con Europa.

Éste es, sin duda, el principal hallazgo de la investigación, generalmente inexplorado previamente en contextos de movilidad. Son las identidades, sobre todo la nacional y cosmopolita y en menor medida la regional, o su combinación, las que explican, en mucha mayor medida que la movilidad, e incluso que las variables sociodemográficas o determinantes macro como el país de origen, la variabilidad en la identificación europea.

Se confirma así que lejos de lo que plantean ciertas teorías e investigaciones no existe una incompatibilidad entre la identidad nacional y la europea, sino que tal como anticipaban teóricamente Deutsch (1957) y Haas (1958) y han confirmado otros autores en contextos sedentarios, ambas se refuerzan, o incluso están imbricadas. Si bien se anticipaba esta posible relación positiva, no se anticipaba el gran peso explicativo de las identidades, que explican por sí solas entre un 28% y un 47% de la varianza explicada.

Otro resultado original es la comprobación empírica del diferente efecto de las distintas identidades nacionales, de carácter inclusivo o exclusivo, sobre la identificación europea. La combinación de una identidad nacional con una identidad cosmopolita alta, es decir, la presencia de una identidad nacional de carácter abierto o cosmopolita tiene un efecto mucho más significativo y relevante sobre la identidad europea que las identidades nacionales excluyentes. Apuntando indiciariamente a que tal como señalan algunas investigaciones cualitativas la identidad y movilidad europea podrían estar sustentados y potenciar modelos de ciudadanía e identidad nacional más inclusivos.

Los resultados permiten también distinguir claramente la identidad europea de la cosmopolita, como dos conceptos relacionados, pero claramente diferentes, a diferencia de lo que sostienen algunas investigaciones sobre europeidad, donde ambas se equiparan, puesto que identidad nacional y cosmopolitismo presentan una relación conflictiva que no se da en el caso de la nacional y la europea.

En términos generales y a modo de recapitulación resumida se puede concluir con respecto a la primera de las preguntas de investigación *¿Favorece la movilidad internacional, y particularmente la intraeuropea, así como las prácticas transnacionales, la identificación con Europa, tal como asumen las teorías transaccionalistas, y dan por sentado políticas y programas europeos?* los siguientes hallazgos:

- A nivel descriptivo los análisis confirman la relación significativa positiva entre movilidad e identificación europea. A nivel inferencial se testaron también a través de regresiones múltiples una serie de variables independientes agrupadas por bloques. Estos análisis permiten afirmar que la movilidad actual o planeada, o determinadas características de ésta tienen una relación significativa, pero escasa, sobre la identificación europea.
- El número de viajes por turismo presenta una relación significativa y positiva entre los móviles, siendo que el número de viajes y no el número de movilidades son significativos, pero no entre los no móviles o conjunto de la muestra. Unos resultados que ameritan mayor investigación a futuro dada su relevancia para el desarrollo y financiación de políticas y programas europeos como Erasmus+.

- Se confirma también la relación significativa y positiva entre la movilidad con destino europeo y la identificación con Europa.
- Una mayor duración de la estancia aumenta la identificación europea.
- Se confirma también, por primera vez, que el tiempo desde la movilidad favorece la identificación con Europa.
- No se confirma en cambio la relación hallada en otros estudios sobre la evaluación positiva de la estancia.
- Manteniéndose constante el resto de las variables, el haberse desplazado por estudios o por trabajo no influye tampoco sobre la identificación con Europa.
- Se puede confirmar asimismo la relación significativa positiva de tener contactos transnacionales, o mantener contacto con amigos, familiares, parejas, que residan en otro país, sobre la identidad europea entre los móviles, no siendo así, sorprendentemente, entre los no móviles.
- Las actividades transnacionales sociales, informativas, económicas y políticas hacia el país de origen, y en destino, y que no incluyen la movilidad ni los viajes, que se analizan de manera desagregada, no resultan en general significativas, salvo en el caso de la transnacionalidad política hacia el país de origen que presenta como se había preveía una relación negativa con la identidad europea.
- A diferencia de lo hallado por Kuhn (2012) no se encuentra ningún efecto significativo en la interacción del nivel educativo ni con el índice de transnacionalidad, ni con el número de viajes, ni el de movildades.
- Aunque fuera del foco de la presente investigación cabe reseñar que la movilidad no afecta de igual manera al resto de identidades, aunque sí lo hace la movilidad futura en el caso de la cosmopolita. Con respecto a la identidad nacional, no se aprecia empíricamente el efecto de reforzamiento de ésta en base a la movilidad, que señalan algunos estudios cualitativos.

- Con respecto a las variables sociodemográficas se confirma la relevancia del nivel educativo sobre la identidad europea, tanto entre móviles, como en no móviles.
- El nivel de idiomas también presenta una relación significativa y positiva pero sorprendentemente sólo en el caso de los móviles y no así para aquellos sin experiencias de movilidad.
- La edad por el contrario presenta un efecto significativo y positivo entre los no móviles, entre los que ser más joven (18-24) favorece la identificación con Europa, mientras no se encuentra una relación significativa para los móviles.
- Ser hombre guarda una relación positiva con la identificación europea en el caso de los móviles.
- Ninguna de las variables utilizadas como proxis de nivel socioeconómico resulta particularmente explicativa del fenómeno investigado. El nivel educativo de la madre o la falta de recursos para irse no son significativos en ninguno de los modelos. El estar trabajando, frente a estar estudiando es sólo significativo a un nivel bajo y negativo entre el conjunto de la muestra.
- La movilización cognitiva tradicionalmente relevante para la identificación europea en otras investigaciones (Inglehart, 1970, 1977; Janssen, 1991; Díez Medrano, 2003; Mitchell, 2015), deja de serlo cuando se considera la movilidad.
- El tamaño del hábitat de origen urbano presenta una relación positiva con la identificación europea en todos los modelos, independientemente de la movilidad y las otras identidades, pero esta relación desaparece en cuanto se introducen los países como variable de control.
- A nivel país, provenir de Rumanía afecta significativa y positivamente a lo largo de todos los modelos, tanto entre móviles como entre no móviles. Luxemburgo y Noruega presentan una relación negativa solo entre los móviles.
- Los países, al igual que el bloque sociodemográfico, tienen sin embargo una capacidad explicativa de la variabilidad de la identidad europea muy modesta.

Con respecto a la segunda de las preguntas de investigación *¿Cuál es el rol de la identidad nacional en el proceso de identificación europea en contextos de movilidad internacional? ¿Detrae la identidad nacional, regional o cosmopolita de la europea como cabe esperar de las teorías tradicionales de ciudadanía, o son como afirman otras, identidades múltiples o anidadas y unas no detraen de otras o incluso se refuerzan?:*

- El principal hallazgo de la investigación es que son las identidades, sobre todo cosmopolita y nacional y en menor medida regional, o su combinación, las que explican, en mucha mayor medida que la movilidad, e incluso que las condicionantes sociodemográficos o el país de origen, la variabilidad en la identificación europea.
- La identidad nacional es como cabía esperar en cualquier caso la identidad más fuerte. Un dato claramente constatado en los datos descriptivos.
- En línea con parte de la literatura (Inglehart; 1977; Roeder, 2011; Calhoun, 1994; Citrin y Sides, 2004) se encuentra una relación positiva y significativa fuerte entre la identidad nacional y la europea en todos los modelos y tanto entre móviles como entre no móviles.
- A diferencia de Inglehart (1977) y Duchesne y Frogner (1995) y en línea con Díez Medrano (2001) las identidades regionales también presentan una relación significativa positiva, si bien bastante más débil que la nacional.
- La identidad cosmopolita presenta una relación significativa positiva en todos los casos.
- Se confirma por tanto que lejos de lo que plantean ciertas teorías e investigaciones no existe una incompatibilidad entre la identidad nacional y la europea, sino que tal como anticipaban teóricamente Deutsch (1957) y Haas (1958) y han confirmado otros autores en contextos de sedentarismo, ambas se refuerzan, o incluso están imbricadas.

- Esta relación se mantiene a lo largo de los modelos tanto en solitario como en conjunción con las variables de movilidad, las sociodemográficas y los países. Es una relación que se muestra especialmente fuerte además entre los no móviles.
- Aunque se había anticipado la posible relación positiva entre las otras identidades (nacional, regional y cosmopolita) y la europea, no se esperaba el gran peso explicativo de este bloque identitario, que por sí solo expresa entre un 28% y un 47% de la varianza, o entre el 87% y el 97,8% del total de la varianza explicada por los modelos de acuerdo a la medida corregida de bondad de ajuste.
- Los resultados también prueban el diferente efecto de las identidades nacionales de carácter inclusivo o exclusivo, sobre la identificación con Europa. La identidad nacional de carácter abierto o cosmopolita tiene una relación mucho más relevante y significativa con la identidad europea que las identidades nacionales excluyentes. El incremento de 1 punto en la identidad nacional-cosmopolita entre los móviles supone el aumento de 0,9*** en la identidad europea, mientras que la identidad nacional-excluyente no es significativa.
- Entre los no móviles esta relación es aún mayor, de modo que el incremento de 1 punto en la identidad nacional-cosmopolita supone el aumento de 1,3*** puntos en la identificación con Europa, mientras el de la identidad nacional-excluyente es también significativo y positivo, pero sólo supone un aumento del 0,2*** puntos.
- Este efecto se aprecia también en el estudio de la interacción entre identidad nacional e identidad cosmopolita sobre la identidad europea, que ilustra como una persona totalmente identificada con su país (punto 5 de la escala Lickert) subirá de un valor medio (3,5) de identidad europea a uno muy alto (4,5), en función de si presenta además de una identidad nacional fuerte una identidad cosmopolita alta.
- Los resultados permiten señalar la identidad europea de la cosmopolita, como dos conceptos relacionados, pero claramente diferentes. Ya que el cosmopolitismo presenta una relación negativa con la identidad nacional, que la europea no presenta.

- Tener nacionalidad múltiple no afecta significativamente a la identidad europea salvo en el conjunto de la muestra, en la que sí que afecta positivamente.
- Los antecedentes migratorios de la familia no son significativos desde el momento en que se incluyen las variables de movilidad.
- Aunque fuera del foco de la investigación se observa que la relación significativa y positiva entre otras identidades y la europea no se produce del mismo modo sobre las demás identidades. En el caso de la identidad cosmopolita se ve también significativa y positivamente reforzada por la europea, no así por la identidad nacional y la regional que presentan una relación significativa negativa, aunque modesta.

Estos resultados parecen confirmar la hipótesis de que la identidad europea está en cierto modo constituida por la nacional, del mismo modo que la confianza en las instituciones europeas está en muchos casos vinculada a una confianza general en las instituciones nacionales que se extrapola al contexto europeo o a la participación de agentes nacionales en las instituciones europeas. Y al mismo tiempo que esa identidad europea podría venir reforzada o socializada como señalaba Risse (2006) no sólo a través de procesos transnacionales, de la exposición a las instituciones europeas, de los beneficios materiales de la integración, o de la interacción a través de la movilidad, como demuestra esta investigación, sino de los niveles nacionales, en un proceso por el cual la europeidad se está integrando gradualmente en la comprensión de la identidad nacional. Unas relaciones que ameritan, mucha más investigación, tanto en el contexto Erasmus como en el de la movilidad del resto de los ciudadanos europeos, dada su relevancia para el proceso de integración y ciudadanía, así como para la orientación y evaluación del gasto público europeo.

8 DISCUSSION AND CONCLUSIONS

As it has been detailed throughout the work, the fundamental problem this work aims to elucidate, at an empirical level, is whether international mobility and particularly intra-European mobility, as well as transnational practices, favour the identification or feeling of attachment to Europe, as is often assumed by transactional theories (Deutsch, 1953, 1957; Fligstein, 2008) and European policies and programs.

The thesis also explores the role of other identities, national, regional, and cosmopolitan in said identification. If they detract from each other as can be expected from traditional theories of citizenship, or are, as others claim, multiple or nested identities that can coexist or even more reinforce each other, with the underlying hypothesis that not all national identities will reinforce the European identity in the same way.

These objectives have been addressed in the previous section, 'Results', through multivariate analysis of data from an original survey (n=8,706). The analyses presented the regression of different explanatory variables applied by theoretical blocks referred to the mobility, identity(ies), sociodemographic factors, and countries of origin, against the dependent variable European identification. These relationships have been explored in the previous chapter for the case of young people with mobility experiences (n=5,275), mobile versus non-mobile (n=5,499), and only among non-mobile (n=3,431).

In this chapter, conversely, the results are discussed and presented in relation to the 'Objectives and Hypotheses'. The chapter presents the contrast of the hypotheses, their acceptance or refutation, comparing the initial assumptions with the obtained results, placing them in relation or dialogue to the previous knowledge found in the literature.

Subsequently, the quality of the results and the limitations of the research are discussed, as well as possible avenues for research in the future, summarizing the main findings in relation to the research questions.

8.1 Discussion

8.1.1 Hypothesis 1 Mobility, transnational practices, and European identification

The first analysis aimed at determining whether international mobility and transnational practices positively influence the identification or feeling of attachment to Europe, as supported by Deutsch's transactional theory (1957) and the policies of the European Union, and to study which characteristics of said mobility would contribute most to that relationship.

With respect to this general objective, it was hypothesized that certain characteristics of international mobility, namely, a greater number of trips, a greater number of mobilities¹⁹, if the mobility was intra-European, if the mobility was for educational reasons, longer duration of stay, longer time since stay, better evaluation of the mobility, if there was European funding, if there were expectations of mobility in the future, if there were transnational contacts, will positively affect the identification with Europe (H1).

In general, the analyses performed allow us to **falsify the null hypothesis and therefore confirm hypothesis 1, supporting the relationship between mobility and European identity, with some nuances**. The positive relationship between mobility and European identification was confirmed at a descriptive level, in the 'Identity(ies)' section of the 'Results' section 'Characterization of the sample', which present a statistically significant relationship as reflected by the Kruskal-Wallis test for non-parametric samples. At an inferential level, it should be noted that, in all models applied both to the entire sample, and only between mobile or non-mobile participants, current, or planned mobility, or certain characteristics of it, have a significant and positive impact at a lower than 0.05

¹⁹ Mobility is defined for practical purposes, as geographical mobility experiences lasting more than two weeks and for other reasons than tourism or family visits. This definition follows previous literature and allows us to include all types of mobilities such as vocational education and training (VET) mobility internships that in countries like Germany have a short duration. The average length of stay in the sample nevertheless is 9.1 months.

and in many cases at 0.001 level. It should also be noted that, although this relationship exists, and is positive, and in many cases at a level of significance that allows us to safely reject the null hypothesis and affirm there is less than a 1% chance of a result as extreme as the sample result if the null hypothesis was true; **the corrected measure of goodness-of-fit or percentage of the variance explained of the European identity variable by the mobility block is modest.**

This is, undoubtedly, one of the main conclusions, since **mobility or certain characteristics of it can effectively, but modestly, explain the variability in European identification, which is determined to a much greater extent, and well above sociodemographic or macro variables too, by the presence or absence of other identities such as national, cosmopolitan, and regional or their combination.**

These positive results, which we will analyse in detail below, are in line with part of the literature (King & Ruíz-Gelices, 2003; Kuhn, 2012; Mitchell, 2012, 2015; Recchi, 2015; Oborune, 2015; Stoeckel, 2016; Rother & Nebe, 2006; Pötzschke & Braun, 2014; Recchi, 2014), although several relevant aspects are added. A good part of these studies is carried out, as mentioned above, exclusively among Erasmus students, while in this case this relationship has been tested among people displaced for various reasons, including work and other. Furthermore, the sample is sufficiently large and multinational, unlike many of the previous studies that have small convenience samples at a single or a few universities. Finally, the effect of several specific characteristics of said mobility and not only yes/no mobility, as well as the relationship of other identities in mobility contexts, is also tested.

It cannot be however ruled out that part of this relationship is explained by a more European predisposition from departure (Sigalas, 2010; Wilson, 2011; Siklodi, 2015; Llurda *et al.*, 2016; Van Mol, 2018; Kuhn, 2012), due to the lack of an *ex-ante ex-post*, longitudinal sample. **Future mobility plans appear to be relevant for the development of a European identity both among the mobile group and among those who have not had mobility experiences.** This relationship is also mediated by cosmopolitanism and nationalism, to a greater extent by the first. What the interaction of both identities with

future mobility plans shows, although this relationship is always positive and significant at a 0.001 level, is that the **mobility plans partially compensate for the lack of cosmopolitan or national identification. Not contributing much, although something, to the explanation of European identity, on the other hand, when these identities are strong.**

Among those who have already had or are having mobility experiences, there are numerous variables related to mobility that explain a European identity. Unlike what was found by Pötzschke and Braun (2014), who in their study did not find a significant effect of tourism trips on orientation towards Europe, **the number of trips presents in this case a positive and significant relationship** at a p-value below the 0.001 level. These results coincide with what theorized by Fligstein (2009), based on data from the Eurobarometer.

Surprisingly, this relationship does occur among mobiles, with the number of trips and not the number of mobilities being significant, but **not among non-mobiles or the entire sample**. Theoretically, it could be expected that this relationship of tourism trips would be more important among non-mobiles since it is their only way of internationalization or Europeanization through direct means. However, this is not the case consistently across the models, not even when entering the mobility variables block on its own.

It is also relatively surprising, as mentioned above, is **the lack of significance of the number of mobilities among mobile participants**. This result seems to indicate that what is relevant is to have a mobility experience; subsequent mobilities do not contribute in terms of identification with Europe, although their duration does. As has been pointed out, it has been tested and can be rejected, that this effect is produced by the inclusion of numerous mobility variables or by interactions between them.

Having tested this point, by studying possible interactions between the mobility variables, as well as through the elimination of all other mobility related variables, the lack of significance of the number of mobilities remains. This point would deserve greater scrutiny in future research, since if this effect is corroborated it could denote that at least with regard to the objective of generating a European identification,

Erasmus+ or other programs should focus on extending the program to more people, and on facilitating a first mobility experience, or even a better financed or longer experience (although in the logistic regression this relationship disappears), rather than financing various mobility experiences to the same person.

As was hypothesized, based on a favourable legal and political scenario for mobility in the case of citizens of the European Union, the greater interactions and contact facilitated by the context and political institutions (Deutsch, 1953, 1957; Allport *et al.*, 1954, Braun & Müller, 2012; Pötzschke & Braun, 2014), and the positive value attributed to people with mobility experiences in terms of social and cultural capital compared to their immobile peers (Bauman 1998; Kauffman & Bergman , 2004; Kuhn, 2015), the **positive relationship between mobility with a European destination and identification with Europe is confirmed.**

Likewise, the hypothesis that a **longer duration of stay increases European identification** can be confirmed, also presenting a significant and positive relationship at a level lower than 0.001. This finding, which was formulated on the basis that an extended length will increase the chances of carrying out relevant interactions and contacts with other Europeans, is in line with the results of Mitchell (2014) and the not tested due to limitations of their sample theorization of Pötzschke and Braun (2014).

Conversely, the relationship between the positive evaluation of the stay and European identification, found in other studies, cannot be confirmed (Sigalas, 2010; Mitchell, 2014). In this case, the positive evaluation of mobility, initially significant, ceases to be so in the moment the identity variables are introduced in the regression, and in all the rest of the models. Therefore, we can reject the alternative hypothesis and affirm that in this case **the positive evaluation of the mobility experience does not significantly affect the level of European identification.**

The hypothesis that **time lapse since the mobility favours identification with Europe, can also be confirmed** for the first time. This relationship, modest in any case, could according to the theorization proposed, be explained by the differentiating potential of the mobility experience as social or cultural capital as time passes, especially if one has

returned to the country of origin and in relation to the national non-mobile population. Thus, a mobility that during its realization is not valued, not associated with Europe, or is even a negative differential sign (being less than natives, doing work that the locals do not want, etc.) becomes a value over time. A social and cultural capital, which represents an advantage, for example for employment prospects, in terms of languages and experience, or even as additional capital, the mobility capital posed by Kauffman and Bergman (2004). However, other possible explanations cannot be ruled out, the found relationship could be also related to age at the time of mobility. It could be the case that when this mobility occurs at younger ages or within the framework of primary socialization within the family or at schools or universities it could further increase identification with Europe. An issue, which will undoubtedly be more graspable by qualitative perspectives, assuming it is a conscious process.

Regarding the possible **effect of the type of mobility, for study or work**, there is, as detailed in the hypotheses section, very little evidence, given that most of the research focuses exclusively on students. However, in line with the scarce literature (Braun and Müller, 2012; Mazzoni *et al.*, 2018) and contrary to the hypothesis proposed that anticipated greater European identification among those who move internationally for studies, a relationship which would become spurious after introducing sociodemographic variables such as level of education, this relationship is not significant. **Holding other variables constant, having moved for studies or work does not influence identification with Europe.** It therefore seems that the effect of the mobility on European identity does not depend on the reason for mobility, not even in the first model that includes only mobility variables, so the null hypothesis cannot be falsified, rejecting the alternative hypothesis proposed. Future research should consider the inclusion of a third experiential category, since many people, both in this sample and in other qualitative investigations, do not considered their mobility to be motivated by academic or work purposes, but for other reasons, even when they studied or worked at destination.

The significant and positive relation, at a level lower than 0.001 level, of having transnational contacts, or maintaining contact with friends, family, partners, who

reside in another country, on European identity, can also be confirmed. A result in line with some of the literature (Braun and Müller, 2012; Mau, 2010), which contradicts the findings of Pötzschke and Braun (2014) for which neither transnational networks within the EU or extra-European, nor the regular contact with friends and family abroad by telephone, mail or email had significant effects. It is surprising, however, that this relationship occurs only among mobile people, and **not among non-mobile, given it is among them where it could theoretically compensate for the lack of mobility experiences.**

In relation to the second assertion in the statement of objective and hypothesis 1, which refers to **transnational activities**, the conclusions regarding their relevance for the development or increase of a European identification are not so decisive. It should be noted here that in our case we are separating mobility from transnational activities, while in many studies travel and migration are precisely part of these transnational practices.

In our case, **transnational practices, which encompass social, informational, economic, and political activities towards the country of origin and in destination, are generally not significant, except in the case of political transnationality towards the country of origin, which presents, as had been hypothesized, a negative relationship with European identity.** It had been theorized that transnational ties with the country of origin could prevent a “complete” or significant reorientation towards the country of residence and Europe, favouring a stronger national identity. Although in the case of Braun and Müller (2012) and Pötzschke and Braun (2014) the impact of frequent contacts with family and friends in the country of origin on identification with the European Union was not significant or had little effect. Likewise, it was hypothesized that transnational political activities towards origin may, as Morales and Pilati (2014) describe, be the result (not the cause) of poor integration, a discriminatory context, or closed political opportunity structures (POS) at destination, which encourage in compensation a greater participation towards origin.

Tested here through the inclusion of an original index of transnationality towards origin and destination, composed in turn of five subindexes of political, cultural, social, informative and economic activities (for more information about this index, review the section 'Operationalization of mobility and transnationality' in the Methodology section), **the hypothesis that transnational activities towards the country of origin negatively affect European identity is rejected, while the hypothesis that political transnationality towards origin detracts from European identity can be confirmed, since it presents in all models a significant and negative relationship.** Furthermore, this is one of the variables of the mobility block with a greater strength, being that each point of increase in the score of this index, although it must be considered that it is an index that goes from 0 to 1, subtracts almost a quarter of a point from the European Identity, concretely -0.28. More analyses with a larger number of countries would be needed, but Morales and Pilati's (2014) explanation regarding closed political opportunity structures (POS) seems plausible. Structural limitations to participation and citizenship in destination could reinforce transnational political orientation and participation towards origin and hinder a reorientation towards the country of residence and Europe.

Transnationality in destination, that is, the other side of carrying out simultaneous activities that permeate or evade borders, was hypothesized as positive for European identity as they are associated with participation, which is generally associated with greater educational and socioeconomic levels that are already positively correlated with identification with Europe. **This relationship is not significant and therefore the alternative hypothesis is rejected, transnationality in destination does not appear related to European identity neither in conjunction with the sociodemographic variables as was assumed, nor on its own.**

Surprisingly, as has been mentioned, having transnational contacts does not influence the identification of non-mobile people, when at least theoretically, could replace mobility experiences by an internationalization at home.

The possible interaction between transnational activities and educational level to explain greater European identification has been tested, although the analyses are not

presented due to their lack of significance. This finding contradicts the study by Teresa Kuhn (2012). As detailed in the 'State of the Art, Kuhn investigates the effect of transnational interactions that include travelling, having international friends, communications, and work with an international component, on European identity, proving that this relationship is mediated by the education level. According to her analyses, the importance of these activities on European identification are greater, in relative not absolute terms, among those with a lower educational level. From which it could be derived that Erasmus could not be achieving its objective of reinforcing a European identity, because it targets those who obtain the least benefit from these interactions, the most educated, who are already more pro-European from departure. In our case, however, **no significant effect is found between the interaction of educational level with either the transnationality index, or the number of trips or mobilities, regarding European identification.**

Although it is out of the scope of this research, it is worth noting that mobility does not affect the rest of the identities in the same way. This have been tested regressing the same explanatory variables against national, cosmopolitan, and regional identity, as dependent variables. A process carried to guarantee the strong relationship found between other identities and European identity were not due to a problem of “straight lining” or response patterns, in which people mark by fatigue or comfort 3, 3, 3, for example (although the database had been purged and debugged previously).

Mobility does not affect the rest of the identities in the same way, although plans of mobility does in the case of the cosmopolitan identification. A reinforcing effect of mobility on national identity, as posed by some qualitative studies (Papatsibas, 2005; Skilodi, 2020), cannot be here proved empirically. This point would deserve greater quantitative empirical attention in future studies. There is, however, a relationship, between the character of that national identity, more exclusive or cosmopolitan, in relation to mobility. A relationship that is presented in detail in the following points of the analysis.

8.1.2 Hypothesis 1b Sociodemographic and macro factors and European identification

The usual sociodemographic variables (sex, age, educational level, etc.), and the country of origin, were introduced in the multivariate analyses as control variables, relevant *per se* or as possible moderators of the effect found for the mobility or identity variables.

The educational level was hypothesized as the clearest predictor of a European identity, in line with numerous studies both amongst mobile (Díez Medrano, 2003, Citrin and Sides, 2004, Dubé and Magni-Berton, 2009) and non-mobile or general population (Inglehart, 1977; Braun and Müller, 2012). **This hypothesis can be confirmed by falsifying the null hypothesis, given that the higher educational level is positive and significant in all models for the whole sample, mobiles, and non-mobiles.** A possible explanation for this relationship is provided by Inglehart (1977), who considers that the more educated could be more open to abstract ideas such as integration or European identity or to cosmopolitan ideas that he opposes to parochial and particularistic conceptions. The role of socialization through education cannot be ruled out either. Especially at University level, which is probably one of the most Europeanized scenarios, through educational curricula, the Bologna plan, ECTS credits, Erasmus, European projects, and other European initiatives. As mentioned, a few paragraphs above, no significant interaction was found between educational level and transnational activities, number of trips or mobilities, which affected identification with Europe, as is the case of Kuhn (2012).

The language level, in this case English as a lingua franca at a high or very high level (collapsing points 4 and 5 of a 5-point Likert variable), had been hypothesized for the same reasons as the educational level as relevant for the development of a European identity. Also based on the theories of communication and contact (Deutsch, 1953, 1957; Fligstein, 2009 and Allport *et al.*, 1954), knowledge of languages or the most spoken language should facilitate the interactions and contact leading to greater chance of developing a “we feeling” or a sense of community. **This hypothesis, as in the case of Gerhards (2012), Braun and Müller (2012) and Pötzschke and Braun (2014), is**

also confirmed as significant and positive but surprisingly only for the case of mobiles and not for non-mobiles.

Age, on the other hand, presents a positive and significant relation at a level lower than 0.01 for non-mobile people. Being younger (18-24) favours in this case identification with Europe, as posed by a good part of the literature on the basis that older people have been socialized in much more nationalized contexts and their experiences with globalization and the European Union are biographically more recent (Duchesne & Frogner, 1995; Fligstein, 2008; Kaina & Karolewski, 2009; Sigalas, 2010; Citrin & Sides, 2010; Pötzschke & Braun, 2008). Among intra-European immigrants, however, it has been found that it is the oldest (Braun & Müller 2012; Pötzschke & Braun, 2014) who would identify most with Europe, probably based on the association of free mobility and the realization of their migration project and improvement of life or opportunities. In this case, no significant relationship was found for mobiles in one direction or the other, although the short range of ages included in the sample may be the reason.

As with age, previous studies present contradictory results regarding gender. A good part (Schmidt *et al.*, 2003; Citrin & Sides 2004; Fligstein 2009; Risse 2010; Braun & Müller 2012; Recchi, 2015) maintain that women would identify less with Europe, although some studies find the opposite effect (Jamieson, 2005; Quintelier *et al.*, 2014; Pötzschke & Braun, 2014). In our case, the proposed hypothesis is confirmed, in line with much of the literature, **being a man has a positive and significant relationship at a below 0.001 level, with European identification, but only in the case of mobile participants.**

A possible positive relationship between a higher socioeconomic level and European identification was also hypothesized (Citrin & Sides, 2004; Fligstein, 2008; Kaina & Karolewski, 2009; Kuhn, 2012; Recchi, 2015). This hypothesis was based on the previously stated argument that the elites and those most educated and better situated socioeconomically would be the “winners” or the most benefited by European integration. The literature indicates also that people with a worse socioeconomic position tend to support integration less because they perceive it as a threat to their

employment position (Gabel, 1998; Gabel & Palmer, 1995; Huber & Stephens, 2001, in Roeder, 2011), although the effect is moderated among migrants because they can benefit from this integration regardless of their level of qualifications. Similarly, people with a lower socioeconomic status tend to have lower educational levels and more parochial and exclusive national identities (Franklin *et al.*, 1994; McLaren, 2007; in Roeder, 2011).

As mentioned, the survey employed for analyses did not include any specific question about income due to limitations imposed by the Ethics Committee of the University of Luxembourg (questions on ideology, and in parties and unions membership were also limited). For this reason, other variables have been used as proxies, as it is usual in the literature, for socioeconomic status: educational level of the mother (Bukodi & Goldthorpe, 2013; Erola *et al.*, 2016), lack of financial resources to move abroad, occupation, or finance of the mobility by working. **None of these variables is particularly explanatory of the phenomenon investigated. The mother's educational level, for example, is not statistically significant in any of the models.** It is significant in the case of mobiles, only if the block of sociodemographic variables is considered on its own, but it stops being so as soon as the mobility block is introduced. **The lack of resources to move is also non-significant in any of the models. To work versus study is only statistically significant at a low and negative level among the entire sample.**

Cognitive mobilization was included in the sociodemographic block. This attribute denotes an interest in the international arena and a transnational approach removed from limited and parochial concerns, according to the literature (Inglehart, 1970, 1977; Janssen, 1991; Diez Medrano, 2003; Mitchell, 2015). Cognitive mobilization contributes together with education and post-materialist values to the development of a European identity by integrating people into cosmopolitan communication networks. **In our case this relationship is not verified. Cognitive mobilization presents a significant positive relationship with the phenomenon studied, which disappears when the variables related to mobility are introduced, even among the non-mobile** (in their case these mobility variables are the number of trips, transnational contacts, and plans of future mobility).

As detailed in the hypotheses section, the **different countries were also introduced as a control variable**, given they represent contextual and structural frameworks that reveal historically, culturally, and spatially diverse transnational practices and relationships (Recchi *et al.*, 2014). Some of these countries are for example clear recipients of student and labour migration such as Germany and Spain, while others are net emitters such as Hungary, Romania, and Norway. Luxembourg is almost always a unique case, in terms of its geographical size and population, its purchasing power and social practices - for example, university students must carry out part of their studies abroad on a mandatory basis. Likewise, it has a migration rate like no other country, almost 50% of the population, which has also a very particular position with almost no or very difficult naturalization processes. All these factors and others such as the time of accession to the EU, or special relationship, in the case of Norway, also have effects. In the case of Romania, limitations to their mobility are still observed today, and they are still not fully admitted to Schengen.

All these issues and many other social and historical ones influence almost all phenomena, including European identification. This can be observed in the Eurobarometers, where European identity and support for the EU are, among other things, nationally structured. For these reasons, countries have been included in the models as a control and possible explanatory variable of European identity, not as essentialist categories but as heterogeneous frameworks (Faist *et al.*, 2015: 195) and macro restrictions that reflect the unequal departure conditions among young people immersed in mobility experiences (Díaz *et al.*, 2018).

According to the Eurobarometer data and previous literature, it was hypothesized that being Spanish (Duchesne & Frogner, 1995; Díez-Medrano & Gutiérrez, 2001) or Romanian (Pötschke & Braun, 2014) would positively influence identification with Europe. This hypothesis, supported on previous studies, could possibly be explained from an aspirational perspective that regards Europe and the European Union as modernizing and democratic. An effect that could also be reinforced by their later entry into the Union, and a positive instrumental balance as net recipients of European funds. Theoretically, a negative relationship could be hypothesized in Hungary if the opposition

of national and European identity is accepted, although it must be considered that the survey is not current.

A series of hypotheses on macro variables were also made, some of which have been discussed in the previous paragraphs: For example, it was expected that the shorter time since the accession of a country to the EU would contribute to the identification of its nationals towards Europe, due to an aspirational perspective and because the cohesion mechanisms would have a positive and modernizing balance for that country. Previous literature, however, has not found this significant relationship. This being the case in some countries that joined after the 2004 extension such as Poland or the Czech Republic, but not in others such as Cyprus or Lithuania (Fuchs, 2011; Scheuer and Schmitt, 2009). It was also proposed that a higher youth unemployment rate could favour emigration and therefore European identification, although this does not have to be the case among the population that remains (case of Romania). It was also theorized that per capita purchasing power as an indicator of a greater economic integration would favour European identification, given that countries with higher levels of economic integration with other European countries present higher levels of European identification in their populations (Hooghe & Marks, 2009). Greater interdependence and interconnection are likely to foster the development of common identity and interests. Finally, the possible relevance of polarization between the main national political parties around the EU was hypothesised, based on Hooghe and Marks (2005) findings, which support the relevance of this polarization in conjunction with an exclusive national identity to explain support or lack thereof for the EU among the general population.

These last hypotheses were tested, resulting in the year of accession and the emigration rate being significant and positive, but they are not included in the examination because the variance inflation factor (VIF) show collinearity between them (previous elimination of the countries). Given that in any case one of the two things had to be tested, macro variables or countries, and both could not be used at the same time due to obvious multicollinearity, it was decided to use the countries, which did not present any issues. **The results indicate that indeed the alternative hypothesis**

regarding Romania can be accepted. Taking Germany as a reference, being Romanian presents a significant and positive relationship throughout all models, both between mobile and non-mobile. Luxembourg and Norway present a negative relationship only between mobiles. In the case of Spain, the null hypothesis cannot be falsified since it is not presented as a statistically significant variable in any case.

The countries, like the sociodemographic block, have a very modest explanatory capacity for the variability of European identity. Although they serve to control the effect of other variables, the urban habitat of origin, for example, has a positive relationship with European identification in all models, independently of mobility and other identities. But this relationship disappears as soon as countries are introduced as control variables.

8.1.3 Hypothesis 2 Other identities and European identity

The second objective set in this work aims to study the relationship of other identities, such as cosmopolitan, regional, and particularly national with respect to European identification, in mobility contexts. The goal is to determine if they are - as can be expected from traditional theories of citizenship - exclusive identities, in which, as has been conceived for a long time, one detracts from the other, especially between national and European identity. Or if, on the contrary, they are compatible, multiple, or nested identities, and not only do they not involve a zero-sum game, but they coexist or even reinforce each other.

As detailed in the chapter 'Identidad europea', this debate has been at the core of European identity and integration research for a long time, although it has not generally been studied in relation to mobility. Thus, much of the literature suggests, drawing on essentialist and cultural conceptions, that there are not enough common elements among Europeans to generate a strong common identity. Also that European identity comes into conflict, or threatens, previous and more deeply rooted particularities and national identities (Smith, 1992; Franklin *et al.*, 1994; Smith, 1995, 1999; Davies, 1996; Seton-Watson, 1985; Wallace, 1990; Papcke, 1992; Llobera, 1994; Deflem & Pampel,

1996; Carey, 2002; McLaren, 2002, 2004; 2007; Risse, 2003; Ruíz Gutierrez, 2005; Westle & Buchheim, 2016; Verhaegen, 2018).

Until recently, the recent extension of dual or multiple citizenship rights serves as an example, loyalty and the feeling of belonging to a geographic political community were presumed exclusive. This is a principle that transnational activities call into question, acting as if the political community extended beyond the territory of the state *de facto* (Bauböck, 2002, 2007). In this conception, European identity is presented, as the opposite end of a continuum whose contrary is national identity (Bruter, 2005), which is presented as a non-identity of a cosmopolitan nature (Inglehart, 1971).

Currently, however, the consensus is rather that there is no incompatibility or exclusivity between national and European identities (Münch 1999; Haller 1999; Díez Medrano & Gutiérrez 2001; Carey 2002; Grad *et al.*, 2004; Risse, 2004, 2006; Bruter 2005 ; Duchesne & Frogner 1995; Herrmann *et al.*, 2004; Kohli 2000; Díez Medrano & Gutiérrez, 2001; Laitin, 2001; Malmberg & Stråth 2002; Citrin & Sides, 2004; Grad, 2008; Mau & Verwiebe, 2010; Rother & Nebe 2009, Hooghe & Marks 2009; Aichholzer *et al.*, 2021). And that people can articulate diverse identities, which can be exacerbated or veiled in a situational and contextual manner (Brubaker & Cooper, 2000; Varsori & Petricoli, 2004; Wintle, 2000, 2005; Ruíz Jiménez, 2007; Straubhaar, 2008; Hanquinet & Savage; 2011; Miller *et al.*, 2012; Van Mol, 2018). The way in which these identities are related continues to be a matter of debate among authors and of differences in empirical practice.

Based on the literature and all available empirical data, for example Eurobarometers, **it was hypothesized that national identity would be the strongest identity in any case. A fact clearly confirmed in the descriptive data presented in the 'Identity(ies)' section of the Results section 'Characterization of the sample'**. The reasons for this primacy are beyond the focus of this research, but range from the much greater antiquity of any national identity compared to the European; the enormous work through socialization, across generations, the family, institutions, school, the army, etc.; a proximal rule by which regional and national identities are stronger as places of identification, because

they are closer to individuals; or the much more emotional component of national identification compared to the more cognitive and instrumental of Europe.

The most obvious reason, as detailed in the section 'Citizenship as identity', is that if these are nested identities as Diez Medrano defends, the European identity would be in a certain way constituted by the national identity insofar as one is only a European citizen as long as is a national citizen of a member state (art. 20 of the Treaty on the Functioning of the European Union). If you lose the citizenship of the member state (stateless person or person expelled to a third country) you lose your European citizenship (C-135/08, 2010), and you are also only a European citizen as long as your nation-state is a member state of the Union, as the case of Brexit illustrates (Siklodi, 2015). Therefore, it will be difficult, at least currently, to possess a European identity or citizenship that is not accompanied by a national identity, or one that is totally cosmopolitan in nature, as some authors predicted.

Although the topic has been discussed in political and integration studies, the relationship among other identities and the European one in mobility contexts remains largely unexplored, apart from the cosmopolitan identity that in many cases is equated with the European one or with European ("universal") values. To achieve this second objective and contrast the stated hypotheses, this unexplored relationship between the different identities, national, regional, and cosmopolitan, and European identity in mobility contexts, is researched, with the hypothesis that all of them will have reinforcement effect on European identification. Likewise, the relationship between different modes of national identity, a more exclusive or a more open or cosmopolitan one, and European identity is tested, with the hypothesis that a cosmopolitan-national identity will favor identification with Europe to a much greater extent.

In line with much of the literature (Inglehart; 1977; Roeder, 2011; Calhoun, 1994; Citrin & Sides, 2004), **a significant and positive relationship at a level below 0.001 is found between national and European identity in all models and both amongst mobiles and non-mobiles. An increase of one point in national identity means, keeping all other**

variables stable, an increase of a quarter point in European identity, 0.27 in the case of non-mobiles.

Unlike Inglehart (1977) and Duchesne and Frogner (1995) and in line with Díez Medrano (2001), **regional identities also present, according to the hypothesis proposed, a significant positive relationship at a level lower than 0.001 for mobiles and 0.05 for non-mobiles, although much weaker than the national one.**

Cosmopolitan identity also shows, as most of the literature indicates, a significant relationship at a level of 0.001, which allows us to reject the null hypothesis with a probability that the observed difference is due to chance of less than 1%. The increase of one point in cosmopolitan identity means, assuming the constancy of the other variables, an increase in European identification of almost half a point in the total sample, more than half a point (0.52) among the non-mobiles, and 0.36 among mobiles.

Although a positive relationship between other identities (national, regional, and cosmopolitan) and the European was expected, **the great explanatory weight of this block, which alone explains between 28% and 47% of the variance, or in other words between 87% and 97.8% of the total variance explained by the models according to the corrected measure of goodness-of-fit or R^2 , was not.** The great explanatory capacity (adjusted R^2 of 32%, 44% and 47% of the models presented), from a social science perspective, and considering that most of the previous studies presented in the state of the art do not usually exceed 0.11 of R^2 , can be attributed almost exclusively to the identity block.

This relationship is maintained throughout the models both alone and in conjunction with the mobility, sociodemographic and country variables. It is a relationship that is also especially strong among non-mobile people.

Other identities also interact with mobility in the reinforcement of a European identity. Thus, while having a high cosmopolitan identity will always result in greater European identification, both among those who have and those who do not have plans

to move abroad. Among this last group, having a low or high cosmopolitan identity adds one point in the scale to the European identity, while among those who have future mobility plans “only” half a point.

This relationship also occurs, although to a lesser extent, with the national identity. Among those with less or no intention to move abroad, having a high national identity increases the possibility of identifying with Europe to a greater extent than among those who do have such plans. What both interactions show, is that, although **there is a positive and significant interaction relationship at a level below 0.001, when there is a high level of cosmopolitanism or national identity, mobility contributes little, but when these identities are weak, mobility plans partially compensate for this effect.**

With respect to the effect of having multiple nationalities and a migratory background, a positive relationship had been hypothesized based on greater cosmopolitanism and vision of the world as a global community. **These hypotheses must, however, be rejected, not allowing the null hypothesis to be falsified, since having multiple nationality does not significantly affect European identity, except in the sample as a whole, in which it affects it positively. And the family's immigration history is not significant from the moment mobility variables are included.**

Although it is out of the scope of this research, it should be noted that the significant and positive relationship between identities does not occur equally with the other identities. **This verification yields some surprising results that point to a different relationship between the rest of the identities, and that deserve to be explored in future research.** In the case of cosmopolitan identity, it is also significantly and positively reinforced by the European identity both among mobiles (0.5***) and non-mobiles (0.68***), **but not for national identity and regional that present a significant negative relationship**, although modest (-0.07 and -0.04***). With respect to national identity, cosmopolitan identity correlates negatively and significantly but very modestly, while European and regional identity reinforce it significantly and positively. Regional identity, finally, is reinforced by European identity and especially by national identity (0.38***) and negatively by cosmopolitan identity.

It can be concluded preliminarily and without going into a detail outside the scope of the present work that **all identities present a significant and positive relationship with European identity, in particular national identity, which had been theorized as problematic, and cosmopolitan identity**. The analysis also allows us to observe the **difference between European and cosmopolitan identity**, which many authors equate, in line with what was found by Pötzschke and Braun (2014), and that cosmopolitan identity, unlike European identity, presents a conflictive relationship with national and regional identity. This relationship seems to concur with the theorizations about nested identities defended at the beginning of the section by which the European identity is conceived as intertwined and constituted by other identities (Díez Medrano & Gutiérrez, 2001).

8.1.4 Hypothesis 2b Exclusive or cosmopolitan national identity and European identification

As a complementary objective to the study of the relationship between other identities and the European one, the possibility is raised that the national identity, already proven to be significant and positive for European identification, acts differently depending on its content or quality.

There are certain theorizations and empirical analyses in the literature about the possible combination of identities, eminently in sedentary contexts (Risse, 2002; Bruter, 2003; Klandermans *et al.*, 2003; Grad *et al.*, 2004; Citrin & Sides, 2004; Grad, 2008), based above all on the character, nature, or content of said identities, particularly their civic or cultural character. The civic character is traditionally associated with the European identity, while the cultural with the national one (Bruter, 2004). More recently it has been recognized that there are considerations of both types between both European and national identity. Verhaegen (2018), for example, try to study how European civic and cultural components combine with national civic and cultural identifications, and the relationship of these combinations in regard to trust in the European Union. The author concludes that identifying as part of a culturally defined national community, which is considered more exclusive, does not appear to substantially decrease the probability of also identifying as part of the EU.

The hypothesis in this work is that the European identity is constituted by the national one, in the same way that trust in European institutions is in many cases linked to a general trust in national institutions that is extrapolated to the European context or to the participation of national agents in the European institutions. An extreme already proven in the previous section. But if national identity presents a significant and positive relationship with European identity, how can nationalist and nativist identity reactions such as the rise of far-right populist parties of a Eurosceptic nature be explained?

Of course, a possible explanation is that this relationship is due to other moderating variables not considered. This is considered by some explanations collected by Hooghe and Marks (2005) in the study of the effect of this phenomenon on support for European integration, already detailed in the section 'Exclusive or multiple identities?' For example, the effect of attitudes towards other cultures or migrants (McLaren, 2002), ideology (Ray, 2003, 2004; Brinegar *et al.*, 2004; Brinegar & Jolly, 2005); the effect of domestic policies on public opinion (Sánchez-Cuenca, 2000); the effect of political ideology mediated by national criteria, the division of national elites around the European Union (Hooghe & Marks, 2005), or the diverse national political histories (Díez Medrano, 2003, Ruíz Jiménez, 2007).

The most common explanation, however, refers to the inclusive or exclusive nature of national identities (Hooghe & Marks, 2005). Thus, if in the analysis of the Eurobarometers national attachment correlates positively with European identity or support for European integration, when respondents classify themselves as "only 'nationality'" this relationship becomes negative (Díez Medrano, 2003).

The survey used in this thesis does not include questions referring to the content of the expressed identification, therefore we cannot know what is meant by European, if political institutions, human rights, free mobility, social rights of the welfare state, a culture, historical past, race, religion, or others. And the same applies to national identity.

Likewise, the survey question being of the type advocated by Sinnott (2006) as the best available measure of identity, that is, an identification question (belonging, identifying

with, thinking of oneself as, feeling attached to), followed by a scale that qualifies the importance or intensity and not a “Moreno type” that forces you to choose the primacy of one over the other, result in the fact that those that classify themselves as exclusively national are a minority. Nonetheless, the combination of the national identity and cosmopolitan identity variables allows us to test the hypothesis that a more open or cosmopolitan national identity, compared to a more exclusive one, favors European identification more. A relationship that has not been studied to my knowledge in mobility contexts except in the case of Pötzschke and Braun (2014) for the case of cosmopolitan and European identity as extremes of a continuum.

As previously detailed, in a first analysis, two new variables were created, one named 'exclusive-national identity', made up of those who had declared having high or very high levels of national identity (4 and 5 on a 5-point Likert scale) and low levels of cosmopolitanism (1, 2 and 3), and a 'cosmopolitan-national identity', by those who declare having a high or very high national identity (4 and 5), and a high or very high cosmopolitan identity (4 and 5). The regression of these new constructs, after eliminating the variables national and cosmopolitan identity so as not to generate collinearity, indicates that in fact, although both national identities are significant and positive for European identification, **it is the so-called national-cosmopolitan identity or the open and civic national identity which predicts a European identity to a much greater extent.**

These analyses available in Annex IV, show that among mobiles, the increase of 1 point in the national-cosmopolitan identity scale represents an increase of 0.9* in the European identity, while the national-exclusionary identity is not significant.**

Among the non-mobile, **the increase of 1 point in the national-cosmopolitan identity scale represents an increase of 1.3*** points in the European identity, while that of the national-exclusionary identity is also significant and positive, but only generates an increase of 0.2*** points.** In a similar way, among the entire sample, the increase of 1 point in the national-cosmopolitan identity represents an increase of 1.2*** points in

the European identity, while that of the national-exclusionary identity only 0.1 *** points.

Since these new variables are somehow a construct, it was decided to include instead the 'Interaction of national and cosmopolitan identity as a predictor of a European identity'. The interaction already mentioned in the results section is positive and significant at a level lower than 0.001. The effect of the interaction of national identity-cosmopolitan identity on European identity was particularly evident in Graph 54 of the Results chapter, in which it can be seen that **a person who is totally identified with his or her country (point 5 of the Likert scale) will rise by an average value of European identity (3.5) to a very high one (4.5), depending on whether it has also a high cosmopolitan identity.** A relationship that is maintained throughout the entire scale although it becomes narrower at the base.

As already indicated, it has been verified not only the relationship between Europeanness and a more cosmopolitan nationalism, but also the difference between European and cosmopolitan identity, which some authors insist on equating, sometimes explicitly and many times implicitly. The cosmopolitan character of European identity is probably the basis of the confusion. As it has been previously stated and although it is out of the purpose of this research, cosmopolitanism presents a negative relationship with national identity (as a dependent variable), which European identity does not present.

The results achieved are in line with some qualitative theorizations that suggests that, instead of challenging national identity, what intra-European identity and mobility could do is promote more inclusive models of citizenship and national identity (Skilodi, 2020) (or vice versa). A point which requires and merits further investigation, both quantitative and qualitative.

8.2 Conclusions

The objectives of the research: to determine whether international mobility and transnational practices positively influence the identification or feeling of attachment to Europe and study what characteristics of said mobility would contribute the most to that relationship; as well as what is the role of other territorial identities, such as national, regional, or cosmopolitan, on the formation or development of said European identification, can be considered satisfactorily fulfilled.

In general, the results allow us to establish consistent and robust relationships between certain explanatory variables and European identification. Robust in terms of their maintenance or constancy throughout the models, despite the inclusion of other explanatory variables; robust in terms of their consistency in different samples (mobile, non-mobile, and the entire sample, coming from both the panel and snowball surveys); robust also regardless of the technique used (multiple linear regression or binary logistic models); and in terms of its explanatory power, generally superior to the bulk of previous literature.

However, some limitations of the research or possible future avenues should be noted, prior to listing the main conclusions:

An important limitation of the analyses performed is that they are based on data from a cross-sectional survey. Like Eurobarometer data or most surveys and literature, it is characterized, therefore, by its static nature, since it studies the phenomenon in question, at a specific moment. Both mobility and identities, as explained in detail in the chapters 'Identity, Identification and Belonging', 'European Identity: The EU as a project and an identity process' and 'Mobility or migration', are characterized precisely by its dynamic and contextual character, changing both during the vital and situational development of individuals, and the historical development of societies.

The chosen approach has allowed the analysis of the phenomenon studied in an aggregate manner, among a large sample, and in a comparative manner between different countries, mobile and non-mobile populations, and among various types of

mobilities, not only student mobility, filling a gap in the prior research and providing relevant information for the evaluation of European policies and programs. However, several issues raised throughout the discussion could be complemented or enriched from other perspectives, both at a qualitative level and through quantitative panel or longitudinal studies. This would allow us to study in greater detail the changes, the background, and above all their direction. Although the regressions point to a clear relationship, strength, and direction between the explanatory variables and the dependent one, a reverse causality cannot be completely ruled out. Those with mobility experiences could be more pro-European from departure, a relationship that has been tried to be tested in a few studies with contradictory results, although the most complete studies (Mitchell, 2015; Stoeckel, 2016) conclude that the relationship would go from mobility to identity and it can be considered that some results obtained here: such as the relevance of time of stay, the European destination, etc., would seem to support this conclusion. In the case of identities, causality seems more evident as the national identity precedes the European one, both chronologically (historically) and in the socialization process, although it is possible that, especially among new generations, Europeanness is gradually being integrated in the understanding of national identity, and that European experiences favor a more open or cosmopolitan national identity. In this sense, it could be interesting to further the research by applying other statistical techniques that allow us to point out directionality, path analysis using structural equations (SEM), carrying out experiments or quasi-experiments, or with longitudinal samples or using instrumental variables. Of course, the research results would also benefit from extending the analyses to more countries or different times.

Another limitation of the study is related to the sample. Although the sample used is in many ways much superior to those usually used to test the relationships under study, it is not completely probabilistic. This is a much larger, multinational, and rigorous sample than are the samples used in the bulk of the literature, which in many cases are small, convenience samples, exclusively of people educated at the university level, pertaining to just one or few universities, and from one or a few countries, etc. This limitation, in any case, is difficult to resolve since the research involves, as described in the

'Methodology', an unknown or "hidden" population for which there is no census and whose prevalence among the general population is small enough to require a huge sample to be reached.

Limitations derived from the questionnaire cannot be ruled out, although they have tried to be minimized, derived for example from its length, wording or translation. In the transnationality index, for example, mere action generally takes precedence over recurrence or periodicity. The study of the identity question would also benefit from the inclusion of other control questions related to the character or content of said identifications, as well as others related to Europe or the European Union, as a political entity, or support or rejection of integration. Likewise, it would be interesting, as has been detailed in the discussion, to test to what extent cosmopolitanism or cosmopolitan nationalism constitute a learned or socialized value of the European identity, that is, the values that we believe we have, or if it corresponds to a "real" content. The questions generally included in surveys in this regard are too generic and not very specific, giving the impression that positive answers are sought rather than substantive ones. It would undoubtedly be interesting to replicate the research including more and more complete questions related to socioeconomic level, although it is usually a question in which it is difficult to obtain sincere answers, as well as questions related to political or ideological positioning.

The multivariate analyzes carried out allow us to affirm, however, both at a descriptive and inferential level, that current or planned mobility, or certain characteristics of it, have a significant and positive relationship, although scarce, on European identification. Transnational activities, on the other hand, do not present a significant relationship with European identification, except for political transnationality towards origin, which presents a negative effect, possibly indicating closed political opportunity structures, or the lack of an identity reorientation at destination. The relevance of future mobility plans for the development of a European identity, both among those with mobility experiences and among those who have not had them, does not allow us to rule out a predisposition favorable to Europe, as a cause and not a consequence of mobility. These plans especially favor Europeanness when cosmopolitan or national identification is

lower. When these identities are high, they are undoubtedly what explain to a greater extent identification with Europe.

This is, undoubtedly, the main finding of the research, generally previously unexplored in mobility contexts. It is the identities, especially the national and cosmopolitan and to a lesser extent the regional, or their combination, that explain, to a much larger extent than mobility, and even than sociodemographic variables or macro determinants such as the country of origin, the variability in European identification.

It is thus confirmed that, far from what certain theories pose, there is no incompatibility between national and European identity, but rather, as Deutsch (1957) and Haas (1958) theoretically anticipated and other authors have confirmed in sedentary contexts, they reinforce each other, or are even intertwined. Although this possible positive relationship was anticipated, the great explanatory weight of identities was not.

Another original result is the empirical verification of the different effect of different national identities, whether inclusive or exclusive, on European identification. The combination of a national identity with a high cosmopolitan identity, that is, the presence of a national identity of an open or cosmopolitan nature has a much more significant and relevant effect on European identity than exclusive national identities. Indicatively pointing out that, as some qualitative research indicates, European identity and mobility could be supported and promote more inclusive models of citizenship and national identity or vice versa. The results also allow us to clearly distinguish European identity from cosmopolitan identity, as two related but clearly different concepts, unlike what some research on Europeanness maintains, where both are equated, since national identity and cosmopolitanism present a conflictive relationship that does not occur in the case of national and European.

In general terms and as to summarize, it can be concluded with respect to the first of the research questions *Does international mobility, and particularly intra-European mobility, as well as the transnational practices, favor identification with Europe, as is assumed by transactional theories, and European policies and programs?* the following findings:

- At a descriptive level, the analyses confirm the significant positive relationship between mobility and European identification.
- At an inferential level, a series of independent variables grouped by blocks were also tested through multiple regressions. These analyses allow us to affirm that current or planned mobility, or certain characteristics of it, have a significant, but scarce, relationship with European identification.
- The number of trips for tourism presents a significant and positive relationship between the mobile ones, with the number of trips and not the number of mobilities being significant, but not among the non-mobile ones or the sample as a whole. These results warrant further research in the future given their relevance for the development and financing of European policies and programs such as Erasmus+.
- The significant and positive relationship between mobility with a European destination and identification with Europe is also confirmed.
- A longer duration of stay increases European identification.
- It is also confirmed that the time since mobility favors identification with Europe.
- However, the relationship found in other studies on the positive evaluation of the stay cannot be confirmed.
- Holding the rest of the variables constant, having moved for studies or work does not influence identification with Europe either.
- The significant positive relationship of having transnational contacts, or maintaining contact with friends, family, partners, who reside in another country, on European identity among mobiles can also be confirmed, although this is not the case, surprisingly, among non-mobiles.
- Transnational social, informational, cultural, economic, and political activities towards the country of origin and destination, and which do not include mobility or travel, which are analyzed in a disaggregated manner, are generally not significant.

- Except in the case of political transnationality towards the country of origin that presents, as expected, a negative relationship with European identity.
- Unlike what was found by Kuhn (2012), no significant effect is found in the interaction of educational level with either the transnationality index, the number of trips, or the number of mobilities, and European identification.
- Although outside the scope of this research, it should be noted that mobility does not affect the rest of the identities in the same way, although future mobility does in the case of cosmopolitan identity. In respect to national identity, the effect of its reinforcement based on mobility, as indicated by some qualitative studies, is not empirically proved.
- In relation to the sociodemographic variables, the relevance of the educational level on European identity is confirmed, both among mobiles and non-mobiles.
- The language proficiency also presents a significant and positive relationship but surprisingly only in the case of mobiles and not for those without mobility experiences.
- Age, on the other hand, presents a significant and positive effect among non-mobile people, among whom being younger (18-24) favors identification with Europe, while no significant relationship is found for mobile people.
- Being a man has a positive relationship with European identification in the case of mobiles.
- None of the variables used as proxies for socioeconomic level are particularly explanatory of the phenomenon investigated. The mother's educational level or lack of resources to move abroad are not significant in any of the models. Working versus studying is only significant at a low and negative level among the whole sample.
- Cognitive mobilization traditionally relevant for European identification in other research (Inglehart, 1970, 1977; Janssen, 1991; Diez Medrano, 2003; Mitchell, 2015), is not statistically significant when mobility is considered.

- The size of the habitat of urban origin presents a positive relationship with European identification in all models, independently of mobility and other identities, but this relationship disappears as soon as countries are introduced as a control variable.
- At the country level, being Romanian has a significant and positive impact across all models, both between mobiles and non-mobiles. Luxembourg and Norway present a negative relationship only between mobiles.
- The countries, like the sociodemographic block, nevertheless have a very modest explanatory capacity on the variability of European identity.

With respect to the second of the research questions, *what is the role of national identity in the process of European identification in contexts of international mobility? Do national, regional, or cosmopolitan identities detract from European identification as can be expected from traditional theories of citizenship, or are they, as others claim, multiple or nested identities that even reinforce each other?* The main findings are:

- It is identities, especially cosmopolitan and national and to a lesser extent regional, or their combination, that explain, to a much greater extent than mobility, and even than sociodemographic conditions or the country of origin, variability in European identification.
- National identity is, as could be expected, the strongest identity in any case. A fact clearly confirmed in the descriptive data.
- In line with part of the literature (Inglehart; 1977; Roeder, 2011; Calhoun, 1994; Citrin & Sides, 2004), a strong positive and significant relationship is found between national and European identity in all models and both amongst mobiles non-mobiles.
- Unlike Inglehart (1977) and Duchesne and Frogner (1995) and in line with Díez Medrano (2001), regional identities also present a significant positive relationship, although much weaker than the national one.
- Cosmopolitan identity presents a significant positive relationship in all cases.

- It is therefore confirmed that, far from what certain theories and research propose, there is no incompatibility between national and European identity, but rather, they reinforce each other, or are even intertwined.
- This relationship is maintained throughout the models both alone and in conjunction with the mobility, sociodemographic and country variables. It is a relationship that is especially strong among non-mobile people.
- This relationship was anticipated but the great explanatory power of these identities was not expected.
- The results also prove the different effect of inclusive or exclusive national identities on identification with Europe. The open or cosmopolitan national identity has a much more relevant and significant relationship with the European identity than exclusive national identities. The increase of 1 point in the national-cosmopolitan identity among mobile phones represents an increase of 0.9*** in the European identity, while the national-exclusionary identity is not significant.
- Among the non-mobile this relationship is even greater, so that the increase of 1 point in national-cosmopolitan identity represents an increase of 1.3*** points in identification with Europe, while that of national-exclusionary identity It is also significant and positive, but it only represents an increase of 0.2*** points.
- This effect is also present in the study of the interaction between national identity and cosmopolitan identity on European identification, which shows how a person totally identified with their country (point 5 of the Likert scale) will rise from an average value (3.5) of European identity to a very high one (4.5), depending on whether it presents, in addition to a strong national identity, a high cosmopolitan identity.
- The results allow us to point out the European identity of the cosmopolitan, as two related, but clearly different concepts. Since cosmopolitanism presents a negative relationship with national identity, which European identity does not present.

- Having multiple nationalities does not significantly affect European identity except in the sample as a whole, where it does affect positively.
- The family's migratory history is not significant from the moment the mobility variables are included.
- Although out the scope of this research it is observed that the significant and positive relationship between other identities and the European one does not occur in the same way for other identities. In the case of cosmopolitan identity, it is also significantly and positively reinforced by European identity, but not by national and regional identity, which present a significant negative, although modest, relationship.

These results seem to confirm the hypothesis that European identity is in some way constituted by national ones, in the same way that trust in European institutions, as stated before, is in many cases linked to a trust in national institutions that is extrapolated to the European context or to the participation of national agents in the European institutions. At the same time, it points at the fact that this European identity could be reinforced or socialized, as noted by Risse (2006), not only through transnational processes, exposure to European institutions, the material benefits of integration, or interaction through mobility, as this research demonstrates. But also at national levels, in a process by which Europeanness is gradually being integrated into the understanding of national identity. A relationship which merits much more research, both in the Erasmus context and in that of the mobility of the rest of European citizens, given its relevance for the integration and citizenship development, as well as for the orientation and evaluation of European public spending.

BIBLIOGRAFÍA

Abdelal, R. (Ed.). (2009). *Measuring identity: A guide for social scientists*. Cambridge University Press.

Acta Única Europea (1987) Official Journal of the European Communities. L (169): 2. 29 June 1987 https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:a519205f-924a-4978-96a2-b9af8a598b85.0004.02/DOC_1&format=PDF

Agnew, J. (2010). Still trapped in territory? *Geopolitics*, 15(4), 779-784.

Agnew, J. A. (1987) *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston and London: Allen and Unwin

Agnew, J. A. (2003). Classics in human geography revisited. *Progress in Human Geography*, 27(5), 605-614.

Aichholzer, J., Kritzing, S., & Plescia, C. (2021). National identity profiles and support for the European Union. *European Union Politics*, 22(2), 293-315.

Allport, G. W., Clark, K., & Pettigrew, T. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley Pub.

Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *The civic culture*. Sage Publications

Ambrosi, G. (2013). La influencia del programa ERASMUS en el fortalecimiento de una identidad europea: estudios de caso de estudiantes de intercambio españoles y británicos. *El fenómeno ERASMUS-Símbolo de una nueva generación*, 143-162.

Anderson, B. (1983) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso. London, New York.

Andersson, R. (2014). *Illegality, Inc.: Clandestine migration and the business of bordering Europe*. Univ of California Press.

- Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A. (2009). Political participation and the Internet: A field essay. *Information, Communication Society*, 12(6), 860-878.
- Anthias, F. (2002). Where do I belong? Narrating collective identity and translocational positionality. *Ethnicities*, 2(4), 491-514.
- Anthias, F. (2016). Interconnecting boundaries of identity and belonging and hierarchy-making within transnational mobility studies: Framing inequalities. *Current Sociology*, 64(2), 172-190.
- Antonsich, M. (2010). Searching for belonging—an analytical framework. *Geography compass*, 4(6), 644-659.
- Atkinson, R., Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social research update*, 33(1), 1-4
- Bakewell, O. (2008). Research beyond the categories: The importance of policy irrelevant research into forced migration. *Journal of Refugee Studies*, 21(4), 432-453.
- Bakić-Hayden, M. (1995). Nesting orientalisms: The case of former Yugoslavia. *Slavic review*, 54(4), 917-931.
- Bakker, B. N., Schumacher, G., & Rooduijn, M. (2021). Hot politics? Affective responses to political rhetoric. *American Political Science Review*, 115(1), 150-164.
- Balibar, E. (2002). World borders, political borders. *PMLA* , Volume 117 , Issue 1: Special Topic: Mobile Citizens, Media States , January 2002 , pp. 68 - 78
- Balibar, E., & Wallerstein, I. M. (1991). *Race, nation, class: Ambiguous identities*. Verso.
- Baltar, F., Brunet, I. (2012). Social research 2.0: virtual snowball sampling method using Facebook. *Internet Research*, 22(1), 57-74.
- Barañano, M. (2015). Las escalas de lo social. Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research, (3), 1-14.

Barnett, C., & Low, M. (Eds.). (2004). *Spaces of democracy: Geographical perspectives on citizenship, participation, and representation*. Sage.

Bartolini, S. (2005). *Restructuring Europe: Centre formation, system building, and political structuring between the nation state and the European Union*. OUP Oxford.

Bauböck, R. (1994). *Transnational citizenship: membership and rights in international migration*. Edward Elgar Publishing.

Bauböck, R. (2002). Farewell to multiculturalism? Sharing values and identities in societies of immigration. *Journal of International Migration and Integration*, 3, 1-16.

Bauböck, R. (2003). Toward a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37: 700-723.

Bauböck, R. (2007). Stakeholder Citizenship and Transnational Political Participation: A Normative Evaluation of External Voting. *Fordham Law Review*, 75 (5), 2396-2447.

Bauman, Z. (1997) *Modernidad y holocausto* Madrid, Sequitur

Bauman, Z. (1998). Bauman, Z. (1998). *Globalization: The Human Consequences*. Cambridge: Polity Press.

Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Ediciones Akal.

BBC News (2022) https://www.youtube.com/watch?v=pU-8gKaUO_Y

Beauchemin, C & González-Ferrer, A (2011) Sampling international migrants with origin-based snowballing method: New evidence on biases and limitations. *Demographic Research Volume 25, Article 3, Pages 103-134*

Beck U. & Beck-Gernsheim, E. (1999) *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. SAGE Publications Ltd.

Beck, U. (1992). *Risk Society Towards a New Modernity*. SAGE Publications.

Beck, U. y Grande, E. (2004). *Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda*

modernidad. Paidós

Behr, D., & Scholz, E. (2011). Questionnaire translation in cross-national survey research: On the types and value of annotations. *Methoden, Daten, Analysen (mda)*, 5(2), 157-179.

Bell, M., Butlin, R. A., & Heffernan, M. J. (Eds.). (1995). *Geography and imperialism, 1820-1940* (Vol. 1). Manchester University Press.

Bellamy, R. (2008). *Citizenship: A very short introduction*. OUP Oxford.

Benton, M., Petrovic, M. (2013). *How free is free movement? Dynamics and drivers of mobility within the European Union*. Brussels.

Berezin, M., & Díez-Medrano, J. (2008). Distance matters: Place, political legitimacy and popular support for European integration. *Comparative European Politics*, 6, 1-32.

Berg, L., & Hjerm, M. (2010). National identity and political trust. *Perspectives on European Politics and Society*, 11(4), 390-407.

Bergbauer, S., & Bergbauer, S. (2018). Conceptualising European Identification and Mechanisms of European Identity Formation. En *Explaining European Identity Formation: Citizens' Attachment from Maastricht Treaty to Crisis*, 15-39.

Berger, P. and Luckman, T. (1966) *The Social Construction of Reality*. Harmondsworth: Penguin.

Best, S.J. y Krueger, B.S. (2005). Analyzing the Representativeness of Internet Political Participation. *Political Behavior*, vol. 27, no. 2, pp. 183-216.

Biernacki, P., Waldorf, D. (1981). Snowball sampling: Problems and techniques of chain referral sampling. *Sociological methods research*, 10(2), 141-163.

Bigo, D. (2002). Security and immigration: Toward a critique of the governmentality of unease. *Alternatives*, 27(1_suppl), 63-92.

Bigo, D., Jansen, Y., Celikates, R., & Bloois, J. D. (2015). *The irregularization of migration in contemporary Europe. Definition, Deportation, Drowning*. Rowman & Littlefield.

Bilecen, B., Cardona, A. (2017). Do transnational brokers always win? A multilevel analysis of social support. *Social Networks*.

Bilecen, B., Gamper, M., Lubbers, M. J. (2017). The missing link: Social network analysis in migration and transnationalism. *Social Networks*.

Bilsborrow, R. E. (1997). *International migration statistics: Guidelines for improving data collection systems*. International Labour Organization.

Bloch, A. (1999). Carrying out a survey of refugees: some methodological considerations and guidelines. *Journal of refugee studies*, 12(4), 367-383.

Bloch, A. (2007). Methodological challenges for national and multi-sited comparative survey research. *Journal of Refugee Studies* 20(2), 230–247.

Blunt, A. (2007). Cultural geographies of migration: mobility, transnationality and diaspora. *Progress in human geography*, 31(5), 684-694.

BMF TV (2022) Ulysse Gosset <https://www.rtbef.be/article/guerre-en-ukraine-ces-declarations-qui-creent-la-polemique-sur-twitter-10944423>

Boatca, M. (2006). Semiperipheries in the world-system: Reflecting Eastern European and Latin American experiences. *Journal of World-Systems Research*, 321-346.

Boccagni, P. (2011). Reminiscences, patriotism, participation: approaching external voting in Ecuadorian immigration to Italy. *International Migration*, 49(3), 76-98.

Boccagni, P. (2012). Chapter 14: Even a transnational social field must have its boundaries. Methodological options, potential and dilemmas for researching transnationalism. *Handbook of Research Methods in Migration*, 295–318.

Bonin, H. (2017). The Potential Economic Benefits of Education of Migrants in the EU. Analytical Report No. 31. European Commission.

Bono, R., Blanca, M. J., Arnau, J., & Gómez-Benito, J. (2017). Non-normal distributions commonly used in health, education, and social sciences: A systematic review. *Frontiers in psychology*, 8, 1602.

Böröcz, J. (2005), Goodness is Everywhere: The Rule of European Difference. *Society for Comparative Study of Society and History* 23, pp. 110–138.

Borrell, J. (2022) Inauguration speech of the Pilot Program of a European Diplomatic Academy https://www.eeas.europa.eu/eeas/eu-ambassadors-annual-conference-2022-opening-speech-high-representative-josep-borrell_en

Bosniak, L. (2008). *The Citizen and the Alien: Dilemmas of Contemporary Membership*. Princeton University Press.

Boswell, C. (2009). *The political uses of expert knowledge: Immigration policy and social research*. Cambridge University Press.

Boswell, C., Geddes, A., & Scholten, P. (2011). The role of narratives in migration policy-making: A research framework. *The British Journal of Politics and International Relations*, 13(1), 1-11.

Bourdieu P. 1986. The forms of capital. En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Richardson JG (ed.). Greenwood Press: New York; 241–258.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (pp. 135-141). México: Grijalbo.

Braun, M., & Müller, W. (2012). *National and transnational identities of intra-European migrants* (pp. 263-287). Campus Verl.

Breidt, F. J., Opsomer, J. D. (2008). Endogenous post-stratification in surveys: classifying with a sample-fitted model. *The annals of statistics*, 403-427.

Brewer, M. B. (1999). Multiple identities and identity transition: Implications for Hong Kong. *International Journal of Intercultural Relations*, 23(2), 187-197.

Brinegar, A., Jolly, S., & Kitschelt, H. (2004). Varieties of capitalism and political divides over European integration. *European integration and political conflict*, 62-89.

Brigden, N., & Mainwaring, Ć. (2016). Matryoshka journeys: Im/mobility during migration. *Geopolitics*, 21(2), 407-434.

Brinegar, A. P., & Jolly, S. K. (2005). Location, location, location: National contextual factors and public support for European integration. *European Union Politics*, 6(2), 155-180.

Brown, B. B., & Perkins, D. D. (1992). Disruptions in place attachment. In *Place attachment* (pp. 279-304). Boston, MA: Springer US.

Brown, R., & Zagefka, H. (2005). Ingroup affiliations and prejudice. *On the nature of prejudice: Fifty years after Allport*, 54-70.

Brubaker, R. (1998). Migrations of ethnic unmixing in the "New Europe". *International Migration Review*, 32(4), 1047-1065.

Brubaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond "identity". *Theory and society*, 29(1), 1-47.

Bruter, M. (2003). Winning hearts and minds for Europe: The impact of news and symbols on civic and cultural European identity. *Comparative political studies*, 36(10), 1148-1179.

Bruter, M. (2005). *Citizens of Europe?: the emergence of a mass European identity*. Springer.

Buchanan, T., Smith, J. L. (1999). Using the Internet for psychological research: Personality testing on the World Wide Web. *British journal of Psychology*, 90(1), 125-144.

Bukodi, E., & Goldthorpe, J. H. (2013). Decomposing 'social origins': The effects of parents' class, status, and education on the educational attainment of their children. *European sociological review*, 29(5), 1024-1039.

- Bukodi, E., Robert, P. (2007). Occupational mobility in Europe. Eurofound
- Caso-135/08 (2010) Janko Rottmann v. Freistaat Bayern, Judgment of the Court (Grand Chamber) of 2 March 2010. Common Market Law Review, 47(6).
- Carrol, L. (1865) *Alicia en el País de las Maravillas*. Reedición 2003. Ediciones del Sur
- Cairns, D. (2014). "I wouldn't stay here": economic crisis and youth mobility in Ireland. *International Migration*, 52(3), 236-249.
- Cairo, H. (2000) Jano desorientado. Identidades político-territoriales en América Latina. *Leviatán Revista de hechos e ideas* 79, 107-120
- Cairo, H. (2013). Espacio y política: por una teoría política situada. *Dados*, 56, 769-802.
- Cairo y Bringel B. M. (2010), Articulaciones del Sur Global: Afinidad Cultural, Internacionalismo Solidario e Iberoamérica en la Globalización Contrahegemónica. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, vol. 1, nº 1, pp. 41-63.
- Cairo, H., & Grosfoguel, R. (2010). *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- Calhoun, C. (1994). *Social theory and the politics of identity*. Wiley-Blackwell.
- Carey, S. (2002). Undivided loyalties: Is national identity an obstacle to European integration? *European Union Politics*, 3(4), 387-413.
- Carifio, J., & Perla, R. (2008). Resolving the 50-year debate around using and misusing Likert scales. *Medical Education*, 42(12), 1150–1152. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2923.2008.03172.x>
- Carmel, E. (2013). Mobility, migration and rights in the European Union: critical reflections on policy and practice. *Policy Studies*, 34(2), 238-253.
- Carmel, E., & Cerami, A. (Eds.). (2012). *Migration and welfare in the new Europe: Social protection and the challenges of integration*. Policy Press.

- Castells, M. (1996). *The network society* (Vol. 469). Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (1997) ¿Fin del Estado nación? en Diario *El país*, 26(19), https://elpais.com/diario/1997/10/26/opinion/877816803_850215.html
- Castells, M. (1998). *Espacios públicos en la sociedad informacional*. Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern, 1-7.
- Castells, M. (2019). *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*. <http://www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Castells3.pdf>
- Castiglione, D. (2009). Political identity in a community of strangers. *European identity*, 29-51.
- Castles, S. (2002). Migration and community formation under conditions of globalization. *International migration review*, 36(4), 1143-1168.
- Castles, S. (2010). Understanding global migration: A social transformation perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1565-1586.
- CBS News (2022) Charlie D'Agata <https://cbsn.ws/1PlLpZ7c>
- Cederman, L. E. (2001). Nationalism and bounded integration: what it would take to construct a European demos. *European Journal of International Relations*, 7(2), 139-174.
- Chang, L., Krosnick, J.A., 2009. National surveys via RDD telephone interviewing versus the Internet—comparing sample representativeness and response quality. *Public Opinion Quarterly* 73 (4), 641–678.
- Charlie Hebdo (2016), “migrantes” <https://www.abc.net.au/news/2015-09-16/charlie-hebdo-stirs-new-controversy-with-migrant-cartoons/6778946>
- Chaudhary, A. (2016). Transnational politics and immigrant political participation in Europe. University of Oxford IMI *The IMI Working Paper* 127

Chaudhary, A. R. (2018). Voting here and there: Political integration and transnational political engagement among immigrants in Europe. *Global Networks*, 18(3), 437-460.

Chawla, L. (1992). Childhood place attachments. In *Place attachment* (pp. 63-86). Boston, MA: Springer US.

Checkel, J. T., & Katzenstein, P. J. (Eds.). (2009). *European identity*. Cambridge University Press.

Chorne, M. (2019) Rechazar ser admitido al banquete de los otros *Foro de Milán*
<https://zadigespana.com/2019/02/02/foro-de-milan-rechazar-ser-admitido-al-banquete-de-los-otros/>

Chouinard, J. A., & Cousins, J. B. (2009). A review and synthesis of current research on cross-cultural evaluation. *American Journal of Evaluation*, 30(4), 457-494.

Citrin, J., & Sides, J. (2004). Can Europe exist without Europeans? Problems of identity in a multinational community. *Advances in political psychology*, 1, 41-70.

Cobben, F., Bethlehem, J. (2013). Web panels for official statistics. The Hague, The Netherlands: Statistics Netherlands.

Cohen, R. (1995). Fuzzy frontiers of identity: the British case. *Social Identities*, 1(1), 35-62.

Colley, L. (1994) *Britons: Forging the Nation 1707–1837*. London: Pimlico.

Collyer, M. (2010). Stranded migrants and the fragmented journey. *Journal of Refugee Studies*, 23(3), 273-293.

Collyer, M., & De Haas, H. (2012). Developing dynamic categorizations of transit migration. *Population, Space and Place*, 18(4), 468-481.

Comisión Europea (1975) Bulletin of the European Communities. Dir. of publ. Commission of the European Communities. 1976, n° Supplement 1. Bruxelles: European Communities. "Report on European Union", p. 11-35.

https://www.cvce.eu/content/publication/1997/10/13/284c9784-9bd2-472b-b704-ba4bb1f3122d/publishable_en.pdf

Comisión Europea (1987) 87/327/EEC: Council Decision of 15 June 1987 adopting the European Community Action Scheme for the Mobility of University Students (Erasmus) <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A31987D0327&qid=1694771529450>

Comisión Europea (1993). First Report on Citizenship of the Union, COM (93)702 final. Brussels, 21 December 1993.

Comisión Europea (2014). Erasmus+. http://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/index_en.htm.

Comisión Europea (2014). The European union support for student and staff exchanges and university cooperation in 2012–2013. Erasmus Facts, Figures and Trends. http://ec.europa.eu/education/library/statistics/ay-12-13/facts-figures_en.pdf.

Comisión Europea (2022) Dirección General de Educación, Juventud, Deporte y Cultura, Erasmus+ annual report 2021, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2022, <https://data.europa.eu/doi/10.2766/635340> Prólogo Comisaria para Innovación, Investigación, Cultura Educación y Juventud.

Comisión Europea, 2020 Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions on achieving the european education area by 2025 COM/2020/625

Couper, M. P. (2000). Web surveys: A review of issues and approaches. *The Public Opinion Quarterly*, 64(4), 464-494.

Couper, M. P., Traugott, M. W., & Lamias, M. J. (2001). Web survey design and administration. *Public opinion quarterly*, 65(2), 230-253.

Crawley, H., & Skleparis, D. (2018). Refugees, migrants, neither, both: categorical fetishism and the politics of bounding in Europe's 'migration crisis'. *Journal of ethnic and migration studies*, 44(1), 48-64.

Crawley, H., McMahon, S., & Jones, K. (2016). *Victims and villains: Migrant voices in the British media*. Coventry University

Cresswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the modern western world*. Taylor & Francis.

Cresswell, T. (2013). *Geographic thought: a critical introduction* (Vol. 8). John Wiley & Sons.

Cross, S. E., Morris, M. L., & Gore, J. S. (2002). Thinking about oneself and others: The relational-interdependent self-construal and social cognition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(3), 399–418

Croucher, S. (2004). *Globalization and belonging: The politics of identity in a changing world*. Rowman & Littlefield.

Cuenca, C. Fernández-Araiz, V. (2017) The formation of identity by mobile young people compared to non-mobiles. En Navarrete et al (2017) Mapping Mobility: Pathways, Institutions and Structural Effects of Youth Mobility. Descriptive Analysis Report. Descriptive Analysis Report.

Dahinden, J. (2009). Are we all transnationals now? Network transnationalism and transnational subjectivity: the differing impacts of globalization on the inhabitants of a small Swiss city. *Ethnic and Racial Studies*, 32(8), 1365-1386.

Daskalaki, M., Butler, C. L., & Petrovic, J. (2016). Somewhere in-between: Narratives of place, identity, and translocal work. *Journal of Management Inquiry*, 25(2), 184-198.

Davide Mazzoni, Cinzia Albanesi, Pedro D. Ferreira, Signe Opermann, Vassilis Pavlopoulos & Elvira Cicognani (2018) Cross-border mobility, European identity and

participation among European adolescents and young adults, *European Journal of Developmental Psychology*, 15:3, 324-339, DOI: 10.1080/17405629.2017.1378089

Davies, M. F. (1996). Self-consciousness and the complexity of private and public aspects of identity. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 24(2), 113-118.

Davis, M., Bolding, G., Hart, G., Sherr, L., Elford, J. (2004). Reflecting on the experience of interviewing online: perspectives from the Internet and HIV study in London. *AIDS care*, 16(8), 944-952.

De Genova, N. (2010). Migration and race in Europe: The trans-Atlantic metastases of a post-colonial cancer. *European journal of social theory*, 13(3), 405-419.

De Genova, N. (2013). We are of the connections': Migration, methodological nationalism, and 'militant research. *Postcolonial Studies*, 16(3), 250-258.

De Genova, N. (2016). The European question: Migration, race, and postcoloniality in Europe. *Social Text*, 34(3), 75-102.

De Genova, N. (2018). The "migrant crisis" as racial crisis: do Black Lives Matter in Europe?. *Ethnic and racial studies*, 41(10), 1765-1782.

De Haas, H. (2014). Migration theory: Quo vadis? Working Paper Oxford University

De Wilde, P., & Zürn, M. (2012). Can the politicization of European integration be reversed? *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 50, 137-153.

Deflem, M., & Pampel, F. C. (1996). The myth of postnational identity: Popular support for European unification. *Social Forces*, 75(1), 119-143.

Delanty, G. (1995). *Inventing Europe*. Springer.

Delanty, G. (2000). *Citizenship in a global age*. McGraw-Hill Education (UK).

Delanty, G. (2005). The idea of a cosmopolitan Europe: On the cultural significance of Europeanization. *International Review of Sociology—Revue Internationale de Sociologie*, 15(3), 405-421.

Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H., & Rodríguez Ramírez, H. (2004). Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas. *Migraciones internacionales*, 2(4), 159-181.

Derrida, J. (1992). Fuerza de ley: el fundamento místico de la autoridad. *DOXA Cuadernos de Filosofía*

Derrida, J. (1998). Políticas del nombre propio. La Filosofía como Institución. Barcelona: Ediciones Juan Granica.

Deutsch, K. W. (1953). Nationalism and social communication: An inquiry into the foundations of nationality. MIT Press

Deutsch, K. W. (1957). Mass communications and the loss of freedom in national decision-making: A possible research approach to interstate conflicts. *Conflict Resolution*, 1(2), 200-211.

Deutsch, K. W. (1969). Nationalism and its Alternatives. Knopf.

Deutschmann, E., Delhey, J., Verbalyte, M., & Aplowski, A. (2018). The power of contact: Europe as a network of transnational attachment. *European Journal of Political Research*, 57(4), 963-988.

Deutschmann, Emanuel; Delhey, Jan; Verbalyte, M. Aplowski, A. (2017). Towards An Ever-Closer Union among the Peoples of Europe? A Longitudinal Network Analysis of the European Social Space. Communication presented at ESA Conference. Athens.

Díaz, L.; Díaz-Catalán, C.; Thoneick, R.; Breckner, I.; Malchow, M.; Marelli, C.; Van Praag, L.; Apers, H.; Navarrete, L.; Valenzuela-Vicente, S. (2021) Revisión Crítica de Términos. En Navarrete *et al.* (2021). Migrant and Refugee Integration Policies at Local Level:

Antwerp, Bologna, Hamburg and Madrid. Migration Challenges for Micado. Zenodo.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5746621>

Díaz y Suárez-Lledó (2018) The bonds of remaining committed to the home country. En Navarrete *et al.* (2019) Mapping mobility – pathways, institutions and structural effects of youth mobility D.4.7 Public work package report
<https://ec.europa.eu/research/participants/documents/downloadPublic?documentIds=080166e5ad85d5e6&appId=PPGMS>

Díaz, L., & Díaz-Catalán, C. (2016). Captar la participación política transnacional de la juventud: más allá de la participación electoral. *Revista de Estudios de Juventud*, (113), 173-188.

Díaz, L.; Fernández-Araiz, V.; Lorenzo J., Navarrete, L.; Pallarés, E.; Sanz; V. (2017) Scientific Use File and Codebook for Online Panel Survey (MOVE-SUF-SD1) and Online Snowball Survey

Díaz, L., Suárez-Lledó, V., & Rodríguez, J. L. (2019). It's the taking part that counts: Inequalities and simultaneous youth transnational engagement from six European countries. *Migration Letters*, 16(1), 73-91)

Díez Medrano, J. (2003). *Framing Europe: attitudes to European integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*. Princeton University Press.

Díez Medrano, J. (2008). Europeanization and the Emergence of a European Society. *IBEI Working Paper No. 2008/12*

Díez Medrano, J. & Gutiérrez, P. (2001). Nested identities: national and European identity in Spain. *Ethnic and racial studies*, 24(5), 753-778.

Díez Medrano, J. D., y Gutiérrez, P. (2001). Nested identities: national and European identity in Spain. *Ethnic and racial studies*, 24(5), 753-778.

Dillman, D. A. (1978). *Mail and telephone surveys: The total design method* (Vol. 19). New York: Wiley.

Dillman, D. A. (2000, June). Procedures for conducting government-sponsored establishment surveys: Comparisons of the total design method (TDM), a traditional cost-compensation model, and tailored design. En *Proceedings of American statistical association, second international conference on establishment surveys* (pp. 343-352).

Directiva 2004/38/CE del Parlamento Europeo y del Consejo <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/eu-freedom-of-movement-and-residence.html>

Directiva 68/360 Council Directive 68/360/EEC of 15 October 1968 on the abolition of restrictions on movement and residence for workers and their families, OJL., L257, 19.10.1968.

Directiva 90/364/CEE Directiva 90/364/CEE del Consejo, de 28 de junio de 1990, relativa al derecho de residencia <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/ALL/?uri=CELEX%3A31990L0364>

Directiva del Consejo 90/365/CEE Council Directive 90/365/EEC of 28 June 1990 on the right of residence for employees and self-employed persons who have ceased their occupational activity <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A31990L0365&qid=1694775730831>

Directiva del Consejo 90/366/CEE derecho de residencia de los estudiantes <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A31990L0366&qid=1694775766117>

DOI: <https://doi.org/10.1632/003081202X63519Balibar>, E. (2004). Dissonances within laïcité. *Constellations*, 11(3), 353-367.

Dubé, S., & Berton, R. M. (2009). How does income influence national and European identity? *Euroscepticism: Images of Europe among Mass Publics and Political Elite* 73-90

Duchesne, S., & Frogner, A. P. (1995). Is there a European identity? *Public opinion and internationalized governance*, 2, 193-226.

Duchesne, S., Haegel, F., Frazer, E., Van Ingelgom, V., Garcia, G., & Frognier, A. P. (2010). Europe between integration and globalisation social differences and national frames in the analysis of focus groups conducted in France, francophone Belgium and the United Kingdom. *Politique européenne*, (1), 67-105.

Duffy, B., Smith, K., Terhanian, G., Bremer, J. (2005). Comparing data from online and face-to-face surveys. *International Journal of Market Research*, 47(6), 615.

Dvorakova, V. (2016). Does mobility within the European Union shape migrants' identities? The case of Slovak migrants in the London region. Working Paper 87. Sussex Centre for Migration Research, University of Sussex.

Easton, D., & Framework, A. (1965). *For Political Analysis*. Englewood Cliffs, HJ: Prentice-Hall.

Easton, D., & Hess, R. D. (1962). The child's political world. *Midwest Journal of Political Science*, 6(3), 229-246.

Ecclestone, K. (2010). EBOOK: Transforming Formative Assessment in Lifelong Learning. McGraw-Hill Education (UK).

Ecco, U. (2012) 31 enero 2012 Periódico La Stampa <https://www.lastampa.it/esteri/la-stampa-in-english/2012/01/31/news/umberto-eco-s-shallow-europe-and-dreams-of-a-different-sexual-revolution-1.36509140/>

Ehrkamp, P. (2005). Placing identities: Transnational practices and local attachments of Turkish immigrants in Germany. *Journal of Ethnic and Migration studies*, 31(2), 345-364.

Eisenstadt, S. N. (1999). Multiple modernities in an age of globalization. Kongresses der Schweizerischen Gesellschaft für Soziologie in Freiburg i. Br. 1998 (pp. 37-50)

Elder Jr, G. H. (1995). The life course paradigm: Social change and individual development. En P. Moen, G. H. Elder, Jr., K. Lü'scher (Eds.), *Examining lives in context: Perspectives on the ecology of human development* (pp. 101-139).

Emirbayer, M. Mische, A. (1998) What is agency? *American Journal of Sociology*, 103 (8):962- 1023.

Eriksen, E. O., & Fossum, J. E. (2004). Europe in search of legitimacy: strategies of legitimation assessed. *International Political Science Review*, 25(4), 435-459.

Erikson, E. H. (1950). Growth and crises of the " healthy personality. En M. J. E. Senn (Ed.), *Symposium on the healthy personality* (pp. 91–146). Josiah Macy, Jr. Foundation.

Erola, J., Jalonen, S., & Lehti, H. (2016). Parental education, class and income over early life course and children's achievement. *Research in Social Stratification and Mobility*, 44, 33-43.

Estrategia de Lisboa (2000)
<https://www.hacienda.gob.es/Documentacion/Publico/SGPEDC/Estrategia%20de%20Lisboa.pdf>

Estudio de evaluación intermedia del programa Erasmus (2020)
https://ec.europa.eu/info/law/better-regulation/have-your-say/initiatives/13454-Erasmus+-2021-27-interim-evaluation-Erasmus+-2014-20-final-evaluation_en

Eurobarómetro 337 Geographic and labour market mobility (2009)
https://data.europa.eu/data/datasets/s803_72_5_ebs337?locale=en

Eurobarómetro 64.1 (2005) <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/833>

Eurobarómetro 88 (2017) <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2143>

Eurobarómetro Especial 399 (2013)
https://data.europa.eu/data/datasets/s1115_79_2_399?locale=es

Eurobarómetro Especial 399 (2014)
https://data.europa.eu/data/datasets/s1115_79_2_399?locale=es

Eurobarómetro Estandar 86 (2016)
<https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2137>

Eurobarometro Estandar 88 (2017)

<https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2143>

Eurobarómetro Flash 319b (2015)

https://data.europa.eu/data/datasets/s873_319?locale=es

Eurobarómetro Standard 96 (2022)

<https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2553>

Eurofound. (2019). Role of public services in integrating refugees and asylum seekers.

<https://doi.org/10.2806/968732>

Europea, U. (2003). Carta de derechos fundamentales. Diario oficial de las comunidades europeas, 18, 1-22.

European Commission. (2011). Proposal on the European Year of Citizens (2013), COM (2011) 489 final, 2011/0217 (COD). Brussels, 11 August 2011.

European Commission. (2011). The Commission accepts that Spain can temporarily restrict the free movement of Romanian workers, MEMO/11/554.

European Commission. (2018). Directorate-General for Employment, Social Affairs and Inclusion, Janta, B., Butkute, M., Education for unaccompanied migrant children in Europe – Ensuring continued access to education through national and school-level approaches, Publications Office, 2018, <https://data.europa.eu/doi/10.2767/199533>

European Parliament. (2007). Regulation (Ec) No 862/2007 of the European Parliament and of the Council of 11 July 2007 on Community statistics on migration and international protection and repealing Council Regulation (EEC) No 311/76 on the compilation of statistics on foreign worker. Retrieved July 9, 2019, from <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/HTML/?uri=CELEX:32007R0862&qid=1448964364407&from=EN>

Eurostat (2021, 2022) https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Migration_and_migrant_population_statistics

Evans, K. (2007). Concepts of bounded agency in education, work, and the personal lives of young adults. *International Journal of Psychology*, 42(2), 85-93

Facchini, G., & Mayda, A. M. (2009). Does the welfare state affect individual attitudes toward immigrants? Evidence across countries. *The review of economics and statistics*, 91(2), 295-314.

Faist, T. (2000). Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and racial studies*, 23(2), 189-222.

Faist, T. (2006). The Transnational Social Spaces of Migration. *Working Papers Center on Migration, Citizenship and Development*, (10), 3–8.

Faist, T. (2008). Migrants as transnational development agents: an inquiry into the newest round of the migration–development nexus. *Population, Space and Place*, 14(1), 21-42.

Faist, T. (2014). On the transnational social question: How social inequalities are reproduced in Europe. *Journal of European Social Policy*, 24(3), 207-222.

Faist, T., & Özveren, E. (2017). Transnational social spaces: agents, networks and institutions. Routledge.

Faist, T., Bilecen, B., Barglowski, K., Sienkiewicz, J. J. (2015). Transnational social protection: migrants' strategies and patterns of inequalities. *Population, Space and Place*, 21(3), 193-202.

Faist, T., Fauser, M., & Reisenauer, E. (2013). *Transnational migration*. John Wiley & Sons.

Favell, A. (2001). Integration policy and integration research in Europe: a review and critique. *Citizenship today: global perspectives and practices*, 349, 351-352.

- Favell, A. (2005). Europe's identity problem. *West European Politics*, 28(5), 1109-1116.
- Favell, A. (2008). The new face of East–West migration in Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(5), 701-716.
- Favell, A. (2010). European identity and European citizenship in three “Eurocities”: A sociological approach to the European Union. *Politique Européenne*, (1), 187-224.
- Favell, A. (2011). *Eurostars and Eurocities: Free movement and mobility in an integrating Europe*. John Wiley & Sons.
- Favell, A. (2014). The fourth freedom: Theories of migration and mobilities in neo-liberal Europe. *European Journal of Social Theory*, 17(3), 275-289.
- Fawcett, J. T., Arnold, F. (1987). The role of surveys in the study of international migration: an appraisal. *International Migration Review*, 1523-1540.
- Feldman, R. M. (1990). Settlement-identity: Psychological bonds with home places in a mobile society. *Environment and behavior*, 22(2), 183-229.
- Fernández, J. J., Eigmüller, M., & Börner, S. (2016). Domestic transnationalism and the formation of pro-European sentiments. *European Union Politics*, 17(3), 457-481.
- Fiorino, N., Pontarollo, N., & Ricciuti, R. (2019). Supranational, national and local dimensions of voter turnout in European Parliament elections. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 57(4), 877-893.
- Fitzgerald, D. (2000). Negotiating extra-territorial citizenship: Mexican migration and the transnational politics of community.
- Fitzgerald, D. (2004). Beyond ‘transnationalism’: Mexican hometown politics at an American labour union. *Ethnic and Racial Studies*, 27(2), 228-247.
- Fleury-Bahi, G., Félonneau, M. L., & Marchand, D. (2008). Processes of place identification and residential satisfaction. *Environment and Behavior*, 40(5), 669-682.

Fligstein, N. (2008). *Euroclash: The EU, European identity, and the future of Europe*. Oxford University Press, USA.

Fligstein, N. (2009). Who are the Europeans and how does this matter for politics. *European identity*, 132-166.

Fontaine, P. (2000). A new idea for Europe. The Schuman declaration-1950-2000. *European Documentation*, 2000.

Fortier, Jana 2003 Reflections on Raute Identity *Studies in Nepali History & Society* 8(2):317-348.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1982). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores.

Fox, J. (2016) *Applied Regression Analysis and Generalized Linear Models*, Third Edition. Sage.

Frändberg, L. (2014). Temporary Transnational Youth Migration and its Mobility Links. *Mobilities*, 9(1), 146–164.

Franklin, M., Marsh, M., & McLaren, L. (1994). Uncorking the bottle: Popular opposition to European unification in the wake of Maastricht. *Journal of Common Market Studies*, Wiley Blackwell, vol. 32(4), pages 455-472.

Fuchs, D., & Klingemann, H. D. (Eds.). (2011). *Cultural diversity, European identity and the legitimacy of the EU*. Edward Elgar Publishing. Scheuer y Schmitt, 2007

Fuss, D.; Garcia-Albacete, G and Rodriguez-Monter, M. (2004) 'The Role of Language Skills and Foreign Country Experiences in the Development of European Identity' *Sociología*, 53(3), 273-292.

Fuss, D., & Grosser, M. A. (2006). What makes young Europeans feel European? Results from a cross-cultural research project. *European identity: theoretical perspectives and empirical insights*, 36, 209-242.

Gabel, M. (1998). Public support for European integration: An empirical test of five theories. *The Journal of Politics*, 60(2), 333-354.

Gabel, M., & Palmer, H. D. (1995). Understanding variation in public support for European integration. *European Journal of Political Research*, 27(1), 3-19.

Gaertner, S. L., & Dovidio, J. F. (2000). The aversive form of racism. In C. Stangor (Ed.), *Stereotypes and prejudice: Essential readings* (pp. 289–304). Psychology Press.

Gaspar, S. (2008). Towards a definition of European intra-marriage as a new social phenomenon. CIES e-Working Paper Nº 46/2008

Gaspar, S. (2009). Mixed marriages between European free movers. CIES e-Working Paper N.º 65/2009

Geddes, A. (2000). Lobbying for migrant inclusion in the European Union: new opportunities for transnational advocacy? *Journal of European Public Policy*, 7(4), 632-649.

Gellner, E. (1983). *Nations and Nationalism*. Cornell University Press.

Genova, N. D. (2018). El espectáculo fronterizo de la “victimización” del migrante. *Horizontes Decoloniales/Decolonial Horizons*. Vol. 4, 2018, Problematicando las migraciones dentro del sistema-mundo en el siglo XXI <https://www.jstor.org/stable/10.13169/decohori.issue-4>

Gerhards, J. (2012). From Babel to Brussels: European integration and the importance of transnational linguistic capital. *Berlin Studies on the Sociology of Europe (BSSE) Working Paper*, (28).

Gerson, K., Stueve, A., & Fischer, C. S. (1977). Attachment to place. En *Networks and places: Social relations in the urban setting*. The Free Press.

Giddens, A. (1991) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península Barcelona.

Gieryn, T. F. (2000). A space for place in sociology. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 463-496.

Giesen, B., & Eisenstadt, S.N. (1995). The construction of collective identity. *European Journal of Sociology*, 36, 72-102.

Gleason, P. (1983). Identifying identity: A semantic history. *The Journal of American History*, 69(4), 910-931.

Glenn, E. N. (2011). Constructing citizenship: Exclusion, subordination, and resistance. *American Sociological Review*, 76(1), 1-24.

Goerens, (2017) Amendment 882 by Charles Goerens on the proposal of Verhofstadt, 2016. https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/AFCO-AM-592348_EN.pdf

Goksu, F. (2020). Intercultural Mobility and European Identity: Impact of the Erasmus Exchange Programme in Terms of Cultural Differences. *Central European Journal of Communication*, 13(25), 77-94.

Goldberg, E., & Noels, K. (2006). Motivation, ethnic identity, and post-secondary education language choices of graduates of intensive French language programs. *Canadian Modern Language Review*, 62(3), 423-447.

González Rábago, Y. (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(1).

Goodman, L. A. (1961). Snowball sampling. *The annals of mathematical statistics*, 148-170.

Gosling, S. D., Vazire, S., Srivastava, S., John, O. P. (2004). Should we trust web-based studies? A comparative analysis of six preconceptions about internet questionnaires. *American psychologist*, 59(2), 93.

Gouldner, A. W. (1957) Cosmopolitans and locals: toward an analysis of latent social roles-I. *Administrative Science Quarterly*, 2: 281-306.

Grad, H. (2008). Diverse Articulations of Compatibility Between European and National Identities in Spain and the UK. Analyzing Identities in Discourse. Rosana Dolyn, Julia Todoli (eds.). Amsterdam..

Grad, H., y Sanz, A. (2008). La contribución de valores, nacionalismo étnico e identidad comparativa a la xenofobia: un estudio intercultural. *Revista de Psicología Social*, 23(3), 315-327.

Grad, H.; Ros, M.; Garcia-Albacete, G.; Rodríguez-Monter, M. (2004) 'The Meaning and Importance of European Identity and Its Relationship to Regional and National Identities 119 in Spain: Some contributing factors to the development of European identity' *Sociología*, 53(3), 219-236.

Grad, H.M. y Martín Rojo, L. (2003). 'Civic' and 'ethnic' nationalist discourses in Spanish parliamentary debates. *Journal of Language and Politics*, 2 (Special Issue on parliamentary discourse), 31-70.

Green, D. M. (2007). *The Europeans: political identity in an emerging polity*. Lynne Rienner Publishers.

Greenstein, F. I. (1965). Personality and political socialization: The theories of authoritarian and democratic character. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 361(1), 81-95.

Gregory, D. (2004). *The Colonial Present: Afghanistan. Palestine. Iraq*. John Wiley & Sons.

Groenewold, G., Bilsborrow, R. (2004). Design of samples for international migration surveys: methodological considerations, practical constraints and lessons learned from a multi-country study in Africa and Europe. En Population Association of America 2004 General Conference.

Grundy, S., & Jamieson, L. (2007). European identities: From absent-minded citizens to passionate Europeans. *Sociology*, 41(4), 663-680.

Guarnizo, L. E. (2003), "The Economics of Transnational Living". *International Migration Review*, vol. 37, num. 3

Guarnizo, L. E., Portes, A., Haller, W. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology*, 108(6), 1211-48.

Guðjónsdóttir, G., & Loftsdóttir, K. (2017). Being a desirable migrant: perception and racialisation of Icelandic migrants in Norway. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(5), 791-808.

Gullestad, M. (2002). Invisible fences: Egalitarianism, nationalism and racism. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 8(1), 45-63.

Gullestad, M. (2005). Normalising racial boundaries. The Norwegian dispute about the term neger. *Social Anthropology*, 13(1), 27-46.

Gustafson, P. (2001). Roots and routes: Exploring the relationship between place attachment and mobility. *Environment and behavior*, 33(5), 667-686.

Gustafson, P. (2001). Meanings of place: Everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of environmental psychology*, 21(1), 5-16.

Gustafson, P. (2009). Mobility and territorial belonging. *Environment and behavior*, 41(4), 490-508.

Haas, E. B. (1958). The challenge of regionalism. *International Organization*, 12(4), 440-458.

Haas, E. B. (1970). The study of regional integration: reflections on the joy and anguish of pretheorizing. *International organization*, 24(4), 606-646.

Habermas, J. (1996). The European nation state. Its achievements and its limitations. On the past and future of sovereignty and citizenship. *Ratio juris*, 9(2), 125-137.

Habermas, J. (2001). Por qué Europa necesita una Constitución. *New Left Review*, 11, 5-25.

Hader, M.(2012). *Data Quality in Telephone Surveys via Mobile and Landline Phone*. Springer.

Hainmueller, J., & Hiscox, M. J. (2006). Learning to love globalization: Education and individual attitudes toward international trade. *International Organization*, 60(2), 469-498.

Hainmueller, J., & Hiscox, M. J. (2007). Educated preferences: Explaining attitudes toward immigration in Europe. *International organization*, 61(2), 399-442.

Hall, C. C. I. (1992). Please choose one: Ethnic identity choices for biracial individuals. In M. P. P. Root (Ed.), *Racially mixed people in America* (pp. 250–264). Sage Publications, Inc.

Hall, S., & Du Gay, P. (Eds.). (1996). *Questions of cultural identity*. SAGE Publications. Sage.

Haller, M. (1999). Voiceless submission or deliberate choice? European integration and the relation between national and European identity. *Nation and national identity: The European experience in perspective*, 263-296.

Hammitt, W. E., Backlund, E. A., & Bixler, R. D. (2006). Place bonding for recreation places: Conceptual and empirical development. *Leisure studies*, 25(1), 17-41.

Hanquinet, L., & Savage, M. (2011). Operationalization of European identity, cosmopolitanism and cross-border practices. MISC. Eucross Working Paper.

Hansen, H. E., & Hesli, V. L. (2009). National identity: Civic, ethnic, hybrid, and atomised individuals. *Europe-Asia Studies*, 61(1), 1-28.

Hansen, P. (2002). European integration, European identity and the colonial connection. *European Journal of Social Theory*, 5(4), 483-498.

Hansen, P., & Hager, S. B. (2010). *The Politics of European Citizenship: Deepening Contradictions in Social Rights and Migration Policy*. New York: Berghahn Books.

Hargreaves, A. G. (1982). European Identity and the Colonial Frontier. *Journal of European Studies*, 12(47), 166-179.

Harkness, J. A. (2003). Cross-cultural survey methods (Vol. 325). F. J. Van de Vijver, P. P. Mohler, & J. Wiley (Eds.). Hoboken, NJ: Wiley-Interscience.

Harpe, S. E. (2015). How to analyze Likert and other rating scale data. *Currents in Pharmacy Teaching and Learning*, 7(6), 836–850.
<https://doi.org/10.1016/j.cptl.2015.08.001>

Harrell, F. E. (2001). *Regression modeling strategies: with applications to linear models, logistic regression, and survival analysis* (Vol. 608). New York: springer.

Harrell, F. E. (2001). *Regression modeling strategies: with applications to linear models, logistic regression, and survival analysis* (Vol. 608). New York: springer.

Harrie, G. (2006). European identity-implications from the social theory of Norbert Elias Gerd Harrie. *European Identity: Theoretical Perspectives and Empirical Insights*, 36, 59.

Harvey, D. (1989). *The urban experience*.

Hass, E. (1958) *The Uniting of Europe Political, Social, and Economic Forces 1950-1957* University of Notre Dame Press

Hauvette, M. (2010). Temporary youth migration and European identity. En *Youth on the Move: European Youth and Geographical Mobility* (pp. 47-58). Wiesbaden. Verlag für Sozialwissenschaften.

Haythornthwaite, C. (2005). Social networks and Internet connectivity effects. *Information, Community Society*, 8(2), 125-147.

Heater, D. (2004). *Citizenship: The civic ideal in world history, politics and education*. Manchester University Press.

Heath, A., Richards, L., & Jungblut, J. (2022, December). The evolution of nostalgia in Britain 1979–2019. *Sociological Forum* (Vol. 37, pp. 1318-1341).

Heckathorn, D. D. (1997). Respondent-driven sampling: a new approach to the study of hidden populations. *Social problems*, 44(2), 174-199.

Heller, C., & Pezzani, L. (2017). Drifting Images, Liquid Traces: Disrupting the Aesthetic Regime of the EU's Maritime Frontier. *AntiAtlas Journal*, 2.

Hemming, K., Tillmann, F., and Reißig, B. (2016). Final Work Package Report WP2: Sampling and secondary analyses of macro data of youth mobility in Europe and the partner countries.

Hernández, B., Hidalgo, M. C., Salazar-Laplace, M. E., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of environmental psychology*, 27(4), 310-319.

Hernández-León, R.; Zúñiga, V.; Lakhani, S. M. (2020). An imperfect realignment: the movement of children of immigrants and their families from the United States to Mexico. *Ethnic and Racial Studies*, 43(1), 80–98.

Herrmann, R. K., Risse, T., & Brewer, M. B. (Eds.). (2004). *Transnational identities: Becoming European in the EU*. Rowman & Littlefield.

Herz, A. (2015). Relational constitution of social support in migrants' transnational personal communities. *Social Networks*, 40, 64-74.

Hidalgo, M. C., & Hernandez, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of environmental psychology*, 21(3), 273-281.

Hobolt, S. B. (2016). The Brexit vote: a divided nation, a divided continent. *Journal of European public policy*, 23(9), 1259-1277.

Hobsbawm y Spencer (1983) La invención de la tradición

Hobsbawm, E. J. (1992). Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality. Cambridge university press.

Hoffmann, S. (1966). Obstinate or obsolete? The fate of the nation-state and the case of Western Europe. *Daedalus*, 862-915.

Homfeldt, HG, Schröer, W. y Schweppe, C. (2006). Agencia de apoyo social a la transnacionalidad . Nordhausen: Bautz.

Hooghe, L. (2005). Several roads lead to international norms, but few via international socialization: A case study of the European Commission. *International Organization*, 59(4), 861-898.

Hooghe, L. (2007). What drives Euroskepticism? Party-public cueing, ideology and strategic opportunity. *European Union Politics*, 8(1), 5-12.

Hooghe, L., & Marks, G. (2004). Does identity or economic rationality drive public opinion on European integration? *Political Science & Politics*, 37(3), 415-420.

Hooghe, M; Reeskens, T; Stolle, D; Trappers, A. (2009). "Ethnic Diversity and Generalized Trust in Europe. A Cross-National Multilevel Study", *Comparative Migration Studies* Vol. 42- 2, pp. 198-223

Hooton, V. (2020). Associate EU Citizenship: a panacea for loss of fundamental rights, mobility and European identity post-Brexit? En *Tourism and Brexit: Travel, Borders and Identity*. Channel View Publications Ltd.

Huber, E., & Stephens, J. D. (2001). Development and crisis of the welfare state: Parties and policies in global markets. University of Chicago press.

Huntington, S. P. (1993). If not civilizations, what? Paradigms of the post-cold war world. *Foreign affairs*, 186-194.

Hussein, Shereen, Manthorpe J. Martin Stevens. (2011). "The experiences of migrant social work and social care practitioners in the UK: findings from an online survey". *European Journal of Social Work* 14(4),479–496.

Iannelli, L., & Marelli, C. M. (2019). Performing civic cultures: Participatory public art and its publics. *International Journal of Cultural Studies*, 22(5), 630-646.

Ichijo, A., & Spohn, W. (2005). Entangled Identities. Europe and the Nation.

Illenberger, J., Flotterod, G. (2012). "Estimating network properties from snowball sampled data". *Social Networks*, 34(4), 701-711.

Inglehart, R. (1970). Cognitive mobilization and European identity. *Comparative politics*, 3(1), 45-70.

Inglehart, R. (1977). Long term trends in mass support for European unification. *Government and opposition*, 12(2), 150-177.

International Migration Organization. (2019). World Migration Report 2019. United Nations Pubns.

Isin, E. F., & Nyers, P. (2014). Introduction: Globalizing citizenship studies. En *Routledge handbook of global citizenship studies* (pp. 1-11). Routledge.

Isin, E. F., & Saward, M. (Eds.). (2013). *Enacting European Citizenship*. Cambridge University Press.

Isin, E. F., & Turner, B. S. (2002). *Citizenship studies: An introduction. Handbook of citizenship studies*, 1(4), 1-10.

Isin, E. F., & Turner, B. S. (2007). Investigating citizenship: An agenda for citizenship studies. *Citizenship studies*, 11(1), 5-17.

ITV (2022) <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/mar/02/civilised-european-look-like-us-racist-coverage-ukraine>

Itzigsohn, J., & Saucedo, S. G. (2002). Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism. *International migration review*, 36(3), 766-798.

James, G., Witten, D., Hastie, T., & Tibshirani, R. (2013). *An introduction to statistical learning* (Vol. 112, p. 18). New York: springer.

Jamieson, L., Bianchi, G., Boehnke, K., Condor, S., Grad, H., Machacek, L., ... & Wallace, C. (2004). Orientations of young men and women to citizenship and European identity. Youth and European Identity Final Report. http://ec.europa.eu/research/social-sciences/pdf/youth-and-european-identity-final-report_en.pdf (accessed 2014/04/16).

Janssen, J. I. (1991). Postmaterialism, cognitive mobilization and public support for European integration. *British Journal of Political Science*, 21(4), 443-468.

Jensen, O. B., & Richardson, T. (2004). Making European space: mobility, power and territorial identity. Routledge.

Jensen, B., Giorguli, S. and Hernández Padilla, E. (2018). International Migration and the Academic Performance of Mexican Adolescents. *International Migration Review* 52 (2): 559–596.

Jiménez, A. M. R. (2005). Identidad europea y lealtad a la nación. Un compromiso posible. *Revista Española de Ciencia Política*, 12, 99-127.

Jones, A. (2008). A silent but mighty river: The costs of women's economic migration. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 33(4), 761-769.

Jorgensen, B. S., & Stedman, R. C. (2001). Sense of place as an attitude: Lakeshore owners attitudes toward their properties. *Journal of environmental psychology*, 21(3), 233-248.

Kaelberer, M. (2004). The euro and European identity: symbols, power and the politics of European monetary union. *Review of International Studies*, 30(2), 161-178.

Kaelble, H. (1989). Was Prometheus most unbound in Europe? The labour force in Europe during the late XIXth and XXth centuries. *Journal of European Economic History*, 18(1), 65.

Kalton, G., Anderson, D. W. (1986). Sampling rare populations. *Journal of the royal statistical society. Series A (general)*, 65-82.

Kalton, G., Flores-Cervantes, I. (2003). "Weighting methods". *Journal of Official Statistics*, 19(2), 81.

Karl, U., & Kmiotek-Meier, E. (2015). Legislative Background of the European Union—Framework for the MOVE-Project/The Discourse on Mobility within the European Union.

Karolewski, I. P. (2013). European identity making and identity transfer. En *Elites and identities in post-Soviet space* (pp. 11-31). Routledge.

Kasarda, J. D., & Janowitz, M. (1974). Community attachment in mass society. *American sociological review*, 328-339.

Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2004). Motility: Mobility as capital. *International journal of urban and regional research*, 28(4), 745-756.

Kendall, G., Parkes, A., & Spoerer, K. (2008). A survey of NP-complete puzzles. *ICGA Journal*, 31(1), 13-34.

King, R., & Ruiz-Gelices, E. (2003). International student migration and the European 'year abroad': effects on European identity and subsequent migration behaviour. *International Journal of Population Geography*, 9(3), 229-252.

King, R., Lulle, A., Conti, F., Mueller, D. (2016). "Eurocity London: a qualitative comparison of graduate migration from Germany, Italy and Latvia". *Comparative Migration Studies*, 4(1), 3.

Kivistö, H. M., Björk, A., Mäkinen, K., & Wiesner, C. (2018). Debating Citizenship. *Conceptualising Comparative Politics*, (9).

Klekowski von Koppenfels, A. (2014). Migrants or Expatriates? Americans in Europe. Lectures, Publications reçues.

Knez, I. (2005). Attachment and identity as related to a place and its perceived climate. *Journal of environmental psychology*, 25(2), 207-218.

Kofman, E. (1995). Citizenship for some but not for others: spaces of citizenship in contemporary Europe. *Political Geography*, 14(2), 121-137.

Kohli, M. (2000). The battlegrounds of European identity. *European societies*, 2(2), 113-137.

Kohonen, E. (2005). Developing global leaders through international assignments: An identity construction perspective. *Personnel Review*, 34(1), 22-36.

Konle-Seidl, R. (2018). Integration of refugees in Austria, Germany and Sweden: Comparative analysis.

Konle-Seidl, R., & Bolits, G. (2016). Labor Market Integration of Refugees: Strategies and good practices. Study for the EMPL Committee. IP/A/EMPL/2016-08. PE 578.956 <http://www.europarl.europa.eu/committees/en/supportinganalyses-search.html>.

- Konstan, J. A., Simon Rosser, B. R., Ross, M. W., Stanton, J., Edwards, W. M. (2005). "The story of subject naught: A cautionary but optimistic tale of Internet survey research". *Journal of Computer-Mediated Communication*, 10(2).
- Korpela, K. M. (2012). Place attachment. *The Oxford handbook of environmental and conservation psychology*, 9.
- Koser, K., & Martin, S. (2011). The migration-displacement nexus. *The migration–displacement nexus: Patterns, processes and policies*, 1-13.
- Koslowski, R. (1999). A constructivist approach to understanding the European Union as a federal polity. *Journal of European public policy*, 6(4), 561-578.
- Kostakopoulou, D. (2008). The evolution of European Union citizenship. *European Political Science*, 7, 285-295.
- Kostakopoulou, D. (2018). European Union citizenship: Exclusion, inclusion and the social dimension. En *Into the Margins* (pp. 179-204). Routledge.
- Kothari, U. (2006). From colonialism to development: reflections of former colonial officers. *Commonwealth & Comparative Politics*, 44(1), 118-136.
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M., Bornschier, S., & Frey, T. (2006). Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared. *European Journal of Political Research*, 45(6), 921-956.
- Kuhlenkasper, T., & Steinhardt, M. F. (2012). Who Leaves and When? Selective Outmigration of Immigrants from Germany. Selective Outmigration of Immigrants from Germany (September 2012). *SOEP paper*, (490).
- Kuhn, T. (2012). Why educational exchange programmes miss their mark: Cross-border mobility, education and European identity. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 50(6), 994-1010.

Kuhn, T. (2015). *Experiencing European integration: Transnational lives and European identity*. OUP Oxford.

Kuhn, T. (2019). Grand theories of European integration revisited: does identity politics shape the course of European integration? *Journal of European Public Policy*, 26(8), 1213-1230.

Kunz, S. (2020). Expatriate, migrant? The social life of migration categories and the polyvalent mobility of race. *Journal of ethnic and migration studies*, 46(11), 2145-2162.

Kwak, N., Radler, B. (2002). "A comparison between mail and web surveys: Response pattern, respondent profile, and data quality". *Journal of official statistics*, 18(2), 257-274.

Kyle, G. T., Mowen, A. J., & Tarrant, M. (2004). Linking place preferences with place meaning: An examination of the relationship between place motivation and place attachment. *Journal of environmental psychology*, 24(4), 439-454.

Labour Force Survey (2021) <https://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-labour-force-survey>Laclau, E. (1993). Power and representation. *Politics, theory, and contemporary culture*, 36, 277-296.

Lados, Gabor. (2013). "The impact and importance of return migration in East Central Europe". *In Forum geografic*. Vol. 12, 132–137

Lafleur, J. M. (2011). The transnational political participation of Latin American and Caribbean migrants residing in Europe. *International Migration*, 49(3), 1-9.

Lähdesmäki, T. (2014). *Identity politics in the European capital of culture initiative*. Itä-Suomen yliopisto.

Lähdesmäki, T., Mäkinen, K., Linda Aldona Čeginskas, V., & Kaasik-Krogerus, S. (2021). *Europe from Below: Notions of Europe and the European among Participants in EU Cultural Initiatives* (p. 235). Brill.

Laitin D (2001) *National identities in the emerging European state. Minority Nationalism and the Changing International Order*. Oxford: Oxford University Press, pp.84–113.

Lalami, Laila. 2016. "Who Is to Blame for the Cologne Sex Attacks?" The Nation, March 10. www.thenation.com/article/who-is-to-blame-for-the-cologne-sex-attacks/.

Lalli, M. (1992). Urban-related identity: Theory, measurement, and empirical findings. *Journal of environmental psychology*, 12(4), 285-303.

Lamont, M., & Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, 28(1), 167-195.

Landau, L. B., Jacobsen, K. (2005). "The value of transparency, replicability and representativeness". *Forced Migration Review*, 22, 46.

Lash, S. M., Urry, S. L. J., & Urry, J. (1993). *Economies of signs and space* (Vol. 26). Sage.

Lawler, S. (2015). *Identity: sociological perspectives*. John Wiley & Sons.

Ledbetter, A. M. (2009). "Patterns of media use and multiplexity: Associations with sex, geographic distance and friendship interdependence". *New Media Society*, 11(7), 1187-1208.

Lee, S. (2006). "Propensity score adjustment as a weighting scheme for volunteer panel web surveys". *Journal of official statistics*, 22(2), 329.

Levitt, P. (2001). "Transnational migration: taking stock and future directions". *Global Networks*, 3(1), 195–216.

Levitt, P., & Jaworsky, B. N. (2007). Transnational migration studies: Past developments and future trends. *Annu. Rev. Sociol.*, 33, 129-156.

Levitt, P., Schiller, N., Glick Schiller, N. (2004). "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society". *International Migration Review*, 38(3), 1002–1039.

Lewicka, M. (2008). Place attachment, place identity, and place memory: Restoring the forgotten city past. *Journal of environmental psychology*, 28(3), 209-231.

Licata, L. (2003). Representing the future of the European Union: Consequences on national and European identifications. *Papers on social representations*, 12, 5-1.

Lijphart, A. (1964). Tourist traffic and integration. Reprint Series, (14).

Lindberg, L. N., & Scheingold, S. A. (1970). Europe's would-be polity: patterns of change in the European community. (No Title).

Llurda, E., Gallego-Balsà, L., Barahona, C., & Martin-Rubió, X. (2016). Erasmus student mobility and the construction of European citizenship. *The Language Learning Journal*, 44(3), 323-346.

Lois, M. (2007) Lugar y Política: el apoyo electoral al Bloque Nacionalista Galego (1977-2002): los casos de Allariz y Fene. Universidad Complutense

Lois, M., & Cairo, H. (2011). Desfronterización y refteronterización en la Península Ibérica. *Geopolítica (s)*, 2(1), 11.

Lorenzo, J. (2019) Methodology. En Navarrete *et al.* Mapping mobility, pathways, institutions and structural effects of youth mobility D.4.7 Public work package report <https://ec.europa.eu/research/participants/documents/downloadPublic?documentIds=080166e5ad85d5e6&appId=PPGMS>

Lundström, C. (2014). White migrations: Gender, whiteness and privilege in transnational migration. Springer.

Magris, C. (2008) *El infinito viajar* Anagrama

Magris, C. (1988) *Danubio*. Reedición de 2003. Anagrama

Maas, W. (2007). The Legal Elements of European Identity: EU Citizenship and Migration Law.

Maas, W. (2008). *Unrespected, unequal, hollow? Contingent citizenship and reversible rights in the European Union*. *Colum. J. Eur. L.*, 15, 265.

Maas, W. (2020). European citizenship and free movement after Brexit. En *The European Union after Brexit* (pp. 95-112). Manchester University Press.

Mackert, J., & Turner, B. S. (Eds.). (2017). *The transformation of citizenship, volume 2: Boundaries of inclusion and exclusion*. Taylor & Francis.

Magnette, P. (2005). *Citizenship: the history of an idea*. ECPR Press.

Malkki, L. H. (1992). National Geographic: The rooting of peoples and the territorialization of national identity among scholars and refugees. *Cultural Anthropology*, 7 (1), 24–44. <http://dx.doi.org/10.1525/can.1.a00030>.

Malkki, L. H. (1995). Refugees and exile: From "refugee studies" to the national order of things. *Annual Review of Anthropology*, 24(1), 495-523.

Malmberg, M., & Stråth, B. (2002). The meaning of Europe: variety and contention within and among nations. Published by: Air University Press (2005) <https://www.jstor.org/stable/resrep13928.12>

Mansvelt, J. (2008). Geographies of consumption: citizenship, space and practice. *Progress in Human Geography*, 32(1), 105-117.

Manzo, L. C. (2003). Beyond house and haven: Toward a revisioning of emotional relationships with places. *Journal of Environmental Psychology*, 23(1), 47-61.

Marcu, S. (2014). Mobility and identity in a wider European Union: Experiences of Romanian migrants in Spain. *European societies*, 16(1), 136-156.

Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and social class* (Vol. 11, pp. 28-29). New York, Cambridge.

Martín Rojo, L., & Grad, H. (2008). "Identities in discourse: An integrative view". En *Analysing identities in discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 3-28.

Martiniello, M. (2006). Towards a coherent approach to immigrant integration policy (ies) in the European Union. *Intensive Programme Theories of International Migration*.

Massey, D. (1984) *Spatial Divisions of Labour*. London: Macmillan. Hubbard-Ch-26:26-Hubbard-Ch-26.qxd 2/8/2008 8:20 PM Page 234

Massey, D. (1995). Politicising space and place. *Scottish Geographical Magazine*, 112(2), 117-123.

Massey, D. (2004). Politics and space/time. En *Place and the Politics of Identity* (pp. 139-159). Routledge.

Massey, D. (2005) *For Space*. London: Sage

Massey, D. S., Singer, A. (1995). "New estimates of undocumented Mexican migration and the probability of apprehension". *Demography*, 32(2), 203-213.

Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., Taylor, J.E., (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Popul. Dev. Rev.* 19 (3), 431–466.

Mau, S. (2010). *Social transnationalism: Lifeworlds beyond the nation-state*. Routledge.

Mau, S., & Mewes, J. (2012). Horizontal Europeanisation in contextual perspective: what drives cross-border activities within the European Union? *European Societies*, 14(1), 7-34.

Mau, S., & Verwiebe, R. (2010). *European societies: Mapping structure and change*. Policy Press.

Mau, S., Mewes, J., & Zimmermann, A. (2008). Cosmopolitan attitudes through transnational social practices? *Global Networks*, 8(1), 1-24.

Mau, S., Mewes, J., Zimmermann, A. (2008). "Cosmopolitan attitudes through transnational social practices?" *Global Networks*, 8(1), 1–24.

Mayda, A. M. (2006). Who is against immigration? A cross-country investigation of individual attitudes toward immigrants. *The Review of Economics and Statistics*, 88(3), 510-530.

Mazzucato, V. Operationalising transnational migrant networks through a simultaneous matched methodology. *Diaspora and transnationalism. Concepts, theories and methods*. Amsterdam University Press, 2010. 205-226.

McKenzie, D. J., Mistiaen, J. (2009). "Surveying migrant households: a comparison of census based, snowball and intercept point surveys". *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 172(2), 339-360.

McLaren, L. M. (2004). Opposition to European integration and fear of loss of national identity: Debunking a basic assumption regarding hostility to the integration project. *European Journal of Political Research*, 43(6), 895-912.

McLaren, Lauren M. Public support for the European Union: cost/benefit analysis or perceived cultural threat? *The journal of Politics* 64.2 (2002): 551-566.

McLaren, Lauren. "Explaining mass-level Euroscepticism: Identity, interests, and institutional distrust." *Acta Politica* 42 (2007): 233-251.

Mead, G. H. (1965) *On Social Psychology: Selected Papers*, University of Chicago Press

Mellon, J., & Fieldhouse, E. (2016). The British Election Study 2015 general election constituency forecast. *Electoral Studies*, 41, 250-254. Merkwany Smith, 1999

Merton, R. K. (1957) *Social theory and social structure* (1957).

Mesch, G. S., & Manor, O. (1998). Social ties, environmental perception, and local attachment. *Environment and behavior*, 30(4), 504-519.

Meyer, J. P., Becker, T. E., & Van Dick, R. (2006). Social identities and commitments at work: Toward an integrative model. *Journal of Organizational Behavior: The*

International Journal of Industrial, Occupational and Organizational Psychology and Behavior, 27(5), 665-683.

Meyers, D. T. (2004). *Being yourself: Essays on identity, action, and social life*. Rowman & Littlefield Publishers.

Miller, H. (1957) *Big Sur y las naranjas del Bosco*. Edhasa

Miller, R., Domecka, M., Schubotz, D., & Svašek, M. (2012). Dimensions for the expression of European identity. En *The Evolution of European Identities: Biographical Approaches* (pp. 1-20). London: Palgrave Macmillan UK.

Milward, A. (1999). *The European rescue of the nation state*. Routledge.

Mincer, J. (1978). Family migration decisions. *Journal of Political Economy*, 86(5), 749-773.

Mitchell, K. (2012). Student mobility and European Identity: Erasmus Study as a civic experience? *Journal of Contemporary European Research*, 8(4).

Mitchell, K. (2015). Rethinking the 'Erasmus Effect' on European Identity. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 53(2), 330-348.

Moles, A.A. & Ohmer, E. (1978). *Psychologie de l'espace (Psychology of space)*. Casterma

Morales, L. y Pilati, K. (2014). El transnacionalismo político de los ecuatorianos en Barcelona, Madrid y Milán: el papel de los recursos individuales, el compromiso organizacional y el contexto político. *Global Networks*, 14 (1), 80-102.

Morales, L., & Morariu, M. (2011). Is 'Home'a distraction? The role of migrants' transnational practices in their political integration into receiving-country politics. In *Social capital, political participation and migration in Europe: Making multicultural democracy work?* (pp. 140-171). London: Palgrave Macmillan UK.

Moravcsik, A. (1998) *The Choice for Europe. Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*. Cornell University Press.

Morawska, E. (2003) Immigrant transnationalism and assimilation: a variety of combinations and the analytic strategy it suggests. En C. Joppke and E. Morawska (eds) *Toward assimilation and citizenship: immigrants in liberal nation-states*. Basingstoke/New York: Palgrave Macmillan, 133–76.

Morawska, E. (2004). Exploring Diversity in Immigrant Assimilation and Transnationalism: Poles and Russian Jews in Philadelphia. *International Migration Review*, 38(4), 1372-1412.

Moreno, L. (2006). Scotland, Catalonia, Europeanization and the 'Moreno Question'. *Scottish Affairs*, 54(1), 1-21.

Mosse, G. (1975). *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars Through the Third Reich* New York: Howard Fertig

Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge university press.

Muhib, F. B., Lin, L. S., Stueve, A., Miller, R. L., Ford, W. L., "A venue-based method for sampling hard-to-reach populations". *Public health reports*, 116(1 suppl), 216-222.

Murphy, A. B. (1991). Regions as social constructs: the gap between theory and practice. *Progress in Human Geography*, 15(1), 23-35.

Naciones Unidas (2019)

<https://www.un.org/development/desa/en/news/population/international-migrant-stock-2019.html>

Nair, P. (2017). Beyond Mapped Horizons: Reflections on the Model International Mobility Convention. *Colum. J. Transnat'l L.*, 56, 248.

Navarrete-Moreno, L., Díaz-Chorne, L., Lorenzo-Rodríguez, J., Díaz-Catalán, C., Thoneick, R., Breckner, I., Malchow, M., Marelli, C., Van Praag, L., Apers, H., ... Zagorski, Piotr. (2021). Migrant and Refugee Integration Policies at Local Level: Antwerp, Bologna,

Hamburg and Madrid. Migration Challenges for Micado. Deliverable D1.2. Zenodo.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5746621>

Navarrete Moreno, L., Díaz-Catalán, C., Díaz Chorne, L., Arcadio Flores-Vidal, P., Gentile, A., Zúñiga Contreras, R., & Navarrete Moreno, L. (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Injuve

Navarrete, L., Díaz-Catalán, C., Díaz Chorne, L., Fernández Araiz, V., Lorenzo-Rodriguez, J., Pallarés Cardona, E., & Suárez-Lledó, V. (2017). Mapping Mobility: Pathways, Institutions and Structural Effects of Youth Mobility. Descriptive Analysis Report.

NBC News (2022) <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/mar/01/let-the-horror-in-ukraine-open-our-eyes-to-the-suffering-of-war-around-the-world>

Nicoli, F., Kuhn, T., & Burgoon, B. (2020). Collective identities, European solidarity: Identification patterns and preferences for European social insurance. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 58(1), 76-95.

Norman, G. (2010). Likert scales, levels of measurement and the “laws” of statistics. *Advances in Health Sciences Education*, 15(5), 625–632.
<https://doi.org/10.1007/s10459-010-9222-y>

Norris, P. (2011). Democratic deficit: Critical citizens revisited. Cambridge University Press.

Oborune, K. (2015). Becoming more EUropean or European after ERASMUS?. *Politeja-Pismo*, 12(37), 75-94.

Orozco, M. (2005). Transnationalism and development: trends and opportunities in Latin America. *Remittances: Development impact and future prospects*, 307-30.

Orozco, M. (2006). Between a rock and a hard place: migrant remittance senders, banking access, and alternative products. Inter-American Dialogue Draft Report.

Østergaard-Nielsen, E. (2009). Mobilising the Moroccans: "Policies and perceptions of transnational co-development engagement among Moroccan migrants in Catalonia". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(10), 1623-1641.

Østergaard-Nielsen, E. (2003). The politics of migrants' transnational political practices. *International Migration Review*, 37(3), 760-786.

Østergaard-Nielsen, E. K. (2001). Transnational political practices and the receiving state: Turks and Kurds in Germany and the Netherlands. *Global Networks*, 1(3), 261-282.

Paasi, A. (1996). Inclusion, exclusion and territorial identities. The meanings of boundaries in the globalizing geopolitical landscape. *Nordisk Samhallsgeografisk Tidskrift*, 23(3), 3-17.

Paasi, A. (2000). Territorial identities as social constructs. *Hagar-International Social Science Review*, 1(2), 91-113.

Paasi, A. (2001). Europe as a social process and discourse: considerations of place, boundaries and identity. *European Urban and Regional Studies*, 8(1), 7-28.

Paasi, A., & Metzger, J. (2017). Foregrounding the region. *Regional Studies*, 51(1), 19-30.
Paolo et al., 2000

Papatsiba, V. (2005). Political and Individual Rationales of Student Mobility: a case-study of ERASMUS and a French regional scheme for studies abroad. *European Journal of Education*, 40(2), 173-188.

Papcke, S. (1992). *Who needs European identity and what could it be? The Idea of Europe: Problems of National and Transnational Identity*. Oxford, Berg.

Parlamento Europeo (2023) Fact Sheets on the European Union, European Parliament
<https://www.europarl.europa.eu/factsheets/en/sheet/147/free-movement-of-persons>

Parlamento Europeo y Consejo. (2013). Reglamento (UE) n.º 1288/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 11 de diciembre de 2013, por el que se establece "Erasmus+":

el programa de la Unión para la educación, la formación, la juventud y el deporte y se derogan las Decisiones n.º 1719/2006/CE, 1720/2006/ CE y 1298/2008/CE. <https://eur-lex.europa.eu/eli/reg/2013/1288/oj>

Parlamento Europeo y Consejo. (2014). Reglamento (UE) n.º 1288/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 11 de diciembre de 2013, por el que se establece "Erasmus+": el programa de la Unión para la educación, la formación, la juventud y el deporte y se derogan las Decisiones n.º 1719/2006/CE, 1720/2006/ CE y 1298/2008/CE. <https://eur-lex.europa.eu/eli/reg/2013/1288/oj>

Parlamento Europeo y Consejo. (2018). Reglamento (UE) 2018/1475 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 2 de octubre de 2018, relativo al Cuerpo Voluntario Europeo y por el que se deroga el Reglamento (UE) n.º 58/2013. <https://eur-lex.europa.eu/eli/reg/2018/1475/do>

Parlamento Europeo y Consejo. (2018). Reglamento (UE) 2018/646 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de abril de 2018, relativo a un marco europeo para un aprendizaje de calidad y eficaz. <https://eur-lex.europa.eu/eli/reg/2018/646/>

Paspalanova, M. (2008). Undocumented vs. illegal migrant: Towards terminological coherence. *Migraciones Internacionales*, 4(3), 79-90.

Pedone, C., & Gil Araujo, S. (2008). Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones, 149-176.

Pek, J., Wong, O., & Wong, A. C. (2018). How to address non-normality: A taxonomy of approaches, reviewed, and illustrated. *Frontiers in psychology*, 9, 2104.

Pequegnat, W., Rosser, B. S., Bowen, A. M., Bull, S. S., DiClemente, R. J., Bockting, W. O., ... Konstan, J. (2007). Conducting Internet-based HIV/STD prevention survey research: considerations in design and evaluation. *AIDS and Behavior*, 11(4), 505-521.

Pérez-Agote, A. (1994). 16 tesis sobre la arbitrariedad del ser colectivo nacional. *Revista de Occidente*, (161), 23-44.

Perez, D. F., Nie, J. X., Ardern, C. I., Radhu, N., Ritvo, P. (2013). Impact of participant incentives and direct and snowball sampling on survey response rate in an ethnically diverse community: results from a pilot study of physical activity and the built environment. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 15(1), 207-214.

Petit, I. (2007). Mimicking history: The European Commission and its education policy. *World Political Science*, 3(1).

Petrov, K. (2022) Euronews, 1 marzo 2022

<https://www.euronews.com/2022/03/01/does-the-ukraine-exodus-reveal-a-shocking-distinction-on-refugees-in-some-parts-of-the-eu>

Pfaff-Czarnecka, J. (2013). Multiple belonging and the challenges to biographic navigation: MMG Working paper 13-05. *Max Planck Institute for the Study of Religious and Ethnic Diversity, Gottingen*.

Pichler, F. (2008). European identities from below: Meanings of identification with Europe. *Perspectives on European Politics and Society*, 9(4), 411-430.

Pichler, F., & Wallace, C. (2009). Social capital and social class in Europe: The role of social networks in social stratification. *European Sociological Review*, 25(3), 319-332.

Platt, L., Wall, M., Rhodes, T., Judd, A., Hickman, M., Johnston, L. G., ... Sarang, A. (2006). Methods to recruit hard-to-reach groups: comparing two chain referral sampling methods of recruiting injecting drug users across nine studies in Russia and Estonia. *Journal of Urban Health*, 83(1), 39-53

Portes, A. (1999). Conclusion: "Towards a new world - the origins and effects of transnational activities". *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 463-477.

Portes, A. (2007). *Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, 21-50.

Portes, A., Guarnizo, L., & Landolt, P. (2003). La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina. *Flacso México*.

Portes, A., L. E. Guarnizo and P. Landolt (1999) The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies* 22(2).

Portes, A., W. Haller and L. E. Guarnizo, (2002) Transnational Entrepreneurs: The Emergence and Determinants of an Alternative form of Immigrant Economic Adaptation?, *American Sociological Review* 67, 278–298.

Pötzschke, S., & Braun, M. (2014) Supra-national identification among movers and stayers in Europe. En Recchi et al. *The Europeanisation of Everyday Life: Cross-Border Practices and Transnational Identifications Among EU and Third-Country Citizens*

Pratt, M. G. (2003). Disentangling collective identities. In Identity issues in groups (pp. 161-188). Emerald Group Publishing Limited.

Pretty, G.H., Hipuer, H.M. & B Ramston, P. (2003). Sense of place amongst adolescents and adults in two rural Australian towns: the discriminating features of place attachment, sense of community and place dependence in relation to place identity. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 273-287

Pries, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados- nación. *Estudios Demográficos Y Urbanos*.

Pukallus, S. (2012). A study of the representations of European citizenship and its public communication by the European Commission 1951-2012. University of Sheffield.

Quintelier, E., Verhaegen, S., & Hooghe, M. (2014). The Intergenerational Transmission of European Identity: The Role of Gender and Discussion within Families. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 52(5), 1103-1119.

Ray, L. (2003). Reconsidering the link between incumbent support and pro-EU opinion. *European Union Politics*, 4(3), 259-279.

Ray, L. (2003). When parties matter: The conditional influence of party positions on voter opinions about European integration. *The Journal of Politics*, 65(4), 978-994.

Recchi, E. (2014). Pathways to European identity formation: a tale of two models. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 27(2), 119-133.

Recchi, E. (2015). *Mobile Europe: The theory and practice of free movement in the EU*. Springer.

Recchi, E., & Favell, A. (Eds.). (2009). *Pioneers of European integration: Citizenship and mobility in the EU*. Edward Elgar Publishing.

Recchi, E., & Favell, A. (Eds.). (2009). *Pioneers of European integration: Citizenship and mobility in the EU*. Edward Elgar Publishing.

Recchi, E., & Nebe, T. M. (2003). Migration and political identity in the European Union: Research issues and theoretical premises. PIONEUR Working Paper.

Recchi, E., Salamonska, J., & Baglioni, L. (2014, March). European integration through mobilities? In 21st *International Conference of Europeanists*.

Reglamento 1612/68 Reglamento (CEE) nº 1612/68 del Consejo, de 15 de octubre de 1968, relativo a la libre circulación de los trabajadores dentro de la Comunidad.
<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-1968-80081>

Reglamento 574/72 (CEE) nº 574/72 del Consejo, de 21 de marzo de 1972, por el que se establecen las modalidades de aplicación del Reglamento (CEE) nº 1408/71 relativo a la aplicación de los regímenes de seguridad social a los trabajadores por cuenta ajena y a sus familiares que se desplacen dentro de la Comunidad.
<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-1972-80034>

Reglamentos 1408/71 Reglamento (CEE) nº 1408/71 del Consejo, de 14 de junio de 1971, relativo a la aplicación de los regímenes de seguridad social a los trabajadores por cuenta ajena y a sus familias que se desplazan dentro de la Comunidad.
<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-1971-80070>

Rérat, P. (2014). The selective migration of young graduates: Which of them return to their rural home region and which do not? *Journal of Rural Studies*, 35, 123-132.

Richmond, A. H. (1993). Reactive migration: Sociological perspectives on refugee movements. *Journal of Refugee Studies*, 6(1), 7-24.

Risse, T. (2003). The Euro between national and European identity. *Journal of European Public Policy*, 10(4), 487-505.

Risse, T. (2004). European institutions and identity change: what have we learned?. *Transnational identities: Becoming European in the EU*, 247-271.

Risse, T. (2004). Social constructivism and European integration (pp. 144-144).

Risse, T. (2005) 'Neofunctionalism, European identity, and the puzzle of European integration', *Journal of European Public Policy* 12 (2): 291–309.

Risse, T. (2010) *A Community of Europeans? Transnational Identities and Public Spheres*. Cornell University Press.

Risse, T., Maier, M. L. (2003). Europeanization, collective identities and public discourses. Florence: Robert Schumann Centre for Advanced Studies, European University Institute.

Roeder, A. (2011). Does mobility matter for attitudes to Europe? A multi-level analysis of immigrants' attitudes to European unification. *Political Studies*, 59(2), 458-471.

Rogaly, B., Taylor, B., Rogaly, B., & Taylor, B. (2010). Moves. Moving Histories of Class and Community: *Identity, Place and Belonging in Contemporary England*, 178-211.

Ros, M and Rodriguez, M (2003). Identidad europea y significado de Europa entre los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, Special Issue, 147-159.

Ros, M., Rodríguez, M., & Casado, C. (2008). Valores e identidades nacional y europea: un estudio transcultural. *Revista de Psicología Social*, 23(3), 367-376.

Ross, A. (2008). Human rights and education for citizenship, society and identity: Europe and its regions. *Educare-Vetenskapliga skrifter*, (3), 99-111.

Ross, A. (2019). *Understanding the constructions of identities by young new Europeans: Kaleidoscopic selves*. Routledge.

Roth, G., & Weber, M. (1976). History and sociology in the work of Max Weber. *British Journal of Sociology*, 27(3), 306-318.

Rother, N., & Nebe, T. (2009). More mobile, more European? Free movement and EU identity. *Pioneers of European integration: Citizenship and mobility in the EU*, 120-155.

Ruiz Jiménez, A. M., & González Enríquez, C. (2007). La identidad nacional europea de los ciudadanos españoles. *Revista de Estudios Políticos*, (136), 143-178.

Rydgren, J. (2008). Immigration sceptics, xenophobes or racists? Radical right-wing voting in six West European countries. *European Journal of Political Research*, 47(6), 737-765.

Said, E. (1978). *Orientalism: Western concepts of the Orient*. New York: Pantheon.

Sampson, E. E. (1993). Identity politics: Challenges to psychology's understanding. *American psychologist*, 48(12), 1219.

Sassatelli, M. (2002). Imagined Europe: The shaping of a European cultural identity through EU cultural policy. *European Journal of Social Theory*, 5(4), 435-451.

Sassatelli, M. (2009). *Becoming Europeans: Cultural identity and cultural policies*. Springer.

Sassen, S. (1996). Cities and communities in the global economy: Rethinking our concepts. *American Behavioral Scientist*, 39(5), 629-639.

Sassen, S. (2009). Cities in today's global age. *The SAIS Review of International Affairs*, 29(1), 3-34.

Schengen Acuerdo (1990) <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/ALL/?uri=CELEX%3A42000A0922%2801%29>

Schengen Convenio (1995) <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/ALL/?uri=CELEX%3A42000A0922%2802%29>

Scheuer, A., & Schmitt, H. (2009). Dynamics in European political identity. *European Integration*, 31(5), 551-568.

Schiller, N. G., Basch, L., & Blanc, C. S. (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. *Anthropological Quarterly*, 48-63.

Schiller, N. G., Basch, L., and Blanc-Szanton, C. (1992). "Towards a definition of transnation- alism". *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645(1).

Schissler, H., & Soysal, Y. N. (Eds.). (2005). The nation, Europe, and the world: Textbooks and curricula in transition. Berghahn Books.

Schlesinger, P. (2000). On national identity: some conceptions and misconceptions criticized. *Nationalism: Critical Concepts in Political Science*, 1, 69-111.

Schmidt, J. H. (2013). Practices of networked identity. A companion to new media dynamics, 365-374.

Schmitter, P. C. (1969). Three neo-functional hypotheses about international integration. *International Organization*, 23(1), 161-166.

Schneider, C. J., & Slantchev, B. L. (2018). The domestic politics of international cooperation: Germany and the European debt crisis. *International Organization*, 72(1), 1-31.

Seton-Watson, H. (1985). Thoughts on the Concept of West and East in Europe. *Government and Opposition*, 20(2), 156-165.

Shamai, S. (1991). Sense of place: An empirical measurement. *Geoforum*, 22(3), 347-358.

- Shamai, S., & Ilatov, Z. (2005). Measuring sense of place: Methodological aspects. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 96(5), 467-476.
- Shaw, J. (1999). Postnational constitutionalism in the European Union. *Journal of European Public Policy*, 6(4), 579-597.
- Sheller, M., & Urry, J. (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning A* 38 (2): 208.
- Sibley, D. (1995). *Geographies of exclusion: Society and difference in the West*. Psychology Press.
- Siedentop, L. (2001). *Democracy in Europe*. Columbia University Press.
- Sigalas, E. (2010). Cross-border mobility and European identity: The effectiveness of intergroup contact during the ERASMUS year abroad. *European Union Politics*, 11(2), 241-265.
- Siklodi, N. (2015). Active citizenship through mobility? Students' perceptions of identity, rights and participation in the EU. *Citizenship Studies*, 19(6-7), 820-835.
- Siklodi, N. (2020). *The politics of mobile citizenship in Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Sinatti, G., & Horst, C. (2015). Migrants as agents of development: Diaspora engagement discourse and practice in Europe. *Ethnicities*, 15(1), 134-152.
- Sinnott, R. (2006). An evaluation of the measurement of national, subnational and supranational identity in crossnational surveys. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(2), 211-223.
- Smith, A. D. (1992). National identity and the idea of European unity. *International Affairs*, 68(1), 55-76.
- Smith, A. D. (1993). A Europe of Nations or the Nation of Europe? *Journal of Peace Research*, 30(2), 129-135.

Smith, A. D. (1995). Gastronomy or geology? The role of nationalism in the reconstruction of nations. *Nations and nationalism*, 1(1), 3-23.

Smith, A. D. (1999). *Myths and Memories of the Nation* (Vol. 9). Oxford: Oxford University Press.

Snel, E., Engbersen, G., Leerkes, A. (2006). "Transnational involvement and social integration". *Global Networks*, 6(3), 285–308.

Soysal, Y. N. (1994). *Limits of citizenship: Migrants and postnational membership in Europe*. University of Chicago Press.

Spinney, J., Aldred, R., & Brown, K. (2015). Geographies of citizenship and everyday (im) mobility. *Geoforum*, 64, 325-332.

Stedman, R. C. (2002). Toward a social psychology of place: Predicting behavior from place-based cognitions, attitude, and identity. *Environment and behavior*, 34(5), 561-581.

Steinbeck, J. (1962) *Viaje con Charley en búsqueda de América*. Reedición 1997. Penguin Classics

Stoeckel, F. (2009). The European public sphere, the media, and support for European integration. *BSSE Working Paper* No. 20

Stoeckel, F. (2016). Contact and community: The role of social interactions for a political identity. *Political Psychology*, 37(3), 431-442.

Stoeckel, F., & Kuhn, T. (2018). Mobilizing citizens for costly policies: The conditional effect of party cues on support for international bailouts in the European Union. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 56(2), 446-461.

Stoler, A. L. (2016). *Duress: Imperial durabilities in our times*. Duke University Press.

Stone G. (1962), 'Appearance and the Self', en A. M. Rose, ed., *Behavior and Social Processes*, 86–118. Houghton Mifflin.

Stone, R. (2016). Desistance and identity repair: Redemption narratives as resistance to stigma. *British Journal of Criminology*, 56(5), 956-975.

Stråth, B. (2002). A European identity: To the historical limits of a concept. *European Journal of Social Theory*, 5(4), 387-401.

Stråth, B., & Triandafyllidou, A. (2003). Representations of Europe and the Nation in Current and Prospective Member-States: Media, elites and civil society. The Collective State of the Art and Historical Reports. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

Straubhaar, J. D. (2008). Global, hybrid or multiple? Cultural identities in the age of satellite TV and the Internet. *Nordicom Review*, 29, 21-50.

Strudel, S. (2003). European Polyrhythms: The Right to Municipal Suffrage for EU Foreigners, an Electoral Rule Between Diversions and Delays. *Revue française de science politique*, 53(1), 3-34.

Suárez-Lledó, V; Lorenzo-Rodríguez, J; Fernández-Araiz, V. (2017). Panel and Snowball: a combined method and a comparative study. Communication presented at ESA Conference. Athens.

Sue, V. M., & Ritter, L. A. (2012). *Conducting online surveys*. Sage.

Tabachnick, B. G., Fidell, L. S., & Ullman, J. B. (2013). *Using multivariate statistics* (Vol. 6, pp. 497-516). Boston, MA. Pearson.

Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual review of psychology*, 33(1), 1-39.

Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G., & Worchel, S. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict*. Organizational identity: A reader, 56(65), 9780203505984-16.

Taylor, P., & Flint, C. (2002). *Geografía Política: Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial, 447 p. ISBN 84-89239-32-2.

Teney, C., Lacewell, O. P., & De Wilde, P. (2014). Winners and losers of globalization in Europe: attitudes and ideologies. *European Political Science Review*, 6(4), 575-595.

Therborn, G. (1995). Routes to/through Modernity. *Global modernities*, 124-139.

Thiel, M. (2011). *The Limits of Transnationalism Collective Identities and EU Integration*. Palgrave Macmillan.

Todorova, M. (2005). The trap of backwardness: modernity, temporality, and the study of Eastern European nationalism. *Slavic Review*, 64(1), 140-164.

Tomei, G. (2011). *Cultural and symbolic dimensions of the migration development nexus: the salience of community*.

Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (CEE), también conocido como de Tratado de Roma de 1957

Tratado de Ámsterdam de 1997.

<https://www.europarl.europa.eu/topics/treaty/pdf/amst-es.pdf>

Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) Treaty on the Functioning of the European Union (Lisbon Treaty) (2012) OJL., C326, 26.10.2012
https://www.jus.uio.no/english/services/library/treaties/09/9-01/tfeu_cons.html

Tratado de la Unión Europea (TUE) <https://www.boe.es/doue/2010/083/Z00013-00046.pdf>

Tratado de Maastricht (1992) Treaty on European Union (Maastricht Treaty) (1992), OJL., C191, 29.7.1992. Treaty of Amsterdam (1997) OJL., C340/1, 10.11.1997.
<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex%3A11992M%2FTXT>

Tratado de París que estableció la Comunidad Europea del Acero y Carbón (CECA) Treaty Establishing the European Coal and Steel Community (Treaty of Paris), 18.4.1951.

Tsuda, T. (2012). "Whatever Happened to Simultaneity? Transnational Migration Theory and Dual Engagement in Sending and Receiving Countries". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(4), 631–649.

Tuan, Y. F. (1975). Place: An experiential perspective. *Geographical review*, 151-165.

Turner, B. S. (1993). *Citizenship & social theory*.

Tyldum, G., Brunovskis, A. (2005). "Describing the unobserved: Methodological challenges in empirical studies on human trafficking". *International Migration*, 43(1-2), 17-34.

Udrea, G. (2011). European identity and otherness. Theoretical perspectives. *Eurolimes*, (Suppl03), 117-129.

UNESCO (2016). UNHCR viewpoint: "Refugee" or "migrant" – Which is right? Retrieved July 9, 2019, from <https://www.unhcr.org/news/latest/2016/7/55df0e556/unhcr-viewpoint-refugee-migrant-right.html>

Urry, J. (2000). Mobile sociology. *The British Journal of Sociology*, 51(1), 185-203.

Urry, J. (2012). *Sociology beyond societies: Mobilities for the twenty-first century*. Routledge.

Valentine, C. (2007). Bereavement and Identity: making sense of bereavement in contemporary British Society. University of Bath.

Valentine, G., & Skelton, T. (2007). The right to be heard: citizenship and language. *Political Geography*, 26(2), 121-140.

Valentine, K. (2008). The potential and perils of expanding the space of the writing center: The identity work of online student narratives. *Writing Center Journal*, 28(1), 6.

Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental.

Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 17-30.

Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 1994, num. 62, p. 5-24.

Van den Brink, M., & Kochenov, D. (2018). A Critical Perspective on Associate EU Citizenship after Brexit. *DCU Brexit Institute-Working paper*, (5-2018).

Van Houtum, H. (2004). Borders of Comfort: Spatial Economic Bordering Processes in the European Union. En *New Borders for a Changing Europe* (pp. 37-59). Routledge.

Van Houtum, H. (2013). Human blacklisting: the global apartheid of the EU's external border regime. En *Geographies of privilege* (pp. 161-187). Routledge.

Van Houtum, H., & Pijpers, R. (2007). The European Union as a gated community: the two-faced border and immigration regime of the EU. *Antipode*, 39(2), 291-309.

Van Houtum, H., & Van Der Velde, M. (2004). The power of cross-border labour market immobility. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 95(1), 100-107.

Van Mol, C. (2013). Intra-European student mobility and European identity: A successful marriage? *Population, Space and Place*, 19(2), 209-222.

Van Mol, C. (2018). Becoming Europeans: the relationship between student exchanges in higher education, European citizenship and a sense of European identity. *European Journal of Social Science Research*, 31(4), 449-463.

Van Mol, C. (2022). Intra-European student mobility and the different meanings of 'Europe'. *Acta Sociologica*, 65(1), 24-40.

Varro, G. (dir.) (1995), *Les couples mixtes et leurs enfants en France et en Allemagne*, Armand Collin, Paris.

Vasilopoulou, S., & Talving, L. (2019). Opportunity or threat? Public attitudes towards EU freedom of movement. *Journal of European Public Policy*, 26(6), 805-823.

Verhaegen, S. (2018). What to expect from European identity? Explaining support for solidarity in times of crisis. *Comparative European Politics*, 16, 871-904.

Verhaegen, S., Hooghe, M., & Meeusen, C. (2013). Opportunities to learn about Europe at school. A comparative analysis among European adolescents in 21 European member states. *Journal of Curriculum Studies*, 45(6), 838-864.

Verhaegen, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2014). European Identity and Support for European Integration: A Matter of Perceived Economic Benefits?. *Kyklos*, 67(2), 295-314.

Vertovec, S. (2001). Transnationalism and identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 573–582.

Vertovec, S. (2004). Migrant transnationalism and modes of transformation. *International Migration Review*, 38(3), 970–1001.

Vertovec, S. (2004). Trends and Impacts of Migrant Transnationalism (No. WP-04-03). Oxford.

Vertovec, S., (2003), Desafíos transnacionales al nuevo multiculturalismo. *Migración y Desarrollo*, año 1, núm. 1, octubre: 32-48.

Vidal, T., Valera, S., & Però, M. (2010). Place attachment, place identity and residential mobility in undergraduate students. *Psychology*, 1(3), 353-369.

Visintin, E. P., Voci, A., Pagotto, L., & Hewstone, M. (2017). Direct, extended, and mass-mediated contact with immigrants in Italy: Their associations with emotions, prejudice, and humanity perceptions. *Journal of Applied Social Psychology*, 47(4), 175-194.

Vogt, W. P., & Johnson, B. (2011). *Dictionary of statistics & methodology: A nontechnical guide for the social sciences*. Sage.

Waldinger, R. (2008) Between “here” and “there”: immigrant cross-border activities and loyalties. *International Migration Review* 42(1).

Wallace, W. (1991). Foreign policy and national identity in the United Kingdom. *International Affairs*, 67(1), 65-80.

Watters, J. K., Biernacki, P. (1989). Targeted sampling: options for the study of hidden populations. *Social problems*, 36(4), 416-430.

Weber, E. (1976). *Peasants into Frenchmen: The modernization of rural France, 1870-1914*, Stanford: Stanford University Press

Weiler, J. H. (1997). To be a European citizen-Eros and civilization. *Journal of European Public Policy*, 4(4), 495-519.

Wendt, A. (1994). Collective identity formation and the international state. *American Political Science Review*, 88(2), 384-396.

Westle, B. (2003). Regional, national and European identity. A field of tensions? theoretical considerations and empirical findings. *Politische Vierteljahresschrift*, 44, 453-482.

Wiesner, C., Wiesner, F., & Finotello. (2018). *Inventing the EU as a Democratic Polity*. Springer International Publishing.

Williams, D. R., & Roggenbuck, J. W. (1989, October). Measuring place attachment: Some preliminary results. En *NRPA Symposium on Leisure Research*, San Antonio, TX (Vol. 9).

Wilson, I. (2011). What should we expect of ‘Erasmus generations’? *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 49(5), 1113-1140.

Wintle, M. (2000). The Question of European Identity and the Impact of the Changes of 1989/90. En *The Idea of a United Europe: political, economic and cultural integration since the Fall of the Berlin Wall* (pp. 11-30). London: Palgrave Macmillan UK.

Wintle, M. J. (2005). European Identity: A Threat to the Nation. *Europe's Journal of Psychology*, 1(2).

Wood, P. K., & Isin, E. F. (1999). Citizenship and identity. *Citizenship and Identity*, 1-208.

Wright, K. B. (2005). Researching Internet based populations: Advantages and disadvantages of online survey research, online questionnaire authoring software packages, and web survey services. *Journal of Computer Mediated Communication*, 10(3), 00-00.

Yeager *et al.* (2011). "Comparing the accuracy of RDD telephone surveys and internet surveys conducted with probability and non-probability samples". *Public opinion quarterly*, 75(4), 709- 747.

Yuval-Davis, N. (1997). Ethnicity, gender relations and multiculturalism. Debating cultural hybridity: multicultural identities and the politics of anti-racism, 193-207.

Yuval-Davis, N. (2006). Belonging and the politics of belonging. *Patterns of prejudice*, 40(3), 197-214.

Zagorski et al, 2024 (pendiente publicación) Migrant integration policies, attitudes towards immigration and populist radical right voting in Europe. Manuscript submitted for publication, accepted pending revisions. *International Journal of Comparative Sociology*

Zander, B., Blümel, M., Busse, R. (2013). Nurse migration in Europe. Can expectations really be met? Combining qualitative and quantitative data from Germany and eight of its destination and source countries. *International Journal of Nursing Studies*, 50(2), 210-218.

Zervas, Ioannis. European identity, an unfinished project-is mobility enough?. University of Piraeus (Greece), 2017.

Zetter, R. (2007). More labels, fewer refugees: Remaking the refugee label in an era of globalization. *Journal of refugee studies*, 20(2), 172-192.

Zetter, R. (2015). Protection in crisis. Forced Migration and Protection in a Global Era.

Žižek, Slavoj (2016) en Russia Today News “EU Must Militarize Chaotic Immigration, Identify States Behind Middle East Crisis’ <https://www.rt.com/news/340562-eu-refugee-policy-chaos-militarization/>

ANEXO I Regresión 1 Descriptivos, VIF, Regresión logística

Tabla 38 Descriptivos de las variables empleadas en la regresión 1 (móviles, factor de ponderación 4)

Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	<i>n</i>
Identidad Europea	1	5	3.603	0.026	3449
Nº viajes	1	5	3.525	0.027	3449
Nº movilidad(es)	1	5	1.595	0.020	3449
Tiempo de estancia	0.7	90	9.105	0.326	3449
Tiempo desde la estancia	0	16	2.949	0.075	3449
Mov en Europa	0	1	0.816	0.009	3449
Mov por estudios	0	1	0.619	0.011	3449
Mov positiva	1	5	4.064	0.030	3449
Mov futura	1	5	3.355	0.032	3449
Contactos transnacionales	0	1	0.299	0.010	3449
Transnac origen	0	1	0.375	0.004	3449
Transnac destino	0	1	0.376	0.004	3449
Trans politica origen	0	1	0.090	0.004	3449
Trans politica dest	0	1	0.296	0.006	3449
Ident regional	1	5	3.418	0.029	3449
Ident nacional	1	5	3.658	0.027	3449
Ident cosmopolita	1	5	3.434	0.030	3449
Antecedentes migr	0	1	0.362	0.011	3449
Nacionalidad mult	0	1	0.057	0.005	3449
Sexo (ref. mujer)	0	1	0.507	0.011	3449
Edad	18	29	24.262	0.069	3449
Hábitat (ref. >20.000 hab)	0	1	0.579	0.011	3449
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)	0	1	0.310	0.009	3449
Nivel de ingles	0	1	0.770	0.010	3449
Nivel educ madre	0	1	0.311	0.010	3449
Falta rec financ para irse	0	1	0.250	0.010	3449
Financ progr europeos	1	5	2.714	0.040	3449
Financ ayuda familiar	1	5	3.669	0.035	3449
Financ trabajando	1	5	2.272	0.039	3449
Ocupado	0	1	0.552	0.011	3449
Movilización cognitiva	0	4	1.485	0.033	3449
País	1	6	3.368	0.047	3449

Tabla 39 VIF Análisis colinealidad Regresión 1 (móviles)

Etiquetas	Bloque Movilidad	Bloque Identidad	Bloque Sociodemográficas	Bloque país	Bloque Movilidad-Identidad	Bloque Movilidad-Identidad-Sociodemográficas	Bloque Movilidad-Identidad-Sociodemográficas-País	Modelo resumen con países
Movilidad								
Nº viajes	1.175839				1.19652	1.314761	1.518911	1.446413
Nº movilidad(es)	1.105682				1.107903	1.152487	1.180768	1.164293
Tiempo de estancia	1.286098				1.293612	1.404703	1.503506	1.471121
Tiempo desde la estancia	1.137938				1.145903	1.560461	1.576125	1.411007
Mov en Europa	1.069888				1.075233	1.205534	1.282011	1.235967
Mov por estudios	1.075737				1.076995	1.371924	1.403388	
Mov positiva	1.051507				1.061494	1.073812	1.17865	
Mov futura	1.132879				1.217047	1.283475	1.35465	1.331144
Contactos transnacionales	1.165186				1.173098	1.180335	1.202532	1.187137
Transnac origen	1.542138				1.577063	1.685013	1.766649	
Transnac destino	1.887135				1.920628	2.020215	2.087895	1.283959
Trans politica origen	1.44094				1.451177	1.530279	1.556635	1.175231
Trans politica dest	1.6143				1.621189	1.636942	1.662105	
Identidad								
Ident regional		1.178921			1.222284	1.241614	1.277015	1.264912
Ident nacional		1.179491			1.218965	1.23945	1.2811	1.2596
Ident cosmopolita		1.002316			1.103308	1.126416	1.136571	1.120471
Background migr		1.065073			1.086783	1.111776	1.120266	
Nacionalidad mult		1.06456			1.085942	1.092094	1.103544	
Sociodemográficas								
Sexo (ref. mujer)			1.033149			1.074446	1.082738	1.072647
Edad			1.457784			1.765183	1.779601	1.519091

Habitat (ref. >20.000 hab)	1.069579	1.123719	1.243503	1.209624
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)	1.297975	1.371481	1.414105	1.370956
Nivel de ingles	1.081352	1.153612	1.202044	1.164422
Nivel educ madre	1.090426	1.129956	1.175409	
Falta rec financ para irse	1.024412	1.109992	1.166827	1.14846
Financ progr europeos	1.035188	1.29777	1.366508	1.27943
Financ ayuda familiar	1.074883	1.201385	1.243767	
Financ trabajando	1.118131	1.249467	1.26828	
Ocupado	1.299642	1.403805	1.416927	
Movilización cognitiva	1.047765	1.210407	1.230184	
País (ref. Alemania)				
Hungria				
Luxemburgo				
Noruega			4.04438	2.881238
Rumanía				
España				

Tabla 40 Regresión logística binomial (móviles)

Etiquetas	Modelo 1 Bloque Movilidad	Modelo 2 Bloque Identidad	Modelo 3 Bloque Sociodemográficas	Modelo 4 Bloque Movilidad- Identidad	Modelo 5 Bloque Movilidad- Identidad- Sociodemográficas	Modelo 6 Bloque Movilidad- Identidad- Sociodemográficas-País
Identidad Europea	-0.69 (0.143) ***	-1.285 (0.08) ***	0.242 (0.338)	-2.153 (0.178) ***	-2.17 (0.436) ***	-2.162 (0.441) ***
Movilidad						
Nº viajes dicotomizada	0.206 (0.076) **			0.265 (0.086) **	0.219 (0.091) *	0.299 (0.097) **
Nº movilidad(es)	0.07 (0.041)			0.065 (0.046)	0.038 (0.047)	0.027(0.048)
Tiempo de estancia	0.008 (0.003) *			0.009 (0.003) **	0.009 (0.003) **	0.012 (0.004) **
Tiempo desde la estancia	-0.008 (0.012)			0.005 (0.014)	0.013 (0.016)	0.017(0.016)

Mov en Europa	0.007 (0.097)			0.113 (0.109)	0.099 (0.115)	0.127(0.119)
Mov futura dictomizada	0.348 (0.075) ***			0.352 (0.086) ***	0.354 (0.091) ***	0.389 (0.093) ***
Contactos transnacionales	0.134(0.085)			0.054 (0.096)	0.088 (0.099)	0.076(0.1)
Transnac destino	1.336 (0.244) ***			0.809 (0.275) **	0.712 (0.287) *	0.891 (0.293) **
Trans politica origen	-0.207 (0.204)			-0.625 (0.228) **	-0.714 (0.238) **	-0.551 (0.247) *
Identidad						
Ident regional dicotomizada		0.289 (0.083) ***		0.365 (0.085) ***	0.401 (0.089) ***	0.413 (0.091) ***
Ident nacional dicotomizada		0.985 (0.085) ***		1.008 (0.088) ***	1.014 (0.091) ***	1.039 (0.093) ***
Ident cosmopolita dicotomizada		1.789 (0.082) ***		1.729 (0.085) ***	1.699 (0.088) ***	1.698 (0.089) ***
Sociodemográficas						
Sexo (ref. mujer)		0.131(0.075)			0.252 (0.087) **	0.243 (0.087) **
Edad		-0.025(0.014)			-0.023 (0.017)	-0.024 (0.017)
Hábitat (ref. >20.000)		0.295 (0.076) ***			0.318 (0.087) ***	0.233 (0.092) *
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)		0.44 (0.091) ***			0.284 (0.104) **	0.293 (0.107) **
Nivel de ingles		0.313 (0.088) ***			0.274 (0.104) **	0.25 (0.107) *
Falta rec financ para irse		-0.051 (0.086)			-0.067(0.101)	-0.08 (0.105)
Financ progr europeos dicotomizada		0.097 (0.076)			0.147(0.093)	0.108 (0.095)
País (ref. Alemania)						
Hungría						0.098 (0.181)
Luxemburgo						-0.403 (0.158) *
Noruega						-0.294 (0.182)
Rumanía						0.443 (0.158) **
España						-0.219 (0.133)
Desviación nula						
	4443,9 on 3448 df	4426.3 on 3434 df	4169.2 on 3308 df	4426.3 on 3434 df	4151.9 on 3294 df	4151.9 on 3294 df
Desviación residual						
	4321,0 on 3439 df	3716.6 on 3431 df	4105.3 on 3301 df	3638.6 on 3422 df	3392.6 on 3275 df	3365.2 on 3270 df
AIC						
	4924,6	4210,1	4684,6	4137,9	3877,7	3855,6

McFadden adjusted pseudo-R ²	0,0288	0,1644	0,0153	0,1824	0,1869	0,1938
Iteraciones Fisher	4	4	4	4	4	4
n	3449	3435	3309	3435	3295	3295

Fuente: Elaboración propia. Notas: Los valores informados son coeficientes de regresión no estandarizados, desviación estándar entre paréntesis. Pruebas bilaterales ***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05

Tabla 41 VIF regresión logística

Etiquetas					
Movilidad					
Nº viajes	1,118526		1,130336	1,177927	1,345527
Nº movilidad(es)	1,080932		1,085314	1,12177	1,147034
Tiempo de estancia	1,208833		1,235634	1,322795	1,455289
Tiempo desde la estancia	1,079941		1,091674	1,397206	1,420765
Mov en Europa	1,046526		1,054932	1,133645	1,214652
Mov futura dictomizada	1,067196		1,12767	1,174823	1,232638
Contactos transnacionales	1,126007		1,137423	1,148862	1,171156
Transnac destino	1,169726		1,200308	1,21585	1,255276
Trans politica origen	1,079302		1,100654	1,115814	1,184537
Identidad					
Ident regional dicotomizada		1,097084	1,119106	1,133528	1,161966
Ident nacional dicotomizada		1,12843	1,160102	1,167343	1,194868
Ident cosmopolita dicotomizada		1,041278	1,077835	1,088553	1,103072
Sociodemográficas					
Sexo (ref. mujer)			1,03396	1,075225	1,081389
Edad			1,237044	1,525072	1,527673

Habitat (ref. >20.000 hab)	1,025211	1,070977	1,193502
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)	1,25746	1,289683	1,348686
Nivel de ingles	1,023964	1,106662	1,151135
Falta rec financ para irse	1,014699	1,080003	1,156415
Financ progr europeos dicotomizada	1,013836	1,177597	1,227308
País (ref. Alemania)			
Hungría			
Luxemburgo			
Noruega			2,801274
Rumanía			
España			

ANEXO II Regresión 2 Descriptivos, VIF, Regresión logística

Tabla 42 Descriptivos de las variables empleadas en la regresión 2 (móviles y no móviles, factor de ponderación 2)

Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	<i>n</i>
Identidad Europea	1	5	3.377	0.022	4246
Nº viajes	1	5	3.023	0.024	4246
Nº movilidad(es)	0	5	0.498	0.014	4246
Mov futura	1	5	2.804	0.027	4246
Contactos transnacionales	0	1	0.141	0.006	4246
Ident regional	1	5	3.477	0.023	4246
Ident nacional	1	5	3.767	0.022	4246
Ident cosmopolita	1	5	3.199	0.023	4246
Antecedentes migr	0	1	0.300	0.009	4246
Nacionalidad mult	0	1	0.056	0.004	4246
Sexo (ref. mujer)	0	1	0.502	0.009	4246
Edad	18	29	23.727	0.066	4246
Hábitat (ref. >20.000 hab)	0	1	0.551	0.009	4246
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)	0	1	0.199	0.006	4246
Nivel de ingles	0	1	0.590	0.009	4246
Nivel educ madre	0	1	0.209	0.007	4246
Falta rec financ para irse	0	1	0.334	0.009	4246
Ocupado	0	1	0.646	0.009	4246
Movilización cognitiva	0	4	1.660	0.027	4246
País	1	6	3.336	0.032	4246

Tabla 43 Tabla 40 VIF Análisis colinealidad Regresión 2 (móviles y no móviles)

Etiquetas	Bloque Movilidad	Bloque Identidad	Bloque Sociodemográficas	Bloque Movilidad-Identidad	Bloque Movilidad-Identidad-Sociodemográficas	Bloque Movilidad-Identidad-Sociodemográficas-País	Modelo resumen con países
Movilidad							
Nº viajes	1.070186			1.106124	1.296472	1.81693	1.753946
Nº movilidad(es)	1.091127			1.096854	1.197271	1.223803	1.142948
Mov futura	1.045073			1.126346	1.204192	1.259356	1.20255
Contactos transnacionales	1.031015			1.039964	1.045848	1.077445	1.066931
Identidad							
Ident regional		1.281285		1.297261	1.323676	1.359297	1.33752
Ident nacional		1.287017		1.317238	1.334497	1.384515	1.360595
Ident cosmopolita		1.021862		1.071017	1.088142	1.10764	1.092581
Background migr		1.065246		1.097253	1.115677	1.124398	
Nacionalidad mult		1.054052		1.071343	1.083781	1.101966	1.049293
Sociodemográficas							
Sexo (ref. mujer)			1.009373		1.020965	1.028266	1.018655
Edad			1.492305		1.553121	1.581891	1.534381
Hábitat (ref. >20.000)			1.038819		1.075833	1.19548	1.172429
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)			1.184874		1.209269	1.257762	1.226583
Nivel de ingles			1.072098		1.187959	1.355577	
Nivel educ madre			1.066421		1.083772	1.122806	1.118874
Falta rec financ para irse			1.023885		1.085604	1.111402	
Ocupado			1.34626		1.352736	1.380962	1.362104
Movilización cognitiva			1.02792		1.105287	1.127092	
País (ref. Alemania)							
Hungría							

Luxemburgo		
Noruega	2.894902	2.313616
Rumanía		
España		

Tabla 44 Regresión logística móviles y no móviles

Etiquetas	Modelo 1 Bloque Movilidad	Modelo 2 Bloque Identidad	Modelo 3 Bloque Movilidad-Identidad	Modelo 4 Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas	Modelo 5 Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas-País
Identidad Europea	-0.458 (0.047) ***	-1.988 (0.079) ***	-2.219(0.092) ***	-1.369 (0.304) ***	-1.585 (0.318) ***
Movilidad					
Nº viajes dicotomizada	0.068 (0.069)		0.011 (0.083)	0.028 (0.085)	0.132 (0.098)
Nº movilidad	0.182 (0.042) ***		0.179 (0.049) ***	0.167 (0.05) ***	0.178 (0.05) ***
Mov futura dictomizada	0.464 (0.068) ***		0.337 (0.084) ***	0.274 (0.085) **	0.26 (0.087) **
Contactos transnacionales	0.09 (0.094)		0.112(0.114)	0.123 (0.115)	0.053 (0.117)
Identidad					
Ident regional dicotomizada		0.414 (0.081) ***	0.446 (0.082) ***	0.462 (0.083) ***	0.464 (0.084) ***
Ident nacional dicotomizada		1.009 (0.086) ***	1.044 (0.087) ***	1.048 (0.087) ***	1.067 (0.089) ***
Ident cosmopolita dicotomizada		2.391 (0.079) ***	2.337 (0.08) ***	2.344 (0.081) ***	2.349 (0.082) ***
Nacionalidad mult		0.355 (0.161) *	0.289 (0.164)	0.254 (0.165)	0.297 (0.168)
Sociodemográficas					
Sexo (ref. mujer)				0.034 (0.077)	0.021 (0.077)
Edad				-0.04 (0.013) **	-0.032 (0.014) *
Habitat (ref. >20.000 hab)				0.245 (0.078) **	0.191 (0.083) *
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)				0.399 (0.106) ***	0.357 (0.109) **
Nivel educ madre				0.031 (0.099)	-0.004 (0.101)
Ocupado				-0.187 (0.093) *	-0.222 (0.094) *
País (ref. Alemania)					

Hungría					0.099 (0.124)
Luxemburgo					-0.124 (0.149)
Noruega					0.05 (0.133)
Rumanía					0.621 (0.141) ***
España					-0.173 (0.135)
Desviación nula	5696.4 on 4245 df	5696.4 on 4245 df	5696.4 on 4245 df	5696.4 on 4245 df	5696.4 on 4245 df
Desviación residual	5613.7 on 4241 df	4280.7 on 4241 df	4244.0 on 4237 df	4201.4 on 4231 df	4164.9 on 4226 df
AIC	5793,4	4419,7	4388,7	4355,4	4327,1
McFadden adjusted pseudo-R ²	0,0147	0,2488	0,2554	0,2631	0,2696
Iteraciones Fisher	4	4	4	4	4
n	4246	4246	4246	4246	4246

Fuente: Elaboración propia. Notas: Los valores informados son coeficientes de regresión no estandarizados con desviación estándar entre paréntesis. Pruebas bilaterales ***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05

Tabla 45 VIF Regresión logística móviles y no móviles

Etiquetas	Bloque Movilidad	Bloque Identidad	Bloque Movilidad-Identidad	Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas	Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas-País
Movilidad					
Nº viajes	1,043344		1,06642	1,105447	1,462272
Nº movilidad	1,054419		1,056696	1,094387	1,105922
Mov futura dicotomizada	1,028593		1,075787	1,094006	1,138802
Contactos transnacionales	1,024152		1,031701	1,033992	1,069059
Identidad					
Ident regional dicotomizada		1,154914	1,16175	1,170667	1,193738
Ident nacional dicotomizada		1,179971	1,199045	1,201477	1,231152
Ident cosmopolita dicotomizada		1,033159	1,043697	1,050478	1,062059
Nacionalidad mult		1,0023	1,022581	1,025165	1,049137
Sociodemográficas					
Sexo (ref. mujer)				1,015062	1,019559
Edad				1,473316	1,50739
Hábitat (ref. >20.000)				1,046261	1,16679
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)				1,17258	1,210175
Nivel educ madre				1,064286	1,104271
Ocupado				1,330265	1,353911
País (ref. Alemania)					
Hungría					
Luxemburgo					
Noruega					1,983631
Rumanía					
España					

ANEXO III Regresión 3 Descriptivos, VIF, Regresión logística

Tabla 46 Descriptivos de las variables empleadas en la regresión 3 (no móviles, factor de ponderación 2)

Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	<i>n</i>
Identidad Europea	1	5	3.295	0.028	2579
Nº viajes	1	5	2.789	0.030	2579
Mov futura	1	5	2.655	0.033	2579
Contactos transnacionales	0	1	0.122	0.008	2579
Ident regional	1	5	3.489	0.028	2579
Ident nacional	1	5	3.750	0.028	2579
Ident cosmopolita	1	5	3.149	0.030	2579
Antecedentes migr	0	1	0.258	0.010	2579
Nacionalidad mult	0	1	0.048	0.005	2579
Sexo (ref. mujer)	0	1	0.495	0.012	2579
Edad	18	29	23.372	0.085	2579
Hábitat (ref. >20.000 hab)	0	1	0.548	0.012	2579
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)	0	1	0.144	0.006	2579
Nivel de ingles	0	1	0.526	0.012	2579
Nivel educ madre	0	1	0.194	0.009	2579
Falta rec financ para irse	0	1	0.389	0.012	2579
Ocupado	0	1	0.639	0.011	2579
Movilización cognitiva	0	4	1.878	0.034	2579
País	1	6	3.295	0.040	2579

Tabla 47 VIF Regresión 3 no móviles

Etiquetas	Bloque Movilidad	Bloque Identidad	Bloque Sociodemográficas	Bloque país	Bloque Movilidad-Identidad	Bloque Movilidad-Identidad-Sociodemográficas	Bloque Movilidad-Identidad-Sociodemográficas-País	Modelo resumen con países
Movilidad								
Nº viajes	1.001374				1.037417	1.215273	1.777344	1.64554
Mov futura	1.024029				1.103576	1.196262	1.259798	1.185366
Contactos transnacionales	1.025416				1.039427	1.047936	1.081664	1.063592
Identidad								
Ident regional		1.317377			1.332293	1.369097	1.422961	1.384477
Ident nacional		1.322356			1.345365	1.372199	1.437505	1.39562
Ident cosmopolita		1.029048			1.075917	1.088029	1.109174	1.094431
Background migr		1.068598			1.098368	1.122259	1.133561	
Nacionalidad mult		1.051871			1.069655	1.081517	1.100181	
Sociodemográficas								
Sexo (ref. mujer)			1.007793			1.018705	1.028412	1.014107
Edad			1.485965			1.543092	1.593215	1.169117
Habitat (ref. >20.000 hab)			1.044508			1.071049	1.17967	
Nivel estudios acabados (ref. no universitarios)			1.131611			1.136594	1.192694	1.149751
Nivel de ingles			1.085731			1.164057	1.358268	
Nivel educ madre			1.072999			1.091313	1.133558	
Falta rec financ para irse			1.016892			1.071718	1.091927	
Ocupado			1.382875			1.391563	1.419915	
Movilización cognitiva			1.045987			1.099054	1.121073	
País (ref. Alemania)								
Hungría								

Luxemburgo		
Noruega	3.174733	2.06512
Rumanía		
España		

Tabla 48 Regresión logística binaria no móviles

	Modelo 1 Bloque Movilidad	Modelo 2 Bloque Identidad	Modelo 3 Bloque Movilidad-Identidad	Modelo 4 Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas	Modelo 5 Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas-País
Identidad Europea	-0.514 (0.053) ***	-2.261 (0.103) ***	-2.458 (0.117) ***	-1.518 (0.357) ***	-1.978 (0.383) ***
Movilidad					
Nº viajes dicotomizada	0.032 (0.091)		-0.061 (0.111)	-0.053 (0.112)	0.144 (0.13)
Mov futura dicotomizada	0.578 (0.087) ***		0.525 (0.109) ***	0.487 (0.11) ***	0.429 (0.114) ***
Contactos transnacionales	0.046 (0.124)		0.138 (0.152)	0.157 (0.153)	0.071 (0.156)
Identidad					
Ident regional dicotomizada		0.281 (0.105) **	0.319 (0.106) **	0.34 (0.107) **	0.35(0.109) **
Ident nacional dicotomizada		1.257 (0.114) ***	1.322 (0.116) ***	1.321 (0.116) ***	1.34(0.118) ***
Ident cosmopolita dicotomizada		2.534 (0.102) ***	2.477 (0.103) ***	2.471 (0.103) ***	2.487(0.105) ***
Sociodemográficas					
Sexo (ref. mujer)				0.005(0.097)	-0.011 (0.098)
Edad				-0.042 (0.014) **	-0.033 (0.015) *
Hábitat (ref. >20.000)				0.38 (0.147) **	0.246 (0.153)
País (ref. Alemania)					
Hungría					0.349 (0.155) *
Luxemburgo					-0.175 (0.203)
Noruega					0.213 (0.165)
Rumanía					0.828 (0.18) ***
España					-0.066 (0.173)
Desviación nula	3659.8 on 2578 df	3659.8 on 2578 df	3659.8 on 2578 df	3659.8 on 2578 df	3659.8 on 2578 df
Desviación residual	3613.7 on 2575 df	2657.4 on 2575 df	2631.5 on 2572 df	2619.4 on 2569 df	2584.2 on 2564 df
AIC	3601,6	2649	2632,2	2623,1	2592,6
McFadden adjusted pseudo-R ²	0,0114	0,2734	0,2797	0,2839	0,2950
Iteraciones Fisher	4	4	4	4	4
n	2579	2579	2579	2579	2579

Fuente: Elaboración propia. Notas: Los valores informados son coeficientes de regresión no estandarizados con desviación estándar entre paréntesis. Pruebas bilaterales ***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05

Tabla 49 VIF regresión logística no móviles

Etiquetas	Bloque Movilidad	Bloque Identidad	Bloque Movilidad-Identidad	Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas	Bloque Movilidad-Identidad- Sociodemográficas-País
Movilidad					
Nº viajes	1,000735		1,00296	1,009347	1,361181
Mov futura	1,022641		1,065923	1,082088	1,127279
Contactos transnacionales	1,023023		1,031885	1,035101	1,068524
Identidad					
Ident regional		1,190227	1,198482	1,204653	1,237833
Ident nacional		1,246056	1,268151	1,26772	1,308446
Ident cosmopolita		1,054141	1,055888	1,057003	1,074167
Sociodemográficas					
Sexo (ref. mujer)				1,006267	1,012324
Edad				1,106459	1,148968
Hábitat (ref. >20.000 hab)				1,081769	1,134336
País (ref. Alemania)					
Hungría					
Luxemburgo					
Noruega					1,671968
Rumanía					
España					

ANEXO IV Identidad nacional-cosmopolita

Tabla 50 Regresión constructo identidad nacional-cosmopolita vs excluyente (móviles)

	Modelo 8 RESUMEN
Identidad Europea	2.300***
Movilidad	
Nº viajes	0.075***
Nº movilidad(es)	0.022
Tiempo de estancia	0.006***
Tiempo desde la estancia	0.018**
Mov en Europa	0.075
Mov futura	0.084***
Contactos transnacionales	0.137***
Transnac destino	0.419***
Trans politica origen	-0.354***
Identidad	
Ident regional	0.095***
Nacional-cosmopolita	0.965***
Nacional-excluyente	0.082
Sociodemográficas	
Sexo (ref. mujer)	0.129***
Edad	-0.021**
Habitat (ref. >20.000 hab)	0.056
Nivel estudios acabados	0.118**
Nivel de ingles	0.144**
Falta rec financ para irse	-0.090*
Financ progr europeos	0.024*
País (ref. Alemania)	
Hungria	-0.008
Luxemburgo	-0.234***
Noruega	-0.166*
Rumanía	0.230***
España	-0.070
Residual standard error:	0,9568
Degrees of freedom	3270
Multiple R-squared	0,2326
Adjusted R-squared	0,2269
F-statistic:	41.29 on 24 and 3270 DF
p-value:	< 2.2e-16
n	3295

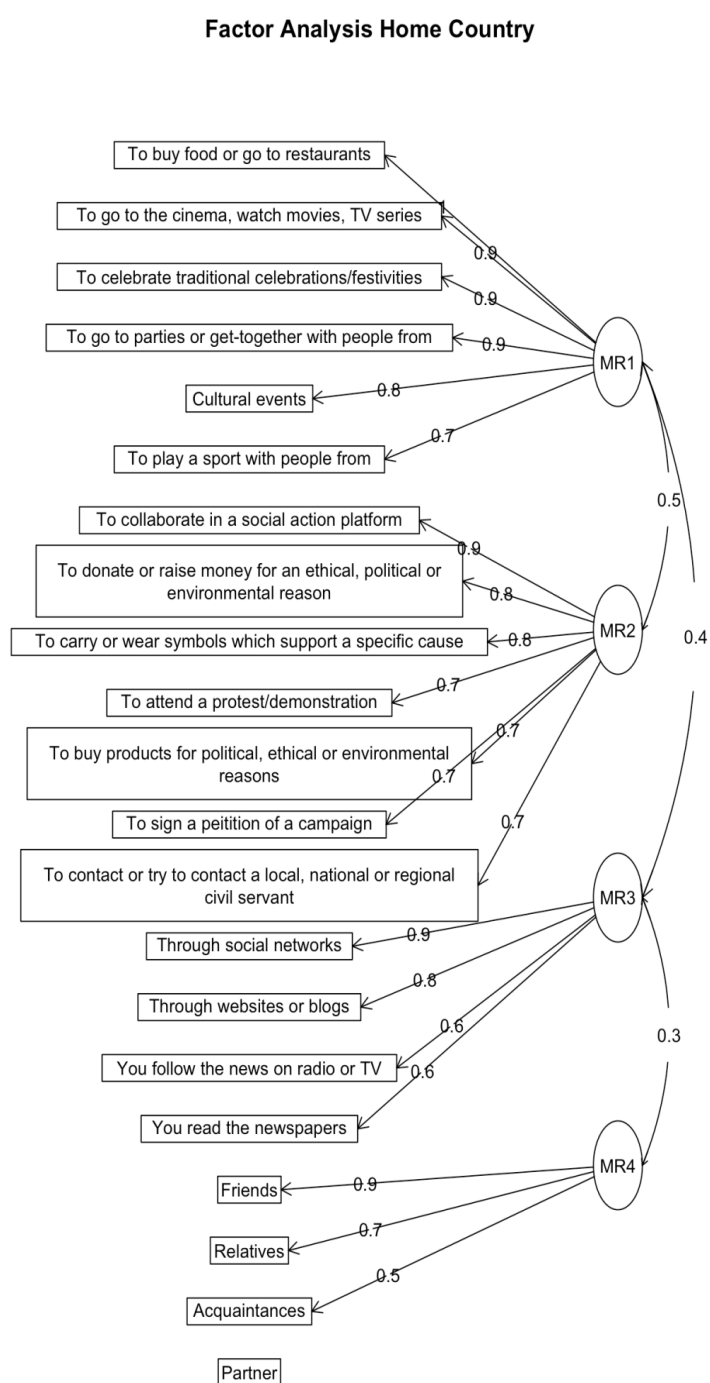
Tabla 51 Regresión constructo identidad nacional-cosmopolita vs excluyente (no móviles)

	Modelo 8 RESUMEN
Identidad Europea	2.490763***
Movilidad	
Nº viajes	0.0456*
Mov futura	0.091***
Contactos transnacionales	-0.026
Identidad	
Ident regional	0.104***
Nacional-cosmopolita	1.295***
Nacional-excluyente	0.203***
Sociodemográficas	
Sexo (ref. mujer)	-0.042
Edad	-0.017**
Nivel estudios acabados	0.096
País (ref. Alemania)	
Hungría	0.113
Luxemburgo	-0.168*
Noruega	0.008
Rumanía	0.371***
España	0.040
Residual standard error:	0,999
Degrees of freedom	2564
Multiple R-squared	0,2947
Adjusted R-squared	0,2909
F-statistic:	76.53 on 14 and 2564 DF
p-value:	< 2.2e-16
n	2579

ANEXO V Índice transnacionalidad

Se presentan aquí los resultados del análisis factorial policórico que informó la decisión de qué ítems a incluir en cada subíndice.

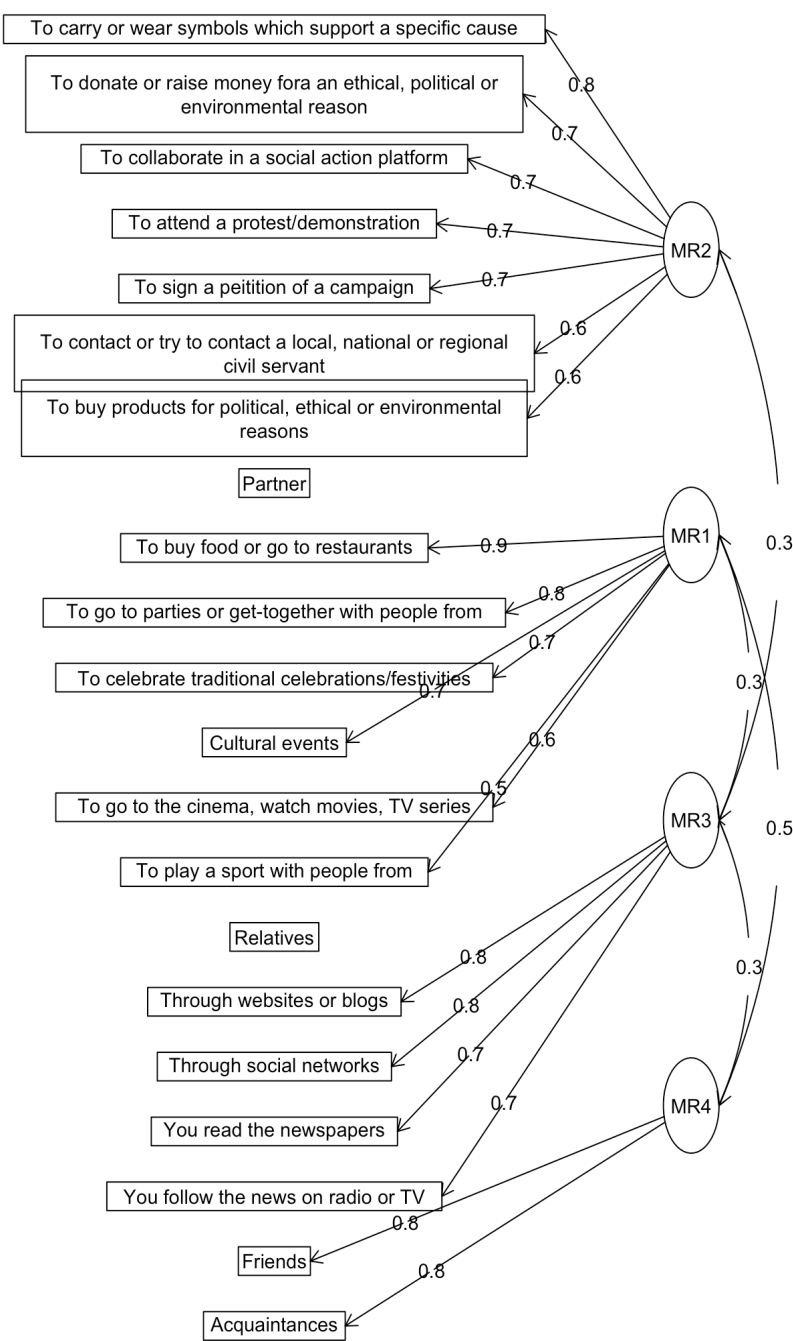
Gráfico 59 Path diagram del análisis factorial del índice de transnacionalidad hacia origen



Fuente: Díaz et al (2019)

Gráfico 60 Path diagram del análisis factorial del índice de transnacionalidad hacia origen

Factor Analysis Destination Country



Fuente: Díaz et al (2019).

ANEXO VI Cuestionario

MOVE: Mapping mobility – pathways, institutions and structural effects of youth mobility

Declaración específica de privacidad

El objetivo de la encuesta MOVE es obtener datos cuantitativos acerca de la experiencia europea de los jóvenes y sus percepciones sobre la movilidad, para comparar los países de la UE analizados e identificar patrones generales y dinámicas regionales de la movilidad - o la falta de ella- de los jóvenes. La ambición global del proyecto MOVE es contribuir a la mejora de las condiciones de movilidad de los jóvenes en Europa y la reducción de los impactos negativos de la movilidad.

El cuestionario tiene una duración estimada de 15 minutos. La participación es voluntaria y puede ser detenida en cualquier momento.

Todos los datos son confidenciales y serán procesados una vez se haya eliminado la información identificativa. El equipo de investigación sigue un protocolo específico para el tratamiento confidencial y anónimo de todos los datos personales recogidos. Toda la información solicitada se eliminará después de completar el proceso de verificación del trabajo de campo, por lo que será imposible identificar las respuestas individuales de los participantes que serán tratados de manera agregada. Los datos personales se almacenan durante un máximo de 10 años. Los datos personales mencionados en este formulario serán tratados de conformidad con la Directiva 95/46/CE del Parlamento Europeo y el Reglamento del Consejo de 24 de octubre de 1995, relativa a la protección de las personas con respecto al tratamiento de los datos personales.

*En caso de tener un problema al completar este cuestionario o si necesita ayuda detallada o más información, póngase en contacto con move@colpolsoc.org
Puede encontrar más información sobre el proyecto en <http://move-project.eu>
Más información disponible sobre la encuesta y sobre cómo se manejarán los datos puede ser encontrada en la URL: <http://move-project.eu/data/personal-data>*

Este proyecto ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el acuerdo de financiación 649263.

I. PREGUNTAS DE CLASIFICACIÓN

En primer lugar, nos gustaría hacerte 3 preguntas rápidas para saber si encajas en los criterios de la investigación

Base: ALL. SI no entre 18 y 29 finalizar entrevista

1A²⁰ ¿Cuál es tu edad?

Base: ALL

1B Eres:

1. Hombre
2. Mujer
3. Prefiero no contestar

Base: ALL Diferentes categorías por país NUTS

1C ¿En qué Comunidad Autónoma resides?

1. Andalucía
2. Aragón
3. Principado de Asturias
4. Baleares
5. Canarias
6. Cantabria
7. Castilla y León
8. Castilla-La Mancha
9. Cataluña
10. Comunidad Valenciana
11. Extremadura
12. Galicia
13. Comunidad de Madrid
14. Región de Murcia
15. Comunidad Foral de Navarra
16. País Vasco
17. La Rioja
18. Ceuta y Melilla

Base: ALL

2 ¿Cuál es tu nacionalidad o nacionalidades si tienes más de una?

1. Alemania
2. Austria
3. Bélgica
4. Bulgaria
5. Chipre
6. Croacia
7. Dinamarca
8. Eslovaquia
9. Eslovenia
10. España
11. Estonia
12. Finlandia

²⁰ La numeración de las preguntas respeta la denominación de la variable en la base de datos. Para más información revisar *MOVE Scientific Use File and Codebook* (Díaz, et al., 2017)

13. Francia
14. Grecia
15. Hungría
16. Irlanda
17. Italia
18. Letonia
19. Lituania
20. Luxemburgo
21. Malta
22. Noruega
23. Países Bajos
24. Polonia
25. Portugal
26. Reino Unido
27. República Checa
28. Rumanía
29. Suecia
30. Otro país europeo
31. Otro país asiático
32. Otro país africano
33. Otro país norteamericano
34. Otro país latinoamericano
35. Otro país de Oceanía

Base: ALL Rotar

3 ¿En qué país obtuviste tú certificado/diploma de educación secundaria?

(Si no has acabado la secundaria, ¿en qué país realizaste el último año de estudios?)

1. España
2. Noruega
3. Alemania
4. Luxemburgo
5. Hungría
6. Rumanía
7. Otro

CONTINUAR SI Q2: 1,10,15,20,22,28 ó Q3: 1,2,3,4,5,6; SI NO FINALIZAR ENTREVISTA

II. EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD

Base: ALL.

Nuestro proyecto estudia la movilidad de los jóvenes en Europa, por lo que nos gustaría saber si alguna vez has viajado a otro país

4 ¿Has estado alguna vez en el extranjero por turismo o visitas cortas?

1. No, nunca
2. Si, 1-5 veces
3. Si, 6-10 veces
4. Si, 11-20 veces
5. Si, Más de 20 veces

Base: ALL

5 ¿Has estado alguna vez a en otro país durante más de 2 semanas por un motivo DISTINTO al turismo o visitas familiares?

1. Sí
2. No

Base: If Q5=1

6 ¿A qué países has viajado durante más de 2 semanas por razones distintas al turismo o visitas familiares?

Por favor coloca la experiencia más importante en primer lugar.

Podría ser importante por ser la más reciente, por razones personales o profesionales, por su duración o por cualquier otro motivo relevante para ti. Puedes incluir experiencias actuales si está viviendo actualmente en el extranjero. El resto de las experiencias puedes colocarlas sin ningún orden particular.

Por favor, indica tantos países como correspondan según tu experiencia.

A: País de destino	B: Año de Inicio de la movilidad	C: Duración de la estancia	D: Razón principal para la movilidad	E: Programas utilizados	F: Valore la experiencia donde 1 = Muy Mala y 5 = Muy buena
1 <i>Token COUNTRY</i>	<i>Token YEAR</i>				
2					
3					
4					
5					

C- DURACIÓN DE LA ESTANCIA:

	Menos de 1 mes
1	1 mes
2	2 meses
3	3 meses
4	4 meses
5	5 meses
6	6 meses
7	7 meses
8	8 meses
9	9 meses
10	10 meses
11	11 meses
12	12 meses
13	1 año y medio
14	2 años
15	3 años
16	4 años
17	5 años
18	Más de 5 años

D- MENÚ DE TIPO DE MOVILIDAD:

1	Estudios: Intercambio Escolar (Escuela o Instituto)
2	Estudios: Formación Profesional
3	Estudios: Parte de la Educación Superior en el extranjero (ej. Erasmus)
4	Estudios: Programa completo en el extranjero (Grado, Maestría, Doctorado, etc.)
5	Estudios: Cursos de idiomas
6	Prácticas: de educación superior
7	Prácticas: como parte de la Formación Profesional
8	Prácticas: como parte de un programa de emprendedores
9	Voluntariado
10	Por trabajo (por trabajo, para buscar trabajo)
12	<i>Au-Pair</i>
13	Emprendimiento/trabajo para mi propio negocio

14	Otros

E- MENU DE PROGRAMAS: (FILTRADOS SOLO APARECEN LOS RELEVANTES A RESPUESTA D)

1	Erasmus+ Escuela (Comenius)
2	Erasmus+ Formación Profesional y Prácticas (Leonardo da Vinci)
3	Erasmus+ Educación Superior (Erasmus)
4	Erasmus+ Para jóvenes y trabajadores jóvenes.
5	Erasmus+ Cooperación Internacional (Mundus, Tempus, Alfa, Edulink, etc.)
6	Erasmus+ Educación de adultos (Grundtvig)
7	Erasmus+ Para Emprendedores
8	Erasmus+ Jean Monnet
9	Erasmus+ Jóvenes en aprendizaje no formal e informal (Youth in action)
10	Erasmus+ Deportes
11	Servicio Voluntario Europeo
12	Tu primer trabajo EURES
13	El Programa Europa con los ciudadanos
14	Marie Curie
15	MobiPro
16	Otros
17	Ninguno

Base: ALL

8 ¿Son ciertas estas frases para ti?

	1. Sí	2. No	No Aplica
1. Mis hermanos estudiaron/están estudiando en el extranjero			
2. Al menos uno de mis padres estudió en el extranjero			
3. Mis amigos estudiaron/están estudiando en el extranjero (todos sus estudios)			
4. Mis amigos hicieron/están haciendo un intercambio de estudiantes (ej. Erasmus)			
5. Mis hermanos me recomendaron estudiar en el extranjero			
6. Al menos uno de mis padres me recomendó estudiar en el extranjero			
7. Mis amigos me recomendaron estudiar en el extranjero			

III. MOTIVACIONES Y BARRERAS A LA MOVILIDAD

Base: ALL.

9 En términos generales, ¿qué motivaciones consideras más importantes para vivir una temporada o mudarte al extranjero?

Selecciona un máximo de 3 respuestas.

1. Conocer previamente el idioma (facilidad)	
2. Para aprender o mejorar idiomas	
3. Motivos familiares	
4. Tener contactos personales (ej. amigos/familia) en ese país	
5. Motivos relacionados con los estudios	
6. Obtener mejores condiciones laborales	
7. No encontrar trabajo en mi país de origen	
8. Situación económica de mi país de origen	
9. Situación política de mi país de origen	
10. Razones de salud personal	
11. Tener más oportunidades de desarrollo	
12. Sentirse atraído por la cultura/país	
13. Haber estado allí antes	
14. Por amor, para reunirme con mi pareja	
15. Otro(s)	
16. No tengo interés en vivir fuera	

Base: ALL

10 ¿Quién ha jugado un papel importante en tu decisión de ir o no ir al extranjero?

Por favor valóralo del 1 al 5, siendo 1= ninguno en absoluto y 5 = muy importante

	1 Ninguno en absoluto	2	3	4	5 Un papel muy importante	NA
1. Yo mismo						
2. Mis padres						
3. Otros familiares						
4. Amigos						
5. Pareja						
6. Conocidos						
7. Otros						

Base: ALL.

11 En términos generales, ¿qué barreras percibes/has experimentado para irte a otro país?

Selecciona un máximo de 3 respuestas.

1. Falta de suficientes conocimientos del idioma	
2. Falta de apoyo o información	
3. Dificultades para inscribirte en formación/educación	
4. Obstáculos o diferencias en el reconocimiento de las cualificaciones	
5. Dificultades para encontrar trabajo en el extranjero	
6. Dificultades para obtener un permiso de trabajo en el respectivo país	
7. Un peor sistema de seguridad social en el extranjero (pensiones, asistencia sanitaria)	
8. Mi pareja no quiere trasladarse	
9. Bienestar psicológico (miedo a sufrir estrés, sentirme solo, triste)	
10. Compromisos financieros en mi lugar de residencia (ej. Tener préstamos bancarios o ser dueño de una propiedad)	
11. La falta de recursos financieros para moverme	
12. No experimenté ninguna barrera o dificultad	

IV. EXPERIENCIA EN TOKEN COUNTRY/YEAR

Base: If Q5=1

Ahora nos gustaría saber un poco más sobre tu experiencia en 'token: country' en el año 'token year', tus actividades allí y el contacto que mantenías con tu país de origen

12 Pensando en esa estancia en el extranjero, ¿qué fuentes de información fueron útiles para preparar tu estancia en 'token: country' en el año 'token year'?

Indica SOLO las opciones que has utilizado.

1. Profesor o tutor
2. Oficinas internacionales de la universidad en origen
3. Oficinas internacionales de la universidad en destino
4. Páginas web de universidades
5. Oficinas gubernamentales de información para los jóvenes
6. Asociaciones juveniles
7. Motores de búsqueda (Google, Yahoo, Bing, etc.)
8. Comunidades online/Redes Sociales (Facebook...)
9. Amigos
10. Familiares
11. Ferias de empleo o educación
12. Agencias de contratación
13. Sitios web de empleo
14. Prensa

15. Sitios web del Gobierno del país de destino
16. Sitios web del Gobierno del país de origen
17. EURES (Red de Empleo Europea)
18. Agencias de servicios de voluntariado
19. Otros

Base: If Q5=1

13 ¿Cómo viajaste a 'token: country' en el año 'token year'?

1. Vuelo
2. Vuelo de bajo coste
3. Tren
4. Bus
5. Coche
6. Ferry
7. Otro

Base: If Q5=1

14 ¿Por qué escogiste una ciudad o pueblo en particular cuando estuviste en token: country' en el año 'token year'?

Selecciona un máximo de 3 respuestas.

1. Me sentí atraído por la oferta cultural	
2. Es un lugar muy cosmopolita/multicultural	
3. Me gustaba el ambiente/paisaje	
4. Hay un gran número de gente de mi país de origen viviendo allí.	
5. Es el único lugar que se ofrece en mi Universidad/Escuela	
6. Sabía que había un alto porcentaje de gente joven viviendo allí	
7. Otros	

Base: If Q5=1

15 ¿En qué medida fueron importantes los siguientes aspectos para financiar tu estancia en token: country' en el año 'token year'?

Por favor valóralo del 1 al 5, 1= inexistente y 5 = muy importante

	1 Inexistente	2	3	4	5 Muy importante	NS/NC
Programas europeos de movilidad (<i>Youth in Action</i> , Erasmus+, otros)						
Becas nacionales de estudio						
Ayuda familiar						
Programas de empresa/financiado por el empleador						
Ahorros o fondos privados						
Otras ayudas y premios						
Trabajando jornada completa o a tiempo parcial						
Préstamo						

Base: If Q6D=3 or 4.

15B Cuando estabas en 'token country' en 'token year', ¿en qué fase de tus estudios te encontrabas?

1. Grado	
2. Máster	
3. Grado y Máster	
4. Doctorado	
5. Otros	

Base: If 6D=3 or 4.

15D ¿Qué aspectos fueron relevantes para tu movilidad académica en 'token country' en 'token year'?

Marca todas las opciones que consideres

	1. Sí	2. No	No Aplica
Prestigio de la universidad del país de destino			
Calidad de la educación del país de destino			
Esos estudios no se impartían en mi lugar de origen			
Era obligatorio			
Quería estudiar la materia desde otro punto de vista			

Base: If 6D=3 or 4.

15E Durante tu estancia en 'token country' en 'token year', ¿cuánto tiempo dedicas/dedicaste a realizar las siguientes actividades?

Puntúa del 1 al 5, siendo 1 = nada y 5 = mucho

	1. Nada	2.	3.	4.	5. Mucho	NS/ NC
Actividades relacionadas con los estudios						
Trabajo						
Turismo						

V. TRANSNACIONALIDAD

Base: If Q5=1

16 Durante tu estancia en 'token country' en el año 'token year, ¿has colaborado o asistido a actividades de asociaciones?

Marca SÓLO las actividades en las que participaste

	Sí, participo/he participado activamente	Sí, sigo/he seguido sus actividades a través de las redes sociales, boletines de noticias o sitios web.
Asociación juvenil o de estudiantes		
Asociación educativa, artística, musical o cultural		
Asociación deportiva o de ocio		
Asociación profesional		
Asociación empresarial		
Partido político o sindicato		
Asociación religiosa		
Asociación por los derechos humanos, feminista, ecologista, animalista, de asistencia social para personas mayores, discapacitadas o desfavorecidas		
Asociación por inmigrantes		
Cualquier otra asociación		

Base: If Q5=1

17 ¿Has participado en alguna de las siguientes actividades culturales y/o recreativas durante tu estancia en 'token country' en el año 'token year'?

Marca SÓLO las actividades en las que participaste

	País de origen	token: country'	Otros países
Eventos culturales: ir a museos, galerías, exhibiciones, teatro, danza, ópera de...			
Ir al cine, ver películas, series de televisión de...			
Asistir a un concierto, festivales, sesiones de dj de...			
Comprar comida o ir a restaurantes de...			
Celebrar tradiciones/fiestas populares de...			
Seguir a un equipo deportivo de...			
Hacer deporte con gente de...			
Asistir a reuniones o fiestas con gente de...			

Base: If Q5=1

18 Durante tu estancia en 'token country' en el año 'token year', ¿alguna vez participaste en alguna de las siguientes actividades?

	Relacionadas con tu país de origen	Relacionadas con 'token: country'	Relacionadas con los derechos o condiciones de vida de los ciudadanos de tu país que viven en 'token country'	Asuntos globales (género, ecología, DDHH)	No he participado
Firmar una petición de una campaña					
Asistir a una manifestación					
Participar en una huelga					
Participar en una protesta ilegal (interrumpiendo el tráfico, ocupando una propiedad privada...)					
Comprar productos por razones éticas, políticas o ambientales					
Boicotear productos por razones éticas, políticas o ambientales					
Contactar (o tratar de ponerse en contacto) con un político o funcionario local, regional, nacional					
Donar o recaudar dinero para una causa ética, política o ambiental					
Asistir a una reunión o evento político					
Colaborar en una plataforma de acción social.					
Llevar o mostrar símbolos o pegatinas de apoyo a una causa					

Base: If Q5=1

19 Durante tu estancia en 'token country' en el año 'token year', ¿te has mantenido informado sobre las noticias en tu país de origen y de destino?

Marca SÓLO aquellas que hayas utilizado al menos una vez por semana.

	De tu país de origen	De 'token: country'	Internacional
Sigues las noticias a través de radio o TV			
Lees la prensa (periódicos impresos o digitales)			
A través de sitios web o blogs			
A través de redes sociales (Twitter, Facebook, LinkedIn, etc.)			

Base: IF Q5=1

20 En relación a tus transacciones económicas, durante tu estancia en 'TOKEN country' en 'TOKEN year':

	Nunca	En alguna ocasión puntual	Periódicamente
¿Has enviado dinero a personas, realizado alguna inversión o contribuido a asociaciones de <u>tu país de origen</u> mientras estabas en el extranjero?			
¿Has enviado dinero a personas, realizado alguna inversión o contribuido con asociaciones <u>en otro país</u> ?			

Base: ALL

21 ¿Has participado en las últimas elecciones?

	Sí	No, porque el procedimiento era muy complicado	No, porque no tengo derecho a voto	No, no quise, me olvidé, se me pasó el plazo	NS/ NC
Elecciones generales o presidenciales de tu país de origen					
Elecciones generales o presidenciales de otro país					
Elecciones regionales de tu país de origen					
Elecciones regionales de otro país					
Elecciones locales de tu país de origen					
Elecciones locales de otro país					
Referéndum (Europeo, Escocés, Griego, Brexit, etc.)					
Elecciones universitarias o estudiantiles					

Base: If Q5=1

22 Mientras estuviste en 'token country' en el año 'token year', ¿con quién mantuviste contacto al menos una vez por semana?
(Tanto cara a cara, como a través de mensajería instantánea, redes sociales, etc.)

Marca SÓLO aquellas con las que hayas tenido contacto al menos una vez por semana.

1.	Pareja de tu país de origen
2.	Pareja de 'token country'
3.	Pareja de otro país
4.	Familia de tu país de origen
5.	Familia de 'token country'

6.	Familia de otro país
7.	Amigos de tu país de origen
8.	Amigos de 'token country'
9.	Amigos de otro país
10.	Conocidos de tu país de origen
11.	Conocidos de 'token country'
12.	Conocidos de otro país

Base: If Q5=1

23 En cuanto a las expectativas que tenías antes de comenzar tu estancia en el extranjero en 'token country' en el año 'token year': ¿en qué medida se cumplieron?

En una escala de 1 a 5, siendo 1 = no cumplió mis expectativas y 5 = superó mis expectativas.

	1. No cumplió mis expectativas	2.	3.	4.	5 Superó mis expectativas	NA
Inclusión/adaptación a la sociedad de acogida						
Experiencia personal						
Adquisición del idioma						
Educación/formación						
Experiencia profesional						
Ingresos/salario						

Base: If Q5 = 2 NO MÓVILES

24 ¿Con quién mantienes contacto al menos una vez por semana...?

(Tanto cara a cara, como a través de mensajería instantánea, redes sociales, etc.)

Marca SÓLO aquellos con los que has estado en contacto al menos una vez por semana.

1.	Pareja de tu país de origen
2.	Pareja de otro país
3.	Familia de tu país de origen
4.	Familia de otro país
5.	Amigos de tu país de origen
6.	Amigos de otro país
7.	Conocidos de tu país de origen
8.	Conocidos de otro país

Base: If Q5 = 2 NO MÓVILES

25 ¿Has colaborado o asistido a actividades de estas asociaciones durante el último año?

	Sí, colaboro/he colaborado activamente	Sí, sigo/he seguido sus actividades a través de redes sociales, boletines de noticias o sitios web.
Asociación juvenil o de estudiantes		
Asociación educativa, artística, musical o cultural		
Asociación deportiva o de recreo		
Asociación profesional		
Asociación empresarial		
Partido político o sindicato		
Asociación por los derechos humanos, feminista, ecologista, animalista, de asistencia social para personas mayores, discapacitadas o desfavorecidas		
Asociación por los inmigrantes		
Cualquier otra asociación		

Base: If Q5 = 2 NO MÓVILES

26 ¿Has participado en alguna de las siguientes actividades culturales/recreativas durante el último año?

Marca sólo aquellas que hayas realizado.

	País donde resides	Otros países
'Eventos culturales: ir a museos, galerías, exhibiciones, teatro, danza, ópera de...		
Ir al cine, ver películas, series de televisión de...		
Asistir a un concierto, festivales, sesiones de dj de...		
Comprar comida o ir a restaurantes de...		
Celebrar tradiciones/fiestas populares de...		
Seguir a un equipo deportivo de...		
Hacer deporte con personas de...		
Asistir a reuniones o fiestas con gente de...		

BASE: Q5=2

27 ¿Has participado alguna vez en las actividades mencionadas más abajo?

Marca SOLO aquellas que hayas realizado

	Relacionadas con el país donde vives	Asuntos globales (género, ecología, DDHH)	No he participado
Firmar una petición en una campaña			
Asistir a una manifestación			
Participar en una huelga			
Participar en una protesta ilegal (interrumpiendo el tráfico, ocupando una propiedad privada...)			
Comprar productos por razones éticas, políticas o ambientales.			
Boicotear productos por razones éticas, políticas o ambientales			
Contactar (o tratar de ponerte en contacto) con un político			
Donar o recaudar dinero para una causa política			
Asistir a una reunión o evento político			
Llevar o mostrar símbolos o pegatinas de apoyo a una causa			

Base: If Q5 = 2 NO MÓVILES

28 ¿Te mantienes al día de las noticias nacionales e internacionales?

Marca SOLO aquellas que has utilizado al menos una vez por semana.

	Del país donde vives	Internacionales
Sigues las <i>noticias</i> a través de radio o TV		
Lees la <i>prensa</i> (periódicos impresos o digitales)		
A través de <i>sitios web</i> o <i>blogs</i>		
A través de <i>redes sociales</i> (Twitter, Facebook, LinkedIn, etc.)		

Base: If Q5 = 2

29 En relación con tus transacciones económicas

	Nunca	En alguna ocasión puntual	Periódicamente
¿Has realizado transferencias económicas a personas o como inversión al extranjero?			
¿Has hecho alguna contribución económica a asociaciones u otras entidades ubicadas en el extranjero?			

VI SOCIODEMOGRÁFICAS

Base: ALL

30 ¿Dónde naciste?

Base: ALL

32 ¿Cuál es el tamaño del lugar donde has vivido la mayor parte de tu vida?

1. Aldeas y viviendas aisladas (<500 habitantes)
2. Pueblo (de 500 a 1.000)
3. Ciudad (de 1.001 a 20.000)
4. Ciudad con 20.001 a 150.000 habitantes
5. Ciudad con 150.001 a 800.000 habitantes
6. Ciudad con 800.001 a 3 millones de habitantes
7. Ciudad con 3 millones - 7 millones de habitantes
8. Ciudad con más de 7 millones de habitantes
9. NS/NC

Base: ALL

33 ¿Cuál es tu nivel educativo completado más alto?

1. Educación preescolar
2. Educación primaria
3. ESO; Transición a la vida adulta
4. Bachillerato; Ciclos Formativos de Grado Medio
5. Certificado de profesionalidad
6. Ciclos Formativos de Grado Superior
7. Grado universitario; Diplomatura
8. Máster universitario; Grado en Medicina; Licenciatura
9. Doctorado o equivalente

Base: If Q33 COD.>3

34 ¿Cuál es el área de conocimiento del nivel más alto de educación que has completado?

1. Educación
2. Artes y humanidades
3. Ciencias sociales, periodismo e información
4. Gestión, Administración y Derecho
5. Ciencias naturales, matemáticas y estadística
6. Tecnologías de la información y la comunicación
7. Ingeniería, industria y construcción
8. Agricultura, silvicultura, pesca y veterinaria
9. Salud y bienestar
10. Servicios

Base ALL

35 ¿Qué idiomas hablas? Por favor, marca tantas opciones como consideres

1.	Inglés
2.	Francés
3.	Portugués
4.	Alemán
5.	Español
6.	Rumano
7.	Luxemburgués
8.	Húngaro
9.	Italiano
10.	Noruego
11.	Catalán
12.	Gallego
13.	Euskera
14.	Otro

Base: SCRIPTER: SHOW ONLY ANSWERS CODED IN Q35.

36 Por favor, indica el nivel que tienes en los siguientes idiomas

	Bajo	Intermedio	Alto	Muy alto	Nativo	NS/NC
'RESPUESTA DE Q35'						

Base: If Q5=1

37 ¿Dónde resides actualmente?

Base: ALL

38 ¿Cuál es el tamaño del lugar donde vives actualmente?

1. Aldeas y viviendas aisladas (<500 habitantes)
2. Pueblo (de 500 a 1.000)
3. Ciudad (de 1.001 a 20.000)
4. Ciudad con 20.001 a 150.000 habitantes
5. Ciudad con 150.001 a 800.000 habitantes
6. Ciudad con 800.001 a 3 millones de habitantes
7. Ciudad con 3 millones a 7 millones de habitantes
8. Ciudad con más de 7 millones de habitantes
9. NS/NC

Base: ALL

39 ¿Con quién vives? Por favor, indica el número de personas de cada categoría con las que vives.

1. Solo
2. Pareja/Pareja de hecho/Cónyuge
3. Hijos/Hijas
4. Otros familiares
5. Amigos
6. Otros

Base: ALL

40 ¿En qué medida sientes que dependes todavía del apoyo financiero de tus padres o tutor legal?

1. Totalmente
2. Parcialmente
3. Soy autónoma/o económicamente
4. Ellos dependen de en parte de mí

VII ANTECEDENTES FAMILIARES

Base: ALL

Nos gustaría saber más sobre tu familia y su experiencia de movilidad.

41 ¿Cuál es el nivel más alto de educación que tus padres o tutores legales han completado?

	Madre/tutor legal	Padre/tutor legal
Educación infantil		
Educación primaria		
ESO; Transición a la vida adulta		
Bachillerato; Ciclos Formativos de Grado Medio		
Certificado de profesionalidad		
Ciclos Formativos de Grado Superior		
Grado universitario; Diplomatura		
Máster universitario; Grado en Medicina; Licenciatura		
Doctorado o equivalente		

42 ¿Alguien en tu familia (padres, tutores legales, o abuelos) ha vivido en un país diferente al que nació?

1. Sí
2. No

VIII OCUPACIÓN

Base: ALL

Nos gustaría hacerte algunas preguntas sobre tu situación laboral actual.

43 ¿Cuál es tu ocupación actual?

1. En paro, temporalmente sin empleo
2. Estoy estudiando
3. Autónomo/empresario
4. Empleado

Base: If Q43= 2

44 Por favor, selecciona la opción que mejor se ajuste a tu situación

1. Alumno de primaria y secundaria
2. Estudiante (Universitario, FP, etc.)
3. Aprendiz (en prácticas de Formación Profesional...)
4. Otro

Base: If Q43= 4

45 Por favor, selecciona la opción que mejor se ajuste a tu situación

1. Empleado profesional (doctor, abogado, contable, arquitecto, etc.)
2. Dirección general, director o alta dirección (director ejecutivo, director general, otro director)
3. Ejecutivo medio, otro gestor (jefe de departamento, gestor junior, profesor, técnico)
4. Empleado fijo, trabajando principalmente en una oficina
5. Empleado fijo, no de oficina, pero viajando (vendedores, conductores, etc.)
6. Empleado fijo, no de oficina, pero de servicio (hospital, restaurante, policía, bombero, etc.)
7. Supervisor
8. Trabajador manual cualificado
9. Otros (sin cualificación) trabajadores manuales, trabajador doméstico

Base: If Q43 = 3

46 Por favor, selecciona la opción que mejor se ajuste a tu situación

1. Profesional (abogado, médico, abogado, contable, arquitecto, etc.)
2. Propietario de una tienda, artesano, otro.
3. Propietario de una empresa, dueño (total o parcialmente) de una compañía
4. Otros

Base: If Q43 = 3 or 4

47 ¿Qué tipo de contrato tienes?

1. Jornada completa
2. Parcial
3. Contrato por horas/*mini job*/*'zero-hour'*
4. No tengo contrato

Base: If Q43= 3 or 4 if Q33= _4, _5, _6, _7, _8 or _9

48 ¿En qué medida tu ocupación actual coincide con tus estudios?

En una escala de 1 a 5, siendo 1 = ninguna relación y 5 = muy relacionado

1 Ninguna relación	2	3	4	5 Muy relacionado	NS/NC

Base: If Q43= 3

49 ¿Por qué decidiste convertirte en autónomo/empresario?

1. Porque vi una oportunidad de negocio
2. No encontré otras opciones mejores de trabajo
3. Una combinación de las dos anteriores
4. Tengo otro trabajo, pero busco mejores oportunidades

Base: ALL

50 ¿Cuántas veces has estado desempleado durante más de 4 semanas? (Sin contar periodos de estudios).

1. Ninguna
2. 1
3. 2
4. 3
5. Más de 3

Base: ALL

51 Nos gustaría saber si te has planteado alguna vez emprender tu propio negocio ¿Puedes decirnos si estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases?

Escala de 1 a 5, siendo 1 = totalmente en desacuerdo, y 5 = muy de acuerdo

	1Totalmente en desacuerdo	2	3	4	5 Muy de acuerdo	NS/N C
Tengo las habilidades y conocimientos necesarios para montar una empresa						
Tengo experiencia montando un negocio						
Conozco a alguien que ha montado un negocio en los últimos dos años						
Observo buenas oportunidades para montar un negocio en los próximos seis meses en el área donde vivo						
Descarto la idea de montar un negocio debido al miedo al fracaso						
Tengo una idea de negocio						
Tengo capital/ recursos financieros						
Los impuestos son demasiado altos (autónomos, IVA)						
Falta apoyo o programas públicos o de las instituciones locales						

IX REDES SOCIALES

Base: ALL

Ahora nos gustaría saber quiénes son las personas más importantes para ti.

Ya casi hemos terminado. Sólo quedan 3 preguntas para finalizar el cuestionario.

52 Por favor, nombra cuatro personas que actualmente desempeñen un papel importante en tu vida.

Introduce los nombres de las 4 personas en la casilla de la izquierda. Puedes utilizar seudónimos o apodos. Por favor, menciona cada nombre una sola vez. Estos pueden ser parejas, amigos, familiares, conocidos, vecinos o parientes en cualquier parte del mundo.

A. Nombre o primera letra de la persona	B. Tipo de relación	C. ¿Dónde vive esta persona?	D. Esta persona ¿Ha estado en el extranjero más de 2 semanas por otra razón distinta al turismo?	E. Sexo	F. ¿Con qué frecuencia mantienes contacto con esa persona?
1					
2					
3					
4					

B-RELACIÓN:

1. Amigo/a
2. Cónyuge/pareja
3. Padres
4. Hijo/a
5. Otro pariente
6. Colega del trabajo

7.	Empleador/a
8.	Conocido/a
9.	Otros

C-LUGAR:

1.	En la misma casa
2.	En la misma ciudad/pueblo
3.	En el mismo país
4.	En otro país

D-HA ESTADO EN EL EXTRANJERO:

1.	Sí
2.	No
9.	NS/NC

E-SEXO:

1.	Mujer
2.	Hombre
9.	NS/NC

F- FRECUENCIA DE CONTACTO

1.	A diario
2.	Varias veces a la semana
3.	Una vez a la semana
4.	Una vez al mes
5.	Varias veces al año

X IDENTIDAD

Base: ALL

53 Nos gustaría saber con qué te identificas más o te sientes más cercano y qué normas y valores sigues.

Te identificas con...

En una escala de 1 a 5, dónde 1= Nada cercano/identificado a 5=Completamente cercano/identificado

	Nada cercano/identificado	2	3	4	Completamente cercano/identificado
1. El lugar donde resides					
2. Tu comunidad autónoma					
3. El país de origen					
4. Europa					
5. El mundo					

XIV. AGENCIA

Nos gustaría entender de qué manera tomas tus decisiones, así como tus expectativas y planes de futuro.

Base: ALL

54 Por favor, califica las siguientes declaraciones

Siendo 1= muy en desacuerdo hasta 5= muy de acuerdo

1.	En situaciones nuevas, por lo general me oriento a partir de mis experiencias anteriores.
2.	Nunca comparo las situaciones nuevas con las anteriores.
3.	Al hacer frente a una nueva situación me oriento por las experiencias de otros
4.	Creo que no hay nada de malo en recurrir a soluciones probadas
5.	Por lo general actúo de manera intuitiva
6.	Mientras actúo, por lo general considero otros escenarios/alternativas posibles
7.	Es importante para mí considerar todos los pros y los contras de mi situación antes de actuar
8.	Me siento cómodo si otros dicen lo que hay que hacer
9.	En mi opinión, diferentes situaciones necesitan diferentes soluciones
10.	Comparo alternativas antes de tomar una decisión
11.	A menudo pido consejo
12.	Cuando tengo que resolver un problema, una de las primeras cosas que hago es conseguir la mayor cantidad posible de datos sobre el problema
13.	Después de aplicar una solución a un problema, por lo general trato de analizar lo que salió bien y lo que salió mal
14.	Actúo incluso si no estoy cien por cien seguro del resultado
15.	Siempre puedo adaptarme a nuevas circunstancias/situaciones
16.	Siempre estoy abierto a nuevas soluciones
17.	Mientras planifico mi futuro, tengo en cuenta las opiniones de los demás
18.	No tengo ni idea de mi futuro
19.	Cuando no estoy satisfecho con algo, trato de cambiarlo

Base: ALL

54 ¿Hasta qué punto consideras probable en el futuro...

	1 Nada probable	2	3	4	5 Muy probable	NA
Mudarte a otro país						
Mudarte a tu país de origen						
Mudarte dentro del mismo país en el que vives actualmente						
Aprender un nuevo idioma						
Adquirir una mayor cualificación						
Quedarte desempleado						
Formarte para trabajar en una actividad diferente						

FIN DEL CUESTIONARIO

¡Muchas gracias por tu amable colaboración!

Si necesitas asistencia o tienes alguna sugerencia, por favor, escríbenos a move@colpolsoc.org

Puedes encontrar más información sobre el proyecto en <http://move-project.eu>

Puedes encontrar más información sobre cómo será el tratamiento de los datos en la URL:

<http://move-project.eu/data/personal-data>